0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página I

Cultura Política

DOCUMENTOS
Y MATERIALES
PARA SU ESTUDIO I

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página II

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página III

Cultura Política

DOCUMENTOS Y MATERIALES PARA SU ESTUDIO I

MSc. Orlando Calderón Frías

Compilación

Editorial
Pueblo y Educación

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página IV

Edición: Lic. Olga Lourdes Barbán Calcines
Diseño de cubierta: Olga L. Domínguez Sánchez
Diseño: Elena Faramiñán Cortina
Corrección: Magda Dot Rodríguez
Esmeralda Ruiz Rouco
Emplane: Adriana Fundora Losada

© Orlando Calderón Frías, Cuba, 2012
© Editorial Pueblo y Educación, 2012

ISBN 978-959-13-2474-0 (Obra completa)
ISBN 978-959-13-2322-4 (Tomo I)

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300
epe@ceniai.inf.cu

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página V

Índice

Una introducción necesaria a estudiantes y docentes / VII

Apuntes biográficos de algunas personalidades que se estudian en la asignatura Cultura Política / 1

Simón de la Santísima Trinidad Bolívar de la Concepción y Ponte Palacios y Blanco (Simón Bolívar) (1783-1830) / 1
Carlos Marx (1818-1883) / 6
Federico Engels (1820-1895) / 20
José Julián Martí Pérez (1853-1895) / 37
Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) (1870-1924) / 47
Fidel Castro Ruz (1926) / 65
Ernesto Guevara de la Serna (Che) (1928-1967) / 74

Anti-Dühring *(1878). Federico Engels* / 83

Notas / 100

Carlos Marx (1877). Federico Engels / 102

Notas / 111

Discurso ante la tumba de Marx (1883). Federico Engels / 115

Notas / 116

Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo (1914). Vladimir Ilich Lenin / 118

Notas / 145

Federico Engels (1895). Vladimir Ilich Lenin / 149

Notas / 156

Marx y Engels. Una síntesis biográfica *(1965-1966). Ernesto (Che) Guevara* / 157

Notas / 174

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página VI

Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo (1913). Vladimir Ilich Lenin / 176

Notas / 180

Reflexiones del compañero Fidel Castro Ruz / 181

Notas / 184

Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz / 185

Notas / 222

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana, en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893. José Julián Martí Pérez / 223

Notas / 229

Bolívar y Ponte (1858). Carlos Marx / 230

Notas / 242

Discurso en Angostura ***(1819). Simón Bolívar*** / 243

Notas / 264

Carta de Jamaica ***(1815). Simón Bolívar*** / 265

Notas / 281

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (1876). Federico Engels / 282

Notas / 293

Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria, **El Capital** ***(1867). Carlos Marx*** / 295

Notas / 329

Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición inglesa de 1888. Federico Engels / 346

Manifiesto Comunista ***(1847). Carlos Marx y Federico Engels*** / 350

Notas / 377

El imperialismo, fase superior del capitalismo ***(1916). Vladimir Ilich Lenin*** / 381

Notas / 475

Bibliografía / 484

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página VII

Una introducción necesaria a estudiantes y docentes

La cultura política designa los comportamientos sustentados en el conocimiento de los principios y las leyes que rigen la realidad los cuales, una vez concientizados, permiten determinar los problemas y las contradicciones que en ella se manifiestan y que constituyen los elementos indispensables de la actuación activa y transformadora del hombre, y en definitiva, el mejoramiento de la sociedad en que vive.

Resulta indispensable tener en cuenta que la formación de la cultura política de los estudiantes de Nivel Medio Superior está en proceso de definición y replanteo. Es la etapa del cuestionamiento a toda autoridad existente y ello no es para nada negativo. Aunque una primera impresión pudiera ofrecer la apreciación de que padres, maestros y sociedad en general no se corresponden con sus aspiraciones o modos de entender la realidad y que en correspondencia resulta nocivo e intolerante a diferentes maneras de ser, el tiempo, la práctica y la realidad demostrarán que cada uno de esos núcleos forma parte de su formación y que solo le ofrecen las normas, vías y procedimientos para tales autoafianzamientos.

Que puedan existir casos que no se correspondan con tales criterios también es posible, pero en nada se corresponde con la dinámica social general, y mucho menos, en los marcos de un proyecto socialista que potencia y reconoce el rol de sus jóvenes generaciones. Padres, docentes y actores sociales saben que toda generación de hijos se parece más a su tiempo que a sus padres, que todo tiempo futuro es inequívocamente mejor que el que le antecedió, y que la arcilla indispensable de toda obra revolucionaria es la juventud.

Tales procesos forman parte de un fenómeno lógico-práctico que escenifican, por un lado jóvenes, con el proceso de descubrimiento y concientización en la existencia, relación socialidad-individuación, el poder decisorio, la dinámica social y sus normas y comportamientos; mientras que por otro, está la generación de adultos constituidos, con el reconocimiento de quienes de acuerdo con sus razones y cultura aceptan y reconocen la validez de lo nuevo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página VIII

Es más que la asunción y el rechazo la dialéctica de la confrontación generacional que en la Revolución no es ni puede ser excluyente, sino que responden a intereses sociales en unidad con lo necesario y lo posible en la realidad históricamente existente.

En definitiva, se trata de ser como se quisiera, y siempre en correspondencia con esos vientos particulares que ofrecen los contextos: el tiempo en que se vive y el lugar en el que el individuo se desenvuelve, pero sin dejar de reconocer lo que es posible y necesario en la sociedad y el proyecto que se construye. Razón y civilidad, necesidad y posibilidad, intereses individuales e intereses colectivos. Ser un sujeto de la sociedad supone reconocer que el otro también tiene sus maneras de conceptuar la vida, las que no siempre logran unidad en sus apreciaciones. ¿Cuál debe ser la posición adecuada?

La conducta y posición de un revolucionario tiene que ser crítica y transformadora, inconforme y perfectible, culta sin dejar de ser justa; por eso la enseñanza de la Cultura Política implica no solo dominar el sistema de conocimiento que ella sostiene, sino además dominio de métodos y concepciones al unísono de identificar y comprender la realidad en la que se vive, aplicar a nuestro entorno lo aprendido y construir el sueño de una sociedad más humana.

Estos elementos justifican, en primer lugar, la pertinencia y validez de impartir y en correspondencia, desarrollar en el Nivel Medio Superior la cultura política. No se trata exclusivamente de fomentar una concepción, se trata de, a partir de las características personológicas de los educandos, promover los comportamientos que le avienen al proyecto de construcción social a que aspiramos y que constituyen resultantes fundamentadas a partir de la ideología de la Revolución Cubana.

Lo anterior explica los fines de la cultura política para esta enseñanza: promover y desarrollar desde la asignatura los comportamientos revolucionarios esenciales de la sociedad socialista que edificamos.

Para tales aspiraciones resulta indispensable promover el trabajo con documentos. No es un capricho la consideración de que para potenciar los tipos de comportamientos que nuestro proyecto de construcción social necesita, se requiera el trabajo con las fuentes y documentos que identifican y fundamentan los ideales revolucionarios, sino que tales apreciaciones se justifican en la propia coherencia contenida en la definición del término Cultura Política y que adquiere explícita realización en los fines de esta asignatura. Se establece una relación ideología–ideólogos–comportamientos.

Todo hombre es expresión de un grupo de ideales que asume en sistema y que, una vez articulados, revelan una concepción y un proyecto de realización, los cuales suponen comportamientos específicos. De personalidades y colectividades han ido delineándose las sociedades de los hombres.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página IX

No resultará extraño decir que las ideas encierran un proyecto de vida que debe conformarse y que en esas aspiraciones juegan un rol fundamental los modos de comportamientos que harán de cada estudiante un activo constructor social. Sin embargo, tales sueños y aspiraciones son resúmenes de ideales y proyectos que encarnaron personalidades precedentes y que hoy adquieren vigencia contextual. La Cuba que hoy aspiramos a forjar y en la cual todo joven desempeña un papel esencial, es heredera indiscutible de hombres históricamente concretos como Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Lenin y los continuadores enriquecedores de la doctrina del marxismo y el leninismo; del Apóstol de la independencia de Cuba y síntesis del ideal revolucionario: José Martí, y la pléyade de pensadores posteriores de la Revolución en Cuba, así como la prédica revolucionaria de Fidel Castro Ruz. No por gusto estos constituyen los núcleos esenciales de la ideología de la Revolución Cubana y patrones básicos de comportamientos, los cuales, el joven y el revolucionario no pueden ignorar.

Bajo estas premisas nace el texto que hoy ponemos a consideración, y que permite transitar del libro *Selección de lecturas de Cultura Política* (partes I y II) a esta obra que compila materiales y documentos propios para el desarrollo de la cultura política. No se trata de asumir que el texto inicial de la asignatura haya sido en su contenido, inapropiado. Todo texto cumple su funcionalidad en los marcos en que es creado y para los objetivos por los cuales se crea; tampoco que una vez que su función ya no es la que era, resulte en desuso inutilizable. De lo que se trata es que el sistemático estudio realizado y el continuo perfeccionamiento del programa validen la pertinencia del trabajo con materiales y documentos de ideólogos y cientistas sociales como libro base de la asignatura.

El *Selección de lecturas de Cultura Política* no pierde ni vigencia ni validez; su utilidad se enmarca en el valor bibliográfico de complementariedad a partir del carácter informativo que posee. La asignatura, en tanto estudio y promoción de los comportamientos posee un libro básico que da tratamiento a la relación ideología-cultura política a partir de una selección de materiales y documentos para este fin y un texto complementario que ofrece niveles de información general que ayudan a su desenvolvimiento. Este no puede sustituir el papel de aquel, pero sí es útil en la realización y el cumplimiento de sus objetivos.

Obras como *Anti-Dühring,* el Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria de *El Capital* y el *Manifiesto Comunista* nos ofrecen una aproximación al método dialéctico-materialista y a su comprensión y ejercitación. Otras nos remiten a personalidades esenciales de nuestra ideología, entre ellas las biografías escritas por Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin. También se incluyen, de manera novedosa, las realizadas por Carlos Marx sobre Simón Bolívar —que no compartimos en esencia, pero que constituye una mirada eurocéntrica desde posiciones revolucionarias al fenómeno latinoamericano— y por Ernesto "Che" Guevara a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página X

Carlos Marx. Completan la selección otros materiales de los clásicos, el Discurso de José Martí sobre Simón Bolívar e intervenciones y reflexiones del compañero Fidel Castro Ruz, que ofrecen valoraciones biográficas sobre los clásicos del marxismo y el leninismo, el desarrollo del capitalismo y las particularidades en nuestra historia de América y de Cuba. Todos estos documentos se ubican dentro del texto de acuerdo con el orden que define el sistema de contenidos del Programa de asignatura.

A esta compilación se le incluye en su primera parte, una relación de datos de cada uno de los ideólogos citados, así como apuntes sobre las obras compiladas que ofrecen una mejor información a la hora de abordar el tratamiento del texto. Su estructura se ha organizado respetando un orden onomástico, es decir, según el año de nacimiento de cada una de estas personalidades, así como la fecha de publicación de los documentos.

Para uno u otro caso, reiteramos la idea de que el trabajo con ideólogos y documentos debe ser reflejo de un método histórico dialéctico en relación con los presupuestos que exige una pedagogía activa y desarrolladora. ¿Qué quiere decir esto? Que cuando se inicie el estudio y tratamiento de estas personalidades y documentos, no se debe obviar el análisis desde una metodología de la cultura política que incluye: el trabajo por niveles de gradación (de lo más simple a lo más complejo), el análisis histórico-concreto (tiempo y lugar) y socioclasista, el carácter sistémico, la orientación, dosificación e intencionalidad. Esto debe ser completado con la comprensión del trabajo con fichas bibliográficas, de personalidades, conceptos y definiciones, lo que permitirá el mejor aprovechamiento del tiempo y la preparación idónea a la hora de exponer y entregar el trabajo o resumen investigativo.

Las personalidades y documentos están contemplados en el programa y su modalidad tributa a clases prácticas y talleres, por lo que constituye una excelente ocasión para comprobar y validar su utilidad en la docencia. Esperamos que resulten un instrumento más para la promoción del conocimiento teórico-práctico de la ideología de la Revolución Cubana, en función de la cultura política revolucionaria que hoy necesita la sociedad a la que aspiramos. Si una vez utilizados se logra, que junto al saber histórico de los procesos en sus contextos se aprenda que en ellos las personalidades son componentes indispensables en la conformación de los proyectos, que junto a sus ideales se articulan sus comportamientos, que la realidad es hija de la lucha sistemática por el mejoramiento humano, que toda Formación Económico Social es un proceso ininterrumpido de nacimiento, desarrollo, crisis, caducidad y desaparición, que la historia la hacen los pueblos, que en tales pueblos el proyecto que defienden los estudiantes tiene un importante lugar; si en definitiva aprenden a mirar desde su tiempo y sus circunstancias, con

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página XI

la savia de saber cuál es el problema y qué es necesario y posible, estaremos convencidos de que se ha llegado a ser revolucionario, marxista y leninista, y que se ha alcanzado una cultura política en la Revolución y por la Revolución. Docentes y disentes habrán logrado cumplimentar los objetivos del proceso de enseñanza de esta asignatura.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página XII

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 1

Apuntes biográficos de algunas personalidades que se estudian en la asignatura Cultura Política

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar de la Concepción y Ponte Palacios y Blanco (Simón Bolívar) (1783-1830)

Nace en Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1783 en una casa ubicada en la plaza San Jacinto de Caracas. Sus padres, Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña María de la Concepción Palacios y Blanco pertenecían a la aristocracia caraqueña. Tuvo cuatro hermanos, tres de ellos mayores cuyos nombres fueron Juan Vicente, María Antonia, Juana y María del Carmen. En enero de 1786, cuando contaba con 2 años, su padre muere de tuberculosis, mientras que el 6 de julio de 1792 muere su madre. Confiada su formación, primero a su abuelo don Feliciano Palacios y luego a su tío don Esteban Palacios y Blanco, termina bajo el cuidado de su otro tío, Carlos Palacios y Blanco, la servidumbre y la Escuela Pública de Caracas. Se forma bajo la educación y el conocimiento de los ilustradores Locke, Rousseau, Voltaire y Montesquieu, los cuales fueron revelados desde la enseñanza de maestros como Simón Rodríguez *Robinson* y Andrés Bello. Viaja por Europa, y en París, Francia, toma contacto con las ideas de la revolución. Se afilia a la masonería donde se nutre de las ideas liberales. En 1805 escenifica el "Juramento del Monte de Sacro", en Roma, donde jura no descansar hasta liberar a su país de la dominación española.

En 1810 se une a la revolución independentista que estalla en Venezuela dirigida por Miranda. Tras una misión de apoyo a Londres, Bolívar embarca en la corbeta *Shaphire* y llega a La Guaira el 5 de diciembre de 1810. Tras su fracaso con la capitulación de Miranda, el 26 de julio de 1812, y una vez retomado el control por las fuerzas colonialistas españolas, se ve obligado a huir del país a la isla de Curazao. Se traslada a Cartagena de Indias, en Nueva Granada, y desde ella lanza su *Manifiesto de Cartagena* que incitaba a retornar a la revolución. En 1813 encabeza la insurrección y participa en la batalla de Cúcuta el 28 de febrero, desde donde inicia su "Campaña Admirable" atravesando los Andes y llegando a Mérida,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 2

donde el Cabildo le concede por primera vez el título de El Libertador. Prosigue su marcha y entra triunfante en Caracas el 6 de agosto de 1813, y en esta ciudad, le ratifica su título honorífico.

Tras la reconquista de Caracas por parte de la Corona española al mando de Morillo y Bobes, tiene que salir hacia Jamaica a donde llega a finales de 1814 y en la que permanece hasta 1815. Allí, el 6 de septiembre de 1815 escribe uno de los documentos más trascendentales para su proyecto integracionista: *Carta de Jamaica*. Tras las condiciones difíciles que se le presentan en este país, se traslada a Haití, a donde llega el 19 de diciembre de 1815, partiendo el 23 de marzo de 1816 rumbo a la isla de Margarita. Este sería el reinicio de la contienda y su tercera revolución desarrollada entre 1816 y 1819. En esta nueva disputa, tras escenificar el Paso de los Andes, participa contra las tropas realistas en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, la que daría la independencia al Virreinato de Nueva Granada, actual Colombia, para entrar finalmente en Caracas, el 10 de agosto de 1819.

El 15 de febrero de 1819, convoca al Congreso en Angostura, donde pronuncia el *Discurso de Angostura*, y además, se elabora la constitución que da vida a La Gran Colombia, la que en su momento comprende los territorios de la Nueva Granada y Venezuela y que es dividida políticamente en tres departamentos: Cundinamarca (Bogotá), Venezuela (Caracas) y Quito (Quito). Igualmente en el Congreso, en diciembre de 1921 resulta electo presidente.

El 24 de junio de 1821 participa en la Batalla de Carabobo, con la que definitivamente libera a Venezuela, lo que se une con la victoria de Antonio José de Sucre sobre las fuerzas españolas en la Batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822 y donde es liberado el norte de Sudamérica. El 26 de julio de 1822, Bolívar tuvo una conferencia con San Martín en Guayaquil para discutir la estrategia de liberación del resto de Perú, y el 6 de agosto de 1824 junto a Sucre, derrotan al Ejército español en la Batalla de Junín. Su obra libertaria sería coronada con la victoria en la Batalla de Ayacucho en 1824, donde, derrotados los colonizadores españoles, serían eliminados los últimos focos realistas en Alto Perú en 1825 para crear la República de Bolívar, actual Bolivia.

Tras la independencia de Sudamérica, Bolívar pretendió instrumentar el proyecto de integración que había soñado (1825-1829). Sin embargo, la poca comprensión del ideal bolivariano, más las pugnas e intereses alejados del objetivo integracionista nacional, condujeron a postergar indefinidamente el sueño bolivariano. Además, parte esencial en este análisis lo juega la posición de los oligarcas terratenientes, industriales primarios y comerciales exportadores, para quienes, si bien la independencia del despotismo colonial español era una necesidad, la unidad e integración de naciones no era algo deseable. Bajo esta problemática, una vez que Venezuela se proclama independiente el 13 de enero de 1830,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 3

El Libertador, es desterrado por José Antonio Páez quien ocupa la presidencia de ese país. Dimite a la presidencia de la Gran Colombia, el 20 de enero de 1830, lo cual no es aprobado por el Congreso quien termina aceptándolo el 4 de mayo de 1830.

De esta etapa sería su expresión "Hemos arado en el mar". Solo y decepcionado, con la dolencia de su enfermedad, llega casi postrado a Santa Marta el 1ro. de diciembre de 1830, donde se refugia en casa de un español: don Joaquín de Mier y Benítez, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, cerca de la ciudad de Santa Marta, en el departamento de Magdalena. Aquí escribe su última proclama. Finalmente muere el 17 de diciembre de 1830, a los 47 años. "A la una y tres minutos de la tarde murió el sol de Colombia", rezaría el comunicado oficial. Los restos mortales recibirían cristiana sepultura en el altar mayor de la suntuosa catedral basílica de Santa Marta, morando hasta diciembre de 1842, cuando fueron trasladados a su país de origen, Venezuela, cumpliéndose así el mandato de su testamento.

Obras de Simón Bolívar:

- *Juramento de Roma* (15 de agosto de 1805).
- *Discurso ante la Sociedad Patriótica* (4 de julio de 1811).
- *Manifiesto de Cartagena* (15 de diciembre de 1812).
- *Decreto de guerra a muerte* (15 de junio de 1813).
- *Manifiesto de Carúpano* (7 de septiembre de 1814).
- *Carta de Jamaica* (6 de septiembre de 1815).
- *Discurso en Angostura* (15 de febrero de 1819).
- *Discurso de Bolívar en Cúcuta* (30 de agosto de 1821).
- *Discurso en Bolivia* (25 de mayo de 1826).
- *Mensaje al Congreso de Colombia* (20 de enero de 1830).
- *Última proclama del Libertador Simón Bolívar* (10 de diciembre de 1830).
- *Testamento de Simón Bolívar* (10 de diciembre de 1830).

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Carta de Jamaica (1815)

Este documento es una carta escrita en Kingston, Jamaica por Simón Bolívar el 6 de septiembre de 1815 y estaba destinada presumiblemente a Henry Cullen, súbdito británico, residenciado en Falmouth, cerca de Montego Bay en la costa norte de ese mismo país. No se conserva el manuscrito original en castellano, por lo que el más antiguo conservado es un borrador de la versión inglesa. La primera publicación conocida en castellano apareció en 1833 compilada por Francisco Javier Yánez y Cristóbal Mendoza en la "Colección de documentos del Libertador Simón Bolívar", volumen XXI.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 4

El Libertador, en ese entonces, tenía 32 años y lideraba la lucha emancipatoria en Venezuela, acción esta iniciada por Francisco de Miranda y continuada por él a partir del *Manifiesto de Cartagena* (15 de diciembre de 1812). Tras la "Campaña Admirable" (1813), la entrada en Caracas (6 de agosto de 1813), la refundación de la República y su caída ante las tropas realistas de José Tomás Boves, se refugia en Nueva Granada y se anima a reeditar una "Nueva Campaña Admirable" que no es apoyada por sus compatriotas, lo que decide su camino del destierro (9 de mayo de 1815), imbuido por la aspiración de poder influir desde Jamaica en la nación más liberal y desarrollada del siglo decimonónico (XIX) con la finalidad de convencerlo en la decisión de cooperar con la independencia hispanoamericana. Su estancia en este país se extenderá hasta diciembre de ese año, dedicando este tiempo a meditar el porvenir del continente americano ante la situación de la política mundial. En esencia, este constituye el tema central de dicha carta.

La *Carta de Jamaica* se puede comprender en las tres partes que conforman su estructura y que establecen una interdependencia fundamental. La primera de ella es un balance de los sucesos históricos realizados en el período 1810-1815 en el continente americano para lograr su emancipación. Este preámbulo permite en un segundo momento, exponer las causas y razones que fundamentan la opción de lucha por la independencia. En la tercera y última de sus partes, profetiza y argumenta los destinos de México, Centroamérica, la Nueva Granada, Venezuela, Buenos Aires, Chile y Perú. Resulta inesquivable la promisoria idea defendida finalmente por Bolívar en esta etapa tan temprana, sobre la necesidad de la unión entre los países que conformaban el vasto imperio colonial hispánico para hacer frente a los gigantes: Europa y Norteamérica, y hacerse de un lugar en los derroteros históricos por el que transcurriría el mundo. Iniciaba de esta manera una prédica que constituiría, no solo componente esencial de su pensamiento, sino además, el eje fundacional mismo sobre el que se erigiría su práctica comportamental, el proyecto de emancipación. La independencia era pues, el paso inicial para la fundación de la gran nación americana.

Resulta inobjetable el valor ideológico que para la revolución, como proceso, y los revolucionarios como sus actores concretos, tiene el pensamiento de Simón Bolívar. Sin embargo, junto al pensamiento, no olvidar los comportamientos y la trascendentalidad que dicha actuación encierra. De la grandeza de ser y hacer nacen y se heredan los símbolos históricos, los cuales se convierten en mitos cuando se descontextualizan y despersonalizan. Toda generación es en esencia un resumen que ofrece en gratitud una obra para continuar. Las personalidades son pequeñas expresiones de esas generaciones. Cuando leas la *Carta de Jamaica* y estudies la gigantesca actuación de Bolívar estarás entendiendo qué fue lo que ofreció y qué debes asumir como continuidad. Heredar la idea según realidad y nece-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 5

sidad, evaluar lo realizado y luchar desde tu justo lugar por la concreción de lo que está por hacer: posibilidad de transformar y necesidad del mejoramiento humano.

La integración es un presupuesto básico para la preservación y continuidad de las revoluciones y específicamente de la Revolución Cubana. Desde esta perspectiva, bienvenidas tus apreciaciones sobre la *Carta de Jamaica* y la obra que Simón Bolívar iniciara, y que está pendiente de realizar por ti. He aquí los presupuestos de la cultura política bolivariana. Demos paso a la cultura política revolucionaria promovida por ti.

Discurso de Angostura (1819)

Este documento es un discurso pronunciado por El Libertador el 15 de febrero de 1819 en la provincia de Guayana, con motivo de la instalación del segundo Congreso Constituyente de la República de Venezuela en San Tomé de Angostura (hoy ciudad Bolívar, Venezuela). Fue elaborado en su residencia de Angostura durante los últimos meses de 1818. Se cuenta que le confió los originales al estadista erudito Manuel Palacio Fajardo, quien le sugeriría algunas observaciones y que fuera aceptado con humildad por Bolívar. El discurso fue publicado de manera incompleta los días 20 y 27 de febrero, y 6 y 13 de marzo en las columnas del *Correo de Orinoco,* periódico creado por el propio Libertador y que expresa la opinión de la corriente independentista de esa época. Fue posteriormente traducido por el inglés James Hamilton, y publicado en forma de folleto en 1820. No es hasta 1975 en que la versión original del discurso es entregada por descendientes de James Hamilton a la nación venezolana.

En ella, Simón Bolívar expresa, además de su opinión sobre lo que debía ser el proyecto constitucional a sancionarse, una reflexión sobre la situación existente en Venezuela a fines de 1818. De esta manera analiza la realidad de su tiempo señalando la conveniencia de que las instituciones que surgieran en América, a raíz de la independencia debían responder a las necesidades y posibilidades de estas sociedades sin copiar modelos de tierras extrañas. Lo expresado en estas ideas resulta básico, pues como sabes, la principal limitación de las repúblicas instaladas después de 1810 resultó la pretensión de trasladar las formas de gobierno y de hacer políticas reconocidas y ejercidas en Europa y Estados Unidos. Con una genialidad innata, Bolívar entiende que los contextos determinan las formas de organizar el gobierno. Estamos hablando de un principio que sería elemento de relación en la comprensión materialista de la historia descubierta por los padres fundadores del marxismo 50 años después. No es que el padre de la independencia americana fuera materialista, ni promoviera una comprensión científica del mundo. Esto solo es posible en apreciaciones estrechas y discriminantes. Entender el modo de pen-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 6

samiento que asume el Libertador, es desprenderse de todo intento de conciliación vana que solo oculta una manera prejuiciada de desconocer las alturas teórico-conceptuales de hombres de diferentes latitudes. Bolívar es expresión de su realidad y tiempo, y desde esta condición entiende que la proyección no es solo la unidad, sino además la promoción de formas propias de esa misma contextualidad (tiempo y lugar).

De esta manera establece la relación federalismo-centralidad donde, si bien reconoce el primero para algunas naciones, sostiene la pertinencia de asumir este último.

Este régimen centralista estaría basado en un Poder Público donde junto a los clásicos poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, se le adicionaba el Poder Moral. Reconocía El Libertador la clara influencia de su maestro Simón Rodríguez exaltando en la sociedad el valor de la virtud y la ilustración. También se expresa por la necesidad de establecer un sistema republicano-democrático donde quedan proscritos la nobleza, los privilegios y la esclavitud.

Otro de los temas abordados fue la educación, la cual considera esencial para el futuro independentista de las naciones latinoamericanas. La libertad pues, solo es sustentable y posible en el marco de una educación emancipadora y culta. Una vez más Bolívar se remonta a siglos posteriores avizorando el rol que en la dominación juegan la ignorancia y la incultura. De ahí su expresión "Moral y Luces" que hoy resulta un presupuesto básico de la Revolución bolivariana que promueve Hugo Rafael Chávez Frías. No deja, por último, de abordar el tema de la libertad en su relación causal con la unidad. Para el Padre de la independencia americana, la libertad de cada república constituida, no dejará de ser simple espejismo si ella no está avalada por la más exacta expresión de una integración continental. Lo que constituye hoy un eje de los proyectos emancipatorios en América Latina, no es más que una acción meditada y alertada por el padre de todos los latinoamericanos.

Carlos Marx (1818-1883)

Nace en la ciudad de Tréveris, Alemania el 5 de mayo de 1818. Su padre era un abogado muy culto y convertido a la religión protestante. En 1835 inicia sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de Bonn, donde los continúa en 1836 en Berlín, doctorándose en 1841. A su vez, estudia Filosofía e Historia, donde establece contacto con los hegelianos de izquierda. Tal como realizara el resto de su vida, se inicia para él, un estudio y comprensión crítica del sistema filosófico de Hegel. Estudió también en las universidades de Berlín y Jena.

Desde 1841 y hasta 1843, colabora como periodista y jefe de redacción del diario liberal *Rheinische Zeitung* (*Gaceta Renana*). La tendencia democrática revo-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 7

lucionaria del periódico, acentuada por el propio carácter de Marx, le lleva a ser censurado varias veces, hasta que definitivamente es suprimido. Conoce por esa etapa a L. Feuberbach, exponente del grupo hegeliano de izquierda que evolucionó hacia el materialismo. Esta influencia sería una de las fuentes primigenias de su teoría y pensamiento en desarrollo. Igualmente se familiariza con los escritos de Proudhon, Fourier y Leroux, a quienes luego somete a crítica separándose de las propuestas que estos asumían.

En 1844 se traslada a París, Francia y conoce a los socialistas revolucionarios. Bebe de los escritos de Saint Simon, quien constituye otra de sus fuentes revolucionarias. También en ese período conoce a Federico Engels para descubrir que ambos tenían ideas comunes y que habían llegado cada cual por su vía, a las mismas conclusiones sobre la naturaleza de los problemas revolucionarios. Después de una primera impresión, desfavorable para ambos, comienzan a trabajar juntos y ya no se separarían nunca en la vida. Se dedican al análisis de los fundamentos que justifican una revolución, los principios teóricos del comunismo y la organización de un movimiento internacional de trabajadores que lo propiciara. Ambos comparten cada uno de sus escritos, y Engels organiza hasta su muerte toda la papelería que al gigante Marx no le daría tiempo a realizar. En ese mismo año de 1844, escriben juntos *La Sagrada Familia,* obra dirigida contra los hermanos Bauer que eran hegelianos de izquierda. También redactan *La Ideología Alemana,* obra que revela los primeros esbozos del materialismo histórico.

Obligado a abandonar París en 1845 por sus actividades revolucionarias, Marx se instala en Bruselas, desde donde organiza y dirige los comités de correspondencia comunista. En 1847 escribe *Miseria de la Filosofía,* y junto a Engels, asume la tarea de elaborar la declaración de principios que contribuyera a la unidad de estas asociaciones y su integración a la Liga de los Justos, (posteriormente Liga Comunista). Así surge el *Manifiesto Comunista,* que constituye desde un análisis político de la sociedad y la época de entonces, una síntesis del método descubierto. En él se desbroza la concepción materialista aplicada a la lógica histórica, cuestión esta que formularía con más detalles en la *Crítica de la Economía Política* (1859). Para el revolucionario Marx, la historia de la sociedad es la historia de las luchas entre explotadores y explotados. Partiendo de este principio, la clase capitalista sería derrocada y suprimida por una revolución mundial de la clase obrera, que culminaría con el establecimiento de la justicia, solo posible en una sociedad de iguales donde no existan clases sociales.

En esos años el revolucionario Marx, dirige en Colonia una publicación comunista, la *Neue Rheinische Zeitung* (*Nueva Gaceta Renana*), que termina siendo clausurada al poco tiempo. Expulsado igualmente de Bruselas (1848), por sus actividades revolucionarias, Marx vive sucesivamente en París, Renania y Colonia.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 8

Al final tiene que radicarse en Londres, donde alterna su tiempo entre las actividades revolucionarias, los escritos y el trabajo como corresponsal del New York Tribune, y estudia en profundidad a los clásicos de la economía (Quesnay, Smith, David Ricardo), lo que le resulta indispensable para iniciar y completar su obra cumbre *El Capital,* aún no superada hasta la fecha. Aquí Marx desmonta la lógica de funcionalidad del capitalismo, su origen e instauración, su reproducción y desaparición. Este trabajo le lleva 20 años de su existencia, y no hubiera podido concretarse si a la sagacidad del investigador no le hubiera acompañado la bondad de su amigo Federico Engels que, para esos años, se convertiría en su principal sostén económico. En 1867 se publica su primer tomo.

Una vez disuelta la Liga Comunista en 1852, mantiene contacto con cientos de revolucionarios a fin de crear otra organización de la misma ideología. Estos esfuerzos dan como concreción en 1864 a la fundación en Londres de la I Internacional, donde pronuncia su discurso inaugural. Escribe también sus Estatutos y posteriormente dirige la labor de su Consejo General (órgano directivo). En su seno una nueva batalla sería la escenificada por el revolucionario, contra las tendencias desviacionistas representadas en el anarquismo a la cabeza de su máximo ideólogo, Mijaíl Bakunin. Tras el fracaso de la Comuna de París, la que deriva en la eliminación y represión de muchos de sus líderes y protagonistas, por el grado de comprometimiento en esta acción de la I Internacional, su influencia disminuye recomendando Marx, trasladar su sede a Estados Unidos.

De igual manera fueron obras suyas: *La guerra civil en Francia* (1871), que centra su análisis y crítica en la Comuna de París, así como la *Crítica del programa de Gotha* (1875). En su estancia en Inglaterra, trabajó también como periodista para periódicos de Europa y Estados Unidos.

Firme y siempre a la espera de las batallas ideológicas en el seno del movimiento obrero y comunista, le sorprende la muerte el 14 de marzo de 1883.

Obras esenciales de Carlos Marx:

- *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro.* Publicado en marzo de 1841.
- M*anuscritos económicos y filosóficos, Manuscritos de París* (en construcción). Escrito en el verano de 1844.
- *Tesis sobre Feuerbach*. Escrito en la primavera de 1845.
- *Discurso sobre el librecambio.* Publicado en 1848.
- *Trabajo asalariado y capital*. Escrito en diciembre de 1847 y publicado en abril de 1849.
- *La burguesía y la contrarrevolución* (segundo artículo). Publicado en diciembre de 1848.
- *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Publicado en 1850.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 9

- *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.* Publicado en 1852.
- *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia.* Publicado en 1853.
- *La dominación británica en la India.* Publicado en junio de 1853.
- *Futuros resultados de la dominación británica de la India.* Publicado en agosto de 1853.
- *Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo* XVIII. Publicado en 1856.
- *El Capital,* t. 4. Teorías sobre la plusvalía. Escrito entre enero de 1862 y julio de 1863. (Aunque fue proyectado por Marx de esta manera se editó como libro independiente bajo el título "Historia crítica de la teoría de la plusvalía").
- *Manuscritos sobre la cuestión polaca.* Marx. Escrito en 1863.
- *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* Publicado en octubre de 1864.
- "A Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos de América", en *The Bee-Hive Newspaper.* Publicado en noviembre de 1864.
- "Sobre Proudhon" (carta a J. B. Schweitzer). Publicado en enero de 1865.
- *Salario, precio y ganancia.* Escrito en junio de 1865.
- *La guerra civil en Francia.* Publicado en mayo de 1871.
- *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* Publicado en octubre de 1871.
- *Las pretendidas escisiones de la Internacional.* Junto a Engels, publicado en marzo de 1872.
- "Resoluciones del mitin convocado para conmemorar el aniversario de la Comuna de París", en *La Liberté.* Publicado en marzo de 1872.
- "La nacionalización de la tierra", en *The International Herald.* Publicado en junio de 1872.
- *De las resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya.* Junto a Engels, publicado en septiembre de 1872.
- "El Congreso de La Haya", en *La Liberté.* Publicado en septiembre de 1872.
- *Acotaciones al libro de Bakunin. El Estado y la Anarquía.* Escrito entre 1874 y 1875.
- "Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán" (Crítica del Programa de Gotha), en *Die Neue Zeit.* Escrito entre abril y mayo de 1875, publicado en enero de 1891.
- *El Capital,* t. 2. El proceso de circulación del capital (en construcción). Escrito entre 1863 y 1877; corregido y publicado por Engels, en mayo de 1885.
- *El Capital,* t. 3. El proceso global de la producción capitalista (en construcción). Escrito en 1864; corregido y publicado por Engels en 1894.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 10

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Bolívar y Ponte (1858)

Ante nuestros ojos, la lectura de una pequeña biografía que realizara Carlos Marx en 1858 sobre El Libertador, Simón Bolívar.

Para un marxista ortodoxo, su inclusión para el estudio pudiera parecer una herejía, como para un enemigo de las revoluciones resulta un buen motivo para las desmovilizaciones. Quienes piensan así creen en la incapacidad de los sujetos para interpretar a las personalidades en sus contextos. Por eso el silencio y ocultamiento de una información, hechos o comportamientos específicos, han sido la respuesta de unos y de otros, la creencia de que se construyen desafectos por el conocimiento de los equívocos humanos y la consideración de que esto distancia a las generaciones que le heredan, de sus luchas y proyectos. Una vez más la unidad dialéctica del pensamiento-comportamiento, las ideologías y la cultura política.

La verdad siempre es revolucionaria, nos enseñaba el gigante Gramsci, y para los adolescentes que estudian el bachillerato, descubrir las sombras es tan esencial como asombrarse de sus luces. No nos extrañe la respuesta nihilista de los jóvenes ante el mito de los héroes perfectos. No nos sorprenda su incredulidad militante ante el genio cuya teoría nunca erró. Es justa y es revolucionaria: la práctica, criterio de veracidad y concreción es aplastante: seres humanos fueron y como él, como yo, como ellos. ¿Por qué ser Dios? Tales apreciaciones se consolidan una vez que conocen las obras literarias y descubren novelas como *El General en su laberinto* de Gabriel García Márquez. Junto a tales obras, e inclusive a la sombra del propio Marx, entenderán que la perfección no es posible, ni existe, a lo sumo, una larga carrera por lo perfectible.

Los hombres son hijos de su tiempo y expresiones no solo del modo en que ven y reconocen el mundo, sino además, del lugar y el espacio que ocupan en él. Carlos Marx, Federico Engels y cualesquiera de los revolucionarios que estudias o estudiarás no serán una excepción.

A veces construimos el mito de que los hombres que pensaron su tiempo y legaron al mundo una obra digna de gigantes no tuvieron en dicha travesía pequeños exabruptos e increíbles desaciertos. Errar es una condición humana y el acto de crear es madre de múltiples errores.

La finalidad de este documento es, precisamente, discutir no solo de Bolívar, de la apreciación subjetiva y equívoca que de este tuviera e hiciera público el mismo genio revolucionario que de forma científica y acertada creara *El Capital,* sino además, revelar la dimensión humana de las ciencias, la complejidad que entrañan los saberes, el carácter histórico-concreto de las personalidades y la verdadera condicionalidad que define a los revolucionarios. Esto nos permitirá

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 11

entender figuras como Ernesto "Che" Guevara quien, sabiendo de las limitaciones de Marx en este análisis, no deja duda alguna en su militancia marxista y revolucionaria expresada en su artículo "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana" donde, explícitamente, revela su desacuerdo no solo con las interpretaciones del Prometeo de Tréveris sobre el Libertador, sino con la de este y Engels cuando analizan el proceso revolucionario en México y específicamente los sujetos que lo protagonizan: los mexicanos.

Y es que a Marx y a Engels no les es desapercibido su condición generacional decimonónica (hombres del siglo XIX), ni tampoco su concepción ideológica eurocentrista. Para ellos, como para la totalidad de hombres que viven y son expresiones de ese continente, Europa era la nave civilizatoria como el resto del mundo la barbarie que es indispensable civilizar. Hoy hablamos del análisis que hiciera de Bolívar, pero pudieras indagar y descubrir otros igualmente desacertados como el realizado sobre la colonización de Inglaterra a la India, o la expansión norteamericana hacia al oeste y la eliminación de las comunidades indígenas en esa zona. Para ellos era una cuestión benefactora y necesaria, en tanto traía la industrialización y el desarrollo.

No es posible exigirle a las personalidades más allá de lo que su tiempo le permite. La grandeza de Marx y Engels no está en esas desacertadas valoraciones históricas, sino en la totalidad de su gigantesca obra científica: de forma general la doctrina legada y materializada en el método científico, que teorizaron y aplicaron, así como en los aportes teórico-conceptuales construidos como la filosofía (concepción del mundo), la economía política (la Formación Económico Social capitalista) y el socialismo científico.

Esto justifica nuestro interés para que en el marco de la Cultura Política, los estudiantes del primer año del Nivel Medio Superior conozcan dentro de los materiales propios del marxismo la pequeña biografía que hiciera Carlos Marx del genio libertador Simón Bolívar.

Pero ¿cuáles son las circunstancias en las que el Moro escribe esta biografía?

En 1857 el periodista Charles Dana, director del *New York Daily Tribune,* y posteriormente dueño del diario *The Sun* en el que se publicarían artículos de José Martí, solicitó a Marx y a Engels un grupo de biografías para incorporarlas en la *New American Cyclopaedia*. El manuscrito sería escrito y terminado en 1858, y publicado en el tercer tomo de dicha enciclopedia, aunque con cierto rechazo de Dana por considerarlo demasiado prejuiciado.

El texto es descubierto en 1935 por el destacado ensayista, pionero de la psicología argentina, colaborador del destacado pensador y escritor José Ingeniero, el marxista argentino Aníbal Ponce (1898-1938) en los archivos del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú y tras su traducción sería publicado por primera vez en castellano en la revista *Dialéctica de Buenos Aires* en 1936.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 12

En ese marco coincide con los estudios económicos que derivan en la publicación de: "Introducción a la crítica de la economía política", "Líneas fundamentales de la crítica de la economía política" y "Contribución a la crítica de la economía política", los cuales resultan precedentes esenciales para la realización de su magna obra *El Capital*. Estos estudios negaron al eminente pensador alemán la posibilidad de investigar concienzudamente estudios diversos sobre la personalidad de Bolívar tal como sistemáticamente realizaba con otras obras.

Así, la pequeña biografía de Simón Bolívar escrita por Marx, es hija de la premura, del entrecruzamiento con otros temas de investigación, la falta de información certera sobre la personalidad de El Libertador en Europa, el desconocimiento de la dinámica suramericana y el discurso hegemónico de la visión eurocéntrica en torno a esta parte del mundo y sus habitantes. Además, se adicionan la terrible situación económica por la que atraviesa la familia de Marx, quien en 1855 ve morir a su hijo Musch de una tuberculosis intestinal, el nacimiento de un nuevo hijo muerto en enero de 1858 y el frío que ante la imposibilidad de comprar carbón por falta de recursos, sufre su familia. Otro factor se le adicionaría a los ya expuestos: el no cumplimiento del método de trabajo científico creado por él y Engels: la utilización de diversidad de fuentes y el sometimiento a una concienzuda interpretación crítica. Esto se puede afirmar a partir de que las fuentes para realizar las biografías son tomadas en sus razones y juicios de personas detractoras de El Libertador, e inexplicablemente asumidas como ciertas. "Histoire de Bolívar" (1831), del general Ducoudray-Holstein y "Memoirs of General John Miller" (1819) son asumidas contrarias a otras de igual acceso como "Travels through the interior provinces of Colombia" (1827) de J. P. Hamilton y "Compaigns and cruises in Venezuela and New Granada, and in the Pacific Ocean From 1817-1830" (1831), de R. L. Vowell, los cuales no solo ofrecían una valoración desde nuestra apreciación acertada y reconocida hoy en día de Simón Bolívar, sino totalmente contrapuestas a las referidas anteriormente. Estos elementos, unido a la tradicional manera del Prometeo de expresar directa y claramente lo que se piensa y se define, da como resultado "Bolívar y Ponte".

En resumen, la pequeña biografía de Bolívar elaborada por Carlos Marx, revela lo certero de un método científico materialista que requiere ciencia, conciencia y paciencia. La dinámica histórico-concreta nos ofrece la verdad: el Moro, ni estaba muy interesado en una investigación sobre Bolívar, ni tenía tiempo para desarrollarla. Ello supondría postergar, no se sabe cuánto, sus investigaciones económicas. Por otra parte, la infalibilidad de un hombre de ciencias es solo cuestión de mito. Los hombres son solo lo que pueden ser: expresión de su tiempo, comprensión aproximada de su realidad y solución relativa de los problemas y las contradicciones que su edad exige. La dimensión revolucionaria de los seres huma-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 13

nos no está en ser perfectos e infalibles, sino en transformar su realidad en proyectos que definen la emancipación y el mejoramiento humano.

Por eso ratificamos la intencionalidad del estudio de la pequeña biografía de Marx: Bolívar y Ponte, considerando que no hacerlo resulta, además de una simpleza científica y cobardía intelectual, una clara omisión injustificada. Esta debe transitar, desde la orientación, por los caminos de la investigación, la exposición y la confrontación de ideas, teniendo como presupuestos el apego a la certeza histórica, el asentamiento del valor ideológico de Simón Bolívar y el fundamento de Carlos Marx en su práctica metódica para el tratamiento de las personalidades.

Descubrir y demostrar cómo el propio marxismo supera y niega a sus propios padres fundadores es comprender concienzudamente el valor de la doctrina que crearon.

Realicemos, pues, el debate.

Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria. *El Capital* (1867)

Inmerso en largos estudios durante veinte años, Carlos Marx escribe su obra inmortal *El Capital*. Quizás resulte demasiado fácil decirlo, pero uno de los padres fundadores de la doctrina marxista dedicaría una paciencia indiscutible a los estudios económicos, lo que implicaría el sufrimiento de ver caer a seres queridos, verse ante el silencio exigente de una esposa amadísima que no reclamaba nada pero existía, y saberse en pobrísimas condiciones de existencia material.

¿Cuáles habían sido los hechos más trascendentes de 1847 a 1867?

Si nos remitimos a su vida personal e íntima, en este período fallecen sus hijos Guido Marx (19 de noviembre de 1850), la recién nacida Francisca Marx (14 de abril de 1852) y Edgar Marx (6 de abril 1855). También fallece su madre Enriqueta Pressburg. Además de las circunstancias biológicas, también primaba la enorme pobreza en que vivía este irredento pensador, el cual contaría, para afrontar esa realidad, con la colaboración económica de su amigo Engels.

De igual manera, eran sucesos en ese entorno el golpe de Estado de Luis Bonaparte en Francia (2 de diciembre de 1951), el Proceso de Colonia (4 de octubre-12 de noviembre de 1852), lo que implicaba a Carlos Marx y a su amigo Federico Engels en una supuesta actividad subversiva de ambos organizada desde Francia; la crisis económica internacional (1857) que seguiría de cerca para sus estudios reflexivos sobre la esfera económica; la Guerra Civil en Estados Unidos (1865), que sería de interesante observación para este trascendente pensador, las guerras Franco-Italiana contra Austria (1859) y Pruso-Austríaca contra Dinamarca (1864), expresiones no solo de las diferencias políticas de las naciones europeas, sino de los antagonismos irreconciliables de los intereses del capital. De

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 14

igual manera y como colofón de su actividad política organizativa en el movimiento obrero, la Asamblea constitutiva de la Asociación Obrera Internacional, I Internacional (1864).

En esas circunstancias personológicas e históricas continuaba la formación de la obra imperecedera marxista: desde 1850 en que Marx empieza el estudio sistemático de la economía política y su historia hasta la fecha en que sale a la luz pública su obra cumbre, el insigne pensador escribió *Contribución a la crítica de la economía política* (1859).

La obra en cuestión a pesar de haber sido terminada en los últimos días de 1865, solo constituía un gigantesco manuscrito imposible de ser aceptada por el más tolerante editor, por lo que Marx inició su revisado y pase en limpio desde inicios de 1866 hasta abril de 1867 en que entregara personalmente su obra en la concepción actual a Otto Meissner, un editor hamburgués de obras democráticas que ya había publicado otros materiales a Engels.

Marx recuperaba cierta libertad para el ocio y redescubría que tenían (él y Engels) mucho más simpatía entre la burguesía culta que lo que ellos mismos pensaban. Comentado esto con su viejo y entrañable amigo, este le confesaría que siempre le había parecido que ese maldito libro que había tenido sobre él durante tantos años, era el principal culpable de todas sus desdichas, no pudiendo ser libre hasta que no se lo quitara definitivamente de arriba (Franz Mehring: *Carlos Marx,* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 362).

Nunca llegaría a serlo; la obra concluida era el preámbulo de una serie de tomos, originalmente cuatro en total; que aunque en vida nunca llegaría a publicar (Engels lo haría en tres tomos y como homenaje de lealtad y militancia revolucionaria), le exigirían la inversión de la totalidad de su tiempo.

Dejaría oportunidad para otra cosa. Definitivamente el 16 de agosto de 1867, en carta a Engels, el Prometeo de Tréveris le comunicaba a su viejo amigo la terminación definitiva del primero de los tomos de *El Capital*. En dicha misiva le ratificaba a Engels el agradecimiento por lo que había significado en la culminación de esa obra; no sabrían ni uno ni otro que esta sería posible gracias a la lealtad demostrada –por ratificar– de "El General", quien una vez muerto el Moro, se encargaría de terminar, organizar y compilar el tomo 2 y el tomo 3.

Sabía Marx que la obra en cuestión resultaba científicamente una pieza difícil. Su elevada carga teórica exigía de manera inequívoca cultura y paciencia. Hasta la fecha parece no haberse equivocado. Todo el que inicia su lectura no siempre puede terminarla, bien por la ausencia de saberes indispensables para entender lo que se dice, o bien por la impaciencia de llegar a los resultados de manera fácil y rápida. Tal preocupación sería expuesta en los prólogos a la primera edición

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 15

(1867) y en el correspondiente a la edición francesa (1872). No cabe duda de que esta constituye uno de los problegómenos con que se encontraría la doctrina revolucionaria del marxismo.

Destinada a la clase más explotada su nivel cultural podía ser, y de hecho lo era, el principal obstáculo para la lectura y comprensión de su teoría revolucionaria. Esto indujo a la proliferación en el seno de su socialización y explicación, de intelectuales pequeño-burgueses que no siempre supieron ser consecuentes con la doctrina marxista enfermando dicha teoría con el vicio de la reforma y el revisionismo.

El Capital en su tomo 1 constituye la continuación de su libro *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1859). En este tomo desarrolla, en siete secciones, la teoría de la mercancía y el dinero, la transformación del dinero en capital, la producción de las plusvalías absoluta y relativa, el salario y el proceso de acumulación del capital; esta última en la que se encuentra: la llamada acumulación originaria, objeto de estudio.

En resumen, se trata de una disección estructural del funcionamiento del régimen capitalista donde se revelan el lugar y papel de la mercancía (objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean) en el proceso capitalista, la ley del valor (la producción y el intercambio de mercancías se efectúan con arreglo a los gastos de trabajo socialmente necesario) y el origen del dinero (mercancía especial que desempeña el papel de equivalente general en el intercambio de mercancías), la conversión de este en capital (valor acrecentado y generador de plusvalía, dinero invertido en medios de producción y fuerza de trabajo) y su proceso de reproducción a partir de la plusvalía (valor creado por el trabajo del obrero asalariado por encima de su fuerza de trabajo y del cual se apropia gratuitamente el capitalista): esencia de la explotación de este régimen, así como el modo en que el régimen capitalista erige el sacrosanto imperio del capital tras su acumulación originaria, y en la que se define la ley fundamental del capitalismo: la ley de la acumulación capitalista.

El tomo 2 aborda: el proceso de circulación del capital donde, distribuido en tres secciones y un apéndice, constituyen temas, la metamorfosis del capital y su ciclo, la rotación del capital, y la reproducción y circulación del capital social en conjunto. El tomo 3 aborda: el proceso de producción capitalista en su conjunto, el cual se organiza en siete secciones: la transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia, conversión de la ganancia en ganancia media, ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, transformación del capital-mercancía y del capital-dinero en capital comercial y en capital financiero (capital comercial), desdoblamiento de la ganancia en interés y ganancia de empresa, conversión de la superganancia en renta del suelo, y las rentas y su fuente.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 16

Ambos tomos nunca fueron editados por Carlos Marx, sino que a partir de los materiales que este dejara, fueron cotejados terminados y compilados por su amigo Engels. No ofrecen por tanto una terminación de los temas, sino que los enuncian. El tomo 4 nunca se realizó y los materiales previstos para este se convirtieron en "Historia crítica de la teoría de la plusvalía".

El Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria, aborda la génesis del régimen capitalista de producción. En ella Marx revela cómo en el ejercicio de la expropiación violenta se produce el proceso de disociación entre el productor directo y la propiedad, esta última (los medios sociales de vida y de producción), se convierte en capital, se estructuran las burguesías agrarias, industriales y financieras, y los productores directos se convierten en obreros. Esto permite entender la definición marxista de proceso de acumulación originaria (proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción). ¿Cómo fue expropiada la tierra de la población rural?, ¿cómo se origina el arrendatario capitalista?, ¿qué valor tiene en este proceso la revolución agrícola?, ¿cómo se forma el mercado interno?, ¿cómo se conforma el capitalista industrial?, ¿cuál es la tendencia histórica de la acumulación capitalista?

El estudio del capítulo referido no es una cuestión puramente teórica. Desde el proceso de formación de la cultura política, conocer el origen de un sistema es actuar en correspondencia, a favor o en su contra. Si a esto se le agrega la identificación del lugar que se tiene dentro del sistema y la dinámica que en dicho proceso tienen los estudiantes y jóvenes que hoy conforman el Nivel Medio Superior, estamos hablando de los comportamientos que en este mundo y ante los derroteros que ofrece la Revolución, está obligada a asumir nuestra generación actual de hombres y mujeres.

Entender el capitalismo es reconocer la génesis del capital y el lugar que ante él me ha tocado asumir. Es comprender lo injusto no solo de su origen, lo cual lleva a una decisión ética, sino también su tendencia e impacto en la sociedad de los sujetos. La cultura política revolucionaria no es el descubrimiento de la ciencia de las ideas para mi actuación en la realidad, sino el conocimiento del origen de las cosas (objetos, procesos y fenómenos), la comprensión de sus derroteros históricos; mi lugar en ese proceso de continuidad y mi capacidad de decisión por la determinación de los intereses, el grado de saber alcanzado y el nivel eticista concientizado.

Veamos, desde este prisma, qué nos enseña y lega esta parte de la obra del revolucionario Marx.

Manifiesto Comunista (1847)

Esta obra, cuyo título original es *Manifiesto del Partido Comunista,* constituye el Programa de la Liga de los Comunistas al cual se habían adscrito ambos pensadores

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 17

y es uno de los documentos fundacionales del marxismo que dan fe del nacimiento del comunismo como ideal de lucha y Formación Económico Social a construir. El texto está tomado de las *Obras escogidas de Marx y Engels* (Editorial Progreso, Moscú, 1973, tomo 1).

¿Cuáles son los antecedentes que llevan a la elaboración de este manuscrito?

A fines de enero de 1847, Marx y Engels ingresan a la Liga de los Justicieros (1836) en la que ya venían colaborando. Por la impronta que recibiera de estos pensadores, dicha organización se convierte en la Liga de los Comunistas realizando su I Congreso (2-9 junio de 1847) en Londres, previsto desde diciembre de 1846 y pospuesto a solicitud de Marx y Engels. En esta etapa, y bajo la dirección de Marx, se constituye la Comunidad y el Círculo de la Liga Comunista en Bruselas, así como se realiza el II Congreso de la Liga de los Comunista en Londres (29 de noviembre-8 de diciembre de 1847), donde a ambos fundadores del marxismo, se les encomienda la elaboración del Programa de la Liga.

El texto, presumen algunos investigadores, debió terminarse en enero de 1848 y es resultado de un largo y fecundo proceso en el que la práctica se constituye fundamento indispensable para su concreción teórica. Es decir, la primera cualidad de dicho Manifiesto es que en él se declara en unidad dialéctica la relación teoría-práctica. ¿Pero, qué quiere decir esto?

Que generalmente muchos pensadores, bien por decisión personal o por encargo, escribían muchos de los textos a partir de consideraciones que no tenían sustento en lo que estaba ocurriendo en la realidad. Marx y Engels son pioneros de esta metodología. Vinculados a organizaciones revolucionarias del "viejo continente", específicamente en ciudades como Bruselas, Londres, París y Berlín; conocían de sus realidades históricas, de sus problemas, aspiraciones y modos de confrontación contra sus enemigos de clase. Esta constituye, pues, la fuente en que se sustenta el Manifiesto.

Así, ya desde meses anteriores y a partir de textos elaborados con anterioridad, el Manifiesto fue ganando en concreción. Nada es producto del azar. En las construcciones teóricas se produce un proceso de sedimentación que da origen a las creaciones literarias, artísticas y filosóficas. Las ciencias y los documentos históricos no son una excepción. El *Manifiesto del Partido Comunista* es hijo de otros materiales elaborados por Marx y Engels con anterioridad. Así, de este último, se encuentra "Credo" (o "Profesión de fe", como también se le conoce); escrito a solicitud para la realización del I Congreso y cuyas ideas aparecen contempladas en "Principios del Comunismo" (octubre de 1847), realizado a partir de un pedido del Círculo de París de dicha Liga.

De esta manera, y después de sistemáticas revisiones por parte de sus creadores, el Manifiesto ve su luz definitiva en febrero de 1848 como *Manifiesto del*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 18

Partido Comunista sin indicar los nombres de sus autores. Dos años después, el editor del periódico cartista –movimiento de reformas surgido en el Reino Unido, debido a los cambios derivados de la Revolución Industrial, a la coyuntura económica y a leyes promulgadas por el Parlamento. Obtuvo su nombre de la *Carta del Pueblo* (*The People's Charter*), documento enviado al Parlamento británico (1838) y que señala las seis peticiones reinvindicadas por el movimiento: 1. Sufragio universal (a los hombres mayores de 21 años, cuerdos y sin antecedentes penales). 2. Voto secreto. 3. Sueldo anual para los diputados que posibilitase a los trabajadores el ejercicio de la política. 4. Reunión anual del Parlamento, que aunque pudiera generar inestabilidad, evitaría el soborno. 5. La participación de los obreros en el Parlamento mediante la abolición del requisito de propiedad para asistir al mismo. 6. Establecimiento de circunscripciones iguales, que aseguren la misma representación al mismo número de votantes– *The Red Republican,* George Julian Harney (1817-1897) al publicar este documento, mencionó los nombres de sus autores y en las ediciones alemanas posteriores (1872, 1883 y 1890) fueron publicados bajo el título *Manifiesto Comunista,* el cual se preserva hasta nuestros días.

En este contexto se produce el estallido de las revoluciones en Francia (1848), Viena (13 de marzo) y Berlín (13 de marzo), y tras la insostenibilidad y el fracaso de estas, la persecución y el destierro de sus miembros, y las escisiones internas, se produce a instancias de Carlos Marx, la disolución de La Liga de los Comunistas (17 de noviembre de 1852).

¿Cuáles son las ideas esenciales que en ella nos revelan los padres fundadores del marxismo?

En primer lugar, este Manifiesto nos revela un método que expresa una concepción científica del mundo. En él se reconoce el origen de la Formación Económico Social (capitalista), como expresión y sedimentación del agotamiento de las anteriores en el largo desarrollo humano. Es un texto que reconoce las condicionantes materiales de la vida y el desarrollo social, el carácter de proceso de la historia de los sujetos, y el principio del desarrollo en niveles de gradación y complejidad. No es por tanto, un documento que revela una historia y un ideal, sino que contiene una concepción que sirve inequívocamente para la asunción de comportamientos específicos.

De igual manera, avala la teoría de la revolución, reconociendo en unidad la necesidad y la posibilidad, dos variables categoriales esenciales para comprender la teoría del marxismo. No es lo que se quiera y parezca, lo verdaderamente revolucionario, sino solo aquello que la realidad material exige por el propio proceso lógico histórico de ser transformado y con los medios y maneras que requieren tales cambios.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 19

Otro tanto juegan dos ideas explícitas en el Manifiesto y que resultan de una actualidad indiscutible.

- El lugar y el papel de la lucha de clases.
- El papel de la democracia.

Del primero, mas que revelar la definición contemporánea de clases y su concreción en los perfiles del marxismo y el leninismo, cuestión que no deja de tener valor necesario, lo imprescindible para esta hora es revelar si los enfrentamientos y las confrontaciones que tienen lugar en el seno del sistema capitalista y en la arquitectura social del mundo de hoy, no es expresión de la lucha de clases: intereses económicos de unos contra otros.

En relación con el lugar de la democracia en los proyectos de construcción socialista, no deja margen a la duda. La cuestión estriba cuando seguimos aferrados a la lógica librepensadora y no transitamos a un verdadero pensamiento comunista. Desde el capitalismo y su hegemonía ideológica es imposible construir un proyecto de emancipación humana.

Resulta importante no dejar de considerar en tus reflexiones otras ideas. Una tiene que ver con el proceso, un tanto exagerado de prever la mundialización o globalización, según la apreciación francesa o anglosajona de su terminología. Para quien ha iniciado el largo proceso de estudiar las redes estructurales del capital, es elemental, muy perspicaz e inferativo, reconocer que el proceso de socialización genera, no solo un proceso de interdependencia hacia el interior del sistema, sino hacia su entramado universal. Estamos hablando de dos mentes enciclopédicas de su tiempo que reflexionan y estudian los derroteros sociales de los procesos humanos hacia el futuro.

Por último, muy sustanciosos resultan los análisis que hacen Marx y Engels sobre las posiciones que dentro de las filas de los revolucionarios, dígase dentro de los que reconocen la necesidad de sustituir el orden del capital, existen y toman partido. Esto, más que informativo e histórico, es útil en el análisis contemporáneo del proceso revolucionario cubano, pues se trata no solo de aspirar a la concreción del proyecto, sino de realizarlo para su preservación, de la manera en que es posible y eficaz promoverlo. Como ves, un documento como este, más que revelar su origen histórico e intenciones epocales, nos ofrece un método y una concepción que, volcados sobre nuestros derroteros, nos dejan ideológicamente hablando de un sistema de ideas indispensables para fundamentar nuestros comportamientos y descifrar y entender los que resultan nocivos a nuestras aspiraciones. El mundo es, al igual que entonces, un complejo escenario en el que tú solo eres uno de los actores. Esto solo te ofrece la dimensión de lo humano. Sin embargo, conocer las luchas y llegar a saber, desde los comportamientos fundamentados en las ideologías, el lugar necesario y posible, te ofrecerá inequívocamente la condición de revolucionario.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 20

Estudiemos pues el *Manifiesto Comunista* que legaran Marx y Engels a los revolucionarios de siempre.

Federico Engels (1820-1895)

Nace el 28 de noviembre de 1820 en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia. De origen burgués y familia acomodada, conservadora y religiosa, propietaria de fábricas textiles y vinícolas. En 1838 termina los estudios secundarios y se emplea como dependiente en una casa de comercio de Bremen, a la par que desarrolla su capacitación científica y política. Como ocurría en la generalidad de los estudiosos de esa época, tras adentrase en la filosofía, se adscribe a la Filosofía Clásica Alemana y con ella a la doctrina de Hegel. Del maestro y teórico prusiano, asume la dialéctica desechando desde la crítica y superación revolucionaria su percepción idealista. Su comprensión desde la luz del materialismo da concreción a lo que posteriormente pasaría a convertirse en la base teórico-metodológica de la doctrina revolucionaria marxista.

En Inglaterra, específicamente en Manchester, a donde se traslada en 1842 para trabajar en una firma comercial de la que su padre era accionista, entra en contacto con un movimiento obrero desarrollado y su precaria y cruda explotación existente para ese entonces. La conclusión era inobjetable, allí donde se había desarrollado la industria y en correspondencia la clase obrera, la explotación aunque de forma diferente, era cuantitativamente y cualitativamente superior.

De sus observaciones y estudios aparece en 1845 su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En este texto sería el primero en afirmar que el proletariado no es solo una clase que sufre, sino que sus circunstancias lo impulsan y obligan a luchar por la emancipación social desde un proyecto socialista que supere la lógica capitalista imperante y que tendrá posible fuerza cuando se convierta en objetivo de la lucha política de la clase obrera.

Escribe para el periódico alemán *La Gaceta Renana,* donde formula la idea de la revolución social. En la revista *Anales franco-alemanes* publica el trabajo "Esbozo de una crítica de la economía política", en el que por primera vez critica el modo capitalista de producción y la economía política burguesa.

A fines de agosto de 1844, de paso por París, Francia, conoce personalmente a Carlos Marx y, posterior a una primera mala impresión de ambos, se inicia una frecuente y cada vez más profunda correspondencia que da inicio a una indisoluble amistad para beneficio de toda la humanidad. En este país, escriben juntos *La Sagrada Familia,* o *Crítica de la crítica crítica*.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 21

De 1845 a 1847 vive en Bruselas y posteriormente en París. En esta etapa escribe junto a Carlos Marx el *Manifiesto Comunista* que aparece en 1848. Con el proceso revolucionario que tiene lugar en Europa, retornan a Prusia y asumen la dirección de la *Nueva Gaceta Renana*. Una vez que fracasa este proceso en Alemania, Engels, quien había participado en la insurrección armada del pueblo, fue ayudante de campo de August Willich durante la rebelión de Baden-Palatinado y combatiente en tres batallas, se refugia en Suiza, desde donde se traslada a Londres y de aquí a Manchester, donde se emplea de nuevo, en la misma casa de comercio en la que había trabajado en la década del 40 y de la cual llega a convertirse en socio. Permanece en esta ciudad hasta 1870, en que se traslada a Londres, viviendo en ella hasta 1883, año en que muere Marx.

Durante su estadía en Londres en 1850, participa en las publicaciones de la *Nueva Gaceta Renana,* editada por Marx y publicada en Hamburgo. Igualmente publica la primera edición de *La guerra campesina en Alemania*. Igualmente en estos años, escribe *Contribución sobre el problema de la vivienda, El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, La revolución de la ciencia de E. Dühring* o *Anti-Dühring, Del socialismo utópico al socialismo científico* y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* libro este que resume las ideas de los fundadores del marxismo.

Fue secretario de la I Internacional obrera (la Asociación Internacional de los Trabajadores o AIT) desde 1870 y participa también en la fundación de la II Internacional.

Además de su apoyo en el campo de la teoría, su fidelidad en las ideas y la correspondiente militancia en los sentimientos fraternos, el amigo Engels –amén de las tergiversaciones liberales y antimarxistas– se convertiría en la base económica de la familia Marx. De ello recibiríamos en legado, la gran colaboración dirigida a elaborar la concepción dialéctico-materialista de la historia y el papel histórico-universal del proletariado.

Tras la muerte de su entrañable compañero Carlos Marx, en un acto de absoluto desprendimiento personal, dedica los años restantes a un gigantesco trabajo para la revisión, compilación y edición del tomo 2 (1885) y el tomo 3 (1894) de *El Capital*. La corta y efímera vida del ser humano le dejaría en proyecto y pendiente el tomo 4.

Para sus enemigos –de entonces y de ahora– Engels es un "segundo menor" en la teoría marxista; sin embargo, intentan desconocer que ese admirable ideólogo, podía leer y escribir como todo un gigante políglota en 37 idiomas, a la vez que con una sólida cultura, conocía como pocos, historia, literatura, sociología, lingüística, física, economía, biología y otras ciencias. Siendo Marx el "Prometeo de Tréveris", tal como era, aquel no podía ser menos que él. Aunque entendemos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 22

la grandeza de Engels cuando dijera: Al lado de Marx siempre toqué el segundo violín, el marxismo es igualmente la obra de Federico Engels.

Con 75 años, y en franca batalla contra el reformismo y las tergiversaciones que ya comenzaban a apropiarse del movimiento revolucionario de entonces, y de la doctrina que él mismo consideró debía llamarse marxismo, muere el 5 de agosto de 1895.

Principales obras de Engels:

- *La Ideología Alemana*. Junto a Carlos Marx, escrito entre noviembre de 1845 y agosto de 1846.
- *Principios del comunismo.* Escrito entre octubre y noviembre de 1847.
- *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas.* Junto a Carlos Marx, escrito en marzo de 1850.
- *La guerra campesina en Alemania*. Publicado en 1850.
- *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Publicado entre agosto de 1851 y septiembre de 1852.
- *El reciente proceso de Colonia*. Publicado en noviembre de 1852.
- *Saboya, Niza y el Rin*. Publicado en 1860.
- *La cuestión militar prusiana y el partido obrero alemán*. Publicado en 1865.
- *Sobre la acción política de la clase obrera*. Escrito en septiembre de 1871.
- *Las pretendidas escisiones de la Internacional*. Junto a Carlos Marx, publicado en marzo de 1872.
- "Contribución al problema de la vivienda", en *Der Volksstaat*. Publicado entre mayo de 1872 y enero de 1873.
- "De la autoridad", en *Almanacco Repubblicano per l'anno 1871*. Publicado entre octubre de 1872 y marzo de 1873.
- "El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna" (artículo II de la serie Literatura de los emigrados), en *Der Volksstaat*. Publicado en junio de 1874.
- *Dialéctica de la naturaleza*. Escrito entre 1873 y 1886.
- "Karl Marx", en *Volks-Kalender.* Junio de 1877.
- *Viejo prólogo para el Anti-Dühring. Sobre la dialéctica*. Escrito entre mayo y junio de 1878.
- *La revolución de la ciencia de Eugen Dühring.* Engels. (Con contribuciones de Marx), publicado en 1878.
- Artículos en *Der Sozialdemokrat*.
- *Discurso ante la tumba de Marx*. Publicado en marzo de 1883.
- *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas.* Publicado en octubre de 1885.
- *El Capital,* t. 2. El proceso de circulación del capital. (En construcción) Marx, escrito entre 1863 y 1877; corregido y publicado por Engels, en mayo de 1885.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 23

- "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en *Die Neue Zeit*. Publicado en 1886.
- "El papel de la violencia en la historia", en *Die Neue Zeit*. Publicado en 1888.
- "Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891", en *Die Neue Zeit*. Publicado en junio de 1891.
- Prólogo a la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx. Publicado en enero de 1891.
- *Acerca de la cuestión social en Rusia* (artículo V de la serie Literatura de los emigrados). Publicado en enero de 1894.
- "La venidera revolución italiana y el Partido Socialista", en *Critica Sociale*. Publicado en febrero de 1894.
- *El Capital,* t. 3. El proceso global de la producción capitalista. (En construcción) Marx, escrito en 1864; corregido y publicado por Engels en 1894.
- "El problema campesino en Francia y en Alemania", en *Die Neue Zeit*. Publicado en 1894.

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Anti-Dühring (1878)

Cuando Engels se dedica a la extraordinaria labor de publicar su obra en 1878 ¿qué ocurría en el mundo?

Las tropas rusas y turcas, tras una guerra entre sí, firman un armisticio (5 de febrero) y después del Tratado de San Stefano, ponen fin a tal guerra fratricida (3 de marzo). En Cuba se firma el Pacto del Zanjón (11 de febrero) entre el gobierno español y los rebeldes cubanos, se pone fin a la Guerra de los Diez Años o Guerra Grande, los esclavos que lucharon en cualquiera de los lados son liberados, la esclavitud no es abolida y Cuba permanece bajo el dominio español. Antonio Maceo escenifica la Protesta de Baraguá (15 de marzo) con la que una gran parte de los cubanos irreconocen el Pacto del Zanjón, ratificando la decisión de abolición e independencia en Cuba. Thomas Edison (19 de febrero) patenta el fonógrafo. Se crea el Principado de Bulgaria (3 de marzo). El Imperio otomano otorga el control de la isla de Chipre a Gran Bretaña (4 de junio) en pago por la ayuda prestada en una de las guerras Ruso-Otomanas. Se firma el tratado del Congreso de Berlín (23 de julio) que modifica el mapa político del "viejo continente", Europa. Tropas británicas acantonadas en la India invaden Afganistán debido a la postura favorable a Rusia de Shere Alí Kan. En la literatura: Fiódor Dostoievski inicia la creación de su última obra, "Los hermanos Karamázov", y Benito Pérez Galdós publica "Marianela". Nacen en ese año: Francisco (Pancho) Villa (5 de junio), uno de los líderes de la Revolución mexicana; Iósiv Stalin (18 de diciembre), político y dirigente de la antigua Unión de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 24

Repúblicas Socialistas Soviéticas tras la muerte de Lenin (1924-1953); Horacio Quiroga (31 de diciembre), cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fallecen: Stanislav Dospevski (6 de enero), pintor búlgaro nacido en 1823; Juan María Gutiérrez (26 de febrero), escritor, político y científico argentino nacido en 1809; Francisco Añón Paz (20 de abril), poeta español; Okubo Toshimichi (14 de mayo), estadista japonés; Joaquín María del Castillo y Lanzas (16 de julio), político mexicano; Manuel Pardo y Lavalle (16 de noviembre), político y presidente peruano (entre 1872 y 1876) nacido en 1834.

La obra *Anti-Dühring*, originalmente denominada por su autor como *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring,* fue escrita por Engels en 1876 y constituye la primera exposición sistémica de la doctrina del marxismo. Su finalidad es la crítica y desmontaje de las posiciones desviacionistas asumidas por un círculo considerable de la dirección socialdemócrata europea de entonces y que exponía Eugen Karl Dühring-Broca (Berlín, 12 de enero 1833-21 de septiembre 1921).

Este era un profesor alemán de mecánica, además economista, filósofo, científico y político socialista alemán. Procedía de una familia de funcionarios, estudió la carrera jurídica que interrumpió en 1859 y ejerció como Profesor Auxiliar de la Universidad de Berlín hasta que fuera expulsado de dicho centro y licenciado como profesor (1863-1877). La filosofía que asumía derivaba en una concepción ecléctica donde combinaba el positivismo, el materialismo inconsecuentemente mecanicista y vulgar, con el idealismo. Como economista político y sociólogo era representante de la ideología liberal pequeño burguesa. Se convirtió en un férreo crítico de la doctrina marxista, entonces en proceso de formación, en el marco del período de consolidación de las filas del Partido Socialdemócrata Alemán (formado por la unión de los dos partidos independientes anteriores el de los "lassalleanos" y el de los "eisenachianos"). Esta constituye la razón por la que el sector revolucionario sugiere a Engels realizarle la crítica a tales concepciones y el revolucionario aprovecha la coyuntura y despersonaliza la obra convirtiendo a Dühring en un medio útil para exponer coherentemente y en sistema la doctrina revolucionaria del marxismo. En las concepciones políticas, Dühring defendió el derecho de existencia del sistema capitalista superando la explotación y el abuso por medio de un fuerte movimiento obrero. Sus opiniones políticas derivaron en el machismo, antisemitismo y la prédica del racismo. Su materialismo simplista influyó en Nietzsche (1844-1900). Contribuyó en física y termodinámica con la regla de Dühring-Brocq: correlacionar el punto de ebullición de una solución con la del disolvente puro. Sus principales obras son *Naturaleza de la dialéctica* (1865), *Historia crítica de la economía política y el socialismo* (1871), *Curso de economía política y social* (1873).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 25

La obra en su origen tiene tres ediciones (1878, 1885 y 1894) las cuales fueron prologadas por su autor, y se estructura en una introducción que contiene: I "Generalidades" y II "Lo que promete el señor Dühring", y tres partes: Filosofía, Economía Política y Socialismo. La editada en Cuba por la Editorial Pueblo y Educación (1975) incluye además: un apéndice con cinco trabajos complementarios: Sobre la Dialéctica, Prólogo a la primera edición alemana del folleto "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Prólogo a la primera edición inglesa del folleto "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", extractos de los escritos preparatorios de Engels para el *Anti-Dühring* y *Notas al Anti-Dühring.*

En la primera de las tres partes del libro, y que tributa a la filosofía (concepción del mundo) Engels en su crítica a las posiciones pseudocientíficas de Dühring nos ofrece una explicación materialista sobre el origen del universo y la manera que en la realidad: naturaleza y sociedad operan las leyes, fenómenos y procesos. Esto permite profundizar en las diversas posiciones que han asumido y asumen los hombres, reflexionando desde nuestras circunstancias sus acomodos y vigencias. En una relación de epígrafes: "Clasificación. Apriorismo", "Esquemática del mundo", "Filosofía de la naturaleza, tiempo y espacio", "Filosofía de la Naturaleza, Cosmogonía, Física, Química", "Filosofía de la naturaleza, el mundo orgánico", "Moral y derecho", "Verdades eternas", "Moral y derecho. La igualdad", "Moral y derecho. Libertad y necesidad", "Dialéctica. Cantidad y calidad", "Dialéctica. Negación de la negación" y "Conclusión", el revolucionario y cofundador de la doctrina marxista, nos expone la concepción dialéctica materialista que reconoce, asume y fundamenta su prédica y su práctica transformadora de la realidad.

Estas ideas, que en su conjunto constituyen un sistema teórico-conceptual, son el núcleo básico de la doctrina revolucionaria en tanto se erigen como concepción en fundamento sobre la que se asientan los comportamientos humanos. Tales son los referentes que justifican su inclusión e indispensable estudio para la formación de adolescentes y jóvenes involucrados en la construcción de un proyecto de vida que es necesariamente un proyecto de construcción económico-político-social.

Para los que conciben la doctrina marxista como dogmática o superada por las circunstancias actuales, el autor de *Anti-Dühring*, nos ofrece un cúmulo de razones que corroboran todo lo contrario. La doctrina revolucionaria que Engels encarna, expresa el rechazo a toda aplicación de esquemas apriorísticos a la realidad, es decir toda idea preconcebida, sin constatación probatoria científica y práctica. Se trata en esencia de la asunción de los resultados de una investigación científica en la economía, en la historia, en las ciencias de la natu-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 26

raleza, no a partir del talento o genialidad de una individualidad, sino de su coherencia con las leyes y procesos que rigen en la realidad misma.

Las ideas, las opiniones que en su expresión sistematizada y con una orientación socioclasista e histórico-concreta expresan las ideologías, no son innatas ni existen independientes de la realidad en nuestra cabeza, sino que son expresiones y resultado de la realidad material. Las condiciones materiales de existencia determinan la conciencia.

Por otra parte, ese mundo material en el que vivimos no permanece estático ni inmutable, es resultado de un largo proceso que expresa movilidad y cambio. Sobre este elemento expresa Engels: El movimiento es el modo de existencia, la manera de ser de la materia. Nunca, ni en parte alguna, ha habido ni puede haber materia sin movimiento. Movimiento en el espacio celeste, movimiento mecánico de masas más pequeñas sobre cada uno de los cuerpos celestes, vibraciones moleculares en forma de calor, de corriente eléctrica o magnética, análisis y síntesis químicas, vida orgánica. Esta cita a simple vista quizás incomprensible, expresa la relación realidad-movimiento, es decir, toda realidad históricamente constituida se expresa en la movilidad, por ello la modificación de la naturaleza, la sociedad y el hombre no es otra cosa que el movimiento que en la realidad va adquiriendo la materia.

Un ejemplo se revela a todas luces. Los que hoy piensan como adolescentes, ayer pensaron como niños y mañana pensarán como jóvenes y adultos. ¿Cómo se expresan tales maneras de cambiar?

Desde una percepción biológica se encuentra la naturaleza física de los cuerpos; crecemos, nos desarrollamos, cambiamos en esencia. Si nos referimos a la naturaleza psíquica, entonces identificamos que comenzamos a dejar el juego de niños por el entretenimiento de adolescente y jóvenes.

¿Qué pasa con nuestra música? Si ayer nos deleitamos con una música infantil, ahora ¿qué resulta mejor a nuestro gusto?

Si nos referimos a la condición social, nuestra percepción se modifica. Aunque nuestra compañía pudiera ser aquellos mismos seres que nos acompañaban en los colectivos de nuestras aulas primarias, o si se quiere, de nuestra edad infantil, ahora estas relaciones están matizadas por la edad adolescente y en resumen, esta se expresa en otras dimensiones y formalidades. Hemos cambiado. Nuestra materialidad que es expresión de la realidad históricamente constituida ha dejado de ser lo que hasta entonces era para ser lo que es.

Fundamentado en las ciencias y basado en los novedosos descubrimientos de su época, Engels explica cómo el movimiento de la materia, si bien es eterno e infinito, es sucesivamente reacomodado a la realidad. Expone las leyes que tras un estudio atento descubrimos en ese movimiento; cómo el movimiento no procede de fuera de la materia, sino que es la condición misma de la existencia de esta,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 27

inseparable de ella; cómo ese movimiento no se desarrolla en línea recta, gradualmente, sino que es contradictorio; cómo lo que hoy y aquí es causa mañana es efecto, cómo pequeños cambios cuantitativos se acumulan, y llegado un momento, dan lugar a un cambio cualitativo…Todas estas características se resumen en las leyes del materialismo dialéctico: la transformación de la cantidad en calidad, la unidad y lucha de contrarios y la negación de la negación, es decir, el desarrollo por medio de contradicciones, que el compañero de lucha de Marx expone de forma amena y didáctica.

Las ideas del materialismo dialéctico no solo sirven para entender y explicar toda una serie de procesos en el ámbito de las ciencias, sino a su vez, en tanto doctrina revolucionaria, sirven para entender y transformar el régimen económico, la sociedad de los hombres históricamente condicionados por sus intereses y la concreción de esos intereses en el proyecto de realización política que construyen y que hegemonizan. De esta imbricación nace el férreo ataque a la que es sistemáticamente sometida esta doctrina.

La segunda y tercera partes del *Anti-Dühring* están dedicadas al análisis de la economía y la historia de las ideas socialistas donde se revelan en una lógica histórica esas leyes del materialismo dialéctico. Es justo aclarar que aunque la obra es de Federico Engels en su realización, contó con la sapiencia de su inseparable amigo Carlos Marx, quien no solo leyó y sugirió ideas en toda la obra, sino que contribuyó a su realización escribiendo gran parte del capítulo Economía Política. De esta son epígrafes: "Objeto y método", "Teoría de la violencia", "Teoría del valor", "Trabajo simple y trabajo complejo", "Capital y plusvalía", "Leyes naturales de la economía renta del suelo", "De la Historia Crítica", mientras que la parte nombrada "Socialismo", contiene los epígrafes: "Esbozo histórico", "Esbozo teórico", "La producción", "La distribución" y "El Estado, la familia y la educación".

En una, el autor explica cómo la opresión de clases no ha existido siempre, sino que es expresión del desarrollo de las fuerzas productivas, la división del trabajo, y la división socioclasista de la sociedad, donde una minoría se eleva sobre el resto y se dedica a dirigir la sociedad, a producir ideas, arte, ciencia; en tanto la restante se ve obligada a trabajar para ella. Es el origen de la explotación la que se asume marxistamente como un proceso de apropiación privada de las riquezas producidas por otros mediante diferentes formas de coerción, generadoras de la violencia entre los seres sociales.

El Estado y los órganos de represión, las instituciones políticas, etc., surgen en este contexto y se ubican en franca posición de apoyo a las clases hegemónicamente dominantes. Sin embargo, y como expresión científica de la concepción materialista, este proceso reitera la movilidad de la realidad históricamente condicionada. En la medida en que se desarrollan las fuerzas productivas, la clase que en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 28

su origen asciende y se erige en dominante, se desarrolla, entra en crisis y su decrepitud la convierte en obstáculo para el desarrollo, mientras que, según las circunstancias, otras se fortalecen y toman conciencia erigiéndose en sus sepultureros y sustitutos socioclasistas. Las instituciones, leyes y organizaciones estatales propias de las clases derrotadas, y que constituyen representaciones de un sistema económico determinado y de unas relaciones de producción específicas, entran en conflicto con las nuevas realidades económicas, expresiones históricas de las nuevas leyes de la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de tales riquezas y de las fuerzas productivas que la originan, exige una organización diferente, otra concepción y otro proceso histórico. Una nueva clase se desarrolla en el seno de la vieja sociedad y en su sistemática y cada vez más antagónica confrontación, evoluciona y se hace de su lugar. Las aspiraciones de estas chocan con las formas organizativas que en la economía, la política y la sociedad existen: tiene lugar de forma más o menos violenta la lucha de clases, la batalla entre lo viejo que se resiste a desaparecer y lo nuevo que asume la idealidad de nacer. La revolución es la resultante: el derecho de una generación de transformar en la realidad históricamente condicionada (naturaleza y sociedad); lo que se debe y puede transformar como expresión de derecho de lo necesario y posible. Concluye un ciclo histórico epocal y comienza otro nuevo.

Engels explica y fundamenta cómo a lo largo de la historia los procesos de movilidad y cambio tienen su origen y base en las condicionantes económicas. Esta apreciación intencionadamente exagerada y absolutizada, ha conducido al mito de querer conceptuar el marxismo como determinista. Una verdad constituye que todo fundamento de movilidad abriga una condicionante económica en tanto es expresión de la lucha de intereses encontrados y otra, que todo movimiento expresado en la sociedad tenga esta condición. La relación base económica y superestructura no quita que en la sociedad que construyen los hombres se expresen movimientos, que por su aspiración y finalidad, sean religiosos, ecologistas, nacionalistas, etc. Todo movimiento emancipador es expresión de lucha de intereses socioclasistas históricamente condicionados que expresan la dinámica de las leyes de la realidad en el lugar en que ocurren o suceden: bien para alterar su curso o bien para darle continuidad. Esto revela en la lógica marxista engeliana, lo que desde la doctrina revolucionaria constituye el motor de la historia: la lucha de clases.

El libro da continuidad al proceso de funcionamiento de las leyes del modo de producción actual, el capitalismo. En la lógica marxista si bien no es posible entender la realidad sin un fundamento teórico-conceptual necesario (concepción del mundo), la aplicación de ella no es en la simple contemplación de la teoría, sino para revelar la dinámica de la realidad y los objetos, fenómenos y procesos que ocurren en ella. De la teoría a la realidad. La concepción dialéctica

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 29

materialista explica su propia realización y utilidad en la comprensión del sistema capitalista hegemónica de la época moderna.

Se hace la luz en el descubrimiento de Carlos Marx por su único protagonista: el origen y la dinámica del capital, la ley de valor y su expresión en la mercancía; su relación con el mercado y el lugar de la competencia, la razón del régimen de propiedad privada por medio del capital, la plusvalía, esencia de la explotación capitalista, su lugar y papel en el sistemático proceso de acumulación que lleva a la ley de acumulación capitalista y al proceso de socialización y destrucción de su propio régimen.

Aquí debemos hacer un aparte. La obra, si bien nos ofrece en su esencia una concepción metodológica válida para interpretar el mundo y asistir a su transformación, no niega algunos elementos que por su condicionalidad han perdido toda su vigencia. Ello no empequeñece la obra, sino que revela su dimensión histórico-concreta. El sistema capitalista en su fase de desarrollo no puede, desde nuestras circunstancias históricas, agotar todas sus posibilidades de desarrollo. Pudiera ser cierta su lógica socializadora, pero su concreción supone desde la práctica violenta del consumo el agotamiento de la propia existencia humana. No es posible esperar su finitud, sino desde su destrucción inmediata y la construcción de un modo de organización económico sociopolítico diferente. Hoy pudiéramos definirlo como un régimen anticapitalista; en ese entonces se definía y asumía como un proyecto socialista.

Con el análisis de esta forma de organización económico-social cierra Engels su libro. Iniciado con un estudio de las formas de asunción del proyecto socialista en los pensadores precedentes Engels revela las esencias teóricas acertadas de este proyecto de realización histórica, que desde sus inicios no nació de las entrañas del régimen del capital, sino que se hizo lugar en sus aspiraciones de construcción social. De igual manera desmonta racionalmente sus debilidades de instrumentación prácticas históricas. Es bueno aclarar que no es el marxismo ni son los marxistas los creadores del socialismo. Como su propio estudio te habrá sugerido, su creación terminológica es un proceso que se manifiesta en la realización del capital. Socialización de la producción y apropiación del resultado de lo producido genera el dilema de lo que es y cada vez más debe continuar siendo social y lo que es y no debe ser privado. Socialización y riqueza; producción y riqueza: antinomia que justifican la condición violenta de la propiedad privada, sus procesos de apropiación individual y la necesaria existencia de un proceso de socialidad inesquivable. Desde esta concepción Engels señala la debilidad histórica de quienes pretenden construir un régimen social socialista desde las utopías, sin tener bien presente su concreción científica.

Con ello nos ratifica el método que revela en esencia: desde una concepción científica para entender teórica y conceptualmente el proceso de la realidad a la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 30

realidad misma, para identificar sus antagonismos: problemas y contradicciones; hasta la proposición y construcción de la práctica revolucionaria como solución lógica natural a los derroteros del proceso histórico humano.

En nuestros estudios pretendemos que te apropies de un método de estudio revolucionario a partir de saber analizar las épocas y los sujetos que la protagonizan construyendo su historia. En estos adquieren un valor trascendental las personalidades, las cuales nos legan sus ideales y pensamiento que constituyen fundamentos de sus comportamientos revolucionarios. Por ello hemos preferido aproximarte al estudio de esta obra seleccionando para ello la Introducción: I- "Generalidades". En este acápite podrás reflexionar y debatir elementos conceptuales acerca del socialismo, las épocas y formas económicas sociales que en ella han tenido lugar unido a las ideas y concepciones que en ese contexto históricamente condicionado han asumido los hombres, así como personalidades trascendentales como Aristóteles, los materialistas mecanicistas y el idealista alemán G. F. Hegel.

Si te resulta difícil no te asombres, deprimas o desesperes. La verdad y el saber nunca son lo suficientemente simples como para ser aprehendidos de manera fácil. Todo aprendizaje es concienzudamente un proceso escalonado y requiere de paciencia. Leer una vez y otra, seleccionar una parte de lo que lees, interpretar a partir de identificar las palabras o términos esenciales podrá ser un algoritmo lógico didáctico para comprender los elementos que se te ofrecen en la obra. No olvides que tales dificultades resultan una regularidad general para cualquier sujeto que se enfrente a lo desconocido y tenga como fin último aprender. Profesores, padres y vecinos hemos sentido y resuelto estas problemáticas, tal como tú te aprestas a enfrentarlas y resolverlas: bienvenida, pues, la obra.

Carlos Marx (1877)

Inmerso en sus estudios sobre las ciencias naturales, Federico Engels siente la necesidad de escribir para los hombres de todos los tiempos una pequeña biografía sobre Carlos Marx (1877). Publicado en 1878 por vez primera. Eran los tiempos en que el Moro, vivía pendiente de su amada Jenny de Westfalia, aquejada de una enfermedad cancerígena que le llevaría a la muerte en 1881. Ya había cumplido los 55 años, era conocido por su vuelo académico y su militancia en la Internacional Comunista, había concluido el primero de los cuatro tomos que aspiraba a realizar sobre el capital y recién se había incluido como colaborador, junto al propio Engels del órgano clandestino *El social-demócrata*.

El viejo amigo de Marx consideraba indispensable recoger y divulgar la vida del genio fundador. En esta coyuntura reiteraba su tradicional posición de segundo violín con relación a la creación de la teoría marxista; cuestión esta

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 31

honorable por su esencia humana y sencilla, pero a todas luces, injusta e incierta. Si el fiel amigo estaba en condiciones de abandonar su obra personal por antologar o cumplir cualquiera de las exigencias del buen compañero de lucha, no resulta inexplicable el derecho de aquel de biografiar los aportes realizados por este. Constituye, pues, una de las primeras –si no la primera– biografía realizada a este gigante de la revolución y que resulta por su inmediatez de gran utilidad para los conocimientos necesarios en la cultura política de un revolucionario.

¿Qué nos dice Engels del trascendental Carlos Marx?, ¿qué metodología utiliza para biografiar de forma sintetizada la vida y obra del Moro?, ¿qué juicios valorativos realiza sobre el Prometeo de Tréveris?

Estas son interrogantes que debes de tener en cuenta y que no debes perder de vista a la hora de realizar una pequeña biografía.

Del texto resalta la definición realizada por Engels, de que Marx fue el primero de los hombres que le dio una base científica al socialismo, es decir, la prédica socialista constituye históricamente una práctica propia de la época moderna (1492-década del 70 del siglo XIX), sin embargo; con Carlos Marx esta fase o modelo de la Formación Económico Social comunista adquiere un fundamento científico.

Una segunda cuestión lo constituye el tratamiento hechológico del origen y entorno familiar no solo de Marx, sino de su esposa Jenny. Aunque no lo expresa explícitamente, Engels revela la verdadera dimensión revolucionaria de este Prometeo, quien a semejanza de aquel héroe griego no dejaría de ofrecerle a los hombres de su tiempo el fuego del pensar con una concepción científica diferente a expensas del abandono de comodidades y ante el asedio y reprimendas de aquellos enemigos socioclasistas. La obra también sugiere el orden cronológico en que Marx vivió su tiempo, las circunstancias históricas en que pensó su edad y la lucha irrefrenable convertida en obras y en acciones históricas. Te sugerimos realizar una breve cronología de su vida y obra que puedes complementar con la elaboración de una ficha bibliográfica y una biográfica. De igual manera, Engels hace hincapié en la obra cumbre de Carlos Marx, la cual le significó 20 años de estudios e inclusive, la pérdida de algunos seres queridos. Con ella el revolucionario logra exponer las bases de sus ideas económico-socialistas desde, y he aquí un método de trabajo, la crítica de los rasgos fundamentales y la funcionalidad del sistema imperante en la época del capital: el capitalismo.

Engels por su parte, revela explícitamente los dos descubrimientos más significativos que en el plano de las ciencias ha realizado Marx: la concepción de la historia universal y la relación capital-trabajo, la historia de la humanidad como expresión de intereses históricamente condicionados y que se revelan en la lucha

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 32

de clases, y la manera explícita en que tiene lugar la explotación del obrero por el capitalista mediante la plusvalía. Cuando estés realizando esta lectura no olvides ambos elementos planteados por Engels.

Toda lectura desde una formación político-ideológica tiene un fundamento intencionado y confrontativo. La asignatura Cultura Política, una vez que te permite leer este excelente esbozo biográfico, te ofrece la oportunidad de enjuiciar, desde tus razones, no solo la obra de este insigne revolucionario, sino su actualidad en los marcos contextuales en que te desenvuelves. Si a ello le sumas la reflexión de cómo asumirla en tu cultura política revolucionaria, estaremos logrando el hombre nuevo que requiere la sociedad nueva que aspiramos a construir. No olvides que desde una percepción marxista-engeliana, toda lectura es un pretexto para conocer, asumir en su utilidad lo que es necesario a nuestro contexto y transformarlo en bien de la sociedad, y el proyecto de vida que asumes.

Discurso ante la tumba de Marx (1883)

Tras una vida azarosa, donde la muerte de algunos seres queridos fue una triste compañera, Carlos Marx fallecía el 14 de marzo. Los hombres son una amalgama de ideas, temperamentos, fuerzas y debilidades. Nadie, y mucho menos quien consideraba que "nada humano le era ajeno", está excepto del dolor. Esta parece ser una de las razones que provocarían la muerte a Marx. Es cierto que padecía de una fuerte pleuresía, lo que constituye una inflamación en la membrana denominada con ese nombre (pleura) que envuelve al pulmón, que se le complica con un absceso pulmonar y una laringitis: inflamación de las cuerdas vocales. Sin embargo la causa última sería la pérdida de su adorada Jenny de Westfalia (2 de diciembre de 1881), y posteriormente la de su hija Jenny Marx, ocurrida el 11 de enero del año siguiente. La ausencia de tales seres queridos significaría para el revolucionario de 79 años, un dolor demasiado fuerte.

Esta es la triste razón por la que una vez fallecido Marx, "El General", como solían llamarle a Federico Engels, pronunciara en la despedida de duelo, tan sentido y luctuoso discurso. Sin embargo, sus palabras no dejaron de revelar en su más certera dimensión la obra de uno de los padres de la doctrina del marxismo. En ella nuevamente el viejo amigo, repasa y puntualiza, lo que consideraba eran aportes indiscutibles del genio Marx:

- La ley del desarrollo histórico de la humanidad.
- La ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa.

Con la primera expone sucintamente: la comprensión materialista de la historia, los seres humanos necesitan satisfacer sus necesidades más elementales y bási-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 33

cas: comer, vestirse y tener un techo antes de dedicarse a la política, las ciencias y el arte. Esto establece la relación condiciones materiales-superestructura, es decir, la producción de los medios de vida y la fase de desarrollo de una nación o época como contenido y base de las formas de organización de la sociedad y las ideas predominantes en esa etapa de desarrollo. Pensar la dinámica social desde las circunstancias y la realidad para entender las ideologías y los comportamientos de los seres humanos, y no indagar en estos y en sus construcciones teórico-conceptuales para conocer la realidad históricamente conformada. En correspondencia, la relación concepción materialista *versus* idealista.

En la segunda expresa la dinámica en que funciona el capitalismo, sus leyes específicas y la esencia de la explotación de este régimen: el plusvalor o plusvalía.

Destaca en esta parte referirnos a una expresión engeliana de significativa importancia para la asignatura que estudias: "Maleza ideológica" ¿Qué entender por esta expresión?

Para un revolucionario como Engels no hay recursos que no tengan un mensaje y una intencionalidad. Se trata de las falsas ideologías, es decir, de aquellas construcciones de ideas que no se corresponden con la realidad. Esta concepción desarrollada por los padres fundadores del marxismo y que se encuentra prolíficamente abordada en *La Ideología Alemana*, ha servido para absolutizar la idea de que las ideologías son expresiones falseadas de la realidad. (Discurso postmoderno.) De ser asumido esto tal y como se expresa y asume en el pensamiento liberal actual, estaríamos negando la razón científica de la ideología de la Revolución y su fundamento, en tanto razón falsa de los comportamientos, la cultura política. Los que así piensan desconocen, por ignorancia o por intencionalidad socioclasista, que el término está asentado en aquella construcción hegeliana de ese entonces "la ideología alemana", que pretendía asumir el sostén teórico de las prácticas políticas del Imperio pruso. Las construcciones teóricas en función de perpetuar las dominaciones sí constituyen ideologías falsas, y esa es la realidad estudiada por Marx y Engels. Sin embargo, esto no expresa que todas las ideologías sean falsas porque si no, estos mismos pensadores estarían reconociendo lo falseado de la doctrina marxista. Lenin logra captar el mensaje marxista de entonces; no todas las ideologías son falsas, sino aquellas que expresan intereses que no están en correspondencia con la realidad material. La sociedad es expresión de la lucha de clases, y esta en el plano de las ideas expresa la confrontación intencionada de falsas y verdaderas ideologías. En ellas participamos todos los seres humanos. En nuestro caso, Cuba, y con la inclusión de tus ideas, se expresan las falsas ideologías, o bien anexionistas o bien reformistas, que no son más que expresiones clasistas alejadas de los derroteros naturales de la nación cubana. ¿Por qué?

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 34

Sencillamente debido a que sus construcciones ideológicas y comportamentales revelan posiciones que, o niegan la independencia, o inclusive asumiendo esta y actuando con cierto grado de patriotismo y nacionalismo, proponen una dinámica de desarrollo liberal capitalista que en tanto reconoce la exclusión, invalida la justicia social. Son, en resumen, construcciones ideológicas contra la dinámica de la Revolución. Contrapuestos a ellas, se encuentran los que asumen la ideología de la Revolución y expresan su esencia, también socioclasista de transformar, en correspondencia, las leyes de la realidad. Asumen de esta manera la ideología científica reconocida por Lenin y no abordada por Marx y Engels en tanto no constituía su objeto de estudio en ese momento. Los comportamientos asentados en los principios nacionales de independencia, desarrollo y justicia social son expresiones acertadas de nuestra cultura política revolucionaria y tienen por núcleo esa ideología revolucionaria. Este es uno de los presupuestos demostrativos de la certeza marxista y leninista y del valor metodológico de esa doctrina en la ideología de la Revolución.

Dos ideas cierran las palabras de Engels en la despedida de su querido amigo. Una lo constituye el valor de las ciencias en el proceso histórico y como componente revolucionario de los hombres que la asumen. La ciencia, en tanto descubrimiento y dominio acertado de la realidad, es revolucionaria, su uso según intereses socioclasistas, es cuestión de otro análisis. Uno tiene que ver con su esencia, otro tiene que ver con su manifestación. Pero tal como señala Engels, y que su viejo amigo Marx es paradigma, se es científico para ser revolucionario y aunque todo científico no lo sea, todo revolucionario para serlo debe ser hombre de ciencia. La polémica confrontativa puede ser encendida pero vale acotar que:

- La práctica ha demostrado, mucho más para los procesos revolucionarios el valor de las ciencias.
- Que el saber enciclopédico puede ser ilustración, pero no revela la condición científica de un ser humano.
- Que el poco dominio de un ser humano en relación con la reconocida teoría, no siempre está relacionado con sus conocimientos de la realidad y las posibles soluciones acertadas que puede promover, es decir, que puede ser cuestionable la relación unilateral y absoluta de academia-ciencia (una de las fuentes y según orientación socioclasista de las falsas y verdaderas ideologías).

La segunda idea de Engels está relacionada con el compromiso de los sujetos con su tiempo y lugar, la necesidad de responder cultamente a los problemas que ella encierra utilizando la ciencia y las consecuencias que en el marco de la lucha de intereses e ideas reaccionarias trae consigo. La persecución,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 35

el odio y la calumnia fueron la respuesta de estos últimos, aplicada al científico revolucionario Carlos Marx, como lo fue anteriormente para aquellos de los que bebió su militancia y lo será para quienes la hereden, a consecuencia de los que no quieren ceder sus cuotas de conservadurismo, poder y dominación.

De tales ideas los comportamientos, y del discurso de Engels, no solo el saber biográfico, teórico y comportamental del militante Carlos Marx, sino además, la actuación de los revolucionarios del futuro en la que tú de manera inevitable e imprescindible formas parte.

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (1876)

La esencia sencilla de Engels y su sistemático énfasis de otorgarle a Marx el genio creador de la doctrina han conducido a la injusticia, bien por ignorancia, o bien por marcado interés socioclasista, de restarle grandeza teórica a este gigante del pensamiento humano. Sus diversas obras así lo corroboran y una de ella es esta que te presentamos.

La obra en cuestión, es un material de obligado estudio si queremos comprender el proceso de evolución humana desde la comprensión materialista creada por el marxismo y aplicada consecuentemente por uno de sus fundadores. Concebido inicialmente como la introducción de un trabajo más complejo que llevaría como título "Tres formas fundamentales de esclavización", la obra revela el papel de la práctica, y específicamente el trabajo, en la conformación de la sociedad humana.

Para ello le resultan fuente indispensable los aportes que hiciera Charles Robert Darwin (1809-1882), naturalista británico y padre del evolucionismo. Creador de la teoría del desarrollo histórico del mundo orgánico escribió obras esenciales como "El origen de las especies por medio de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida" (1859);"La variación de los animales domésticos y plantas de cultivo" (1868); "El origen del hombre y la selección en relación con el sexo" (1871).

En la obra, Engels examina y revela el origen del hombre y de la sociedad. Para ello se basa en datos obtenidos por la biología (ciencia que se reconoce como el estudio de los seres vivos y fósiles), paleontología (ciencia que estudia los seres de épocas pasadas, o las muestras de su actividad, cuyos restos se encuentran fosilizados) y antropología (ciencia que estudia al hombre desde el punto de vista biológico y cultural, tanto en el presente como en el pasado), con los cuales demuestra cómo en el proceso de dicha evolución se crean las condiciones específicas para el surgimiento y desarrollo del trabajo. Desde este punto de vista revela las leyes sociales que definen el origen de los seres humanos.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 36

En el proceso de la evolución biológica se encuentran las premisas del surgimiento del trabajo:

- Posición erecta.
- Liberación de las extremidades anteriores al caminar.
- Alto desarrollo de la psique de los monos antropomorfos antecesores del hombre.

Si el hombre es en su definición marxista y leninista: ser bio-psico-social, que piensa, que actúa, que se relaciona con otros hombres según intereses y que incide sobre la realidad transformando y dominando la naturaleza, el trabajo, por su parte, constituye un proceso entre este y la naturaleza durante el cual los seres humanos, mediante la actividad, se apropian de los elementos de esa naturaleza, le dan creación teórico-práctica y satisfacen sus necesidades histórico-concretas. En la comprensión del trabajo se asume y entiende la teoría de la actividad, donde en la dinámica social humana los sujetos sociales construyen el conocimiento sobre su entorno material: actividad cognoscitiva, dan concreción de tales conocimientos en la actividad práctica; y evalúan su impronta y resultados: actividad valorativa. Este proceso está determinado por la concepción del desarrollo que asume la doctrina marxista, y de la cual evidentemente Marx y Engels fueron exponentes. Así, los procesos que tienen lugar en la naturaleza y en la cual el origen, desarrollo y transformación de los seres humanos no están exceptos, se definen por su movilidad en niveles de complejidad ascendente y progresiva (de estadios simples a niveles más complejos); condicionado a las particularidades del momento histórico y signado por el principio de irrepetibilidad.

Así ocurrió en el origen del hombre que explicara el naturalista inglés y que retoma el pensador alemán y así ocurriría con el proceso de transformación del mono en hombre que analiza Engels. El trabajo, por tanto, adquiere rasgos de actividad específicamente humanos cuando en una articulación asombrosa del pensamiento y su concreción práctica logran la elaboración de instrumentos de trabajo, el surgimiento del lenguaje y el establecimiento de formas primigenias de sociedad.

Desde ese momento el trabajo sería un regulador, no solo de afianzamiento del hombre sobre la naturaleza, sino a su vez de perfeccionamiento bio-psico-social de los propios sujetos.

Una lectura desde la cultura política de esta obra no puede obviar la reflexión sobre tu propia realidad. Si solo te quedas en el análisis historiográfico y en el saber científico de Engels, no estarás asumiendo íntegramente su prédica. Esta es una ocasión apropiada para que a la luz de más de siglo y medio de realizada la obra (1879 hasta la fecha), puedas indagar y polemizar sobre lo válido y superado de las ideas expresadas y defendidas por este pensador a la luz de las ciencias actua-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 37

les de la biología, la manifestación del trabajo desde entonces en las modificaciones que ha experimentado el propio hombre, y las valoraciones que estos aportes te merecen, a la luz de los tiempos futuros que debe afrontar la humanidad. Aprender, desde la ideología los comportamientos para revelar la cultura política supone en esencia asumir en mi ideología tales saberes y definir mis comportamientos en la reflexión crítica de mi realidad.

José Julián Martí Pérez (1853-1895)

Nace en La Habana el 28 de enero de 1853, en el marco de un hogar humilde. Sus padres José Mariano Martí y Leonor Pérez eran españoles. Viaja con estos a España en 1857 y regresa a Cuba en junio de 1859.

Su padre, después de desempeñarse como celador, ocupa el puesto de capitán Juez Pedáneo en Hanábana, Jagüey Grande (Matanzas), desde donde el pequeño Martí escribe a su madre la primera carta suya que se conserva.

Cursa estudios en los colegios de San Anacleto, de Rafael Sixto Casado, y posteriormente en el de San Pablo, de Rafael María de Mendive.

En agosto de 1866 ingresa, por gestiones de su maestro y protector Mendive, en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. El 19 de enero de 1869, publica sus primeros artículos políticos en *El Diablo Cojuelo,* de su condiscípulo y siempre leal amigo Fermín Valdés Domínguez. El 23 de enero de ese mismo año edita el único número del periódico *La Patria Libre,* donde publica su drama en verso "Abdala". Trabaja por algún tiempo en el escritorio de Cristóbal Madan, a raíz del encarcelamiento de su maestro Mendive, a causa de los sucesos ocurridos en el teatro Villanueva el 22 de enero de 1869.

Cierto incidente con los Voluntarios, provoca que se registrara por estos la casa de Valdés Domínguez, encontrándose una carta firmada por este y por Martí, dirigida a un viejo compañero de aula: Carlos de Castro y de Castro y en la que se le reprochaba su apostasía por abandonar la causa cubana e incorporarse a las órdenes de los que la oprimían. Ante la imposibilidad de definir quien la escribiera, ambos hermanos de causa son juzgados en consejo de guerra; Martí —quien insiste en asumir toda la responsabilidad— es condenado a dos años de presidio e ingresa en la cárcel el 21 de octubre de 1869. El 4 de abril de 1870 es llevado a las canteras de San Lázaro a realizar trabajos forzados. Quebrantada su salud, se le traslada por indulto a la Isla de Pinos y el 13 de octubre, sale rumbo a España, deportado.

El 15 de enero de 1871, poco después de su arribo a Madrid, publica "El Presidio Político en Cuba". Comienza sus estudios de Derecho en la Universidad Central. Desde *El Jurado Federal* sostiene una fuerte polémica con *La Prensa,* de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 38

Madrid. Redacta una hoja suelta de condena por el fusilamiento de los estudiantes de Medicina en La Habana en 1871. Es operado por las lesiones producidas por las cadenas del presidio. Se traslada a Zaragoza y en 1874, termina su drama "Adúltera". Se gradúa como Licenciado en Derecho Civil y Canónico y meses después, como Licenciado en Filosofía y Letras. A fines de 1874 viaja a varias ciudades europeas, entre ellas, París.

Llega a Veracruz (México), el 8 de febrero de 1875 para reunirse con su familia en la capital del país. Conoce a Manuel Mercado. El 7 de marzo, con un poema dedicado a su hermana Ana —fallecida el 5 de enero—, comienza su colaboración en la *Revista Universal,* donde publica su traducción de "Mes Fils" (1875), de Víctor Hugo, y redacta una serie de boletines con el pseudónimo Orestes. Toma parte en un debate, en el Liceo Hidalgo, sobre materialismo y espiritualismo. El 19 de diciembre de 1875 se estrena, en el teatro Principal, su proverbio en verso "Amor con amor se paga", que protagoniza la actriz Concha Padilla. El 28 de enero de 1876 funda, en unión de otros intelectuales, la Sociedad Alarcón. Pronuncia en ese mismo mes, un discurso en homenaje al pintor Santiago Rebull en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Conoce en esas circunstancias a Carmen Zayas Bazán, con la que después contrae matrimonio.

En enero de 1877 y en un rápido viaje visita La Habana con el nombre de Julián Pérez. Se encamina a Guatemala. El 29 de mayo es nombrado catedrático de Literatura y de Historia de la Filosofía en la Escuela Normal Central. Colabora con la *Revista de la Universidad* y es nombrado vicepresidente de la sociedad literaria "El Porvenir". Escribe el drama "Patria y libertad", pronuncia un discurso sobre la oratoria, y tal es la conmoción que le sobrenombran "Dr. Torrente". Conoce a María García Granados, niña que inmortalizaría en su poema "La niña de Guatemala". El 20 de diciembre de ese mismo año de 1877 contrae nupcias matrimoniales, en la ciudad de México, con la bella camagüeyana Carmen Zayas Bazán. En enero del año siguiente regresa con su esposa a Guatemala y a partir de la decisión del presidente de la República, Justo Rufino Barrios, de deponer al director de la Escuela Normal (el cubano José María Izaguirre), en franca protesta, renuncia a su cátedra el 6 de abril de ese año.

Regresa a La Habana el 31 de agosto y comienza a trabajar en los bufetes de Nicolás Azcárate y Miguel Viondi. El 22 de noviembre nace su hijo José Francisco (*Ismaelillo*). Es electo secretario de la Sección de Literatura del Liceo artístico y literario de Guanabacoa (Habana) y posteriormente socio de la Sección de instrucción del Liceo de Regla (Habana). Pronuncia un discurso en la velada fúnebre en honor del poeta Alfredo Torroella y participa en el debate sobre idealismo y realismo en el arte. Una vez que es señalado por su brindis contra el Autonomismo, en el banquete al periodista Adolfo Márquez Sterling, el 21 de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 39

abril de 1879, y a partir de sus encendidos discursos en el Liceo de Guanabacoa, resulta detenido el 17 de septiembre, acusado de conspiración conjuntamente con el patriota Juan Gualberto Gómez y otros. El 25 de ese mes, por segunda ocasión, sale deportado para España.

Llega a Madrid y continúa viaje a París y el 3 de enero de 1880 llega a New York, Estados Unidos. Se vincula al Comité Revolucionario que apoyaba los planes del general Calixto García. El 24 de enero lee a los emigrados cubanos su valoración sobre la situación cubana y formulación pública de su ideario político. Comienza a colaborar en *The Tour* y *The Sun*.

Fracasado el plan insurreccional de Calixto García (Guerra Chiquita), en marzo de 1881 se encuentra Martí en Caracas. Pronuncia discursos en el Club de Comercio, imparte clases de oratoria y funda la *Revista Venezolana* de la cual salen dos números entre el 1ro. y el 15 de julio.

Su artículo sobre Cecilio Acosta, aparecido en este último número, le trae dificultades con el presidente de entonces, Guzmán Blanco, por lo que es obligado a embarcar de nuevo hacia New York el 28 de ese mismo mes. El 5 de septiembre de 1881 aparece, en *La Opinión Nacional* de Caracas, la primera de sus "Cartas de Nueva York" o "Escenas norteamericanas", que continuarán publicándose en este diario y en *El Partido Liberal* (México), *La Nación* (Buenos Aires), *La América* (New York) y otros, hasta 1891.

En 1882 escribe, aunque sin editarlos, la mayoría de los poemas de *Versos libres,* y publica, el prólogo al poema *Niágara*. Este ensayo, ha sido considerado con *Ismaelillo* (1882), las obras que dieron inicio al Movimiento Modernista en Hispanoamérica. Sin posibilidades de reconstruir su hogar por la incomprensión de quien no entendía su vocación patriótica, rompe definitivamente con su esposa.

En 1883 es redactor de *La América,* de la que llega a ser director. En 1885, publica en *El Latino Americano,* con el pseudónimo *Adelaida Ral,* su novela "Amistad funesta", considerada la primera novela modernista. En 1886 labora como corresponsal de *La América, El Latino Americano, La República de Honduras* y *La Opinión Pública* (Montevideo).

Asume el trabajo del consulado de Uruguay el 16 de abril de 1887. En septiembre de ese mismo año, termina la traducción de *Ramona,* de Helen Hunt Jackson. El 10 de octubre inicia, en el Masonic Temple, de New York, la serie de discursos conmemorativos que culminarán en 1891 y que inmortalizaría esa fecha. Colabora en *El Economista Americano* (New York) y trabaja en la traducción del poema *Lalla Rookh,* de Thomas Moore, que hasta la fecha no se ha logrado encontrar. El 25 de marzo de 1889 aparece publicada, en *The Evening Post* su carta "Vindicación de Cuba", respuesta digna de un patriota al artículo de *The Manufacturer,* de Filadelfia,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 40

y en la que se comenta sobre las razones y posibilidades de comprar la isla de Cuba por Estados Unidos. En julio de ese año aparece *La Edad de Oro,* revista dedicada a los más pequeños de América, y de la cual solo salieron cuatro números. El 30 de noviembre pronuncia en Hardman Hall un discurso sobre José María Heredia. El 19 de diciembre habla en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana ante los delegados de la Conferencia Internacional Americana. Fue fundador, presidente y maestro de La Liga, sociedad de instrucción para la clase de color que se inauguró el 22 de enero de 1890. El 24 de julio fue nombrado cónsul de Argentina y el 30, de Paraguay. En octubre de ese año comienza a trabajar como instructor de Español en la clase nocturna de la Escuela Central, de New York. El 23 de diciembre es designado representante de Uruguay en la Comisión Monetaria Internacional Americana, de Washington. El 30 de marzo de 1891, ante dicha comisión lee su informe en español e inglés sobre bimetalismo. En dos veladas de la Sociedad Literaria Hispano Americana, celebradas en abril y en junio de ese año, hizo el elogio de México y de Centroamérica. Para dedicarse por entero a sus compromisos con la patria, en octubre de 1891, renuncia a sus cargos de cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, así como a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano Americana.

Invitado por Néstor Leonelo Carbonell a nombre del Club Ignacio Agramonte, llega a Tampa el 25 de noviembre. El 26 y el 27 pronuncia sus memorables discursos "Con todos y para el bien de todos" y "Los Pinos Nuevos". El 28 se aprueban las resoluciones redactadas por Martí. Viaja enfermo a Cayo Hueso. El 5 de enero de 1892, en reunión de presidentes de las agrupaciones patrióticas, en el hotel Duval House, logra la aprobación de las Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano, frente único en la lucha contra España.

De regreso en New York, pronuncia un discurso el 17 de febrero en Hardman Hall, conocido como "Oración de Tampa y Cayo Hueso", en el que exalta la unidad lograda. El 14 de marzo aparece *Patria*. Martí es elegido delegado del Partido Revolucionario Cubano. Después de un viaje de proselitismo por la Florida, sale el 31 de agosto a encontrarse con el general Máximo Gómez. Entrevistados en Montecristi (República Dominicana) el 11 de septiembre, pasa por Haití y Jamaica de regreso a New York. Continúa su actividad en Estados Unidos hasta que, el 25 de mayo de 1893, se traslada de nuevo a Santo Domingo. El 3 de junio vuelve a entrevistarse con Gómez en Montecristi. El 30 conversa con Antonio Maceo en San José de Costa Rica. El 28 de octubre, en New York, pronuncia su discurso en honor de Bolívar. Prosigue su intenso trabajo de organización por medio de correspondencias y de innumerables viajes por Estados Unidos, Costa Rica, Panamá, Jamaica y México, país al que acude para entrevistarse con el presidente Porfirio Díaz. A finales de 1894 ultima los detalles que restan al Plan de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 41

Fernandina, el que consistía en reiniciar la guerra en la Isla mediante el desembarco de tres expediciones al unísono de diversos levantamientos en los principales puntos del país.

El 30 de enero de 1895, tras el fracaso de Fernandina a causa de una delación, se embarca de New York hacia Cabo Haitiano en compañía del general José María (Mayía) Rodríguez y de Enrique Collazo. El 25 de marzo, después de recibir la confirmación del alzamiento en armas el 24 de febrero, redacta el *Manifiesto de Montecristi,* programa ideológico de la Revolución, que firman él y Gómez. Ese mismo día, escribe a la madre su carta de despedida. Dirige otra a Federico Henríquez Carvajal la que es considerada, junto con la que redacta a Manuel Mercado la víspera de su muerte –su última e inconclusa carta– su testamento político.

El 1ro. de abril escribe a Gonzalo de Quesada y Aróstegui su carta-testamento literario y sale de Montecristi hacia Cuba con Máximo Gómez y otros patriotas en la goleta *Brothers,* cuyo capitán se niega a cumplir lo pactado. Después de vencer nuevas dificultades, el 10 de abril parten de Cabo Haitiano en el vapor *Nordstrand,* que los trae hasta cerca de las costas de Cuba. Desembarca por el sitio llamado La Playita de Cajobabo, al sur de Oriente, en la jurisdicción de Baracoa, el 11 de abril de ese año 1895. Monte adentro, establecen contacto con la guerrilla de Félix Ruenes y más tarde con las fuerzas de José Maceo. El 3 de mayo redacta el manifiesto sobre las causas de la guerra para el *New York Herald.*

El 5 de mayo se entrevista con Antonio Maceo en el ingenio La Mejorana. En sus diarios De Montecristi a Cabo Haitiano y De Cabo Haitiano a Dos Ríos, así como en sus cartas a Carmen Miyares y a sus hijas, recoge Martí su impresión de esos días.

Ante el inevitable encuentro con las fuerzas del coronel Ximénez de Sandoval, y desoyendo la orden de Gómez de que no participara en el combate, se lanza, acompañado del joven Ángel de la Guardia, contra las tropas españolas cayendo mortalmente herido cerca de la confluencia de los ríos Cauto y Contramaestre. Su cadáver fue llevado por la tropa española a Remanganaguas y de ahí a Santiago de Cuba, en cuyo cementerio de Santa Ifigenia fue sepultado.

Sus obras se encuentran recopiladas en 27 tomos, editadas por la Editorial de Ciencias Sociales en 1975 y reeditadas, así como una selección de ellas, organizadas para las diferentes enseñanzas realizadas por el excelso Cintio Vitier en los *Cuadernos Martianos.*

Para la Educación Infantil (*Cuadernos Martianos I*)

- *Primeros escritos:* "A la madre", "¡10 de Octubre!", "Abdala".
- De *La Edad de Oro:* "A los niños que lean La Edad de Oro"; "Tres héroes"; "Dos milagros"; "Meñique"; "Cada uno a su oficio"; "Un juego nuevo y otros

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 42

viejos"; "Bebé y el señor Don Pomposo"; "Los dos príncipes"; "La perla de la mora"; "El camarón encantado"; "Los zapaticos de rosa"; "La muñeca negra"; "La última página".

- De *Ismaelillo:* "Mi caballero";"Mi reyecillo"; "Sobre mi hombro".
- *Versos Sencillos:* V "Si ves un monte de espumas"; XXIII "Yo quiero salir del mundo"; XXV "Yo pienso cuando me alegro"; XXVII "El enemigo brutal"; XXX "El rayo surca, sangriento"; XXXIX "Cultivo una rosa blanca"; XLIV "Tiene el leopardo un abrigo".

Para la Educación Secundaria Básica (*Cuadernos Martianos II*)

- *Escritos patrióticos:* "Céspedes y Agramonte"; "Rafael María de Mendive"; "José de la Luz"; "Mi raza"; "El General Gómez"; "Antonio Maceo"; "La madre de los Maceo"; "Prólogo al libro Los poetas de la guerra"; "El teniente Crespo"; "El 10 de abril" y "Conversación con un hombre de la guerra".
- *Versos Sencillos:* Prólogo; I "Yo soy un hombre sincero"; II "Yo sé de Egipto y Nigricia"; III "Odio la máscara y vicio"; IV "Yo visitaré anhelante"; VI "Si quieren que de este mundo"; VII "Para Aragón, en España"; IX "Quiero, a la sombra de un ala"; X "El alma trémula y sola"; XV "Vino el médico amarillo"; XXI "Ayer la vi en el salón"; XXII "Estoy en el baile extraño"; XXI "Para modelo de un dios"; XXXIV "¡Penas! ¿Quién osa decir"; XXXVIII "¿Del tirano? Del tirano"; XLI "Cuando me vino el honor"; XLV "Sueño con claustros de mármol"; XLVI "Vierte, corazón, tu pena".
- *Cartas a María Mantilla:* "…28 de mayo de 1894"; "29 de mayo [1894]"; "[México, julio de 1894]"; "2 de febrero de 1895"; "Santiago de los Caballeros; 19 de febrero [1895]"; "25 de marzo [1895]"; "[Cabo Haitiano, 1895]"; "Cabo Haitiano, 9 de abril, 1895".

Para la Educación Preuniversitaria y Politécnica *(Cuadernos Martianos III)*

- *Iniciación revolucionaria:* "El Presidio Político en Cuba"; "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre".
- *Cartas ideológicas:* "Al general Máximo Gómez"; "Al general Antonio Maceo"; "Al general Máximo Gómez".
- *Versos Sencillos:* "Pollice verso"; "Homagno"; "Yugo y estrella"; "Amor de ciudad grande"; "Crin hirsuta"; "Dos patrias"; "Domingo triste"; "Al extranjero"; "[Envilece, devora…]"; "[Bien: yo respeto]"; "[Siempre que hundo la mente en libros graves]"; "Árbol de mi alma"; "[No, música tenaz, me hables del cielo]".
- *Discursos conmemorativos del 10 de Octubre de 1868* y *Vindicación de Cuba:* "10 de Octubre de 1887"; "10 de Octubre de 1889"; "10 de Octubre de 1890"; "10 de Octubre 1891"; "Vindicación de Cuba".

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 43

- *Nuestra América*: "Madre América"; "Crónicas sobre la Primera Conferencia Internacional Americana"; "Nuestra América"; "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América".
- *Textos fundadores*: "Con todos, y para el bien de todos"; "Los Pinos Nuevos"; "Bases del Partido Revolucionario Cubano"; "A Enrique Collazo"; "La verdad sobre los Estados Unidos"; "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano".
- *Guerra del 95*: "A Federico Henríquez y Carvajal"; "El Manifiesto de Montecristi"; "A la madre"; "A su hijo"; "Diario de Campaña"; "A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra"; "A Carmen Miyares de Mantilla, y a sus hijos"; "A Manuel Mercado".

Para la Educación Superior *(Martí en la Universidad IV)*

- *Pensamiento Político y Social:* "La república española ante la revolución cubana"; "Boletín"; "Los Códigos nuevos"; "Lectura en Steck Hall"; "Karl Marx ha muerto (Fragmento)"; "Peter Cooper"; "Wendell Phillips"; "Herbert Spencer"; "La futura esclavitud"; "Los secretarios del presidente (Fragmento)"; "Lucy Parsons"; "Un drama terrible"; "¿A los Estados Unidos?"; "La oración de Tampa y Cayo Hueso"; "Autonomismo e Independencia"; "El Partido Revolucionario Cubano"; "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano"; "En los talleres"; "El remedio anexionista"; "Carácter"; "A la raíz"; "Discurso en honor de Simón Bolívar"; "El 27 de Noviembre"; "¡A Cuba!"
- *Pensamiento Filosófico:* "Principios míos"; "Páginas de Filosofía"; "Filosofía"; "Emerson".
- *Pensamiento Religioso:* "Hombre de campo"; "Patria y Libertad"; "Hay en el hombre…"; "La excomunión del Padre McGlynn".
- *Pensamiento Literario. Crítica:* "El carácter de la Revista Venezolana"; "Cecilio Acosta"; "El poema del Niágara"; "Autores americanos aborígenes"; "Oscar Wilde"; "Longfellow"; "El poeta Walt Whitman"; "Mi tío el empleado"; "Heredia"; "Francisco Sellén"; "Julián del Casal".
- *Arte:* "El hombre antiguo de América y sus artes primitivas"; "Goya"; "Nueva exhibición de los pintores impresionistas"; "El cristo de Munkacsy"; "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin".
- *Ciencia y Técnica:* "Darwin ha muerto"; "El puente de Brooklyn"; "Tito Vignoli: El mito y la ciencia"; "Sobre la ciencia"; "Un congreso antropológico en los Estados Unidos"; "Gran exposición de ganado"; "Cartas a Enrique Estrázulas"; "La exhibición de flores"; "Edison".
- *Educación:* "El ideario martiano en la Revolución".
- *Pensamiento Económico:* "Boletín"; "Henry George"; "Informe en la Comisión Monetaria Internacional Americana".

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página 44

- *Periodismo:* "A Bartolomé Mitre y Vedia"; "A nuestra Prensa".
- *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano.*
- *Política de Guerra:* "Circular. Política de guerra".
- *Cartas:* "A Manuel Mercado, Guatemala, 6 de julio de 1878";"A Manuel Mercado, New York, 6 de mayo de 1880";"Al coronel Emilio Núñez, New York, 13 de octubre de 1880"; "A Fausto Teodoro de Aldrey. Caracas, 27 de julio de 1881"; "A su hermana Amelia, New York, enero de 1882"; "A Manuel Mercado, New York, 11 de agosto de 1882";"A Francisco Domínguez y José Antonio Lucena, New York, 9 de octubre de 1885";"A Manuel Mercado, New York, 22 de marzo de 1886";"A Victoria Smith, New York, 1887";"A Gonzalo de Quesada, New York, 29 de octubre de 1889": "A Gonzalo de Quesada, New York, 14 de diciembre de 1889";"A Serafín Bello, New York, 21 de febrero de 1890";"A Rafael Serra, New York, 8 de Octubre de 1890";"A José Dolores Poyo, New York, 5 de diciembre de 1891";"Al general Máximo Gómez. Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, 13 de septiembre de 1892";"A Sotero Figueroa, New York, Octubre 1893";"A la madre", a bordo del vapor *Mascotte*, 15 de mayo de 1894;"A Fermín Valdés Domínguez. New York, mayo de 1894";"A Carmen Mantilla, a bordo del vapor *Athos,* 2 de febrero de 1895";"A Rafael Serra, New York, 30 de enero de 1895";"Al general Antonio Maceo, Montecristi, 18 de febrero de 1895";"A Carmen Mantilla. Montecristi, 18 de marzo de 1895";"A Bernarda Toro de Gómez, a bordo del vapor *Nordstrand* en Inagua, 11 de abril de 1895".

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana, en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893. José Martí

Como parte de sus referentes ideológicos, y en la propia estructura de su proyecto emancipador, está Bolívar en Martí. No es, pues, ni una resultante ilustrada, ni un agregado cultural, sino exactamente, parte indispensable de una concepción para promover la revolución necesaria.

¿Cómo logra Martí aprehender la savia bolivariana?

Mendive, Europa, América Latina y Estados Unidos le ofrecen la mirada particularísima con que se afianza su vocación al descubrir y asumir un proyecto inconcluso. De igual manera, su estancia en Caracas (enero-julio de 1881), patria de El Libertador, le permitirá consolidar esta apreciación. El resto sería la constatación práctica de que tal empeño era verdadero porque era necesario.

Así, el ideal independentista que asume el Apóstol, se asienta en la necesidad de que Cuba, para solucionar todos sus problemas debía ser "Patria Libre" y "República Ciudadana". España nunca podría solucionar los problemas de nuestro país, ni sus destinos podrían estar en manos del decadente Imperio colonial español. Pero es indiscutible que, además, su propia genialidad lo lleva a entender los peligros de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 45

su tiempo y la dimensión avizorada en el mensaje de Bolívar: La independencia de una nación es solo condición para la formación de un haz de naciones, "La Gran Colombia".

La integración vino a ser en la lógica martiana, una heredad bolivariana, que permitió hacer comprender al Apóstol que la independencia de Cuba y Puerto Rico, era solo un presupuesto para lograr la segunda independencia de América. Pero lo que supo prever y avizorar El Libertador en su campaña emancipadora, supo asumirla José Martí, no solo por la lectura estremecedora de las palabras del Padre de la independencia de América del Sur, sino por la concreción práctica de lo que significaba la mirada de Europa y la expansión progresiva del Imperio: los Estados Unidos.

De todo esto nos habla José Martí en su discurso realizado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana de la cual nunca dejaría de ser miembro y que inclusive terminaría siendo su presidente (6 de diciembre de 1890).

Pero ¿cuáles son los antecedentes teóricos que marcan este discurso y cuáles son las circunstancias históricas que definen la vida de Martí en el año en que lo pronunciara?

Previamente había pronunciado uno (24 de julio de 1883), en el centenario del natalicio de Simón Bolívar, donde asisten el presidente de Honduras y diplomáticos de varios países latinoamericanos; aparece el artículo suyo "Los tres héroes" (24 de julio de 1883), donde realiza una valoración de la figura y obra bolivariana; aparece su discurso "Madre América" en la velada artística que la Sociedad Literaria Hispano Americana de New York (19 de diciembre de 1889), que aunque no tiene que ver directamente con la figura de Simón Bolívar, aborda en el segundo aniversario de la fundación de esta sociedad la situación de la patria americana y sus derroteros futuros, así como la publicación por vez primera de su ensayo "Nuestra América" (1ro. de enero 1891) en la *Revista Ilustrada* de New York.

De igual manera, y como habíamos expresado, se encontraba en los preparativos de la Guerra Necesaria. Ya se había proclamado el Partido Revolucionario Cubano (10 de abril de 1892) y el Apóstol había fundado el periódico *Patria* (1892), órgano de divulgación de las ideas independentistas que promovía en ese entonces; llega a Montecristi (3 de junio de 1893), donde lo espera el general Gómez para iniciar las conversaciones acerca de la situación en Cuba y trazar los planes expedicionarios que deberán coordinarse con el alzamiento simultáneo en la Isla; parte hacia Costa Rica (29 de junio) y en San José se entrevista varias veces con el general Antonio Maceo (1 de julio), quien manifiesta la aceptación de los planes trazados en Montecristi. Diserta en el salón principal de la Escuela de Derecho de San José acerca del tema "El porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos latinoamericanos" (7 de julio); redacta un extenso informe, dirigido al general Gómez,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 46

en el que lo pone al tanto de los trabajos realizados en la Isla, los preparativos de las tres expediciones, la compra de armas que enviarán a distintas comarcas y concluye que, para desencadenar la guerra, solo falta coordinar detalles imprescindibles y obtener su aprobación (29 de agosto); comunica a Serafín Sánchez el envío a Cuba de comisiones explicando la situación y organizando la distribución simultánea de armas (19 de septiembre) y días antes adquiere armas y equipos por valor de más de cuatro mil trescientos pesos (21 de octubre).

Así nace este discurso en el que Martí expresa: ¿qué es Bolívar?, ¿qué lugar ocupa en la América?, ¿qué hizo bien o mal?, ¿qué dejó pendiente?, ¿a dónde deberá ir El Libertador de América?

En un verso encendido, el Apóstol, te retrata época, símbolo ideológico, problemas, posibles soluciones. No es, ni puede ser, una lectura fácil. Deberás asentar tu atención y leer, como ante cualquier texto martiano, de forma dosificada e intencionada.

Y es que, como puedes apreciar en tu lectura, en José Martí y en relación con la herencia de Simón Bolívar, se revela la concepción sistémica y un método lógico-dialéctico, donde se establece la unidad de la teoría y la práctica. Por tanto, los problemas de su contemporaneidad son continuidad de un proceso dejado pendiente, y que fuera reflexionado por Bolívar en su aspiración de forjar la independencia. Sobre esta herencia vuelve el Apóstol de la nación cubana, y en su propia prédica incorpora la necesidad de conocer el valor de la sapiencia de El Libertador, a la vez que la asume en la propia dinámica de su proyecto de revolución. Tales son los fundamentos que justifican la valoración martiana sobre el ideal bolivariano.

Esta es otra apreciación si la relacionamos con la efectuada por Marx. Este no expresa en ella la verdadera dimensión de lo que significa la ideología bolivariana en el marco de la revolución. Sus apreciaciones son distintas, puesto que asentado en fuentes prejuiciadas y distorsionadas y desde contextos diferentes, la utilidad de sus ideas, y en correspondencia sus comportamientos, dejan de ser lo que deberían ser y se vuelven su contrario: antagónicos.

Carlos Marx, en su valoración realizada a Bolívar, deja de ser objetivo, acertado, científico e inclusive revolucionario. José Martí, por su parte, conoce la validez de tales pensamientos para los destinos de América, vive en América e infiere sus derroteros, sabe equilibrar en su justa dimensión las luces de los comportamientos de aquellas ideas que revelan en Bolívar el hombre perfectible, que debía ser por naturaleza. En su discurso, y desde su palabra, no solo desmonta el Bolívar de sus detractores, sino además, nos lega al Libertador necesario, al que es y debe ser por naturaleza, el Bolívar de nuestra ideología. Son estos, el José Martí y el Bolívar de nuestra cultura política.

Cuando leas, o bien un fragmento, o bien el discurso, de este material martiano y de la biografía de Marx, no dejes de establecer las valoraciones correspon-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 47

dientes en clases posteriores. Resulta básico que entiendas que los hombres no son la configuración exacta que nos legan los historiadores y biógrafos, pero que la justa dimensión del revolucionario está en la consecuencia entre los problemas de la época y la solución posible, ideas asumidas y defendidas, y comportamientos revelados. Ideología y cultura política en la Revolución y por la Revolución una vez más. Esto te será de utilidad, puesto que al igual que Marx, también Martí desarrolló valoraciones sobre esta figura, al igual que en otro momento lo hicieran, el Che con Bolívar, Martí y el propio Marx. Es la continuidad de los que piensan la Revolución y en su reflexión teórica y gestación práctica, aciertan y yerran.

Bienvenido, pues, el Simón Bolívar martiano.

Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) (1870-1924)

Vladimir Ilich Uliánov (Lenin), nace el 22 de abril de 1870 en Simbirsk, ciudad situada a orillas del Volga en Rusia, en el seno de una familia propiamente típica de la intelectualidad rusa de fines del siglo XIX. Constituía el cuarto de seis hijos del matrimonio de llia Uliánov y María Alexandrovna Blank, establecidos en esta ciudad el año anterior a su nacimiento. Su padre era inspector de primera enseñanza; defendía las ideas de los demócratas revolucionarios de 1860 y ejercía la educación popular, trabajando con campesinos pobres y excluidos, bajo el ideal de desarrollar la democracia y ampliar la educación gratuita. La madre, de ascendencia alemana, amaba la música y tenía un carácter fino, apacible y tierno. Así transcurre su infancia donde inicia sus primeros pasos y estudios.

Sufre la muerte de su padre en 1886 e igualmente la de su hermano mayor, Alexander Uliánov, quien es apresado, torturado y ejecutado en 1887 tras un intento de atentado contra el zar Alejandro III, el 1ro. de marzo de ese propio año. De él recibiría las primeras nociones de revolucionario, al adentrarlo a los 14 años, en la lectura de materiales de corte revolucionario y contra el régimen zarista. De igual manera, como resultado del apego a su hermano, ingresa en la organización "La Voluntad del Pueblo", integrada por estudiantes de San Petersburgo, de carácter secreto y revolucionario.

En ese mismo año, ingresa en la Universidad de Kazán, en la Facultad de Derecho –uno de los focos más importantes de oposición al régimen autocrático– donde, tras su participación en una asamblea antizarista y persistencia en sus acciones revolucionarias, es expulsado, encarcelado y deportado a la aldea de Kukuschkinstoya. En mayo de 1889 la familia se traslada a la provincia de Samara, y después de muchas peticiones, obtiene la autorización para examinarse en leyes como alumno libre. Tres años después se gradúa con las más altas calificaciones y comienza a ejercer la abogacía entre artesanos y campesinos pobres.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 48

Abandona rápidamente el ejercicio de la abogacía y se dedica a estudiar las teorías revolucionarias, fundamentalmente las obras de Marx y Engels directamente del alemán. Lee por vez primera *El Capital.* Se inscribe en las listas de instructores de círculos obreros, llamados "universidades democráticas", organiza bibliotecas y programas de estudio con el firme objetivo de enseñar los métodos de la lucha revolucionaria, para formar los futuros cuadros obreros, propagandistas y organizadores de círculos socialdemócratas.

En 1895 crea el grupo Unión de lucha para la emancipación de la clase obrera, que tenía como finalidad, combatir la opresión y miseria del zarismo, que actuando como representante del capitalismo, sometía a los obreros rusos. En abril de ese año viaja al extranjero y estudia al movimiento obrero de Occidente. Pasa unas semanas en Suiza, luego visita Berlín y París, donde tuvo como interlocutores a Karl Liebknecht y Paul Lafargue. A su regreso es detenido por la policía secreta del zar.

Se comunicaba con el exterior por medio de su hermana Ana y de Nadiezdha Konstantinovna Krúpskaia, una estudiante adherida al círculo marxista, que, —para poder visitarlo en la prisión—, había declarado ser su novia. En 1898, un año después de ser deportado a la Siberia meridional, cerca de la frontera con China, contrae matrimonio con Nadiezdha. En el destierro, la pareja llevó una vida ordenada, sin sobresaltos.

Organiza en Minsk, el I Congreso del Partido Socialdemócrata ruso y en 1899, termina de redactar su primera obra fundamental: *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

Después de casi mil días en Siberia, huye a Suiza. Allí se reúne con Martov, y da concreción al proyecto largamente ideado: publicar un periódico socialdemócrata de alcance nacional. El primer número de *Iskra* (*Chispa*) vio la luz el 21 de diciembre de 1900, con un editorial de Lenin encabezando la primera página. Este órgano resultaría esencial para la divulgación de las ideas del marxismo, la revolución y la construcción comunista, así como el desenmascaramiento del oportunismo y el revisionismo y la reagrupación de las fuerzas revolucionarias bajo la bandera leninista. También publica el libro *¿Qué hacer?* En 1903 encabeza la fracción bolchevique del Partido Socialdemócrata de Rusia. Con él funda la revista *Vpiriod* (*Adelante*).

La apertura democrática posibilita que retorne a Rusia. Pronto organiza la estructuración de un movimiento obrero y proletario. Tras la vuelta de la censura y la represión, tiene que acogerse al camino del exilio en Suiza, París y Londres. En esta etapa consolida su amistad con Trotsky y escribe su obra monumental *Materialismo y empiriocriticismo* en 1909. Por esta fecha elaboraría las *Tesis de abril,* documento que pasaría a ser el programa de lucha en la posteridad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 49

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), retorna a Rusia clandestinamente en 1917. Crítico de la guerra, se opuso a ella por considerarla reflejo de los enfrentamientos del capital y los oligarcas monopolistas. Propone un pacto con las izquierdas alemanas para no participar en el conflicto. En el diario *Pravda* (*Verdad*), publica su programa, que incluía el fin de la guerra, el reparto de tierras entre los campesinos y el poder para los soviets.

En su libro *El Estado y la Revolución,* que vio a la luz por esa fecha, el gran estadista ruso, postula la dictadura del proletariado como herramienta imprescindible para acabar con la opresión del capital y del zarismo. Dicha concepción sería la causa de su debate y enconada confrontación teórica con Rosa Luxemburgo, para quien la democracia era una regularidad y pilar básico de todo proyecto socialista.

Bajo su guía y conducción, en octubre (según el calendario de entonces: hoy noviembre) del año 1917 triunfa la Gran Revolución Socialista. El Congreso de los soviets le concede la presidencia del Consejo de los Comisarios del Pueblo. La primera acción promovida fue declarar la paz, promover los decretos de abolición de la propiedad privada, a partir de la nacionalización de las industrias, la creación del Ejército rojo y el justo reconocimiento de las diferentes nacionalidades sujetas al Estado ruso por el Imperio de los zares. Trasladada la capital a Moscú, el marxista creador pone en práctica los principios económicos, sociales y políticos del comunismo.

El 30 de agosto de 1918, es objeto de un atentado con dos disparos de pistola y balas envenenadas a mano de Fanny Roid Kaplan, cuando se retiraba de la fábrica de Michelson, tras hablarle a los obreros. En 1919, retomando las ideas de La Internacional marxista, crea la III Internacional o Internacional Comunista con la consigna igualmente marxista *Proletarios de todos los países, Uníos.* Con la finalidad de integrar las diferentes nacionalidades del territorio ruso, proclama, el 30 de diciembre de 1922, la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Parcialmente paralítico y gravemente enfermo, como consecuencia de las secuelas del atentado que sufriera con anterioridad, abandona las tareas del gobierno a finales de 1922, para en enero y febrero de 1923 mejorar algo, en marzo recaer nuevamente y fallecer de manera prematura el 21 de enero de 1924. Tenía apenas 54 años.

Principales obras de Lenin:

- "Federico Engels". Artículo necrológico (1895).
- *A qué herencia renunciamos* (1897).
- *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899).
- *¿Qué hacer?* (1902).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 50

- *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1904).
- *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905).
- *Carlos Marx* (1914).
- Las *tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (1913).
- *El derecho de las naciones a la autodeterminación* (1914).
- *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916).
- *El programa militar de la revolución proletaria* (1916).
- *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918).
- *La economía y la política en la era de la dictadura del proletariado* (1919).
- *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920).
- *Carta al XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* (testamento de Lenin) (1923).

Libros de consulta:

- *Obras escogidas,* 3t., 5ta. ed., Editorial Progreso, Moscú, 1975.

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Federico Engels (1895)

Las obras, que en determinadas circunstancias escriben los sujetos, no son producto del azar, tampoco de un arranque académico o de un alumbramiento sobrenatural, sino del proceso de condicionalidad y sedimentación propio de la determinación histórico-concreta de los sujetos que le dan creación.

Si los hombres son, por su esencia natural, un producto de la realidad y la sociedad; las ideas que construye y sistematiza, son referentes vinculados a esa condicionalidad material e histórica. A las interrogantes: ¿qué herencia recibimos?, ¿cómo asumimos tal legado?, ¿cómo articulamos tales ideas con las problemáticas a las que nos enfrentamos?, ¿qué proposiciones incorporamos para su solución?, podemos y debemos sumarle las de: ¿qué escribimos?, ¿qué pensamos?, ¿qué hacemos?, para, una vez que tengamos el entorno como reflejo en nuestra conciencia, dar alumbramiento a la idea, las acciones y la obra. Esto supone entender en un texto, no solo lo que dice, sino además, lo que pudo pensarse y realizarse (antecedentes) y lo que deberá asumirse y concretarse en la práctica.

Las obras de Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) (1870-1924) constituyen, por tanto, un resumen histórico, una propuesta ideológica (concepción) y una invitación desde las ciencias para transformar, o al menos actuar en la realidad. Veamos los signos lógicos razonados de la obra leninista "Federico Engels".

Cuando Engels fallece el 5 de agosto de 1895, se producía, como lo fuera cuando murió su inseparable amigo Carlos Marx (1883), una sentida pérdida para los revolucionarios europeos de manera general, y en consecuencia, un significativo hecho para la formación del joven Lenin (pseudónimo con el cual firmó una

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 51

de sus obras en 1901 a partir de las prohibiciones y persecuciones del régimen zarista). Contaba este con 25 años y el hecho en cuestión, derivó en la realización en otoño de ese año, de un artículo necrológico sobre Engels. Se explica por qué Lenin escribiera esa pequeña síntesis biográfica antes que "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo" escrita en 1914, toda vez que como expresión de una valoración subjetiva y errada, se consideraba que el Moro era el alma de la doctrina y la concepción marxista.

Y es que para esa fecha, Lenin había estudiado el tomo 1 de *El Capital* (1867) demostrado en la propia elaboración del artículo; se había producido el trágico desenlace de la pena capital y ahorcamiento de su hermano Alexander Uliánov (1887), acusado de participar en un atentado fallido contra el zar, y que señalaba persona (intereses), sistema (modo de producción) y método (teoría de la revolución) a enfrentar. Era además, en esas circunstancias, protagonista de la lucha ideológica contra las interpretaciones erradas del marxismo (tendencias populista, revisionista y vulgar), partícipe de la organización del primer círculo marxista (1892) en Samara, y en la que divulgaba y socializaba no solo sus ideas, sino las ideas revolucionarias y marxistas y participaba en el Congreso de Médicos y Naturalistas celebrado en Moscú (1894) y en el cual tal sería su impronta y respeto ganado que le conferirían el mote clandestino de "el viejo".

También para esta fecha se encuentra la realización de su libro *Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia* (a semejanza de los restantes países europeos los marxistas rusos se definían socialdemócratas, lo cual no significaría posteriormente identidad en sus líneas y programa de lucha), su participación en la unificación de todos los círculos marxistas de San Petersburgo en Unión de lucha para la emancipación de la clase obrera, y la edición del periódico clandestino *Rabócheye delo* (*La causa obrera* 1895), lo que derivó en su posterior detención y encarcelamiento (1896). Aquel sería el periódico y este sería el año donde por vez primera se publicaría el artículo de Lenin sobre Engels.

Como se revela de manera clara, el artículo sobre Engels es una tempranísima aproximación no solo a su vida, sino además; al legado teórico-conceptual que hiciera este a la humanidad. Para ello inicia su trabajo con la utilización de un exordio (preámbulo, introducción), dos estrofas de la poesía que Nikolái A. Nekrásov (1836-1861) escribiera bajo el título *En memoria de Dobroliúbov* (se refiere a Nikolái A. Dobroliúbov (1836-1861), pedagogo, filósofo y destacado pensador ruso).

Pudieras iniciar tu reflexión con estas ideas, pues, ¿qué significaba para Lenin la muerte de un hombre cuya esencia no era solo la existencia, sino la capacidad intelectual y el sentimiento? Razón y corazón parece ser el símbolo de un revolucionario en la lógica leninista. ¿Acierta o yerra el pensador ruso?

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 52

Lenin elabora su trabajo sobre Engels articulando y entrelazando, de manera extraordinaria, elementos biográficos de este significativo pensador revolucionario, sus aportes en el campo de las ideas y el siempre resultante accionar práctico. Es decir, la lógica leninista para el tratamiento biográfico de las personalidades supone el análisis de los contextos, las influencias sociales, el proceso de formación y maduración de la personalidad, la relación pensamiento-comportamientos, la crítica a las corrientes de pensamiento de la época, la concepción asumida y la trascendentalidad de su vida. Bien puedes reflexionar unas interrogantes: ¿qué utilidad le ofrece este método en el tratamiento de las personalidades?, ¿qué valoración te merece?

De igual manera, el leninismo, en su asunción de la prédica engeliana reconoce algunas ideas generales:

- El lugar del destacado y sabio maestro en la dirección del movimiento proletario.
- La doctrina marxista como resultado de la obra en común de ambos pensadores y revolucionarios (justísima consideración).
- El lugar y papel de esta doctrina en el pensamiento y los comportamientos.
- La significativa distinción de la actividad.
- El rol que en el desarrollo de los procesos y la movilidad social juega la lucha de clases y las bases de esta.
- La comprensión del socialismo en la lógica marxista de sistema, como expresión de una meta en el proceso de socialización de la sociedad y como resultado del desarrollo ineluctable de la sociedad contemporánea.

¿Qué valoración te merece este análisis a la luz de tus estudios actuales?

Una vez hechas estas consideraciones, el joven marxista y revolucionario Lenin se adentra en los caminos hechológicos de su impronta, estableciendo la unidad imposible de separar, de lo marxista y lo engeliano, demostrando lo que constituye un símbolo no solo de amistad, sino de lealtad y coherencia en un mismo razonamiento y lucha, aunque desde diversas y muy específica manera de pensar. Se tiene la falsa consideración de que en Carlos Marx y Federico Engels se unifican no solo ideales y comportamientos, sino modos de pensar y soluciones exactas a problemas de la época. Quienes elijan el difícil camino de la investigación desde la ciencia no pueden sino expresar, de manera original y diversa, problemas que en la realidad material son diferentes. Una cuestión en la vida de estos gigantes del pensamiento lo constituyen los problemas a los que ambos se enfrentaron y que coincidieron en dar un enfoque revolucionario, y otra cosa es la mirada particular con que abordaron esos problemas.

Dos ejemplos saltan a la vista: el texto que ambos elaborarían, el *Manifiesto Comunista,* donde se articulan cada una de las partes en que entendieron y al

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 53

menos presentaron la doctrina marxista, pero donde se pueden constatar aquellas ideas propias de Engels y las que asumía el Prometeo de Tréveris.

La segunda fundamentación está en los enfoques que relacionados con las formaciones económicas sociales tenían uno y otro pensador. Si en la impronta biológica y desde sus circunstancias naturales, los seres humanos pueden ser semejantes pero nunca idénticos, lo mismo ocurrirá cuando se traslada dicho análisis a las actuaciones psicopersonológicas de los individuos. Nunca se piensa exactamente igual, por lo que nunca se escribe lo mismo.

Para Engels, siguiendo la lógica de Morgan, el desarrollo humano había sido resultado de la sucesión histórica de la Comunidad Primitiva, el Esclavismo, el Feudalismo y el Capitalismo, dando paso este último a la formación social comunista. Para el Moro la lógica era discrepante, la historia no era tal linealidad, sino que en su desarrollo, otras formaciones económicas habían tenido lugar; así en la antigüedad, al período de descomposición clasista le sucedieron al unísono, la forma esclavista, la marca germánica y el modo de producción asiático. Aquellas (las dos iniciales) nunca fueron generales.

¿Cómo interpretar estas ideas?

La condición de amistad en las que se fundamentaron las relaciones de estos hombres estaba en la condición revolucionaria de luchar, superar la alienación, las falsas concepciones y los modos de explotación en que esta se concretaba. Ser revolucionario no es pensar exactamente igual, sino luchar en unidad de principios bajo los mismos ideales. De estas enseñanzas beberían Lenin y los revolucionarios auténticos que le secundarían.

En resumen, el ejercicio de Lenin no es otro que exponer de forma resumida la relación contexto-sujeto-ideas-comportamientos, los cuales en tales circunstancias, no solo favorecían la unidad del movimiento revolucionario, sino además, la preparación de los actores de cambio, díganse los obreros que eran los núcleos determinantes en la concreción de la revolución.

Como ves, la lectura de dicho artículo te deparará múltiples enseñanzas que no siempre encontrarás explícitas, por lo que tendrás que interrogar lo expresado por el marxista Lenin en un ejercicio reflexivo enriquecido con el debate. Te proponemos que en su tratamiento separes, en fichas elaboradas los componentes contextuales, las referencias biográficas y las ideas que, según Lenin, constituyen esencias y aportes de este hombre. De tal manera podrás entender cómo, desde una lógica histórica, los hombres conforman sus ideales y concepción del mundo en los que se asientan las acciones y comportamientos en la realidad. Podrás entonces asumirlo y aplicarlo a tu propia condicionalidad, logrando aproximarte a lo que bien puede ser el comportamiento revolucionario que consideras y exige la sociedad en la que te desenvuelves ¿Lo intentas? Confiamos en tu inteligencia.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 54

Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo (1913)

Inmerso en su labor de organización de la revolución socialista y convencido por sus estudios marxistas de la conflagración mundial, elabora Lenin este artículo. Su finalidad es la cultura y el saber que deben tener para construir la sociedad socialista los sujetos de cambio: el proletariado y los hombres de bien.En esas circunstancias el gran pensador ruso se detiene para sintetizar cuáles constituyen fuentes y partes de la teoría revolucionaria, que considera injustamente (como se encargaría de hacer ver el propio Engels y que fuera asumido por los que heredaron su excepcional obra), la doctrina de Marx.

De esta manera en un preámbulo destaca por qué razones la doctrina marxista promueve en sus contrarios la hostilidad y el odio, así como una intencionada vocación de tratar de deformarla. Esto permite afirmar que la doctrina de Marx es todopoderosa, pero no por voluntad divina, sino por exactitud científica. Esto no quiere decir que sea infalible, o por el contrario acabada. En tanto proceso, la doctrina marxista y de la cual Lenin es continuador, es un proceso de constante actualización y completamiento. Los padres fundadores se encargaron de ofrecer un método y cimentar los componentes básicos de una teoría que, por supuesto, no queda anclada, inamovible en el tiempo, sino que como todo objeto, proceso y fenómeno, es lógicamente perfectible.

Así emergen la filosofía como concepción, la economía política y el socialismo como las partes básicas del marxismo. Pero los fundadores de esta doctrina no son iluminados espíritus que crean cual Dios, del polvo las teorías, sino que en sus contextos estudiaron concienzudamente los aportes realizados por generaciones de pensadores que le antecedieron: así se identifican las fuentes de esta teoría y que Lenin sintetiza como la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Sobre estos elementos es indispensable reconocer el análisis didáctico de Lenin, quien asumiendo la propia estructura que le concediera en *Anti-Dühring* Federico Engels, realiza una síntesis de las fuentes de cada una de estas partes preconcebidas. Con esto reflexionamos con ustedes, que no fue Lenin quien estructuró la doctrina marxista en cada una de esas partes, ni tampoco que dicha teoría no excluye la inclusión de nuevas partes para su enriquecimiento.

Ni Marx, ni Engels, ni Lenin fueron metafísicos, por lo que nunca reconocieron la inamovilidad, o sea, el no enriquecimiento teórico desde las ciencias. Si esto es así las partes son solo sus partes en un proceso específico del desarrollo de la teoría, lo que no quita que en un momento determinado del desarrollo humano, y a partir de las exigencias de la propia realidad, se le adicionen nuevas partes. Otro tanto ocurre con las fuentes.

Para algunos Lenin constituye un reduccionista. Sin embargo, quien contribuye con el ejercicio de educar y promover la lectura y el saber intencionado de una

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 55

doctrina, por demás política, y asediado por la difamación y deformación teórico-conceptual de sus enemigos ideológicos y de clase, la síntesis y la simplificación son un arma de combate estratégico, mucho más cuando el genio ruso se da cuenta de que los agentes promotores del cambio revolucionario no cuentan con la preparación para asumir esa teoría.

Los académicos no pueden pensar como los obreros, en tanto estos tienen como prioridad la subsistencia y no la investigación científica. Marx y la muerte de sus tres hijos son en parte un ejemplo trágicamente aleccionador. Por eso las lagunas en una teoría asentada en las ciencias es un proceso de educación política ideológica crucial. Estos elementos fueron analizados por Antonio Gramsci (1891-1937) cuando en sus estudios sobre la ideología y los componentes que estructuran la hegemonía alegaba a los revolucionarios un principio: se tratan de elevar progresiva y concienzudamente los saberes, la conciencia y la cultura, de tal manera, de transitar de lo cotidiano a lo científico académico, a un contenido académico. Lenin asume esta percepción y cuando reconoce un grupo de escuelas o tendencias aportadoras a la teoría, no está excluyendo las que constituyen fuentes complementarias, sino aquellas mínimas indispensables que le permiten a mentes no tan ilustradas comprender de dónde nacen las concepciones que reconocen y conforman la doctrina revolucionaria. Es, pues, una obra didáctica formativa cuya esencia no puede desconocerse.

Así recorre Lenin en las tres secciones de su artículo, cada una de las partes relacionadas con sus fuentes, donde describe en la primera de ellas por qué la filosofía del marxismo (concepción del mundo) es el materialismo y qué lugar ocupa en ella la dialéctica; así también, el lugar esencial que en ella desempeñara la Filosofía Clásica Alemana de forma general y específicamente Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831) y Ludwig Andrea Feuerbach (1804-1872).

En su segunda sección analiza cómo se entiende el capital y su variable mercancía dentro de la lógica funcional del capitalismo, revelando el lugar y papel de la Economía Política Inglesa y sus exponentes Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823). Concluye Lenin con el socialismo, su tránsito de utopía a ciencia y el lugar que en ello tuvieron los socialistas franceses.

La obra no es, pues, un material que debe ser asumido fuera de sus condicionamientos y objetivos propuestos. Revelar de forma somera y sencilla qué es el marxismo y cuáles son sus partes y fuentes de manera elemental es su finalidad. Concederle otro rol es sencillamente un error nuestro. Sin embargo, además de la presentación de esta doctrina por medio de uno de sus continuadores (es en esencia el fundamento de este material), también resultan oportunas tus consideraciones acerca de la labor de Lenin, la actualidad del marxismo como doctrina y por sobre todo, la pertinencia de su método didáctico para promover el conocimiento

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 56

de esta. Tu valoración desde la práctica educacional constituye, en esencia, una opinión que enrumba no solo tu cultura política sino además, el perfeccionamiento de la impartición de este contenido temático esencial de la ideología de la Revolución Cubana.

Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo (1914)

Cuando Lenin inicia la elaboración de este trabajo, el mundo estaba encaminado a una Guerra Mundial (1914-1918) como resultado de las contradicciones de las potencias imperialistas y su afán, o bien de expandir su control sobre nuevas zonas de influencias, o bien de estructurar un nuevo reparto del mundo colonial.

El dirigente comunista tenía conciencia, no de cuando comenzaría la guerra, pero sí de su desencadenamiento. Es esencial entender esta idea porque a veces le asignamos a las grandes personalidades el don de la adivinación. La historia, y dentro de ella la comprensión del mundo que construyen los humanos, no puede ser resultado de las profecías. La cuestión es entender su dinámica a partir, si bien de capacidades intelectuales excepcionales, también del sistemático estudio, investigación y aplicación acertada de las ciencias a los objetos, fenómenos y procesos de la realidad. En esto radica la posición acertada del marxismo y el leninismo ante otras múltiples corrientes. En la modernidad nada es cuestión del azar o de la casualidad, tampoco de la iluminación divina de algunas mentalidades. Entre sus rasgos particulares encontramos el lugar y el papel que en la realidad desempeñan las ciencias. Esto no es invención, ni utilización exclusiva de esta etapa, pero sí es indiscutible su grado de aplicación para los hombres y sus problemas. La cuestión, por tanto, radica en reconocer con un método científico, los derroteros de la realidad natural y la sociedad de los hombres, identificando sus principios y leyes inevitables. A eso les enseñaron los padres fundadores del marxismo a las generaciones de revolucionarios de su tiempo, y es precisamente lo que asumió y aplicó Vladimir Ilich Uliánov, ya reconocido por ese tiempo con el sobrenombre de Lenin.

Estudioso del marxismo desde edades tempranas, su formación filosófica la demuestra en monumentales obras de obligada referencia: "Cuadernos Filosóficos" (aunque editado por vez primera y en una edición especial en 1933, la obra es resultado de los apuntes leninistas realizados en el período 1914-1916 en que realizaba estudios de sistematización sobre obras de filósofos).

¿Necesidad o simple lujo intelectual? y *Materialismo y Empiriocriticismo* (1909), le permitieron conocer el mundo, su estructura, funcionalidad y dinámica en una

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 57

comprensión dialéctica materialista, legada por la doctrina revolucionaria de Marx y de Engels. De igual manera, sus estudios sobre el capital, le ofrecieron la oportunidad de identificar al capitalismo y todo su proceso de movilidad reconociendo el imperialismo. No te olvides que su obra *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1916) es expresión de esta época y de esos problemas.

Así surge (nuevamente lo necesario y posible), la obra "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo". Y era que las circunstancias históricas obligaban una vez más, volver al conocimiento y a la prédica de enseñar quiénes eran los revolucionarios de ese tiempo y cuál doctrina debía ser asumida por ser la que más resolvía, desde su objetividad y con asiento en la ciencia, los problemas del hombre. La guerra en la lógica leninista, porque así lo mostraba el proceso de socialización descubierto por el marxismo, era inevitable en tanto era resultado del avance de los monopolios y el choque entre sus intereses, y siendo esto el preámbulo de lo que habían previsto los padres del marxismo: la revolución mundial con la cual el imperio del capital se vendría abajo. ¿Qué hacer? sería la pregunta, la respuesta por consiguiente estaría en prepararse y preparar.

Tal como expresa el propio Lenin en su Prólogo a la edición de 1918, el artículo respondía a una petición de los hermanos Granat, responsables de la elaboración de un diccionario enciclopédico. Este fue iniciado, según consta en las notas de las *Obras escogidas en tres tomos* en la primavera de 1914, en Poronin, Galitzia (región de Europa central, situada al norte de los Cárpatos) y terminado en Berna, Suiza en noviembre de ese año. Aparece bajo su firma y mutilado por la censura de dicho diccionario en 1915. Fue reeditado en forma de folleto y tal como se publicó en dicha enciclopedia, en 1918 y publicado en su versión integral en 1925.

La historia no es lo que se presume deba ocurrir, ni tampoco lo que pudiera ser de no haber tenido lugar los sucesos que acaecieron. La historia son los hechos y procesos que ocurrieron y ocurren ni más ni menos. La historia, por tanto, es que la Guerra Mundial, tal como sabía Lenin estalló, y a diferencia de lo que esperaba, no generó la revolución mundial. ¿Era un equívoco leninista, un error del marxismo en su comprensión imperialista? Ni lo uno ni lo otro. La cuestión no estaba en la teoría; la razón se justifica desde los intereses y comportamientos de los actores políticos de esas circunstancias que son inconsecuentes con la doctrina y concepción asumida, y deciden hacer lo contrario a ella.

Cuando enjuiciamos la validez de las ideologías y las doctrinas en la que se asientan, nos reducimos al hecho de lo que proponen y encarnan y no siempre nos adentramos a las circunstancias y los comportamientos de los decisores de ejecutarlas. Reiteramos, por justo y racional que ni Marx, ni Engels, ni Lenin son res-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 58

ponsables de tales derroteros, ni tampoco lo son el marxismo ni el leninismo. Un factor parece ser determinante en el cauce posterior de los procesos. La socialdemocracia no asumió su lugar y papel y se plegó a los intereses del imperialismo comportándose como fuerza desmovilizadora de la ofensiva revolucionaria.

Cuando en 1914 se iniciaba la Primera Guerra Mundial y los grupos imperialistas (conformados por 28 países y dirigidos por Alemania por un lado y Francia e Inglaterra por otro) comenzaron una guerra en Europa, Asia y África, los diputados socialdemócratas del Reichstag (Parlamento) se solidarizaron con los diputados de su antagónica clase: la burguesía, y votaron la concesión de un préstamo (4 de agosto de 1914) para que se sostuviera esa guerra imperialista. De igual manera se comportaron las socialdemocracias de la fina e ilustrada Francia, la poderosa Inglaterra y la civilizada Bélgica. La historia continúa siendo identidad y memoria, y cuando valoramos los comportamientos de los hombres, sus instituciones y organizaciones debemos acudir a ella. También esto es cultura política revolucionaria. Enterado Lenin de esto el 5 de agosto, diría y asumiría consecuentemente sus ideas: dejar de ser socialdemócrata (por inconsecuente) y hacerse comunista.

La historia demostraría que la tesis leninista sobre la relación entre la Guerra Mundial y el estallido de la revolución era acertada. Rusia, siguiendo la prédica marxista canalizaría esta crisis por los caminos de la revolución y el socialismo. ¿Cuánto hubiera podido avanzar la humanidad de asumir el legado marxista y la tesis leninista? No parece ser una interrogante productiva, pero conocer las causas verdaderas de por qué no fue lo que pudo ser históricamente demostrado como posibilidad, sí es ética y científicamente una obligación humana.

Lo cierto es que la publicación de "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo" respondía a esta necesidad de saber de la doctrina revolucionaria de cara a la revolución.

Pero ¿de qué nos habla Lenin en dicho artículo?

Tal y como haría en su anterior obra "Federico Engels", Lenin comienza relacionando época y circunstancias hechológicas en que nace y se desarrolla este genial pensador. Esta constituiría la primera parte de su artículo. Por lo tanto, puedes elaborar una cronología con la vida y actuación de este destacado pensador revolucionario. Aquí, al igual que en el artículo necrológico de Engels, le resulta imposible referirse a Marx sin tener que, obligatoriamente, hacer alusión a aquel. Una vez más la lógica revela la injusticia de ponderar a uno en detrimento de otro.

La segunda parte de su trabajo está dedicada a la exposición de la doctrina del marxismo. Aunque la titula "La doctrina de Marx", por la sistemática sobredimensión que Engels hiciera sobre su amigo en relación con la fundación de la doctrina,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 59

su lectura obliga al reconocimiento de Engels como aportador a esta teoría. Gazapos lógicos de la época que impone una percepción no siempre acertada. Así aborda la filosofía del marxismo y que indiscutiblemente asume Lenin. El materialismo como concepción supone, más que la relación entre el ser y el pensar y la congnoscibilidad del mundo, la cual no deja de ser inclusiva, una posición de reconocimiento para entender la dinámica de los procesos y la actuación de los hombres con determinación en la realidad y la sociedad de los hombres. ¿Qué y por qué pensamos?, ¿por qué nos comportamos?

La explicación del método en una concepción es esencial. Sin lo uno no es posible entender acertadamente y científicamente lo otro. Por eso el marxismo y el leninismo, como forma específica del marxismo, es una concepción materialista con método dialéctico histórico. Tal análisis nos lleva a la concepción materialista de la historia. Si la realidad es fuente y génesis del pensamiento y los comportamientos, en los procesos naturales e históricos, su movilidad siempre progresiva estructura la sociedad en una relación sistémica donde la base se asienta en los factores económicos, descansando sobre ella la superestructura: los intereses sociales y clasistas y (sobre esta), las formas de conciencia social (en la cual subsisten las ideologías) y las agrupaciones e instituciones construidas por los hombres.

Qué tengo y qué lugar ocupo económicamente, qué soy en las agrupaciones sociales y clasistas, qué quiero realizar como proyecto y según mis intereses, qué hago concientizadamente y cómo transformo esa realidad, parece ser la derivación simplificadora de esta comprensión. Por esa razón dicha parte concluye con el tema de la lucha de clases.

Mucho se ha profundizado en el tema, sin embargo el dominio sobre este todavía permanece en los análisis realizados por ambos núcleos de la doctrina revolucionaria. ¿Qué promueve el desarrollo en la sociedad? Ciertas corrientes, ya sean revolucionarias o no, afirman que las tecnologías para estos pensadores y para los que asumimos sus ideas desde nuevas perspectivas y circunstancias, la lucha de clases continúa siendo la fuerza que protagoniza el halo histórico. La tecnología es forma de dominio del hombre sobre la naturaleza, pero en la dinámica de la sociedad lo que promociona el cambio y su mejoramiento son los choques confrontacionales entre los intereses de los hombres. Eso es la lucha de clases.

Existe una, o bien deformada interpretación de los núcleos generadores del cambio natural y social, o una muy bien interesada e intencionada comprensión a la hora de relacionar ambos elementos. Uno tiene que ver con insuficiencias científicas y otro tiene que ver con aspiraciones clasistas. No obstante, mucho falta por escalar en la precisión y adecuación de la teoría marxista y leninista en la fase

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 60

actual de desarrollo humano. Las clases y sus formas de lucha son un buen ejemplo. No debes perder la oportunidad de intentar reflexionar, investigar y exponer tus consideraciones. En la confrontación de ideas con tus compañeros de aula, de seguro encontrarás una mejor respuesta.

Continúa Lenin su exposición, con la "doctrina económica de Marx". Esta expone de manera sucinta el proceso de estructuración del capital y el funcionamiento del capitalismo, revelando la ley económica que preside los movimientos de la sociedad moderna. Esta es la razón por la que bajo el nombre de "El valor" y "La plusvalía" realiza una disección del sistema capitalista. Así expone el lugar y el papel de la mercancía en dicho régimen, su relación en la concreción del capital y el proceso de obtención de plusvalor: esencia de la explotación de este régimen. De igual manera puedes proponerte el análisis de la realidad para demostrar cómo se mantiene vigente la teoría económica del marxismo.

Prosigue este artículo con un trabajo sobre el socialismo. ¿Cómo se define, según el marxismo y cómo es asumido por el leninismo?, ¿cómo se llega a este sistema?, ¿cómo se construye? Valioso análisis no solo para quien esperaba ansioso el desencadenamiento de una guerra que sabía preámbulo de una gran crisis, sino para nuestros estudios sociopolíticos contemporáneos a partir de la vigente necesidad de construir un proyecto de revolución anticapitalista, es decir, en la lógica marxista y leninista, socialista.

No por manido necesario, ratificar la reflexión de que el proceso de transición hacia un régimen de este tipo no es el socialismo; que este constituye una fase de la Formación Económico Social comunista, que resultan esenciales el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que esto requiere para su construcción sistémica, única posibilidad de romper con la hegemonía del capital, actualmente imperialista, de una revolución mundial, que esto no supone la negación y validez de estallidos de procesos revolucionarios que deriven en proyectos de este tipo y que aunque sin contener las condiciones clasistas para su construcción, busquen desde su especificidad formas de construcción socialista; que en definitiva el proyecto de revolución socialista es complejo en tanto necesita de ser construido por la inmensa mayoría de sus miembros, y que estos deben contar con una indiscutible elevada ideología científica que se corresponda con su cultura política. Veamos, pues, la reflexión que desde tus circunstancias estos elementos aportados por Lenin te merecen.

Hasta aquí el artículo de Lenin, el cual respeta en cada una de sus partes las reconocidas por la doctrina marxista, y que había asumido Engels en *Anti-Dühring.* Sin embargo, a partir de la etapa y las necesidades del momento le incorpora como cierre de su artículo un epígrafe: "La táctica de lucha de clase del proletariado". ¿Por qué incluye Lenin estos elementos?

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página 61

La existencia del proletario reconoce la clase constituida (trabajador asalariado) y que es el agente de cambio esencial en el régimen capitalista. Por tanto, la táctica de lucha es esencial en momentos en que se espera el estallido revolucionario. Este epígrafe adquiere para nuestros estudios de Cultura Política un carácter especial, en primer lugar porque nos rectifica el concepto de proletario, negado por algunos trabajadores alienados y engañados que se definen parte de otra agrupación clasista, y en segundo lugar por el método de lucha en los marcos de una época donde la lucha ideológica y los modos de transformar la realidad eran sistemáticamente abordados. Todos o la gran mayoría de los revolucionarios consideraban que la destrucción del capitalismo era necesaria; la cuestión era cómo acceder al socialismo, y lo más determinante cómo construirlo. Por razones lógicas, estas dos últimas partes fueron eliminadas de la versión inicial publicada en el diccionario enciclopédico. Su existencia reconoce la concepción transitoria del régimen del capital y la construcción de un sistema socialista mediante la revolución y con métodos revolucionarios. Estos elementos son suficientes para entender la actitud de censura de aquellos enemigos de clase, y un fundamento bien claro de la falsa libertad y democracia del capitalismo en cualquiera de los momentos históricos en que ha tenido lugar.

Así concluye este preciado documento que tiene como antecedente *Federico Engels* y *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (1913), así como continuidad *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916). Con ellos debes meditar la vigencia del marxismo e inferir desde tu praxis revolucionaria la concepción leninista. Esto te permitirá entender la realidad que asumes, siendo agente pensante y activo transformador para la concreción del proyecto de mejoramiento que aspira la sociedad en su conjunto.

El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916)

Esta obra constituye uno de los textos fundamentales en la doctrina marxista y leninista, puesto que en ella se estudia y revela la dinámica funcional del régimen capitalista en su fase imperialista. Si en *El Capital*, Carlos Marx expuso los mecanismos de explotación y estructuración del capitalismo aplicando la concepción materialista de la historia y el método dialéctico materialista, en la obra que presentamos, Lenin dando continuidad al ejercicio científico de Marx, estudia los comportamientos en la época del régimen del capital, descubriendo la fase imperialista de esa Formación Económico Social y revelando sus rasgos generales.

Con la obra se ratifica la identidad personal y particularísima que dentro del marxismo tiene la doctrina leninista negando en absoluto todo intento de diluirla en uno u otro sistema (marxismo leninismo). Ni el marxismo para asumirse

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 62

como revolucionario debe ser exclusivamente leninista, ni Lenin puede ser un apéndice agregado a la teoría emancipatoria creada por los fundadores del marxismo.

En las revoluciones y los revolucionarios no se necesita más que lo que la realidad y los problemas a solucionar en ella requieren. A tales intentos de interpretación errada respondió Marx en su momento con: "Solo sé que no soy marxista". La doctrina de la revolución es un proceso de conformación y actualización sistémica que está condicionada por los contextos y problemas, los cuales son estudiados, comprendidos y transformados revolucionariamente por los sujetos según sus intereses en la sociedad históricamente constituida. Con ello acotamos que esto no quiere decir que la realidad es solo de los revolucionarios.

Como has podido estudiar, la naturaleza y la sociedad están permeadas y definidas por las clases, sus intereses y sus luchas antagónicas. Otros pueden ser los derroteros, pero quien apuesta a las revoluciones no puede esperar otra actuación que no sea la militancia revolucionaria. El marxismo es un núcleo fundamental de la teoría de la revolución, cuyo método y concepción es de suma utilidad, no solo para interpretar la realidad y construir los proyectos, sino para concientizar la inviabilidad de un modo de producción como el capitalista, pero resulta acientífico, por eurocéntrico y reduccionista definirla como única teoría revolucionaria o eje central a la cual deben subordinarse las restantes teorías revolucionarias. Es, por tanto, un error de suma idealidad científica subordinar el leninismo a Marx, como tratar de superponer lo martiano a lo marxista. Ambos expresan finalidades idénticas: la emancipación humana; por ello, su utilidad está en su articulación como expresión de procesos históricamente necesarios y posibles, teniendo como fundamento la cultura (conocer en función de mi realidad y mi necesidad). El leninismo expresa el proceso de continuidad y desarrollo de esa teoría en los marcos de la contemporaneidad a partir, entre otros aportes, de la comprensión y definición de la fase imperialista. Bienvenidos, pues, el marxismo y el leninismo.

Otra cuestión importante que se debe esclarecer es la práctica errada de otorgarle al marxismo y al leninismo la vieja virtud mítica de descubridores e inventores. Con ello pretenden solucionar los que así creen el dilema de lo evidente y trascendente. Sin embargo, tales prácticas lo único que logran es descontextualizar a las personalidades de su tiempo y de su lugar. Los hombres y evidentemente las mujeres, son resumen histórico de los que le han antecedido, e incluso, tal axioma que no por repetido es dialécticamente aprendido, nos lleva a encontrar ciertos autores poniendo como genios inventores del comunismo, el socialismo, la dialéctica y el imperialismo, a los fundadores de la doctrina marxista y leninista. No requieren los revolucionarios aditamentos para reconocer una teoría que por sí sola, en la lógica de interpretar su realidad y solucionar sus problemáticas, tiene ya un espacio histó-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 63

rico merecido. El comunismo es una tendencia que, en la lógica marxista y leninista, se asume desde lo conocido como primera fase económica social y que excluye la explotación entre seres humanos. La comunidad, el espacio de todos por igual es el comunismo en la fase primitiva. Su terminología era conocida por los que estudiaban, desde las ciencias históricas, la arqueología y la antropología, las etapas del desarrollo humano. Morgan sería uno de ellos.

La Comunidad Primitiva era el comunismo ¿Pero cómo? Lo que genialmente realizan los padres fundadores de esta teoría no es la invención de un concepto, sino su definición desde la coyuntura en que estas personalidades la interpretaban: la tendencia histórica que en su desarrollo vuelve a un estadio de igualdad ya existente lo que a un nivel técnico científico de las fuerzas productivas inimaginablemente superior y bajo un fundamento científico. Heredar es una condición humana que en tanto derecho tiene su razón científica. La dialéctica como método de comprensión científico-materialista la reconoce como tal. Es el propio hombre quien la omite. Otro tanto ocurre con la dialéctica, forma de pensamiento promovido por los antiquísimos filósofos griegos y sistematizada por Hegel. La dimensión suficientemente extraordinaria de los padres del marxismo es haberla organizado desde las ciencias en la dinámica de la realidad: el materialismo. Por su parte, el capitalismo es un fenómeno ya estudiado por los economistas de entonces, que sí existían y que fueron reconocidos por los propios revolucionarios padres del marxismo: el socialismo, entonces, sería la respuesta lógica histórica que en su ideología asumiría un grupo de destacados pensadores una vez concientizada la idea que el capitalismo no resolvía el problema del hombre a partir de reiterar su clásica relación de explotación. El marxismo y el leninismo es algo más que magia, es la solución científica de los derroteros humanos a partir de utilizar los principios y leyes que explican la realidad y las circunstancias históricas en que se desenvuelven los hombres. El socialismo es inclusive desde su origen técnico algo más que una fase, puesto que en boca de Marx, Engels y Lenin es una tendencia del desarrollo histórico que tiene como objetividad la socialización de las relaciones de producción. Socializar es un fenómeno del capital y su comprensión desde las leyes es, en realidad, el aporte trascendente de la teoría marxista. Esto expresa sucintamente la idea que da título a una de las obras fundamentales de esta doctrina: "Del socialismo utópico al socialismo científico" y que revela más que un término y dos fases, un proceso de conocimiento, comprensión y asunción de la dinámica sociohistórica; la socialización.

Pero ¿por qué explicamos todo esto? Porque pudieras encontrarte con la noción, como a veces ocurre, de que el imperialismo es una invención mágica del leninismo. La teoría de la revolución es algo más complejo y la genialidad de hombres como Lenin mucho más profunda.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 64

Como Marx, este aplicó el método marxista y partió de su realidad, que no es otra cosa que tomar los referentes de aquellos que sistematizaban la dinámica social, sometiendo dichos elementos a un riguroso análisis científico. Así se encontró el término imperio, como sinónimo de aquella manifestación que iniciada en el último cuarto del siglo XIX, dio surgimiento a los primeros monopolios, el imperialismo, poder y dominio del imperio, es decir del monopolio no es el gran aporte de Lenin. La obra que estudiarás, te revelará cómo el genio leninista y por tanto, su teoría del imperialismo, es un análisis concienzudo de los presupuestos expuestos por diferentes economistas de la realidad en el marco del desarrollo del capital y dicho proceso es lo que le permite al estadista y pensador ruso, descubrir las leyes de esa Formación Económico Social revelando, no un término, sino los rasgos de la nueva fase de desarrollo imperialista.

El imperialismo fase superior del capitalismo, se escribió en la primera mitad del año 1916, en plena Guerra Mundial. Con el título "Imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo", fue publicada a principios de 1917 por la Editorial Parus, de Petrogrado, donde se suprimieron las críticas que hiciera Lenin a las teorías de Kautsky y Martov. A su llegada a Rusia Lenin escribió el prólogo del libro que fue publicado a mediados de 1917. Aunque se toma como esencial para este tema la obra que compilamos, es bueno que sepas que además Lenin polemizó sobre el tema con Bujarin y Platákov, dos marxistas de su época de la cual emergió el prefacio al folleto de N. Bujarin "La economía mundial y el imperialismo" (1915) y los "Cuadernos del Imperialismo" (1915-1916). Para una profundización de algunos de estos elementos se encuentra la obra editada por la biblioteca marxista *El imperialismo fase superior del capitalismo,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010 y que seguramente hallarás en la biblioteca de tu centro de estudios.

Sin otra recomendación que aquella que hicieran los padres fundadores del marxismo a sus compañeros de lucha, leer para conocer e interpretar su realidad social, te exhortamos la investigación, exposición y confrontación de ideas que desarrollarás sobre esta obra; que no se quede en el análisis teórico de lo que dijo Lenin, o en la comprensión y aprehensión de sus cinco rasgos, como lamentablemente suele a veces ocurrir, sino que además, aceptes el reto de lo más complejo y trates de revelar la vigencia de dicha teoría leninista en las circunstancias históricas que te ha tocado vivir. ¿Cómo es el mundo?, ¿existe el imperialismo?, ¿qué imperialismo?, pudieran ser las interrogantes iniciales a tu estudio de concreción teórica. No te olvides que con ello no solo te estarás haciendo marxista y leninista, sino que además, estarás contribuyendo a su propio desarrollo.

En resumen, se trata de indagar en la fase actual del desarrollo del imperialismo, buscando las regularidades y sus formas histórico-concretas en que se manifiesta en la actualidad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 65

Fidel Castro Ruz (1926)

Nace el 13 de agosto de 1926 en Birán, antigua provincia de Oriente. A partir de 1945, inicia su activa lucha política en el marco del movimiento estudiantil en la Universidad de La Habana. En 1947 forma parte de la expedición organizada para luchar contra la tiranía trujillista en República Dominicana. Vive en el marco del congreso estudiantil, al que asistía en Bogotá, Colombia, la insurrección popular de abril de 1948 tras el asesinato de Jorge E. Gaitán, presidente nacionalista y carismático de este país. En 1950 se gradúa en la Universidad de La Habana y obtiene los títulos de Doctor en Derecho Civil y Licenciado en Derecho Diplomático.

Fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), denuncia enérgicamente la corrupción, el abandono oficial y el gangsterismo prevalecientes en el país. Tras el golpe de Estado orquestado por Fulgencio Batista y Zaldívar, con la aceptación de los círculos de poder de los Estados Unidos y la oligarquía antinacional cubana en 1952, presenta una acusación a la Fiscalía de la República por violación a la Carta Magna, la Constitución de 1940. En este marco escribe sendos artículos: "Yo acuso" y "¡Revolución no, Zarpazo!"

Obstruidas las vías de lucha en el marco de la democracia liberal burguesa, organiza y entrena –junto a Abel Santamaría–, a un grupo de jóvenes cuya mayoría emanaban de la Ortodoxia y que se definieron "Generación del Centenario", al frente de los cuales asalta el 26 de Julio de 1953 los cuarteles Guillermo Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo respectivamente. Sufre prisión durante 22 meses, y tras la amnistía decretada por el dictador Fulgencio Batista y Zaldívar, como resultado de una fuerte presión popular, funda el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) para después, en 1955 exiliarse en México. A su salida proclama que de viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies.

Tras marchar a los Estados Unidos y organizar con Juan Manuel Márquez la insurrección armada popular contra la dictadura, cumpliendo lo prometido al partir cuando dijera que en el 56 serían libres o mártires, sale de puerto Tuxpan el 25 de noviembre y desembarca el 2 de diciembre al frente de un destacamento de 82 expedicionarios a bordo del yate *Granma*. Tras el fracaso de su primer combate en Alegría de Pío y la desarticulación de la expedición, por el asesinato de la mayoría de sus miembros a manos del ejército batistiano, Fidel se reagrupa con los grupos de Raúl y Almeida, y emprenden su ascenso a la Sierra Maestra salvando con apenas 20 hombres los objetivos de los expedicionarios y conformando el incipiente Ejército Rebelde. Tras la toma del cuartel La Plata y los combates de Jigüe, Pino del Agua, la Invasión

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 66

a Occidente, protagonizada por Che y Camilo, y la ofensiva de las fuerzas batistianas "Fin de Fidel" (FF), con la contraofensiva de las tropas revolucionarias, dirige la lucha de las fuerzas rebeldes y del MR-26-7 en todo el país durante los 25 meses de guerra.

Obligado Batista a escapar de Cuba el 1ro. de Enero de 1959, y después de hacer fracasar las maniobras de la cúpula militar y oligarca para escamotearle el triunfo a las fuerzas revolucionarias, entra al frente de "La caravana de la Libertad", el 8 de enero de 1959. Asume las funciones de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y el 13 de febrero de 1959, es nombrado Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Dirige y participa en todas las acciones relacionadas con la defensa del país y el desarrollo de la Revolución. Firma la Ley de Reforma Agraria con la que rompe con el monopolio latifundista en Cuba. Organiza y protagoniza la Campaña de Alfabetización en Cuba, se enfrenta a las agresiones militares procedentes del exterior y a las actividades de bandas contrarrevolucionarias apoyadas por el imperialismo, funda los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), nacionaliza y expropia todas las propiedades norteamericanas en Cuba ante las agresiones que se comienzan a instrumentar desde ese país e inicia la batalla de su vida: la guerra contra el imperialismo yanqui.

Proclama el 16 de abril de 1961, tras los arteros bombardeos a los aeropuertos de Santiago de Cuba, San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad y el entierro de los caídos, la Revolución socialista de Cuba. Organiza y dirige en memorable estrategia el enfrentamiento y derrota de la invasión organizada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos entre el 17 y 19 de abril de 1961. Conduce a la resistencia y victoria del pueblo de Cuba en los días dramáticos de la Crisis de Octubre de 1962. Ocupa el cargo de Secretario General de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, y el de Secretario General del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Colabora con la autoridad de sus opiniones en la organización del Partido Comunista de Cuba y su Comité Central, del que ha sido por la elección y ratificación de sus militantes, su Primer Secretario y miembro de su Buró Político desde su constitución en octubre de 1965 y en los sucesivos cinco Congresos efectuados: 1975, 1980, 1985, 1992 y 1997.

Igualmente encabeza el proceso de Institucionalización desarrollado en el país y que trae como resultado el Referendo y aprobación de más del 95 % de la población en 1975, de la Constitución de la República de Cuba, primera de tipo socialista instaurada en América Latina, así como sus órganos de dirección: Asamblea Nacional, Consejo de Estado y Consejo de Ministros. Por su autoridad y mérito resulta electo y ratificado por los diputados: Presidente de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 67

los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba. Colabora en la conducción del desarrollo económico-político de la sociedad durante la década de los 70 y 80 del siglo XX en las que se logra con la ayuda del campo socialista existente, en particular de la URSS, la elevación del nivel educacional y de salud en la población, la electrificación general y construcción de vías que hicieron posible la comunicación en todo el país, la elevación de los niveles de consumo en toda la población, el perfeccionamiento y desarrollo de la defensa del país y la concepción de la que fue uno de los principales protagonistas: "La Guerra de todo el Pueblo".

Ha sido artífice del respeto y la autoridad de Cuba en los organismos regionales e internacionales, liderando los movimientos revolucionarios y tercermundistas. Ha presidido misiones oficiales cubanas en más de 50 países. Ha encabezado las delegaciones de Cuba a las Cumbres Iberoamericanas, Cumbres de los Países No Alineados (NOAL), la Cumbre Ecológica de Río de Janeiro, la Cumbre sobre Desarrollo Social de Copenhague, la Cumbre sobre Asentamientos Humanos de Estambul y varios períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), entre ellos la sesión conmemorativa del 50 aniversario de esa organización. Entre 1979 y 1983 ostentó la condición de Presidente del Movimiento de Países No Alineados. Ha promovido a escala mundial la batalla del Tercer Mundo contra el orden económico internacional vigente, específicamente contra la deuda externa y el despilfarro de recursos de las sociedades de consumo. Enemigo de la guerra, es promotor de la solidaridad y ayuda desinteresada a países en cualquiera de las latitudes del mundo, ejemplo de ello lo constituye la ayuda militar en Angola, donde personalmente desde Cuba, dirigió la ofensiva militar cubana en Cuito Cuanavale en 1989, la que trajo como consecuencia el colapso del régimen racista de Pretoria, la independencia de Namibia y la celebración de elecciones libres en ambos países.

Tras el derrumbe y la desintegración de la construcción socialista en Europa del Este y la URSS, escenificadas de 1989-1991, es artífice de la resistencia del pueblo cubano y el ideal revolucionario, desde el Período Especial (etapa que aún se mantiene y que fuera concebida dentro de La Guerra de todo el Pueblo para la subsistencia ante un bloqueo imperialista a la Isla), donde asume el reto del doble bloqueo que significa la disolución de nuestros lazos económicos, la pérdida del 75 % de nuestro comercio y el reforzamiento de la guerra económica imperialista mediante el bloqueo y las leyes Torricelli (1992) y Helms Burton (1998). Fiel a la herencia del Titán de Bronce, fue promotor del "Juramento de Baraguá". Inicia en 1999, tras el secuestro de un niño cubano, la etapa de la "Batalla de Ideas", mediante la cual

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 68

pretende elevar a planos superiores la cultura del pueblo cubano y contraatacar la ofensiva ideológica imperialista. Tras una repentina enfermedad en 2005, que hiciera asumir al primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz, la dirección del proceso revolucionario, y concluido su período de mandato al frente del Gobierno y el Estado, proclamó su derecho a no ser reelecto para la nueva legislatura. Fiel a la práctica de lucha ininterrumpida del revolucionario, se mantiene en el frente ideológico de la Revolución, el marxismo, el leninismo y la construcción del socialismo, para Cuba, América, el Tercer Mundo y el mundo en general, combatiendo las concepciones del imperialismo en las nuevas circunstancias mediante los órganos de difusión con su espacio "Reflexiones de Fidel" (2007-).

Por su actividad teórico-transformadora revolucionaria en la historia de la segunda mitad del siglo XX y los años que han transcurrido del XXI, constituye uno de los enemigos más importantes en el discurso y la práctica, de las oligarquías capitalistas dependientes y el imperialismo de los centros de poder, quienes no desestimaron recursos y medios para acallar su voz por medio de más de 600 atentados contra su persona, y ahora no pierden ocasión para, desde los medios y la propaganda deformar sus ideas, definirlas como anquilosadas, y minimizar su estatura de símbolo de la Revolución. Por el contrario, los pueblos y hombres de bien, le han ofrecido reconocimientos y múltiples condecoraciones académicas y honorarias de numerosos centros de Educación Superior y Estados de América Latina y Europa, donde se le considera el más preclaro y actual ideólogo de la Revolución, la teoría marxista y leninista, y la emancipación, así como de la crítica por desmontar al capitalismo y a las formas de recomposición de su hegemonía, sobrepasar sus crisis y salvar definitivamente a la humanidad.

Principales obras del Comandante en Jefe Fidel Castro:

- *La historia me absolverá* (1953).
- *La crisis económica y social del mundo* (1983).
- *Fidel y la Religión*. Entrevista con Frei Betto (1985).
- *Un encuentro con Fidel*. Entrevista con Gianni Miná (1987).
- *Un grano de maíz*. Conversación con Tomás Borge (1992).
- *Cien horas con Fidel* (2006).
- *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro* (1959-2006).
- "Reflexiones de Fidel" (2007-).
- *La paz en Colombia* (2008).
- *La victoria estratégica* (2010).
- *La contraofensiva estratégica* (2010).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 69

Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967

El año 1967 es un año de significativa importancia. Es el año del asesinato del "Guerrillero Heroico" Ernesto Guevara. Con ello las fuerzas revolucionarias y el pensamiento progresista perdía a uno de sus principales exponentes. Obras suyas dejarían una impronta en las luchas contra el imperialismo y en el proceso de construcción socialista: "La Guerra de Guerrillas" (1960), "El socialismo y el hombre en Cuba" (1965), y "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" (1967) serían tres de ellas.

Por su parte, para la Revolución Cubana el Che se había convertido más que comandante, en símbolo de lucha y teórico de la Revolución socialista. Expedicionario del *Granma* y soldado del naciente Ejército Rebelde, promotor de la emisora Radio Rebelde y fundador del periódico *El Cubano Libre,* comandante y protagonista principal de la reeditación mambisa de La Invasión a Occidente (1895) esta vez como "Campaña de Invasión a Occidente", y junto al inseparable compañero de lucha y entrañable amigo comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán (1932-1959).

Dirigente victorioso en la Batalla de Santa Clara, jefe del cuartel militar de La Cabaña, presidente del Banco Nacional de Cuba y creador del trabajo voluntario. En Cuba era la expresión del revolucionario íntegro, combatiente, trabajador y estudioso incesante. Era, para toda una generación, el adalid de las utopías realizables y de sociedades perfectibles.

Su muerte, si bien fue un hecho de profundo dolor para quienes le querían, no resultó extraña; era, como en varias oportunidades alertaba, una probabilidad para quien la enfrentara.

Fidel lo conocería muy de cerca y admiraría sus facultades. Bajo la promesa de no obstruir su intención de organizar nuevas luchas guerrilleras en la América o el mundo, fue el compromiso de aceptación de uno y otro para unirse al sueño de derrocar una tiranía batistiana, amparada y sustentada por el imperialismo más desarrollado del siglo XX: los Estados Unidos. De este pacto, sin documentos oficiales como son los del honor y que no pueden ser entendidos por enanos de espíritu, salió el Che, primero al Congo y luego a Bolivia. Se conocen sus sistemáticos encuentros con revolucionarios de América Latina: "El Patojo" sería un ejemplo, y en este compromiso con la emancipa-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 70

ción, la responsabilidad solidaria de la nación cubana. Para los que suponen que es algo propio de la Revolución de ese manojo de guerrilleros de verde olivo encabezado por Fidel, les remitimos al siglo XIX, y a la prédica martiana sobre Puerto Rico, Las Antillas y la América.

Así partió el Che hacia la revolución de la utopía comunista. Cuando se produce, por un golpe de suerte, su captura el 8 de octubre y su ejecución al día siguiente, una vez que los súbditos de Barrientos recibieran el autorizo yanqui, la leyenda dejó de hacer la historia y se cobijó allí, en la vergüenza de quienes luchan y crean.

Así tuvo lugar el luctuoso discurso de Fidel el 18 de octubre, donde se revela no solo la oratoria como recurso de combate, el humanismo del jefe por acompañar hasta sus últimas consecuencias a uno de sus mejores soldados y oficiales de fila y la maestría de ofrecer, desde el dolor, el aliento revolucionario, sino además, la capacidad de lograr captar por sus ideas y comportamientos el lugar y papel de un símbolo de la Revolución que, muerto físicamente, no deja de ser el hálito esperanzador de las generaciones futuras y sus razones de lucha.

La intervención transita por diferentes partes: ¿quién era el Che?, ¿qué condiciones excepcionales promueven la existencia de hombres con esas cualidades?, ¿cuáles sueños y utopías realizables albergaba aquel hombre?

Para terminar con su trascendencia: ¿cómo asumir al símbolo revolucionario?

Desde estas interrogantes encontrarás en dicho discurso: lo que dice Fidel sobre el Che, cómo define sus rasgos y personalidad, cómo valora su actuación como expedicionario, guerrillero, médico y soldado, qué dice sobre la vida, la muerte y el lugar y papel de los revolucionarios en ella, en qué se equivocan los enemigos de las revoluciones.

¿Es posible matar las ideas revolucionarias con el asesinato de sus exponentes?, ¿por qué el Che es un modelo de hombre y de revolucionario, legado a las generaciones futuras?

Cuando leas esta intervención, no olvides que asistes a la realización biográfica de un líder que es símbolo de la Revolución y núcleo de su ideología. Debes, pues, no perder de vista la continuidad establecida por el líder de la Revolución Cubana, en su análisis, de quién era, en qué pensaba e hizo y qué legó a las generaciones futuras de revolucionarios. Por último, no pierdas ocasión para revelar la vigencia de un método de lucha, sus ideas y sus comportamientos.

El Che es, sin lugar a dudas, el guerrillero más asumido por las generaciones de jóvenes, por lo que antes de decidirte a ofrecer una valoración de su vida o prédica, pudieras reflexionar cuál pudiera ser el motivo. Esta pudiera ser una práctica que ponga a prueba tu capacidad reflexiva.

Una vez que conozcas tales razones, no dudes en someter tus ideas y tus comportamientos a juicios tan significativos. Estarás en el camino de descubrir las razones

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 71

que indujeron a Fidel a legar a las generaciones de niños y jóvenes el compromiso de ser como el Che, descubriendo que ser como él, es ser como el revolucionario que exige vuestro tiempo y el proyecto que requiere la realidad en que vives.

Bienaventurada tu oportunidad.

Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, efectuada en el teatro Chaplin, el 22 de abril de 1970, Año de los Diez Millones

Con Fidel asistimos al arte de la oratoria. Su pensamiento está contenido fundamentalmente en la relación de discursos realizados a lo largo de todos los años, por lo que cualquier estudio de sus innegables aportes a la teoría de la Revolución y a la construcción socialista, exige una lectura y sistematización de sus intervenciones. Esta es la modalidad que, inmerso en la construcción de un proyecto de orientación socialista encontró, no solo para plasmar sus apreciaciones en torno a los problemas de la realidad y del mundo, sino además, para promover el conocimiento de las ideas que como revolucionario y teórico de la Revolución era necesario socializar.

Así asumía el reto de divulgar los elementos que definían la ideología de la Revolución. Por tanto, tales discursos albergan los análisis de las tareas asumidas y las conmemoraciones históricas que incluyen las valoraciones de figuras cimeras esenciales en la obra de la Revolución. José Martí, Antonio Maceo, Ernesto "Che" Guevara fueron figuras enjuiciadas y promovidas por el verbo del legendario guerrillero. De igual manera haría con el pensador y estadista ruso, fundador de la Gran Revolución de Octubre Vladimir Ilich Lenin.

¿Qué dice el líder histórico de la Revolución Cubana en el poder del dirigente ruso? Te sugerimos como guía de trabajo a tener en cuenta los cuatro elementos siguientes:

- La relación que establece Fidel entre Lenin, Marx y Engels. Debes recordar la unidad en el pensamiento y los comportamientos de las precedencias (Marx y Engels), los problemas comunes a solucionar y las formas particulares que cada uno asume desde su realidad.
- El contexto en el que Lenin tiene que desarrollar sus ideas y praxis revolucionaria. Fidel rememora la Rusia de los zares, el fenómeno del imperialismo y la Guerra Mundial (1914-1918).
- El valor del pensamiento leninista para el proceso revolucionario cubano. No desconocer que a semejanza del estadista soviético y su proceso revolucionario, nuestro país se halla en la disyuntiva de construir un proyecto de orientación socialista.

- El significado de la doctrina del marxismo y el leninismo para el pensamiento y la práctica revolucionaria. Reflexionar sobre las condiciones históricas que relacionan la América con los destinos del socialismo y, por ende, con los presupuestos del marxismo y el leninismo.

Como sabes, toda lectura o valoración es una realización intencionada por quien la realiza. Por lo tanto, Fidel cuando disecciona la utilidad del marxismo y la prédica leninista lo está realizando desde los derroteros de la Revolución Cubana. Asume el valor de la teoría de la actividad y su proyección revolucionaria para mejorar la realidad misma. Reconoce la hegemonía del capital y los difíciles caminos que llevan al alumbramiento difícil de la sociedad socialista.

En el proceso de formación de tu cultura política revolucionaria, no debes desconocer la ocasión de observar e identificar el procedimiento fidelista para abordar las personalidades, su sistema de ideas y la finalidad que define. Trata de reiterar tales empeños ejercitando esta valoración desde tu disyuntiva, valorando qué de acertado o superado hay en la intervención de nuestro querido Comandante en Jefe. El ejercicio ideológico que nos muestra Fidel pasa por el reconocimiento de la teoría revolucionaria, por su ajuste y articulación, al contexto en que se aplica, al momento histórico por el que se transita.

Revelar tales interrogantes y llegar a las apreciaciones correspondientes nos hace mejores revolucionarios, sólidos cientistas. La revolución existe en unidad lógica dialéctica con la cultura, el saber y las ciencias. Ser actores revolucionarios es saber hacer lo que tiempo y realidad requieren que se haga. Esa es la concepción del marxismo apropiada por el leninismo y es la prédica y la práctica del fidelismo: componente estructural de la ideología de la Revolución Cubana y su cultura política, y forma específica del marxismo y el leninismo. Seamos militantes de su continuidad y merecedores de su enriquecimiento.

La hormiga y el elefante

Ser revolucionario es algo más que ofrecerse a morir por una causa justa. A tales enseñanzas nos convoca sistemáticamente Fidel. No solo nos demostró que la Revolución era posible, que el socialismo era nuestra única opción para sostener nación e independencia y alcanzar el desarrollo con justicia social, que la solidaridad es el internacionalismo militante de los revolucionarios y el oxígeno desarrollador de las revoluciones. No se puede ser enteramente humano si no sentimos en la mejilla, el golpe asestado en otra mejilla de hombre, ni realmente revolucionarios si no ofrecemos nuestro alivio a los dolores del ser. La utilidad parece seguir enseñándonos en esta etapa de su vida; es cuestión de creación y de comprensión de las posibilidades y necesidades de la realidad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 73

Después de hacer del discurso un ejercicio formador de revolucionarios, ahora nos convoca a ejercitar la reflexión. Es el oficio del que se sabe militante y no deja de ser y hacer. Pensamiento y acción muestran en Fidel la articulación exacta de la personalidad trascendental. Pero, amén de su indiscutible estatura, en el Jefe histórico de la Revolución Cubana en el poder, se expresa el ideólogo que hereda lo mejor del quehacer cubano y lega a las nuevas generaciones, un conocimiento mejor.

Con una vocación dialéctica materialista innata, nos ofrece la concepción marxista de un tiempo, sus problemas y sus posibles soluciones. Difícil será entender la política del imperialismo, los problemas del género humano, o las inconsecuentes acciones éticas de sus ciudadanos (también un problema humano), sin sumergirnos en sus "Reflexiones del Compañero Fidel".

De esta serie se encuentra "La hormiga y el elefante". ¿Quién es la hormiga y quién es el elefante?, ¿cuánto puede hacer una hormiga y cuánto un elefante?

Interrogantes como estas asedian al lector, pero la lectura es mucho más profunda y aleccionadora. Somos internacionalistas, pero ... ¿por qué lo somos?, ¿por qué los otros no lo son?, ¿cuál es el origen de las riquezas y el desarrollo?, ¿por qué la explotación nació anclada a estos componentes?, ¿es la explotación una condición intrínseca al ser humano?, ¿es justa la lucha de los hombres y los pueblos que quieren quitarse el estigma de la explotación?, siguen las preguntas...

El texto es una oportunidad para sistematizar el desarrollo del pensamiento humano, valorar y enjuiciar críticamente aciertos y desaciertos. Francis Fukuyama (1952), Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823); Carlos Marx (1818-1883); Federico Engels (1820-1895); Vladimir Ilich Lenin (1870-1924) y Mao Tse Tung (1893-1973).

¿Quiénes son?, ¿qué lugar ocupan en nuestra ideología?, ¿en qué medida la herencia de estos hombres constituyen el asidero de combate ideológico y comportamental en que se asienta la Revolución Cubana?

Termina Fidel expresando un concepto claro de conciencia y retomando la idea del internacionalismo y su aplicación desde presupuestos antagónicos por quienes quieren opacar la grandeza de las revoluciones y los que actúan por consideraciones elementalmente humanas.

Como ves, la reflexión aborda un tema que no deja de ser ampliamente conocido por ti, sin embargo, pone en tela de juicio nuestros comportamientos. ¿Cuántas veces hemos cuestionado una ayuda solidaria? La solidaridad no se mide por ofrecer lo que nos sobra, sino por compartir lo que tenemos, aun sin abundancia. En esta idea hay una razón social y un presupuesto socializador que no reconocía el pensamiento excluyente premarxista y que hoy grupos elitistas quie-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 74

ren perpetuar. Se enseña a nuestros niños a ayudarse, a reconocerse como parte de una estructura social que necesita del otro, tanto como de sí misma. La condición natural de nuestra existencia nos articula, integra y unifica. El marxismo en su lógica emancipadora revela los presupuestos que alienan nuestra formación y nos crea egoístas, envidiosos e inhumanos. Esta manera de apreciar nuestra realidad fue también objeto de atención por un pensamiento revolucionario que supo asirse a lo mejor de la condición humana.

Así, tal como expresa Fidel en su reflexión, la Revolución Cubana es heredera de los presupuestos marxistas y leninistas los cuales no son foráneos ni extraños en tanto toda una pléyade de pensadores y revolucionarios cubanos hicieron del internacionalismo un oficio y una práctica indispensable. Este se convirtió en epicentro de nuestro pensamiento y hoy es presupuesto indiscutible de la cultura política en la Revolución. Tal es así que constituye junto al antimperialismo, el principio reconocido por nuestra ley de leyes: la Constitución de la República.

Ideología y comportamientos revelan su articulación en la cultura política, y desde el marxismo y el leninismo entrelazados con el pensamiento revolucionario cubano, se revelan nuestros presupuestos constitucionales y cívicos.

La reflexión cumple su acometido: reflexionemos pues.

Ernesto Guevara de la Serna (Che) (1928-1967)

Nace el 14 de junio de 1928 en Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. Es el mayor de cinco hermanos e hijo del matrimonio que conforman Ernesto Rafael Guevara Lynch y Celia de la Serna.

Se traslada a los 2 años de Buenos Aires a Córdoba, en donde termina viviendo 17 años (1930-1947), obligado por su padecimiento de asma, la que marcaría indeleblemente su infancia y definiría en gran medida su personalidad.

Cursa sus estudios iniciales en las escuelas públicas San Martín y Santiago de Liniers entre 1937 y 1941. En 1942 y hasta 1946, desarrolla sus estudios de bachillerato en la ciudad de Córdoba en el colegio Dean Funes, ubicado en la esquina de Perú e Independencia, del barrio Pueyrredón. En 1944, con 17 años, comienza a escribir su propio diccionario filosófico. Terminados estos estudios, obtiene su primer empleo como laboratorista, junto a Alberto Granado, en el laboratorio de la Dirección Municipal de Vialidad de la Provincia de Córdoba. En 1947 la separación de la familia Guevara y la muerte de su abuela, lo llevan a renunciar a su empleo y a trasladarse a la capital donde permanece luego del deceso de la anciana. De esta etapa atormentada y dolorosa es el siguiente poema adjudicado a su autoría:

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 75

Lo sé! ¡Lo sé!
Si me voy de aquí me traga el río.
Es mi destino: "hoy voy a morir".
Pero no, la fuerza de voluntad todo lo puede.
Están los obstáculos, lo admito.
No quiero salir.
Si tengo que morir, será en esta cueva.
Las balas, qué me pueden hacer las balas
si mi destino es morir ahogado, pero voy
a superar mi destino. El destino se puede
alcanzar con la fuerza de voluntad.
Morir sí, pero acribillado por
las balas, destrozado por las bayonetas,
si, no, no, ahogado no
un recuerdo más perdurable que mi nombre
es luchar, morir luchando!

En este año ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires donde conoce a Berta Gilda Infante, *Tita,* militante universitaria comunista con la que establecería una fuerte amistad.

El 1ro. de enero de 1950 inicia el ciclo de viajes que marcaría su vida. Viaja por el interior de la Argentina en una bicicleta con motor marca Cucchiolo y visita a varios amigos entre ellos a Alberto Granado en diversos lugares de Córdoba. De igual manera conoce las provincias más pobres y atrasadas de la Argentina: Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, para terminar por San Juan, Mendoza y San Luis. Recorre en este viaje 4 500 km y le quedan grabadas en la conciencia, la impresión de la realidad, su país y el sistema en el que estaban inmersos los argentinos. Trabaja como enfermero en la marina mercante.

En 1951, Ernesto Guevara "Che", sería contratado como paramédico, en la flota de la empresa petrolera estatal argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el 9 de febrero se embarca por primera vez. Continúa su ciclo de viajes, desde donde recorre la costa atlántica de Sudamérica, desde el puerto patagónico de Comodoro Rivadavia hasta la entonces Colonia británica de Trinidad y Tobago, pasando por Curazao, Guyana británica, Venezuela, y varios puertos de Brasil. Comienza, de forma intencionada, a conocer el mundo exterior de Argentina y una de las múltiples realidades de América Latina: los puertos, el comercio y las diferencias de clases.

En 1952 realiza con su amigo entrañable, Alberto Granado el primero de sus dos viajes internacionales por América. Salen el 4 de enero de 1952, desde San Francisco, Córdoba en la moto de Granado, que este denominaría Poderosa II. El

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 76

viaje duraría nueve meses y recorrerían Buenos Aires, Miramar y Bariloche, en Argentina. En Chile: Lago Esmeralda, Osorno, Valdivia, Temuco y Santiago. Después de dejar la moto definitivamente averiada, se embarcan en el puerto de Valparaíso como polizones en un buque carguero hasta Antofagasta. De allí por tierra y generalmente en camiones, visitan la mina de cobre de Chuquicamata, se dirigen luego a la frontera con Perú, suben la cordillera por la provincia de Tarata, en la región de Tacna, hasta al Lago Titicaca. En abril llegan al Cuzco, antiquísima capital del Imperio inca. Visitan las ciudades del Valle sagrado de los incas y la sagrada Machu Pichu, que nunca fuera descubierta por las autoridades coloniales españolas y que sirviera de refugio a miles de indígenas. Luego parten hacia Abancay, capital de la Región Apurímac, donde visitan el leprosorio de Huambo, cerca de la ciudad de Andahuayalas. El 1ro. de mayo de 1952, arriban a Lima donde establecen estrecha relación con el médico Hugo Pesce, conocido especialista en lepra, discípulo del líder comunista peruano José Carlos Mariátegui y dirigente de su Partido Comunista. De este diría mas adelante, haber sido el causante del gran cambio en su actitud frente a la vida. Posteriormente se dirigen a Pucallpa donde se embarcan hacia Iquitos y se instalan para colaborar con el leprosorio de San Pablo a las orillas del río Amazonas, donde médicos y pacientes les regalan una balsa llamada Mambo-Tango. Continúan su viaje navegando el río aguas abajo y llegan hasta la población fronteriza colombiana de Leticia. Vuelan en un hidroavión a Bogotá y se hospedan en la ciudad universitaria de la Universidad Nacional de Colombia. En ómnibus se dirigen hacia Caracas, capital de Venezuela, donde Granado decide quedarse al obtener empleo en un leprosorio por recomendación de Pesce. El Che continúa viaje solo y vuelve –a terminar estudios–, en un avión de carga de un familiar que hacía escala previa en Miami, donde trabaja de empleado doméstico de una azafata y lavaplatos en un restaurante. El 31 de julio de1952 vuelve a Buenos Aires.

Finaliza sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Tras aprobar las 14 asignaturas que le faltaban en seis meses, el 11 de abril de 1953, alcanza el título de Doctor en Medicina. Comienza a ejercer su carrera y trabaja como asistente en una clínica especializada en alergias que se dedicaba a la investigación del asma, dirigida por el Dr. Salvador Pisani.

En este período también se dedica al rugby y edita la primera revista dedicada al rugby de la Argentina, con el nombre *Tackle* y en el que escribe algunos artículos. Continúa sus intensas actividades de lectura y escritura de sus cuadernos filosóficos. En su tercer cuaderno estudia el pensamiento de Carlos Marx y de Jawaharlal Nehru.

En 1953 reinicia con su amigo de la infancia Carlos (Calica) Ferrer el segundo viaje por América. La finalidad es volver a Caracas donde los espera Alberto

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 77

Granado. Salen el 7 de julio de 1953 desde Buenos Aires en tren hacia Bolivia. Allí les sorprende el proceso de la revolución iniciada un año anterior por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). En Perú, Ernesto y Calica siguen camino a Puno, Cuzco y Machu Pichu, para luego dirigirse a Lima, donde vuelven a contactar con el Dr. Pesce. De Lima viajan a Guayaquil, Ecuador, en ómnibus.

En la ciudad ecuatoriana, el Che, decide ir hacia Guatemala para ver la revolución que lideraba el coronel Jacobo Arbenz. Se embarca, no sin dificultad hasta Panamá y de allí cruza a Costa Rica, y luego a Nicaragua. En este país, se encuentra con Domingo Beveraggi Allende, con el que se traslada en auto hacia Guatemala, pasando por Honduras y El Salvador. El 24 de diciembre de 1953 llega a Guatemala donde permanecería alrededor de nueve meses, lo sorprende el golpe de Estado que se inicia el 18 de junio de 1954, con el bombardeo de la ciudad por aviones militares, la invasión desde Honduras de un ejército golpista al mando de Carlos Castillo Armas y el apoyo de la CIA. El Che se inscribe en las brigadas de sanidad y en las brigadas juveniles comunistas que patrullaban las calles por la noche. Su brigada llevaba el nombre de Augusto César Sandino y estaba liderada por el voluntario nicaragüense Rodolfo Romero. Las milicias reclamaron infructuosamente al Gobierno la entrega de armas. El 27 de junio, los jefes del Ejército de Guatemala desconocieron la autoridad del presidente constitucional Jacobo Arbenz y exigieron de él su renuncia. El 3 de julio Carlos Castillo Armas tomaba la capital dando inicio al período de dictaduras militares en este país.

Bajo esas circunstancias conoce a Hilda Gadea, joven peruana de inquietudes revolucionarias, afiliada al APRA y colaboradora del gobierno de Arbenz, que se convertiría más adelante en su primera esposa. Por medio de ella, conoce a la familia del exiliado nicaragüense Edelberto Torres, y a su vez a Ñico López, revolucionario cubano participante en los sucesos del Moncada y exiliado en ese país. Es este quien le apoda "Che", por el uso que los rioplatenses le dan a esta palabra.

Luego del golpe de Estado tiene que asilarse en la embajada argentina desde donde se traslada a México. En este país permanece aproximadamente dos años. Allí trabaja un tiempo de fotógrafo para la argentina Agencia Latina que cierra poco después y luego para el Hospital General y el Hospital Infantil por un pequeño salario como alergista e investigador.

En junio de 1955, conoce por medio de Ñico López a Raúl Castro y en julio conoce a Fidel en casa de María Antonia, quien le ofrece unirse al Movimiento Revolucionario 26 de Julio como médico, cuestión que acepta no sin reservar cierta desconfianza. El 18 de agosto se casa con la bella comunista peruana Hilda

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 78

Gadea. Ambos se mudan a un departamento de la calle Nápoles No. 40, en Colonia Juárez. En noviembre visitan las ruinas mayas de Chiapas y en la península de Yucatán: Palenque, Chichén Itzá y Uxmal. Participa en el entrenamiento en guerra de guerrillas bajo el mando del coronel español Alberto Bayo Giroud y el 15 de febrero de 1956 nace su hija Hilda Beatriz Guevara. Entre el 20 y el 24 de junio de ese año, Fidel Castro, su hermano Raúl, el Che Guevara y la mayor parte del grupo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en México son apresados y puestos en libertad. Un papel esencial en su excarcelación lo desempeñan las gestiones que protagoniza el legendario expresidente Lázaro Cárdenas. En esa etapa, redacta el poema *Canto a Fidel*.

Vámonos
ardiente profeta de la aurora
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar el verde caimán que tanto amas.
Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera
allí, a tu lado, seremos combatientes,
nos tendrás.
Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idéntico acento,
nos tendrás.
Y cuando llegue el final de la jornada
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás...
Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que se cubran los guerrilleros huesos
en el tránsito de la historia americana. Nada más.

Salen de Tuxpan México el 25 de noviembre y desembarcan en la costa sudoccidental, cerca de la playa Las Coloradas, en el Golfo de Guacanayabo, el 2 de diciembre de 1956 dando cumplimiento a la palabra empeñada por Fidel quien había planteado que en el 56 serían libres o serían mártires. El 5 de diciembre, tras el terrible desembarco participa en su bautismo de fuego y en la primera derrota guerrillera de Alegría de Pío. Herido superficialmente en el cuello y salvado por Juan Almeida Bosque, forma parte de los ocho hombres que en marcha a la Sierra Maestra logran reencontrarse con Fidel el 21 de diciembre, el que, junto a los restantes presentes, –unos 17 a 20 guerrilleros– y contabilizadas las armas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 79

expresara: ¡ahora sí ganamos la guerra! Así se reinicia la gesta guerrillera y se conforma el incipiente pequeño núcleo del Ejército Rebelde.

El 16 de enero de 1957, participa en el combate de La Plata y en mayo, en el combate de Uvero que ratifica la mayoría de edad de la guerrilla. Funda el periódico *El Cubano Libre,* rememorando la gesta de Antonio Maceo. Igualmente organiza la Escuela de Reclutas de Minas de Frío, los talleres de reparación de armas, calzado y fábrica de armamentos, así como la emisora *Radio Rebelde.*

Es nombrado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, jefe de la Columna 4. A su mando y bajo su paso, unifica los frentes guerrilleros y crea nuevos grupos en toda esa zona que aceleran la caída de la dictadura. El 20 de julio participa en la Batalla de Jigüe. En agosto de 1958, es ascendido a comandante de la Columna 8, para partir el 31 de agosto desde la Sierra en su acción más trascendental: la Invasión al Occidente de la Isla, que rememoraría –junto al comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán–, la gesta de Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Tras tomar el 26 de diciembre Remedios y el puerto de Caibarién, y el 27 el cuartel de Camajuaní, inicia el asedio a la ciudad de Santa Clara, cuarta de Cuba en ese entonces, para dar inicio a la batalla el 29 de ese mes y tres días después derrotar a las fuerzas de la tiranía batistiana consistente en 2 500 soldados, 300 miembros de la policía, 408 técnicos, oficiales y tropas del tren blindado y agentes del SIM. Las fuerzas revolucionarias la integraban 320 miembros de la Columna 8, efectivos del Directorio Revolucionario 13 de marzo y unos 1000 reclutas entrenados en la Escuela de Caballete de Caza. La toma de las posiciones en la Loma del Cápiro constituye un puntal básico para posibilitar la caída de la ciudad.

Al triunfar la Revolución el 1ro. de Enero de 1959, es designado jefe de la fortaleza La Cabaña donde organiza la superación del campesinado, las Milicias Nacionales, el Departamento de Industrialización del INRA. También es nombrado presidente del Banco Nacional. Al frente del Ministerio de Industrias, crea, promueve y participa en las jornadas de trabajo voluntario, la capacitación de los obreros, la eficiencia económica y la superación de los cuadros. Es artífice en la Revolución triunfante, del vínculo del estudio con el trabajo.

Parte hacia el Congo donde crea un movimiento guerrillero que fracasa. Su diario así lo recoge. Por petición de Fidel Castro retorna a Cuba, pero solo para preparar un nuevo intento de promover la revolución en América. Crea el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, que surge en Cuba con la finalidad de promover la llama como motor pequeño, de la gesta liberadora continental. Tras su partida deja a Fidel su histórica carta donde expresa su compromiso con otras tierras del mundo, las cuales le reclaman el concurso de sus modestos esfuerzos para emanciparlas. Asegura que a él le está dado lo que al Jefe de la Revolución le está negado por su responsabilidad al frente de Cuba.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página 80

Desarrolla su último combate en 1967, en la Quebrada del Yuro. Las condiciones existentes además de la posición sectaria y protagónica del secretario del Partido Comunista boliviano, y la delación de un desertor, propician los acontecimientos. Herido en las piernas y con su fusil inutilizado, es apresado y trasladado a la escuelita de La Higuera, donde lo asesinan, una vez que se recibe la indicación yanqui, el 9 de octubre de 1967.

Principales obras del comandante Ernesto Guevara de la Serna "Che":

- *Diccionario filosófico* (1946-1957).
- *La guerra de guerrillas* (1960).
- *El socialismo y el hombre en Cuba* (1961).
- *El cuadro columna vertebral de la Revolución.*
- *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo.*
- *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana* (1963).
- *Apuntes críticos a la Economía Política.*
- *La duda* (cuento).
- *La piedra* (cuento).
- *Diario del Che en Bolivia* (1968).
- "Carta inédita de Guevara a Armando Hart Dávalos", publicada por la revista cubana *Contracorrientes* (1997).

Algunos comentarios sobre las obras compiladas

Marx y Engels. Una síntesis biográfica (1965-1966). Ernesto Guevara de la Serna (Che)

Como todo revolucionario, Ernesto Guevara asumió el reto de entender su época, dilucidar los grandes problemas que en ella existían y tratar de entender cuáles derroteros y qué acción implicaba su superación definitiva.

Por dicho camino se encontró con Bolívar y los grandes promotores de la revolución en América. Estudió la prédica martiana y profundizó en la concepción desarrollada por Carlos Marx y Federico Engels. Tal unidad sistémica y continuidad histórica, le llevaron al laboratorio que fuera la Revolución Cubana y, desde su oficio de revolucionario, se reconoció como sujeto protagónico de la transformación de la realidad.

Quien se asombra de la prédica guevariana y su inaudita consecuencia entre sus ideas, el discurso y su comportamiento lo asume y entiende si reconoce en su proceso de formación y concreción la integración de lo excepcional con lo humano coyuntural.

El Che no es un revolucionario de laboratorio, sino un producto de las circunstancias en que hubo de pensarse y hacerse la Revolución. Para ello sus estu-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 81

dios en pos de realizar un diccionario filosófico. ¿Para qué sirve tal relación de conceptos y variables? La siempre indispensable condición de entender la teoría si se quiere justificar la práctica. Esto no quiere decir que como axioma toda práctica supone de antemano la fundamentación de la teoría. La relación es una, el momento de su construcción y comprensión es otra. Así, tuvo lugar su recorrido por América (contexto histórico, realidad natural y social). Definitivamente la Revolución Cubana y el proceso de organización de una revolución latinoamericana que fuera preámbulo de la revolución mundial. Alguien pudiera pensar en una concepción marxista, leninista y trotskista. Sin embargo, la relación Revolución Cubana (o de una nación), revolución latinoamericana, revolución mundial es, como presupuesto teórico, una concepción avalada en su lógica general por Bolívar y Martí.

La América, como nación de naciones ante los mundos expansivos de Europa y la naciente potencia estadounidense, fue la aspiración de un proyecto de emancipación promovida por El Libertador y asumida por el Apóstol de la independencia cubana, cuya concreción quedó aplazada por la historia. A esta lógica se le articuló el discurso científico del marxismo y el leninismo. Llegado a la década del 60 del siglo XX, se percibía la continuidad histórica, no de manera local ni singular, sino universal. El mundo, pero desde la aldea, sería la concepción guevariana de la revolución mediante la guerra de guerrillas.

Así se justifica, más que por su naturaleza académica culta, por su necesidad práctica, el estudio de la economía política y del marxismo y el leninismo en la vida del Che donde Cuba, como laboratorio revolucionario y las tendencias revolucionarias que sobre la construcción de una revolución había, constituían objeto de estudio de imprescindible atención. En esta dinámica nace su obra "Apuntes económicos", publicada como *Apuntes críticos a la Economía Política* (2006) por la Editorial de Ciencias Sociales. En ella se encuentra un proyecto trunco de reflexión sobre las peculiaridades del período de transición y su significación para la historia del marxismo y su evolución. Se trata de una crítica epocal al dogmatismo, el monopolio de teoría y la falta de análisis particulares para la construcción socialista como estaban generalizadas en la etapa.

Estamos hablando de 1965. Se cumplían seis años del triunfo de la Revolución Cubana y ya se manifestaba una fortísima lucha de criterios en las filas de la ideología revolucionaria, de cómo dar continuidad a la construcción socialista. Prevalecían los criterios teórico-conceptuales del marxismo y el leninismo soviético, que negaba con su generalización absoluta, espacios para el reconocimiento de los derroteros específicos de los procesos.

Consciente de estos problemas, y convencido de los peligros que para los procesos significaría, se propuso redactar una serie de apuntes sistematizados en el período de estancia en Tanzania y Praga (1965 y 1966). De aquí nacieron las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 82

observaciones y los señalamientos al *Manual de Economía Política* (1963) de la Academia de Ciencias de la URSS. Esta labor lo llevará a incluir una propuesta estructural de contenidos en la que aparecen:

- Plan tentativo.
- Prólogo: la necesidad de este libro.
- Síntesis biográfica de Marx y Engels.
- X preguntas sobre la enseñanza de un libro famoso (*Manual de Economía Política,* Academia de Ciencias de la URSS).

Resulta interesante el texto en cuestión, pero donde se revelan integralmente todos los elementos de la personalidad académica y política del Che es en la biografía de Marx y Engels que constituye un documento de obligada referencia para entender la verdadera dimensión de estas personalidades.

Interrogantes como: ¿quiénes son Carlos Marx y Federico Engels?, ¿por qué merecen ser reconocidos como revolucionarios?, ¿qué mirada latinoamericana nos ofrece el Che de los padres fundadores del marxismo?, ¿cómo asumir el pensamiento y la obra revolucionaria de Marx y Engels?, ¿qué marxismo en las revoluciones cubana, latinoamericana y mundial?

El Che realiza con esta obra un análisis crítico, desde su condicionalidad latinoamericana, de estos pensadores revelando lo aportado, pero sin dejar de mencionar las posibles limitantes de estas trascendentales figuras. Pocas biografías encontrarás, donde se articulen ambos componentes. El reto de nosotros, los revolucionarios, es asumir desde nuestras circunstancias, el método y el algoritmo de trabajo asumidos por este guerrillero de las armas e igualmente de las ideas, en la acción revolucionaria ante los disímiles problemas de su realidad. Tal como en su axioma ratificaba Marx: "nada humano me es ajeno", en la mirada escudriñadora del Che: "nada de mi tiempo me puede ser ajeno", y en esa lógica ideas y comportamientos revelan la aspiración de una cultura política revolucionaria en las generaciones futuras de las cuales tú eres un exponente.

Por último, vale señalar que las obras compiladas que se presentan a continuación, han sido tomadas de sitios digitales y de diferentes traducciones de los clásicos y otras personalidades y aparecen referidas en la bibliografía que se encuentra al final del libro.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 83

Anti-Dühring (1878). Federico Engels

Obra de Federico Engels que compila una serie de artículos realizados a partir de mayo de 1876 a solicitud de Wilhelm Liebknecht (1826-1900) —creador del Partido Obrero Socialdemócrata (1869)—, y donde se publicaría en el órgano de dicho partido *Adelante*, bajo el título "La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring".

Anti-Dühring es en esencia, una defensa de los núcleos teóricos del marxismo, una demoledora crítica a las tergiversaciones y los ataques antimarxistas como aquellas expuestas por Dühring y que comenzaban a ganar ciertos adeptos, a la vez que constituye el primer intento de exponer integralmente y de forma articulada la concepción marxista. Para ello, Engels por vez primera, da concreción estructural al texto sugiriendo el reconocimiento de sus tres partes.

La introducción contiene una breve exposición de la filosofía en la que enjuicia el lugar y papel de los más importantes pensadores premarxistas. En el acápite Filosofía, expone las bases del materialismo dialéctico e histórico, fundamenta la materialidad del mundo, da respuesta con enfoque materialista al problema fundamental de la filosofía, aborda las leyes básicas del conocimiento, la existencia del tiempo y el espacio como formas de todo ser, la unidad de la materia y el movimiento, así como las formas del movimiento de la materia. Asimismo da una clasificación de las ciencias, caracteriza la dialéctica y expone sus leyes fundamentales y establece la correlación entre lógica dialéctica y lógica formal.

En la parte Economía Política —que contó con la siempre indispensable colaboración de Carlos Marx quien escribiera la historia de la economía política—, se define su objeto y método, se expone la doctrina de Marx acerca de la mercancía y el valor, de la plusvalía y el capital, así como de la renta de la tierra entre otras. Critican la teoría idealista de la violencia y exponen su esencia necesaria y progresiva en las revoluciones; tratan el origen de la propiedad privada y las clases sociales.

En su acápite final, Socialismo, se fundamentan la teoría e historia del comunismo científico, se realiza la crítica al socialismo utópico y la significación de este en la sociedad y se establecen generalizaciones sobre las particularidades que en la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 84

nueva Formación Económico Social (FES) tienen la producción y la distribución, el Estado, la familia y la escuela, así como la relación entre la ciudad y el campo y también entre el trabajo intelectual y físico.

Sobre la dialéctica

Del primitivo prólogo para el *Anti-Dühring* (1878)[1]

El trabajo que el lector tiene ante sí no es, ni mucho menos, fruto de ningún "impulso interior". Lejos de eso, mi amigo Liebknecht puede atestiguar cuánto esfuerzo le costó convencerme de la necesidad de analizar críticamente la novísima teoría socialista del señor Dühring. Una vez resuelto a ello, no tenía más remedio que investigar esta teoría, que se expone a sí misma como el último fruto práctico de un nuevo sistema filosófico, analizando por consiguiente, en relación con este sistema, el sistema mismo. Me vi, pues, obligado a seguir al señor Dühring por aquellos anchos campos, en los que trata de todas las cosas posibles y de unas cuantas más. Y así surgió toda una serie de artículos, que vieron la luz en el "*Vorwärts*" de Leipzig desde comienzos del año 1877 y que se recogen, ordenados, en este volumen.

Dos circunstancias deben excusar el que la crítica de un sistema, tan insignificante pese a toda su jactancia, adopte unas proporciones tan grandes, impuestas por el tema. Por una parte, esta crítica me brindaba la ocasión para desarrollar de un modo positivo, en los más diversos campos de la ciencia, mis ideas acerca de las cuestiones en litigio que encierran hoy un interés general, científico o práctico. Y aunque esta obra no persigue, ni mucho menos, el designio de oponer un nuevo sistema al sistema del señor Dühring, confío en que la trabazón interna entre las ideas expuestas por mí, a pesar de la diversidad de materias tratadas, no escapará a la percepción del lector.

Y por otra parte, el señor Dühring, como "creador de sistema" no es un fenómeno aislado en la Alemania actual. Desde hace algún tiempo, en Alemania brotan por docenas, como las setas después de la lluvia, de la noche a la mañana, los sistemas filosóficos, y principalmente los sistemas de filosofía de la naturaleza, para no hablar de los innumerables sistemas nuevos de política, economía, etc. Y tal parece como si en la ciencia quisiera también aplicarse ese postulado del Estado moderno que supone a todo ciudadano capaz para juzgar de todos los problemas acerca de los cuales se le pide el voto, o el postulado de la economía según el cual todo consumidor conoce al dedillo las mercancías que necesita para el sustento de su vida. Todo el mundo puede escribir de todo, y en eso consiste precisamente la "libertad científica", en escribir con especial desembarazo de cosas que no se han

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 85

estudiado, haciéndolo pasar como el único método rigurosamente científico. El señor Dühring es, sin embargo, uno de los tipos más representativos de esa ruidosa seudociencia que, por todas partes se coloca hoy en Alemania, a fuerza de codazos, en primera fila y que atruena el espacio con su estrepitoso… ruido de latón. Ruido de latón en poesía, en filosofía, en economía, en historiografía, ruido de latón en la cátedra y en la tribuna; ruido de latón por todas partes; ruido de latón trascendental, que se arroga una gran superioridad y profundidad de pensamiento, a diferencia del simple, trivial y vulgar ruido de latón de otros pueblos. Es el producto más característico y más abundante de la industria intelectual alemana, barato pero malo, ni más ni menos que los demás artículos alemanes, sólo que, desgraciadamente, representó al país conjuntamente con estos últimos en Filadelfia. Hasta el socialismo alemán, sobre todo desde que el señor Dühring dio el buen ejemplo, ha hecho últimamente grandes progresos en este arte del ruido de latón trascendental; el hecho de que, en la práctica, el movimiento socialdemócrata se deje influir tan poco por el confusionismo de ese estrépito de latón, es una prueba más de la maravillosa y sana naturaleza de nuestra clase obrera, en un país en el que, a excepción de las ciencias naturales, todo parece estar actualmente enfermo.

Cuando, en su discurso pronunciado en el congreso de naturalistas de Munich, Nägeli afirmaba que el conocimiento humano no revestiría jamás el carácter de la omnisciencia, ignoraba evidentemente los logros del señor Dühring. Estos logros me han obligado a mí a seguir a su autor por una serie de campos en los que, a lo sumo, sólo he podido moverme en calidad de aficionado. Esto se refiere principalmente a las distintas ramas de las ciencias naturales, donde hasta hoy solía considerarse como pecado de arrogancias el que un "profano" osase entrometerse con su opinión. Sin embargo, me ha animado en cierto modo el juicio enunciado, también en Munich, por el señor Virchow, al que nos referimos más detenidamente en otro lugar, de que fuera del campo de su propia especialidad, todo naturalista es sólo semidocto, es decir, un profano. Y así como tal o cual especialista se permite y no tiene más remedio que permitirse, de vez en cuando, pisar un terreno colindante con el suyo, cuyos especialistas le perdonan sus torpezas de expresión y sus pequeñas inexactitudes, yo me he tomado también la libertad de citar una serie de fenómenos y de leyes naturales como ejemplos demostrativos de mis ideas teóricas generales, y confío en que podré contar con la misma indulgencia. Los resultados de las modernas ciencias naturales se imponen a todo el que se ocupe en cuestiones teóricas con la misma fuerza irresistible con que los naturalistas de hoy se ven arrastrados, quieran o no, a deducciones teóricas generales. Y aquí se establece una cierta compensación. Pues si los teóricos son semidoctos en el campo de las ciencias naturales, por su parte, los naturalistas de hoy día no lo son menos en el terreno teórico, en el terreno de lo que hasta aquí ha venido calificándose como filosofía.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 86

La investigación empírica de la naturaleza ha acumulado una masa tan enorme de material positivo de conocimiento, que la necesidad de ordenarlos sistemáticamente y por su trabazón interna en cada campo de investigación es algo sencillamente irrefutable. Y no menos irrefutable es la necesidad de establecer la debida trabazón entre los distintos campos del conocimiento. Pero con esto, las ciencias naturales entran en el campo teórico, donde fallan los métodos empíricos y donde sólo el pensamiento teórico puede prestar un servicio. Mas el pensar teórico sólo es un don natural en lo que a la capacidad se refiere. Esta capacidad ha de ser cultivada y desarrollada, y hasta hoy, no existe más remedio para su cultivo y desarrollo que el estudio de la filosofía anterior.

El pensamiento teórico de toda época, incluyendo, por tanto, el de la nuestra, es un producto histórico que en períodos distintos reviste formas muy distintas y asume, por lo tanto, un contenido muy distinto. Como todas las ciencias, la ciencia del pensamiento es, por consiguiente, una ciencia histórica, la ciencia del desarrollo histórico del pensamiento humano. Y esto tiene también su importancia en lo que afecta a la aplicación práctica del pensamiento a los campos empíricos. Porque, primeramente, la teoría de las leyes del pensamiento no es, ni mucho menos, una "verdad eterna" establecida de una vez para siempre como se lo imagina el espíritu del filisteo en cuanto oye la palabra "lógica". La misma lógica formal sigue siendo objeto de enconados debates desde Aristóteles hasta nuestros días. Y por lo que a la dialéctica se refiere, hasta hoy sólo ha sido investigada detenidamente por dos pensadores: por Aristóteles y por Hegel. Y precisamente la dialéctica es la forma más importante de pensamiento para las modernas ciencias naturales, ya que es la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el método para explicar los procesos de desarrollo en la naturaleza, las concatenaciones en sus rasgos generales, y el tránsito de un terreno a otro de investigación.

En segundo lugar, el conocimiento del curso de desarrollo histórico del pensamiento humano, de las concepciones que en las diferentes épocas se han manifestado acerca de las concatenaciones generales del mundo exterior, es también una necesidad para las ciencias naturales teóricas, porque nos brinda la medida para apreciar las teorías formuladas por éstas. En este respecto, se nos revela con harta frecuencia y con colores muy vivos el insuficiente conocimiento de la historia de la filosofía. No pocas veces, vemos sostenidas por los naturalistas teorizantes, como si se tratase de los más modernos conocimientos, que hasta se imponen por moda durante algún tiempo, tesis que la filosofía viene profesando ya desde hace varios siglos y que, bastantes veces, han sido ya filosóficamente desechadas. Es, indudablemente, un gran triunfo de la teoría mecánica del calor haber apoyado con nuevos testimonios y hecho pasar de nuevo a primer plano la tesis de la conservación de la energía; pero ¿acaso esta tesis hubiera podido proclamarse

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 87

como algo tan absolutamente nuevo si los señores físicos se hubieran acordado de que ya había sido formulada, en su tiempo, por Descartes? Desde que la física y la química vuelven a operar casi exclusivamente con moléculas y con átomos, necesariamente ha tenido que aparecer de nuevo en primer plano la filosofía atomística de la antigua Grecia. Pero, ¡cuán superficialmente aparece tratada, aun por los mejores de aquéllos! Así, por ejemplo, Kekulé ("Fines y adquisiciones de la química") afirma que procede de Demócrito, no de Leucipo, y sostiene que Dalton fue el primero que admitió la existencia de átomos elementales cualitativamente distintos, a los cuales asignó por vez primera distintos pesos, característicos de los distintos elementos, cuando en Diógenes Laercio (X, 1, Parág. 43-44 y 61) puede leerse que ya Epicuro atribuía a los átomos diferencias, no sólo de magnitud y de forma, sino también de *peso*, es decir, que conocía ya, a su modo, el peso y el volumen atómicos.

El año 1848, que en Alemania no puso remate a nada, sólo impulsó allí un viraje radical en el campo de la filosofía. Al lanzarse la nación al terreno práctico, creando los orígenes de la gran industria y de la estafa, por un lado y, por otro, al enorme auge que las ciencias naturales adquirieron desde entonces en Alemania, iniciado por los predicadores errantes y caricaturescos como Vogt, Büchner, etcétera, renegó categóricamente de la vieja filosofía clásica alemana, extraviada en las arenas del viejo hegelianismo berlinés. El viejo hegelianismo berlinés se lo tenía bien merecido. Pero una nación que quiera mantenerse a la altura de la ciencia, no puede prescindir de pensamiento teórico. Con el hegelianismo se echó por la borda también a la dialéctica —precisamente en el momento en que el carácter dialéctico de los fenómenos naturales se estaba imponiendo con una fuerza irresistible, en que, por tanto, sólo la dialéctica de las ciencias naturales podía ayudar a remontar la montaña teórica—, para entregarse de nuevo desamparadamente en brazos de la vieja metafísica. Desde entonces tuvieron una gran difusión entre el público, por una parte, las vacuas reflexiones de Schopenhauer, cortadas a la medida del filisteo, y más tarde hasta las de un Hartmann y, por otra, el materialismo vulgar de predicadores errantes, de un Vogt y de un Büchner. En las Universidades se hacían la competencia las más diversas especies del eclecticismo, que sólo coincidían en ser todas una mezcolanza de restos de viejas filosofías y en ser todas igualmente metafísicas. De los escombros de la filosofía clásica sólo se salvó un cierto neokantismo, cuya última palabra era la cosa en sí eternamente incognoscible; es decir, precisamente aquella parte de Kant que menos merecía ser conservada. El resultado final de todo esto fue la confusión y la algarabía que hoy reinan en el campo del pensamiento teórico.

Apenas se puede coger en la mano un libro teórico de ciencias naturales sin tener la impresión de que los propios naturalistas se dan cuenta de cómo están dominados por esa algarabía y confusión y de cómo la llamada filosofía, hoy en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 88

curso, no puede ofrecerles absolutamente ninguna salida. Y, en efecto, no hay otra salida ni más posibilidad de llegar a ver claro en estos campos que retornar, bajo una u otra forma, del pensar metafísico al pensar dialéctico.

Este retorno puede operarse por distintos caminos. Puede imponerse de un modo natural, por la fuerza coactiva de los propios descubrimientos de las ciencias naturales, que no quieren seguir dejándose torturar en el viejo lecho metafísico de Procusto. Pero éste sería un proceso lento y penoso, en el que habría que vencer toda una infinidad de rozamientos superfluos. En gran parte, ese proceso está ya en marcha, sobre todo en la biología. Pero podría acortarse notablemente si los naturalistas teóricos se decidieran a prestar mayor atención a la filosofía dialéctica, en las formas que la historia nos brinda. Entre estas formas hay singularmente dos que podrían ser muy fructíferas para las modernas ciencias naturales.

La primera es la filosofía griega. Aquí, el pensamiento dialéctico aparece todavía con una sencillez natural, sin que le estorben aún los cautivantes obstáculos que se oponía a sí misma la metafísica de los siglos XVII y XVIII –Bacon y Locke en Inglaterra, Wolff en Alemania– y con los que se obstruía el camino que había de llevarla de la comprensión de los detalles a la comprensión del conjunto, a concebir las concatenaciones generales. En los griegos –precisamente por no haber avanzado todavía hasta la desintegración y el análisis de la naturaleza– ésta se enfoca todavía como un todo, en sus rasgos generales. La trabazón general de los fenómenos naturales no se comprueba en detalle, sino que es, para los griegos, el resultado de la contemplación inmediata. Aquí es donde estriba la insuficiencia de la filosofía griega, la que hizo que más tarde hubiese de ceder el paso a otras concepciones. Pero es aquí, a la vez, donde radica su superioridad respecto a todos sus posteriores adversarios metafísicos. Si la metafísica tenía razón contra los griegos en el detalle, en cambio, éstos tenían razón contra la metafísica en el conjunto. He aquí una de las razones de que, en filosofía como en muchos terrenos más, nos veamos obligados a volver los ojos muy frecuentemente hacia las hazañas de aquel pequeño pueblo, cuyo talento y actividad universales le aseguraran tal lugar en la historia del desarrollo de la humanidad como no puede reivindicar para sí ningún otro pueblo. Pero hay aún otra razón, y es que en las múltiples formas de la filosofía griega se contienen ya en germen, en génesis, casi todas las concepciones posteriores. Por eso las Ciencias Naturales teóricas están igualmente obligadas, si quieren proseguir la historia de la génesis de sus actuales principios generales, a retrotraerse a los griegos. Y este modo de ver va abriéndose paso, cada vez más resueltamente. Cada día abundan menos los naturalistas que, operando como con verdades eternas con los despojos de la filosofía griega, por ejemplo, con la atomística, miran a los griegos por encima del hombro,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 89

con un desprecio baconiano, porque éstos no conocían ninguna ciencia natural empírica. Lo único que hay que desear es que este modo de ver progrese hasta convertirse en un conocimiento real de la filosofía griega.

La segunda forma de la dialéctica, la que más cerca está de los naturalistas alemanes, es la filosofía clásica alemana desde Kant hasta Hegel. Aquí, ya se ha conseguido algo desde que además del ya mencionado neokantismo, vuelve a estar de moda el recurrir a Kant. Desde que se ha descubierto que Kant es el autor de dos hipótesis geniales, sin las que no podrían dar un paso las modernas ciencias naturales teóricas —la teoría de los orígenes del sistema solar, que antes se atribuía a Laplace, y la teoría de la retardación opuesta a la rotación de la Tierra por las mareas— este filósofo volvió a conquistar merecidos honores entre los naturalistas. Pero querer estudiar la dialéctica en Kant sería un trabajo estérilmente penoso y poco fructífero desde que las obras de *Hegel* nos ofrecen un amplio compendio de dialéctica, aunque desarrollado a partir de un punto de arranque absolutamente falso.

Hoy, cuando, por un lado, la reacción contra la "filosofía de la naturaleza", justificada en gran parte por ese falso punto de partida y por el imponente enfangamiento del hegelianismo berlinés, se ha expandido a sus anchas y ha degenerado en simples invectivas y cuando, por otra parte, las ciencias naturales han sido tan notoriamente traicionadas en sus necesidades teóricas por la metafísica ecléctica al uso, creemos que ya podrá volver a pronunciarse ante los naturalistas el nombre de Hegel, sin provocar con ello ese baile de San Vito, en que el señor Dühring es tan regocijante maestro.

Ante todo, conviene puntualizar que no tratamos, ni mucho menos, de defender el punto de vista del que arranca Hegel, según el cual el espíritu, el pensamiento, la idea es lo originario y el mundo real, sólo una copia de la idea. Este punto de vista fue abandonado ya por Feuerbach. Hoy, todos estamos conformes en que toda ciencia, sea natural o histórica, tiene que partir de los *hechos* dados, y por tanto, tratándose de las ciencias naturales, de las diversas formas objetivas y dinámicas de la materia; en que, por consiguiente, en las ciencias naturales teóricas las concatenaciones no deben construirse e imponerse a los hechos, sino descubrirse en éstos y, una vez descubiertas, demostrarse por vía experimental, hasta donde ello sea posible.

Tampoco puede hablarse de mantener en pie el contenido dogmático del sistema de Hegel, tal y como lo han venido predicando los hegelianos berlineses, viejos y jóvenes. Con el punto idealista de arranque se viene también a tierra el sistema construido sobre él y, por tanto, la filosofía hegeliana de la naturaleza. Recuérdese que la polémica de los naturalistas contra Hegel, en la medida en que supieron comprenderle acertadamente, sólo versaba sobre estos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 90

dos puntos: el punto idealista de arranque y la construcción arbitraria de un sistema contrario a los hechos.

Descontando todo esto, queda todavía la dialéctica hegeliana. Frente a los "gruñones, petulantes y mediocres epígonos que hoy ponen cátedra en la Alemania culta"[2] corresponde a Marx el mérito de haber sido el primero en poner nuevamente de relieve el olvidado método dialéctico, su entronque con la dialéctica hegeliana y las diferencias que le separan de ésta, y el haber aplicado a la par en su "Capital" este método a los hechos de una ciencia empírica, la economía política. Y lo ha hecho con tanto éxito, que hasta en Alemania la nueva escuela económica sólo acierta a remontarse por encima del vulgar librecambismo copiando a Marx (no pocas veces falsamente) bajo el pretexto de criticarlo.

En la dialéctica hegeliana reina la misma inversión de todos los entronques reales que en las demás ramificaciones de su sistema. Pero, como dice Marx: "El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una alteración no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que en él la dialéctica aparece invertida, vuelta del revés. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho, enderezarla, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional".[3]

En las propias ciencias naturales nos encontramos no pocas veces con teorías en que las relaciones reales aparecen colocadas patas arriba, en que las imágenes reflejas se toman por la forma original, y es, por lo tanto, necesario invertirlas. Con frecuencia, esas teorías se entronizan durante largo tiempo. Así aconteció, por ejemplo, con el calor, en el que durante casi dos siglos enteros se veía una misteriosa materia especial y no una forma dinámica de la materia corriente; la teoría mecánica del calor vino a colocar las cosas en su sitio. No obstante, la física, dominada por la teoría del calórico, descubrió una serie de leyes importantísimas del calor, y abrió, gracias sobre todo a Fourier[4] y a Sadi Carnot, el cauce para una concepción exacta, concepción que no tuvo más que invertir y traducir a su lenguaje las leyes descubiertas por su predecesora.[5] Y lo mismo ocurrió en la química, donde la teoría del flogisto, sólo después de cien años de trabajo experimental, suministró los datos con ayuda de los cuales Lavoisier pudo descubrir en el oxígeno obtenido por Priestley el verdadero polo contrario del imaginario flogisto, con lo cual echó por tierra toda la teoría flogística. Mas con ello no se cancelaron, ni mucho menos, los resultados experimentales de la flogística. Nada de eso. Lo único que se hizo fue invertir sus fórmulas, traduciéndolas del lenguaje flogístico a la terminología moderna de la química, y conservando así su validez.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 91

Pues bien, la relación que guarda la teoría del calórico con la teoría mecánica del calor o la teoría del flogisto con la de Lavoisier es la misma que guarda la dialéctica hegeliana con la dialéctica racional.[6]

I
Generalidades

El socialismo moderno es, en primer término, por su contenido, fruto del estudio, por un lado, de los antagonismos de clase, que imperan en la sociedad, entre poseedores y desposeídos, burgueses y obreros asalariados, y por otro lado, de la anarquía que reina en la producción. Pero, por su forma teórica, el socialismo empieza presentándose como un desarrollo, en apariencia más consecuente, de los principios proclamados por los grandes enciclopedistas franceses del siglo XVIII. Como toda nueva teoría, el socialismo aunque tuviese sus raíces en los hechos (materiales)[7], económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes.

Los grandes hombres que en Francia ilustraron las cabezas para la revolución que había de desencadenarse, adoptaron ya una actitud resueltamente revolucionaria. No reconocían autoridad exterior de ningún género. La religión, la concepción de la naturaleza, la sociedad, el orden estatal: todo lo sometían a la crítica más despiadada; cuanto existía había de justificar los títulos de su existencia ante el foro de la razón, o renunciar a seguir existiendo. A todo se aplicaba como rasero único la razón pensante. Era la época en que, según Hegel, el mundo giraba sobre la cabeza,[8] primero, en el sentido de que la cabeza humana y los principios a que llega su especulación clamaron por el derecho a ser acatados como base de todos los actos humanos y de toda relación social, y luego también en el sentido más amplio de que la realidad que no se ajustaba a estos principios, se vio subvertida de hecho desde los cimientos hasta el remate. Todas las formas anteriores de sociedad y de Estado, todas las ideas tradicionales, fueron arrinconadas desde el desván como irracionales; hasta allí, el mundo se había dejado gobernar por puros prejuicios; todo el pasado no merecía más que conmiseración y desprecio. Ahora, por primera vez, apuntaba la aurora, (el reino de la razón); en adelante, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión habían de ser desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía; que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa, que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el estado de la razón, el "Contrato Social" de Rousseau, pisó y solamente podía

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 92

pisar el terreno de la realidad en forma de la república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper los marcos que su propia época les imponía.

Pero, junto al antagonismo entre la nobleza feudal y la burguesía, (que aparecía como representante de todo el resto de la sociedad), existía el antagonismo general entre explotadores y explotados, entre ricos holgazanes y pobres que trabajaban. Y este hecho era precisamente el que permitía a los representantes de la burguesía arrogarse la representación, no de una clase determinada, sino de toda la humanidad doliente. Más aún. Desde el momento mismo en que nació, la burguesía llevaba como carga a su propia antítesis, pues los capitalistas no pueden existir sin obreros asalariados, y al igual que los maestros de los gremios medievales se convertían en burgueses modernos, los oficiales de los gremios y los jornaleros no agremiados transformábanse en proletarios. Y aunque, en términos generales, la burguesía podía arrogarse el derecho a representar, en sus luchas con la nobleza, además de sus intereses, los de las diferentes clases trabajadoras de la época, sin embargo, en todo gran movimiento burgués se desataban movimientos independientes de aquella clase que era la antecesora más o menos desarrollada del proletariado moderno. Tales fueron en la época de la Reforma y de la Guerra Campesina en Alemania el movimiento de (los anabaptistas y de) Thomas Munzer; en la gran Revolución Inglesa, los "levellers", y en la gran Revolución Francesa, Babeuf. Y estas sublevaciones armadas revolucionarias de una clase incipiente son acompañadas, a la vez, por las correspondientes manifestaciones teóricas; en los siglos XVI y XVII aparecen las descripciones utópicas de un régimen ideal de la sociedad; en el siglo XVIII, teorías ya directamente comunistas (Morelly y Mably). La reivindicación de la igualdad no se limitaba a los derechos políticos, sino que se extendía a las condiciones sociales de vida de los hombres; ya no se trataba de abolir tan solo los privilegios de clase, sino de destruir las propias diferencias de clase. Un comunismo ascético, a lo espartano (que renunciaba a todo goce de vida): tal fue la primera forma de manifestarse de la nueva doctrina. Más tarde vinieron los tres grandes utopistas: Saint-Simon, en quien la tendencia burguesa sigue afirmándose todavía, hasta cierto punto, junto a la tendencia proletaria; Fourier, y Owen, quien, en un país donde la producción capitalista estaba más desarrollada y bajo la impresión de los antagonismos engendrados por ella, expuso sistemáticamente una serie de medidas encaminadas a abolir las diferencias de clase, en relación con el materialismo francés.

Rasgo común a los tres es el no presentarse como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto histórico. Al igual que los enciclopedistas, no se proponen emancipar (primeramente) a una clase determinada, sino (al mismo tiempo) a toda la humanidad. Y lo mismo que

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 93

ellos, pretenden instaurar el reino de la razón y de la justicia eterna. Pero entre su reino y el de los enciclopedistas media un abismo. También el mundo burgués, instaurado según los principios de los enciclopedistas es injusto e irracional y merece, por tanto, ser arrinconado entre los trastos inservibles, ni más ni menos que el feudalismo y los regímenes sociales que le precedieron. Si hasta ahora la verdadera razón y la verdadera justicia no han gobernado el mundo, es, sencillamente, porque nadie supo conocerlas debidamente. Faltaba el hombre genial que ahora se alza ante la humanidad con la verdad descubierta. El hecho de que ese hombre apareciese ahora, y no antes, no es, según ellos, un acontecimiento inevitable, impuesto por la concatenación del desarrollo histórico, sino porque el puro azar lo quiere así. Hubiera podido aparecer quinientos años antes, ahorrando con ello a la humanidad quinientos años de errores, de luchas y de sufrimientos.

Este modo de ver es sustancial para todos los socialistas ingleses y franceses, y para los primeros socialistas alemanes, sin excluir a Weitling.[9] El socialismo es (para todos ellos) la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia fuerza conquiste el mundo; como la verdad absoluta no depende del tiempo ni del espacio, ni del desarrollo histórico humano, el puro azar es el que decide cuándo y dónde se descubre. Añádese a esto que la verdad absoluta, la razón y la justicia, varían con los fundadores de cada escuela; y como el carácter específico de la verdad absoluta, de la razón y la justicia está condicionado, a su vez, en cada uno de ellos, por su inteligencia subjetiva, sus condiciones de vida, su grado de conocimientos y disciplina mental, no cabe más solución, en este conflicto de verdades absolutas, sino la de que se excluyan mutuamente. Y así, era natural que no surgiese más que una especie de socialismo ecléctico y mediocre, como el que, en efecto, impera hasta hoy en las cabezas de la mayor parte de los obreros socialistas de Francia e Inglaterra, una mezcolanza extraordinariamente abigarrada y llena de matices, de expresiones críticas más o menos peregrinas, teorías económicas e imaginaciones sociales del porvenir de los diversos fundadores de sectas, mezcolanza tanto más fácil de componer, cuanto más los ingredientes individuales han ido perdiendo en el flujo de la discusión sus ángulos agudos, como las piedras lamidas por la corriente del río. Para convertir el socialismo en una ciencia, debía, ante todo, ser situado en el terreno de la realidad.

Entretanto, junto a la filosofía francesa del siglo XVIII, y tras ella, había surgido la moderna filosofía alemana, a la que vino a poner remate Hegel. El principal mérito de esta filosofía es la restitución de la dialéctica como forma suprema del pensamiento. Los antiguos filósofos griegos eran todos dialécticos innatos, espontáneos, y la cabeza más universal de todos ellos, Aristóteles, había llegado ya a estudiar las formas más esenciales del pensar dialéctico. En cambio, la nueva filosofía,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 94

aun teniendo alguno que otro brillante representante de la dialéctica (como, por ejemplo, Descartes y Spinoza), había ido cayendo cada vez más, influida principalmente por los ingleses, en la así llamada manera metafísica de pensar, por la que, también los franceses del siglo XVIII, a lo menos en sus obras especialmente filosóficas, estaban dominados casi totalmente. Fuera del campo estrictamente filosófico, también ellos habían creado obras maestras de dialéctica: como testimonio de ello basta citar "El sobrino de Rameau" de Diderot, y el "Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres", de Rosseau.

Resumiremos aquí, concisamente, lo más esencial de ambos métodos discursivos; más adelante tendremos que tratar este tema más ampliamente.

Si nos paramos a pensar sobre la naturaleza, o sobre la historia humana, o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece lo que era, ni cómo y dónde era, sino que todo se mueve y se cambia, nace y caduca. (Vemos, pues, ante todo, la imagen de conjunto, en la que los detalles pasan todavía más o menos a segundo plano; nos fijamos más en el movimiento, en las transiciones, en la concatenación que en lo que se mueve, cambia y se concatena). Esta concepción del mundo, primitiva, ingenua, pero en esencia, acertada, es la de los antiguos filósofos griegos, y aparece expresada claramente, por vez primera en Heráclito: todo es y no es, pues todo fluye, se halla en constante transformación, en incesante nacimiento y caducidad. Pero esta concepción, por exactamente que refleje el carácter general de la imagen de conjunto de los fenómenos, no basta para explicar los detalles que forman ese cuadro total; y mientras no los conocemos, la imagen de conjunto no adquirirá tampoco un sentido claro. Para conocer estos detalles tenemos que desgajarlos de su entronque histórico o natural e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos especiales, etc. Tal es la misión primordial de las ciencias naturales y de la historiografía, ramas de la investigación que los griegos clásicos situaban, por razones muy justificadas, en un plano puramente secundario, pues primeramente debían dedicarse a acumular los materiales (para ello). (Mientras no se reúne una cierta cantidad de materiales naturales e históricos, no puede acometerse el examen crítico, la comparación y, congruentemente, la clasificación en categorías, géneros y especies). Los rudimentos de las ciencias naturales exactas no fueron desarrollados (por lo tanto), hasta llegar a los griegos del período alejandrino, y más tarde, en la Edad Media, por los árabes; la auténtica ciencia de la naturaleza solo data de la segunda mitad del siglo XV y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo constantemente creciente. El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos fenómenos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación interna de los cuer-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 95

pos orgánicos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados en el conocimiento de la naturaleza durante los últimos cuatrocientos años. Pero estos progresos nos han legado, a la par, el hábito de concebir las cosas y los fenómenos de la naturaleza aisladamente, sustraídos a la gran concatenación general; por tanto, no en su movimiento, sino en su muerte. Por eso este modo de conceptuar las cosas, al transplantarse, con Bacon y Locke, de las ciencias naturales a la filosofía, provocó la estrechez específica característica de estos últimos siglos, el modo metafísico de especulación.

Para el metafísico, los objetos y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, inmóviles, enfocados uno tras otro, como algo dado y perenne. Piensa solamente en antítesis inconexas; para él, una de dos: sí, sí; no, no, y lo demás sobra. Para él una cosa existe o no existe: un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen recíprocamente en absoluto. La causa y el efecto revisten asimismo la forma de una rígida antítesis. A primera vista, este método especulativo nos parece extraordinariamente plausible, porque es el llamado sano sentido común. Pero el mismo sano sentido común, compañero muy respetable de puertas adentro, entre las cuatro paredes de su casa, vive peripecias verdaderamente maravillosas en cuanto se aventura por los anchos campos de la investigación; y el método metafísico de pensar, por muy justificado que esté y hasta por necesario que sea en muchas zonas, más o menos extensas, según la naturaleza del objeto de que se trate, tropieza siempre, tarde o temprano, con una barrera franqueada, la cual se torna unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en insolubles contradicciones, pues, absorbido por los objetos aislados, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no para mientes en su génesis ni en su caducidad; concentrado en su quietud, no advierte su movimiento; obsesionado por los árboles no alcanza a ver el bosque. En la realidad de cada día sabemos, por ejemplo, y podemos decir con toda certeza si un animal existe o no; pero, investigando la cosa con más detención, nos damos cuenta de que el problema se complica a veces considerablemente, como lo saben muy bien los juristas, que tanto y tan en vano se han atormentado por descubrir un límite racional a partir del cual deba la muerte del niño en el claustro materno considerarse como un asesinato; ni es fácil tampoco determinar con fijeza el momento de la muerte, toda vez que la fisiología ha demostrado que la muerte no es un fenómeno repentino, instantáneo, sino que forma un largo proceso. Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, el mismo y otro; en todo instante va asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras de su seno; en todo instante, en su organismo mueren unas células y nacen otras; y en el transcurso de un período más o menos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 96

largo, la materia de que está formado ese organismo se renueva completamente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos, por donde todo ser orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto. Asimismo, nos encontramos, observando las cosas detenidamente, con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno del otro y que, pese a todo su antagonismo, se compenetran recíprocamente; y vemos igualmente que la causa y el efecto son representaciones que solo rigen como tales en su aplicación al caso aislado, pero que, examinando el caso aislado en su concatenación general con la imagen total del universo, convergen y se diluyen cuando contemplamos una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora y aquí es efecto, adquiere luego allí carácter de causa y viceversa.

Ninguno de estos procesos y métodos discursivos encaja en el cuadro de las especulaciones metafísicas. En cambio, para la dialéctica, que concibe las cosas y sus imágenes conceptuales, esencialmente, en sus conexiones, en su concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y caducidad, procesos como los expuestos no son más que otras tantas confirmaciones de su modo genuino de operar. La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y debemos señalar que las modernas ciencias naturales nos brindan como prueba de esto un acervo de datos extraordinariamente copioso y enriquecido cada día que pasa, demostrando con ello que en la naturaleza, en última instancia, todo sucede de modo dialéctico y no metafísicamente, (que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constante repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí hay que citar en primer término a Darwin, quien con su prueba de que toda naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, también, el hombre, es el producto de un proceso de evolución que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza, el más rudo golpe). Pero, como hasta hoy, los naturalistas que han aprendido a pensar dialécticamente pueden contarse con los dedos, este conflicto entre los resultados descubiertos y el método discursivo tradicional, explica la ilimitada confusión que reina hoy en las ciencias naturales teóricas y que constituye la desesperación de maestros y discípulos, de escritores y lectores.

Solo siguiendo la senda dialéctica, no perdiendo jamás de vista las acciones y reacciones generales de la génesis y de la caducidad, los cambios de avance y retroceso, llegamos, pues, a una concepción exacta del universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen por él proyectada en las cabezas de los hombres. Y este fue en efecto el sentido en que empezó a trabajar, desde el primer momento, la moderna filosofía alemana. Kant comenzó su carrera de filósofo disolviendo el sistema solar estable de Newton y su duración eterna —después de recibir el famoso primer impulso— en un proceso histórico: en el

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 97

nacimiento del sol y de todos los planetas por el movimiento de rotación de una masa nebulosa. Al mismo tiempo dedujo ya la conclusión de que este origen implicaba también, necesariamente, la muerte futura del sistema solar. Medio siglo después, su teoría fue confirmada matemáticamente por Laplace, y, al cabo de otro medio siglo, el espectroscopio ha venido a demostrar la existencia en el universo de aquellas masas ígneas de gas, en diferente grado de condensación.

Esta filosofía alemana moderna encontró su remate en el sistema de Hegel, en el que por vez primera —y ese es su gran mérito— se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo, intentando además, poner de relieve la conexión interna de este movimiento y desarrollo. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el fuero de la razón filosófica madura y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todas las eventualidades aparentes las leyes internas por que se guía.

No importa que (el sistema de) Hegel no resolviese el problema (que se planteaba). Su mérito, que sienta época, consistió en haberlo planteado. Se trata precisamente de un problema que ningún hombre solo podrá resolver jamás. Y aunque Hegel era, como Saint-Simon, la cabeza más universal de su tiempo, su horizonte hallábase circunscrito, en primer lugar, por la limitación inevitable de sus propios conocimientos, y, en segundo lugar, por la de los conocimientos y concepciones de su época, limitados también en extensión y profundidad. A esto, hay que añadir una tercera circunstancia. Hegel era idealista; es decir, que para él las ideas de su cabeza no eran imágenes más o menos abstractas de los objetos y fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo se le antojaban, por el contrario, imágenes realizadas de una "Idea" existente, no se sabe dónde, ya antes de que existiese el mundo. Con esto todo ha sido puesto sobre la cabeza, y la concatenación real del universo, completamente al revés. Y por exactas y (por lo tanto), geniales que fuesen algunas de las conexiones concretas concebidas por Hegel, era inevitable, por las razones a que acabamos de aludir, que muchos de sus detalles tuviesen un carácter amañado, artificioso, construido, en una palabra, invertido. El sistema de Hegel, fue un aborto gigantesco, pero el último de su género. En efecto, adolecía de una contradicción íntima incurable; pues, mientras de una parte arrancaba como supuesto esencial de la concepción histórica, según la cual la historia humana es un proceso de desarrollo que no puede, por su naturaleza, encontrar remate intelectual en el descubrimiento de eso que llaman verdad absoluta, de la otra, se nos presenta precisamente como suma y compendio

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 98

de esa verdad absoluta. Un sistema universal y definitivamente plasmado del conocimiento de la naturaleza y de la historia, es incompatible con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye, sino que, lejos de ello, implica que el conocimiento sistemático del mundo exterior en su totalidad, puede progresar gigantescamente de generación en generación.

La percepción de la total inversión en que el idealismo alemán incurría hasta entonces, llevó necesariamente al materialismo; pero no, adviértase bien, a aquel materialismo puramente metafísico y exclusivamente mecánico del siglo XVIII. En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir. Contrariamente a la idea de la naturaleza que imperaba en los franceses del siglo XVIII, al igual que (todavía) en Hegel, y en la que esta se concebía como un todo (permanente) e invariable, que se movía dentro de ciclos cortos, con cuerpos celestes eternos, tal y como se los representaba Newton, y con especies invariables de seres orgánicos, como enseñaba Linneo, el materialismo moderno resume y compendia los nuevos progresos de las ciencias naturales, según las cuales la naturaleza tiene también su historia en el tiempo, y los mundos, así como las especies orgánicas que en condiciones propicias los habitan, nacen y caducan, y los ciclos, en el grado en que son admisibles, revisten dimensiones infinitamente más grandiosas. Tanto en uno como en otro caso, el materialismo es esencialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía superior a las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tienen que poner en claro la posición que ocupa en la concatenación universal de las cosas y en el conocimiento de estas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia.

Sin embargo, mientras que el viraje en la concepción de la naturaleza solo había podido imponerse en la medida en que la investigación suministraba los materiales positivos correspondientes al conocimiento, hacía ya mucho tiempo que se habían producido hechos históricos que imprimieron un viraje decisivo al modo de concebir la historia. En 1831, estalla en Lyon la primera insurrección obrera, y de 1838 a 1842 alcanza su apogeo el primer movimiento obrero nacional: el de los cartistas ingleses. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía pasó a ocupar el primer plano de la historia de los países europeos más avanzados, al mismo ritmo con que se desarrollaba en ellos, por una parte, la gran industria y, por otra, la dominación política recién conquistada de la burguesía. Los hechos venían a dar un mentís cada vez más rotundo a las doctrinas econó-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 99

micas burguesas de la identidad de intereses entre el capital y el trabajo y de la armonía universal y el bienestar general de los pueblos, como fruto de la libre concurrencia. No había manera de pasar por alto estos hechos, ni era tampoco posible ignorar el socialismo francés y el inglés, expresión teórica suya, por muy imperfecta que ella fuese. Pero la vieja concepción idealista de la historia, que aún no había sido desplazada, no reconocía las luchas de clases basadas en intereses materiales, ni intereses materiales de ningún género; para ella, la producción, al igual que todas las relaciones económicas, solo existía accesoriamente, como elemento secundario de la "historia de la civilización".

Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a una nueva investigación y entonces se demostró que (con excepción del estadio primitivo) toda la historia anterior había sido una historia de lucha de clases, y que estas clases de la sociedad pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones *económicas* de su época; que, por consiguiente, la estructura económica de la sociedad en cada caso concreto constituye la base real cuyas prioridades se explican, en última instancia, toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas, al igual que la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico. (Hegel había liberado a la concepción de la historia de la metafísica, la había hecho dialéctica; pero su concepción de la historia era esencialmente idealista). Ahora, el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción de la historia, sustituyéndolo una concepción materialista de la historia, con lo que se abría el camino para explicar la conciencia del hombre por su ser, y no este por su conciencia, como hasta entonces era tradicional.

(De este modo el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto genial, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de la sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, y descubrir los medios para la solución de este en la situación económica así creada).

Pero el socialismo anterior era tan incompatible con esta nueva concepción materialista de la historia, como la concepción de la naturaleza del materialismo francés lo era con la dialéctica y las nuevas ciencias naturales. En efecto, el socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, acabar con él; no se le alcanzaba más que repudiarlo, lisa y llanamente, como malo. (Cuanto más violentamente clamaba contra la explotación). Mas de lo que se trataba era, por una parte, de exponer ese régimen capitalista de producción en sus conexiones histó-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 100

ricas y como régimen necesario para una determinada época de la historia, demostrando con ello también la necesidad de su extinción, y por otra, de poner al desnudo su carácter interno, oculto todavía, ya que la crítica, hasta nuestros días, se había lanzado más contra las consecuencias calamitosas que sobre el proceso de la cosa misma. Este se puso de manifiesto con el descubrimiento de la *plusvalía*. Este descubrimiento vino a revelar que el régimen capitalista de producción y la explotación del obrero, que de él se deriva, tenían por forma fundamental la apropiación de trabajo no retribuido; que el capitalista, aun suponiendo que comprase la fuerza de trabajo de su obrero por todo su valor, por todo el valor que representa como mercancía en el mercado, saca siempre de ella más valor de lo que le cuesta, y que esta plusvalía, es, en última instancia, la suma de valor de donde proviene la masa cada vez mayor del capital acumulada en manos de las clases poseedoras. El proceso de la producción capitalista y el de la producción de capital quedaban ya explicados.

Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista mediante la plusvalía, se lo debemos a *Marx*. Con esto el socialismo se convierte en una ciencia, que solo nos queda por desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones.

Este cariz presentaban, sobre poco más o menos, las cosas en el campo del socialismo teórico y de la difunta filosofía, cuando el señor Eugen Dühring salió a escena y anunció, con gran estrépito de bombo y platillos, la total subversión de la filosofía, de la economía política y del socialismo por él llevada a cabo.

Veamos ahora lo que el señor Dühring nos promete, y… lo que cumple.[10]

Notas

1 […] este prólogo […] es común al de las tres ediciones […] (N. del A.)

2 De las palabras finales de Marx a la segunda edición de *El Capital,* t. 1, vol. I, p. 18. (N. del A.)

3 Ibídem. (N. del A.)

4 Se refiere al matemático Jean Baptiste Joseph Fourier, autor del tratado "Théorie analytique de la chaleur", París, 1822. (N. del A.)

5 La función C de Carnot fue literalmente transformada en la inversa: 1/c = temperatura absoluta. Sin esta inversión, nada se puede hacer con ella. (Nota de Engels.) (N. del A.)

6 F. Engels: *Anti-Dühring,* pp. 399-408.

7 Entre paréntesis rectangulares, damos las adiciones (y las más importantes variaciones) que Engels introdujo al publicar en folleto aparte este capítulo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 101

y los capítulos I y II de la sección tercera, bajo el título: "Del socialismo utópico al socialismo científico". (N. del A.)

[8] He aquí el pasaje de Hegel referente a la Revolución Francesa: "La idea, el concepto del derecho se hizo valer de *golpe* sin que pudiese oponerle ninguna resistencia la vieja armazón de la injusticia. Sobre la idea del derecho se ha basado ahora, por tanto, una constitución, y sobre todo ese fundamento debiera basarse en adelante todo. Desde que el sol alumbra en el firmamento y los planetas giran alrededor de él, nadie había visto que el hombre girase sobre la cabeza, es decir, sobre la idea, construyendo con arreglo a esta la realidad. Anaxágoras fue el primero que dijo que el *nous,* la razón gobierna el mundo: pero solo ahora el hombre ha acabado de comprender que el pensamiento debe gobernar la realidad espiritual. Era, pues, una e*spléndida aurora. Todos los seres pensantes celebraron esta nueva época. Una sublime emoción* reinaba en aquella época, *un entusiasmo* del espíritu estremecía el mundo, como si por vez primera se lograse la reconciliación del mundo con la divinidad". (Hegel. "Filosofía de la Historia", 1840, p. 535.) ¿No habrá llegado la hora de aplicar la ley contra los socialistas a estas doctrinas subversivas y atentatorias contra la sociedad del difunto profesor Hegel? (N. del A.)

[9] En cambio de este párrafo, el siguiente: [El modo de ver de los utopistas ha dominado durante mucho tiempo las ideas socialistas del siglo XIX, y aún las sigue dominando, en parte, hoy. A él rendían culto, hasta hace muy poco tiempo, todos los socialistas franceses e ingleses, y en él hay que clasificar el primitivo comunismo alemán, incluyendo a Weitling]. (N. del A.)

[10] F. Engels: *Anti-Dühring,* pp. 25-38.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 102

Carlos Marx (1877). Federico Engels

Carlos Marx, el hombre que dio por vez primera una base científica al socialismo, y por tanto a todo el movimiento obrero de nuestros días, nació en Tréveris, en 1818. Comenzó a estudiar jurisprudencia en Bonn y en Berlín, pero pronto se entregó exclusivamente al estudio de la historia y de la filosofía, y se disponía, en 1842, a habilitarse como profesor de filosofía, cuando el movimiento político producido después de la muerte de Federico Guillermo III orientó su vida por otro camino. Los caudillos de la burguesía liberal renana, los Camphausen, Hansemann, etc., habían fundado en Colonia, con su cooperación, la Gaceta del Rin;[1] y en el otoño de 1842, Marx, cuya crítica de los debates de la Dieta provisional renana[2] había producido enorme sensación, fue colocado a la cabeza del periódico. La *Gaceta de Rin* publicábase, naturalmente, bajo la censura, pero ésta no podía con ella.[3] El periódico sacaba adelante casi siempre los artículos que le interesaba publicar: se empezaba echándole al censor cebo sin importancia para que lo tachase, hasta que, o cedía por sí mismo, o se veía obligado a ceder bajo la amenaza de que al día siguiente no saldría el periódico. Con diez periódicos que hubieran tenido la misma valentía que la *Gaceta de Rin* y cuyos editores se hubiesen gastado unos cientos de táleros más en composición se habría hecho imposible la censura en Alemania ya en 1843. Pero los propietarios de los periódicos alemanes eran filisteos mezquinos y miedosos, y la *Gaceta de Rin* batallaba sola. Gastaba a un censor tras otro, hasta que, por último, se la sometió a doble censura, debiendo pasar, después de la primera, por otra nueva y definitiva revisión del *Regierungspräsident*.[4] Más tampoco esto bastaba. A comienzos de 1843, el gobierno declaró que no se podía con este periódico, y lo prohibió sin más explicaciones.

Marx, que entretanto se había casado con la hermana de von Westphalen, el que más tarde había de ser ministro de la reacción, se trasladó a París, donde editó con A. Ruge los Anales franco-alemanes,[5] en los que inauguró la serie de sus escritos socialistas, con una *Crítica de la filosofía hegeliana del Derecho.* Después, en colaboración con F. Engels, publicó *La Sagrada Familia. Contra Bruno Bauer y consortes,* crítica satírica de una de las últimas formas en las que se había extraviado el idealismo filosófico alemán de la época.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 103

El estudio de la Economía Política y de la historia de la gran Revolución Francesa todavía le dejaba a Marx tiempo para atacar de vez en cuando al Gobierno prusiano; éste se vengó, consiguiendo del ministerio Guizot, en la primavera de 1845 —y parece que el mediador fue el señor Alejandro de Humboldt—, que se le expulsase de Francia.[6] Marx trasladó su residencia a Bruselas, donde, en 1847, publicó en lengua francesa la *Miseria de la Filosofía,* crítica de la *Filosofía de la Miseria,* de Proudhon, y, en 1848, su *Discurso sobre el libre cambio.* Al mismo tiempo encontró ocasión de fundar en Bruselas una Asociación Obrera Alemana,[7] con lo que entró en el terreno de la agitación práctica. Esta adquirió todavía mayor importancia para él al ingresar en 1847, en unión de sus amigos políticos, en la Liga de los Comunistas, liga secreta, que llevaba ya largos años de existencia. Toda la estructura de esta organización se transformó radicalmente; la que hasta entonces había sido una sociedad más o menos conspirativa, se convirtió en una simple organización de propaganda comunista —secreta tan sólo porque las circunstancias lo exigían—, y fue la *primera* organización del Partido Socialdemócrata Alemán. La Liga existía dondequiera que hubiese asociaciones de obreros alemanes; en casi todas estas asociaciones, en Inglaterra, en Bélgica, en Francia y en Suiza, y en muchas asociaciones de Alemania, los miembros dirigentes eran afiliados a la Liga, y la participación de ésta en el naciente movimiento obrero alemán era muy considerable. Además, nuestra Liga fue la primera que destacó, con su propia actuación, el carácter internacional de todo el movimiento obrero; contaba entre sus miembros a ingleses, belgas, húngaros, polacos, etc., y organizaba, principalmente en Londres, asambleas obreras internacionales.

La transformación de la Liga se efectuó en dos congresos celebrados en 1847, el segundo de los cuales acordó la redacción y publicación de los principios del partido, en un manifiesto que habían de redactar Marx y Engels. Así surgió el *Manifiesto del Partido Comunista* que apareció por vez primera en 1848, poco antes de la revolución de febrero, y que después ha sido traducido a casi todos los idiomas europeos.

La *Deutsche-Brüsseler-Zeitung,*[8] en la que Marx colaboraba y en la que se ponían al desnudo implacablemente las bienaventuranzas policíacas de la patria, movió nuevamente al Gobierno prusiano a maquinar para conseguir la expulsión de Marx, pero en vano. Mas, cuando la revolución de febrero provocó también en Bruselas movimientos populares y parecía ser inminente en Bélgica un cambio radical, el Gobierno belga detuvo a Marx sin contemplaciones y lo expulsó. Entretanto, el Gobierno provisional de Francia, por mediación de Flocon, le había invitado a reintegrarse a París, invitación que aceptó.

En París, se enfrentó ante todo con el barullo creado entre los alemanes allí residentes, por el plan de organizar a los obreros alemanes de Francia en legiones

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 104

armadas, para introducir con ellas en Alemania la revolución y la república. De una parte, era Alemania la que tenía que hacer por sí misma la revolución, y de otra parte, toda legión revolucionaria extranjera que se formase en Francia nacía delatada, por los Lamartines del Gobierno provisional, al Gobierno que se quería derribar, como ocurrió en Bélgica y en Baden.

Después de la revolución de marzo, Marx se trasladó a Colonia y fundó allí la Nueva Gaceta del Rin[9], que vivió desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Fue el único periódico que defendió, dentro del movimiento democrático de la época, la posición del proletariado, cosa que hizo ya, en efecto, al abrazar sin reservas el partido de los insurrectos de junio de 1848 en París,[10] lo que le valió la deserción de casi todos los accionistas. En vano la *Kreuz-Zeitung*[11] señalaba el "Chimborazo de insolencia" con que la *Nueva Gaceta del Rin*[12] atacaba todo lo sagrado, desde el rey y el regente del imperio hasta los gendarmes, y esto en una fortaleza prusiana, que tenía entonces 8.000 hombres de guarnición; en vano clamaba el coro de filisteos liberales renanos, vuelto de pronto reaccionario, en vano el estado de sitio decretado en Colonia, en el otoño de 1848 suspendió por largo tiempo el periódico; en vano el Ministerio de Justicia del imperio denunciaba desde Francfort al fiscal de Colonia artículo tras artículo, para que se abriese proceso judicial; el periódico seguía redactándose e imprimiéndose tranquilamente, a la vista del cuerpo principal de guardia y su difusión y su fama crecían con la violencia de los ataques contra el Gobierno y la burguesía. Al producirse, en noviembre de 1848, el golpe de Estado de Prusia,[13] la *Nueva Gaceta del Rin* incitaba al pueblo, en la cabecera de cada número, para que se negase a pagar los impuestos y contestase a la violencia con la violencia. Llevado ante el Jurado, en la primavera de 1849, por esto y por otro artículo, el periódico salió absuelto las dos veces. Por fin, al ser aplastadas las insurrecciones de mayo de 1849, en Dresde y la provincia del Rin,[14] y al iniciarse la campaña prusiana contra la insurrección de Baden-Palatinado, mediante la concentración y movilización de grandes contingentes de tropas, el Gobierno se creyó lo bastante fuerte para suprimir por la violencia la *Nueva Gaceta del Rin*. El último número —impreso en rojo— apareció el 19 de mayo.

Marx se trasladó nuevamente a París, pero pocas semanas después de la manifestación del 13 de junio de 1848[15] el Gobierno francés lo colocó ante la alternativa de trasladar su residencia a la Bretaña o salir de Francia. Optó por esto último y se fue a Londres, donde ha vivido desde entonces sin interrupción.

La tentativa de seguir publicando la *Nueva Gaceta del Rin* en forma de revista (en Hamburgo, en 1850), hubo de ser abandonada algún tiempo después, ante la violencia creciente de la reacción. Inmediatamente después del golpe de Estado de diciembre de 1851 en Francia, Marx publicó *El Dieciocho Brumario de Luis*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 105

Bonaparte (Boston, 1852; segunda edición, Hamburgo, 1869, poco antes de la guerra). En 1853, escribió las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* (obra impresa primeramente en Basilea, más tarde en Boston y reeditada recientemente en Leipzig).

Después de la condena de los miembros de la Liga de los Comunistas en Colonia[16], Marx se retiró de la agitación política y se consagró, de una parte, por espacio de diez años, a estudiar a fondo los ricos tesoros que encerraba la biblioteca del Museo Británico en materia de Economía Política, y de otra parte, a colaborar en *New York Tribune,*[17] periódico que, hasta que estalló la guerra norteamericana de Secesión,[18] no sólo publicó las correspondencias firmadas por él, sino también numerosos artículos editoriales sobre temas europeos y asiáticos salidos de su pluma. Sus ataques contra lord Palmerston, basados en minuciosos estudios de documentos oficiales ingleses, fueron editados en Londres como folletos de agitación.

Como primer fruto de sus largos años de estudios económicos apareció en 1859 la *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Primer cuaderno (Berlín, Duncker.) Esta obra contiene la primera exposición sistemática de la teoría del valor de Marx, incluyendo la teoría del dinero. Durante la guerra italiana[19], Marx combatió desde las columnas de *Das Volk*[20],periódico alemán que se publicaba en Londres, el bonapartismo, que por entonces se teñía de liberal y se las daba de libertador de las nacionalidades oprimidas, y la política prusiana de la época, que, bajo el manto de la neutralidad, procuraba pescar en río revuelto. A propósito de esto, hubo de atacar también al señor Karl Vogt, que por entonces hacía agitación en pro de la neutralidad más aún, de la simpatía de Alemania, por encargo del príncipe Napoleón (Plon-Plon) y a sueldo de Luis Napoleón. Como Vogt acumulase contra él las calumnias más infames, infundadas a sabiendas, Marx le contestó en *El señor Vogt* (Londres, 1860), donde se desenmascara a Vogt y a los demás señores de la banda bonapartista de seudo-demócratas, demostrando con pruebas de carácter externo e interno que Vogt estaba sobornado por el imperio decembrino. A los diez años justos, se tuvo la confirmación de esto; en la lista de las gentes a sueldo del bonapartismo, descubierta en las Tullerías[21] en 1870 y publicada por el gobierno de septiembre[22], aparecía en la letra "V" esta partida: "Vogt: le fueron entregados, en agosto de 1859... 40.000 francos".

Por fin, en 1867, vio la luz en Hamburgo el tomo primero de *El Capital, Crítica de la Economía Política,* la obra principal de Marx, en la que se exponen las bases de sus ideas económico-socialistas y los rasgos fundamentales de su crítica de la sociedad existente, del modo de producción capitalista y de sus consecuencias. La segunda edición de esta obra que hace época, se publicó en 1872; el autor se ocupa actualmente de la preparación del segundo tomo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 106

Entretanto, el movimiento obrero de diversos países de Europa había vuelto a fortalecerse en tal medida, que Marx pudo pensar en poner en práctica un deseo acariciado desde hacía largo tiempo: fundar una asociación obrera que abarcase los países más adelantados de Europa y América y que había de personificar, por decirlo así, el carácter internacional del movimiento socialista tanto ante los propios obreros como ante los burgueses y los gobiernos, para animar y fortalecer al proletariado y para atemorizar a sus enemigos. Dio ocasión para exponer la idea, que fue acogida con entusiasmo, un mitin popular celebrado en el Saint Martin's Hall de Londres, el 28 de septiembre de 1864, a favor de Polonia, que volvía a ser aplastada por Rusia. Quedó fundada así la *Asociación Internacional de los Trabajadores.* En la Asamblea se eligió un Consejo General provisional, con residencia en Londres. El alma de este Consejo General, como de los que le siguieron hasta el Congreso de La Haya[23], fue Marx. Él redactó casi todos los documentos lanzados por el Consejo General de la Internacional, desde el Manifiesto Inaugural de 1864, hasta el manifiesto sobre la guerra civil de Francia en 1871.[24] Exponer la actuación de Marx en la Internacional, equivaldría a escribir la historia de esta misma Asociación que, por lo demás, vive todavía en el recuerdo de los obreros de Europa.

La caída de la Comuna de París[25] colocó a la Internacional en una situación imposible. Viose empujada al primer plano de la historia europea, en un momento en que por todas partes tenía cortada la posibilidad de una acción práctica y eficaz. Los acontecimientos que la erigían en séptima gran potencia le impedían, al mismo tiempo, movilizar y poner en acción sus fuerzas combativas, so pena de llevar a una derrota infalible al movimiento obrero y de contenerlo por varios decenios. Además, por todas partes pugnaban por colocarse en primera fila elementos que intentaban explotar, para fines de vanidad o de ambición personal, la fama, que tan súbitamente había crecido, sin comprender la verdadera situación de la Internacional o sin preocuparse de ella. Había que tomar una decisión heroica, y fue, como siempre, Marx quien la tomó y la hizo prosperar en el Congreso de La Haya. En un acuerdo solemne, la Internacional se desentendió de toda responsabilidad por los manejos de los bakuninistas, que eran el eje de aquellos elementos insensatos y poco limpios; luego, ante la imposibilidad de cumplir también, frente a la reacción general, las exigencias redobladas que a ella se le planteaban y de mantener en pie su plena actividad, más que por medio de una serie de sacrificios, que necesariamente habrían desangrado el movimiento obrero, la Internacional se retiró provisionalmente de la escena, trasladando a Norteamérica el Consejo General. Los acontecimientos posteriores han venido a demostrar cuán acertado fue este acuerdo, tantas veces criticado por entonces y después. De una parte, quedaron cortadas de raíz, y siguieron cortadas en adelan-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 107

te, las posibilidades de organizar en nombre de la Internacional vanas intentonas, y de otra parte, las constantes y estrechas relaciones entre los partidos obreros socialistas de los distintos países demostraban que la conciencia de la identidad de intereses y de la solidaridad del proletariado de todos los países, despertada por la Internacional, llega a imponerse aun sin el enlace de una asociación internacional formal que, por el momento, se había convertido en traba.

Después del Congreso de La Haya, Marx volvió a encontrar, por fin, tiempo y sosiego para reanudar sus trabajos teóricos, y es de esperar que en un período de tiempo no muy largo pueda dar a la imprenta el segundo tomo de *El Capital*.

De los muchos e importantes descubrimientos con que Marx ha inscrito su nombre en la historia de la ciencia, sólo dos podemos destacar aquí.

El primero es la revolución que ha llevado a cabo en toda la concepción de la historia universal. Hasta aquí, toda la concepción de la historia descansaba en el supuesto de que las últimas causas de todas las transformaciones históricas habían de buscarse en los cambios que se operan en las ideas de los hombres, y de que de todos los cambios, los más importantes, los que regían toda la historia, eran los políticos. No se preguntaban de dónde les vienen a los hombres las ideas ni cuáles son las causas motrices de los cambios políticos. Sólo en la escuela moderna de los historiadores franceses, y en parte también de los ingleses, se había impuesto la convicción de que, por lo menos desde la Edad Media, la causa motriz de la historia europea era la lucha de la burguesía en desarrollo contra la nobleza feudal por el poder social y político. Pues bien, Marx demostró que toda la historia de la humanidad, hasta hoy, es una historia de luchas de clases, que todas las luchas políticas, tan variadas y complejas, sólo giran en torno al poder social y político de unas u otras clases sociales; por parte de las clases viejas, para conservar el poder, y por parte de las ascendentes clases nuevas, para conquistarlo. Ahora bien, ¿qué es lo que hace nacer y existir a estas clases? Las condiciones materiales, tangibles, en que la sociedad de una época dada produce y cambia lo necesario para su sustento. La dominación feudal de la Edad Media descansaba en la economía cerrada de las pequeñas comunidades campesinas, que cubrían por sí mismas casi todas sus necesidades, sin acudir apenas al cambio, a las que la nobleza belicosa defendía contra el exterior y daba cohesión nacional o, por lo menos, política. Al surgir las ciudades y con ellas una industria artesana independiente y un tráfico comercial, primero interior y luego internacional, se desarrolló la burguesía urbana, y conquistó, luchando contra la nobleza, todavía en la Edad Media, una incorporación al orden feudal, como estamento también privilegiado. Pero, con el descubrimiento de los territorios no europeos, desde mediados del siglo XV, la burguesía obtuvo una zona comercial mucho más extensa, y, por tanto, un nuevo acicate para su

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 108

industria. La industria artesana fue desplazada en las ramas más importantes por la manufactura de tipo ya fabril, y ésta, a su vez, por la gran industria, que habían hecho posible los inventos del siglo pasado, principalmente la máquina de vapor, y que a su vez repercutió sobre el comercio, desalojando, en los países atrasados, al antiguo trabajo manual y creando, en los más adelantados, los modernos medios de comunicación, los barcos de vapor, los ferrocarriles, el telégrafo eléctrico. De este modo, la burguesía iba concentrando en sus manos, cada vez más, la riqueza social y el poder social, aunque tardó bastante en conquistar el poder político, que estaba en manos de la nobleza y de la monarquía, apoyada en aquélla. Pero al llegar a cierta fase —en Francia, desde la gran Revolución—, conquistó también éste y se convirtió, a su vez, en clase dominante frente al proletariado y a los pequeños campesinos. Situándose en este punto de vista —siempre y cuando que se conozca suficientemente la situación económica de la sociedad en cada época; conocimientos de que, ciertamente, carecen en absoluto nuestros historiadores profesionales—, se explican con la mayor sencillez los conceptos y las ideas de cada período histórico, partiendo de las condiciones económicas de vida y de las relaciones sociales y políticas de ese período, condicionadas a su vez por aquéllas. Por primera vez se erigía la historia sobre su verdadera base; el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesita en primer término comer, beber, tener un techo y vestirse, y por tanto, *trabajar,* antes de poder luchar por el mando, hacer política, religión, filosofía, etc.; este hecho palpable, pasaba a ocupar, por fin, el lugar histórico que por derecho le correspondía.

Para la idea socialista, esta nueva concepción de la historia tenía una importancia culminante. Demostraba que toda la historia, hasta hoy, se ha movido en antagonismos y luchas de clases, que ha habido siempre clases dominantes y dominadas, explotadoras y explotadas, y que la gran mayoría de los hombres ha estado siempre condenada a trabajar mucho y disfrutar poco. ¿Por qué? Sencillamente, porque en todas las fases anteriores del desenvolvimiento de la humanidad, la producción se hallaba todavía en un estado tan incipiente, que el desarrollo histórico sólo podía discurrir de esta forma antagónica y el progreso histórico estaba, en líneas generales, en manos de una pequeña minoría privilegiada, mientras la gran masa se hallaba condenada a producir, trabajando, su mísero sustento y a acrecentar cada vez más la riqueza de los privilegiados. Pero, esta misma concepción de la historia, que explica de un modo tan natural y racional el régimen de dominación de clase vigente hasta nuestros días, que de otro modo sólo podía explicarse por la maldad de los hombres, lleva también a la convicción de que con las fuerzas productivas, tan gigantescamente acrecentadas, de los tiempos modernos, desaparece, por lo menos en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 109

los países más adelantados, hasta el último pretexto para la división de los hombres en dominantes y dominados, explotadores y explotados; de que la gran burguesía dominante ha cumplido ya su misión histórica, de que ya no es capaz de dirigir la sociedad y se ha convertido incluso en un obstáculo para el desarrollo de la producción, como lo demuestran las crisis comerciales, y sobre todo el último gran crac[26] y la depresión de la industria en todos los países; de que la dirección histórica ha pasado a manos del proletariado, una clase que, por toda su situación dentro de la sociedad, sólo puede emanciparse acabando en absoluto con toda dominación de clase, todo avasallamiento y toda explotación; y de que las fuerzas productivas de la sociedad, que crecen hasta escapársele de las manos a la burguesía, sólo están esperando a que tome posesión de ellas el proletariado asociado, para crear un estado de cosas que permita a cada miembro de la sociedad participar no sólo en la producción, sino también en la distribución y en la administración de las riquezas sociales, y que, mediante la dirección planificada de toda la producción, acreciente de tal modo las fuerzas productivas de la sociedad y su rendimiento, que se asegure a cada cual, en proporciones cada vez mayores, la satisfacción de todas sus necesidades razonables.

El segundo descubrimiento importante de Marx consiste en haber puesto definitivamente en claro la relación entre el capital y el trabajo; en otros términos, en haber demostrado cómo se opera, dentro de la sociedad actual, con el modo de producción capialista, la explotación del obrero por el capitalista. Desde que la Economía Política sentó la tesis de que el trabajo es la fuente de toda riqueza y de todo valor, era inevitable esta pregunta: ¿cómo se concilia esto con el hecho de que el obrero no perciba la suma total de valor creada por su trabajo, sino que tenga que ceder una parte de ella al capitalista? Tanto los economistas burgueses como los socialistas se esforzaban por dar a esta pregunta una contestación científica sólida; pero en vano, hasta que por fin apareció Marx con la solución. Esta solución es la siguiente: El actual modo de producción capitalista tiene como premisa la existencia de dos clases sociales: de una parte, los capitalistas, que se hallan en posesión de los medios de producción y de sustento, y de otra parte, los proletarios, que, excluidos de esta posesión, sólo tienen una mercancía que vender: su fuerza de trabajo, mercancía que, por tanto, no tienen más remedio que vender, para entrar en posesión de los medios de sustento más indispensables. Pero el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción, y también, por tanto en su reproducción; por consiguiente, el valor de la fuerza de trabajo de un hombre medio durante un día, un mes, un año, se determina por la cantidad de trabajo plasmada en la cantidad de medios de vida necesarios para

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 110

el sustento de esta fuerza de trabajo durante un día, un mes o un año. Supongamos que los medios de vida para un día exigen seis horas de trabajo para su producción o, lo que es lo mismo, que el trabajo contenido en ellos representa una cantidad de trabajo de seis horas; en este caso, el valor de la fuerza de trabajo durante un día se expresará en una suma de dinero en la que se plasmen también seis horas de trabajo. Supongamos, además, que el capitalista para quien trabaja nuestro obrero le paga esta suma, es decir, el valor íntegro de su fuerza de trabajo. Ahora bien; si el obrero trabaja seis horas del día para el capitalista, habrá reembolsado a éste íntegramente su desembolso: seis horas de trabajo por seis horas de trabajo. Claro está que de este modo no quedaría nada para el capitalista; por eso éste concibe la cosa de un modo completamente distinto. Yo, dice él, no he comprado la fuerza de trabajo de este obrero por seis horas, sino por un día completo. Consiguientemente, hace que el obrero trabaje, según las circunstancias, 8, 10, 12, 14 y más horas, de tal modo que el producto de la séptima, de la octava y siguientes horas es el producto de un trabajo no retribuido, que, por el momento, se embolsa el capitalista. Por donde el obrero al servicio del capitalista no se limita a reponer el valor de su fuerza de trabajo, que se le paga, sino que, además crea una *plusvalía* que, por el momento, se apropia el capitalista y que luego se reparte con arreglo a determinadas leyes económicas entre toda la clase capitalista. Esta plusvalía forma el fondo básico del que emanan la renta del suelo, la ganancia, la acumulación de capital; en una palabra, todas las riquezas consumidas o acumuladas por las clases que no trabajan. De este modo, se comprobó que el enriquecimiento de los actuales capitalistas consiste en la apropiación del trabajo ajeno no retribuido, ni más ni menos que el de los esclavistas o de los señores feudales, que explotaban el trabajo de los esclavos o de los siervos, y que todas estas formas de explotación sólo se diferencian por el distinto modo de apropiarse el trabajo no pagado. Y con esto, se quitaba la base de todas esas retóricas hipócritas de las clases po seedoras de que bajo el orden social vigente reinan el derecho y la justicia, la igualdad de derechos y deberes y la armonía general de intereses. Y la sociedad burguesa actual se desenmascaraba, no menos que las que la antecedieron, como un establecimiento grandioso montado para la explotación de la inmensa mayoría del pueblo por una minoría insignificante y cada vez más reducida.

Estos dos importantes hechos sirven de base al socialismo moderno, al socialismo científico. En el segundo tomo de *El Capital* se desarrollan estos y otros descubrimientos científicos no menos importantes relativos al sistema social capitalista, con lo cual se revolucionan también los aspectos de la Economía política que no se habían tocado todavía en el primer tomo. Lo que hay que desear es que Marx pueda entregarlo pronto a la imprenta.[27]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 111

Notas

[1] *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe (Gaceta del Rin para cuestiones de política, comercio e industria):* diario que se publicó en Colonia del 1 de enero de 1842 al 31 de marzo de 1843. En abril de 1842, Marx comenzó a colaborar en él, y en octubre del mismo año pasó a ser uno de sus redactores. (N. de la Edit.)

[2] C. Marx. *Debates de la sexta Dieta provisional renana* (artículo primero). Debates sobre la libertad de la prensa y sobre la publicación de las actas de la asamblea estamental. *Debates de la sexta Dieta provisional renana* (artículo tercero). Debates sobre la ley acerca del robo de la madera. (Véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* 2a. ed en ruso, t.1 págs. 30-84 y 119-160). (N. de la Edit.)

[3] El primer censor de la *Gaceta del Rin* fue el consejero de la policía Dolleschall, el mismo que en cierta ocasión había tachado en la *Kölnische Zeitung (Gaceta de Colonia)* el anuncio de la traducción de *La Divina Comedia* de Dante, por Philateles (el que más tarde había de ser Juan de Sajonia), con esta observación: "Con las cosas divinas no se deben hacer comedias". (N. de Engels.)

[4] En Prusia, representante del poder central en la provincia. (N. de la Edit.)

[5] *Deutsch-Französische Jahrbücher* (*Anales franco-alemanes*): se publicaba en París, en alemán, bajo la redacción de C. Marx y A. Ruge. No salió más que el primer fascículo (doble) en febrero de 1844. Con obras de Marx que marcaban el paso definitivo del autor y de Engels al materialismo y al comunismo. La causa principal del cese de la publicación del anuario residía en las divergencias en cuestiones de principio entre Marx y el radical burgués Ruge. (N. de la Edit.)

[6] El Gobierno francés dispuso la expulsión de Marx de Francia el 16 de enero de 1845 bajo la presión del Gobierno de Prusia. (N. de la Edit.)

[7] *La Asociación Obrera Alemana de Bruselas* fue fundada por Marx y Engels a fines de agosto de 1847, con el fin de educar políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica y propagar entre ellos las ideas del comunismo científico. Bajo la dirección de Marx, Engels y sus compañeros, la Asociación se convirtió en un centro legal de unión de los proletarios revolucionarios alemanes en Bélgica. Los mejores elementos de la Asociación integraban la Organización de Bruselas de la Liga de los Comunistas. Las actividades de la Asociación Obrera Alema en Bruselas se suspendieron poco después de la revolución de febrero de 1848 en Francia, debido a las detenciones y la expulsión de sus componentes por la policía belga. (N. de la Edit.)

[8] *Deutsche-Brüsseler-Zeitung (Gaceta Alemana de Bruselas)*: periódico fundado por los emigrados políticos alemanes en Bruselas; se publicó desde enero de 1847 hasta febrero de 1848. A partir de septiembre de 1847, Marx y Engels colabora-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 112

ban permanentemente en él y ejercían una influencia directa en su orientación. Bajo la dirección de Marx y Engels, se hizo órgano de la Liga de los Comunistas. (N. de la Edit.)

[9] La *Nueva Gaceta del Rin. Órgano de la Democracia* (*Neue Rheinische Zeitug. Organ der Demokratie*) se publicó diariamente en Colonia bajo la redacción de Carlos Marx del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849; F. Engels formaba parte de la redacción. (N. de la Edit.)

[10] Insurrección de junio: heroica insurrección de los obreros de París el 23-26 de junio de 1848, aplastada con excepcional crueldad por la burguesía francesa. Fue la primera gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía. (N. de la Edit.)

[11] *Kreuz-Zeitung* (*Gaceta de la Cruz*): nombre con que se conocía (por llevar en el título una cruz, emblema de las milicias, el *landwehr*) el diario alemán *Neue Preussische Zeitung (Nueva Gaceta Prusiana);* se publicó en Berlín desde junio de 1848 hasta 1939, fue órgano de la camarilla contrarrevolucionaria de la corte y de los junkers prusianos. (N. de la Edit.)

[12] *Neue Reinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revuen* (*Nueva Gaceta del Rin. Revista político-económica*): revista, órgano teórico de la Liga de los Comunistas, fundada por Marx y Engels. Se publicó desde diciembre de 1849 hasta noviembre de 1850; salieros seis números. (N. de la Edit.)

[13] El 1 de noviembre de 1848, después de una semana de encarnizados combates, las tropas imperiales austríacas aplastaron la insurrección popular de Viena y ocuparon la ciudad.

En noviembre-diciembre del mismo año en Prusia se produjo un golpe de Estado, al que sucedió un período de reacción. El 1 de noviembre tomó el poder un ministerio abiertamente contrarrevolucionario. El 9 de noviembre, las sesiones de la Asamblea Nacional de Prusia fueron trasladadas de Berlín al apartado poblado provincial de Brandenburgo; las tropas dispersaron el 15 de noviembre a la mayor parte de la Asamblea el 5 de diciembre y la promulgación de la constitución reaccionaria significaron el remate del golpe de Estado. (N. de la Edit.)

[14] Trátase de las insurrecciones armadas populares en Alemania en mayo-julio de 1849 en defensa de la Constitución imperial (adoptada por la Asamblea Nacional de Francfort el 28 de marzo de 1849, pero rechazada por varios Estados alemanes). Tenían un carácter aislado y espontáneo y disperso y fueron aplastados hacia mediados de julio de 1849. (N. de la Edit.)

[15] El 13 de junio de 1849, en París, el partido pequeñoburgués La Montaña organizó una manifestación pacífica de propuesta contra el envío de tropas francesas para aplastar la revolución en Italia. La manifestación fue disuelta por las tropas. Muchos líderes de La Montaña fueron arrestados y deportados o tuvieron que emigrar de Francia. (N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 113

[16] Se trata del proceso organizado en Colonia (del 4 de octubre al 12 de noviembre de 1852) con fines provocativos por el Gobierno de Prusia contra 11 miembros de la Liga de los Comunistas. Acusados de crimen de alta traición sobre la base de documentos falsos y perjurios, siete fueron condenados a reclusión en la fortaleza por plazos de 3 a 6 años. (N. de la Edit.)

[17] *New York Daily Tribune (Tribuna diaria de Nueva York)*: diario progresista burgués que se publicó de 1841 a 1924. Marx y Engels colaboraron en él desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862. (N. de la Edit.)

[18] *La Guerra Civil en Norteamérica* (1861-1865) se libró entre los Estados industriales del Norte y los sublevados Estados esclavistas del Sur. La clase obrera de Inglaterra se alzó en contra de la política de la burguesía inglesa, la cual apoyaba a los esclavistas-plantadores, y evitó la intervención de Inglaterra en dicha guerra. (N. de la Edit.)

[19] *La guerra italiana:* guerra de Francia y Piamonte contra Austria, desencadenada por Napoleón III so falso pretexto de liberación de Italia. Lo que quería Napoleón III, en realidad, era conquistar nuevos territorios y consolidar el régimen bonapartista en Francia. Sin embargo, asustado por la gran envergadura del movimiento de liberación nacional en Italia y empeñado en mantener el fraccionamiento político de ésta, Napoleón III concertó una paz separada con Austria. Francia se quedó con Saboya y Niza. Lombardía pasó a pertenecer a Cerdeña, y Venecia siguió bajo la dominación de Austria. (N. de la Edit.)

[20] *Das Volk (El Pueblo):* semanario que se publicó en alemán en Londres desde el 7 de mayo hasta el 20 de agosto de 1859, con la más activa participación de Marx, el cual fue, en realidad, su redactor a partir de principios de julio. (N. de la Edit.)

[21] Trátase del Palacio de las Tullerías, de París, residencia de Napoleón III durante el Segundo Imperio. (N. de la Edit.)

[22] El 4 de septiembre de 1870 se produjo un alzamiento revolucionario de las masas populares que condujo al derrocamiento del régimen del Segundo Imperio, a la proclamación de la República y a la formación del Gobierno Provisional, en el que entraron monárquicos, además de republicanos moderados. Este Gobierno, encabezado por Trochu, gobernador militar de París, y Thiers, su auténtico inspirador, tomó el camino de la traición nacional y la componenda alevosa con el enemigo exterior. (N. de la Edit.)

[23] *El Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores de La Haya* se celebró del 2 al 7 de septiembre de 1872, con la asistencia de 65 delegados de 15 organizaciones nacionales. Dirigían las labores del Congreso Marx y Engels. En él se dio cima a la lucha de largos años de Marx y Engels y sus compañeros contra toda clase de sectarismo pequeñoburgués en el movimiento obrero. La actuación escisionista de los anarquistas fue condenada, y sus líderes expulsados de la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 114

Internacional. Los acuerdos del Congreso de La Haya colocaron los cimientos para la futura fundación de partidos políticos de la clase obrera con existencia propia en los distintos países.

[24] C. Marx. *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* (Véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, ed. en ruso, t. 1, págs. 335-343.) C. Marx. *La Guerra Civil en Francia.* (N. de la Edit.)

[25] *La Comuna de París* de 1871: Gobierno revolucionario de la clase obrera. Existió del 28 de marzo al 28 de mayo de 1871. En un sentido amplio, suelen denominar Comuna de París a la propia revolución proletaria del 18 de marzo de 1871 y el período de dictadura proletaria que le siguió. La historia de la Comuna de París y su esencia se exponen detalladamente en *La Guerra Civil en Francia*. (N. de la Edit.)

[26] Trátase de la crisis económica mundial de 1873. En Alemania, la crisis comenzó con una "grandiosa bancarrota" en mayo de 1873, preludio de la crisis que duró hasta fines de los años 70.

[27] F. Engels: "Carlos Marx", *Obras escogidas,* pp. 383-392.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 115

Discurso ante la tumba de Marx (1883). Federico Engels

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador de nuestros días. Apenas le dejamos dos minutos solo, y cuando volvimos, le encontramos dormido suavemente en su sillón, pero para siempre.

Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca.

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.

Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas.

Dos descubrimientos como éstos debían bastar para una vida. Quien tenga la suerte de hacer tan solo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz. Pero no hubo un solo campo que Marx no sometiese a investigación –y éstos campos fueron muchos, y no se limitó a tocar de pasada ni uno solo– incluyendo las matemáticas, en que no hiciese descubrimientos originales. Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria. Por puro que fuese el goce que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal vez no podía preverse en modo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 116

alguno, era muy otro el goce que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionadora en la industria y en el desarrollo histórico en general. Por eso seguía al detalle la marcha de los descubrimientos realizados en el campo de la electricidad, hasta los de Marcel Deprez en los últimos tiempos.

Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos. Primera *Gaceta del Rin,* 1842;[1] *Vorwärts de París,* 1844;[2] *Gaceta Alemana de Bruselas,* 1847;[3] *Nueva Gaceta del Rin,* 1848-1849;[4] *New York Daily Tribune,*[5] 1852 a 1861, a todo lo cual hay que añadir un montón de folletos de lucha, y el trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que, por último, nació como remate de todo, la gran Asociación Internacional de Trabajadores,[6] que era, en verdad, una obra de la que su autor podía estar orgulloso, aunque no hubiera creado ninguna otra cosa.

Por eso, Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los repulicanos, le expulsaban. Los burgueses, lo mismo los conservadores que los ultrademócratas, competían a lanzar difamaciones contra él. Marx apartaba todo esto a un lado como si fueran telas de araña, no hacía caso de ello; sólo contestaba cuando la necesidad imperiosa lo exigía. Y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él, diseminados por toda Europa y América, desde las minas de Siberia hasta California. Y puedo atreverme a decir que si pudo tener muchos adversarios, apenas tuvo un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.[7]

Notas

[1] *Rheinische Zeitung für Politik, Handel und Gewerbe (Gaceta del Rin para cuestiones de política, comercio e industria):* diario que se publicó en Colonia del 1 de enero de 1842 al 31 de marzo de 1843. En abril de 1842, Marx comenzó a colaborar en él, y en octubre del mismo año pasó a ser uno de sus redactores. (N. de la Edit.)

[2] *Vorwärts (Adelante)*: periódico alemán que se publicó en París desde enero hasta diciembre de 1844 dos veces por semana. Colaboraban en él Marx y Engels. (N. del A.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 117

[3] *Deutsche-Brüsseler-Zeitung (Gaceta Alemana de Bruselas):* periódico fundado por los emigrados políticos alemanes en Bruselas; se publicó desde enero de 1847 hasta febrero de 1848. A partir de septiembre de 1847, Marx y Engels colaboraban permanentemente en él y ejercían una influencia directa en su orientación. Bajo la dirección de Marx y Engels, se hizo órgano de la Liga de los Comunistas. (N. del A.)

[4] La *Nueva Gaceta del Rin. Órgano de la Democracia* (*Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*) se publicó diariamente en Colonia bajo la redacción de Carlos Marx del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849; F. Engels formaba parte de la redacción. (N. del A.)

[5] *New York Daily Tribune (Tribuna diaria de Nueva York):* diario progresista burgués que se publicó de 1841 a 1924. Marx y Engels colaboraron en él desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862. (N. del A.)

[6] *Asociación Internacional de los Trabajadores* (Primera Internacional): primera organización internacional de masas del proletariado (1864-1876) dirigida por Marx y Engels. La internacional llevó a la conciencia de los obreros de vanguardia de los principales países capitalistas las ideas del socialismo científico […] (N. del A.)

[7] F. Engels: "Discurso ante la tumba de Marx", *Obras escogidas,* pp. 451-452.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 118

Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo (1914). Vladimir Ilich Lenin

Prólogo

El artículo sobre Carlos Marx, que ahora aparece en separata, lo escribí (si mal no recuerdo) en 1913 para el diccionario Granat. Al final del artículo se adjuntaba una bibliografía bastante detallada acerca de Marx, más que nada de publicaciones extranjeras. En la edición presente se ha omitido. Además y por razones de censura, la redacción del Diccionario suprimió, por su parte, del artículo sobre Marx el apartado final, en que se exponía su táctica revolucionaria. Lamento no poder reproducir aquí ese final, pues el borrador se quedó con mis papeles en Cracovia o Suiza. Sólo recuerdo que allí citaba, entre otras cosas el pasaje de la carta de Marx a Engels del 16. IV. 1856 en que el primero escribía: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca". Eso es lo que no han comprendido desde 1905 nuestros mencheviques, que se han hundido ahora hasta la traición completa al socialismo, hasta el paso al lado de la burguesía en la actualidad han llegado incluso a traicionar completamente al socialismo y a pasarse al campo de la burguesía.

N. Lenin

Moscú, 14.V. 1918

Publicado en 1918 en el folleto: N. Lenin, Carlos Marx, *Ed. Priboi, Moscú. Se publica de acuerdo al manuscrito.*

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre era un abogado judío, se convirtió al protestantismo en 1924. Su familia era acomodada y culta, aunque no revolucionaria. Después de terminar en Tréveris los estudios de bachillerato, Marx se matriculó en la Universidad, primero en la de Bonn y luego en la de Berlín, siguiendo la carrera de Derecho, mas estudiando sobre todo, Historia y Filosofía. Terminados sus estudios universitarios, en 1841, presentó una tesis sobre la filosofía de Epicuro. Sus ideas eran todavía entonces la de un idealista hegeliano. En Berlín se acer-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 119

có al círculo de los "hegelianos de izquierda" (Bruno Bauer y otros), que intentaban sacar de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Después de cursar sus estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn con la intención de hacerse catedrático. Pero la política reaccionaria del gobierno —que en 1832 había despojado de la cátedra a Ludwig Feuerbach, negándole nuevamente la entrada en las aulas en 1836, y que en 1841 retiró al joven profesor Bruno Bauer el derecho a enseñar desde la cátedra de Bonn—, le obligó a renunciar a la carrera académica. En esta época, las ideas de los hegelianos de izquierda hacían rápidos progresos en Alemania. Fue Ludwig Feuerbach, quien sobre todo a partir de 1836, se entregó a la crítica de la teología comenzando a orientarse hacia el materialismo, que en 1841 (*La esencia del cristianismo*) triunfa resueltamente en sus doctrinas; en 1843 ven la luz sus *Principios de la filosofía del porvenir.* "Hay que haber vivido la influencia liberadora" de estos libros, escribe Engels años más tarde refiriéndose a esas obras de Feuerbach. "Nosotros (es decir, los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx) al punto nos hicimos en el acto feuerbachianos".[1] Por aquel entonces, los burgueses radicales renanos, que tenían ciertos puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, la *Gaceta del Rin* (que comenzó a publicarse el 1 de enero de 1842). Sus principales colaboradores eran Marx y Bruno Bauer; en octubre de 1842 Marx fue nombrado redactor jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. Bajo la dirección de Marx, la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose, y el Gobierno lo sometió primero a una doble y luego a una triple censura, para acabar ordenando su total supresión a partir del 1 de enero de 1843. Marx viose obligado a abandonar antes de esa fecha su puesto de redactor jefe, pero la separación no logró salvar al periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes publicados por Marx en la *Gaceta del Rin,* Engels menciona, además de los que citamos más abajo (véase *Bibliografía*), el que se refiere a la situación de los campesinos viticultores del valle del Mosela.[2] Como las actividades periodísticas le habían revelado que no disponía de los necesarios conocimientos de Economía Política, se aplicó ardorosamente al estudio de esta ciencia.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen, amiga suya de la infancia, con la que se había prometido ya de estudiante. Pertenecía su mujer a una reaccionaria y aristocrática familia prusiana. Su hermano mayor fue ministro de la Gobernación en Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, desde 1850 hasta 1858. En el otoño de 1843, Marx se trasladó a París con el propósito de editar allí, desde el extranjero, una revista de tipo radical en colaboración con Arnoldo Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda, encarcelado de 1825 a 1830, emigrado desde 1848, y bismarckiano después de 1866-1870). De esta

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 120

revista, titulada *Anales franco-alemanes,* sólo llegó a ver la luz el primer cuaderno. La publicación hubo de interrumpirse a consecuencia de las dificultades con que tropezaba su difusión clandestina en Alemania y de las discrepancias surgidas entre Marx y Ruge. Los artículos de Marx en los Anales nos muestran ya al revolucionario que proclama la "crítica despiadada de todo lo existente", y, en especial, la "crítica de las armas" apelando a las *masas* y al *proletariado*.

En septiembre de 1844 pasó unos días en París Federico Engels, que fue a partir de ese momento el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron conjuntamente parte activísima en la vida, febril por entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia revestía la doctrina de Proudhon,[3] a la que Marx sometió a una crítica demoledora en su obra *Miseria de la filosofía,* publicada en 1847) y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, construyeron la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario, o comunismo (marxismo). Véanse, más adelante, en la *Bibliografía,* las obras de Marx correspondientes a esta época, 1844-1848. En 1845, a petición del Gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso, y fijó su residencia en Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad secreta de propaganda, la Liga de los Comunistas,[4] tomaron parte destacada en el II Congreso de dicha organización (celebrado en Londres en noviembre de 1847) y redactaron, por encargo del mismo el famoso *Manifiesto del Partido Comunista,* que vio la luz en febrero de 1848. Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo; el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, comunista.

Al estallar la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica y se trasladó nuevamente a París, desde donde, después de la revolución de marzo, pasó a Alemania, estableciéndose en Colonia. Del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849, se publicó en esta ciudad la *Nueva Gaceta del Rin,*[5] que tenía a Marx de redactor jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 a 1849 vino a confirmar de un modo brillante la nueva teoría, como habían de confirmarla también en lo sucesivo todos los movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. Triunfante la contrarrevolución Marx hubo de comparecer ante los tribunales, y si bien resultó absuelto (el 9 de febrero de 1849), posteriormente fue expulsado de Alemania (el 16 de mayo de 1849). Vivió en París durante algún tiempo, pero expulsado nuevamente de esta capital después de la manifestación del 13 de junio de 1849, fue a instalarse a Londres, donde pasó ya el resto de su vida.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 121

Las condiciones de vida en la emigración eran extraordinariamente penosas, como lo prueba especialmente la correspondencia entre Marx y Engels (editada en 1913). La miseria llegó a pesar de un modo verdaderamente asfixiante sobre Marx y su familia; a no ser por la constante y altruista abnegada ayuda económica de Engels, Marx no sólo no habría podido llevar a término *El Capital,* sino que habría sucumbido fatalmente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y corrientes del socialismo pequeñoburgués, y no proletario en general, predominantes en aquella época, obligaban a Marx a mantener una lucha incesante y despiadada, y a veces a defenderse contra los ataques personales más rabiosos y más absurdos (Herr Vogt). Apartándose de los círculos de emigrados y concentrando sus fuerzas en el estudio de la Economía Política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos (*véase Bibliografía*). Sus obras C*ontribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I, 1867), significaron una revolución en esta ciencia (véase más adelante la *doctrina* de Marx).

La época de la animación de los movimientos democráticos, a fines de la década del 50 y en la década del 60, llamó de nuevo a Marx al trabajo práctico. El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa I Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores. Alma de esta organización era Marx, que fue el autor de su primer *Manifiesto* y de un gran número de acuerdos, declaraciones y llamamientos. Con sus esfuerzos por unificar el movimiento obrero de los diferentes países y por traer a los cauces de una actuación común las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las vacilaciones derechistas de Lassalle en Alemania, etc.), Marx a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelitas, fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París (1871) —que Marx (en *La guerra civil en Francia,* 1871) analizó de modo tan profundo, tan certero y tan brillante, con tan gran espíritu práctico y revolucionario— y al producirse la escisión provocada por los bakuninistas,[6] la Internacional no podía subsistir en Europa. Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y cedió el campo a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse en *amplitud,* engendrando partidos obreros socialistas de *masas* dentro de cada Estado nacional.

La intensa labor en la Internacional y los estudios teóricos, todavía más intensos, quebrantaron definitivamente la salud de Marx. Este prosiguió su obra de transformación de la Economía Política y se consagró a terminar *El Capital,* reu-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 122

niendo con este objeto una infinidad de documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió dar cima a *El Capital*.

El 2 de diciembre de 1881 murió su mujer. El 14 de marzo de 1883, Marx se dormía dulcemente para siempre en su sillón. Yace enterrado, junto a su mujer, en el cementerio de Highgate de Londres. Varios hijos de Marx murieron en la infancia, en Londres, cuando la familia atravesaba extraordinarias dificultades económicas. Tres de sus hijas contrajeron matrimonio con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleonora Eveling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. Un hijo de esta última es miembro del Partido Socialista Francés.

La doctrina de Marx

El marxismo es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Marx es el continuador y consumador genial de las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX que tuvieron por cuna a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, unido a las doctrinas revolucionarias francesas en general. La maravillosa consecuencia y la unidad interna que hasta los adversarios de Marx reconocen en sus ideas, las cuales dan en conjunto el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo, nos obligan a trazar, antes de exponer el contenido principal del marxismo, o sea, la doctrina económica de Marx, un breve resumen de su concepción del mundo en general.

El materialismo filosófico

Desde los años 1844 y 1845, época en que se forman sus ideas, Marx es materialista y, concretamente, sigue a L. Feuerbach, cuyo único lado débil vio, más tarde, en la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la significación histórica universal de Feuerbach, lo que "hizo época", era precisamente la resuelta ruptura con el idealismo hegeliano y la afirmación del materialismo, que ya en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, no había sido solamente una lucha contra las instituciones políticas existentes y, al mismo tiempo, contra la religión y la teología, sino también ...contra toda metafísica (en el sentido de "especulación ebria", a diferencia de la "filosofía sobria") (*La sagrada familia,* en *Herencia literaria*). "Para Hegel —escribía Marx—, el proceso del pensamiento, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (el creador) de lo real ... Para mí, por el contrario, lo ideal

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 123

no es más que lo material traspuesto y traducido a la cabeza del hombre". (*El Capital,* t. I, Palabras finales a la 2a. ed.). Coincidiendo en un todo con la filosofía materialista de Marx, F. Engels expone del siguiente modo esta concepción filosófica en su *Anti-Dühring* (véase), cuyo manuscrito había tenido Marx en sus manos… "La unidad del mundo no existe en su ser… La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que tiene su prueba… en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales… El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás, ni en parte alguna ha existido ni puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia... Si nos preguntamos… qué son, en realidad, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontraremos con que son productos del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto de la naturaleza, que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia tampoco son más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza". "Hegel era idealista, es decir, no tenía las ideas de su cerebro por reflejos (*Abbilder,* a veces Engels habla de "reproducciones") más o menos abstractos de los objetos y de los fenómenos reales, sino, al contrario, los objetos y su desarrollo eran para él los reflejos de la idea, existente, en alguna parte, antes de que apareciera el mundo". En *Ludwig Feuerbach,* obra donde F. Engels expone sus ideas y las de Marx acerca del sistema de este filósofo y antiguo manuscrito suyo y de Marx, procedente de los años 1844 y 1845, acerca de Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels dice: "El gran problema cardinal de toda filosofía especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre espíritu y la naturaleza …¿Qué es lo primero: el espíritu o la naturaleza? …Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban la anterioridad del espíritu frente a la naturaleza y, por tanto, admitían en última instancia una creación del mundo, de cualquier forma que fuera…, se agrupaban en el campo del idealismo. Los demás, los que tenían la naturaleza por lo primario, formaban en las diversas escuelas del materialismo". Todo otro empleo de los conceptos de idealismo y materialismo (en sentido filosófico) no hace sino sembrar la confusión. Marx rechaza enérgicamente no sólo el idealismo –aliado siempre de un modo u otro a la religión– sino la doctrina de Hume y Kant, tan extendida en nuestros días, el agnosticismo, el criticismo y el positivismo en sus distintas formas; para él, esta clase de filosofía era una concesión "reaccionaria" al idealismo y, en el mejor de los casos, una manera vergonzosa de aceptar el materialismo por debajo de cuerda y renegar de él públicamente". Acerca de esto puede consultarse, aparte de las obras ya citadas de Engels y Marx, la carta de este último a Engels del 12 de diciembre de 1866;

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 124

en ella, Marx habla de una manifestación del famoso naturalista T. Huxley, en que se muestra "más materialista" que de ordinario y reconoce: "Mientras observamos y pensamos realmente, nunca podemos apartarnos del materialismo"; pero, al mismo tiempo, Marx le reprocha el haber dejado abierto un "portillo" al agnosticismo, al humanismo, al humismo. En particular, conviene hacer presente de un modo especial la concepción de Marx acerca de la relación entre libertad y necesidad: "La necesidad sólo es ciega mientras no se la comprende. La libertad no es otra que el conocimiento de la necesidad" (Engels, *Anti-Dühring*). Esto equivale al reconocimiento de la lógica objetiva de la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (a la par que de la transformación de la "cosa en sí", no de las "cosas en los fenómenos". El principal defecto del "viejo" materialismo, sin excluir el de Feuerbach (sin hablar ya del materialismo "vulgar" de Büchner —Vogt— Moleschott) consistía, según Marx y Engels, en lo siguiente: (1) en que este materialismo era "predominantemente mecanicista" y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y de la biología (en nuestros días habría que añadir la teoría eléctrica de la materia); (2) en que el viejo materialismo no tenía un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución; (3) en que concebía la "esencia humana" en abstracto, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (concretas y determinadas en el plano histórico), razón por la cual no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando de lo que se trata en realidad es de "transformarlo"; es decir, en que no comprendía la importancia de la "actuación revolucionaria práctica".

La dialéctica

La dialéctica hegeliana, como la doctrina más universal, rica de contenido y profunda del desarrollo, era para Marx y Engels la mayor adquisición de la filosofía clásica alemana. Toda otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución, les parecía unilateral y pobre, les parecía que mutilaba y desfiguraba la verdadera trayectoria del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad (desarrollo que a menudo se efectúa a través de saltos, catástrofes y revoluciones). "Marx y yo fuimos seguramente casi los únicos que tratamos de salvar" (del descalabro del idealismo, comprendido el hegelianismo) "la dialéctica consciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza". "La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y hay que decir que las ciencias naturales modernas, que nos han brindado materiales extraordinariamente copiosos" (¡y eso precisamente fue escrito antes de ser descubiertos el radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!) y que aumentan cada

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 125

día que pasa, demuestran con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafísicos".

"La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados —escribe Engels—, sino como un conjunto de procesos en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada, sobre todo desde Hegel, en la conciencia habitual, que expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición". "Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía". Así pues, según Marx, la dialéctica es "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano".

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico "no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias". Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es "la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal y como la concibe Marx, así como Hegel, engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, que debe enfocar también históricamente su objeto, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del *no* conocimiento al conocimiento.

La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi entera en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, en un terreno superior (la "negación de la negación"); un desarrollo, que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas "interrupciones en el proceso gradual, otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre un determinado cuerpo, o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal del movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 126

desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente. (Véase la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, donde se ridiculizan las "rígidas tricotomías" de Stein, que sería absurdo confundir con la dialéctica materialista.)

La concepción materialista de la historia

La conciencia de que el viejo materialismo era una doctrina inconsecuente, incompleta y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era necesario "poner en armonía con la base materialista, reconstruyéndola sobre ella, la ciencia de la sociedad". Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, entonces, aplicado a la vida social de la humanidad exige que la conciencia social se explique por el ser *social*. "La tecnología —dice Marx (en *El Capital,* t. I)— nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por tanto, de las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan". En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política,* expone Marx una fórmula íntegra de los principios del materialismo aplicado a la sociedad humana y a su historia. Dice así:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales".

"El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, y que puede apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 127

"Del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción..." "A grandes rasgos, podemos designar como épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués". (Compárese con la concisa fórmula que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: "Nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción".)

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acabó con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. Primero, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; segundo, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones. La "sociología" y la historiografía anteriores a Marx acumularon, en el *mejor* de los casos no analizados y fragmentarios, y expusieron algunos aspectos del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las relaciones estudio global y multilateral del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones socioeconómicas, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones exactamente determinables, de vida y producción de las distintas *clases* de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto, sin excepción alguna, las raíces de todas las ideas y diversas tendencias en el estado de las fuerzas materiales productivas. Son los hombres los que hacen su propia historia, pero ¿qué determina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?, ¿a qué se deben los choques de ideas y aspiraciones contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa de las sociedades humanas?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que crean la base de toda la actividad histórica de los hombres?; ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx se detuvo en todo esto

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 128

y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso y lógico, pese toda su imponente complejidad y a todo su carácter contradictorio.

La lucha de las clases

Todo el mundo sabe que, en cualquier sociedad, las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra una lucha entre pueblos y sociedades, y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo ha dado el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de las clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad determinada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspiraciones contradictorias está siempre en las diferencias de situación y condiciones de vida de las clases en que se divide toda sociedad. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —dice Marx en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)— es la historia de las luchas de las clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la trasformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes… La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresion, las viejas formas de lucha, por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado". Desde la Gran Revolución Francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países, con particular evidencia, la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de las clases. Ya la época de la Restauración dio a conocer en Francia a algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron menos de ver en la lucha de las clases la clave para comprender toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no universal), de la prensa diaria barata que llega a las masas, etc., la época de las potentes asociaciones obreras y patronales,

cada vez más vastas, etc., muestra de un modo todavía más patente (aunque a veces en forma unilateral, "pacífica" y "constitucional") que la lucha de las clases es el motor de los acontecimientos. El siguiente pasaje del *Manifiesto Comunista* nos muestra lo que Marx exigía de la sociología para al análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el examen de las condiciones de desarrollo de cada clase: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano y el campesino— luchan todas contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente porque tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado; defendiendo así, no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, porque abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". En bastantes obras de historia (véase *Bibliografía*), Marx nos ofrece ejemplos profundos y brillantes de historiografía materialista, de análisis de la situación de *cada* clase concreta y, a veces de los diversos grupos o capas que se manifiestan dentro de ella, mostrando con toda evidencia por qué y cómo "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados *transitorios* de una clase a otra, del pasado al porvenir, que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

Donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada es en su doctrina económica.

La doctrina económica de Marx

"La finalidad última de esta obra —dice Marx en su prefacio a *El Capital*— es descubrir la ley económica que preside los movimientos de la sociedad moderna", es decir, de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa. El estudio de las relaciones de producción de una sociedad determinada y concreta en su aparición, su desarrollo y su decadencia en la historia es lo que constituye el contenido de la doctrina económica de Marx. En la sociedad capitalista impera la producción de *mercancías*; por eso, el análisis de Marx empieza con el análisis de la mercancía.

El valor

La mercancía es, en primer lugar, una cosa que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso.* El valor de cambio (o, valor

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 130

sencillamente) no es, más que la relación o proporción en que se cambia determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos objetos, diversos, qué los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser *productos del trabajo.* Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social del trabajo), y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común, no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano *abstracto,* el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye siempre la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de trabajo *socialmente necesario.* La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen las personas es equiparar entre sí sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen". El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Sólo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social dada en la historia, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las mercancías no son más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo materializado". Después de analizar detenidamente el doble carácter del trabajo plasmado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la *forma del valor* y del dinero. En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar el origen de la forma monetaria del valor, estudiar el *proceso histórico* del desenvolvimiento del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque ("forma simple, suelta o casual del valor": determinada cantidad de una mercancía se cambia por determinada cantidad de otra mercancía) hasta remontarse a la forma general del valor en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 131

determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea, la función de equivalente general, la ejerce el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos individuales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia, que en estas páginas (como, en general, en los primeros capítulos de *El Capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, reproduce en realidad un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. "El dinero presupone cierto nivel de progreso en el cambio de mercancías. Las diversas formas de dinero: simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, atesoramiento y dinero mundial apuntan, según el alcance y la primacía relativa de una u otra función, a fases muy diversas del proceso de producción social" (*El Capital,* t. I).

La plusvalía

Al alcanzar la producción de mercancías determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía)-D (dinero)-M (mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es D-M-D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese "acrecentamiento" del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho conocido en todo el mundo. Y precisamente ese "acrecentamiento" es lo que convierte el dinero en *capital,* o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir de la circulación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía "el poseedor del dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor", una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza de trabajo del hombre. Su uso es el trabajo y el trabajo crea valor. El poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez que ha comprado la fuerza de trabajo el poseedor del dinero tiene derecho a consumirla, es decir, de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 132

obligarla a trabajar todo el día, supongamos, durante doce horas. Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo "necesario") un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "suplementario") crea un "plusproducto" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) —y cuyo valor pasa sin cambios (de golpe o por partes) al producto elaborado— y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que se aumenta en el proceso del trabajo, creando plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, tenemos que comparar la plusvalía no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6:6, es decir, del 100 %.

Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la producción de mercantil en general; segundo, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido —libres de todas las trabas o restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción—, de obreros sin hacienda alguna, de obreros "proletarios" que no pueden subsistir, más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y reduciendo el tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"). Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del poder público, primero para prolongarla (en el período que media entre los siglos XIV y XXVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos países civilizados ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital,* miles y miles de nuevos hechos que ilustran este panorama.

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. Con qué profundidad pone Marx de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de oficios rusa ha aportado abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionaria, de la gran

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 133

industria mecanizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, el Japón, etcétera.).

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo es el análisis que hace Marx de la *acumulación del capital,* es decir, de la trasformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo para volver a producir, y no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al suponer que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en *medios de producción* más capital variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su trasformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar con singular rapidez la producción. Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las crisis de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital en el terreno del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación originaria, cuando se aparta violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales, y rigen los sistemas colonial, de las deudas públicas, de los aranceles proteccionistas, etc. La "acumulación originaria" crea en un polo al proletario "libre" y en el polo opuesto al poseedor del dinero, al capitalista.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes la "*tendencia histórica de la acumulación capitalista*": "La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal" (del campesino y del artesano), "y que el individuo libre ha creado, identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, da paso a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad… Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 134

sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes inmanentes a la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista arruina a muchos otros. Y a la par con esa centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, a escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la trasformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista. A medida que disminuye constantemente el número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trasformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que termina por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (*EI Capital,* t. I).

Otro punto de extraordinaria importancia y nuevo es el análisis que Marx hace de la reproducción del capital social, en su conjunto en el segundo volumen de *El Capital.* Marx toma también en este caso un fenómeno general, y no individual; toma toda la economía social en su conjunto, y no una parte de ella. Rectificando el error de los clásicos a que nos referíamos antes, Marx divide toda la producción social en dos grandes secciones: I) producción de medios de producción y II) producción de artículos de consumo. Respaldándose con cifras estudia detalladamente la circulación del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción simple como en la acumulación. En el tomo III de *El Capital* se resuelve el problema de la formación de la cuota media de ganancia basándolo en la ley del valor. Es un gran progreso en la ciencia económica el que Marx parta siempre, en sus investigaciones, de fenómenos económicos generales, del conjunto de la economía social, y no de casos sueltos o de las manifestaciones superficiales de la competencia, a los que suele limitarse la economía política vulgar o la moderna "teoría de la utilidad marginal".[7] Marx analiza primero el origen de la plusvalía y luego pasa ya a su descomposición en ganancia, interés y renta del suelo. La ganancia es la relación que guarda la plusvalía con todo el capital inver-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 135

tido en una empresa. El capital de "alta composición orgánica" (es decir, aquel en el cual el capital constante predomina sobre el variable en proporciones superiores a la media social) arroja una cuota de ganancia inferior a la cuota media. El capital de "alta composición orgánica" (es decir, en el que el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social) da, una cuota de ganancia inferior a la media. El capital de "baja composición orgánica" rinde una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, su paso libre de unas ramas de producción a otras reducen la cuota de ganancia en ambos casos a la media. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad determinada coincide con la suma de precios de estas mercancías; pero en las distintas empresas y en las distintas ramas de producción las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por el *precio de producción,* que equivale al capital invertido más la ganancia media.

Así, pues, un hecho conocido de todos, e indiscutible –que los precios difieren de los valores y que las ganancias se compensan unas con otras–, Marx lo explica perfectamente partiendo de la ley del valor, pues la suma de los valores de las mercancías coincide con la suma de sus precios. Pero la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue un camino muy complicado: es muy natural que en una sociedad de productores de mercancías dispersos, ligados únicamente por el mercado, las leyes que la rigen se manifiesten forzosamente a través de resultados medios, sociales, generales, con una compensación recíproca de las desviaciones individuales en uno u otro sentido.

La elevación de la productividad del trabajo significa un crecimiento más rápido del capital constante con relación al capital variable. Pero como la plusvalía es función privativa de éste, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación que la plusvalía guarda con todo el capital y no con su parte variable solamente) acuse una tendencia a la baja. Marx analiza detenidamente esta tendencia, así como las diversas circunstancias que la ocultan o la contrarrestan. Sin detenernos a exponer los capítulos extraordinariamente interesantes del tomo III, que tratan del capital usurario, comercial y en dinero, pasamos a lo esencial, a la teoría de la *renta del suelo.* Como la superficie del suelo está limitada, ya que en los países capitalistas lo ocupan enteramente las propiedades particulares, el coste de los productos de la tierra no lo determinan los gastos de producción en los terrenos de calidad media, sino en los de calidad inferior; no lo determinan las condiciones medias en que el producto se lleva al mercado, sino las condiciones peores. La diferencia existente entre este precio y el precio de producción en las tierras mejores (o en condiciones mejores) constituye la renta *diferencial.* Marx analiza con detenimiento la renta diferencial demostran-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 136

do que proviene de la diferencia existente entre el monto de fertilidad de los distintos campos, de la diferencia de los capitales invertidos en el cultivo, poniendo totalmente de relieve (véase también las *Teorías de la plusvalía,* donde merece especial atención la crítica a Rodbertus) el error de Ricardo, de que la renta diferencial no se obtiene más que por el paso sucesivo de terrenos mejores a otros de calidad inferior. Por el contrario, se dan también casos inversos: los terrenos de una clase determinada se trasforman en tierras de otra clase (gracias a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la decantada "ley de la fertilidad decreciente del suelo" es un profundo error que carga sobre la naturaleza, los defectos, las limitaciones y las contradicciones del capitalismo. Además, la igualdad de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general supone completa libertad de competencia, la libertad de transferir los capitales de una rama de la producción a otra. Pero la propiedad privada del suelo crea un monopolio, que es un obstáculo para esa transferencia libre. En virtud de este monopolio, los productos de una agricultura que se distingue por una baja composición del capital y, consiguientemente, da una cuota de ganancia individual más alta, no entran en el proceso totalmente libre de igualación de las cuotas de ganancia. El propietario agrícola puede, en calidad de monopolista, mantener sus precios por encima del medio; este precio de monopolio origina la renta *absoluta*. La renta diferencial no puede ser abolida dentro del capitalismo; en cambio, la renta absoluta *puede serlo,* por ejemplo, con la nacionalización de la tierra, cuando esta se hace propiedad del Estado. Esta medida significaría el quebrantamiento del monopolio de los propietarios agrícolas, una aplicación más consecuente y más completa de la libertad de competencia en la agricultura. Por eso advierte Marx, los burgueses radicales han formulado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresiva de nacionalización de la tierra, que, sin embargo, asusta a la mayoría de los burgueses, porque "toca" demasiado cerca a otro monopolio mucho más importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (Marx expone en un lenguaje extraordinariamente popular, conciso y claro su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la renta absoluta del suelo, en su carta a Engels el 2 de agosto de 1862. Véase *Correspondencia,* t. III, págs. 77-81. Véase también en la misma obra, págs. 86-87, la carta del 9 de agosto de 1862.) En la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis en que Marx demuestra la trasformación de la renta en trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la tierra del amo) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo luego al amo por efecto de la "coerción extraeconómica"), después en renta en dinero (que es la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 137

misma renta en especie, sólo que redimido a metálico, el "obrok", de la antigua Rusia, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y por último, en renta capitalista, cuando el campesino deja el puesto al patrono que cultiva la tierra con trabajo asalariado. En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista del suelo", hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de particular importancia para los países atrasados, como Rusia) expuestas por Marx acerca de *la evolución del capitalismo en la agricultura*. "La trasformación de la renta natural en renta en dinero no sólo es acompañada, invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: esta la precede incluso. En el período de su formación, cuando esta nueva clase aparece sólo esporádicamente, entre los campesinos más acomodados, obligados a pagar un censo, va extendiéndose, como es lógico, la costumbre de explotar por su cuenta obreros asalariados rurales, del mismo modo que ya bajo el feudalismo los siervos de la gleba acomodados tenían a su vez siervos a su servicio. De esta manera se va formando en ellos, poco a poco, la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura" (*El Capital,* t. III pág. 332)... "La expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina no sólo liberan para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que le crean también el mercado interior" (*El Capital,* t. I, pág. 778). La depauperación y la ruina de la población campesina influyen, a su vez, en la formación del ejército de reserva del trabajo para el capital. Por eso, en todo país capitalista, "una parte de la población campesina, se encuentra constantemente en trance de trasformarse en población urbana o manufacturera (es decir, no agrícola). Esta fuente de superpoblación relativa corre sin cesar… El obrero del campo se ve, por consiguiente, reducido al salario mínimo y tiene siempre un pie en el pantano del pauperismo" (*El Capital,* t. I pág. 668). La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es la base de la pequeña producción y la condición de su florecimiento y su desarrollo en la forma clásica. Pero esa pequeña producción sólo es compatible con un marco estrecho, primitivo de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo "la explotación de los campesinos se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Los capitalistas por separado explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de impuestos del Estado" (*Las luchas de clases en Francia*). "La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta, dejando al

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 138

agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" (*El 18 Brumario*). Ordinariamente, el campesino cede incluso a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del colono irlandés, y todo bajo el aspecto de propietario privado" (*Las luchas de clases en Francia*). ¿Cuál es "una de las causas de que en países en que predomina la propiedad parcelaria, el trigo sea más bajo que en los países donde hay modo capitalista de producción?" (*El Capital,* t. III pág. 340). La causa es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del plusproducto. "Estos bajos precios (del trigo y de los demás productos agrícolas) son, por tanto, consecuencia de la pobreza de los productores y en ningún caso resultado de la productividad de su trabajo" (*El Capital,* t. III, pág. 340). Con el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se va degradando, es destruida y desaparece. "La propiedad parcelaria es, por naturaleza, incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería a gran escala y con la utilización progresiva de la ciencia. La usura y el sistema fiscal tienen necesariamente que arruinarla en todas partes. El capital invertido en la compra de la tierra es capital sustraído al cultivo. Dispersión infinita de los medios de producción y desunión de los productores mismos". (Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, cumplen un extraordinario papel progresivo burgués, pero no pueden sino atenuar esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas, muy ventajosas para los campesinos acomodados, dan muy poco, casi nada, a la masa de los campesinos pobres, y que asociaciones terminan por explotar ellas mismas el trabajo asalariado.) "Inmenso derroche de energía humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción son ley de la propiedad parcelaria". En la agricultura, lo mismo que en la industria, la transformación capitalista del régimen de producción se produce al precio del "calvario de los productores". "La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones quebranta su fuerza de resistencia, mientras que la concentración de los obreros de la ciudad la aumenta. Lo mismo que en la industria moderna, en la agricultura moderna, capitalista, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y su mayor movilidad se consiguen a costa de destruir la propia fuerza de trabajo. Fuera de ello, todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso del arte de esquilmar el suelo … Por lo tanto, la producción capitalista no desarrolla la técnica ni la combinación del proceso social de producción más que socavando a la vez las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero". (*EI Capital,* t. I, final del capítulo XIII).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 139

El socialismo

Por lo expuesto, se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la trasformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas y que, en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx, se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los cárteles, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y el poderío del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Su lucha contra la burguesía, que se manifiesta en las formas más diversas, y cada vez más ricas de contenido, llega a convertirse inevitablemente en lucha política para la conquista del poder político por el proletariado (la "dictadura del proletariado"). La socialización de la producción no puede menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, es decir, a la "expropiación de los expropiadores". La elevación gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña explotación, primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, el nivel de su desarrollo, más alto, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, en el terreno de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población (poniendo fin al abandono del campo, a su aislamiento del mundo y al atraso de la población campesina, así como a la antinatural aglomeración de masas gigantescas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo moderno preparan una nueva forma de familia, nuevas condiciones para la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo femenino e infantil y la disgregación de la familia patriarcal por el capitalismo, revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más horribles, más miserables y más repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos un papel decisivo en el proceso socialmente organizado de la producción, al margen de la esfera doméstica, crea la base económica para una forma más alta de familia y de relaciones entre ambos sexos. Sería igualmente absurdo, se comprende, ver el tipo absoluto de la familia en la forma germánica cristiana o en las antiguas formas romana y griega o la oriental, que, por lo demás, constituyen en su conjunto una sola línea de desarrollo histórico. Evidentemente, la combinación del personal

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 140

obrero formado por individuos de ambos sexos y de todas las edades —que en su forma primaria, brutal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción y no el proceso de producción para el obrero, es una fuente pestilente de ruina y esclavitud—, en condiciones adecuadas debe convertirse inevitablemente, al contrario, en fuente del progreso humano" (*El Capital,* t. I, final del capítulo XIII). El sistema nos muestra "el germen de la educación del futuro en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no sólo como método para el aumento de la producción social, sino como único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (lugar citado). Sobre ese mismo terreno histórico plantea el socialismo de Marx los problemas de la nación y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización. Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. La clase obrera no podía fortalecerse, madurar ni formarse, sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por los antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (*Manifiesto Comunista*). El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "poder" colocado, aparentemente, por encima de ella, y, hasta cierto punto, aparte de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas, para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* obra en la que el autor expone sus ideas y las de Marx). Incluso la forma más libre y más progresista del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, corrupción —directa e indirecta— de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a supresión de las clases,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 141

conduce de este modo a la abolición del Estado. "El primer acto —escribe Engels en su *Anti-Dühring*— en que el Estado actúa efectivamente como representante de la sociedad —la expropiación de los medios de producción en provecho de toda la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será 'abolido' se extinguirá". "La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción mediante una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.*)

Por último, en relación con el problema de la actitud que el socialismo de Marx adopta con los pequeños campesinos, que subsistirán en la época de la expropiación de los expropiadores, es necesario señalar un pasaje de Engels, en el que recogen las ideas de Marx: "Cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá, ante todo, en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo, y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas" (Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania,* Ed. Alexéieva, pág. 17; la trad. rusa contiene errores. Véase el original en *Die Neue Zeit*).[8]

La táctica de la lucha de clase del proletariado

Después de poner al descubierto, ya en 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, consistente en que no comprendía las condiciones ni apreciaba la importancia de la acción revolucionaria práctica, Marx dedica durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, gran atención, a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. Todas las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima que todavía está muy lejos de haber sido clasificada, sistematizada, estudiada y ordenada como es debido. Por eso hemos de limitarnos forzosamente aquí a observaciones de lo más generales y más breves, subrayando que, para Marx, el materialismo despojado de este aspecto era, y con razón, un materialismo a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 142

medias, unilateral, sin vida. Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en rigurosa correspondencia en consonancia con todas las premisas de su concepción materialista dialéctica del mundo. Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia. A este respecto, todas las clases y todos los países son estudiados de un modo dinámico y no estático; es decir, en movimiento (movimiento cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase) y no en estado de inmovilidad. El movimiento es a su vez enfocado no sólo desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir, y, además, no con el criterio vulgar de los "evolucionistas", que no ven más que los cambios lentos, sino de manera dialéctica: "En los grandes procesos históricos, veinte años no son sino un día —escribía Marx a Engels—, si bien luego pueden venir días que se condensen veinte años" (Correspondencia, t. III, pág. 127).[9] La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; por una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución "pacífica", que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y por otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la "meta final" del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días "en que se condensen veinte años". Dos razonamientos de Marx tienen en este punto particular importancia: uno, de la *Miseria de la Filosofía,* se refiere a la lucha económica y a las organizaciones económicas del proletariado; el otro pertenece al *Manifiesto Comunista* y se refiere a sus tareas políticas. El primer pasaje dice así: "La gran industria concentra en un solo lugar una multitud de personas, desconocidas las unas de las otras. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa de los salarios, este interés común frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia, de coalición... Las coaliciones, al principio aisladas, se constituyen en grupos y, frente al capital, siempre unido, el mantener la asociación viene a ser para ellos más importante que la defensa de los salarios... En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos necesarios para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político". Ante nosotros tenemos el programa y la táctica de la lucha económica y del movimiento sindical de varios decenios, de toda la larga época durante la cual el proletariado prepara sus fuerzas "para la batalla futura". Compárese esto con los numerosos ejemplos que Marx y Engels sacan del movimiento obrero inglés, de cómo la "prosperidad" industrial da lugar a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 143

intentos de "comprar al proletariado" (*Correspondencia con Engels,* t. I, pág. 136)[10] y de apartarlos de la lucha; de cómo esta prosperidad en general "desmoraliza a los obreros" (II, 218); de cómo el proletariado inglés "se aburguesa"; de cómo "la nación más burguesa de todas" (Inglaterra), "parece que quisiera llegar a tener junto a la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués", (II, 290);[11] de cómo desaparece en él la "energía revolucionaria" del proletariado inglés (III, 124); de cómo habrá que esperar más o menos tiempo hasta que "los obreros ingleses se desembaracen de su aparente perversión burguesa" (III, 127); de cómo al movimiento obrero inglés le falta "el ardor de los cartistas"(1866; III, 305);[12] de cómo en virtud del monopolio de Inglaterra y mientras ese monopolio subsista, los líderes de los obreros ingleses se transforman en un tipo intermedio "entre el burgués radical y el obrero" (dicho refiriéndose a Holyoake, IV, 209); de cómo, en virtud de la posición monopolista de Inglaterra y mientras subsista "no habrá nada que hacer con el obrero inglés" (IV, 433).[13] La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (*y con el resultado*) del movimiento obrero se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico y verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* establece el siguiente principio básico del marxismo, como resultado de táctica de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento". Por eso Marx apoyó en 1848, al partido de la "revolución agraria", de Polonia, el partido que hizo en 1846 la insurrección de Cracovia". En Alemania, Marx apoyó en 1843 y 1849 a la democracia revolucionaria extrema, sin que jamás se retractara de lo que entonces dijo sobre táctica. Para él, la burguesía alemana era para un elemento "propenso desde el primer instante a traicionar al pueblo" (sólo la alianza con los campesinos hubiera puesto a la burguesía en condiciones de alcanzar enteramente sus objetivos) "y a pactar con los representantes coronados de la vieja sociedad". He aquí el análisis final de Marx acerca de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrática burguesa. Este análisis es, entre otras cosas, un modelo de materialismo que examina la sociedad en movimiento y, por cierto, no toma solamente el lado del movimiento que mira hacia atrás: "...sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo; ...empavorecida ante la tormenta mundial; jamás con energía y siempre con plagios; ...iniciativa; ...un viejo maldito condenado, en su propio interés senil, a guiar los primeros impulsos juveniles de un pueblo joven y robusto ..." (*Nueva Gaceta del Rin,* 1848; véase Herencia literaria, t. III, pág. 212).[14] Unos veinte años más tarde, Marx decía en una carta a Engels (III, 224), que la causa del fracaso de la revolución de 1848 fue

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 144

que la burguesía había preferido la paz en la esclavitud a la sola perspectiva de lucha por la libertad. Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, Marx se alzó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una "paz" aparente, nuevas revoluciones. La siguiente apreciación de la situación de Alemania en los tiempos de la más negra reacción, en el año 1856; muestra en qué sentido pedía Marx que se encauzase esta labor: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina" (*Correspondencia con Engels,* II, 108).[15] Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista, en impulsar la energía democrática de los campesinos. Opinaba que la actitud de Lassalle era, "objetivamente, una traición al movimiento obrero en beneficio de Prusia" (III, 210), entre otras cosas porque se mostraba demasiado complaciente con los terratenientes y el nacionalismo prusiano. "En un país agrario —escribía Engels en 1865, en un cambio de impresiones con Marx a propósito de una proyectada declaración conjunta para la prensa— es una bajeza alzarse únicamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal explotación del palo a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal" (III, 217).[16] En el período de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época culminante de la revolución democrática burguesa en Alemania y las clases explotadoras de Prusia y Austria disputaban en torno a los medios para llevar a término esta revolución desde arriba, Marx no se limitó a condenar a Lasalle por sus coqueteos con Bismarck, sino que corrigió a Liebknecht, que había caído en la "austrofilia" y defendía el particularismo. Marx exigía una táctica revolucionaria que combatiese implacablemente a Bismarck como a los austrófilos, una táctica que no se acomodara al "vencedor", el junker prusiano, sino que reanudase sin demora la lucha revolucionaria contra él, *incluso en el terreno* despejado por las victorias militares de Prusia (*Correspondencia con Engels,* III, 134, 136, 147, 179, 204, 210, 215, 418, 437, 440-441)[17]. En el famoso mensaje de la Internacional del 9 de septiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra un alzamiento prematuro; pero cuando, a pesar de todo esto, este se produjo (1871), aclamó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas que "toman el cielo por asalto" (carta de Marx a Kugelmann). En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria era, desde el punto de vista del materialismo dialéctico en que se situaba Marx, un mal menor en la marcha general *y en el resultado* de la lucha proletaria que el que hubiera sido el abandono de las posiciones ya conquistadas, la capitulación sin lucha: esta capitulación hubiera desmoralizado

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 145

al proletariado y mermado su combatividad. Marx, que apreciaba en todo su valor el empleo de los medios legales de lucha en las épocas de estancamiento político y de dominio de la legalidad burguesa, condenó ásperamente, en 1877 y 1878, después de promulgarse la Ley de excepción contra los socialistas,[18] las "frases revolucionarias" de un Most; pero combatió con la misma, si no con más energía, el oportunismo que por entonces se había adueñado temporalmente del Partido Socialdemócrata oficial, que no había sabido dar pruebas inmediatas de firmeza, tenacidad, espíritu revolucionario y disposición a pasar a la lucha ilegal en respuesta a la ley de excepción (*Cartas de Marx a Engels,* IV, 397, 404, 418, 422, 424.[19] Véanse también las cartas a Sorge).[20]

Notas

[1] Federico Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.* (N. de la Edit.)

[2] Se trata del artículo de Marx *Exoneración del corresponsal del Mosela.* (N. de la Edit.)

[3] *Proudhon* (1809-1865): socialista pequeñoburgués francés, anarquista, fundador del proudhonismo, corriente anticientífica y antimarxista. Al criticar la gran propiedad capitalista de acuerdo con su posición pequeñoburguesa, Proudhon aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar la Banca del Pueblo y la Banca de Cambio, con ayuda de las cuales obtendrían los obreros —según él— sus propios medios de producción, se convertirían en artesanos y asegurarían la venta "equitativa" de sus productos. Proudhon no comprendía el papel histórico y el significado del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels mantuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus ideas a la I Internacional. El proudhonismo fue sometido a una crítica demoledora en la obra de C. Marx *Miseria de la filosofía.* La lucha resuelta de C. Marx y F. Engels y sus partidarios contra el proudhonismo terminó con la completa vistoria del marxismo en la I Internacional.

Lenin caracterizó el proudhonismo de "teoría del pequeñoburgués y del filisteo obtuso", incapaz de colocarse en el punto de vista de la clase obrera. Las ideas del proudhonismo son utilizadas en gran escala por los "teóricos" burgueses para propugnar la colaboración de clases.

[4] La *Liga de los Comunistas:* primera organización internacional del proletariado revolucionario, fundada en 1847 en Londres. Los organizadores y fundadores de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 146

la Liga de los Comunistas fueron C. Marx y F. Engels, quienes por encargo de esta organización, escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista*. La Liga de los Comunistas tenía por objetivo derrocar a la burguesía, liquidar la vieja sociedad burguesa basada en los antagonismos de clases y crear una sociedad nueva, una sociedad sin clases ni propiedad privada. La Liga de los Comunistas desempeñó un gran papel histórico como escuela de revolucionarios proletarios, como germen del partido proletario, como precursora de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional). La Liga de los Comunistas existió hasta noviembre de 1852. Sus jefes más destacados desempeñaron posteriormente un papel dirigente en la I Internacional.

[5] *Neue Rheinische Zeitung* (*Nueva Gaceta del Rin*): diario editado en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849 bajo la dirección de C. Marx y F. Engels. Su redactor jefe fue C. Marx. El periódico, que tenía gran influencia en toda Alemania, desempeñó el papel de educador de las masas populares, a las que exhortaba a luchar contra la contrarrevolución. La posición decidida e intransigente de este período, su internacionalismo combativo, la aparición en sus páginas de denuncias políticas dirigidas contra el gobierno prusiano y las autoridades de Colonia, le concitaron la fobia de la prensa feudal-monárquica y liberal-burguesa, así como las persecuciones del gobierno. En mayo de 1849, en plena ofensiva de la contrarrevolución, el gobierno prusiano, aprovechando el hecho de que Marx no poseía la ciudadanía prusiana, ordenó expulsarle de Prusia. La expulsión de Marx y las represalias contra los demás redactores de la *Nueva Gaceta del Rin* fueron la causa de que el periódico suspendiese su publicación. […]

[6] *Bakuninismo:* corriente que lleva el nombre de M. Bakunin, idéologo del anarquismo, enemigo jurado del marxismo y del socialismo científico. Los bakuninistas desplegaron una lucha tenaz contra la teoría marxista y la táctica del movimiento obrero. La tesis fundamental del bakuninismo es la negación de cualquier Estado, incluida la dictadura del proletariado y la incomprensión del papel histórico-universal del proletariado. Bakunin propugnó una idea de la "igualación" de las clases, de la unificación de las "asociaciones libres" desde abajo. Una sociedad revolucionaria secreta, compuesta de "destacadas personalidades", según los bakuninistas, debía dirigir levantamientos populares que se realizarían inmediatamente. Por ejemplo, los bakuninistas consideraban que los campesinos rusos estaban dispuestos a lanzarse enseguida a la insurrección. Esa táctica de conspiraciones, levantamientos inmediatos y de terrorismo era aventurera y hostil a la ciencia marxista acerca de la insurrección. El bakuninimo fue una de las fuentes ideológicas del populismo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 147

[7] Teoría de la utilidad marginal fue elaborada por el economista burgués austríaco Böhm-Bawerk en oposición a la teoría del valor de Marx. Böhm-Bawerk determina el valor de las mercancías en dependencia de su utilidad para los hombres y no en dependencia de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

[8] *Die Neue Zeit (Tiempos Nuevos):* revista teórica de la socialdemocracia alemana; se editó en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta 1917 fue redactada por C. Kautsky, y después por G. Cunow. De 1885 a 1895 publicó *Die Neue Zeit* varios artículos de C. Marx y F. Engels. Este aconsejó constantemente a la Redacción de la revista y la criticó con todo rigor por sus desviaciones del marxismo. La revista publicó también artículos de F. Mehring, P. Lafargue y otros dirigentes del movimiento obrero internacional. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de F. Engels, la revista se convirtió en portavoz de las ideas oportunistas, insertando periódicamente artículos de los revisionistas. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ocupó una posición centrista, apoyando, de hecho, a los socialchovinistas.

[9] Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 9 de abril de 1863.

[10] Véase la carta de F. Engels a C. Marx del 5 de febrero de 1851.

[11] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 17 de diciembre de 1857 y del 7 de octubre de 1858.

[12] Véanse la carta de F. Engels a C. Marx del 8 de abril de 1863, así como las cartas de C. Marx a F. Engels del 9 de abril de 1863 y del 2 de abril de 1866.

[13] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 19 de noviembre de 1869 y del 11 de julio de 1881.

[14] Véase C. Marx. *La burguesía y la contrarrevolución,* artículo segundo.

[15] Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 16 de abril de 1856.

[16] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 27 de enero y del 5 de febrero de 1865.

[17] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 11 de junio y del 24 de noviembre de 1863, del 4 de septiembre de 1864, del 27 de enero de 1865 y del 6 de diciembre de 1867; así como las cartas de C. Marx a F. Engels del 12 de junio de 1863, del 10 de diciembre de 1864, del 3 de febrero de 1865 y del 17 de diciembre de 1867.

[18] La Ley de excepción contra los socialistas fue promulgada en Alemania por el gobierno Bismarck en 1878 para luchar contra el movimiento obrero y socialista. La ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Fueron confiscadas las publicaciones socialistas y se persiguió y deportó a los socialdemócratas. Sin embargo, las represiones no quebrantaron al Partido Socialdemócarta, que supo reor-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 148

ganizar sus actividades adaptándose a las condiciones de la clandestinidad: empezó a editarse en el extranjero el periódico *Der Sozialdemokrat,* Órgano Central del Partido; se reunían sistemáticamente (en 1880, 1883 y 1887) los Congresos del Partido; en la ilegalidad resurgieron con rapidez en Alemania grupos y organizaciones socialdemócratas encabezados por el Comité Central clandestino. A la vez, el Partido aprovechó ampliamente todas las posibilidades legales para fortalecer sus lazos con las masas. Su influencia aumentó sin cesar. En las elecciones del Reichtag en 1890, los votos obtenidos por los socialdemócratas se triplicaron con creces en comparación con el año 1878. C. Marx y F. Engels prestaron una enorme ayuda a los socialdemócratas alemanes. En 1890, bajo la presión del creciente movimiento obrero de masas, fue derogada la Ley de excepción contra los socialistas.

[19] Véanse las cartas de C. Marx a F. Engels del 23 de julio y del 1 de agosto de 1877 y del 10 de septiembre de 1879, así como las cartas de F. Engels a C. Marx del 20 de agosto y del 9 de septiembre de 1879.

[20] V. I. Lenin: "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo", *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, pp. 21-52.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 149

Federico Engels (1895). Vladimir Ilich Lenin

¡Qué lumbrera intelectual se ha apagado!
¡Qué gran corazón ha dejado de latir![1]

El 5 de agosto de 1895 falleció en Londres Federico Engels. Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más notable sabio y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado. Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en una obra común. Y así, para comprender lo que Federico Engels ha hecho por el proletariado, es necesario comprender claramente la importancia de la doctrina y actividad de Marx en pro del desarrollo del movimiento obrero contemporáneo. Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera con sus reivindicaciones surge necesariamente del sistema económico actual, que, con la burguesía, crea inevitablemente y organiza al proletariado. Demostraron que la humanidad se verá liberada de las calamidades que la azotan no por los esfuerzos bien intencionados de algunas que otras nobles personalidades, sino por medio de la lucha de clase del proletariado organizado. Marx y Engels fueron los primeros en dejar sentado en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, la sucesión en el dominio y en las victorias de unas clases sociales sobre otras. Y esto ha de continuar hasta que no desaparezcan las bases de la lucha de clases y del dominio de clase: la propiedad privada y la producción social caótica. Los intereses del proletariado exigen que estas bases sean destruidas, por lo que la lucha de clase consciente de los obreros organizados debe ser dirigida contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política.

Estos conceptos de Marx y Engels los ha hecho suyos en nuestros días todo el proletariado en lucha por su emancipación. Pero cuando los dos amigos, en la década de los 40, participaban en la literatura socialista y en los movimientos sociales de aquel tiempo, estos puntos de vista eran completamente nuevos. A la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 150

sazón había muchos hombres con talento y otros sin talento, muchos honrados y otros deshonestos, que, en el ardor de la lucha por la libertad política, en la lucha contra la autocracia de los monarcas, de la policía y del clero, no percibían el antagonismo existente entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Estos hombres ni siquiera admitían la idea de que los obreros actuasen como una fuerza social independiente. Por otra parte, ha habido muchos soñadores, algunas veces geniales, que creían que bastaba tan sólo convencer a los gobernantes y a las clases dominantes de la injusticia del régimen social existente para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general. Soñaban con un socialismo que triunfara sin lucha. Finalmente, casi todos los socialistas de aquella época y, en general, los amigos de la clase obrera no veían en el proletariado más que una *llaga* y contemplaban con horror cómo, a la par que crecía la industria, crecía también esta llaga. Por eso todos ellos pensaban en el modo de detener el desarrollo de la industria y del proletariado, de parar "el carro de la historia". Contrariamente al temor general ante el desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en el continuo crecimiento numérico de éste. Cuantos más proletarios haya tanto mayor será su fuerza como clase revolucionaria y tanto más próximo y posible será el socialismo. De expresar en pocas palabras los méritos de Marx y Engels ante la clase obrera, podría decirse que enseñaron a la clase obrera a tener conocimiento y conciencia de sí como tal y sustituyeron los ensueños por la ciencia.

He aquí por qué el nombre y la vida de Engels deben ser conocidos de todo obrero; he aquí el motivo de que insertemos en nuestra recopilación, que, como todo lo que editamos, tiene por objeto despertar la conciencia de clase de los obreros rusos, un esbozo sobre la vida y la actividad de Federico Engels, uno de los dos grandes maestros del proletariado contemporáneo.

Engels nació en 1820, en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia. Su padre era fabricante. En 1838, Engels, por motivos familiares, se vio obligado, antes de terminar el liceo, a colocarse como dependiente en una casa de comercio de Bremen. Este trabajo no le impidió ocuparse de su capacitación científica y política. Siendo todavía alumno del liceo, Engels llegó a odiar la autocracia y la arbitrariedad de los funcionarios gubernamentales. El estudio de la filosofía le llevó aún más lejos. En aquella época, en la filosofía alemana predominaba la doctrina de Hegel, de la que Engels se hizo partidario. A pesar de que el propio Hegel era admirador del Estado autocrático prusiano, a cuyo servicio se hallaba en calidad de profesor de la Universidad de Berlín, la *doctrina* de Hegel era revolucionaria. La fe de Hegel en la razón humana y en los derechos de ésta y la tesis fundamental de la filosofía hegeliana, según la cual en el mundo transcurre un proceso constante de cambio y desarrollo, indujeron a los discípulos del pro-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 151

fesor berlinés, que no querían resignarse a la realidad, a la idea de que también la lucha contra la realidad, la lucha contra la injusticia existente y el mal reinante tiene sus raíces en la ley universal del desarrollo perpetuo. Si todo en el mundo se desarrolla, si unas instituciones sustituyen a otras, ¿por qué han de perdurar eternamente la autocracia del rey prusiano o del zar ruso, el enriquecimiento de una minoría insignificante a expensas de la enorme mayoría, el dominio de la burguesía sobre el pueblo? La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era una filosofía *idealista*. Del desarrollo del espíritu deducía el desarrollo de la naturaleza, el del hombre y el de las relaciones entre los hombres, el de las relaciones sociales. Marx y Engels, conservando la idea de Hegel del perpetuo proceso de desarrollo,[2] rechazaron su preconcebido criterio idealista; al dirigirse a la vida real, vieron que no es el desarrollo del espíritu lo que explica el desarrollo de la naturaleza, sino, a la inversa, que el espíritu tiene su explicación en la naturaleza, en la materia... Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocando el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, vieron que, lo mismo que todos los fenómenos de la naturaleza tienen por base causas materiales, así también el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por el desarrollo de las fuerzas materiales, las fuerzas productivas. Del desarrollo de las fuerzas productivas dependen las relaciones en que se colocan los hombres entre sí en el proceso de producción de los objetos indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas. Y en dichas relaciones está la clave que permite explicar todos los fenómenos de la vida social, los anhelos del hombre, sus ideas y sus leyes. El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales, que se basan en la propiedad privada; pero vemos ahora también cómo este mismo desarrollo de las fuerzas productivas despoja de la propiedad a la mayoría de los hombres para concentrarla en manos de una insignificante minoría; destruye la propiedad, base del régimen social contemporáneo, y tiende al mismo fin que se han planteado los socialistas. Estos sólo deben comprender cuál es la fuerza social que por su situación en la sociedad contemporánea está interesada en la realización del socialismo e inculcar a esta fuerza la conciencia de sus intereses y de su misión histórica. Esta fuerza es el proletariado. Engels lo conoció en Inglaterra, en el centro de la industria inglesa, en Manchester, adonde se trasladó en 1842, como empleado de una firma comercial de la que su padre era uno de los accionistas. Allí Engels no se limitó a permanecer en la oficina de la fábrica, sino que anduvo por los barrios inmundos en los que se albergaban los obreros y comprobó con sus propios ojos la miseria y las calamidades que los azotaban. No conformándose con sus propias observaciones, Engels leyó todo lo que se había escrito hasta entonces sobre la situación de la clase obrera inglesa y estudió minuciosamente todos los documentos oficiales que

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 152

estaban a su alcance. Como resultado de sus observaciones y estudios apareció en 1845 su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.Ya hemos señalado más arriba en qué consiste el mérito principal de Engels como autor de dicho libro. Es cierto que también con anterioridad a Engels fueron muchos los que describieron los padecimientos del proletariado e indicaron la necesidad de ayudar a éste. Pero Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado no *sólo* constituye una clase que sufre, sino que precisamente la miserable situación económica en que se encuentra le impulsa inconteniblemente hacia adelante y le obliga a luchar por su emancipación definitiva.Y el proletariado en lucha *se ayudará a sí mismo*. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo, Por otra parte, el socialismo tan solo se transformará en una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha *política de la clase obrera*. Estas son las ideas fundamentales de la obra de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas aceptadas ahora por todo el proletariado que piensa y lucha, pero que entonces eran completamente nuevas. Estas ideas fueron expuestas en un libro escrito con amenidad, lleno de los cuadros más auténticos y patéticos en los que se mostraban las calamidades del proletariado inglés. El libro constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía. La impresión que produjo fue muy grande. En todas partes comenzaron a citar la obra de Engels como el cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo.Y en efecto, ni antes de 1845 ni después apareció una descripción tan brillante y veraz de las calamidades sufridas por la clase obrera.

Engels se hizo socialista estando ya en Inglaterra. En la ciudad de Manchester se puso en contacto con los militantes del movimiento obrero inglés existente en aquel entonces y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció allí a Marx, con quien ya mantenía correspondencia. Estando en París, Marx bajo la influencia de los socialistas franceses y de la vida en Francia, también se hizo socialista. En la capital de Francia los dos amigos escribieron juntos su obra *La Sagrada Familia* o *Crítica de la crítica crítica*. Esta obra, escrita en su mayor parte por Marx publicada un año antes de *La situación de la clase obrera en Inglaterra,* contiene las bases del socialismo revolucionario-materialista, cuyas ideas principales hemos expuesto más arriba. *La Sagrada Familia* es un nombre burlón dado a los filósofos hermanos Bauer y a sus secuaces. Estos señores predicaban una crítica que estaba por encima de toda realidad, por encima de los partidos y de la política, que negaba toda actuación práctica y sólo contemplaba "críticamente" el mundo circundante y los sucesos que ocurrían en él. Los señores Bauer calificaban desdeñosamente al proletariado de masa carente de sentido crítico. Marx y Engels se enfrentaron enérgicamente con

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 153

esta tendencia absurda y nociva. En nombre de la verdadera personalidad humana, la del obrero pisoteado por las clases dominantes y por el Estado, no exigían la contemplación, sino la lucha por un orden social mejor. Y veían, naturalmente, que la fuerza capaz de librar esta lucha e interesada en ella era el proletariado. Ya antes de la aparición de *La Sagrada Familia,* Engels había publicado en la revista *Anales franco-alemanes,* editada por Marx y Ruge, su *Estudio crítico sobre la Economía Política* [3] en el que analizaba desde el punto de vista socialista los fenómenos básicos del régimen económico contemporáneo, como consecuencia inevitable de la dominación de la propiedad privada. La relación con Engels contribuyó sin duda a que Marx se decidiera a ocuparse del estudio de la Economía Política, ciencia en la que sus obras produjeron toda una revolución.

Desde 1845 a 1847 Engels vivió en Bruselas y en París, alternando los estudios científicos con las actividades prácticas entre los obreros alemanes residentes en dichas ciudades. Allí Engels y Marx se relacionaron con una asociación clandestina alemana, la Liga de los Comunistas, que les encargó que expusiesen los principios fundamentales del socialismo elaborado por ellos. Así surgió el famoso *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que vio la luz en el año 1848. Este pequeño libro vale por tomos enteros: su espíritu da vida y movimiento, hasta hoy día, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado.

La revolución de 1848, que estalló primero en Francia y se extendió después a otros países de la Europa occidental, permitió a Marx y Engels regresar a su patria. Allí, en la Prusia renana, asumieron la dirección de la *Nueva Gaceta del Rin,* periódico democrático que aparecía en la ciudad de Colonia. Los dos amigos constituían el alma de todas las tendencias democráticas revolucionarias de la Prusia renana. Ellos defendieron hasta la última posibilidad los intereses del pueblo y de la libertad contra las fuerzas reaccionarias. Como es sabido, las fuerzas reaccionarias vencieron, la *Nueva Gaceta del Rin* fue suspendida, y Marx, que mientras se hallaba en la emigración había sido privado de los derechos de súbdito prusiano, fue expulsado del país; en cuanto a Engels, después de participar en la insurrección armada del pueblo y combatir en tres batallas en pro de la libertad, huyó a Londres, a través de Suiza, una vez derrotados los insurgentes.

A Londres vino a establecerse también Marx. Engels no tardó en colocarse de nuevo en la misma casa de comercio de Manchester, de la que había sido empleado en la década del 40, y más tarde se hizo socio suyo. Hasta 1870, Engels vivió en Manchester, y Marx en Londres, lo que no fue óbice para que siguieran en el más íntimo contacto espiritual, manteniendo correspondencia casi a diario. En esta correspondencia los dos amigos intercambiaban sus ideas y conocimientos, continuando la elaboración en común de la doctrina del socialismo científico. En 1870 Engels se trasladó a Londres y hasta 1883, año en que murió Marx,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 154

continuaron su vida intelectual conjunta, una vida llena de intensísimo trabajo. Su resultado fue, por parte de Marx: *El Capital,* la obra más grande sobre la Economía Política de nuestro siglo, y por parte de Engels, toda una serie de obras grandes y pequeñas. Marx trabajó en el análisis de los complejos fenómenos de la economía capitalista. Engels, en sus trabajos, escritos en un lenguaje muy ameno, muchas veces en forma de polémica, enfocó los problemas científicos más generales y los diversos fenómenos del pasado y del presente en el sentido de la concepción materialista de la historia y de la doctrina económica de Marx. De estos trabajos de Engels citaremos: la obra polémica contra Dühring (en ella el autor analiza los problemas más importantes de la filosofía de las ciencias naturales y de la sociología),[4] *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ludwig Feuerbach,* un artículo sobre la política exterior del Gobierno ruso, sus magníficos artículos sobre el problema de la vivienda y, finalmente, dos artículos, pequeños pero muy valiosos sobre el desarrollo económico de Rusia (*Federico Engels sobre Rusia*). Marx murió sin haber logrado dar definitivo remate a su grandiosa obra sobre el capital. Sin embargo, esta obra estaba terminada en borrador y Engels, después de la muerte de su amigo, emprendió la difícil tarea de redactar y editar los tomos segundo y tercero de *El Capital.* En 1885 editó el segundo y en 1894 el tercer tomo (el cuarto tomo ya no alcanzó a redactarlo). Estos dos tomos le exigieron muchísimo trabajo. El socialdemócrata austríaco Adler observó con razón que, con la edición del segundo y tercer tomos de *El Capital,* Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el que, involuntariamente, había grabado también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, dichos tomos de *El Capital* son obra de ambos, de Marx y de Engels. Las leyendas de la antigüedad nos demuestran diversos ejemplos de emocionante amistad. El proletariado europeo tiene derecho a decir que su ciencia fue creada por dos sabios y lucha dores cuyas relaciones mutuas superan a todas las emocionantes leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres. Engels siempre, y en general con toda justicia, se posponía a Marx. "Al lado de Marx —escribió en una ocasión a un viejo amigo suyo— me correspondió el papel de segundo violín".[5] Su cariño hacia Marx mientras éste vivió y su veneración a la memoria del amigo muerto fueron infinitos. Engels, el luchador austero y pensador profundo, era hombre de una gran ternura.

Después del movimiento de 1848-49, Marx y Engels, en el exilio, no se dedicaron únicamente a la labor científica. Marx creó en 1864 la Asociación Internacional de los Trabajadores, que dirigió durante todo un decenio. También Engels participó activamente en sus tareas. La actividad de esta Asociación Internacional que, de acuerdo con las ideas de Marx, unía a los proletarios de todos los países, tuvo una enorme importancia para el desarrollo del movimiento

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 155

obrero. Pero, incluso después de haber sido disuelta dicha asociación, en la década del 70, el papel de Marx y de Engels como unificadores de la clase obrera no cesó. Por el contrario, puede afirmarse que su importancia como dirigentes espirituales del movimiento obrero seguía creciendo constantemente, porque el propio movimiento continuaba desarrollándose sin cesar. Después de la muerte de Marx, Engels, solo, siguió siendo el consejero dirigente de los socialistas europeos. A él acudían en busca de consejos y directrices tanto los socialistas alemanes, cuyas fuerzas, a pesar de las persecuciones gubernamentales iban rápida y constantemente en aumento, como los representantes de países atrasados, por ejemplo, españoles, rumanos, rusos, que se verían en el trance de meditar y sopesar con toda cautela sus primeros pasos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels.

Marx y Engels, que conocían la lengua rusa y leían libros en ruso, se interesaban vivamente por Rusia, seguían con simpatía el movimiento revolucionario de nuestro país y mantenían relaciones con revolucionarios rusos. Ambos eran ya *demócratas* antes de hacerse socialistas y tenían profundamente arraigado el sentimiento democrático de *odio* a la arbitrariedad política. Este sentimiento político inmediato, a la par que la profunda comprensión teórica del nexo existente entre la arbitrariedad política y la opresión económica, así como su riquísima experiencia de la vida, hicieron que Marx y Engels fueran extraordinariamente sensibles precisamente en el sentido *político*. Por lo mismo, la heroica lucha sostenida por un puñado de revolucionarios rusos contra el poderoso Gobierno zarista halló en el corazón de estos dos revolucionarios probados la simpatía más viva. Y a la inversa, era natural que el intento de volver la espalda a la tarea inmediata y más importante de los socialistas rusos —la conquista de la libertad política—, en aras de supuestas ventajas económicas, les pareciese sospechoso e incluso fuese considerado por ellos como una traición a la gran causa de la revolución social. "La emancipación del proletariado debe ser obra del proletariado mismo", nos enseñaron siempre Marx y Engels. Y para luchar por su emancipación económica, el proletariado debe conquistar ciertos derechos *políticos*. Además, Marx y Engels vieron con toda claridad que la revolución política en Rusia tendría también una enorme importancia para el movimiento obrero de la Europa Occidental. La Rusia autocrática ha sido siempre el baluarte de toda la reacción europea. La situación internacional extraordinariamente ventajosa en que colocó a Rusia la guerra de 1870, que sembró por largo tiempo la discordia entre Alemania y Francia, naturalmente, no hizo más que aumentar la importancia de la Rusia autocrática como fuerza reaccionaria. Únicamente una Rusia libre, que no tuviese necesidad de oprimir a los polacos, finlandeses, alemanes, armenios y otros pueblos pequeños, ni de azuzar continuamente una contra otra a Francia y Alemania, daría a la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 156

Europa contemporánea la posibilidad de respirar aliviada del peso de las guerras, debilitaría a todos los elementos reaccionarios de Europa y aumentaría las fuerzas de la clase obrera europea. Por lo mismo, Engels, teniendo también en cuenta los intereses del movimiento obrero del Occidente, abogó calurosamente por la implantación de la libertad política en Rusia. Los revolucionarios rusos han perdido en su persona al mejor de sus amigos.

¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado![6]

Notas

1 N. A. Nekrásov. A la memoria de Dobroliúbov. (N. de la Edit.)

2 Marx y Engels señalaron más de una vez que su desarrollo intelectual era debido en gran parte a los notables filósofos alemanes y, en particular, a Hegel. "Sin la filosofía alemana —dijo Engels— no existiría tampoco el socialismo científico". (F. Engels. Prefacio a *La guerra campesina en Alemania.*) (N. de la Edit.)

3 Trátase de la obra de Engels *Esbozos para la crítica de la Economía Política*. (N. de la Edit.)

4 Es un libro admirablemente instructivo y de rico contenido. Por desgracia solo ha sido traducida al ruso una pequeña parte de esta obra, la que esboza la historia del desarrollo del socialismo (*Del socialismo utópico al socialismo científico,* 2a. ed. 1892, Ginebra). (N. de la Edit.)
Trátase de los libros de Engels *Anti-Dühring* y *Del socialismo utópico al socialismo científico.* (N. de la Edit.)

5 Se alude a la carta de Engels a I. F. Becker del 15 de octubre de 1884. (N. de la Edit.)

6 V. I. Lenin: "Federico Engels", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* pp. 11-18.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página 157

Marx y Engels. Una síntesis biográfica (1965-1966). Ernesto (Che) Guevara

Carlos Marx y Federico Engels nacieron geográfica y cronológicamente cercanos. El primero en Tréveris, el 5 de mayo de 1818; el segundo en Barmen, el 28 de noviembre de 1820. Ambas, ciudades de la provincia alemana de Renania.

No se conocieron en su primera juventud y vivieron en ambientes radicalmente distintos.

Carlos Marx era hijo de un abogado judío converso al cristianismo pero toda su familia estaba impregnada de tradiciones religiosas hebreas. No fue pobre aunque debió haber sentido las punzadas de los prejuicios raciales. Se inscribió para seguir la carrera de jurisprudencia en Bonn, continuándola en Berlín, donde comenzaron sus inquietudes filosóficas. Se doctoró en filosofía en Jena, en 1841, presentando como tesis de grado un estudio sobre Demócrito y Epicuro.

Federico Engels no llegó a completar el bachillerato, convirtiéndose en negociante, ocupación de su padre, pero siguió cursos de filosofía en Berlín, en ocasión de cumplir su servicio militar. Toda su vida estuvo a cubierto de privaciones económicas y su gran preocupación fue el ayudar a subsistir a su amigo Marx, perseguido siempre por la miseria y que jamás en su vida trabajó en otra cosa que en sus investigaciones científicas y la organización de la clase obrera.

Mientras el padre de Marx, imbuido de un espíritu liberal, comprendía las inquietudes de su hijo, la familia de Engels, sobre todo su padre, sufría mucho por las andanzas de Federico, quien desde niño mostró un carácter rebelde a todo dogma.

Ambos hicieron sus primerísimas armas en literatura componiendo versos (que la crítica considera insignificantes), cesando rápidamente estos escarceos juveniles. Ambos fueron atraídos en su juventud por la filosofía de Hegel y participaron en las disquisiciones de los jóvenes hegelianos. Ambos fueron deslumbrados por Feuerbach y ambos simultáneamente, lo superaron para llevar adelante el materialismo dialéctico, en una asociación sin par en la historia, tanto por la magnitud de los hombres que la integraron, como por la fidelidad de una amistad sin tachas.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 158

De sus vidas anteriores al encuentro, poco hay que decir y sólo un personaje es digno de mención por el inmenso papel que jugara en la vida de Marx: JENNY DE WESTFALIA.[1] Esta mujer, de la pequeña nobleza alemana, constituye el otro pilar de su vida. No se puede decir de ella que haya sido, en sentido intelectual, otra cosa que una admiradora ciega de su marido y copista de sus manuscritos. Tampoco fue una buena ama de casa en el sentido exacto del término. Su grandeza estriba en haber percibido el alcance del genio de su marido y la necesidad de que alcanzara a expresarlo en sus obras, sacrificando a esta tarea común los más íntimos sueños de las mujeres de su clase.

Acostumbrada a los mimos, el ocio y la holgura económica y la tranquilidad de su posición social, puede decirse que todo lo perdió de un golpe al ligarse indisolublemente al revolucionario intransigente, sin renuncias, que era Marx. Y hasta varios de sus hijos murieron por causas directas o indirectamente imputables a la miseria en que vivieron muchos años. Constituyeron un matrimonio modelo y de la fuerza de su cariño recíproco dan fe estas letras de su hija menor narrando la despedida de Marx, viejo y enfermo, de su mujer agonizante a causa de un tumor maligno:

> En la gran alcoba delantera estaba acostada nuestra pobre madre, y al lado, en la alcoba pequeña, el Moro. Ellos, que tan compenetrados estaban el uno con el otro, tan íntimamente unidos, no podían ya albergarse en el mismo cuarto. El Moro se sobrepuso una vez más a su enfermedad. No olvidaré nunca aquella mañana en que se sintió ya con bastantes fuerzas para ir al cuarto de mamá. Al verse otra vez juntos, parecían vueltos a los días radiantes de su juventud, convertida ella en una novia y él en un muchacho enamorado que iban a entrar juntos en la vida; viéndolos, no parecían un hombre viejo y arruinado por la enfermedad y una anciana moribunda que se despedían para siempre.

Del fruto de este matrimonio llegaron a la edad adulta tres mujeres, Jenny, Laura y Eleanor. Perdieron varios hijos más, pero el que dejó una herida profunda en ambos cónyuges fue Edgar, niño que murió a los ocho años y de quien los dos se acordaban frecuentemente con nostalgia en la correspondencia privada que se conserva.

Aunque no ocupe el lugar de Engels, es imposible olvidar en una relación de los sucesos en la vida de Marx, por sucinta que sea, a la extraordinaria mujer que fue la compañera de toda su existencia adulta, y a quien sólo pudo sobrevivir poco más de un año.

La carrera de Marx como escritor político comienza con un artículo sobre la censura que no fue posible publicar por intervención de la propia censurada; era para los *Anales Alemanes,* de Ruge, amigo de juventud de quien se separaría pronto. Su obra de importancia, sin embargo, se iniciaría en *La Gaceta del Rin,* de la que devendría redactor principal en corto plazo. En estas dos publicaciones

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 159

comenzaba el joven Engels a pulir sus armas dialécticas bajo el seudónimo de Federico Oswald.

La Gaceta del Rin provocó una gran desazón en los círculos reaccionarios, por lo que el gobierno prusiano decidió suprimirla, estableciendo, como paso previo, la censura. Marx abandonó la redacción al constatar que los accionistas pretendían dulcificar las críticas en un intento por salvar la publicación.

Más o menos hacia octubre de 1842, se conocieron Marx y Engels en circunstancias en que el primero había roto con los jóvenes hegelianos y el segundo aún no, por lo que el primer encuentro fue más bien frío y no hacía sospechar la identificación que alcanzarían con el correr de los años.

Ante la imposibilidad de publicar los *Anales Alemanes* en Alemania, Ruge y Marx decidieron crear los *Anales Franco-Alemanes,* revista editada en Francia de la que se tiró un solo número. Marx publicó allí: "Introducción a una crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en la que no rompe con sus convicciones antiguas, pero comienza a buscar en el cauce de la historia la interpretación de la sociedad. Engels publica en la revista "Bosquejos para una crítica de la economía nacional", primer aldabonazo económico de uno de los fundadores.

Marx aprovechó el tiempo en París para profundizar sus estudios históricos, leyendo escritores burgueses como Thierry y Guizot, de quienes tomó una de las bases de su teoría: la lucha de clases. Mucho tiempo después, en 1854, decía a Engels, en una carta:

> ...Un libro que me ha interesado mucho es el de Thierry, *Historia de la formación y del progreso del Tercer Estado,* de 1853. Es notable la indignación que con este caballero, padre de la "lucha de clases" en la literatura histórica francesa —se encoleriza— con los "nuevos" escritores que ahora ven un antagonismo también entre la burguesía y el proletariado y que incluso desearían detectar las huellas de esta oposición en la historia del Tercer Estado antes de 1879.

Sin dejar de reconocer méritos intelectuales e históricos a sus predecesores, Marx apuntaba la falla crítica impuesta por su ideología a los pensadores de la burguesía.

Poco más de un año debía durar su permanencia en Francia, de donde sería expulsado, trasladándose a Bruselas con su familia aumentada por el nacimiento de su hija mayor.

Cuando Engels publicaba sus primeros escritos económicos, Marx había estudiado el tema, todavía desde una posición filosófica dada por su raíz hegeliano-feuerbachiana, pero las hojas en que se plasmaron esos estudios, extraordinarios por su penetración, sólo vieron la luz pública muchos años después de la muerte de ambos. Son los llamados *Escritos económico-filosóficos de 1844.*

La primera obra en colaboración se debe casi toda a Marx: *La sagrada familia.* Es un conglomerado de crítica filosófica (contra los jóvenes hegelianos), crítica

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 160

literaria y destellos de materialismo histórico. Una buena parte del libro transcurre en la crítica de la crítica, hecha por un joven hegeliano de *Los misterios de París,* novelón de Eugenio Sue olvidado desde hace tiempo. En carta a Engels de 1867, Marx, que la había releído, le dice: "…Me sorprendió agradablemente ver que no necesitamos avergonzarnos de esta obra, si bien el culto de Feuerbach le produce a uno un efecto muy cómico ahora".

La situación de la clase obrera en Inglaterra, es otro atisbo genial de Engels, que antes de cumplir 25 años, se muestra ya en el pleno camino de su potencia creadora. Marx dice de ella (carta a Engels, 1863):

> … La relectura de tu libro me ha hecho pesarosamente consciente de que estamos envejeciendo. ¡Con qué frescura y apasionamiento, con qué audaces anticipaciones y sin cultas y científicas dudas se trata aquí la cosa! Y la misma ilusión de que el resultado saltará mañana o pasado a la luz del día de la historia le da a todo el libro calor y jovial humor (comparado con el cual el "gris" posterior forma un contraste detestable).

Como apunta Mehring, Engels superaba a Marx en la velocidad con que captaba el punto central de la cuestión y en la facilidad para llegar a él, con una prosa llana, sin vericuetos. Pero nos da la impresión de que no les gustaba estrujar su pensamiento a fondo, abusando de su facilidad "periodística" para el enfoque y tratando el tema, sino a la ligera, con mucha menos profundidad que Marx. Sus principales obras son ratazos de pensamiento; polémicas, como el *Anti-Dühring* (filósofo a quien salva el olvido con su título) y poco más que glosas en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* que tan importantes han sido, sin embargo, en la historia del pensamiento marxista.

Lo reconoce él mismo, quién sabe si con absoluta sinceridad o con algo de autodesprecio irónico, en carta a Marx de 1851:

> De todos modos, tu nuevo material sobre la renta del suelo es perfectamente correcto. Nunca me pudo convencer la afirmación de Ricardo de que la improductividad de la tierra crece junto con la población, y tampoco pude hallar nunca una confirmación de su afirmación de que el precio del cereal aumenta, pero con mi conocida pereza en cuestiones teóricas tomé con calma los rezongos interiores de mi mejor yo y nunca fui al fondo del asunto.

Marx llegaba un poco más tarde, pero su poderosa humanidad se concentraba toda en recorrer el camino, infatigablemente, de arriba abajo, de abajo a arriba, en las ramas, sin perder de vista el tronco, sin desesperar jamás en su empeño, hasta coronarlo con *El Capital.* Toda su obra y su vida es una preparación para esa síntesis maestra.

En Bruselas, los dos socios redactaron un nuevo manuscrito, *La ideología alemana,* otro de sus hijos nonatos que vieron la luz después de la muerte de sus pro-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 161

genitores. Se repite aquí la fraseología tumultuosa de *La sagrada familia,* la ironía tan docta que se hace difícil de entender a los modestos lectores de hoy y la sucesión de andanadas contra quienes resultaron enanos, sin lugar en la historia. Asoma en este libro, más decantada, la visión de la sociedad como una gran síntesis en continuo cambio con violentas conmociones y con características propias en cada época y, también, la preocupación concreta por los problemas sociales que los colocan cerca de los comunistas de aquel momento y de Proudhon, a quien, no obstante, analizan con espíritu acucioso. La crítica de los "socialistas modernos", especie de secta filosófica que pretendía ponerse por encima de los luchadores políticos desde el plano del pensamiento puro, es tan certera como despiadada.[2]

La concordia entre caracteres tan opuestos y con visiones tan contradictorias de la sociedad, como Proudhon y Marx, no podía durar. Aquél escribió *La filosofía de la miseria* y éste contestó con *Miseria de la filosofía.* Esta obra polémica, que enemistó de por vida a ambos contrincantes, tiene la importancia de ser la primera en que se da un bosquejo completo del materialismo histórico. Todavía le faltaba mucho camino para culminar su obra, pero aquí plasmó lo esencial. Corría el año 1847.

En carta a P.V. Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, da una síntesis de su crítica a Proudhon, de la que se extraen estos párrafos:

Debo confesarle que encuentro malo, muy malo al libro en conjunto. Usted mismo se ríe en su carta de la "marca de filosofía alemana" de que hace ostentación M. Proudhon en esta obra oscura e informe, pero supone que el tema económico no ha sido infectado por el veneno filosófico. También yo estoy muy lejos de imputar las fallas de la discusión económica a la filosofía de M. Proudhon. No es que M. Proudhon nos dé una falsa crítica de la economía política por poseer una absurda teoría filosófica, sino que nos da una teoría filosófica absurda porque no puede comprender la situación social de hoy día en su *engrenement* (concatenación), para emplear una palabra que, como muchas otras cosas, M. Proudhon ha tomado de Fourier...

> ...¿Qué es la sociedad, cualquiera sea su forma? El producto de la actividad recíproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por sí mismos ésta o aquélla forma de sociedad? De ninguna manera. Supóngase un estado particular de desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y se tendrá una forma particular de comercio y consumo. Supóngase etapas particulares del desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia y de las jerarquías y clases: en una palabra, una correspondiente sociedad civil. Presupóngase una sociedad civil dada y se tendrán condiciones políticas particulares que son sólo la expresión oficial de la sociedad civil. Nunca comprenderá esto

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 162

M. Proudhon porque cree que hace algo grande partiendo del Estado para comprender la sociedad: es decir, yendo del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial.

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus *fuerzas productivas* —que son la base de toda su historia— puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior.

…Todas las viejas formas económicas, las relaciones sociales correspondientes y las condiciones políticas que eran la expresión oficial de la vieja sociedad civil, fueron destruidas en Inglaterra. Así pues, las formas económicas en que los hombres producen, consumen, intercambian, son *transitorias e históricas.* Al conquistarse nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su método de producción, y con el método de producción todas las relaciones económicas, las que son meramente condiciones necesarias de este método particular de producción.

…Monsieur Proudhon ha comprendido muy bien el hecho de que los hombres producen vestidos, ropa blanca, sedas y es un gran mérito el suyo el haber comprendido este poquito. Lo que no ha entendido es que estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las relaciones sociales en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca. Y menos aún ha comprendido que los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo a su método material de producción, también conforman *ideas* y *categorías,* es decir, la expresión abstracta, ideal, de esas mismas relaciones sociales. Así, las categorías no son más eternas que las relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios. Para M. Proudhon, por el contrario, las abstracciones y las categorías son la causa primordial. De acuerdo a él, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. La *abstracción,* la *categoría* como tal —esto es, separada de los hombres y de sus actividades materiales— es desde luego inmortal, inmóvil, incambiable, es sólo una forma de ser de la razón pura; lo que es únicamente otra manera de decir que la abstracción como tal es abstracta. ¡Admirable tautología!

En Bruselas, los ya inseparables amigos, en compañía de otros jóvenes comunistas, entre, los que descollaba W. Wolf, se dedicaron a crear un centro organizador de las dispersas asociaciones comunistas de Europa. Un año más tarde, como fruto de ese trabajo de coordinación de la pareja, estarán en condiciones de darnos un documento fundamental: *El Manifiesto Comunista.*

Esta obra todavía es inmadura en sus concepciones y tímida en sus aspiraciones confesadas, amén de tener un apéndice crítico sobre la literatura socialista que nada agrega y, en nuestra opinión, quita mucho de su vigor a la proclama. Pero

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 163

aún hoy, cuando tantos partidos o grupos de izquierda esconden sus aspiraciones reales (o las que debían ser sus reales aspiraciones) tras una filosofía insípida o plena de "comprensión" hacia las capas "más sensatas" de las clases explotadoras, *El Manifiesto Comunista* puede ser firmado por cualquier revolucionario del mundo, sin temor a ser tachado de tibio. En 1848, fue una verdadera temeridad que, tal vez, no fuera castigada brutalmente debido a la poca atención que se deba a la recién fundada Liga de los Comunistas, organización responsabilizada con el manifiesto, redactado por Marx en estrecha colaboración con Engels.

Durante este lapso, Marx y Engels siguieron profundizando sus conocimientos en Economía Política pero, además, entraron de lleno en la política alemana, fundando en Colonia la *Nueva Gaceta del Rin,* amparados en el soplo revolucionario que corrió por toda Europa en 1848. Casi doce meses trabajaron infatigablemente para impulsar el espíritu revolucionario del pueblo alemán, desde la citada revista y en manifiestos tales como *Reivindicaciones del partido comunista en Alemania,* que seguía la línea de *El Manifiesto Comunista.*

Pero la reacción fue ganando confianza a medida que descargaba golpes sobre un proletariado todavía inmaduro y se sintió fuerte para atacar a su enemigo teórico más poderoso: *La Nueva Gaceta del Rin.* El 12 de mayo se decretó orden de expulsión de tierras alemanas, contra Marx y otros colaboradores de la publicación.[3] El 19 de mayo de 1849 ésta tiraba su último número impreso en rojo y con versos de Friligrath que se hicieron famosos. Este poeta revolucionario mantuvo una gran amistad con Marx hasta que su entusiasmo fue dando paso a la añoranza de la tierra natal (vivió como desterrado en Londres durante muchos años) y sus relaciones con éste se enfriaron a raíz del caso Vogt, que referiremos.

También de esta época data la amistad de Marx y Engels con Fernando Lassalle, amistad que sufriera altibajos debido a las debilidades de este último, pero que se mantuviera hasta el abrupto final de su vida. Sin sobrevivirle, sin embargo, pues aquéllos debieron luchar denodadamente contra los "lassalleanos" cuyas tácticas de luchas dieron nacimiento, con el tiempo, al revisionismo.

Marx tuvo siempre una pobre opinión de la preparación económica de Lassalle y, aunque no en la misma medida, de su profundidad filosófica. En carta a Engels de 1858, comentando el *Heráclito el Oscuro,* que aquel acababa de publicar, decía:

> …En esto veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema.

Pero supieron ambos amigos aquilatar las virtudes de quien salvaba su nombre histórico por la gran tarea de unificar el proletariado alemán y, en ocasión de la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 164

muerte de Lassalle, ocurrida en un duelo provocado por razones amorosas, escribía Engels a Marx, en septiembre de 1864:

> Podrás imaginarte cómo me sorprendieron las noticias. Fuera lo que fuera Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importantes de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo, pero de todas maneras duele ver como Alemania arruina por entero a cualquiera que tenga algún grado de capacidad. ¡Qué regocijo reinará entre los intelectuales[4] y los puercos progresistas! Después de todo, Lassalle era el único tipo a quien temían en Alemania.

Marx, por su parte, se negó en los primeros momentos a hacer ninguna crítica del desaparecido amigo, a quien años más tarde trataría con dureza al conocer de algunas de sus maniobras con Bismarck.

Respondiendo al soplo revolucionario, aunque algo tardíamente, las masas alemanas llegaron a alzarse en armas, sobre todo en Baden y Palatinado, y allí corrió Engels a alistarse como soldado. El terror que inspiraba su naciente nombre público a la burguesía, siempre al acecho para sacar partido de la lucha sin arriesgar nada, impidió que su papel dirigente fuera destacado, pero, como ayudante de Willich, en su destacamento voluntario, participó en cuatro combates destinados a proteger la retirada hacia Suiza del derrotado ejército de Baden. Su experiencia militar duró un mes, del 13 de junio al 12 de julio de 1849, fecha en que cruzó la frontera con el destacamento citado, último en la retirada. Su pasión por la ciencia militar se mantendría toda la vida, siendo él el encargado de escribir sobre los temas bélicos cada vez que Marx tenía necesidad de referirse a ellos en sus artículos.

Poco después, Marx, residente en Francia, recibía orden de confinamiento en una zona apartada y malsana de la Bretaña, prefiriendo pasar a Londres que sería la residencia permanente hasta el fin de sus días.

Sin desmayar, Marx y Engels fundan en la capital inglesa la *Nueva Revista del Rin,* que habría de durar seis números y estaba bajo la dirección del primero. En ella se analizaban los problemas políticos de la hora con la acostumbrada profundidad y cada vez mayor maestría, así como la actuación de "la liga de los comunistas", que fue incapaz de sobrevivir al descenso de la ola revolucionaria de 1848 y donde Marx y Engels se enfrentaron al antiguo jefe de éste, Willich, ahora en discrepancias teórico-prácticas con los futuros jefes del proletariado mundial.

A partir de la desaparición de la revista, Engels se radica en Manchester como representante de la fábrica de tejidos de la que su padre era codueño y Marx queda en Londres, cerca de su *British Museum,* que tanto lo ayudara en sus trabajos científicos gracias a la documentación acumulada.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 165

Un amigo común, Weydemeyer, debió emigrar a Estados Unidos para escapar a la persecución de que era objeto, fundando allí una revista de precaria vida, pero importante, porque insertó en sus páginas *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.* Este es un análisis político tan profundo como convincente en el día de hoy; de conclusiones demasiado radicales en aquella época, por lo que no tuvo ningún éxito. Todo lo contrario ocurrió a dos antecesores en ese camino, Víctor Hugo y Proudhon, cuyos análisis de Napoleón, "el pequeño", como lo bautizara Hugo, tuvieron gran acogida entre el público lector.

Estos fueron tiempos de recapitulación y de estudio. Marx publica *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.* Engels, por su parte, escribe *La guerra campesina en Alemania* y *Revolución y contrarrevolución en Alemania.* La tesis, sostenida por ambos, de que había que esperar mejores condiciones revolucionarias, chocó contra el fervor ciego de Willich, partidario de la acción a ultranza. Al fin, la pareja se separó del grupo de los emigrados con sus querellas estériles que los distraían de la tarea científica que se habían trazado. A propuesta de Marx, en noviembre de 1852, la Liga de los Comunistas se declaró disuelta.

Esta época de Londres es una de las más negras de la vida de Marx. Su amigo no ganaba todavía lo suficiente como para poder ayudarlo como quisiera, sin contar que debía mantener su hogar, donde moraba Mary Burns, muchacha irlandesa que fue compañera de Engels hasta su muerte.

La única entrada eran los artículos del *New York Herald Tribune* que no siempre se publicaban (y, por ende, no se pagaban). El matrimonio Marx era impotente para vivir con las entradas producidas por los artículos del periódico yanqui, y como ya tuvimos la oportunidad de aclarar, ninguno de los cónyuges era genial en el prosaico y cotidiano arte de exprimir cada centavo y aprovecharlo a fondo.

Por estos años, en 1855, se produjo la muerte de su hijo Edgar, que tantas señales amargas dejara en la existencia del matrimonio. Porque Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes. Él trataba de hacerlos compatibles, pero siempre alienta en su correspondencia privada el eco de un escrúpulo, que apaga el razonamiento, ante la vida estrecha, a veces miserable, que debía sufrir su familia.

En carta a Kugelmann de 1862, le dice:

> ...En 1861, debido a la guerra civil norteamericana, perdí mi principal fuente de ingresos, la *New York Tribune.* Mis colaboraciones a ese diario fueron suspendidas hasta el presente. De manera que fui obligado y estoy obligado, a aceptar

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 166

> una cantidad de trabajo de peón para no quedar en la calle junto con mi familia. Inclusive había decidido volverme un "hombre práctico", y estuve por tomar un empleo en una oficina ferroviaria a principios del año próximo. ¿He de llamarle buena o mala suerte?, la cuestión es que no conseguí el puesto debido a mi mala caligrafía. De modo que usted ve que tenía poco tiempo y poca paz para el trabajo teórico.

En carta a Meyer, excepcional por lo patética (1867), se revuelve furioso contra todo:

> ¿Que por qué nunca le contesté? Porque estuve rondando constantemente al borde de la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en que era capaz de trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres "prácticos", y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente *impráctico* si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador.

En el año 1859, Marx da parcial remate a su obra económica, publicando *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Pero esta obra fue solamente una variación, un antecedente de *El Capital;* abarca el estudio de la mercancía y el dinero, parte del primer tomo de su obra maestra. Sin embargo, la prosa está mucho más sobrecargada en este antecedente y se explica el poco éxito de crítica que tuviera y que, incluso Lassalle, quedara en ayunas de su real contenido, lo que no hubiera pasado de leer el tratamiento dado al tema en la obra terminada.

Primero, el plan de la obra que comenzaba a publicarse en cuadernillos, contaba de seis partes. El tiempo y la profundización en los estudios haría variar este esquema. En carta a Engels de 1858 explica:

> Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte.
> La porquería entera ha de dividirse en seis libros: I Capital; II Propiedad de la tierra; III Trabajo asalariado; IV Estado; V Comercio Internacional;VI Mercado mundial. *Capital*. Contiene cuatro "secciones": A. El capital en general (*este es el material de la primera parte*); B. *Competencia*, o acción de los diversos capitales unos sobre los otros; C. *Crédito,* en que el capital aparece como elemento general en comparación con los capitales particulares; D. *Capitales por acciones,* como la forma más completa (que pasa al comunismo) junto con todas sus contradicciones.

Marx ansiaba liquidar su trabajo en economía pues estaba, según su propia afirmación, hastiado de esa ciencia que había avanzado, tan poco desde Smith y

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 167

Ricardo. No obstante, ahora aparece enunciado (aunque no demostrado, pues no continuó la publicación de sus cuadernillos) uno de sus descubrimientos fundamentales: el mecanismo del valor, incluyendo en él el concepto de la fuerza de trabajo, sutileza que le permitiría dilucidar el intrincado mecanismo de las relaciones capitalistas de producción y su resultante: la plusvalía.

Aunque no la nombra, su explicación está anunciada en este párrafo:

> Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo tiene que ser igual al producto del trabajo. Pero el caso es que sucede lo contrario. Ergo. Esta objeción se resuelve en el problema: ¿Cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio creado por el solo tiempo de trabajo conduce al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su producto? Resolveremos este problema en el estudio del capital.

Pero esta parte no vio la luz sino ocho años después, en la versión definitiva de *El Capital*.

Poco después de la publicación parcial de su obra, debido a una sucesión de intrigas, se vio obligado a escribir un panfleto polémico, *El señor Vogt*. En él se desenmascara a ese hombre, que lo había difamado, como a un agente de Napoleón. Es uno de los tantos personajes que la gran pareja hizo sobrevivir con una crítica que obliga a interesarse por el sujeto de aquélla. No agrega nada a la ciencia económica ni al prestigio de Marx.

Los años siguientes le vieron ocupado en dos tareas fundamentales: *El Capital* y la Primera Internacional. Esta se fundó en 1864, en Londres, y su alocución inaugural fue redactada por el mismo Marx, así como los estatutos.

La Primera Internacional tuvo una vida efímera, considerando su carácter, pero una gran importancia en la organización de la clase obrera. Las reticencias de los lassalleanos alemanes y las continuas pugnas con los partidarios de Proudhon y Bakunin, la convirtieron al fin en una cueva de intrigas. Sin embargo, su muerte se debió a la anemia provocada por falta de apoyo de los obreros organizados de Europa, alguno de los cuales, los ingleses en primer término, comenzaban a recibir las limosnas que el imperialismo distribuye a la clase explotada de su propio país cuando tiene otros lugares donde ejercer su expoliación sin tapujos.

En el reflujo revolucionario posterior a la Comuna de París naufragó la primera asociación internacional de obreros, no sin antes provocar la alarma de los reaccionarios que comenzaron a tomar rápidas medidas de contención.[5]

El conflicto franco-alemán y la subsiguiente Comuna de París demostrarían palpablemente la índole de las guerras burguesas. Los alemanes victoriosos y los

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 168

explotadores franceses, vencidos, no tuvieron empacho en unirse para liquidar a sangre y fuego el primer intento serio del proletariado por "asaltar el cielo", según frase de Marx.

La guerra franco-prusiana comenzó el 19 de julio de 1870 y ya el 23 el Consejo General de la Internacional publicó un llamamiento especial, redactado por Marx, en el que se alertaba a los obreros de Europa sobre el carácter y los fines de la contienda.

Después de Sedán, Marx no consideraba seriamente la posibilidad de que el proletariado tomara el poder, pero, cuando lo hizo, le dio su decidido apoyo. La Internacional no tenía arte ni parte en la empresa, producto más bien espontáneo de las masas en abierta rebeldía o, en todo caso, bajo la influencia de los blanquistas, pero asumió la defensa de los vencidos e hizo suya su causa, influenciada, naturalmente, por Marx y Engels. Sobre ella se polarizó el odio de la burguesía y la desconfianza de todos los miembros de la clase obrera que, de una manera u otra, tenían interés en perpetuar el *statu quo.* Los obreros ingleses rompieron con ella y, poco después, se disolvió. Dejó como único testamento la fe inmutable en el porvenir de la sociedad socialista.

Marx y Engels, por su parte, sacaron provechosas lecciones del fracaso y el primero dejó un análisis profundo de los sucesos en *La guerra civil en Francia,* publicada bajo los auspicios de la Internacional. Una de las consecuencias más importantes de la Comuna fue la luz que hizo sobre la necesidad del romper el viejo aparato estatal para poder consolidar el poder del pueblo.

Sobre este punto sigue la polémica hoy día. Marx en carta a su amigo Kugelmann, opina que tal vez en Inglaterra no fuera necesaria la ruptura violenta de todo el aparato estatal anterior. Hay una opinión de Lenin, en días previos a la Revolución de Octubre, en que señala la posibilidad "históricamente extraordinaria", de tomar el poder por vía pacífica. Estas dos frases, aisladas de su contexto o tendenciosamente interpretadas, han servido para defensa de "pacifismo agresivo" de muchos dirigentes de partidos comunistas y hasta naciones socialistas.

De todas maneras, la opinión de Marx sobre los errores y aciertos de la Comuna son tajantes, como en otra carta a Kugelmann de 12 de abril de 1871, y algunas más a otros corresponsales:

> Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario,* verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas del partido de París. ¡Qué elasticidad, qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio la de estos parisienses! Tras seis meses de hambre y de ruina, causadas más bien por la trai-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 169

> ción de adentro que por el enemigo de afuera, se alzan bajo las bayonetas prusianas como si entre Francia y Alemania nunca hubiera habido guerra y como si el enemigo no estuviere a las puertas de París. La historia no tiene otro ejemplo de semejante grandeza. Si son derrotados, sólo habrá que culpar a su "buen natural". Debieran haber marchado en seguida sobre Versalles después que Vinoy primero, y luego la parte reaccionaria de la Guardia Nacional de París se hubieron retirado. Se perdió el momento oportuno.
>
> Por escrúpulos de conciencia. No quisieron *desatar la guerra civil,* como si ese torcido *aborto* de Thiers no hubiera desencadenado ya la guerra civil con su intento de desarmar París. Segundo error: El Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado "honorable"! Pero, sea como fuere, este levantamiento de París —aún si sucumbe a los lobos, puercos y viles perros de la vieja sociedad— es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de Junio.

En 1867 Marx vio coronada parte de su obra con la publicación completamente acabada, del primer tomo de *El Capital*. Los restantes no fueron publicados hasta después de su muerte y tampoco completan su pensamiento económico, ya que faltan partes enteras, como la del comercio internacional, que le hubiera permitido, aunque más no fuera, atisbar el naciente fenómeno imperialista.

En carta a Kugelmann de 1866, da el plan de la obra, muy parecido al resultado final, que llegara incompleto hasta nosotros:

> La obra entera se divide como sigue:
>
> Libro I - El Proceso de Producción del Capital
> Libro II - El Proceso de Circulación del Capital
> Libro III - La forma del Proceso en Conjunto
> Libro IV - Contribución a la Historia de la Teoría Económica
>
> El primer volumen contiene los dos primeros libros. Creo que el tercer libro llenará el segundo volumen, y el cuarto libro el tercero.

Otra parte de este mismo libro la dedicamos a una síntesis de *El Capital* y su análisis crítico, de modo que no insistiremos ahora. Sólo citaremos al propio Marx, en carta a Engels (1867) donde hace un bosquejo de los aciertos más notables, a su entender:

> Los mejores puntos de mi libro son: 1) *El doble carácter del trabajo,* según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el *primer capítulo*); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas *particulares,* beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 170

volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo.

Su período de creación a plena capacidad estaba casi agotado, ya que buena parte de los otros dos tomos y de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía,* estaban redactados en ese entonces.

De sus últimos años nos queda ese guión de luz sobre el futuro que da en llamarse *Crítica del programa de Gotha,* única predicción más o menos orgánica sobre el futuro comunista que hiciera. Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable. Fue necesaria la indignación, provocada por el programa de los socialdemócratas alemanes (que cayeron bajo la influencia de los lassalleanos), para decidirlo a escribir sobre este tema y sólo en forma de análisis del citado programa.

Cada vez más enfermizo, aunque ya libre de las preocupaciones económicas debido a su camarada Engels, vivió los últimos años pasando por la pena de perder a sus dos Jennys, madre e hija, en diciembre de 1881 y 1883, respectivamente. Inútil para el trabajo y sin la secreta fuente de su energía, arrebatada por la muerte, nada le quedaba por hacer en el mundo y se retiró de él el 14 de marzo de 1883.

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatarlo y darle su dimensión humana. El marxismo espera aún, la biografía que complete el magnífico trabajo de Mehring con algo más de perspectiva y corrigiendo algunos errores de interpretación, que éste sufriera. Nuestro esbozo sólo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores. En todo caso, el mensaje que sintetice su vida es, obligatoriamente, el discurso de Engels ante su tumba:

> El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador viviente. Apenas le habíamos dejado solo dos minutos cuando al volver le encontramos serenamente dormido en su sillón, pero para siempre.
> Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierden en este hombre. Harto pronto se hará sensible el vacío que abre la muerte de esta imponente figura.

Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la historia humana; el

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 171

hecho, muy sencillo pero, que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida, o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo, de esa época y de la que, por consiguiente hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.

Pero no es todo. Marx descubre también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas.

Dos descubrimientos como estos parece que debían llenar toda una vida, y con uno solo de ellos podría considerarse feliz cualquier hombre. Pero Marx dejó una huella personal en todos los campos que investigó, incluso en el de las matemáticas, y por ninguno de ellos, con ser muchos, pasó de ligero.

Así era Marx en el mundo de la ciencia. Pero esto no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica en movimiento, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacer en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucionándola, o a la marcha de la historia en general. Por eso seguía con tan vivo interés el giro de los descubrimientos en el campo de la electricidad, y últimamente los de Marc Deprez.

Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de otro al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él por vez primera infundió la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres los conocieron. La primera *Gaceta del Rin,* en 1842, el *Vorwärts* de París, en 1844, la *Gaceta Alemana de Bruselas,* en 1847, *Nueva Gaceta del Rin,* en 1848 y 49, el *New York Tribune,* de 1852 a 1861, una muchedumbre de folletos combativos, el trabajo de organización, en las asociaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que por último vio surgir como coronación y remate de toda su obra la gran Asociación obrera

internacional; su autor tenía verdaderamente títulos para sentirse orgulloso de estos frutos, aunque no hubiera dejado ningunos otros detrás de sí.

Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como por sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y sólo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo, que, si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre su obra.

Muerto Marx, era Engels a quien correspondía defender prácticamente la teoría marxista en sus múltiples aspectos, defensa que venía haciendo aún en vida de éste.

A raíz de la publicación en la prensa social-demócrata de Alemania de una serie de artículos de tendencia proudhnista sobre la vivienda, escribió la *Contribución al problema de la vivienda,* haciendo un enfoque marxista del tema (1872-1873).

Y en 1877 comenzó a publicar en Alemania una serie de artículos refutando a E. Dühring, filósofo socialista de gran predicamento en las filas del partido. Luego se transformarían en un volumen, el famoso *Anti-Dühring.* En este libro, cuyo capítulo de economía política fuera escrito por Marx, se da una visión muy amplia y bastante acabada de las ideas marxistas sobre el mundo en su totalidad y es, junto con *Dialéctica de la naturaleza,* que desgraciadamente no llegara a acabar, un complemento muy útil a *El Capital.*

El último libro citado fue comenzado por Engels en la década del 70, interrumpido luego para redactar el *Anti-Dühring* y jamás terminado. Quedó como herencia para la socialdemocracia alemana, pero ésta no lo consideró útil o le temió (lo último debe ser lo exacto), siendo rescatado para la posteridad por la URSS, donde se imprimió por primera vez en 1925.

El trabajo de Engels era ingente y su mayor preocupación acabar *El Capital.* En fecha relativamente temprana, 1885, dos años después de la muerte de su camarada, fue a la imprenta el segundo tomo, en cuyo prólogo se anunciaba ya al tercero como de aparición inmediata. Sin embargo, el trabajo de recopilación y esclarecimiento del cúmulo de manuscritos dejados por Marx, le llevó diez años y sólo pudo publicarlo meses antes de su muerte.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 173

La tarea de la publicación de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía,* fue llevada a cabo por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky, cuando todavía era un fiel marxista. Esta obra es un conjunto de críticas de los escritores anteriores y contemporáneos de Marx. No agrega nada nuevo a la teoría, pero se observa el desarrollo de algunos puntos oscuros, como la crisis, tema que, a nuestro entender, no ha sido estudiado con la profundidad requerida, por Marx ni por sus continuadores.

En 1884, Engels publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* basándose en análisis críticos dejados por Marx sobre la obra *La sociedad primitiva,* del investigador norteamericano Morgan, y en sus propios estudios. Es una brillante exposición del desarrollo de la sociedad que esclareció el origen histórico de estas categorías sociales, demostrando que tenían nacimiento concreto, lo que presupone su muerte en determinadas circunstancias. Las investigaciones de Morgan y de Darwin, algo anteriores, confirmaban las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico.

En 1888, escribió *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* que también es el resultado de artículos polémicos a propósito de un libro sobre Feuerbach debido a Starkey.

Pero sobre todo es impresionante la cantidad de correspondencia, mantenida en una decena de lenguas, ya que Engels era un verdadero políglota. En este aspecto de su tarea hace aportes sustanciales al marxismo en numerosas ocasiones. Pero, además, siempre se ve en sus cartas al revolucionario íntegro y consecuente que vela por la concepción justa en los partidos proletarios, ganados a veces por las ideas revisionistas que tendrían su gran exponente en Bernstein y en la socialdemocracia alemana a la que éste pertenecía. Triste, porque se consideraba el partido más avanzado y con mayores posibilidades de tomar el poder.

Engels no mostró nunca entusiasmo ante la proyectada creación de la II Internacional, pues no consideraba llegada la oportunidad de ello, pero ante la posibilidad de que se vertebrara una fuerza oportunista a espaldas del proletariado, participó en los trabajos preliminares del congreso de París, donde ésta quedó constituida formalmente. Uno de los acuerdos de validez histórica de esa asociación, fue el declarar el 1ro. de Mayo como fiesta Internacional del proletariado en homenaje a los mártires de Chicago.

Su pupila estaba siempre alerta y su pluma lista para salir a la palestra en defensa de la pureza de la teoría y, recalcamos, de la actitud revolucionaria. Así, en las postrimerías de su vida, enjuició duramente a los socialistas franceses en un artículo "El Problema Campesino en Francia y Alemania" pues aquellos atemperaban su programa a las aspiraciones de su pequeño campesinado.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 174

El 5 de agosto de 1895, a los 75 años, murió víctima de un cáncer que hizo angustiosos los últimos meses de su vida por los atroces dolores que le provocaba.

Dato curioso: este fundador del socialismo científico, materialista hasta la médula de sus huesos, tuvo un gesto romántico, al dejar en su disposición testamentaria, instrucciones para que sus cenizas fueran arrojadas al mar del Norte, en un punto de la costa que gustaba frecuentar.

Con su desaparición se cerraba un ciclo. Debía aparecer Lenin para iniciar otro más grandioso aún en sus efectos prácticos: la liberación del proletariado.[6]

Notas

[1] En mayúscula en el original. [N. del E.]

[2] La ideología alemana fue considerada importante por Marx, pues significó una puesta en regla "con nuestra conciencia filosófica de antaño". Cuando hubo dificultades para la impresión: "Abandonamos el manuscrito de la roedora crítica de los ratones tanto más a gusto cuanto que habíamos alcanzado nuestro principal fin, el ver claro en nosotros mismos". (Marx, Prefacio a *La contribución a la crítica de la Economía Política*). Por su parte, Althuser la hace el centro de su "corte epistemológico" que dividiría radicalmente el pensamiento de Marx. Hasta ese momento, Marx sería comunista político y un filósofo idealista; a partir de entonces, se conjuga su pensamiento político con la curiosidad de un científico materialista y entra en la madurez. [La mayoría de las citas a pie de página que aparecen en "Síntesis…" fueron redactadas por el Che; en caso contrario se hará la aclaración correspondiente N. del E.]

[3] El grupo de redacción estaba integrado por: Carlos Marx, redactor jefe, H. Bürguers, E. Dronke, F. Engels, G. Weerth, F. Woolf y W. Wolf.

[4] En el material cotejado, *Correspondencia: Marx y Engels,* Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, consultado con frecuencia por el Che, se emplea el término "industriales"; no obstante en sus manuscritos aparece utilizado "intelectuales". [N. del E.]

[5] Sobre el exacto papel de la Internacional en el estallido revolucionario de París, hace luz este párrafo de una carta de Engels a Sorge, en 1874:" ...En 1864 el carácter teórico del movimiento era todavía muy confuso en todas partes de Europa, es decir lo era en la masa. El comunismo alemán no existía todavía como partido obrero; el proudhonismo era demasiado débil como para poder porfiar con sus chifladuras; la nueva basura de Bakunin no había hecho sino nacer en su propia cabeza, e incluso los líderes de los sindicatos ingleses creían

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 175

que el programa establecido en el Preámbulo de los Estatutos les daba una base para ingresar en el movimiento. El primer gran triunfo hizo que explotara esa ingenua conjunción de todas las fracciones. Ese triunfo fue la Comuna, que sin duda alguna fue intelectualmente hija de la Internacional, si bien la internacional no levantó un dedo para producirla, y por la cual se responsabilizó a la Internacional, lo que es completamente justificado".

[6] Ernesto Guevara: *Marx y Engels. Una síntesis biográfica (1965-1966),* pp. 15-74.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 176

Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo (1913). Vladimir Ilich Lenin

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta nefasta". Y no cabe esperar otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de las clases no puede haber una ciencia social "imparcial". De un modo o de otro, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra sin cuartel a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros en detrimento de las ganancias del capital.

Pero aún hay más. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que el marxismo no tiene nada que se parezca al "sectarismo", en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al *margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba precisamente en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y ordenada y da a la gente una concepción monolítica del mundo, una concepción intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. En estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes nos detendremos brevemente.

I

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII en Francia, donde se

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 177

dio la batalla decisiva a toda la basura medieval, a la servidumbre en las instituciones y en las ideas, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente, fiel a todos los principios de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la santurronería, etc. Por eso, los enemigos de la democracia hacían cuanto podían por "refutar", minar y calumniar el materialismo y defendían las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de uno u otro modo, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron con la mayor energía el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él. Donde con mayor claridad y detenimiento están expuestas sus opiniones es en las obras de Engels *Ludwig Feuerbach* y *Anti-Dühring,* que como el *Manifiesto Comunista,* no deben faltar a ningún obrero consciente.

Pero Marx no se paró en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, sobre todo del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la *dialéctica,* o sea, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales –el radio, los electrones, la trasformación de los elementos– han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus "nuevos" retornos al viejo y podrido idealismo.

Al profundizar y desarrollar el materialismo filosófico, Marx lo llevó a su término, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza alcanzado por el materialismo filosófico al conocimiento de la *sociedad humana. El materialismo histórico* de Marx es una conquista inmensa del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que imperan hasta entonces en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica unida y ordenada de asombrosa manera que muestra cómo, de un tipo de vida de la sociedad, se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otro superior; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo, que existe independientemente del hombre, su *conocimiento social* (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 178

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, soberbias armas de conocimiento.

II

Una vez comprobado que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura política, Marx dedicó la mayor atención a estudiar este régimen económico. Su obra principal, *El Capital,* está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx se había formado en Inglaterra, en el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, pusieron comienzo en sus investigaciones del régimen económico, a la *teoría del valor fruto del trabajo.* Marx prosiguió la obra de ellos argumentando con rigor y desarrollando consecuentemente esa teoría, con lo que mostró que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió *relación entre personas.* El intercambio de mercancías expresa la relación establecida mediante el mercado entre los distintos productores. *El dinero* implica que esta relación se hace más estrecha y une indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. *El capital* significa un mayor desarrollo de esta relación: la fuerza de trabajo del hombre se trasforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica, o de las herramientas. Emplea una parte de la jornada en cubrir los gastos del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la *plusvalía,* fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte enseguida, pero también en la agricultura vemos el mismo fenómeno: se agranda la superioridad de la gran agricultura capitalista, se extiende el empleo de maquinaria, y la hacienda campesina se ve en el dogal del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de los aperos atrasados. En la agricultura son otras las formas de ruina de la pequeña producción pero esa ruina es un hecho indiscutible.

Al arruinar la pequeña producción, el capital acrecienta la productividad del trabajo y da lugar a una situación de monopolio para los consorcios de magnates capitalistas. La producción misma va adquiriendo un carácter más social cada vez –cientos de miles y millones de obreros se acoplan en un organismo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 179

económico coordinado–, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto del trabajo común. Aumentan la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desefrenada en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para las masas de la población.

Al hacer a los obreros más dependientes aún del capital, el régimen capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx analizó la evolución del capitalismo, desde los primeros rudimentos de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas superiores hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, tanto de los viejos como de los nuevos, muestra de año en año con evidencia a un número cada vez mayor de obreros, la exactitud de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando el régimen feudal fue derrocado y la *"libre"* sociedad capitalista vio la luz, no tardó en ponerse de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron a surgir enseguida diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo inicial era un socialismo *utópico*. Criticaba, condenaba y maldecía a la sociedad capitalista, soñaba con su destrucción, fantaseaba un régimen mejor, quería convencer a los ricos de que la explotación es inmoral.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una salida real. No podía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la fuerza social capaz de crear la nueva sociedad.

Entretanto, las tempestuosas revoluciones que acompañaron en toda Europa, y especialmente en Francia, a la caída del feudalismo del régimen de la servidumbre, hacían ver con mayor evidencia cada día que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era *la lucha de clases.*

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en que supo deducir de ahí y aplicar consecuentemente antes que nadie una conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de *la lucha de clases.*

Los hombres han sido siempre en política cándidas víctimas del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 180

y sociales, *los intereses* de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay *un medio:* encontrar en la misma sociedad que nos rodea, instruir y organizar a quienes puedan –y deban por su situación social– formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo filosófico de Marx enseñó al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que vegetaron hasta entonces todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta Sudáfrica, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa, al tiempo que sostiene su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir la magnitud de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece inconteniblemente. [1]

Notas

[1] Vladimir I. Lenin: "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, pp. 61-65.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 181

Reflexiones del compañero Fidel Castro Ruz

La hormiga y el elefante

Uno cree que no hay tema que valga la pena comentar sin cansar a los pacientes lectores después de la Mesa Redonda del 12 de junio, que divulgó la nueva edición de un libro publicado en Bolivia hace 15 años, esta vez con un prólogo mío. Se leyó en ese programa una introducción elaborada posteriormente por el presidente Evo Morales y un mensaje de la prestigiosa escritora argentina Stella Calloni, que se incluirán en una próxima edición. Seleccioné cuidadosamente los datos que utilicé en ese prólogo.

Desde los primeros años de la Revolución Cubana se desarrolló un fuerte espíritu internacionalista, que tuvo sus raíces en el numeroso contingente de cubanos que participó en la lucha antifascista del pueblo español e hizo suyas las mejores tradiciones del movimiento obrero mundial.

No solemos divulgar nuestra cooperación con otros pueblos, aunque tampoco habría forma de impedir que la prensa hable a veces de la misma. Está motivada en sentimientos profundos que en nada se relacionan con la publicidad.

Algunos se preguntarán cómo es posible que un país pequeño con pocos recursos pueda llevar a cabo una tarea de esa magnitud en campos tan decisivos como la educación y la salud, sin los cuales no es concebible la sociedad actual.

El ser humano creó los bienes y servicios indispensables desde que vive en sociedad, y esta se desarrolló desde las formas más elementales hasta las más avanzadas a lo largo de muchos miles de años.

La explotación del hombre por el hombre fue inseparable compañera de ese desarrollo, como todos sabemos o debemos saber.

Las diferencias en el modo de percibir esa realidad dependieron siempre del lugar que cada cual ocupara en la sociedad. Se veía como algo natural y la inmensa mayoría no tomó nunca conciencia de esto.

En pleno auge del capitalismo en Inglaterra, que iba a la vanguardia con Estados Unidos y otros países de Europa, en el mundo dominado ya por el colonialismo y el expansionismo, un gran pensador y estudioso de la historia y la eco-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 182

nomía, Carlos Marx, partiendo de las ideas de los más prestigiosos filósofos y economistas alemanes e ingleses de la época –entre ellos Hegel, Adam Smith y David Ricardo, con los cuales discrepó–, elaboró, escribió y publicó sus ideas sobre las relaciones de producción e intercambio en el capitalismo en el año 1859 bajo el título *Contribución a la crítica de la Economía Política*. En 1867, continuó divulgando su pensamiento con el primer tomo de su obra cumbre, que lo hizo famoso: *El Capital*. La mayor parte de su extenso libro, a partir de notas y apuntes suyos, fue editado por Engels, que compartía sus ideas y como un profeta divulgó su obra después de la muerte de Marx, en 1883.

Lo publicado por el propio Marx constituye el análisis más serio que se escribió nunca sobre la sociedad de clases y la explotación del hombre por el hombre. Nació así el marxismo, que ha sido el fundamento de los partidos y movimientos revolucionarios que proclamaban el socialismo como objetivo, entre los que se contaban casi todos los partidos socialdemócratas que al estallar la Primera Guerra Mundial traicionaron la consigna enarbolada por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista,* publicado por primera vez en 1848: "¡Proletarios de todos los países, Uníos!"

Una de las verdades que el gran pensador expresaba textualmente de forma sencilla es: "En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad, entran en contradicción con las relaciones de producción existentes […] De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas y se abre así una época de revolución social […] Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua".

Yo no podría explicar con otras palabras esos conceptos claros y precisos emitidos por Marx de modo tal que, con una elemental explicación de sus profesores, hasta un joven cubano de los que ingresaron el pasado sábado 14 de junio en la Juventud Comunista pueda comprender su esencia.

Sobre el desarrollo concreto de la lucha de clases, Marx escribió *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte,* dos excelentes análisis históricos que deleitan a cualquier lector. Era un verdadero genio.

Lenin, continuador profundo del pensamiento dialéctico y las investigaciones de Marx, escribió dos obras fundamentales: *El Estado y la revolución* y *El imperialismo,*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 183

fase superior del capitalismo. Las ideas de Marx, puestas en práctica real por él con la Revolución de Octubre, fueron igualmente desarrolladas por Mao Tse Tung y otros líderes revolucionarios en el Tercer Mundo. Sin ellas la Revolución Cubana tampoco habría estallado en el traspatio de Estados Unidos.

Si el pensamiento marxista se hubiese circunscrito simplemente a la idea de que "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella", el teórico del capitalismo Francis Fukuyama habría tenido razón al proclamar que la desaparición de la URSS era el fin de la historia y de las ideologías y debía cesar toda resistencia al sistema capitalista de producción.

En la época en que el creador del socialismo científico expuso sus ideas, las fuerzas productivas estaban por desarrollarse plenamente, la tecnología no había aportado todavía las mortíferas armas de destrucción masiva capaces de provocar el exterminio de la especie; no existía el dominio aeroespacial, el derroche sin límites de hidrocarburos y combustibles fósiles no renovables; el cambio climático no se conocía en una naturaleza que parecía infinita al ser humano, ni se había presentado la crisis mundial de alimentos para compartir entre incontables motores de combustión y una población seis veces superior a los mil millones que habitaban el planeta el año en que nació Carlos Marx.

La experiencia de Cuba socialista tiene lugar cuando el dominio imperial se ha extendido por toda la Tierra.

Al hablar de la conciencia no me refiero a una voluntad capaz de cambiar la realidad sino, por el contrario, al conocimiento de la realidad objetiva que determina la conducta a seguir.

Decenas de millones de personas habían muerto en la guerra provocada a mediados del siglo XX por el fascismo, que nació de la entraña antimarxista del capitalismo desarrollado previsto por Lenin.

En Cuba, como en otros países del Tercer Mundo, la lucha por la liberación nacional bajo la dirección de las capas medias y la pequeña burguesía, y la que ya venían librando por el socialismo los sectores más avanzados de la clase obrera y los campesinos, se sumaron y potenciaron mutuamente. Afloraron igualmente las contradicciones ideológicas y de clase. Los factores objetivos y subjetivos variaban considerablemente en cada proceso.

De la última contienda mundial habían surgido las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, en los que muchos vieron una nueva conciencia en el planeta. Era un engaño.

El fascismo, cuyo instrumento el propio Hitler llamó Partido Nacionalsocialista, renació más poderoso y amenazante que nunca.

El imperio envía y mantiene portaviones en todos los mares del mundo para intervenir militarmente ¿Qué decide el imperio a fin de competir con Cuba en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 184

el área de nuestro hemisferio? Enviar un enorme barco convertido en hospital flotante que trabaja diez días en cada país. Un número de personas pueden ser ayudadas pero está muy lejos de resolver los problemas de un país; no compensa tampoco el robo de cerebros ni puede formar los especialistas que necesita para prestar verdaderos servicios médicos cualquier día de la semana y del año. Todos los portaviones juntos, que ahora son instrumentos de intervención militar en los diversos océanos de la Tierra, convertidos en hospitales no podrían prestar esos servicios a los millones de personas que los médicos cubanos atienden en lugares apartados del mundo, donde paren mujeres, nacen niños y hay enfermos que necesitan atención urgente.

Nuestro país ha demostrado que puede resistir a todas las presiones y ayudar a otros pueblos.

Meditaba sobre la magnitud de nuestra cooperación no sólo en Bolivia, sino en Haití, el Caribe, varios países de Centroamérica y América del Sur, África, y hasta la lejana Oceanía, a 20 000 kilómetros de distancia. Recordaba igualmente las misiones de la Brigada *Henry Reeve,* en casos de graves emergencias, viajando en nuestros propios aviones, transportando personal y otros recursos.

El millón de operados gratuitamente de la vista cada año en América Latina y el Caribe de que hemos hablado, no está lejos de alcanzarse. ¿Puede acaso emular Estados Unidos con Cuba?

Utilizaremos la computación no para fabricar armas de destrucción masiva y exterminar vidas sino para transmitir conocimientos a otros pueblos. Desde el punto de vista económico, el desarrollo de las inteligencias y las conciencias de nuestros compatriotas, gracias a la Revolución, nos permiten no sólo cooperar con los pueblos que más lo necesitan sin costo alguno, sino también exportar servicios especializados, incluidos los de salud, a países con más recursos que nuestra patria. En ese terreno Estados Unidos no podría competir jamás con Cuba.

Nuestro pequeño país resistirá.

En pocas palabras: ¡La hormiga pudo más que el elefante! [1]

Notas

[1] F. Castro: "La hormiga y el elefante", Reflexiones del Compañero Fidel, *Granma,* p. 2, junio 18, 2008.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 185

Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz

Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, efectuada en el teatro Chaplin, el 22 de abril de 1970, Año de los Diez Millones

(Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

Compañeros representantes diplomáticos de la Unión Soviética;

Compañeros de la Sociedad de Amistad Cubano-Soviética;

Compañeros invitados;

Compañeros soviéticos aquí presentes;

Compañeros cubanos:

El nombre de Lenin es algo sumamente familiar para todos nosotros.

No vamos a hacer un panegírico de Lenin. No nos atreveríamos a hacer un panegírico de Lenin, porque siempre nos quedaría la preocupación de que las ideas no fuesen capaces de expresar todo lo que realmente la admiración encierra.

Quiero señalar los sentimientos que inspiran la actitud de nuestro pueblo hacia Lenin, para empezar diciendo que en primer término ese homenaje, ese interés, esa multiplicidad de formas en que se ha expresado la simpatía, la admiración, el reconocimiento y el cariño de nuestro pueblo hacia Lenin, ha sido algo extraordinariamente espontáneo. No era solo el interés de nuestro Partido, de la dirección revolucionaria, de las instituciones oficiales, sino que fue también el interés espontáneo de todo nuestro pueblo.

Por eso, estas muestras de simpatía hacia Lenin se diferencian de lo que suele tradicionalmente caracterizar a muchas fechas históricas, que se convierten a veces en algo tradicional, algo convencional. En esta ocasión, el conmemorar una fecha que –es sin duda– una fecha histórica de extraordinaria trascendencia, puesto que nació un día como hoy uno de los hombres más extraordinarios de la historia,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 186

pero extraordinario no solo por sus condiciones humanas, sus extraordinarias condiciones revolucionarias, sino también, o –mejor aún– fundamentalmente por la extraordinaria repercusión que su vida y su actividad han tenido y tendrán en el mundo. Es decir que conmemoramos una fecha de un profundo significado, y la hemos conmemorado como real y únicamente podíamos conmemorarla, es decir: con el sentimiento, con el corazón.

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desenvolvió su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad ante los ojos de todos los humanos un hombre verdaderamente –repito– excepcional.

Tuvo un maestro, que fue el fundador del marxismo. Dos maestros, sería mejor expresar: Carlos Marx y Federico Engels.

Nadie como él, fue capaz de interpretar toda la profundidad y toda la esencia y todo el valor de la teoría marxista. Nadie como él, fue capaz de interpretar esa teoría y llevarla adelante hasta sus últimas consecuencias. Nadie como él, fue capaz de desarrollarla y de enriquecerla en la forma en que él lo hizo.

Cuando Lenin era apenas un niño, ya figuraban en la historia de las doctrinas revolucionarias y en la historia del marxismo una serie de lumbreras filosóficas y políticas, una serie de famosísimos intérpretes de las doctrinas de Marx; cuando prácticamente nadie había oído mencionar el nombre de Lenin. Muchas de aquellas lumbreras que de una manera o de otra trataron de explicar, divulgar, desarrollar y aplicar las teorías de Marx, a lo largo de los años fueron opacadas por la figura y por la personalidad de Lenin en forma casi absoluta.

Porque Lenin fue desde el primer instante no solo un teórico de la política, un filósofo de la política, sino un hombre de acción, un hombre de práctica revolucionaria constante e incesante, y le correspondió desarrollar aquella doctrina y aplicar aquella doctrina en condiciones tan difíciles, que resulta verdaderamente imposible imaginársela en situaciones peores.

Lenin surge del seno de un país donde con relación al resto de Europa, como con relación a Inglaterra, Alemania, Francia, el desarrollo industrial, el desarrollo político, el desarrollo social, estaba muy atrás. Surge en el seno de un país donde la inmensa mayoría de la población era campesina y donde predominaban todavía condiciones absolutamente feudales, donde incluso cualquier dogmático del marxismo habría considerado que sería el último país de Europa o uno de los últimos en llevar a cabo la revolución marxista.

Y es precisamente en el seno de ese país, en el seno del imperio de los zares, donde surge este hombre genial, verdaderamente genial, y desarrolla allí y aplica allí, con un sentido extraordinariamente creador, la doctrina marxista.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 187

Cuando las lumbreras del pensamiento revolucionario de Europa no tomaban para nada en cuenta a los revolucionarios rusos, cuando miraban con cierto desdén incluso a aquellos revolucionarios, cuando muchos de ellos no se habrían ni siquiera dignado a tomar en cuenta para nada el pensamiento de Lenin e incluso la posibilidad de una revolución marxista en aquella Rusia de los zares, emprendía Lenin su largo peregrinar, su largo y prolongado combate por llevar adelante la revolución marxista en las condiciones de aquel país.

Lenin es fundador de en aquel entonces la llamada Social Democracia rusa, que después es el Partido Bolchevique y después es el Partido Comunista de la Unión Soviética. Lenin empieza a poner prácticamente desde la primera piedra de esa organización, de ese movimiento.

No es que no hubiesen existido algunos antecesores divulgadores del pensamiento de Marx, pero es que de tal manera el desarrollo del pensamiento político y revolucionario está influido por la actividad creadora de Lenin que hay que decir que fue verdaderamente el alma de ese pensamiento revolucionario, de ese movimiento y de ese partido.

Pocas veces en ningún proceso –y tal vez nunca en un proceso político– un pensamiento, una mente, una inteligencia haya sido capaz de hacer un aporte tan grande. Y es que Lenin fue un infatigable investigador, un incansable trabajador. Y puede decirse que desde que tuvo conciencia política no descansó un solo instante a lo largo de su vida, no descansó un solo instante de investigar, de estudiar y de trabajar en el camino de la revolución.

No ha habido gladiador que haya librado más combates ideológicos que los que libró Lenin. Es asombrosa la cantidad de batallas en el campo ideológico libradas por él. Y su historia no es en este caso comparable con la historia de otros hombres que hicieron hechos extraordinarios como méritos personales.

En nuestra historia vieja, en la Historia Universal, nos hablaban mucho sobre todo de los grandes conquistadores, desde la antigüedad hasta siglos más recientes, y se narraban sus proezas, sus victorias. Y realmente, cuando la humanidad tenga una forma de evaluar mucho más racional, cuando tenga una forma superior de apreciar los acontecimientos de la vida pasada de la humanidad, se oscurecerán aquellas figuras al lado de quien fue gladiador, batallador en otro campo de batalla; el que no fue conquistador, el que batalló en el campo de las ideas para crear, el que libró y ganó cientos de batallas difíciles en el campo de las ideas para liberar a la humanidad.

Cuando se haga una evaluación superior de las personalidades –repito– de la historia, Lenin, junto con Marx, descollarán entre los hombres, los pensamientos, las inteligencias, las conductas que mayor trascendencia habrán tenido en la historia de la humanidad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 188

Porque como el mismo Marx dijo, con el advenimiento de una sociedad sin explotadores ni explotados, con el advenimiento de la sociedad comunista, la humanidad habrá salido de la prehistoria. Y eso que puede parecer una frase, cuando la meditamos, cuando tratamos de comprender qué quiso decir Marx y cuando vemos todavía el mundo de hoy; cuando recordamos los recientes actos increíbles de barbarie cuando el fascismo extendió su zarpa por toda Europa; cuando vemos los actos increíbles de barbarie de hoy, los que se cometen contra el pueblo de Viet Nam, de Laos, de Camboya, los que se cometen en Asia, en África, en cualquier parte: toda la técnica más moderna contra el hombre, para destruir al hombre, su trabajo, su derecho a la vida, su derecho a un mínimo de felicidad. Cuando vemos esas cosas que ocurren en el mundo de hoy, y que es lo que ha venido ocurriendo desde hace algunos miles de años, que la humanidad no ha conocido otra cosa que una tragedia, un drama de incesantes guerras de rapiña de unos pueblos contra otros, engendradas desde el mismo instante en que se desarrolló en el seno del hombre el sentido de la propiedad, cuando se desarrollaron las clases en el seno de la sociedad humana y que han dejado como saldo a lo largo de miles de años ese drama hasta hoy.

Porque esas fechorías y esos crímenes se engendran –y eso lo comprende cualquiera hoy día, cualquiera por muchas vendas que le hayan tratado de poner en los ojos–, los engendran el espíritu de clase, el espíritu de explotación, el espíritu de posesión de los medios de producción, de los recursos naturales y de los hombres que manejan esos medios y explotan esos recursos.

De manera que cuando la humanidad haya superado esta fase y los horrores engendrados por la sociedad de explotadores y explotados, entonces podrá decirse con toda propiedad de verdad que la humanidad salió de la prehistoria para entrar en la historia.

Marx y Lenin constituyen precisamente esas dos personalidades humanas que marcarán el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad.

Al lado de ellos, las anteriores personalidades no serán personalidades históricas, sino personalidades prehistóricas.

Pero a Lenin le tocó la posibilidad no solo de desarrollar la teoría, sino encontró el campo de acción concreto y la oportunidad de llevarla a la práctica.

Luchó, como decíamos, en circunstancias extraordinariamente difíciles. Batalló centenares de veces en defensa de la doctrina. Pero no como el apóstol que defiende un pensamiento místico, sino el científico que defiende una interpretación científica.

Defendió la doctrina de Marx frente a todas las mistificaciones, tergiversaciones y deformaciones. La defendió y demostró cuánta razón tenía. Los hechos históricos demostraron cómo todas aquellas corrientes contra las cuales combatió

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 189

Lenin condujeron, en los distintos países de Europa, a la crisis del movimiento revolucionario, al fracaso del movimiento revolucionario, a la traición al movimiento revolucionario.

¡Con qué clarividencia combatió desde los primeros instantes las corrientes economistas, a los llamados marxistas legales, a los oportunistas, a los revisionistas!

Cómo fue Lenin en aquellos instantes dificilísimos del movimiento revolucionario, quizás el más crítico de todos, que es cuando tiene lugar la Primera Guerra Mundial y la mayor parte –prácticamente con la única excepción del movimiento de Lenin– de la Socialdemocracia, al conjuro del patrioterismo, en cada uno de sus países, y traicionando el primer deber internacionalista y el primer principio internacionalista, votó los créditos y marchó a enrolarse como carne de cañón al servicio de los intereses de los capitalistas y de los imperialistas.

Fue precisamente en esos instantes cuando Lenin se queda prácticamente como el único dirigente en el seno del movimiento revolucionario, el único que permanece fiel –junto con sus seguidores– a aquellos principios, y libra desde entonces una batalla ideológica –¡una de las tantas!– contra los que virtualmente habían traicionado al marxismo, habían abandonado los principios del internacionalismo proletario. Y fue en aquellos años difíciles, una vez más, defensor incomparable de aquellos principios y de aquella doctrina.

Lenin tiene que desarrollar su obra en la clandestinidad, en las prisiones, en los destierros, en las emigraciones. Tiene que llevar a cabo su batalla político-ideológica superando inmensos obstáculos de todo tipo para poder imprimir una hoja, un folleto, para poderlo distribuir a través de los inmensos espacios de aquel país, para poder vencer las innumerables dificultades derivadas de tener que trabajar y transitar en medio de países cuyos sistemas sociales precisamente se proponía cambiar.

Y quizás no haya página más hermosa que las páginas de aquella lucha de Lenin en defensa del pensamiento revolucionario.

Pero conmueve de una forma igualmente impresionante cómo Lenin puede percatarse de que aquella coyuntura de la guerra imperialista de 1914 marcaba un momento de crisis del imperialismo, y cómo de aquella Rusia de los zares –donde el movimiento obrero había ido creciendo, y sobre todo donde aquel movimiento obrero a lo largo de años se había ido armando de un pensamiento revolucionario– podía llevarse a cabo la revolución socialista.

Si se preguntara si fuera posible concebir un hombre más optimista, habría que decir que no; un hombre más tenaz, un hombre más audaz, habría que decir que no.

Porque cuando se acercaba la coyuntura histórica, el momento de tomar el poder, el momento de llevar a cabo la revolución, Lenin tuvo que librar durísimas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 190

batallas en el seno de su propio partido, tuvo que luchar tenazmente incluso contra el criterio de muchos de los que habían sido sus discípulos durante años.

Si se dijera o si se preguntara si hubo algún hombre más incomprendido que Lenin, habría que decir que no. Pero, en cambio, sí habría que decir que no hubo hombre más comprendido por el trabajador humilde, más comprendido por el obrero, más comprendido por las masas, que Lenin. Asombra la paradoja entre la enorme incomprensión que encontraba a su alrededor y la inmensa comprensión que encontró siempre en las masas, y que fueron factor decisivo en cada uno de los momentos más críticos y más difíciles de aquel proceso revolucionario: las condiciones en medio de las cuales Lenin defiende la tesis de la toma del poder y la oportunidad de hacerlo, apoyado por las masas del partido que él había forjado durante casi 20 años y por un puñado de los hombres, de los discípulos que fueron capaces de comprenderlo.

Y resulta lógico el gran número de vacilaciones, puesto que el criterio de tomar el poder en aquellas circunstancias cuando había todavía muchos puntos débiles en el movimiento, cuando incluso el Partido Bolchevique no tenía una mayoría en el seno del campesinado, que era la mayoría de la población de la antigua Rusia, cuando el país estaba totalmente arruinado por la guerra, cuando tendría que enfrentarse después a los países imperialistas que lógicamente tratarían de aplastar la revolución victoriosa. Era tan enorme el cúmulo de dificultades que resultaba lógico que muchos vacilaran.

Sin embargo –y esta es una prueba de la grandeza de Lenin, de su férrea voluntad, de su confianza en las masas, de su fe en los principios científicos de la doctrina marxista– no vaciló un instante en afrontar todas aquellas dificultades y todos aquellos riesgos.

Y algún día habrá que decir también que ningún hombre realizó jamás una proeza más difícil que la proeza que le correspondió realizar a Lenin al frente del Partido Bolchevique en las condiciones en que se llevó a cabo la primera revolución socialista.

Y creemos sinceramente que el estudio de aquellos hechos, de aquella epopeya... Porque si difíciles habían sido los días que precedieron a la toma del poder, mucho más difíciles iban a ser los días subsiguientes, incomparablemente más difíciles, infinitamente más difíciles.

El país, en medio de enormes dificultades internas, se vio invadido por decenas de puntos: el territorio del nuevo estado socialista se fue reduciendo. Parecía extraordinariamente difícil que aquella situación pudiera subsistir y, sin embargo, aquel pueblo, dirigido por un pensamiento, una doctrina y un partido revolucionario, encontró energías, encontró fuerzas y encontró medios para salir airoso de aquella situación.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 191

Hay que decir que no solo ha sido Lenin uno de los hombres más creadores, más luchadores y más geniales, sino uno de los hombres más valientes, moralmente valiente. Valentía que demostró en pruebas dificilísimas, en decisiones dificilísimas, a lo largo de su vida y a lo largo del proceso revolucionario.

Creemos sinceramente que estudiar la vida de Lenin, estudiar el pensamiento de Lenin, las doctrinas de Lenin y el ejemplo de Lenin constituyen no un homenaje sino una conveniencia, un beneficio para los pueblos.

El homenaje a Lenin se le puede brindar con el sentimiento.

Pero cuando se estudia su obra y su vida, cuando se estudia su pensamiento y su doctrina, los pueblos adquieren lo que pudiera llamarse un verdadero tesoro desde el punto de vista político.

Y creemos que este magnífico movimiento alrededor del centenario de Lenin debe proseguir en el estudio de la vida y de la obra y de la doctrina de Lenin.

Esos escritos, esas obras, son numerosos. Algunas son más circunstanciales, otras son de un valor perenne, de un valor duradero, de un valor eterno. Pero prácticamente no hay una sola palabra, un solo escrito de Lenin que no tenga un valor por sí mismo. Y creemos que debemos hacer un esfuerzo por continuar imprimiendo, divulgando y estudiando las obras de Lenin.

Eso nos permitirá comprender mucho mejor los procesos sociales, los procesos políticos, los procesos revolucionarios, los procesos internacionales.

Y a cualquier obra de Lenin que se haya leído alguna vez y se encuentre profunda, se encuentre interesante, al cabo de algunos años –sobre todo cuando se vive en medio de un proceso revolucionario– se le encuentran cosas nuevas, esencias nuevas, un interés siempre renovado.

Hay que decir que el pensamiento de Lenin ha tenido una gran influencia en el proceso revolucionario cubano. Que las ideas de Lenin, a raíz de la Revolución de Octubre, se divulgaron ampliamente por el mundo, y que en nuestro país encontraron una tierra fecunda, encontraron seguidores que se inspiraron en ese pensamiento. Y que ya en el proceso revolucionario de lucha de 1930, 1933, los revolucionarios cubanos estuvieron profundamente influidos por el pensamiento de Lenin.

Y algunas de sus obras fueron para algunos de nosotros guía, doctrina, medio de comprensión, sin los cuales habríamos estado desprovistos de verdades absolutamente esenciales en un proceso revolucionario.

Recordamos cuando por aquellos meses que precedieron al 26 de julio de 1953, la mayor parte del pequeño grupo de compañeros que estábamos dedicados a aquellas tareas andábamos siempre con los libros de Marx y de Lenin. Y recordamos que algunos de esos libros de Lenin –porque fueron los de Lenin– cayeron en manos de la policía, en los registros que hicieron después del Moncada. Y recorda-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 192

mos cómo en el proceso del Moncada, un fiscal paniaguado, entre sus más graves acusaciones, entre sus más –digamos– capciosas preguntas, hizo la pregunta de si era verdad que nosotros teníamos aquellos libros de Lenin y si eran nuestros aquellos libros de Lenin.

A ellos les interesaba, naturalmente, debido a la enorme cantidad de prejuicios, de mentiras, de acondicionamiento mental que habían producido en amplias capas del país, tildar al Movimiento 26 de Julio de movimiento comunista. Y no podía decirse que el Movimiento 26 de Julio era un movimiento comunista. Lo que sí podía decirse es que un grupo de los que habíamos organizado aquel movimiento estábamos fuertemente impregnados del pensamiento marxista-leninista.

Tal vez ellos tenían interés en establecer una vinculación. Les podía interesar, primero, por el gran número de prejuicios, por la gran cantidad de toxinas anticomunistas que habían inyectado en el pueblo. Y además, por hacérseles más graciosos a los imperialistas y recibir más apoyo de ellos. La acusación de comunista era una de las más usuales, y en muchas ocasiones de las más destructivas desde el punto de vista político, puesto que ese era el ambiente que imperaba.

Y recordamos que en aquel instante no pudimos contener la indignación de ver allí aquella idiotez de sacar a relucir el libro de Lenin, y nosotros, con gran indignación, nos levantamos y le dijimos: "Sí, nosotros leemos a Lenin, y quien no lea a Lenin es un ignorante". Puesto que prácticamente se tenía como un delito –¡un delito, señores!– estudiar a Lenin.

Aquellos tiempos no están tan distantes, en que prevalecía la atmósfera –inculcada durante años y años por la propaganda mentirosa y calumniosa– contra el marxismo y contra el comunismo, y que llegó a penetrar, desgraciadamente, ampliamente.

Ejemplo. ¿Quieren un ejemplo? Recuerden los primeros tiempos de la Revolución.

En algunas ocasiones, por curiosidad, le preguntábamos a algún obrero incluso:

–¿Usted está de acuerdo con la ley de reforma agraria, usted está de acuerdo con la ley de alquileres, usted está de acuerdo con la nacionalización de los bancos?– Una por una le iba preguntando todas aquellas leyes.

–¿Usted no está de acuerdo con que los bancos, donde está el dinero del pueblo, en vez de estar en manos privadas deben estar en manos del Estado, y que esos recursos se pueden emplear en desarrollo de la economía, en servicio del país, y no en lo que les dé la gana a unos individuos particulares que son los dueños de esos bancos?

–Sí.

–¿Usted no cree que todas esas minas debieran ser del pueblo de Cuba, y no ser de unas compañías extranjeras, de unos tipos que viven en Nueva York?

–Sí.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 193

Pero sí a todo, sí a todas y a cada una de las leyes revolucionarias. Y entonces le preguntaba:

–¿Y usted está de acuerdo con el socialismo?– ¡Ah, no, no, no! ¡De ninguna manera!

Era increíble cómo habían condicionado las mentes, al extremo de convertir una palabra en tabú, una idea en tabú. De manera que el hombre podía estar de acuerdo con la esencia de todo aquello y no podía estar de acuerdo con la palabra.

Recordaba esto porque de las obras de Lenin nosotros sacamos conclusiones que fueron decisivas –desde luego, cuando hablo del leninismo hablo del marxismo, de las ideas esenciales de Marx desarrolladas por Lenin–, y una muy específicamente de Lenin, que fue "El Estado y la Revolución", que nos esclareció tantos conceptos, que nos dio tanta luz a la hora de elaborar la estrategia revolucionaria, la lucha por la conquista del poder revolucionario, y que tan decisiva fue para poder elaborar esa estrategia.

No se ajustaba al esquema. Ningún proceso político, ¡ninguno!, se ajusta exactamente a ningún esquema. Y en política podría decirse que los esquemas no existen.

La teoría de Marx nunca fue un esquema: fue una concepción, fue un método, fue una interpretación, fue una ciencia. Y la ciencia se aplica a cada caso concreto. Y no hay dos casos concretos exactamente iguales.

Y en nuestro país también se daban condiciones peculiares, y las ideas marxistas también tenían una plena aplicación en nuestro país.

Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, fuertemente por la historia de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo.

Un país sin las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esta naturaleza, a un avance de esa naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo-leninismo –sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales– no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante.

Por eso cuando vemos los procesos que hoy se desarrollan en distintas partes del mundo, en mayor o en menor grado, nosotros siempre tenemos el criterio, primero, de que ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario. Y puede parecer paradójico llamar revolu-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 194

cionarios a hombres que no sean marxista-leninistas. Y no hay tal paradoja. Llamemos al hombre que es inconforme con la sociedad en que vive, con la injusticia que prevalece por doquier, que quiere cambiar, que tiene el instinto, la vocación del luchador, el instinto, la vocación del revolucionario... Porque, ¿cuándo se llega a ser revolucionario? Se empieza siendo revolucionario un día y no se termina nunca de ser revolucionario. Porque cada día se enriquecen los conocimientos, las ideas, el espíritu; y nadie puede decir que era ayer más revolucionario que hoy ni que mañana sea menos revolucionario que hoy.

Es decir, hay hombres que quieren cambiar, que tienen muchas de las condiciones que hacen a un revolucionario, los deseos que hacen a un revolucionario; incluso hay hombres que comprenden algunos de los problemas de hoy: la miseria, el subdesarrollo, el retraso tecnológico. Algunos hombres empiezan a comprender el problema y toman conciencia de la explotación económica del imperialismo, tienen madera de revolucionarios, actúan como revolucionarios. Pero sin embargo aquellos que no conozcan el marxismo y el leninismo sin duda que tendrán una inmensa dificultad, una enorme desventaja. Porque lo que sí puede afirmarse –y nosotros tenemos el derecho de afirmarlo porque hemos vivido esta singular experiencia, y cada día hemos tratado de sacar alguna lección de esa experiencia de nuestro país–, sí puede decirse que solo hay una ciencia revolucionaria, que solo hay una ciencia política: y esa ciencia revolucionaria y política es el marxismo-leninismo. Y que no hay ninguna otra ciencia política y revolucionaria –no hay ninguna otra–, no hay ninguna otra teoría, todo lo más superficialidades, bagatelas, remiendos. Incluso en el lenguaje universal hoy día de los propios burgueses, de los propios imperialistas, se emplea mucha de la terminología marxista. La división de la sociedad en clases es algo que no lo discute nadie; en cualquier político burgués, en cualquier periódico burgués, en cualquier teórico burgués, el problema de las clases es universalmente aceptado. Y otras muchas ideas, otros muchos términos son cosa admitida. Y muchos de esos términos, muchas de esas ideas son ideas que provienen del marxismo-leninismo.

Esto quiere decir que las ideas marxista-leninistas se extienden por el mundo y se extienden cada vez más. Yo no diría que se aplican tanto como se extienden. Yo no diría que se usan tanto como se invocan. Porque es curioso: en cualquier parte del mundo, en los sectores estudiantiles, en los sectores intelectuales progresistas, por lo general la terminología, la frase, la idea que se escucha es una terminología, una frase, una idea marxista. Ya hoy día es un principio casi universalmente reconocido lo que anteriormente decíamos: que sin el marxismo-leninismo no hay teoría ni ciencia revolucionaria o política.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 195

Y no tenemos la menor duda de que ese proceso continuará. No debemos olvidar que Marx fue uno de los hombres más combatidos y más calumniados de su época; pero que todavía en un grado mucho más alto fue combatido, fue difamado y fue calumniado Lenin. Se acudió a las peores infamias dentro del propio movimiento revolucionario. Fuera del movimiento revolucionario se trataba de pintar a Lenin como la encarnación del mismísimo diablo.

Con esas ideas, con esas fábulas, los burgueses y los reaccionarios de todo el mundo trataban de frenar la extensión y la divulgación de las ideas revolucionarias.

Hay que decir algo más: después de la Revolución de Octubre surgieron toda una serie de negadores de Lenin. Una de las armas que usó el imperialismo contra el leninismo fue tratar de disminuir el papel de Lenin en el proceso revolucionario, tergiversar la historia. Y cientos de escritorzuelos, supuestamente de izquierda –tal como todavía ocurre incluso en esta etapa contemporánea: método y técnica usada por la reacción–, fueron historiadores supuestamente de izquierda que distorsionaban la historia del proceso revolucionario leninista.

Pero es que un estudio realmente objetivo de la historia no admite comparación posible, ¡no admite comparación posible!, no admite poner al lado de Lenin ningún otro pensamiento, porque el pensamiento de Lenin descuella desde el principio hasta el final y es la espina dorsal, el alma de ese proceso.

Así surgieron los panegiristas de otros personajes de aquel proceso. Y no se trata, desde luego, de negarle a nadie, porque hubo muchos héroes, hubo muchos hombres con grandes méritos. Pero no hay duda de que de esa tendencia de seudoescritorzuelos de izquierda surgieron las corrientes tendientes a disminuir el papel de Lenin en el proceso revolucionario.

Desde luego que a medida que pase el tiempo no será solo nuestro país, no serán solo los países socialistas. Llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los pueblos, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los Estados, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de toda la humanidad. De eso nosotros no tenemos la menor duda.

Baste recordar que hace 12 años se hubiera podido homenajear a Lenin solo bajo los palos de la policía. Apenas hace 12 años, este pueblo que le ha rendido tan bello homenaje, tan sincero y profundo homenaje a Lenin, hace 12 años únicamente en un parque, bajo los palos de los esbirros, habría podido rendirle tributo a Lenin. Y hoy son millones de cubanos quienes expresan su cariño y su admiración hacia Lenin.

De la misma manera, algún día millones de analfabetos de hoy conocerán a Lenin, su obra, su historia y su vida. Y será, repito, universal el homenaje. Lo cual

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 196

engrandece su papel, del hombre que se enfrentó a tantas dificultades y a tantas incomprensiones para llegar un día a ser comprendido y admirado por miles de millones de seres humanos.

He expresado algunas ideas, algunos sentimientos sobre Lenin, sobre su influencia en nuestro proceso desde el punto de vista ideológico. Pero también ha habido otra influencia fundamental: la influencia que tuvo la Revolución de Lenin, la influencia que tuvo el Partido y el Estado creado por Lenin en el proceso revolucionario de nuestro país.

Porque lo que decíamos anteriormente: que sin las tradiciones de nuestro país y sin las esencias del pensamiento marxista no habría podido dar nuestro pueblo el enorme paso de avance que dio, no habría podido nuestro país convertirse en el primer país socialista de América Latina, ¡último en liberarse del coloniaje español, primero en liberarse absolutamente del imperialismo yanki!; no habríamos podido afirmarlo si en octubre de 1917 no hubiese...

Blas, ¿es 1917 ó 1918?, que me ha entrado una duda. Te pregunto a ti, porque tú eres el que más ha estudiado esas cuestiones.

Sí recuerdo que eso cuando estudiaba psicología se llamaba un lapsus mental, sobre una fecha...

Pero volvamos a la idea de que sin la Revolución de Octubre de 1917 no habría podido constituirse Cuba en el primer país socialista de América Latina.

Nosotros habríamos sido igualmente revolucionarios, nuestro país habría ido hasta las últimas consecuencias –no hay duda. Pero los más inmensos sacrificios, las más heroicas determinaciones, no habrían podido prevalecer sobre las consecuencias del poderío del imperialismo a 90 millas de nuestras costas; no habría podido prevalecer a las consecuencias de su criminal zarpazo económico, de sus zarpazos políticos y de sus zarpazos militares.

En el mundo hay miserables. Se sabe. En algunos círculos intelectuales a veces abundan esos miserables. Y desgraciadamente el imperialismo ha logrado crear en algunos círculos lo que pudiéramos llamar un profundo sentimiento antisoviético; en algunos círculos. Son los círculos emparentados con toda esa técnica imperialista que trató de disminuir el papel de Lenin.

Hoy, como se sabe, hay superrevolucionarios teóricos, superizquierdistas, verdaderos "supermanes", si se quiere –para darles un término–, capaces de destripar al imperialismo en dos segundos con la lengua; muchos superrevolucionarios que no tienen ni noción de lo que es la realidad y los problemas y las dificultades de una revolución, alentados por ese sentimiento bien alimentado por el imperialismo, llevan un odio feroz. Es como si no quisieran perdonar que la Unión Soviética existiera, y esto desde posiciones de izquierda. Quisieran una Unión Soviética modelada a su imagen peregrina, a sus idealizaciones ridículas; porque

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 197

un país es antes que nada una realidad, y una realidad que tiene que hacerse de otras muchas realidades.

Esas corrientes olvidan las increíbles dificultades iniciales del proceso revolucionario en la Unión Soviética, las dificultades a que nos referíamos anteriormente; los increíbles problemas derivados del bloqueo, del aislamiento, de la agresión fascista. Todo eso pretenden desconocerlo, y casi consideran una especie de crimen que exista la Unión Soviética. Y esto desde posiciones de izquierda: una deshonestidad absoluta.

Se olvidan de los problemas de Cuba, de Viet Nam, del mundo árabe. Es decir, dondequiera que el imperialismo está allí llevando a cabo sus zarpazos, sus zarpazos, se encuentran un país, un Estado que envía las armas en las cantidades necesarias para que los pueblos puedan defenderse contra ese imperialismo.

Nuestro caso: ¡Mil quinientos millones de pesos en armamentos recibidos de la Unión Soviética! Y de ninguna manera creemos que seamos los que más hayamos recibido. Esto no lo decimos en son de protesta ni de reclamo, sino que en otros lugares han hecho falta más. Pienso que, por ejemplo, al Oriente Medio ha llegado mucha más arma todavía, debido a la situación existente allí.

Quiero decir que se cuenta por miles de millones el valor de los armamentos recibidos gratuitamente por países, que voy a decir el caso nuestro: ¿Qué habríamos hecho nosotros sin esas armas?

No hablamos ya del petróleo, de algunas cuestiones que fueron decisivas y fundamentales en determinados momentos; porque, bueno, a lo mejor el buey, la carreta, el caballo, el mulo, viviendo un poco como los siboneyes... Pero siempre diremos: ¡Será preferible vivir como siboneyes, será menos malo que tener que combatir sin tener un arma con que combatir!

Se conmemora lo de Girón en estos días. Y bien recordamos antiaéreas, tanques, cañones, armas, morteros, con los cuales pudimos pulverizar a los mercenarios.

Es decir que la existencia del Estado soviético es objetivamente, objetivamente, uno de los más extraordinarios privilegios del movimiento revolucionario.

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que se puede tener opiniones diferentes sobre diferentes problemas, quiero decir que unos movimientos revolucionarios pueden interpretar cómo enfrentar determinadas cosas de una forma y otros de otra. No quiere decir esto que obligadamente cada partido tenga que pensar exactamente igual que otro. ¡No! No se confunda. Creemos que dentro de la enorme diversidad de los problemas y complejidad de los problemas, siempre habrá numerosísimos puntos de vista diferentes, ¡siempre habrá! Sería idealismo pretender otra cosa.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 198

Nos referimos al hecho de la existencia de toda una plaga de seudorrevolucionarios, de escritores a sueldo del imperialismo, que con increíble saña escriben contra la Unión Soviética y prácticamente no le quieren perdonar la existencia del Estado soviético; cuestión que solo puede interesar, sentimiento que solo puede emanar de un odio reaccionario e imperialista.

Estas cuestiones, estas verdades objetivas, los hombres que tienen un elemental sentido de la verdad histórica, de la realidad, de la justicia, no podrán olvidarlas nunca ni podrán negarlas nunca.

El mundo de hoy es un mundo bien complejo, es un mundo que no tiene nada de fácil, es un mundo bien difícil. No hay soluciones fáciles para ningún problema. Los problemas son muchos y complejos. Y claro, de esas circunstancias se valen para intrigar, para difamar.

Hay algunos que no quieren perdonarle a este país la posición que adoptó cuando la cuestión de Checoslovaquia. Me refiero a esos escritorzuelos de izquierda. Y algún día habrá que discutir, algún día habrá que hacer un debate amplio en cualquier lugar, en cualquier tribuna.

Sobre la misma Revolución Cubana son muchos los que escriben, menos Cuba. No se sabe cuántos intérpretes, cuántos teóricos. Algunos de ellos no merecen ni la réplica porque son evidentes agentes del imperialismo yanki, ¡evidentes agentes del imperialismo yanki que todavía engatusan y engañan a más de cuatro idiotas! Sin embargo, creemos que es ahí, es ahí donde se define un criterio revolucionario, en situaciones como esas; ¡posición que mantenemos y que reiteramos!

No íbamos nosotros a actuar en nombre de una lógica burguesa, de una concepción burguesa, de una política burguesa. Lo que contaba para nosotros era el proceso contrarrevolucionario que estaba teniendo lugar allí, el proceso de traición al marxismo.

No podemos olvidar por aquellos días la agencia de noticias checa escribiendo sobre el Che peor que la UPI y la AP, innumerables cosas por el estilo; difamando ya a los demás países, incluso a Cuba. Porque aquello era liberalismo, sí, ¡liberalismo!

Y creo que ese es el momento, en esas circunstancias, en que hay que saber evaluar, hay que saber reaccionar revolucionariamente. Solo el imperialismo habría sido ganancioso si aquello no se frena, si aquello no se ataja.

Algunos decían que qué extraño, que Cuba, que podía ser invadida por los imperialistas yankis. Bien: si los imperialistas yankis invaden a Cuba en cualquier época, en cualquier momento, ¡aquí siempre habrá una razón por la cual pelear y morir hasta el último hombre!

Esa no es una razón jurídica, no es una razón legal: ¡Es una razón moral! Y los pueblos defendiendo una causa justa, luchan y perecen.

Lo que nadie podrá llevar nunca a ningún pueblo a morir por una causa injusta; lo que nunca podrá nadie llevar a un pueblo a morir por la contrarrevolución.

Esa es la esencial diferencia: de que allí tenía lugar un proceso contrarrevolucionario y aquí tiene lugar un proceso revolucionario.

Por si algunos todavía no entienden. ¡Y nosotros no somos liberales burgueses: somos marxista-leninistas y somos antiliberales!

Para nosotros toda la filosofía burguesa y todas las ideas liberales burguesas constituyen algo así como una vieja superstición, hace tiempo pasada de moda.

Y decíamos –cuando hablábamos de las posiciones que se tienen y de las posiciones que tiene nuestro país– cómo por encima de todo están los hechos objetivos, cómo por encima de todo está la verdad, cómo por encima de todo nosotros tendremos siempre en cuenta la importancia objetiva, el valor objetivo. Y lo decisivo que ha sido para nosotros el apoyo soviético.

Y a algunos no les gusta que ni siquiera nosotros reconozcamos esto. ¡Vaya liberaloides asquerosos que pululan por el mundo, charlatanes que no han tenido nunca que presentarse delante de un solo caso –no de los problemas de una nación entera–, ni tener que ver y sufrir la pobreza, las miserias de una nación entera!

Hay muchos que desde Roma y de París construyen mundos hipotéticos, imaginarios. Y muchos de ellos viviendo muy bien –no digo que todos–, porque algunos son agentes netos de la CIA y otros son idiotas.

¡Y hasta se indignan porque los pueblos reconozcan y proclamen estas verdades!

Y esos hechos los tendremos nosotros siempre presentes, siempre presentes. Y esas cosas siempre prevalecerán en nuestras relaciones con la Unión Soviética: esas verdades objetivas y esos hechos objetivos.

Es una buena ocasión para explicar estas posiciones, con tanta más razón cuanto que hay algún otro tema que nosotros quisiéramos tocar para definir nuestras posiciones. Dos temas: uno, la cosa de los mercenarios; dos, nuestra posición sobre la OEA.

Hay algunas cosas que necesitan definiciones. Este año ha sido un año de mucho trabajo y pocas palabras. Hay temas que han estado rondando por el ambiente sobre los cuales no se han dado opiniones.

¿Qué importancia puede tener este desembarco de un grupo de mercenarios? ¿Qué otros planes debemos tener en cuenta? ¿Cuál es nuestra posición en general en América Latina? Y que nuestro juicio está en el contexto de todas nuestras relaciones, de todas nuestras actitudes, nuestras relaciones con Estados Unidos.

Quiero, en primer lugar, explicar el objetivo estratégico de este desembarco de mercenarios.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 200

Ellos, los Estados Unidos, todavía no han dicho una palabra sobre la cuestión. Sin embargo, esto forma parte de un plan que pensaban llevar a cabo antes –no en abril–, y que consistía en poder mandar una primera banda en un lugar bastante inaccesible, difícil de liquidar, donde pudiera persistir un tiempo. Y después producir otros envíos similares a distintas partes del territorio del país, en medio del proceso de la zafra.

Este grupo –y veamos si el gobierno de Estados Unidos puede eludir su responsabilidad– intentó ya desembarcar en enero, ¡en enero!

Y aquí hay un cable que dice: "Enero 16, AP. Washington. El Departamento de Estado reveló hoy que 14 exiliados cubanos realizaron un fracasado intento de infiltrarse en Cuba la semana pasada, y fueron rescatados a unas millas de las costas de la isla comunista por una patrullera naval norteamericana.

"Robert McCloskey, vocero del Departamento, dijo que los cubanos fueron rescatados de su embarcación, que se iba a pique, y llevados de nuevo a Miami, tras escala en la Base Naval de Guantánamo".

Este grupo de mercenarios –una gran parte de ellos, unos cuantos de ellos– fueron llevados a Estados Unidos a través de la base de Guantánamo cuando salieron de Cuba. Una grosera violación más de los estatutos de esa arbitraria base.

No solo llegaron a Estados Unidos por esa vía, sino que en enero, cuando intentan hacer el primer desembarco, cuando intentan iniciar el plan, tienen problemas en las embarcaciones y se refugian –son ayudados y refugiados– en la base naval yanki, que los llevó otra vez a Estados Unidos.

Y ahora ese mismo grupo provisto con AR-15, AR-16 y AR-18, los fusiles automáticos más modernos de Estados Unidos, desembarca por la zona de Baracoa.

¿Cómo puede el gobierno de Estados Unidos insinuar siquiera que no tiene ninguna responsabilidad en estos hechos?

Y el plan, como les decía, era... Porque cuando salieron fue con cameraman y todo, películas para el cine, para la televisión. El 26 de abril un gran golpe publicitario, y después de eso el desembarco de nuevos grupos mercenarios. Plan que tenían para antes, ya desde enero. El 26 darán a la publicidad las películas que tomó un señor conocido, un mercenario de la prensa llamado Guayo. Si el Departamento de Estado desea más información, se la puede solicitar a ese señor. Incluso le puede mostrar las películas.

Desde luego que para el 26 ya no habrá ningún mercenario al que hacerle publicidad. En el día de ayer, en un nuevo contacto con nuestras fuerzas, murieron otros dos mercenarios y otros dos fueron capturados. ¡Solo quedan cuatro mercenarios y están cercados!

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 201

Y desde luego está demostrado que a las unidades de la división territorial de Baracoa, unidades de milicias serranas, es muy difícil que se les escape ni una jutía por entre esos cercos. ¡Será muy difícil, porque si pasan un cerco se encuentran después otro rápidamente! Tienen una información completa, sencillamente porque en cada casa de campesino hay un miliciano.

Así que quedan cuatro mercenarios y es muy difícil que puedan escapárseles a las unidades de la división territorial de Baracoa y a los compañeros que están dirigiendo esas operaciones y que saben de eso mucho más que los mercenarios, ¡pero mucho más!

¡Y los dos cabecillas principales ya están fuera de combate!

No les pusimos plazo fijo a los compañeros para que capturaran al resto. Todo lo contrario. Cuando conversamos con ellos les dijimos: no se apuren, no se desesperen, porque el lugar es muy abrupto, muy enredado. Aquel lugar es un lugar muy difícil de operar. Y yo les decía: no se impacienten.

Se pueden tardar unos días más, días menos, pero de los que quedan dudo mucho que pueda escapar ninguno. Así que esa es la actual situación.

Si tienen algún grupito más lo pueden mandar ya –¡los otros!–, aunque dudamos de que los manden. Porque con este escarmiento... ¡Y no escarmientan a pesar de los escarmientos! Armas automáticas de las más modernas del ejército de Estados Unidos y las piñas –granadas de mano– de las que usan en Viet Nam, y 600 balas cada uno de ellos.

Pero bien: la importancia de eso es incluso relativa. Tienen a nuestro juicio más importancia los planes que desde hace algunos meses viene prohijando este señor Nixon, a los cuales nos referimos nosotros en Baracoa.

Es decir, ellos tienen planes más graves todavía que estos planes obstruccionistas. Y que se ve que evidentemente están preparando una nueva aventura contra nuestro país.

Nosotros sabemos los que están detrás de esas aventuras. Además, la forma en que lo están haciendo. Pero no hace falta mucha información especial para eso, porque allí se leen muchas noticias todos los días de esta índole:

"UPI, marzo 25, 1970, Nueva Orleans. Declaraciones de Eulogio Cantillo".

"Pronto se abrirán estaciones de reclutamiento en Miami y otras ciudades para formar un ejército de exiliados anticastristas, según anunció el exgeneral cubano Eulogio Cantillo".

"El proyecto forma parte del plan Torriente, un nuevo movimiento anticastrista lanzado durante una gigantesca manifestación de exiliados hace dos meses por José de la Torriente, uno de los dirigentes de la colonia cubana".

Este José de la Torriente es un propietario de acciones de empresas yankis que lleva 55 años en Estados Unidos y es ciudadano yanki.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 202

"Tendremos un ejército antes de fin de año, prometió Cantillo. Podemos tener uno casi del tamaño que necesitamos".

"Cantillo dijo que habrá facilidades de reclutamiento en todas las ciudades que tengan numerosas colonias cubanas. En los Estados Unidos hay grandes colonias en Miami, Nueva York, Chicago, Los Ángeles, ciudades de Nueva Jersey y muchas otras que reciben cubanos que llegan constantemente como refugiados por avión, desde Cuba.

"Después que se registren los voluntarios 'escogeremos a los mejor preparados para las labores militares', dijo el general de 56 años de edad".

"'Entre los reclutados habrá veteranos de la invasión de la Bahía de Cochinos, exmiembros del ejército constitucional cubano'" –llaman constitucional a aquello, a aquellos esbirros–, "'del Ejército Rebelde de Fidel Castro'" –cuatro gatos desertores que nunca sirvieron para nada; con alguna excepción, puede haber alguno que haya servido para algo; de los del principio de la Revolución, a esos llaman "del Ejército Rebelde de Fidel Castro"–, "'y de cubanos que han combatido en Viet Nam'" –nada más faltaba eso–"'en el ejército norteamericano', dijo".

"El entrenamiento para combate en Cuba puede ser arreglado en algún país sudamericano", dijo Cantillo. Y añadió:

"Muchos tipos de entrenamiento podrían ser realizados legalmente también en Estados Unidos, como por ejemplo: tiro al blanco, marchas y ejercicios calisténicos'"–aparte de los entrenamientos reclutados allí.

Si vienen gente que han estado en Cochinos, cochinos que han estado en Viet Nam, esbirros "constitucionales" –nuevo nombre– y cuatro miserables desertores, lo único que podría decirse de este ejército es que habría escogido la peor basura que en el mundo existe.

En todo este indecente mejunje están los Masferrer, los Rivero Agüero, los Prío Socarrás.

Algunos recordarán –no había que ser profeta– aquellos primeros tiempos cuando decíamos: "un día todos junticos, todos"... Hasta el último escrúpulo lo dejaron a un lado, y ahí están todos, todos, todos sentados en la misma mesa y comiendo del mismo plato.

Y aquí tenemos para ilustrar, por ejemplo, uno de los aliados de este señor, el señor Masferrer, conocido jefe de aquella pandilla de asesinos llamados "Los Tigres", que de tigres no tenían más que las garras y luego eran galgos, eran galgos con garras de tigre, que asesinaron cientos de campesinos y de ciudadanos, por no decir miles, a lo largo y ancho del país. Y hablando de este movimiento, dice:

"Los Fontaines andan preguntando de qué medios se valdrá Torriente para hacer el milagro siguiente, ahora que hizo el primero de la unidad para la guerra.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 203

Para mí no es ningún secreto: con un ejército patriota, con tanques, aviones y cañones, con dinero, con aliados poderosos –eso también lo tiene Torriente.

"No aparecerán en las páginas indiscretas del Miami Herald, al estilo de aquellos reportajes absurdos de Guatemala. Pero pronto estarán en las pantallas de los televisores de las cuatro esquinas del mundo las pesadas orugas aplastando a la patulea comunista, aterrorizada en cada ciudad".

"Muchos paisanos nuestros han visto esos soldados y esos tanques, y sobre sus cabezas han volado raudos los aviones que barrerán de la faz de la isla a los bandidos. Todavía no muestran en sus torretas ni en sus alas las insignias del ejército libertador, pero nadie desespere, porque pronto las verán".

Todo esto allí, públicamente, en Estados Unidos: reclutamiento de ejército, etcétera, etcétera.

En unas declaraciones de este sujeto yanki, aparecidas en "Miami News", y hablando en una asamblea de Miami el día 10 de febrero, dijo este señor:

"No puedo explicar lo que estoy realizando, ni puedo revelar por ahora lo que es el plan, ni los que ayudan y están dispuestos a liberar a Cuba, que son personas que ocupan categorías más altas que yo".

No he traído más que algunas muestras acerca de lo que fundamentábamos nosotros, de que el señor Nixon, que tiene mucho de responsabilidad en lo de Girón y que hizo declaraciones de que daría manos libres a los mercenarios, y que siempre dijo que si ellos hubieran estado se hubiera triunfado, porque los aviones sí habrían venido...Y la forma descarada, cínica, con que están proclamando y planeando y creando las condiciones para una nueva aventura contra nuestro país.

Conocemos demasiado bien a esos tipos, conocemos demasiado bien su idiosincrasia. Por algo lo de Girón no sorprendió a este país, ¡por algo! Porque el día 17, cuando llegaron los aviones, estaba todo el mundo en estado de alerta. En el Estado Mayor estábamos al amanecer cuando vimos pasar los B-26, y no sorprendieron a nadie. Porque estos 10 años nos han ido enseñando a interpretar todas y cada una de las cosas que hacen.

Y desde luego, es la realidad que en meses venideros, o en tiempos venideros o en años venideros, estos idiotas, estos cretinos, estos criminales, van a seguir en el jueguito de las agresiones contra nuestro país.

Es decir que tendremos que seguir llevando a cabo la doble tarea: el instrumento de trabajo a un lado, el fusil al otro; invertir grandes energías en el desarrollo del país y en la defensa del país.

Es incuestionable que los imperialistas no se resignan a las actitudes de Cuba y a las posiciones de Cuba. Es bueno decir que han aparecido más de una vez insolentes declaraciones de que ellos estarían dispuestos a discutir con Cuba si Cuba rompe sus vínculos con la Unión Soviética, sus vínculos políticos y militares.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 204

En alguna ocasión refiriéndonos a esto, esa política de cretinos, ese consejo de cretinos: rompe con tus amigos para hacerte amigo de tus enemigos... No ya por una elemental cuestión de principios, que está por encima de todo: por una cuestión de profunda convicción revolucionaria. Primero, porque jamás aceptaremos ninguna condición del imperialismo, ¡jamás! Número uno. Número dos: porque jamás romperemos nuestros vínculos políticos con la Unión Soviética, ni lo que ellos llaman vínculos militares. Al contrario, ¡al contrario! Nosotros, por nuestra parte, siempre estaremos dispuestos a más vínculos militares con la Unión Soviética. ¿Con quién los vamos a tener? ¿Con el imperialismo yanki?

Es decir que nuestros vínculos políticos y militares con la Unión Soviética no se romperán jamás. ¡Los militares se romperán únicamente cuando no haya imperialismo!

Nuestra contrapropuesta a las declaraciones del Departamento de Estado yanki: ¡Dejen de ser un Estado imperialista y romperemos nuestros vínculos militares con la Unión Soviética!

Así que este es el tipo de declaraciones que hacen. Y, claro –¿comprenden?–, todo este barullo, todos estos nuevos planes, todas estas cosas son resultado... Y que captan la firmísima posición de la Revolución Cubana.

Es evidente que no están en ninguna disposición de dejar en paz al país.

Ahora bien: viene otro hecho. Hace meses circulan cables y más cables acerca de discusiones y más discusiones en cancillerías latinoamericanas acerca del regreso de Cuba a la OEA. Lo curioso de todo esto es que no hay manera –no hay manera– ya de decir, de explicar ni de aclarar que Cuba nunca ha solicitado ese ingreso; que Cuba no solicitará jamás ese ingreso. Y, además –para que no queden dudas–, ¡que Cuba jamás aceptará ingresar en esa basura indecente que es la OEA!

No hay manera de explicarlo ni de decirlo. Bien: vamos a decirlo de otra manera, vamos a decirlo de otra manera: ¡Cuba ingresa en la OEA el día en que la OEA expulse a Estados Unidos de la OEA! Y lo expulse por genocida, por intervencionista, por sus decenas, reiteradas e incesantes intervenciones en los pueblos de América Latina, que han ido desde las miles de bandidescas incursiones de todo tipo realizadas contra Cuba, la criminal invasión de Santo Domingo en tiempo reciente, y todo su apoyo y toda su participación frente a los regímenes reaccionarios y represivos de América Latina.

Algunos, cuando entran en estas disquisiciones sobre Cuba y sobre relaciones con Cuba, sobre el problema de la OEA, suelen usar el argumento de la subversión cubana. Y en realidad nosotros debemos decir que no puede haber argumento más impúdico que semejante argumento. Porque el país que ha realizado a lo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 205

largo de más de medio siglo una política de incesante intervención en nuestros pueblos es Estados Unidos; las más cínicas, las más criminales, las más descaradas intervenciones.

Y ningún hombre que se respete a sí mismo puede invocar semejante argumento para justificar el bloqueo contra nuestro país, por carecer de razón moral, legal: por carecer de razón de ninguna índole.

¿Qué moral tiene nadie que mantenga relaciones con Estados Unidos en este continente para justificar el criminal bloqueo contra nuestro país, alegando la subversión cubana? Y nosotros tal argumento no podemos calificarlo sino de impúdico, ¡impúdico!

Esto trae a colación nuestra posición con el movimiento revolucionario. Llegará el día de hacer algunos esclarecimientos –que no queremos hacer ahora– de revolucionarios de verdad y de revolucionarios de mentira. Algún día se conocerá la historia de algunos de esos "revolucionarios", algunos de los que lanzaron declaraciones diciendo que "Cuba por dedicarse a su desarrollo económico..." ¡Un nuevo crimen! Un nuevo crimen en los anales del marxismo: el crimen de dedicarse al desarrollo económico. ¿Qué les parece? ¡Qué grado de subdesarrollo filosófico e ideológico!: Un nuevo crimen imputable a nuestro país. ¡Sorpresas! Siempre habíamos creído que uno de los deberes elementales de nuestro país era derrotar el bloqueo.

Por algo los imperialistas impusieron su bloqueo económico para destruir a la Revolución. ¿En qué se diferencia la filosofía imperialista de la filosofía de esos seudorrevolucionarios que han descubierto un nuevo crimen: el que Cuba se dedique al desarrollo económico? Cuba se dedica y tiene el deber de dedicarse al desarrollo económico. Pero Cuba no ha negado ni negará jamás apoyo al movimiento revolucionario. Que no debe confundirse con el apoyo a cualquier farsante, con el apoyo a cualquier farsante. Porque algunos se pusieron el titulito. Y lo peor es que algunas veces hasta nos lo hemos creído. Y algunos los hemos conocido.

Ahora, ofrecemos que oportunamente publicaremos la historia de algunos de esos farsantes, con todos sus detalles, con todos sus detalles –mientras tanto, que hablen; los papeles están ahí–, de algunos que fueron "revolucionicidas" –voy a inventar una palabra–: asesinos de revoluciones, tipos que tuvieron oportunidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, que tuvieron oportunidad de verdad, y la sabotearon, la desbarataron.

Bien: ese tipo de seudorrevolucionario que no cuente con ninguna ayuda de Cuba, por supuesto. ¡Ah!, revolucionarios como el Che, revolucionarios como el Che, dispuestos a luchar hasta sus últimas consecuencias, dispuestos a pelear, dispuestos a morir, ¡esos siempre podrán contar con la ayuda de Cuba!

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 206

Esta era una muy necesaria aclaración. Porque hay cantidad de intérpretes, profetas, magos, filósofos, de cada una de las posiciones de Cuba. ¡Habla todo el mundo con un desparpajo! Y sobre todo cuando algunas de esas versiones salen a relucir de boca de algún farsante, siempre tienen eco en París, en la prensa liberal burguesa de París, para desacreditar a la Revolución siempre. Pero no hay que apurarse.

Nuestra posición con respecto al movimiento revolucionario: mientras haya imperialismo, mientras haya luchadores dispuestos a combatir por la liberación de sus pueblos de ese imperialismo, la Revolución Cubana les dará apoyo. Quede eso bien claro.

Los que han tenido la impudicia de dudar de la integridad de esta Revolución, y creen que por razones de tipo económico nosotros hacemos dejación de principios, hace mucho rato que este país no mantendría la posición intransigente y vertical que mantiene frente al imperialismo yanki.

Muchos de esos filósofos y teóricos de pacotilla estoy seguro de que si se hubieran visto un solo mes a lo largo de estos 10 años enfrentados al formidable poderío del imperialismo –poderío político, poderío militar, poderío económico–, habrían escrito 50 libros para justificar la connivencia con ese imperialismo, para justificar las mejores relaciones con ese imperialismo, dejando a un lado todos los principios.

Hay miserables que no quieren perdonarle a este país su actitud, detractores que todavía los recordamos. No es la primera vez. Todos recordamos cuando tuvimos que mantener el obligado silencio, durante tanto tiempo, a raíz de la salida del Che de Cuba, en que lo menos que dijeron muchos miserables es que habíamos asesinado al Che y cosas por el estilo.

Hay por ahí escritorzuelos al servicio de la CIA desde supuestas posiciones de izquierda –óigase bien–, desde supuestas posiciones de izquierda, que no quieren perdonarle a este país la dignidad y la entereza que ha sabido mantener a 90 millas de Estados Unidos; la dignidad y la entereza, a pesar de su tamaño, frente al poderío militar y técnico de Estados Unidos; que no han querido perdonarle a este país la entereza con que en determinado momento ha peligrado la vida del pueblo entero sin ceder un ápice, como ocurrió cuando la Crisis de Octubre.

Es bastante la experiencia que los revolucionarios cubanos hemos aprendido en estos años para saber distinguir entre la verdad y la mentira, la sinceridad y la hipocresía, el que tiene honestas –aunque pudieran ser equivocadas– inquietudes y los agentes a sueldo del imperialismo.

Y por eso hoy, aniversario de Lenin, queríamos esclarecer estas cuestiones.

El 26 de Julio pasado, al comienzo de la zafra, expusimos cuál sería nuestra posición con relación a casos aislados de países que quisieran restablecer

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 207

relaciones con nosotros. Y nosotros dijimos en aquella ocasión, y lo reiteramos hoy, que un país que sea capaz de echar a un lado la basura de las sanciones inmorales de la OEA, que sea capaz de actuar independientemente, con plena soberanía, que no sea cómplice del bloqueo económico contra nuestro país y de las agresiones contra nuestro país, en ese caso nosotros aceptaríamos restablecer relaciones con tal país. Es decir: que esté dispuesto a desacatar el inmoral y repugnante acuerdo de la OEA, que no sea cómplice del bloqueo económico y de las agresiones contra nuestro país. Un país que esté en esa disposición, nosotros tendremos una actitud recíproca y sabríamos mantener relaciones sobre bases similares a las que hemos mantenido con México.

Desde luego, esos países serían muy pocos por ahora, ¡por ahora!

Cuando nosotros hablamos de apoyo al movimiento revolucionario, debemos decir que ese apoyo no tiene que expresarse exclusivamente en favor de movimientos guerrilleros, sino incluso en el caso de cualquier gobierno que sinceramente adopte una política de desarrollo económico y social y de liberación de su país del yugo imperialista yanki, sea cual fuere la forma en que ese gobierno haya llegado al poder Cuba lo apoyará.

Expreso esto porque, como decíamos, no hay dos casos iguales en la historia del mundo, no hay dos circunstancias exactamente iguales, y no habrá dos revoluciones que se desarrollen exactamente iguales. Y nuevas posibilidades y nuevas formas surgen.

En la América Latina en los últimos tiempos se ha notado un incremento de la inquietud en los sectores de la Iglesia, en las instituciones militares: dos fuerzas que eran los pilares más sólidos de la reacción, de la oligarquía y del imperialismo. Y sin embargo, en los sectores de la Iglesia y en los sectores militares, y como consecuencia del desarrollo de la conciencia, de la explotación en que viven los pueblos, como consecuencia de la conciencia sobre el yugo impuesto por los imperialistas, como consecuencia de la actitud heroica y revolucionaria de algunos sacerdotes, cuyo ejemplo más prevaleciente fue el de Camilo Torres en Colombia... Inquietudes revolucionarias cuyos antecesores fueron los sublevados de Carúpano y Puerto Cabello en Venezuela hace algunos años, que tuvo altísima expresión en el grupo de valerosos militares que dirigidos por el coronel Caamaño llevaron a cabo el movimiento constitucionalista en Santo Domingo, movimiento que fue aplastado por la criminal intervención del imperialismo; ¡aplastado, pero no vencido! Inquietudes que se manifiestan en otros países, como es el caso del Perú.

Tal vez lo que menos esperaban los imperialistas que de las filas de las fuerzas armadas surgiera un movimiento que tomara conciencia del subdesarrollo y se

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 208

impusiera el propósito de llevar adelante un programa de desarrollo del país. Un programa de desarrollo, llevado adelante de manera consecuente, conduce a una revolución.

Este es un fenómeno nuevo, digno de observarse y digno del mayor interés. Y nosotros observamos ese movimiento que se desarrolla en el Perú con mucho interés, tanto más interés cuanto hemos visto que en los últimos tiempos la prensa reaccionaria, la oligarquía y el imperialismo, a través de todos sus medios, han estado llevando a cabo una feroz campaña contra el gobierno del Perú, una campaña reaccionaria, promoviendo la subversión. Y como nosotros hemos pasado por toda esa experiencia, conocemos muy bien las intenciones y los medios de que se vale el imperialismo. Y todos los órganos reaccionarios han hecho una violentísima campaña contra el pueblo del Perú.

Ya nosotros expresamos nuestra posición a este respecto el 26 de Julio, y nuestro interés y nuestro propósito de ser cuidadosos en todas las declaraciones que se refieran al Perú para que de ninguna forma las posiciones de Cuba puedan ser interpretadas y utilizadas para atacar al gobierno de ese país.

Pero simplemente decimos que cualquier gobierno de América Latina que de manera sincera y consecuente se lance hacia el desarrollo económico y social de su país y hacia la liberación del yugo imperialista, podrá contar con el apoyo de nuestro pueblo y de nuestra Revolución en cualquier sentido y en cualquier terreno.

Esa es nuestra posición, que no vamos a ser dogmáticos, ni actuaremos jamás de forma que convenga a los intereses imperialistas, ¡jamás! Todo lo que huela a antiimperialista tendrá nuestro apoyo, y todo lo que huela a imperialista tendrá nuestra repulsa.

Esa será nuestra posición –a la que nos referimos anteriormente– sobre en qué condiciones nuestro país podría establecer relaciones unilaterales con algunos países de América Latina.

Desde luego, esta declaración será utilizada por los elementos más retrógrados; será utilizada para combatir incluso a algunas personas que tuvieron una posición diferente a los elementos más reaccionarios y más gorilas.

Los elementos más reaccionarios y más gorilas se manifestaban contra todo lo que fuera tratos con Cuba. Muy bien, señores: coincidimos, ¡coincidimos plenamente!

Los imperialistas yankis se preocupan. No hay que preocuparse. A nosotros no nos interesa ningún trato con esos gorilas, a nosotros no nos interesa ningún trato con ese imperialismo, a nosotros no nos interesa ningún trato con la OEA. Pero sencillamente nosotros tenemos el deber de expresar lo que pensamos.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 209

No obstante, debemos expresar con toda franqueza, igualmente, que apreciamos de manera muy positiva las declaraciones del gobierno de Trinidad y Tobago condenando valerosamente el bloqueo económico contra Cuba.

Y de la misma manera apreciamos de manera positiva el gesto del gobierno de Chile autorizando la exportación de determinados renglones alimenticios a nuestro país, que tradicionalmente los adquiría precisamente en Chile y que con motivo del bloqueo imperialista no pudo adquirirlos durante un número de años. Y por lo tanto –lo declaramos paladinamente–, independientemente de polémicas y de diferencias que hemos tenido públicamente con ese gobierno, consideramos el gesto positivo. De la misma manera que entendemos que las declaraciones de la cancillería de ese país se alejaron de los manidos argumentos, y se manifestaron contrarios al bloqueo de una manera que no era indecorosa para nuestro país.

Pero los que se imaginen una Cuba arrepentida tocando a las puertas de la OEA, ¡qué distantes están de las realidades, qué distantes están de comprender nuestro ánimo! ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años los derrotados son ellos y los vencedores somos nosotros? ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años todas las demás fórmulas han fracasado? De la Alianza para el Progreso no habla nadie. En Estados Unidos tienen a un Nixon que es imperialista de pies a cabeza y que no habla de otra cosa que de inversiones privadas y que los trata con un enorme desprecio.

¿Acaso no se dan cuenta de que ya dejó de ser negocio las campañas anticubanas, los votos contra Cuba; que el negocio fue abajo, que nosotros vamos hacia arriba, que nosotros vamos hacia delante; que no hay nadie que pueda decir que en los años venideros el dominio imperialista podrá mantenerse en este continente?

¿Quién puede imaginarse que vamos a ser tan idiotas de incurrir en algo de que ya la Biblia habló hace tiempo: de aquel que por un plato de lentejas cambió la primogenitura?

Nosotros somos primogénitos de la Revolución Socialista en este continente. ¡Y ese honroso honor, que lo hemos sabido defender en condiciones muy difíciles, no lo renunciaremos jamás ni lo cambiaremos jamás, ni por uno, ni por cien, ni por mil, ni por un millón de platos de lentejas, ni de oro ni de nada! Nosotros con nuestra dignidad, con nuestra vergüenza, con nuestra decisión, resistimos. Estamos saliendo victoriosos. Está probado que ya con nada nos pueden ni aplastar ni ahogar. Si ya ahora empezamos de verdad a levantar, a despegar, en los próximos años el ritmo de desarrollo de nuestro país será tremendo, ¡tremendo!, con los medios y los recursos que tenemos y que van llegando a nuestro país.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 210

De manera que el porvenir nos pertenece por entero. Al imperialismo pertenece la crisis y la derrota; a la oligarquía enfrentarse al fenómeno revolucionario que, como un fantasma, recorre el mundo y en especial recorre este continente. De manera que ya no hay interés imperialista seguro en este continente.

Es de tontos, es de idiotas imaginarse a Cuba que llegue arrepentida a pedir entrada nada menos que en ese prostíbulo político que es la OEA.

¿Será suficiente? Bien.

Y desde luego, los gobiernos que sean capaces de atenerse a normas internacionales y que sean respetuosos hacia nuestro país, seremos respetuosos con ellos. Pero no esperen ninguna consideración de este país los cómplices del bloqueo imperialista contra nuestra patria y los cómplices de las agresiones imperialistas contra nuestra patria. Y que dejen de argumentar: que se quiten de una vez su ridícula "hojita de parra" hablando de subversión.

Porque, ¿qué fue subversión de verdad sino lo de Girón? Los cientos de veces que los imperialistas lanzaron armas en paracaídas en este país, por barcos; los miles de crímenes y de violaciones que han cometido contra nuestra patria; la desvergonzada intervención en Santo Domingo y hechos por el estilo.

A nosotros no nos van a intimidar con amenazas ni nos van a confundir con argumentos que carecen de solidez y de valor de ninguna índole. Y por lo tanto, decimos y ratificamos –y hemos explicado– que todos aquellos decididos a luchar contra el imperialismo podrán contar con nuestro apoyo.

Y que, desde luego, no esperen ninguna consideración de nosotros, ninguna cooperación. Nosotros no hemos dicho ninguna palabra sobre determinados problemas. Pero por ahí andan diciendo... Ahora tienen un montón de líos: líos que crearon ellos.

Los robos de los aviones, los crearon ellos; la violación de las leyes, la crearon ellos. Y ahora tienen líos con los aviones, con los secuestros de embajadores... ¡Problemas de todo tipo! Los crearon ellos. Ahora no hallan cómo resolverlos. ¡Que los resuelvan como puedan!

Nosotros sobre los aviones hicimos nuestra ley. Y si quieren resolución para los aviones hay que acogerse al pie de la letra, artículo por artículo y sin quitarle una sola coma, a nuestra ley.

Han creado un sinnúmero de problemas con sus canalladas, con sus piraterías, con sus fechorías, y ahora no hallan cómo resolverlos y tienen todos esos problemas y no hallan qué hacer.

Es tal el descrédito de esos gobiernos que ya no pueden darles ni garantías a los embajadores que tienen allí.

Nosotros no tenemos ningún problema: nosotros garantizamos a los embajadores que hay aquí en este país y les damos seguridad. Si ellos no pueden, ¡allá ellos! ¡Pero no cuenten para nada con ninguna cooperación de Cuba en ningún

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 211

sentido! Lo decimos desde ahora, porque están hablando que si de asilo y si llegar a un acuerdo. ¿Ahora quieren llegar a acuerdos y Cuba está fuera, no? ¡Pues vamos a ver cómo se las arreglan para resolver los problemas que han creado y que son problemas de ellos y no problemas de Cuba en ningún sentido!

Así que estas son las cosas, estas son las realidades. Y están bien claras. Hemos hablado claro todo el mundo. Los imperialistas también están hablando claro: lo que piensan hacer, lo que están planeando. Pero nosotros hemos querido hablar clarísimo. Y creemos que ningún momento más oportuno que este día magnífico, esta fecha extraordinaria, este centenario del natalicio de Lenin.

Digamos nosotros un viva también. En primer lugar, un viva eterno al inmortal Lenin.

¡Y un viva eterno a la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Cuba!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos![1]

Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967

(Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario)

Compañeras y compañeros revolucionarios:

Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche –como él cuenta en sus narraciones– se convirtió en un futuro expedicionario del "Granma". Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas, ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del "Granma".

Han pasado desde entonces 12 años; han sido 12 años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra Revolución y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres y el pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familia-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 212

res, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de ese, su ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aun cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos.

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no solo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar, le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a fines de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma sin un solo alivio, pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir –como ustedes saben– un grupo de los que quedaban de la expedición del "Granma". Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no solo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Íbamos a atacar en pleno día, al amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra retaguardia, a no

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 213

mucha distancia, y en medio de aquella situación de confusión en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez que el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante que podía poner en peligro la operación. Y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión no solo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la columna.

Ya a partir de aquel instante descollaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así hizo cuando el combate de El Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada cuando en los primeros tiempos, merced a una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos caminado ya un trecho nos recordamos de algunos fusiles, de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares cuando todavía no había en nuestro incipiente ejército mucha disciplina.Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran.

Recordamos cómo nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió rápidamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del continente y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de Comandante y de jefe de la segunda columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 214

su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, como fue una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando –junto con Camilo– una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero –repetimos– si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 215

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo –como dije hace unos días– habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no solo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yankis suministrados por el imperialismo yanki, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Y cayó.

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna no sabemos hasta qué grado ayudado por esa característica a que nos referíamos antes de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 216

Como ocurrió también en nuestra Guerra de Independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che –como decíamos hace unos días– es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto le priva sin duda de ninguna clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida? ¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad, cuando escribió en su mensaje a la conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina que si en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese, su grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese, su grito de guerra, llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos! Y no una mano, sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas!

Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan, necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe ya de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de los millones de manos que, más tarde o más temprano, se extenderán para empuñar las armas.

No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperialismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparada para una lucha prolongada de 5, de 10, de 15, de 20 años si fuera

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 217

necesario. ¡Él estaba dispuesto a luchar cinco, diez, quince, veinte años, toda la vida si fuese necesario!

Y es con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo –que es lo que debemos decir–, tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz. Pero cuando nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. Él descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no solo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud de un hombre lo que decimos del Che: ¡Que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 218

de conjugar en su personalidad no solo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso le ha legado a las generaciones futuras no solo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos de que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra patria no conoció un solo día de descanso. Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como Presidente del Banco Nacional, como director de la Junta de Planificación, como Ministro de Industrias, como Comandante de regiones militares, como jefe de delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! Y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable, y las horas que le arrebataba al sueño las dedicaba al estudio; y los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario.

Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con abso-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 219

luta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no solo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía solo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más hemos perdido la oportunidad de percibir.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no solo eso, sino que además no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 220

demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta Tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos.

Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa se agigantan, cada día que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos.

Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos imperialistas, y no tardarán en comprobar que su muerte será a la larga como una semilla de donde surgirán muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este continente no será derrotada por ese golpe.

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Cierto es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros –que lo conocimos tan de cerca– podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 221

Che se ha convertido en un modelo de hombre no solo para nuestro pueblo, sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria.

¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente!

Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos; esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Viet Nam, porque él allá, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Viet Nam la más alta expresión de su solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con decisión; es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble –por su magnitud, por su disciplina y por su devoción– muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 222

los pueblos, le digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él: ¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos![2]

Notas

[1] F. Castro: "Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, efectuada en el teatro Chaplin, el 22 de abril de 1970, Año de los Diez Millones", *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro,* sitio web *http://www.cubaw/gobierno/discursos*

[2] F. Castro: "Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967", *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro,* sitio web *http://www.cubaw/gobierno/discursos*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 223

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana, en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893. José Julián Martí Pérez

Señoras, señores:

Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América; con el sereno conocimiento del puesto y valer reales del gran caraqueño en la obra espontánea y múltiple de la emancipación americana; con el asombro y reverencia de quien ve aún ante sí, demandándole la cuota, a aquel que fue como el samán de sus llanuras, en la pompa y generosidad, y como los ríos que caen atormentados de las cumbres, y como los peñascos que viven ardiendo, con luz y fragor, de las entrañas de la tierra, traigo el homenaje infeliz de mis palabras, menos profundo y elocuente que el de mi silencio, al que desclavó del Cuzco el gonfalón de Pizarro. Por sobre tachas y cargos, por sobre la pasión del elogio y la del denuesto, por sobre las flaquezas mismas, ápice negro en el plumón del cóndor, de aquel príncipe de la libertad, surge radioso el hombre verdadero. Quema, y arroba. Pensar en él, asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo deshecho y jadeante en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento. Su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue el de nuestra naturaleza, su cúspide fue la de nuestro continente: su caída, para el corazón. Dícese Bolívar, y ya se ve delante el monte a que, más que la nieve, sirve el encapotado jinete de corona, ya el pantano en que se revuelven, con tres repúblicas en el morral, los libertadores que van a rematar la redención de un mundo. ¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies...! Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hinchada los decretos del juicio; ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas del Perú

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 224

y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada.

Ni la presencia de nuestras mujeres puede, por temor de parecerles enojoso, sofocar en los labios el tributo; porque ante las mujeres americanas se puede hablar sin miedo de la libertad. Mujer fue aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya, que al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía, y se puso de gala, porque "es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por su patria", mujer fue la colombiana, de saya y cotón, que antes que los comuneros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear a veinte mil hombres; –mujer la de Arismendi, para la cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: "Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes"; –mujer aquella soberana Pola, que armó a su novio para que se fuese a pelear, y cayó en el patíbulo junto a él; –mujer Mercedes Abrego de trenzas hermosas, a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador; –mujeres, las que el piadoso Bolívar llevaba a la grupa, compañeras indómitas de sus soldados, cuando a pechos juntos vadeaban los hombres el agua enfurecida por donde iba la redención de Boyacá, y de los montes andinos, siglos de la naturaleza, bajaban torvos y despedazados los torrentes.

Hombre fue aquél en realidad extraordinario. Vivió como entre llamas, y lo era. Ama, y lo que dice es como florón de fuego. Amigo, se le muere el hombre honrado a quien quería, y manda que todo cese a su alrededor. Enclenque, en lo que anda el posta más ligero barre con un ejército naciente todo lo que hay de Tenerife a Cúcuta. Pelea, y en lo más afligido del combate, cuando se le vuelven suplicantes todos los ojos, manda que le desensillen el caballo. Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lobreguez el valle todo; y atajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos, mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores. Como los montes era él ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde. Se le ve golpeando, con el sable de puño de oro, en las puertas de la gloria. Cree en el cielo, en los dioses, en los inmortales, en el dios de Colombia, en el genio de América, y en su destino. Su gloria lo circunda, inflama y arrebata. Vencer ¿no es el sello de la divinidad? ¿vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza? Siglos, ¿cómo los desharía si no pudiera hacerlos? ¿no desata razas, no desencanta el con-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 225

tinente, no evoca pueblos, no ha recorrido con las banderas de la redención más mundo que ningún conquistador con las de la tiranía, no habla desde el Chimborazo con la eternidad y tiene a sus plantas en el Potosí, bajo el pabellón de Colombia picado de cóndores, una de las obras más bárbaras y tenaces de la historia humana? ¿no le acatan las ciudades, y los poderes de esta vida, y los émulos enamorados o sumisos, y los genios del orbe nuevo, y las hermosuras? Como el sol llega a creerse, por lo que deshiela y fecunda, y por lo que ilumina y abrasa. Hay senado en el cielo, y él será, sin duda, de él. Ya ve el mundo allá arriba, áureo de sol cuajado, y los asientos de la roca de la creación, y el piso de las nubes, y el techo de centellas que le recuerden, en el cruzarse y chispear, los reflejos del mediodía de Apure en los rejones de sus lanzas: y descienden de aquella altura, como dispensación paterna, la dicha y el orden sobre los humanos. – ¡Y no es así el mundo, sino suma de la divinidad que asciende ensangrentada y dolorosa del sacrificio y prueba de los hombres todos! Y muere él en Santa Marta del trastorno y horror de ver hecho pedazos aquel astro suyo que creyó inmortal, en su error de confundir la gloria de ser útil, que sin cesar le crece, y es divina de veras, y corona que nadie arranca de las sienes, con el mero accidente del poder humano, merced y encargo casi siempre impuro de los que sin mérito u osadía lo anhelan para sí, o estéril triunfo de un bando sobre otro, o fiel inseguro de los intereses y pasiones, que sólo recae en el genio o la virtud en los instantes de suma angustia o pasajero pudor en que los pueblos, enternecidos por el peligro, aclaman la idea o desinterés por donde vislumbran su rescate. ¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!

América hervía, a principios del siglo, y él fue como su horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa. Bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía de Francia y de Norteamérica el libro revolucionario, a avivar el descontento del criollo de decoro y letras, mandado desde allende a horca y tributo; y esta revolución de lo alto, más la levadura rebelde y en cierto modo democrática del español segundón y desheredado, iba a la par creciendo, con la cólera baja, la del gaucho y el roto y el cholo y el llanero, todos tocados en su punto de hombre: en el sordo oleaje, surcado de lágrimas el rostro inerme, vagaban con el consuelo de la guerra por el bosque las majadas de indígenas, como fuegos errantes sobre una colosal sepultura. La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: – ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma! – Así, en las noches amorosas de su jardín solarie-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 226

go de San Jacinto, o por las riberas de aquel pintado Anauco por donde guió tal vez los pies menudos de la esposa que se le murió en flor, vería Bolívar, con el puño al corazón, la procesión terrible de los precursores de la independencia de América: ¡van y vienen los muertos por el aire, y no reposan hasta que no está su obra satisfecha! Él vio, sin duda, en el crepúsculo del Ávila el séquito cruento...

Pasa Antequera, el del Paraguay, el primero de todos, alzando de sobre su cuello rebanado la cabeza: la familia entera del pobre inca pasa, muerta a los ojos de su padre atado, y recogiendo los cuartos de su cuerpo: pasa Tupac Amaru: el rey de los mestizos de Venezuela viene luego, desvanecido por el aire, como un fantasma: dormido en su sangre va después Salinas, y Quiroga muerto sobre su plato de comer, y Morales como viva carnicería, porque en la cárcel de Quito amaban a su patria; sin casa adonde volver, porque se la regaron de sal, sigue León, moribundo en la cueva: en garfios van los miembros de José España, que murió sonriendo en la horca, y va humeando el tronco de Galán, quemado ante el patíbulo: y Berbeo pasa, más muerto que ninguno, –aunque de miedo a sus comuneros lo dejó el verdugo vivo,–porque para quien conoció la dicha de pelear por el honor de su país, no hay muerte mayor que estar en pie mientras dura la vergüenza patria: ¡y, de esta alma india y mestiza y blanca hecha una llama sola, se envolvió en ella el héroe, y en la constancia y la intrepidez con ella; en la hermandad de la aspiración común juntó, al calor de la gloria, los compuestos desemejantes; anuló o enfrenó émulos, pasó el páramo y revolvió montes, fue regando de repúblicas la artesa de los Andes, y cuando detuvo la carrera, porque la revolución argentina oponía su trama colectiva y democrática al ímpetu boliviano, ¡catorce generales españoles acurrucados en el cerro de Ayacucho, se desceñían la espada de España!

De las palmas de las costas, puestas allí como para entonar canto perenne al héroe, sube la tierra, por tramos de plata y oro, a las copiosas planicies que acuchilló de sangre la revolución americana; y el cielo ha visto pocas veces escenas más hermosas, porque jamás movió a tantos pechos la determinación de ser libres, ni tuvieron teatro de más natural grandeza, ni el alma de un continente entró tan de lleno en la de un hombre. El cielo mismo parece haber sido actor, porque eran dignas de él, en aquellas batallas: ¡parece que los héroes todos de la libertad, y los mártires todos de toda la tierra, poblaban apiñados aquella bóveda hermosa, y cubrían, como gigante égida, el aprieto donde pujaban nuestras armas o huían despavoridos por el cielo injusto, cuando la pelea nos negaba su favor! El cielo mismo debía, en verdad, detenerse a ver tanta hermosura: –de las eternas nieves, ruedan, desmontadas, las aguas portentosas: como menuda cabellera, o crespo vellón, visten las negras abras árboles seculares; las ruinas de los templos indios velan sobre el desierto de los lagos: por entre la bruma de los valles asoman las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 227

recias torres de la catedral española: los cráteres humean, y se ven las entrañas del universo por la boca del volcán descabezado: ¡y a la vez, por los rincones todos de la tierra, los americanos están peleando por la libertad! Unos cabalgan por el llano y caen al choque enemigo como luces que se apagan, en el montón de sus monturas; otros, rienda al diente, nadan, con la banderola a flor de agua, por el río crecido; otros, como selva que echa a andar, vienen costilla a costilla, con las lanzas por sobre las cabezas; otros trepan un volcán, y le clavan en el belfo encendido la bandera libertadora. ¡Pero ninguno es más bello que un hombre de frente montuosa, de mirada que le ha comido el rostro, de capa que le aletea sobre el potro volador, de busto inmóvil en la lluvia del fuego o la tormenta, de espada a cuya luz vencen cinco naciones! Enfrena su retinto, desmadejado el cabello en la tempestad del triunfo, y ve pasar, entre la muchedumbre que le ha ayudado a echar atrás la tiranía, el gorro frigio de Ribas, el caballo dócil de Sucre, la cabeza rizada de Piar, el dolmán rojo de Páez, el látigo desflecado de Córdoba, o el cadáver del coronel que sus soldados se llevan envuelto en la bandera. Yérguese en el estribo, suspenso como la naturaleza, a ver a Páez en las Queseras dar las caras con su puñado de lanceros, y a vuelo de caballo, plegándose y abriéndose, acorralar en el polvo y la tiniebla al hormiguero enemigo. ¡Mira, húmedos los ojos, el ejército de gala, antes de la batalla de Carabobo, al aire colores y divisas, los pabellones viejos cerrados por un muro vivo, las músicas todas sueltas a la vez, el sol en el acero alegre, y en todo el campamento el júbilo misterioso de la casa en que va a nacer un hijo! ¡Y más bello que nunca fue en Junín, envuelto entre las sombras de la noche, mientras que en pálido silencio se astillan contra el brazo triunfante de América las últimas lanzas españolas!

...Y luego, poco tiempo después, desencajado, el pelo hundido por las sienes enjutas, la mano seca como echando atrás el mundo, el héroe dice en su cama de morir: "¡José! ¡José! vámonos, que de aquí nos echan: ¿adónde iremos?". Su gobierno nada más se había venido abajo, pero él acaso creyó que lo que se derrumbaba era la república; acaso, como que de él se dejaron domar, mientras duró el encanto de la independencia, los recelos y personas locales, paró en desconocer, o dar por nulas o menores, estas fuerzas de realidad que reaparecían después del triunfo: acaso, temeroso de que las aspiraciones rivales le decorasen los pueblos recién nacidos, buscó en la sujeción, odiosa al hombre, el equilibrio político, sólo constante cuando se fía a la expansión, infalible en un régimen de justicia, y más firme cuanto más desatada. Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 228

América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redaño, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas: erró acaso el padre angustiado en el instante supremo de los creadores políticos, cuando un deber les aconseja ceder a nuevo mando su creación, porque el título de usurpador no la desluzca o ponga en riesgo, y otro deber, tal vez en el misterio de su idea creadora superior, les mueve a arrostrar por ella hasta la deshonra de ser tenidos por usurpadores.

¡Y eran las hijas de su corazón, aquellas que sin él se desangraban en lucha infausta y lenta, aquellas que por su magnanimidad y tesón vinieron a la vida, las que le tomaban de las manos, como que de ellas era la sangre y el porvenir, el poder de regirse conforme a sus pueblos y necesidades! ¡Y desaparecería la conjunción, más larga que la de los astros del cielo, de América y Bolívar para la obra de la independencia, y se revelaba el desacuerdo patente entre Bolívar, empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución, y la revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia! "José! José! vámonos, que de aquí nos echan: ¿adónde iremos?..."

¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, en la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿Adónde irá Bolívar?...Ya el último virrey de España yacía con cinco heridas, iban los tres siglos atados a la cola del caballo llanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército, como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y como flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas, los mazos de banderas. El Potosí aparece al fin, roído y ensangrentado: los cinco pabellones de los pueblos nuevos, con verdaderas llamas, flameaban en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 229

la cúspide de la América resucitada: estallan los morteros a anunciar al héroe –y sobre las cabezas descubiertas de respeto y espanto, rodó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montes. ¡Así de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas! [1]

Notas

[1] José Martí: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana, en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893", *Obras Completas,* t. 8, pp. 239-248.
Ver Cintio Vitier: "Discurso en honor de Simón Bolívar", *Martí en la Universidad IV,* pp. 104-109.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 230

Bolívar y Ponte (1858). Carlos Marx*

Bolívar y Ponte, Simón, el "Libertador" de Colombia, nació el 24 de julio de 1783 en Caracas y murió en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Descendía de una de las familias mantuanas, que en la época de la dominación española constituían la nobleza criolla en Venezuela. Con arreglo a la costumbre de los americanos acaudalados de la época, se le envió Europa a la temprana edad de 14 años. De España pasó Francia y residió por espacio de algunos años en París. En 1802 se casó en Madrid y regresó a Venezuela, donde su esposa falleció repentinamente de fiebre amarilla. Luego de este suceso se trasladó por segunda vez a Europa y asistió en 1804 a la coronación de Napoleón como emperador, hallándose presente, asimismo, cuando Bonaparte se ciñó la corona de hierro de Lombardía. En 1809 volvió a su patria y, pese a las instancias de su primo José Félix Ribas, rehusó adherirse a la revolución que estalló en Caracas el 19 de abril de 1810. Pero, con posterioridad a ese acontecimiento, aceptó la misión de ir a Londres para comprar armas y gestionar la protección del gobierno británico. El marqués de Wellesley, a la sazón ministro de relaciones exteriores, en apariencia le dio buena acogida pero Bolívar no obtuvo más que la autorización de exportar armas abonándolas al contado y pagando fuertes derechos. A su regreso de Londres se retiró a la vida privada, nuevamente, hasta que en setiembre de 1811 el general Miranda, por entonces comandante en jefe de las fuerzas rectas de mar y tierra, lo persuadió de que aceptara el rango de teniente coronel en el estado mayor y el mando de Puerto Cabello, la principal plaza fuerte de Venezuela.

Cuando los prisioneros de guerra españoles, que Miranda enviaba regularmente a Puerto Cabello para mantenerlos encerrados en la ciudadela, lograron atacar por sorpresa la guardia y la dominaron, apoderándose de la ciudadela, Bolívar, aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una fuerte guarnición y de un gran arsenal, se embarcó precipitadamente por la noche con ocho de sus oficiales, sin poner al tanto de lo que ocurría ni a sus propias tropas,

* Escrito de Carlos Marx sobre Simón Bolívar tomado de Internet, que presenta omisiones y problemas de redacción los cuales han sido resueltos por el autor para su mejor comprensión. Los arreglos están destacados en negrita. (N. del A.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 231

arribó al amanecer a Guaira y se retiró a su hacienda de San Mateo. Cuando la guarnición se enteró de la huida de su comandante, abandonó en buen orden la plaza, a la que ocupa**n** de inmediato los españoles al mando de Monteverde. Este acontecimiento inclinó la balanza a favor de España y forzó a Miranda a suscribir, el 26 de julio de 1812, por encargo del congreso, el tratado de La Victoria, que sometió nuevamente a Venezuela al dominio español. El 30 de julio llegó Miranda a La Guaira, con la intención **de** embarcarse en una nave inglesa. Mientras visitaba al coronel Manuel María Casas, comandante de la plaza, se encontró con un grupo numeroso, en el que se contaban don Miguel Peña y Simón Bolívar, que lo convencieron de que se quedara, por lo menos una noche, en la residencia de Casas. A las dos de la madrugada, encontrándose Miranda profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar se introdujeron en su habitación con cuatro soldados armados, se apoderaron precavidamente de su espada y su pistola, lo despertaron y con rudeza le ordenaron que se levantara y vistiera, tras lo cual lo engrillaron y entregaron a Monteverde. El jefe español lo remitió a Cádiz, donde Miranda, encadenado, murió después de varios años de cautiverio. Ese acto, para cuya justificación se recurrió al pretexto de que Miranda había traicionado a su país la capitulación de La Victoria, valió a Bolívar el especial favor de Monteverde, a tal punto que cuando el primero le solicitó su pasaporte, el jefe español declaró: "Debe satisfacerse el pedido del coronel Bolívar, como recompensa al servicio prestado al rey de España con la entrega de Miranda".

Se autorizó así a Bolívar a que se embarcara con destino a Curazao, donde permaneció seis semanas. En compañía de su primo Ribas se trasladó luego a la pequeña república de Cartagena. Ya antes de su arribo habían huido a Cartagena gran cantidad de soldados, ex combatientes a las órdenes del general Miranda. Ribas les propuso emprender una expedición contra los españoles en Venezuela y reconocer a Bolívar como comandante en jefe. La primera propuesta recibió una acogida entusiasta; la segunda fue resistida, aunque finalmente accedieron, a condición de que Ribas fuera el lugarteniente de Bolívar. Manuel Rodríguez Torices, el presidente de la república de Cartagena, agregó a los 300 soldados así reclutados para Bolívar otros 500 hombres al mando de su primo Manuel Castillo. La expedición partió a comienzos de enero de 1813. Habiéndose producido rozamientos entre Bolívar y Castillo respecto a quién tenía el mando supremo, el segundo se retiró súbitamente con sus granaderos. Bolívar, por su parte, propuso seguir el ejemplo de Castillo y regresar a Cartagena, pero al final Ribas pudo persuadirlo de que al menos prosiguiera en su ruta hasta Bogotá, en donde a la sazón tenía su sede el Congreso de Nueva Granada. Fueron allí muy bien acogidos, se les apoyó de mil maneras y el congreso los ascendió al rango de generales. Luego de dividir su pequeño ejército en dos columnas, marcharon por distintos caminos hacia Caracas. Cuanto más avanzaban, tantos más refuerzos recibían; los crueles excesos de los españoles hacían las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 232

veces, en todas partes, de reclutadores para el ejército independentista. La capacidad de resistencia de los españoles estaba quebrantada, de un lado porque las tres cuartas partes de su ejército se componían de nativos, que en cada encuentro se pasaban al enemigo; del otro debido a la cobardía de generales tales como Tízcar, Cajigal y Fierro, que a la menor oportunidad abandonaban a sus propias tropas. De tal suerte ocurrió que Santiago Mariño, un joven sin formación, logró expulsar de las provincias de Cumaná y Barcelona a los españoles, al mismo tiempo que Bolívar ganaba terreno en las provincias occidentales. La única **re**sistencia seria la opusieron los españoles a la columna de Ribas, quien no obstante derrotó al general Monteverde en Los Taguanes y lo obligó a encerrarse en Puerto Cabello el resto de sus tropas.

Cuando el gobernador de Caracas, general Fierro, tuvo noticias de que se acercaba Bolívar, le envió parlamentarios para ofrecerle una capitulación, la que se firmó en La Victoria. Pero Fierro, invadido por un pánico repentino y sin aguardar el regreso de sus propios emisarios, huyó secretamente por la noche y dejó a más de 1. 500 españoles librados a la merced del enemigo. A Bolívar se le tributó entonces una entrada apoteótica. De pie, en un carro de triunfo, al que arrastraban doce damiselas vestidas de blanco y ataviadas con los colores nacionales, elegidas todas ellas entre las mejores familias caraqueñas, Bolívar, la cabeza descubierta y agitando un bastoncillo en la mano, fue llevado en una media hora desde la entrada **de** la ciudad hasta su residencia. Se proclamó "Dictador y Libertador de las Provincias Occidentales de Venezuela" –Mariño había adoptado el título de "Dictador de las Provincias Orientales"–, creó la "Orden del Libertador", formó un cuerpo de tropas escogidas a las que denominó guardia de corps y se rodeó de la pompa propia de una corte. Pero, como la mayoría de sus compatriotas, era incapaz de todo esfuerzo de largo aliento y su dictadura degeneró pronto en una anarquía militar, en la cual **los** asuntos más importantes quedaban en manos de favoritos que arruinaban las finanzas públicas y luego recurrían a medios odiosos para reorganizarlas. De este modo el novel entusiasmo popular se transformó en descontento, y las dispersas fuerzas del enemigo dispusieron de tiempo para rehacerse. Mientras que a comienzos de agosto de 1813 Monteverde estaba encerrado en la fortale**za** de Puerto Cabello y al ejército español sólo le quedaba una angosta faja de tierra en el noroeste de Venezuela, apenas tres meses después el Libertador había perdido su prestigio y Caracas se hallaba amenazada por la súbita aparición en sus cercanías de los españoles victoriosos, al mando de Boves. Para fortalecer su poder tambaleante Bolívar reunió, el 1 de enero de 1814, una junta constituida por los vecinos caraqueños más influyentes y les manifestó que no deseaba soportar más tiempo el fardo de la dictadura. Hurtado de Mendoza, por su parte, fundamentó en un prolongado discurso "la necesidad de que el poder supremo se mantuviese en las manos del general Bolívar hasta que el Congreso

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 233

de Nueva Granada pudiera reunirse y Venezuela unificarse bajo un solo gobierno". Se aprobó esta propuesta y, de tal modo, la dictadura recibió una sanción legal.

Durante algún tiempo se prosiguió la guerra contra los españoles, bajo la forma de escaramuzas, sin que ninguno de los contrincantes obtuviera ventajas decisivas. En junio de 1814 Boves, tras concentrar sus tropas, marchó de Calabozo hasta La Puerta, donde los dos dictadores, Bolívar y Mariño, habían combinado sus fuerzas. Boves las encontró allí y ordenó a sus unidades que las atacaran sin dilación. Tras una breve resistencia, Bolívar huyó a Caracas, mientras que Mariño se escabullía hacia Cumaná. Puerto Cabello y Valencia cayeron en las manos de Boves, que destacó dos columnas (una de ellas al mando del coronel González) rumbo a Caracas, por distintas rutas. Ribas intentó en vano contener el avance de González. Luego de la rendición de Caracas a este jefe, Bolívar evacuó a La Guaira, ordenó a los barcos surtos en el puerto que zarparan para Cumaná y se retiró con el resto de sus tropas hacia Barcelona. Tras la derrota que Boves infligió a los insurrectos en Arguita, el 8 de agosto de 1814, Bolívar abandonó furtivamente a sus tropas, esa misma noche, para dirigirse apresuradamente y por atajos hacia Cumaná, donde pese a las airadas protestas de Ribas se embarcó de inmediato en el "Bianchi", junto con Mariño y otros oficiales. Si Ribas, Páez y los demás generales hubieran seguido a los dictadores en su fuga, todo se habría perdido. Tratados como desertores a su arribo a Juan Griego, isla Margarita, por el general Arismendi, quien les exigió que partieran, levaron anclas nuevamente hacia Carúpano, donde, habiéndolos recibido de manera análoga el coronel Bermúdez, se hicieron a la mar rumbo a Cartagena. Allí a fin de cohonestar su huida, publicaron una memoria de justificación, henchida de frases altisonantes.

Habiéndose sumado Bolívar a una conspiración para derrocar al gobierno de Cartagena, tuvo que abandonar esa pequeña república y seguir viaje hacia Tunja, donde e**st**aba reunido el Congreso de la República Federal de Nueva Granada. La provincia de Cundinamarca, en ese entonces, estaba a la cabeza de las provincias independientes que se negaban a suscribir el acuerdo federal neogranadino, mientras que Quito, Pasto, Santa Marta y otras provincias todavía se hallaban en manos de los españoles. Bolívar, que llegó el 22 de noviembre de 1814 a Tunja, designado por el congreso comandante en jefe de las fuerzas armadas federales y recibió la doble misión de obligar al presidente de la provincia de Cundinamarca a **que** reconociera la autoridad del congreso y de marchar luego sobre Santa Marta, el único puerto de mar fortificado granadino aún en manos de los españoles. No presentó dificultades el cumplimiento del primer cometido, puesto que Bogotá, la capital de la provincia desafecta, carecía de fortificaciones. Aunque la ciudad había capitulado, Bolívar permitió a sus soldados que durante 48 horas la saquearan. En Santa Marta el general espa-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 234

ñol Montalvo, disponía tan sólo de una débil guarnición de 200 hombres y de una plaza fuerte en pésimas condiciones defensivas, tenía apalabrado ya un barco francés para asegurar su propia huida; los vecinos, por su parte, enviaron un mensaje a Bolívar participándole que, no bien apareciera, abrirían las puertas de la ciudad y expulsarían a la guarnición. Pero en vez de marchar contra los españoles de Santa Marta, tal como se lo había ordenado el congreso, Bolívar se dejó arrastrar por su encono contra Castillo, el comandante de Cartagena, y actuando por su propia cuenta condujo sus tropas contra esta última ciudad, parte integral de la República Federal. Rechazado, acampó en Popa, un cerro situado aproximadamente a tiro de cañón de Cartagena. Por toda batería emplazó un pequeño cañón, contra una fortaleza artillada con unas 80 piezas. Pasó luego del asedio al bloqueo, que duró hasta comienzos de mayo, sin más resultado que la disminución de sus efectivos, por deserción o enfermedad, de 2.400 a 700 hombres. En el ínterin una gran expedición española comandada por el general Morillo y procedente de Cádiz había arribado a la isla Margarita, el 25 de marzo de 1815. Morillo destacó de inmediato poderosos refuerzos a Santa Marta y poco después sus fuerzas se adueñaron de Cartagena. Previamente, empero, el 10 de mayo 1815, Bolívar se había embarcado con una docena de oficiales en un bergantín artillado, de bandera británica, rumbo a Jamaica. Una vez llegado a este punto de refugio publicó una nueva proclama, en la que se presentaba como la víctima de alguna facción o enemigo secreto y defendía su fuga ante los españoles como si se tratara una renuncia al mando, efectuada en aras de la paz pública.

Durante su estadía de ocho meses en Kingston, los generales que había dejado en Venezuela y el general Arismendi en la isla Margarita presentaron una tenaz resistencia a las armas españolas. Pero después que Ribas, a quién Bolívar debía su renombre, cayera fusilado por los españoles tras la toma de Maturín, ocupó su lugar un hombre de condiciones militares aun más relevantes. No pudiendo desempeñar, por su calidad de extranjero, un papel autónomo en la revolución sudamericana, este hombre decidió entrar al servicio de Bolívar. Se trataba de Luis Brion. Para prestar auxilios a los revolucionarios se había hecho a la mar en Londres, rumbo a Cartagena, con una corbeta de 24 cañones, equipada en gran parte a sus propias expensas y cargada con 14.000 fusiles y una gran cantidad de otros pertrechos. Habiendo llegado demasiado tarde y no pudiendo ser útil a los rebeldes, puso proa hacia Cayos, en Haití, adonde muchos emigrados patriotas habían huido tras la capitulación de Cartagena. Entretanto Bolívar se había trasladado también a Puerto Príncipe donde, a cambio de su promesa de liberar a los esclavos, el presidente haitiano Pétion le ofreció un cuantioso apoyo material para una nueva expedición contra los españoles de Venezuela. En Los Cayos se encontró con Brion y los otros emigrados y en una junta general se propuso a sí mismo como jefe de la nueva expedición, bajo la condición de que, hasta la convocatoria de un congreso general, él

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 235

reuniría en sus manos los poderes civil y militar. Habiendo aceptado la mayoría esa condición, los expedicionarios se hicieron a la mar el 16 de abril de 1816 con Bolívar como comandante y Brion en calidad de almirante. En Margarita, Bolívar logró ganar para su causa a Arismendi, el comandante de la isla, quien había rechazado a los españoles a tal punto que a éstos sólo les restaba un único punto de apoyo, Pampatar. Con la formal promesa de Bolívar de convocar un congreso nacional en Venezuela no bien se hubiera hecho dueño del país, Arismendi hizo reunir una junta en la catedral de Villa del Norte y proclamó públicamente a Bolívar jefe supremo de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada. El 31 de mayo de 1816 desembarcó Bolívar en Carúpano, pero no se atrevió a impedir que Mariño y Piar se apartaran de él y efectuaran, por su propia cuenta, una campaña contra Cumaná. Debilitado por esta separación y siguiendo los consejos de Brion se hizo a la vela rumbo a Ocumare [de la Costa], adonde arribó el 3 de julio de 1816 con 13 barcos, de los cuales sólo 7 estaban artillados. Su ejército se componía tan sólo de 650 hombres, que aumentaron a 800 por el reclutamiento de negros, cuya liberación había proclamado. En Ocumare difundió un nuevo manifiesto, en el que prometía "exterminar a los tiranos" y "convocar al pueblo para que designe sus diputados al congreso". Al avanzar en dirección a Valencia, se topó, no lejos de Ocumare, con el general español Morales, a la cabeza de unos 200 soldados y 100 milicianos. Cuando los cazadores de Morales dispersaron la vanguardia de Bolívar, éste, según un testigo ocular, perdió "toda presencia de ánimo y sin pronunciar palabra, en un santiamén volvió grupas y huyó a rienda suelta hacia Ocumare, atravesó el pueblo a toda carrera, llegó a la bahía cercana, saltó del caballo, se introdujo en un bote y subió a bordo del "Diana", dando orden a toda la escuadra de que lo siguiera a la pequeña isla de Bonaire y dejando a todos sus compañeros privados del menor auxilio". Los reproches y exhortaciones de Brion lo indujeron a reunirse a los demás jefes en la costa de Cumaná; no obstante, como lo recibieron inamistosamente y Piar lo amenazó con someterlo a un consejo de guerra por deserción y cobardía, sin tardanza volvió a partir rumbo a Los Cayos. Tras meses y meses de esfuerzos, Brion logró finalmente persuadir a la mayoría de los jefes militares venezolanos –que sentían la necesidad de que hubiera un centro, aunque simplemente fuese nominal– de que llamaran una vez más a Bolívar como comandante en jefe, bajo la condición expresa de que convocaría al congreso y no se inmiscuiría en la administración civil. El 31 de diciembre de 1816 Bolívar arribó a Barcelona con las armas, municiones y pertrechos proporcionados por Pétion. El 2 de enero de 1817 se le sumó Arismendi, y el día 4 Bolívar proclamó la ley marcial y anunció que todos los poderes estaban en sus manos. Pero 5 días después Arismendi sufrió un descalabro en una emboscada que le tendieran los españoles, y el dictador huyó a Barcelona. Las tropas se concentraron nuevamente en esa localidad, adonde Brion le envió tanto armas como

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 236

nuevos refuerzos, de tal suerte que pronto Bolívar dispuso de una nueva fuerza de 1.100 hombres. El 5 de abril los españoles tomaron la ciudad de Barcelona, y las tropas de los patriotas se replegaron hacia la Casa de la Misericordia, un edificio sito en las afueras. Por orden de Bolívar se cavaron algunas trincheras, pero de manera inapropiada para defender contra un ataque serio una guarnición de 1.000 hombres. Bolívar abandonó la posición en la noche del 5 de abril, tras comunicar al coronel Freites, en quien delegó el mando, que buscaría tropas de **refuerzo** y volvería a la brevedad. Freites rechazó un ofrecimiento de capitulación, confiado en la promesa, y después del asalto fue degollado por los españoles, al igual que toda la guarnición.

Piar, un hombre de color, originario de Curazao, concibió y puso en práctica la conquista de la Guayana, a cuyo efecto el almirante Brion lo apoyó con sus cañoneras. El 20 de julio, ya liberado de los españoles todo el territorio, Piar, Brion, Zea, Mariño, Arismendi y otros convocaron en Angostura un congreso de las provincias y pusieron al frente del Ejecutivo un triunvirato; Brion, que detestaba a Piar y se interesaba profundamente por Bolívar, ya que en el éxito del mismo había puesto en juego su gran fortuna personal, logró que se designase al último como miembro del triunvirato, pese a que no se hallaba presente. Al enterarse de ello Bolívar, abandonó su refugio y se presentó en Angostura, donde, alentado por Brion, disolvió el congreso y el triunvirato y los remplazó por un "Consejo Supremo de la Nación", del que se nombró jefe, mientras que Brion y Francisco Antonio Zea quedaron al frente, el primero de la sección militar y el segundo de la sección política. Sin embargo Piar, el conquistador de Guayana, que otrora había amenazado con someter a Bolívar ante un consejo de guerra por deserción, no escatimaba sarcasmos contra el "Napoleón de las retiradas", y Bolívar aprobó por ello un plan para eliminarlo. Bajo las falsas imputaciones de haber conspirado contra los blancos, atentado contra la vida de Bolívar y aspirado al poder supremo, Piar fue llevado ante un consejo de guerra presidido por Brion y, condenado a muerte, se le fusiló el 16 de octubre de 1817. Su muerte llenó a Mariño de pavor. Plenamente consciente de su propia insignificancia al hallarse privado del concurso de Piar, Mariño, en una carta abyectísima, calumnió públicamente a su amigo victimado, se dolió de su propia rivalidad con el Libertador y apeló a la inagotable magnanimidad de Bolívar.

La conquista de la Guayana por Piar había dado un vuelco total a la situación, en favor de los patriotas, pues esta provincia sola les proporcionaba más recursos que las otras siete provincias venezolanas juntas. De ahí que todo el mundo confiara en que la nueva campaña anunciada por Bolívar en una flamante proclama conduciría a la expulsión definitiva de los españoles. Ese primer boletín, según el cual unas pequeñas partidas españolas que forrajeaban al retirarse de Calabozo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 237

eran "ejércitos que huían ante nuestras tropas victoriosas", no tenía por objetivo disipar tales esperanzas. Para hacer frente a 4.000 españoles, que Morillo aún no había podido concentrar, disponía Bolívar de más de 9.000 hombres, bien armados y equipados, abundantemente provistos con todo lo necesario para la guerra. No obstante, a fines de mayo de 1818 Bolívar había perdido unas doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco. Como dispersaba sus fuerzas, numéricamente superiores, éstas siempre eran batidas por separado. Bolívar dejó la dirección de la guerra en manos de Páez y sus demás subordinados y se retiró a Angostura. A una defección seguía la otra, y todo parecía encaminarse a un descalabro total. En ese momento extremadamente crítico, una conjunción de sucesos afortunados modificó nuevamente el curso de las cosas. En Angostura Bolívar encontró a Santander, natural de Nueva Granada, quien le solicitó elementos para una invasión a ese territorio, ya que la población local estaba pronta para alzarse en masa contra los españoles. Bolívar satisfizo hasta cierto punto esa petición. En el ínterin, llegó de Inglaterra una fuerte ayuda bajo la forma de hombres, buques y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos afluyeron de todas partes a Angostura. Finalmente, el doctor [Juan] Germán Roscio, consternado por la estrella declinante de la revolución sudamericana, hizo su entrada en escena, logró el valimiento de Bolívar y lo indujo a convocar, para el 15 de febrero de 1819, un congreso nacional, cuya sola mención demostró ser suficientemente poderosa para poner en pie un nuevo ejército de aproximadamente 14.000 hombres, con lo cual Bolívar pudo pasar nuevamente a la ofensiva.

Los oficiales extranjeros le aconsejaron diera a entender que proyectaba un ataque contra Caracas para liberar a Venezuela del yugo español, induciendo así a Morillo a retirar sus fuerzas de Nueva Granada y concentrarlas para la defensa de aquel país, tras lo cual Bolívar debía volverse súbitamente hacia el oeste, unirse a las guerrillas de Santander y marchar sobre Bogotá. Para ejecutar ese plan, Bolívar salió el 24 de febrero de 1819 de Angostura, después de designar a Zea presidente del congreso y vicepresidente de la república durante su ausencia. Gracias a las maniobras de Páez, los revolucionarios batieron a Morillo y La Torre en Achaguas, y los habrían aniquilado completamente si Bolívar hubiese sumado sus tropas a las de Páez y Mariño. De todos modos, las victorias de Páez dieron por resultado la ocupación de la provincia de Barinas, quedando expedita así la ruta hacia Nueva Granada. Como aquí todo estaba preparado por Santander, las tropas extranjeras, compuestas fundamentalmente por ingleses, decidieron el destino de Nueva Granada merced a las victorias sucesivas alcanzadas el 1 y 23 de julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja. El 12 de agosto Bolívar entró triunfalmente a Bogotá, mientras que los españoles, contra los cuales se habían sublevado todas las provincias de Nueva Granada, se atrincheraban en la ciudad fortificada de Mompós.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 238

Luego de dejar en funciones al congreso granadino y al general Santander como comandante en jefe Bolívar marchó hacia Pamplona, donde pasó más de dos meses en festejos y saraos. El 3 de noviembre llegó a Mantecal, Venezuela, punto que había fijado a los jefes patriotas para que se le reunieran con sus tropas con un tesoro de unos 2.000.000 de dólares, obtenidos de los habitantes de Nueva Granada mediante contribuciones forzosas, y disponiendo de una fuerza de aproximadamente 9.000 hombres, un tercio de los cuales eran ingleses, irlandeses, hanoverianos y otros extranjeros bien disciplinados, Bolívar debía hacer frente a un enemigo privado de toda clase de recursos, cuyos efectivos se reducían a 4.500 hombres, las dos terceras partes de los cuales, además, eran nativos y mal podían, por ende, inspirar confianza a los españoles. Habiéndose retirado Morillo de San Fernando de Apure en dirección a San Carlos, Bolívar lo persiguió hasta Calabozo, de modo que ambos estados mayores, enemigos se encontraban apenas a dos días de marcha el uno del otro. Si Bolívar hubiese avanzado con resolución, sus solas tropas europeas habrían bastado para aniquilar a los españoles. Pero prefirió prolongar la guerra cinco años más.

En octubre de 1819 el congreso de Angostura había forzado a renunciar a Zea, designado por Bolívar, y elegido en su lugar a Arismendi. No bien recibió esta noticia, Bolívar marchó con su legión extranjera sobre Angostura, tomó desprevenido a Arismendi, cuya fuerza se reducía a 600 nativos, lo deportó a la isla Margarita e invistió nuevamente a Zea en su cargo y dignidades. El doctor Roscio, que había fascinado a Bolívar con las perspectivas de un poder central, lo persuadió de que proclamara a Nueva Granada y Venezuela como "República de Colombia", promulgase una constitución para el nuevo estado –redactada por Roscio– y permitiera la instalación de un congreso común para ambos países. El 20 de enero de 1820 Bolívar se encontraba de regreso en San Fernando de Apure. El súbito retiro de su legión extranjera, más temida por los españoles que un número diez veces mayor de colombianos, brindó a Morillo una nueva oportunidad de concentrar refuerzos. Por otra parte, la noticia de que una poderosa expedición a las órdenes de O'Donnell estaba a punto de partir de la Península, levantó los decaídos ánimos del partido español. A pesar de que disponía de fuerzas holgadamente superiores, Bolívar se las arregló para no conseguir nada durante la campaña de 1820. Entretanto llegó de Europa la noticia de que la revolución en la isla de León había puesto violento fin a la programada expedición de O'Donnell. En Nueva Granada, 15 de las 22 provincias se habían adherido al gobierno de Colombia, y a los españoles sólo les restaban la fortaleza de Cartagena y el istmo de Panamá. En Venezuela, 6 de las 8 provincias se sometieron a las leyes colombianas. Tal era el estado de cosas cuando Bolívar se dejó seducir por Morillo y entró con él en tratativas que tuvieron por resultado, el 25 de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 239

noviembre de 1820, la concertación del convenio de Trujillo, por el que se establecía una tregua de seis meses. En el acuerdo de armisticio no figuraba una sola mención siquiera a la República de Colombia, pese a que el congreso había prohibido, a texto expreso, la conclusión de ningún acuerdo con el jefe español si éste no reconocía previamente la independencia de la república.

El 17 de diciembre, Morillo, ansioso de desempeñar un papel en España, se embarcó en Puerto Cabello y delegó el mando supremo en Miguel de Latorre; el 10 de marzo de 1821 Bolívar escribió a Latorre participándole que las hostilidades se reiniciarían al término de un plazo de 30 días. Los españoles ocupaban una sólida posición en Carabobo, una aldea situada aproximadamente a mitad de camino entre San Carlos y Valencia; pero en vez de reunir allí todas sus fuerzas, Latorre sólo había concentrado su primera división, 2.500 infantes y unos 1.500 jinetes, mientras que Bolívar disponía aproximadamente de 6.000 infantes, entre ellos la legión británica, integrada por 1.100 hombres, y 3.000 llaneros a caballo bajo el mando de Páez. La posición del enemigo le pareció tan imponente a Bolívar, que propuso a su consejo de guerra la concertación de una nueva tregua, idea que, sin embargo, rechazaron sus subalternos. A la cabeza de una columna constituida fundamentalmente por la legión británica, Páez, siguiendo un atajo, envolvió el ala derecha del enemigo; ante la airosa ejecución de esa maniobra, Latorre fue el primero de los españoles en huir a rienda suelta, no deteniéndose hasta llegar a Puerto Cabello, donde se encerró con el resto de sus tropas. Un rápido avance del ejército victorioso hubiera producido, inevitablemente, la rendición de Puerto Cabello, pero Bolívar perdió su tiempo haciéndose homenajear en Valencia y Caracas. El 21 de setiembre de 1821 la gran fortaleza de Cartagena capituló ante Santander. Los últimos hechos de armas en Venezuela –el combate naval de Maracaibo en agosto de 1823 y la forzada rendición de Puerto Cabello en julio de 1824– fueron ambos la obra de Padilla. La revolución en la isla de León, que volvió imposible la partida de la expedición de O'Donnell, y el concurso de la legión británica, habían volcado, evidentemente, la situación a favor de los colombianos.

El Congreso de Colombia inauguró sus sesiones en enero de 1821 en Cúcuta; el 30 de agosto promulgó la nueva constitución y, habiendo amenazado Bolívar una vez más con renunciar, prorrogó los plenos poderes del Libertador. Una vez que éste hubo firmado la nueva carta constitucional, el congreso lo autorizó a emprender la campaña de Quito (1822), adonde se habían retirado los españoles tras ser desalojados del istmo de Panamá por un levantamiento general de la población. Esta campaña, que finalizó con la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a Colombia, se efectuó bajo la dirección nominal de Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos alcanzados por el cuerpo de ejército se debieron íntegramente a los oficiales británicos, y en particular al coronel Sands. Durante las campañas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 240

contra los españoles en el Bajo y el Alto Perú –1823-1824– Bolívar ya no consideró necesario representar el papel de comandante en jefe, sino que delegó en el general Sucre la conducción de la cosa militar y restringió sus actividades a las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de constituciones. Mediante su guardia de corps colombiana manipuló las decisiones del Congreso de Lima, que el 10 de febrero de 1823 le encomendó la dictadura; gracias a un nuevo simulacro de renuncia, Bolívar se aseguró la reelección como presidente de Colombia. Mientras tanto su posición se había fortalecido, en parte con el reconocimiento oficial del nuevo estado por Inglaterra, en parte por la conquista de las provincias altoperuanas por Sucre, quién unificó a las últimas en una república independiente, la de Bolivia. En este país, sometido a las bayonetas de Sucre, Bolívar dio curso libre a sus tendencias, al despotismo y proclamó el Código Boliviano, remedo del Code Napoleón. Proyectaba trasplantar ese código de Bolivia al Perú, y de éste a Colombia, y mantener a raya a los dos primeros estados por medio de tropas colombianas, y al último mediante la legión extranjera y soldados peruanos. Valiéndose de la violencia, pero también de la intriga, de hecho logró imponer, aunque tan sólo por unas pocas semanas, su código al Perú. Como presidente y libertador de Colombia, protector y dictador del Perú y padrino de Bolivia, había alcanzado la cúspide de su gloria. Pero en Colombia había surgido un serio antagonismo entre los centralistas, o bolivistas, y los federalistas, denominación esta última bajo la cual los enemigos de la anarquía militar se habían asociado a los rivales militares de Bolívar. Cuando el Congreso de Colombia, a instancias de Bolívar, formuló una acusación contra Páez, vicepresidente de Venezuela, el último respondió con una revuelta abierta, la que contaba secretamente con el apoyo y aliento del propio Bolívar; éste, en efecto, necesitaba sublevaciones como pretexto para abolir la constitución y reimplantar la dictadura. A su regreso del Perú, Bolívar trajo además de su guardia de corps 1.800 soldados peruanos, presuntamente para combatir a los federalistas alzados. Pero al encontrarse con Páez en Puerto Cabello no sólo lo confirmó como máxima autoridad en Venezuela, no sólo proclamó la amnistía para los rebeldes, sino que tomó partido abiertamente por ellos y vituperó a los defensores de la constitución; el decreto del 23 de noviembre de 1826, promulgado en Bogotá, le concedió poderes dictatoriales.

En el año 1826, cuando su poder comenzaba a declinar, logró reunir un congreso en Panamá, con el objeto aparente de aprobar un nuevo código democrático internacional. Llegaron plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, México, Guatemala, etc. La intención real de Bolívar era unificar a toda América del Sur en una república federal, cuyo dictador quería ser él mismo. Mientras daba así amplio vuelo a sus sueños de ligar medio mundo a su nombre, el poder efectivo se le escurría rápidamente de las manos. Las tropas colombianas destacadas en el Perú,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 241

al tener noticia de los preparativos que efectuaba Bolívar para introducir el Código Boliviano, desencadenaron una violenta insurrección. Los peruanos eligieron al general Lamar presidente de su república, ayudaron a los bolivianos a expulsar del país las tropas colombianas y emprendieron incluso una victoriosa guerra contra Colombia, finalizada por un tratado que redujo a este país a sus límites primitivos, estableció la igualdad de ambos países y separó las deudas públicas de uno y otro. La Convención de Ocaña, convocada por Bolívar para reformar la constitución de modo que su poder no encontrara trabas, se inauguró el 2 de marzo de 1828 con la lectura de un mensaje cuidadosamente redactado, en el que se realzaba la necesidad de otorgar nuevos poderes al ejecutivo. Habiéndose evidenciado, sin embargo, que el proyecto de reforma constitucional diferiría esencialmente del previsto en un principio, los amigos de Bolívar abandonaron la convención dejándola sin quórum, con lo cual las actividades de la asamblea tocaron a su fin. Bolívar, desde una casa de campo situada a algunas millas de Ocaña, publicó un nuevo manifiesto en el que pretendía estar irritado con los pasos dados por sus partidarios, pero al mismo tiempo atacaba al congreso, exhortaba a las provincias a que adoptaran medidas extraordinarias y se declaraba dispuesto a tomar sobre sí la carga del poder si ésta recaía en sus hombros. Bajo la presión de sus bayonetas, cabildos abiertos reunidos en Caracas, Cartagena y Bogotá, adonde se había trasladado Bolívar, lo invisteron nuevamente con los poderes dictatoriales. Una intentona de asesinarlo en su propio dormitorio en Bogotá, de la cual se salvó sólo porque saltó de un balcón en plena noche y permaneció agazapado bajo un puente, le permitió ejercer durante algún tiempo una especie de terror militar. Bolívar, sin embargo, se guardó de poner la mano sobre Santander, pese a que éste había participado en la conjura, mientras que hizo matar al general Padilla, cuya culpabilidad no había sido demostrada en absoluto, pero que por ser hombre de color no podía ofrecer resistencia alguna.

En 1829, la encarnizada lucha de las facciones desgarraba a la república y Bolívar, en un nuevo llamado a la ciudadanía, la exhortó a expresar sin cortapisas sus deseos en lo tocante a posibles modificaciones de la constitución. Como respuesta a ese manifiesto, una asamblea de notables reunida en Caracas le reprochó públicamente sus ambiciones, puso al descubierto las deficiencias de gobierno, proclamó la separación de Venezuela con respecto a Colombia y colocó al frente de la primera al general Páez. El Senado de Colombia respaldó a Bolívar, pero nuevas insurrecciones estallaron en diversos lugares. Tras haber dimitido por quinta vez, en enero de 1830 Bolívar aceptó de nuevo la presidencia y abandonó a Bogotá para guerrear contra Páez en nombre del congreso colombiano. A fines de marzo de 1830 avanzó a la cabeza de 8.000 hombres, tomó Caracuta, que se había sublevado, y se dirigió hacia la provincia de Maracaibo, donde Páez lo esperaba con 12.000 hombres en una fuerte posición. No bien Bolívar se enteró de que Páez proyectaba

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 242

combatir seriamente, flaqueó su valor. Por un instante, incluso, pensó someterse a Páez y pronunciarse contra el congreso. Pero decreció el ascendiente de sus partidarios en ese cuerpo y Bolívar se vio obligado a presentar su dimisión ya que se le dio a entender que esta vez tendría que atenerse a su palabra y que, a condición de que se retirara al extranjero, se le concedería una pensión anual. El 27 de abril de 1830, por consiguiente, presentó su renuncia ante el congreso. Con la esperanza, sin embargo, de recuperar el poder gracias a la influencia de sus adeptos, y debido a que se había iniciado un movimiento de reacción contra Joaquín Mosquera, el nuevo presidente de Colombia, Bolívar fue postergando su partida de Bogotá y se las ingenió para prolongar su estadía en San Pedro hasta fines de 1830, momento en que falleció repentinamente.

Ducoudray-Holstein nos ha dejado de Bolívar el siguiente retrato: "Simón Bolívar mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su rostro es enjunto, de mejillas hundidas, y su tez pardusca y lívida; los ojos, ni grandes ni pequeños, se hunden profundamente en las órbitas; su cabello es ralo. El bigote le da un aspecto sombrío y feroz, particularmente cuando se irrita. Todo su cuerpo es flaco y descarnado. Su aspecto es el de un hombre de 65 años. Al caminar agita incesantemente los brazos. No puede andar mucho a pie y se fatiga pronto. Le agrada tenderse o sentarse en la hamaca. Tiene frecuentes y súbitos arrebatos de ira, y entonces se pone como loco, se arroja en la hamaca y se desata en improperios y maldiciones contra cuantos le rodean. Le gusta proferir sarcasmos contra los ausentes, no lee más que literatura francesa de carácter liviano, es un jinete consumado y baila valses con pasión. Le agrada oírse hablar, y pronunciar brindis le deleita. En la adversidad, y cuando está privado de ayuda exterior, resulta completamente exento de pasiones y arranques temperamentales. Entonces se vuelve apacible, paciente, afable y hasta humilde. Oculta magistralmente sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado beau monde, posee un talento casi asiático para el disimulo y conoce mucho mejor a los hombres que la mayor parte de sus compatriotas".

Por un decreto del Congreso de Nueva Granada los restos mortales de Bolívar fueron trasladados en 1842 a Caracas, donde se erigió un monumento a su memoria.[1]

Notas

[1] Véase *Histoire de Bolivar par Gén.* Ducoudray-Holstein, continuée jusqu'á sa mort par Alphonse Viollet (París, 1831); *Memoirs of Gen.* John Miller (in the service of the Republic of Peru; Col. Hippisley's Account of his Journey to the Orinoco" (London, 1819).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 243

Discurso en Angostura (1819). Simón Bolívar

(Discurso pronunciado por el Libertador ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, día de su instalación).

Señor. ¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la Nación.

Al trasmitir a los representantes del pueblo el Poder Supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso cargo de Dictador Jefe Supremo de la República. ¡Pero ya respiro devolviéndoos esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horrorosas que pueden afligir a un cuerpo social!

No ha sido la época de la República, que he presidido, una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular, ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores: ha sido la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre ¡y un hombre como yo! ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebataba como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 244

extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.

¡Legisladores!

Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República: en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria, ellas sellarán los decretos que fijen nuestra Libertad. En este momento el Jefe Supremo de la República no es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo en la carrera de las armas mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria, capaces de dirigirla, talentos, virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo; y fuera de este Soberano Cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han demostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán sin duda los sufragios del Congreso y a ellos se encargará del gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado, que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente.

Ya, pues, que por este acto de mi adhesión a la libertad de Venezuela puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más fieles amantes, permitidme, señor, que exponga con la franqueza de un verdadero republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 245

Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los representantes del pueblo. Yo sé muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi proyecto, acaso, os parecerá erróneo, impracticable. Pero, señor, aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al Congreso que el efecto de una levedad presuntuosa. Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político y aún se podría decir la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación, la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano puede advertir la presencia de un peligro encubierto de desconocido.

Echando una ojeada sobre lo pasado, veremos cuál es la base de la República de Venezuela.

Al desprenderse América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica. Permítaseme explicar esta paradoja. En el régimen absoluto, el poder autorizado no admite límites. La voluntad del déspota, es la ley suprema, ejecutada arbitrariamente por los subalternos que participan de la opresión organizada en razón de la autoridad de que gozan. Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas, pero al fin son persas los sátrapas de Persia, son turcos los bajáes del gran señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. La China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengis Kan que la conquistó. Por el contrario, América todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa; no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 246

poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno.

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de su fuerza, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos. Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error y por incentivos nocivos. "La libertad –dice Rousseau, es un alimento suculento pero de difícil digestión". Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿eran capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto Templo de la Libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela, que debe inspiraros el acierto al escoger la naturaleza y la forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación.

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afli-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 247

gidos que casi toda la tierra ha sido, y aún es, víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza, a la verdad, nos dota al nacer del incentivo de la libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplarla en este estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadirnos que, los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima, que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía.

¡Ojalá que esta máxima contraria a la moral de la naturaleza fuese falsa! ¡Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos; porque son los pueblos más bien que los gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación, los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.

Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad, y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué República ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio Romano no conquistó la tierra? ¿No tiene Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías.

A pesar de tan crueles reflexiones, yo me siento arrebatado de gozo por los grandes pasos que ha dado nuestra República al entrar en su noble carrera. Amando lo más útil, animada de lo más justo, y aspirando a lo más perfecto al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República democrática, proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios; declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir. Estos actos eminentemente liberales jamás serán demasiado

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 248

admirados por la pureza que los ha dictado. El primer Congreso de Venezuela ha estampado en los anales de nuestra legislación con caracteres indelebles, la majestad del pueblo dignamente expresada, al sellar el acto social más capaz de formar la dicha de una nación. Necesito de recoger todas mis fuerzas para sentir con toda la vehemencia de que soy susceptible, el supremo bien que encierra en sí este Código inmortal de nuestros derechos y de nuestras leyes. ¡Pero cómo osaré decirlo! ¿Me atreveré yo a profanar con mi censura las tablas sagradas de nuestras leyes?... Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria; ellos rebosan agitados por su propia violencia, y a pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica. Estoy penetrado de la idea de que el gobierno de Venezuela debe reformarse; y que aunque muchos ilustres ciudadanos piensen como yo, no todos tienen el arrojo necesario para profesar públicamente la adopción de nuevos principios. Esta consideración me insta a tomar la iniciativa en un asunto de la mayor gravedad, y en que hay sobrada audacia en dar avisos a los consejeros del pueblo.

Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado. Y, según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad, y se alimenta de pura libertad; lo diré todo, aunque Bajo de muchos respectos, este pueblo es único en la historia del género humano, es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas. Pero sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación norteamericana, debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aun es más difícil adaptar en Venezuela las leyes de Norteamérica. ¿No dice el *Espíritu de las Leyes* que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!

La Constitución venezolana sin embargo de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 249

su administración, difirió esencialmente de la americana en un punto cardinal y, sin duda el más importante. El Congreso de Venezuela como el americano participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este Poder habiéndolo cometido a un cuerpo colectivo sujeto por consiguiente a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del Gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros. Nuestro triunvirato carece, por decirlo, de unidad, de continuación y de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata, y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo.

Aunque las facultades del Presidente de los Estados Unidos están limitadas con restricciones excesivas, ejerce por sí solo todas las funciones gubernativas que la Constitución le atribuye, y es indubitable que su administración debe ser más uniforme, constante y verdaderamente propia que la de un poder diseminado entre varios individuos cuyo compuesto no puede ser menos que monstruoso.

El poder judicial en Venezuela es semejante al americano, indefinido en duración, temporal y no vitalicio; goza de toda la independencia que le corresponde.

El primer Congreso en su Constitución federal más consultó el espíritu de las provincias, que la idea sólida de formar una República indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad del pueblo americano, pensando que las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de gobierno y no al carácter y costumbres de los ciudadanos. Y, en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos, por su peregrina prosperidad era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir al atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad? ¿Quién puede resistir al amor que inspira un gobierno inteligente que liga a un mismo tiempo, los derechos particulares a los derechos generales; que forma de la voluntad común la ley suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir al imperio de un gobierno bienhechor que con una mano hábil, activa y poderosa dirige siempre, y en todas partes, todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?

Mas por halagüeño que parezca, y sea en efecto este magnífico sistema federativo, no era dado a los venezolanos gozarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo, y tan sublime que podía ser adaptado a una república de santos.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 250

¡Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado, o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros legisladores; yo querría decir, que a vosotros toca cubrir una parte de la belleza que contiene nuestro Código político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades; ni todos los ojos son capaces de soportar la luz celestial de la perfección. El libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra Divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas, si este libro de paz se le impusiese repentinamente por código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa, pues que hasta España misma deja de ser Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

Los ciudadanos de Venezuela gozan todos por la Constitución, intérprete de la naturaleza, de una perfecta igualdad política. Cuando esta igualdad no hubiese sido un dogma en Atenas, en Francia y en América, deberíamos nosotros consagrarlo para corregir la diferencia que aparentemente existe. Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y todos no lo son; todos deben poseer talentos, y todos no los poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 251

propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica, la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!

Habiendo ya cumplido con la justicia, con la humanidad, cumplamos ahora con la política, con la sociedad, allanando las dificultades que opone un sistema tan sencillo y natural, mas tan débil que el menor tropiezo lo trastorna, lo arruina. La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó el primer Congreso tenemos derecho de esperar que la dicha sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lisonjearnos que la seguridad y la estabilidad eternizarán esta dicha. A vosotros toca resolver el problema. ¿Cómo, después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión, podemos hacer la obra maravillosa de evitar que los restos de nuestros duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas; el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables Leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los privilegios que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas, la primera, nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y al instante, la misma Atenas nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta, para regir ninguna especie de sociedad, ni aun la más culta, morígera y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 252

La República de Esparta, que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud, moral, y por consiguiente, la felicidad nacional, fue el resultado de la Legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir en su doble trono, en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de magistrados, frecuentemente renovados. Leyes suaves, sabias y políticas. Pisístrato, usurpador y tirano fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas; porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!

La Constitución Romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los Cónsules, el Senado, el Pueblo, ya eran Legisladores, ya Magistrados, ya Jueces; todos participaban de todos los poderes. El Ejecutivo, compuesto de dos cónsules, padecía del mismo inconveniente que el de Esparta. A pesar de su deformidad no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable, de una magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación. Un gobierno monstruoso y puramente guerrero elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria; y formó de la tierra un dominio romano para mostrar a los hombres de cuanto son capaces las virtudes políticas y cuán indiferentes suelen ser las instituciones.

Y pasando de los tiempos antiguos a los modernos encontraremos a Inglaterra y a Francia llamando la atención de todas las naciones, y dándoles lecciones elocuentes de todas especies en materias de gobierno. La revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha inundado al mundo con tal profusión de luces políticas, que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre y cuáles sus deberes; en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios. Todos saben apreciar el valor intrínseco de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos. En fin, este astro, en su luminosa carrera, aun ha encendido los pechos de los apáticos españoles, que también se han lanzado en el torbellino político; han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemoriales.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 253

Aquí es el lugar de repetiros, legisladores, lo que os dice el elocuente Volney en la dedicatoria de su *Ruinas de Palmira:* "A los pueblos nacientes de las Indias Castellanas, a los jefes generosos que lo guían a la libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo enseñen la sabiduría y la felicidad al mundo nuevo". Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las escuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas; ambas nacieron para mandar y ser libres; pero ambas se constituyeron no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo, representantes, el estudio de la Constitución británica que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo de Gobierno británico sólo me refiero a lo que tiene de republicanismo, y a la verdad ¿puede llamarse pura monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta, y cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿y puede pretenderse a más en el orden social? Yo os recomiendo esta Constitución popular, la división y el equlibrio de los poderes, la libertad civil, de como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.

En nada alteraríamos nuestras leyes fundamentales, si adoptásemos un Poder Legislativo semejante al Parlamento británico. Hemos dividido como los americanos la Representación Nacional en dos Cámaras: la de Representantes y el Senado. La primera está compuesta muy sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponden y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y las facultades que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y competentemente representada. Si el Senado en lugar de ser efectivo fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este Cuerpo en las tempestades políticas pararía los rayos del gobierno, y rechazaría las olas populares. Adicto al gobierno por el justo interés de su propia conservación, se opondría siempre a las invasiones que el pueblo intenta contra la jurisdicción y la autoridad de sus magistrados. Debemos confesarlo: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses, y constantemente procuran asaltarlos en las manos de sus depositarios; el individuo pugna

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 254

contra la masa, y la masa contra la autoridad. Por tanto, es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor. Este cuerpo neutro, para que pueda ser tal, no ha de deber su origen a la elección del gobierno, ni a la del pueblo; de modo que goce de una plenitud de independencia que ni tema, ni espere nada de estas dos fuentes de autoridad. El Senado hereditario como parte del pueblo, participa de sus intereses, de sus sentimientos y de su espíritu. Por esta causa no debe presumir que un Senado hereditario se desprenda de los intereses populares, ni olvide sus deberes legislativos. Los senadores en Roma, y los lores en Londres han sido las columnas más firmes sobre las que se ha fundado el edificio de la libertad política y civil.

Estos senadores serán elegidos la primera vez por el Congreso. Los sucesores al Senado llaman la primera atención del gobierno, que debería educarlos en un colegio especialmente destinado para instruir aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las ciencias y las letras que adornan el espíritu de un hombre público; desde su infancia ellos sabrían a qué carrera la Providencia los destinaba, y desde muy tiernos elevarían su alma a la dignidad que los espera.

De ningún modo sería una violación de la igualdad política la creación de un Senado hereditario; no es una nobleza la que pretendo establecer, porque, como ha dicho un célebre republicano, sería destruir a la vez la igualdad y la libertad. Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos, y es un oficio que exige mucho saber, y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura en las elecciones: el pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte; y aunque es verdad que estos senadores no saldrían del seno de las virtudes, también es verdad que saldrían del seno de una educación ilustrada. Por otra parte, los Libertadores de Venezuela son acreedores a ocupar siempre un alto rango en la República que les debe su existencia. Creo que la posteridad vería con sentimiento, anonadado los nombres ilustres de sus primeros bienhechores: digo más, es del interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional, conservar con gloria, hasta la última posteridad, una raza de hombres virtuosos, prudentes y esforzados que superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre, y no lo será jamás.

Un Senado hereditario, repito, será la base fundamental del Poder Legislativo y, por consiguiente será la base de todo gobierno. Igualmente servirá de contrapeso para el gobierno y para el pueblo: será una potestad intermediaria que embote los tiros que recíprocamente se lanzan estos eternos rivales. En todas las luchas la calma de un tercero viene a ser el órgano de la reconciliación, así el

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 255

Senado de Venezuela será la traba de este edificio delicado y harto susceptible de impresiones violentas; será el iris que calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los miembros y la cabeza de este cuerpo político.

Ningún estímulo podrá adulterar un Cuerpo Legislativo investido de los primeros honores, dependiente de sí mismo, sin temer nada del pueblo, ni esperar nada del gobierno; que no tiene otro objeto que el de reprimir todo principio de mal, y propagar todo principio de bien; y que está altamente interesado en la existencia de una sociedad en la cual participa de sus efectos funestos o favorables. Se ha dicho con demasiada razón que la Cámara alta de Inglaterra, es preciosa para la nación porque ofrece un baluarte a la libertad, y yo añado que el Senado de Venezuela, no sólo sería un baluarte de libertad, sino un apoyo para eternizar la República.

El Poder Ejecutivo Británico está revestido de toda la autoridad soberana que le pertenece; pero también está circunvalado de una triple línea de diques, barreras y estacadas. Es Jefe del Gobierno, pero sus ministros y subalternos dependen más de las leyes que de su autoridad, porque son personalmente responsables, y ni aun las mismas órdenes de la autoridad real los eximen de esta responsabilidad. Es Generalísimo del Ejército y de la Marina; hace la paz, y declara la guerra; pero el Parlamento es el que decreta anualmente las sumas con que deben pagarse estas fuerzas militares. Si los Tribunales y Jueces dependen de él, las leyes emanan del Parlamento que las ha consagrado. Con el objeto de neutralizar su poder, es inviolable y sagrada la persona del Rey; y al mismo tiempo que le dejan libre la cabeza le ligan las manos con que debe obrar. El Soberano de la Inglaterra tiene tres formidables rivales: su Gabinete que debe responder al Pueblo y al Parlamento; el Senado que defiende los intereses del pueblo como Representante de la Nobleza de que se compone; y la Cámara de los Comunes, que sirve de órgano y de tribuna al pueblo británico. Además, como los jueces son responsables del cumplimiento de las leyes, no se separan de ellas, y los administradores del Erario, siendo perseguidos no solamente por sus propias infracciones, sino aun por las que hace el mismo Gobierno, se guardan bien de malversar los fondos públicos. Por más que se examine la naturaleza del Poder Ejecutivo en Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un reino, sea para una aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un Presidente, nombrado por el Pueblo o por sus Representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional.

Cualquiera que sea el ciudadano que llene estas funciones, se encontrará auxiliado por la Constitución: autorizado para hacer bien, no podrá hacer mal, porque siempre que se someta a las leyes, sus ministros cooperarán con él; si por el contrario pretende infringirlas, sus propios Ministros lo dejarán aislado en medio

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 256

de la República, y aún lo acusarán delante del Senado. Siendo los ministros los responsables de las transgresiones que se cometan, ellos son los que gobiernan, porque ellos son los que las pagan. No es la menor ventaja de este sistema la obligación en que pone a los funcionarios inmediatos al Poder Ejecutivo de tomar la parte más interesada y activa en las deliberaciones del gobierno, y a mirar como propio este departamento. Puede suceder que no sea el Presidente un hombre de grandes talentos, ni de grandes virtudes, y no obstante la carencia de estas cualidades esenciales, el Presidente desempeñará sus deberes de un modo satisfactorio, pues en tales casos el Ministerio, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado.

Por exorbitante que parezca la autoridad del Poder Ejecutivo de Inglaterra, quizás no es excesiva en la República de Venezuela. Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los magistrados. Este cuerpo deliberante ha asumido una parte de las funciones ejecutivas contra la máxima de Montesquieu que dice que un Cuerpo Representante no debe tomar ninguna resolución activa: debe hacer leyes, y ver si se ejecutan las que hace. Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes, como su mezcla. Nada es tan peligroso con respecto al pueblo, como la debilidad del Ejecutivo, y si en un reino se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república son éstas infinitamente más indispensables.

Fijemos nuestra atención sobre esa diferencia y hallaremos que el equilibrio de los poderes debe distribuirse de dos modos. En las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la magistratura real es un prestigio, que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad. El esplendor del trono, de la corona, de la púrpura; el apoyo formidable que le presta la nobleza; las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en una misma dinastía; la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan en favor de la autoridad real y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consiguiente, las que deben confirmar la necesidad de atribuir a un magistrado republicano, una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional.

Un magistrado republicano es un individuo aislado en medio de una sociedad; encargado de contener el ímpetu del pueblo hacia la licencia, la propensión de los jueces y administradores hacia el abuso de las leyes. Está sujeto inmediatamente al Cuerpo Legislativo, al Senado, al pueblo: es un hombre solo resistiendo el ataque combinado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del Estado social, que como dice Carnot, no hace más que luchar continuamente entre el deseo de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 257

dominar y el deseo de substraerse a la dominación. Es en fin un atleta lanzado contra otra multitud de atletas.

Sólo puede servir de correctivo a esta debilidad, el vigor bien cimentado y más bien proporcionado a la resistencia que necesariamente le oponen al Poder Ejecutivo el Legislativo, el Judiciario y el pueblo de una República. Si no se ponen al alcance del Ejecutivo todos los medios que una justa atribución le señala, cae inevitablemente en la nulidad o en su propio abuso; quiero decir, en la muerte del gobierno, cuyos herederos son la anarquía, la usurpación y la tiranía. Se quiere contener la autoridad ejecutiva con restricciones y trabas; nada es más justo; pero que se advierta que los lazos que se pretenden conservar se fortifican, sí, mas no se estrechan.

Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.

No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano; lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos adonde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente hombres que anhelan por instituciones legítimas y por una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud, que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hombres pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos la Potestad Soberana!

Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que legítima y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu de las pretensiones excesivas que quizás le suscitaría la forma de un gobierno incompetente para él. Abandonemos las formas federales que no nos convienen; abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo; y concentrándolo en un presidente, confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos, y a la especie de los enemigos externos y domésticos, contra quienes tendremos largo tiempo que combatir. Que

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 258

el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo; y adquiera no obstante nueva consistencia, nueva influencia en el equilibrio de las autoridades. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad, y la independencia de los jueces; por el establecimiento de jurados; de códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia, y por el genio de la sabiduría.

Mi deseo es que todas las partes del gobierno y administración, adquieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no sólo entre los miembros que componen el gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social, y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores, que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad; los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben; que la voluntad nacional se contenga en los limites que un justo poder le señala: que una legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual Constitución domine imperiosamente sobre el poder judiciario, y entonces habrá un equilibrio, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar la sociedad.

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general, y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos, es la restricción, y la concentración recíproca a fin de que haya la menos frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de la luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 259

El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes; porque éstas han sido nocivas y eran la fuente del mal. Tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un código de leyes venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América septentrional los ofrecen admirables.

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales, o registros donde se

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 260

consignan sus actas y deliberaciones; los principios morales y las acciones de los ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los magistrados para sus resoluciones y los jueces para sus juicios. Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

¡Legisladores! Por el proyecto de Constitución que reverentemente someto a vuestra sabiduría, observaréis el espíritu que lo ha dictado. Al proponeros la división de los ciudadanos en activos y pasivos, he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria, el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres, hacerlos honrados y felices. Poniendo restricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuaria y ciega que en todos tiempos ha imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado por consiguiente, el desacierto a los magistrados, y a la marcha del gobierno; pues este acto primordial es el acto generativo de la libertad o de la esclavitud de un pueblo.

Aumentando en la balanza de los poderes el peso del Congreso por el número de los legisladores y por la naturaleza del Senado, he procurado darle una base fija a este primer cuerpo de la nación y revestirlo de una consideración importantísima para el éxito de sus funciones soberanas.

Separando con límites bien señalados la jurisdicción ejecutiva de la jurisdicción legislativa, no me he propuesto dividir sino enlazar con los vínculos de la armonía que nace de la independencia, estas potestades supremas, cuyo choque prolongado jamás ha dejado de aterrar a uno de los contendientes. Cuando deseo atribuir al Ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la República, sino impedir que el despotismo deliberante no sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que alternativamente la anarquía sea reemplazada por la oligarquía y por la monocracia. Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación de jurados y un nuevo Código, he pedido al Congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria. En una palabra, la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas. He pedido la corrección de los más lamentables abusos que sufre nuestra judicatura, por su origen vicioso de ese piélago de legislación española que semejante al tiempo recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento, así las producciones sensatas, como las extravagantes, así los monumentos del ingenio, como los del capricho. Esta enciclopedia judiciaria, monstruo de diez mil cabezas, que hasta ahora ha sido el azote de los pueblos españoles, es el suplicio más refinado que la cólera del cielo ha permitido descargar sobre este desdichado Imperio.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 261

Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, me he sentido la audacia de inventar un poder moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al Gobierno federativo, he sido arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los Estados de Venezuela en una República sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que, sin ella, el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

Mi deber es, legisladores, presentaros un cuadro prolijo y fiel de mi administración política, civil y militar, mas sería cansar demasiado vuestra importante atención, y privaros en este momento de un tiempo tan precioso como urgente. En consecuencia, los secretarios de Estado darán cuenta al Congreso de sus diferentes departamentos exhibiendo al mismo tiempo los documentos y archivos que servirán de ilustración para tomar un exacto conocimiento del estado real y positivo de la República.

Yo no os hablaría de los actos más notables de mi mando, si éstos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos. Se trata, señor, de las resoluciones más importantes de este último período.

La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Si, los que antes eran esclavos ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Representaros la historia militar de Venezuela sería recordaros la historia del heroísmo republicano entre los antiguos; sería deciros que Venezuela ha entrado

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 262

en el gran cuadro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guerreros, sino los honores sublimes que se tributan a los bienhechores del género humano. No combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan sólo por la libertad, títulos de libertadores de la República, son sus dignos galardones. Yo, pues, fundando una sociedad sagrada con estos ínclitos varones, he instituido el orden de los Libertadores de Venezuela. *¡Legisladores!* A vosotros pertenecen las facultades de conceder honores y condecoraciones, vuestro es el deber de ejercer este acto augusto de gratitud nacional.

Hombres que se han desprendido de todos los goces, de todos los bienes que antes poseían, como el producto de su virtud y talentosos, hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra honrosa, padeciendo las privaciones más dolorosas, y los tormentos más acerbos, hombres tan beneméritos de la patria, han debido llamar la atención del gobierno. En consecuencia he mandado recompensarlos con los bienes de la nación. Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la Ley que a nombre de la República he decretado a beneficio de los militares venezolanos.

Ya que por infinitos triunfos hemos logrado anonadar las huestes españolas, desesperada la Corte de Madrid ha pretendido sorprender vanamente la conciencia de los magnánimos soberanos que acaban de extirpar la usurpación y la tiranía en Europa, y deben ser los protectores de la legitimidad y de la justicia de la causa americana. Incapaz de alcanzar con sus armas nuestra sumisión, recurre la España a su política insidiosa; no pudiendo vencernos, ha querido emplear sus artes suspicaces. Fernando se ha humillado hasta confesar que ha menester de la protección extranjera para retornarnos a su ignominioso yugo, ¡a un yugo que todo poder es nulo para imponerlo! Convencida Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para repeler a sus opresores, ha pronunciado por el órgano del gobierno, su última voluntad de combatir hasta expirar, por defender su vida política, no sólo contra España, sino contra todos los hombres, si todos los hombres se hubiesen degradado tanto que abrazasen la defensa de un gobierno devorador, cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y las llamas de la Inquisición. Un gobierno que ya no quiere dominios, sino desiertos; ciudades, sino ruinas; vasallos, sino tumbas. La declaración de la República de Venezuela es el Acta más gloriosa, más heroica, más digna de un pueblo libre; es la que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al Congreso ya sancionada por la expresión unánime del pueblo de Venezuela.

Desde la segunda época de la República nuestro ejército carecía de elementos militares, siempre ha estado desarmado; siempre le han faltado municiones; siempre

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 263

ha estado mal equipado. Ahora los soldados defensores de la independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa, ya que no hay desigualdad en los medios destructores. Tan grandes ventajas las debemos a la liberalidad sin límites de algunos generosos extranjeros que han visto gemir la humanidad y sucumbir la causa de la razón, y no la han visto tranquilos espectadores, sino que han volado con sus protectores auxilios y han prestado a la República cuanto ella necesitaba para hacer triunfar sus principios filantrópicos. Estos amigos de la humanidad son los genios custodios de la América, y a ellos somos deudores de un eterno reconocimiento, como igualmente de un cumplimiento religioso, a las sagradas obligaciones que con ellos hemos contraído. La deuda nacional, legisladores, es el depósito de la fe, del honor y de la gratitud de Venezuela. Respetadla como la Arca Santa, que encierra no tanto los derechos de nuestros bienhechores, cuanto la gloria de nuestra fidelidad. Perezcamos primero que quebrantar un empeño que ha salvado la patria y la vida de sus hijos.

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignaos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 264

la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones: yo he terminado las mías.[1]

Notas

[1] Sitio web: *http//www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/ LiteraturaLatinoamericana/ Simon Bolivar/discursoenangostura.asp*
Ver Colectivo de autores: *Pensamiento revolucionario en América Latina*, pp. 340-359.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 265

Carta de Jamaica (1815). Simón Bolívar

Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla Kingston, 6 de septiembre de 1815.

Me apresuro a contestar la carta del 29 del mes pasado que Vd. me hizo el honor de dirigirme, y que yo recibí con la mayor satisfacción. Sensible, como debo, al interés que Vd. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndome con ella por los tormentos que padece desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que Vd. me hace sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que Vd. me favorece, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que Vd. me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos; pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra por su posición física, por las vicisitudes de la guerra, y por los cálculos de la política. Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de Vd., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará Vd. las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

"Tres siglos ha, dice Vd., que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón". Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 266

humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si, constantes y repetidos documentos, no testificasen estas infaustas verdades. El filantrópico obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractadas de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí, como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

¡Con cuánta emoción de gratitud leo el pasaje de la carta de Vd. en que me dice: "que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales!" Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado: la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba, ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo señalizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes mientras que los tiranos en lugares diferentes obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿no está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmoviendo a Arequipa e inquietando a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 267

El reino de Chile, poblado de 800. 000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia por fin la logra.

El virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es sin duda el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey; y bien que sean vanas las relaciones concernientes a aquella porción de América, es indudable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

La Nueva Granada que es, por decirlo así, el corazón de la América, obedece a un gobierno general, exceptuando el reino de Quito, que con la mayor dificultad contienen sus enemigos por ser fuertemente adicto a la causa de su patria, y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas si la tomare será a costa de grandes pérdidas, y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morigerados y bravos moradores del interior.

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos, y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia: algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar o arrojar al mar a los que, insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela; y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo resultado de la guerra.

En Nueva España había en 1808, según nos refiere el barón de Humboldt, 7.800.000 almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas las provincias ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto; pues más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá Vd. ver en la exposición de Mr. Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 268

pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynall: llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios y de ahogar esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar.

Las islas de Puerto Rico y Cuba que, entre ambas, pueden formar una población de 700 a 800.000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Mas ¿no son americanos estos insulares? ¿no son vejados? ¿no desean su bienestar?

Este cuadro representa una escala militar de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16 000. 000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española, que aunque fue, en algún tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo. ¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible, porque toda la Europa no es España. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa; y suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad; porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 269

ultramarinos de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan de esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

"La felonía con que Bonaparte, dice Vd., prendió a Carlos IV y a Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos ha aprisionó con traición a dos monarcas de la América meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia".

Parece que Vd. quiere aludir al monarca de Méjico Moctezuma, preso por Cortés y muerto, según Herrera, por el mismo, aunque Solís dice que por el pueblo; y a Atahualpa, Inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y de los reyes americanos, que no admite comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si a Guatimozín, sucesor de Moctezuma, se le trata como emperador y le ponen la corona, fue por irrisión y no por respeto; para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacán, Catzontzín; el Zipa de Bogotá y cuantos toquis, imas, zipas, ulmenes, caciques y demás dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1535, con el ulmen de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó, como Bonaparte, tomar partido por la causa del legítimo soberano y, en consecuencia, llama al usurpador, como Fernando lo era en España; aparenta restituir al legítimo a sus estados, y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz ulmen, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador. Los reyes europeos sólo padecen destierro; el ulmen de Chile termina su vida de un modo atroz.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 270

"Después de algunos meses, añade Vd., he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos, pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran; deseo infinitamente saber la política de cada provincia, como también su población, ¿si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran república o una gran monarquía? Toda noticia de esta especie que Vd. pueda darme, o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular".

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza lo han dotado: y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación: Vd. ha pensado en mi país y se interesa por él; este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos sin que sea fácil remediar esta inexactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres, y muchas veces errantes, siendo labradores, pastores, nómadas, perdidos en medio de los espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes monarcas? Además los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores y otros accidentes alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha segado cerca de un octavo de la población y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables y el empadronamiento vendrá a reducirse a la mitad del verdadero censo.

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir, tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquella grande? En mi concepto, ésta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 271

naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado; no obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas, que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. Permítame Vd. estas consideraciones para establecer la cuestión. Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran sultán, kan, rey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema y ésta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajaes, kanes y sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión de que participan los súbditos en razón de la autoridad que se les confía. A ellos está encargada la administración civil, militar y política, de rentas y la religión. Pero, al fin son persas los jefes de Ispahan, son turcos los visires del Gran Señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. La China no envía a buscar mandatarios militares y letrados al país de Gengis Kan, que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, y gozaríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 272

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere Vd. saber cuál es nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Tan negativo era nuestro estado que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorro la serie de edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones.

El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoseles hacerlo a costa de la real hacienda, y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizasen la administración y ejerciesen la judicatura en apelación, con otras muchas exenciones y privilegios que sería prolijo detallar. El Rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país originarios de España en cuanto a los empleos civiles, eclesiásticos y de rentas. Por manera que, con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 273

De cuanto he referido será fácil colegir que la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona y por la inicua guerra que la regencia nos declaró, sin derecho alguno para ello, no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta hay escritos, del mayor mérito, en el periódico "El Español" cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos; y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad.

Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero; después, lisonjeados con la justicia que se nos debía y con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior; se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo y adecuado a nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes. Venezuela erigió un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes generales en favor de la libertad civil, de imprenta y otras; finalmente se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada siguió con uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió; recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo, Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 274

Los sucesos de Méjico han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en setiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro e instalada allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador, que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón; lo cierto es que uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del estado. En marzo de 1812 el gobierno, residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos, pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quintasen para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dio respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico, por mano del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión a la ley y aun a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 275

sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados. En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón, sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

"Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre". Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres sometidas al yugo y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como a Icaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal en América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aún en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 276

ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que, al presente, agita a nuestros estados se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diez y siete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones: el interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venciéndolos; a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales, están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos: porque un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre, por último, al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

Muy contraria es la política de un rey cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades: con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos como a sus propios vasallos que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 277

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehuso la monarquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor sino la que sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblaciones y carácter de los mejicanos, imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar su autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que sólo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

Los estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones se aumentarán con la adquisición de la Goagira. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 278

al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria tengo un derecho incontestable para desearle lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará, por sí sola, un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú: juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central, en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía, o una monocracia con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas.

Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado a sus sellares contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia: los primeros preferirán la tira-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 279

nía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar, una gran república, imposible.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus panes entre sí y con el todo.Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

"Mutaciones importantes y felices, continúa Vd., pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales". Los americanos meridionales tienen una tradición que dice que cuando Quetzalcóatl, el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovaría su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe Vd. cuál será el efecto que producirá, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcóatl, el Buda del bosque, o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree Vd. que esto inclinaría todas las partes?¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?

Pienso como Vd. que causas individuales pueden producir resultados generales; sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta, o Dios del Anahuac, Quetzalcóatl el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 280

Vd. propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fué un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumajada; y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilam-Cambal. En una palabra, los más de los autores mejicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcóatl. El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcóatl es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anahuac del cual era lugar-teniente el gran Montezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcóatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores* y *reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Yo diré a Vd. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la *unión,* ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones;

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 281

aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el estado es débil y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a Vd. para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.

Soy de Vd. &, &, &.

Bolívar[1]

Notas

[1] Sitio web: *http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaLatinoamericana/SimonBolivar/cartadejamaica.asp*

Ver Colectivo de autores: *Pensamiento revolucionario en América Latina,* pp. 323-336.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 282

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (1876). Federico Engels[1]

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía Política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.

Hace muchos centenares de miles de años, en una época, aún no establecida definitivamente, de aquel período del desarrollo de la Tierra que los geólogos denominan terciario, probablemente a fines de este período, vivía en algún lugar de la zona tropical —quizás en un extenso continente hoy desaparecido en las profundidades del Océano Índico— una raza de monos antropomorfos extraordinariamente desarrollada. Darwin nos ha dado una descripción aproximada de estos antepasados nuestros. Estaban totalmente cubiertos de pelo, tenían barba, orejas puntiagudas, vivían en los árboles y formaban manadas.[2]

Es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue *el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre*.

Todos los monos antropomorfos que existen hoy día pueden permanecer en posición erecta y caminar apoyándose únicamente en sus pies; pero lo hacen sólo en caso de extrema necesidad y, además, con suma torpeza. Caminan habitualmente en actitud semierecta, y su marcha incluye el uso de las manos. La mayoría de estos monos apoyan en el suelo los nudillos y, encogiendo las piernas, hacen avanzar el cuerpo por entre sus largos brazos, como un cojo que camina con muletas. En general, aún hoy podemos observar entre los monos todas las formas de transición entre la marcha a cuatro patas y la marcha en posición erecta. Pero para ninguno de ellos esta última ha pasado de ser un recurso circunstancial.

Y puesto que la posición erecta había de ser para nuestros peludos antepasados primero una norma, y luego, una necesidad, de aquí se desprende que por

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 283

aquel entonces las manos tenían que ejecutar funciones cada vez más variadas. Incluso entre los monos existe ya cierta división de funciones entre los pies y las manos. Como hemos señalado más arriba, durante la trepa las manos son utilizadas de distinta manera que los pies. Las manos sirven fundamentalmente para recoger y sostener los alimentos, como lo hacen ya algunos mamíferos inferiores con sus patas delanteras. Ciertos monos se ayudan de las manos para construir nidos en los árboles; y algunos, como el chimpancé, llegan a construir tejadillos entre las ramas, para defenderse de las inclemencias del tiempo. La mano les sirve para empuñar garrotes, con los que se defienden de sus enemigos, o para bombardear a éstos con frutos y piedras. Cuando se encuentran en la cautividad, realizan con las manos varias operaciones sencillas que copian de los hombres. Pero aquí es precisamente donde se ve cuán grande es la distancia que separa la mano primitiva de los monos, incluso la de los antropoides superiores, de la mano del hombre, perfeccionada por el trabajo durante centenares de miles de años. El número y la disposición general de los huesos y de los músculos son los mismos en el mono y en el hombre, pero la mano del salvaje más primitivo es capaz de ejecutar centenares de operaciones que no pueden ser realizadas por la mano de ningún mono. Ni una sola mano simiesca ha construido jamás un cuchillo de piedra, por tosco que fuese.

Por eso, las funciones, para las que nuestros antepasados fueron adaptando poco a poco sus manos durante los muchos miles de años que dura el período de transición del mono al hombre, sólo pudieron ser, en un principio, funciones sumamente sencillas. Los salvajes más primitivos, incluso aquellos en los que puede presumirse el retorno a un estado más próximo a la animalidad, con una degeneración física simultánea, son muy superiores a aquellos seres del período de transición. Antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en cuchillo por la mano del hombre, debió haber pasado un período de tiempo tan largo que, en comparación con él, el período histórico conocido por nosotros resulta insignificante. Pero se había dado ya el paso decisivo: *la mano era libre* y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; y esta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecía de generación en generación.

Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; *es también producto de él.* Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 284

Pero la mano no era algo con existencia propia e independiente. Era únicamente un miembro de un organismo entero y sumamente complejo. Y lo que beneficiaba a la mano beneficiaba también a todo el cuerpo servido por ella; y lo beneficiaba en dos aspectos.

Primeramente, en virtud de la ley que Darwin llamó de la correlación del crecimiento. Según esta ley, ciertas formas de las distintas partes de los seres orgánicos siempre están ligadas a determinadas formas de otras partes, que aparentemente no tienen ninguna relación con las primeras. Así, todos los animales que poseen glóbulos rojos sin núcleo y cuyo occipital está articulado con la primera vértebra por medio de dos cóndilos, poseen, sin excepción, glándulas mamarias para la alimentación de sus crías. Así también, la pezuña hendida de ciertos mamíferos va ligada por regla general a la presencia de un estómago multilocular adaptado a la rumia. Las modificaciones experimentadas por ciertas formas provocan cambios en la forma de otras partes del organismo, sin que estemos en condiciones de explicar tal conexión. Los gatos totalmente blancos y de ojos azules son siempre o casi siempre sordos. El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organismo. Sin embargo, esta acción aún está tan poco estudiada que aquí no podemos más que señalarla en términos generales.

Mucho más importante es la reacción directa —posible de demostrar— del desarrollo de la mano sobre el resto del organismo. Como ya hemos dicho, nuestros antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas; evidentemente, no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no viviesen congregados. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que *tuvieron necesidad de decirse algo* los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro.

La comparación con los animales nos muestra que esta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo y con el trabajo es la única acertada. Lo poco que

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 285

los animales, incluso los más desarrollados, tienen que comunicarse los unos a los otros puede ser transmitido sin el concurso de la palabra articulada. Ningún animal en estado salvaje se siente perjudicado por su incapacidad de hablar o de comprender el lenguaje humano. Pero la situación cambia por completo cuando el animal ha sido domesticado por el hombre. El contacto con el hombre ha desarrollado en el perro y en el caballo un oído tan sensible al lenguaje articulado, que estos animales pueden, dentro del marco de sus representaciones, llegar a comprender cualquier idioma. Además, pueden llegar a adquirir sentimientos desconocidos antes por ellos, como son el apego al hombre, el sentimiento de gratitud, etc. Quien conozca bien a estos animales, difícilmente podrá escapar a la convicción de que, en muchos casos, esta incapacidad de hablar es experimentada *ahora* por ellos como un defecto. Desgraciadamente, este defecto no tiene remedio, pues sus órganos vocales se hallan demasiado especializados en determinada dirección. Sin embargo, cuando existe un órgano apropiado, esta incapacidad puede ser superada dentro de ciertos límites. Los órganos bucales de las aves se distinguen en forma radical de los del hombre, y, sin embargo, las aves son los únicos animales que pueden aprender a hablar; y el ave de voz más repulsiva, el loro, es la que mejor habla. Y no importa que se nos objete diciéndonos que el loro no entiende lo que dice. Claro está que por el solo gusto de hablar y por sociabilidad con los hombres el loro puede estar repitiendo horas y horas todo su vocabulario. Pero, dentro del marco de sus representaciones, puede también llegar a comprender lo que dice. Enseñad a un loro a decir palabrotas, de modo que llegue a tener una idea de su significación (una de las distracciones favoritas de los marineros que regresan de las zonas cálidas), y veréis muy pronto que en cuanto lo irritáis hace uso de esas palabrotas con la misma corrección que cualquier verdulera de Berlín. Y lo mismo ocurre con la petición de golosinas.

Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección. Y a medida que se desarrollaba el cerebro, desarrollábanse también sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos. De la misma manera que el desarrollo gradual del lenguaje va necesariamente acompañado del correspondiente perfeccionamiento del órgano del oído, así también el desarrollo general del cerebro va ligado al perfeccionamiento de todos los órganos de los sentidos. La vista del águila tiene mucho más alcance que la del hombre, pero el ojo humano percibe en las cosas muchos más detalles que el ojo del águila. El perro tiene un olfato mucho más fino que el hombre, pero no puede captar ni la centésima parte de los olores que sirven a éste de signos para diferenciar cosas distintas. Y el sentido del tacto, que el mono posee a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 286

duras penas en la forma más tosca y primitiva, se ha ido desarrollando únicamente con el desarrollo de la propia mano del hombre, a través del trabajo.

El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo. Cuando el hombre se separa definitivamente del mono, este desarrollo no cesa ni mucho menos, sino que continúa, en distinto grado y en distintas direcciones entre los distintos pueblos y en las diferentes épocas, interrumpido incluso a veces por regresiones de carácter local o temporal, pero avanzando en su conjunto a grandes pasos, considerablemente impulsado y, a la vez, orientado en un sentido más preciso por un nuevo elemento que surge con la aparición del hombre acabado: *la sociedad*.

Seguramente hubieron de pasar centenares de miles de años —que en la historia de la Tierra tienen menos importancia que un segundo en la vida de un hombre—[3] antes de que la sociedad humana surgiese de aquellas manadas de monos que trepaban por los árboles. Pero, al fin y al cabo, surgió. ¿Y qué es lo que volvemos a encontrar como signo distintivo entre la manada de monos y la sociedad humana? Otra vez el *trabajo*. La manada de monos se contentaba con devorar los alimentos de un área que determinaban las condiciones geográficas o la resistencia de las manadas vecinas. Trasladábase de un lugar a otro y entablaba luchas con otras manadas para conquistar nuevas zonas de alimentación; pero era incapaz de extraer de estas zonas más de lo que la naturaleza buenamente le ofrecía, si exceptuamos la acción inconsciente de la manada, al abonar el suelo con sus excrementos. Cuando fueron ocupadas todas las zonas capaces de proporcionar alimento, el crecimiento de la población simiesca fue ya imposible; en el mejor de los casos el número de sus animales podía mantenerse al mismo nivel. Pero todos los animales son unos grandes despilfarradores de alimentos; además, con frecuencia destruyen en germen la nueva generación de reservas alimenticias. A diferencia del cazador, el lobo no respeta la cabra montés que habría de proporcionarle cabritos al año siguiente; las cabras de Grecia, que devoran los jóvenes arbustos antes de que puedan desarrollarse, han dejado desnudas todas las montañas del país. Esta "explotación rapaz" llevada a cabo por los animales desempeña un gran papel en la transformación gradual de las especies, al obligarlas a adaptarse a unos alimentos que no son los habituales para ellas, con lo que cambia la composición química de su sangre y se modifica poco a poco toda la constitución física del animal; las especies ya plasmadas desaparecen. No cabe duda de que esta explotación rapaz contribuyó en alto grado a la humanización de nuestros antepasados, pues amplió el número de plantas y las partes de éstas utilizadas en la alimentación por aquella raza de monos que superaba con ventaja a todas las demás en inteligencia

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 287

y en capacidad de adaptación. En una palabra, la alimentación, cada vez más variada, aportaba al organismo nuevas y nuevas substancias, con lo que fueron creadas las condiciones químicas para la transformación de estos monos en seres humanos. Pero todo esto no era trabajo en el verdadero sentido de la palabra. El trabajo comienza con la elaboración de instrumentos. ¿Y qué son los instrumentos más antiguos, si juzgamos por los restos que nos han llegado del hombre prehistórico, por el género de vida de los pueblos más antiguos que registra la historia, así como por el de los salvajes actuales más primitivos? Son instrumentos de caza y de pesca; los primeros utilizados también como armas. Pero la caza y la pesca suponen el tránsito de la alimentación exclusivamente vegetal a la alimentación mixta, lo que significa un nuevo paso de suma importancia en la transformación del mono en hombre. El *consumo de carne* ofreció al organismo, en forma casi acabada, los ingredientes más esenciales para su metabolismo. Con ello acortó el proceso de la digestión y otros procesos de la vida vegetativa del organismo (es decir, los procesos análogos a los de la vida de los vegetales), ahorrando así tiempo, materiales y estímulos para que pudiera manifestarse activamente la vida propiamente animal. Y cuanto más se alejaba el hombre en formación del reino vegetal, más se elevaba sobre los animales. De la misma manera que el hábito a la alimentación mixta convirtió al gato y al perro salvajes en servidores del hombre, así también el hábito a combinar la carne con la dieta vegetal contribuyó poderosamente a dar fuerza física e independencia al hombre en formación. Pero donde más se manifestó la influencia de la dieta cárnea fue en el cerebro, que recibió así en mucha mayor cantidad que antes las substancias necesarias para su alimentación y desarrollo, con lo que su perfeccionamiento fue haciéndose mayor y más rápido de generación en generación. Debemos reconocer —y perdonen los señores vegetarianos— que no ha sido sin el consumo de la carne como el hombre ha llegado a ser hombre; y el hecho de que, en una u otra época de la historia de todos los pueblos conocidos, el empleo de la carne en la alimentación haya llevado al canibalismo (aún en el siglo X, los antepasados de los berlineses, los veletabos o vilzes, solían devorar a sus progenitores) es una cuestión que no tiene hoy para nosotros la menor importancia.

El consumo de carne en la alimentación significó dos nuevos avances de importancia decisiva: el uso del fuego y la domesticación de animales. El primero redujo aún más el proceso de la digestión, ya que permitía llevar a la boca comida, como si dijéramos, medio digerida; el segundo multiplicó las reservas de carne, pues ahora, a la par con la caza, proporcionaba una nueva fuente para obtenerla en forma más regular. La domesticación de animales también proporcionó, con la leche y sus derivados, un nuevo alimento, que en cuanto a composición era por lo menos del mismo valor que la carne. Así, pues, estos dos adelantos se con-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 288

virtieron directamente para el hombre en nuevos medios de emancipación. No podemos detenernos aquí a examinar en detalle sus consecuencias indirectas, a pesar de toda la importancia que hayan podido tener para el desarrollo del hombre y de la sociedad, pues tal examen nos apartaría demasiado de nuestro tema.

El hombre, que había aprendido a comer todo lo comestible, aprendió también, de la misma manera, a vivir en cualquier clima. Se extendió por toda la superficie habitable de la Tierra siendo el único animal capaz de hacerlo por propia iniciativa. Los demás animales que se han adaptado a todos los climas —los animales domésticos y los insectos parásitos— no lo lograron por sí solos, sino únicamente siguiendo al hombre. Y el paso del clima uniformemente cálido de la patria original, a zonas más frías donde el año se dividía en verano e invierno, creó nuevas necesidades, al obligar al hombre a buscar habitación y a cubrir su cuerpo para protegerse del frío y de la humedad. Así surgieron nuevas esferas de trabajo y, con ellas, nuevas actividades que fueron apartando más y más al hombre de los animales.

Gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados. El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la caza y a la ganadería vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación. Al lado del comercio y de los oficios aparecieron, finalmente, las artes y las ciencias; de las tribus salieron las naciones y los Estados. Se desarrollaron el Derecho y la Política, y con ellos el reflejo fantástico de las cosas humanas en la mente del hombre: la religión. Frente a todas estas creaciones, que se manifestaban en primer término como productos del cerebro y parecían dominar las sociedades humanas, las producciones más modestas, fruto del trabajo de la mano, quedaron relegadas a segundo plano, tanto más cuanto que en una fase muy temprana del desarrollo de la sociedad (por ejemplo, ya en la familia primitiva), la cabeza que planeaba el trabajo era ya capaz de obligar a manos ajenas a realizar el trabajo proyectado por ella. El rápido progreso de la civilización fue atribuido exclusivamente a la cabeza, al desarrollo y a la actividad del cerebro. Los hombres se acostumbraron a explicar sus actos por sus pensamientos, en lugar de buscar esta explicación en sus necesidades (reflejadas, naturalmente, en la cabeza del hombre, que así cobra conciencia de ellas). Así fue cómo, con el transcurso del tiempo, surgió esa concepción idealista del mundo que ha dominado el cerebro de los hombres, sobre todo desde la desaparición del mundo antiguo, y que todavía lo sigue dominando hasta el punto de que incluso los naturalistas de la escuela darwiniana más allegados al materialismo son aún

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 289

incapaces de formarse una idea clara acerca del origen del hombre, pues esa misma influencia idealista les impide ver el papel desempeñado aquí por el trabajo. Los animales, como ya hemos indicado de pasada, también modifican con su actividad la naturaleza exterior, aunque no en el mismo grado que el hombre; y estas modificaciones provocadas por ellos en el medio ambiente repercuten, como hemos visto, en sus originadores, modificándolos a su vez. En la naturaleza nada ocurre en forma aislada. Cada fenómeno afecta a otro y es, a su vez, influenciado por éste; y es generalmente el olvido de este movimiento y de esta interacción universal lo que impide a nuestros naturalistas percibir con claridad las cosas más simples. Ya hemos visto cómo las cabras han impedido la repoblación de los bosques en Grecia; en Santa Elena, las cabras y los cerdos desembarcados por los primeros navegantes llegados a la isla exterminaron casi por completo la vegetación allí existente, con lo que prepararon el suelo para que pudieran multiplicarse las plantas llevadas más tarde por otros navegantes y colonizadores. Pero la influencia duradera de los animales sobre la naturaleza que los rodea es completamente involuntaria y constituye, por lo que a los animales se refiere, un hecho accidental. Pero cuanto más se alejan los hombres de los animales, más adquiere su influencia sobre la naturaleza el carácter de una acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano. Los animales destrozan la vegetación del lugar sin darse cuenta de lo que hacen. Los hombres, en cambio, cuando destruyen la vegetación lo hacen con el fin de utilizar la superficie que queda libre para sembrar cereales, plantar árboles o cultivar la vid, conscientes de que la cosecha que obtengan superará varias veces lo sembrado por ellos. El hombre traslada de un país a otro plantas útiles y animales domésticos modificando así la flora y la fauna de continentes enteros. Más aún; las plantas y los animales, cultivadas aquéllas y criados éstos en condiciones artificiales, sufren tales modificaciones bajo la influencia de la mano del hombre que se vuelven irreconocibles. Hasta hoy día no han sido hallados aún los antepasados silvestres de nuestros cultivos cerealistas. Aún no ha sido resuelta la cuestión de saber cuál es el animal que ha dado origen a nuestros perros actuales, tan distintos unos de otros, o a las actuales razas de caballos, también tan numerosas.

Por lo demás, de suyo se comprende que no tenemos la intención de negar a los animales la facultad de actuar en forma planificada, de un modo premeditado. Por el contrario, la acción planificada existe en germen dondequiera que el protoplasma —la albúmina viva— exista y reaccione, es decir, realice determinados movimientos, aunque sean los más simples, en respuesta a determinados estímulos del exterior. Esta reacción se produce, no digamos ya en la célula nerviosa, sino incluso cuando aún no hay célula de ninguna clase. El acto mediante el cual las plantas insectívoras se apoderan de su presa, aparece también, hasta cierto punto,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:10 Página 290

como un acto planeado, aunque se realice de un modo totalmente inconsciente. La facultad de realizar actos conscientes y premeditados se desarrolla en los animales en correspondencia con el desarrollo del sistema nervioso, y adquiere ya en los mamíferos un nivel bastante elevado. Durante la caza inglesa de la zorra puede observarse siempre la infalibilidad con que la zorra utiliza su perfecto conocimiento del lugar para ocultarse a sus perseguidores, y lo bien que conoce y sabe aprovechar todas las ventajas del terreno para despistarlos. Entre nuestros animales domésticos, que han llegado a un grado más alto de desarrollo gracias a su convivencia con el hombre, pueden observarse a diario actos de astucia, equiparables a los de los niños, pues lo mismo que el desarrollo del embrión humano en el claustro materno es una repetición abreviada de toda la historia del desarrollo físico seguido a través de millones de años por nuestros antepasados del reino animal, a partir del gusano, así también el desarrollo mental del niño representa una repetición, aún más abreviada, del desarrollo intelectual de esos mismos antepasados, en todo caso de los menos remotos. Pero ni un solo acto planificado de ningún animal ha podido imprimir en la naturaleza el sello de su voluntad. Sólo el hombre ha podido hacerlo. Resumiendo: lo único que pueden hacer los animales es *utilizar* la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la *domina*. Y esta es, en última instancia, la diferencia esencial que existe entre el hombre y los demás animales, diferencia que, una vez más, viene a ser efecto del trabajo.

Sin embargo, no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo y en tercer lugar aparecen unas consecuencias muy distintas, totalmente imprevistas y que, a menudo, anulan las primeras. Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de humedad, estaban sentando las bases de la actual aridez de esas tierras. Los italianos de los Alpes, que talaron en las laderas meridionales los bosques de pinos, conservados con tanto celo en las laderas septentrionales, no tenían idea de que con ello destruían las raíces de la industria lechera en su región; y mucho menos podían prever que, al proceder así, dejaban la mayor parte del año sin agua sus fuentes de montaña, con lo que les permitían, al llegar el período de las lluvias, vomitar con tanta mayor furia sus torrentes sobre la planicie. Los que difundieron el cultivo de la patata en Europa no sabían que con este tubérculo farináceo difundían a la vez la escrofulosis. Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 291

la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente.

En efecto, cada día aprendemos a comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo. Sobre todo después de los grandes progresos logrados en este siglo por las Ciencias Naturales, nos hallamos en condiciones de prever, y, por tanto, de controlar cada vez mejor las remotas consecuencias naturales de nuestros actos en la producción, por lo menos de los más corrientes. Y cuanto más sea esto una realidad, más sentirán y comprenderán los hombres su unidad con la naturaleza, y más inconcebible será esa idea absurda y antinatural de la antítesis entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, idea que empieza a difundirse por Europa a raíz de la decadencia de la antigüedad clásica y que adquiere su máximo desenvolvimiento en el cristianismo.

Mas, si han sido precisos miles de años para que el hombre aprendiera en cierto grado a prever las remotas consecuencias *naturales* de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le costó aprender a calcular las remotas consecuencias *sociales* de esos mismos actos. Ya hemos hablado más arriba de la patata y de sus consecuencias en cuanto a la difusión de la escrofulosis: Pero, ¿qué importancia puede tener la escrofulosis comparada con los efectos que sobre las condiciones de vida de las masas del pueblo de países enteros ha tenido la reducción de la dieta de los trabajadores a simples patatas, con el hambre que se extendió en 1847 por Irlanda a consecuencia de una enfermedad de este tubérculo, y que llevó a la tumba a un millón de irlandeses que se alimentaban exclusivamente o casi exclusivamente de patatas y obligó a emigrar allende el océano a otros dos millones? Cuando los árabes aprendieron a destilar el alcohol, ni siquiera se les ocurrió pensar que habían creado una de las armas principales con que habría de ser exterminada la población indígena del continente americano, aún desconocido, en aquel entonces. Y cuando Colón descubrió más tarde América, no sabía que a la vez daba nueva vida a la esclavitud, desaparecida desde hacía mucho tiempo en Europa, y sentaba las bases de la trata de negros. Los hombres que en los siglos XVII y XVIII trabajaron para crear la máquina de vapor, no sospechaban que estaban creando un instrumento que habría de subvertir, más que ningún otro, las condiciones sociales en todo el mundo, y que, sobre todo en Europa, al concentrar la riqueza en manos de una

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 292

minoría y al privar de toda propiedad a la inmensa mayoría de la población, habría de proporcionar primero el dominio social y político a la burguesía y provocar después la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, lucha que sólo puede terminar con el derrocamiento de la burguesía y la abolición de todos los antagonismos de clase. Pero también aquí, aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales proporcionados por la historia, vamos aprendiendo poco a poco a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción, lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control.

Sin embargo, para llevar a cabo este control se requiere algo más que el simple conocimiento. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente. Todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata. No hacían el menor caso de las consecuencias remotas, que sólo aparecen más tarde y cuyo efecto se manifiesta únicamente gracias a un proceso de repetición y acumulación gradual. La primitiva propiedad comunal de la tierra correspondía, por un lado, a un estado de desarrollo de los hombres en el que el horizonte de éstos quedaba limitado, por lo general, a las cosas más inmediatas, y presuponía, por otro lado, cierto excedente de tierras libres, que ofrecía cierto margen para neutralizar los posibles resultados adversos de esta economía primitiva. Al agotarse el excedente de tierras libres, comenzó la decadencia de la propiedad comunal. Todas las formas más elevadas de producción que vinieron después condujeron a la división de la población en clases diferentes y, por tanto, al antagonismo entre las clases dominantes y las clases oprimidas. En consecuencia, los intereses de las clases dominantes se convirtieron en el elemento propulsor de la producción, en cuanto ésta no se limitaba a mantener bien que mal la mísera existencia de los oprimidos. Donde esto halla su expresión más acabada es en el modo de producción capitalista que prevalece hoy en la Europa Occidental. Los capitalistas individuales, que dominan la producción y el cambio, sólo pueden ocuparse de la utilidad más inmediata de sus actos. Más aún; incluso esta misma utilidad —por cuanto se trata de la utilidad de la mercancía producida o cambiada— pasa por completo a segundo plano, apareciendo como único incentivo la ganancia obtenida en la venta.

La ciencia social de la burguesía, la Economía Política clásica, sólo se ocupa preferentemente de aquellas consecuencias sociales que constituyen el objetivo inmediato de los actos realizados por los hombres en la producción y el cambio. Esto corresponde plenamente al régimen social cuya expresión teórica es esa ciencia. Por cuanto los capitalistas aislados producen o cambian con el único fin

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 293

de obtener beneficios inmediatos, sólo pueden ser tenidos en cuenta, primeramente, los resultados más próximos y más inmediatos. Cuando un industrial o un comerciante vende la mercancía producida o comprada por él y obtiene la ganancia habitual, se da por satisfecho y no le interesa lo más mínimo lo que pueda ocurrir después con esa mercancía y su comprador. Igual ocurre con las consecuencias naturales de esas mismas acciones. Cuando en Cuba los plantadores españoles quemaban los bosques en las laderas de las montañas para obtener con la ceniza un abono que sólo les alcanzaba para fertilizar *una* generación de cafetos de alto rendimiento, ¡poco les importaba que las lluvias torrenciales de los trópicos barriesen la capa vegetal del suelo, privada de la protección de los árboles, y no dejasen tras sí más que rocas desnudas! Con el actual modo de producción, y por lo que respecta tanto a las consecuencias naturales como a las consecuencias sociales de los actos realizados por los hombres, lo que interesa preferentemente son sólo los primeros resultados, los más palpables. Y luego hasta se manifiesta extrañeza de que las consecuencias remotas de las acciones que perseguían esos fines resulten ser muy distintas y, en la mayoría de los casos, hasta diametralmente opuestas; de que la armonía entre la oferta y la demanda se convierta en su antípoda, como nos lo demuestra el curso de cada uno de esos ciclos industriales de diez años, y como han podido convencerse de ello los que con el "crac"[4] han vivido en Alemania un pequeño preludio; de que la propiedad privada basada en el trabajo de uno mismo se convierta necesariamente, al desarrollarse, en la desposesión de los trabajadores de toda propiedad, mientras toda la riqueza se concentra más y más en manos de los que no trabajan; de que [5]

Traducido del alemán. [6]

Notas

[1] Este artículo fue concebido inicialmente como introducción a un trabajo más extenso que se titularía *Tres formas fundamentales de esclavización*. Pero, por cuanto el propósito no fue llevado a la práctica, Engels le dio a la introducción el título: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* Engels demuestra en esta obra el papel decisivo del trabajo, de la producción de instrumentos, en la formación del tipo físico del hombre y en la constitución de la sociedad humana, explicando la aparición del hombre —ser cualitativamente distinto— como resultado de largo proceso histórico de desarrollo de los antepasados simiescos.

[2] Véase el libro de C. Darwin *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex,* publicado en Londres en 1871.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 294

[3] Sir William Thomson, autoridad de primer orden en la materia calculó que ha debido transcurrir *poco más de cien millones de años* desde el momento en que la Tierra se enfrió lo suficiente para que en ella pudieran vivir las plantas y los animales. (N. de Engels.)

[4] Trátase de la crisis económica mundial de 1873. En Alemania, la crisis comenzó con una "grandiosa bancarrota" en mayo de 1873, preludio de la crisis que duró hasta fines de los años 70.

[5] Aquí se interrumpe el manuscrito. (N. de la Edit.)

[6] F. Engels: "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* pp. 371-382.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 295

Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria, *El Capital* (1867). Carlos Marx

1. El secreto de la acumulación originaria

Hemos visto cómo se convierte el dinero en capital, cómo sale de este la plusvalía y cómo la plusvalía engendra nuevo capital. Sin embargo, la acumulación de capital presupone la plusvalía; la plusvalía, la producción capitalista, y ésta, la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesta una acumulación "originaria" anterior a la *"acumulación capitalista"* (*"previous accumulation",* la denomina Adam Smith); una acumulación que no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción.

Esta acumulación originaria viene a desempeñar en la economía política el mismo papel que desempeña *el pecado original*. Al morder la manzana Adán engendró el pecado y lo transmitió a toda la humanidad.

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos –se nos dice–, había, de una parte, una minoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra, un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más. Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice cómo el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer. No importa. Así se explica que mientras los primeros *acumulaban riqueza,* los segundos acabaron por no tener ya nada que vender más que su pelleja. De este pecado original arranca la *pobreza de la gran mayoría* que todavía hoy, a pesar de lo mucho que trabajan, no tienen nada que vender más que sus personas, y *la riqueza de una minoría,* riqueza que no cesa de crecer, aunque ya haga muchísimo tiempo que sus propietarios han dejado de trabajar. Estas niñerías insustanciales son las que a M. Thiers, por ejemplo, sirven todavía, con el empaque y la seriedad de un hombre de Estado, a los franceses, en otro tiempo tan ingeniosos, en defensa de la *propriété*. Tan pronto como se plantea el problema de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 296

la propiedad, se convierte en un deber sacrosanto abrazar el punto de vista de la cartilla infantil, como el único que cuadra a todas las edades y a todos los períodos. Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra. En la dulce economía política por el contrario, ha reinado siempre el idilio. Las únicas fuentes de riqueza han sido desde el primer momento la ley y el "trabajo", exceptuando siempre, naturalmente, *"el año en curso"*. Pero, en la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos.

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan convertirse en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo* deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo.

Obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y dueños de sí mismos. Con esta *polarización del mercado de mercancías* se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista. El régimen del capital presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo.* Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo *reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor.* Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso *de disociación entre el obrero y la propiedad sobre* las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados.* La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se le llama *"originaria"* porque forma la *prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción.

La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.

El productor directo, el obrero, no pudo disponer de su persona hasta que no dejó de vivir sujeto a la gleba y de ser esclavo o siervo de otra persona. Además, para poder convertirse en vendedor libre de fuerza de trabajo, que acude con su mercancía adondequiera que encuentra mercado para ella hubo de sacudir tam-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 297

bién el yugo de los gremios, sustraerse a las ordenanzas sobre los aprendices y los oficiales y a todos los estatutos que embarazaban el trabajo. Por eso, en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se vean despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban. El recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego.

A su vez, los capitalistas industriales, los potentados de hoy, tuvieron que desalojar, para llegar a este puesto, no sólo a los maestros de los gremios artesanos, sino también a los señores feudales, en cuyas manos se concentraban las fuentes de la riqueza. Desde este punto de vista, su ascensión es el fruto de una lucha victoriosa contra el régimen feudal y sus indignantes privilegios, y contra los gremios y las trabas que éstos ponían al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre. Pero los caballeros de la industria sólo consiguieron desplazar por completo a los caballeros de la espada explotando sucesos en que éstos no tenían la menor parte de culpa. Subieron y triunfaron por procedimientos no menos viles que los que en su tiempo empleó el liberto romano para convertirse en señor de su patrono.

El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la *esclavización del obrero*. En las etapas sucesivas, esta esclavización no hizo más que cambiar de forma: *la explotación feudal se convirtió en explotación capitalista*. Para explicar la marcha de este proceso, no hace falta remontarse muy atrás. Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV la *era capitalista* sólo data, en realidad, del siglo XVI. Allí donde surge el capitalismo hace ya mucho tiempo que se ha abolido la servidumbre y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y palidecido.

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso *la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 298

recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas. Pero donde reviste su forma clásica es en Inglaterra, país que aquí tomamos, por tanto, como modelo. [1]

2. Cómo fue expropiada del suelo la población rural

En Inglaterra, la servidumbre había desaparecido ya, de hecho, en los últimos años del siglo XIV. En esta época, y más todavía en el transcurso del siglo XV, la inmensa mayoría de la población[2] se componía de campesinos libres, dueños de la tierra que trabajaban, cualquiera que fuese la etiqueta feudal bajo la que ocultasen su propiedad. En las grandes fincas señoriales, el *bailiff* (*bailío*) antes siervo, había sido desplazado por el arrendatario libre. Los jornaleros agrícolas eran, en parte, campesinos que aprovechaban su tiempo libre para trabajar a sueldo de los grandes terratenientes y, en parte, una clase especial relativa y absolutamente poco numerosa de verdaderos asalariados. Mas también éstos eran, de hecho, a la par que jornaleros, labradores independientes, puesto que, además del salario, se les daba casa y labranza con una extensión de 4 y más acres. Además, tenían derecho a compartir con los verdaderos labradores el aprovechamiento de los *terrenos comunales,* en los que pastaban sus ganados y que, al mismo tiempo, les suministraban el combustible, la leña, la turba, etc.[3] La producción feudal se caracteriza, en todos los países de Europa, por la división del suelo entre el mayor número posible de tributarios. El poder del señor feudal, como el de todo soberano, no descansaba solamente en la longitud de su rollo de rentas, sino en el número de sus súbditos, que, a su vez, dependía de la cifra de campesinos independientes.[4] Por eso, aunque después de la conquista normanda el suelo inglés se dividió en unas pocas baronías gigantescas, entre las que había algunas que abarcaban por sí solas hasta 900 de los dominios de los antiguos lores anglosajones, estaba salpicado de pequeñas explotaciones campesinas, interrumpidas sólo de vez en cuando por grandes fincas señoriales. Estas condiciones, combinadas con el esplendor de las ciudades característico del siglo XV, permitían que se desarrollase aquella *riqueza nacional* que el canciller Fortescue describe con tanta elocuencia en su *Laudibus Legum Angliae,* pero cerraban el paso a la riqueza capitalista.

El preludio de la transformación que ha de echar los cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV. *El licenciamiento de las huestes feudales* –que, como dice acertadamente Sir James Steuart, "invadieron por todas partes casas y tierras"– lanzó al *mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida.* El poder real, producto también del desarrollo de la burguesía, en su deseo de conquistar la soberanía absoluta, acele-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 299

ró violentamente la disolución de estas huestes feudales, pero no fue esta, ni mucho menos, la única causa que la provocó. Los grandes señores feudales, levantándose tenazmente contra la monarquía y el parlamento, crearon un *proletariado incomparablemente mayor,* al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban y sobre las que tenían los mismos títulos jurídicos feudales que ellos, y al usurparles sus bienes comunes. El florecimiento de las manufactureras laneras de Flandes y la consiguiente alza de los precios de la lana, fue lo que sirvió de acicate directo en Inglaterra para estos abusos. La antigua aristocracia había sido devorada por las guerras feudales, y la nueva era ya una hija de sus tiempos, de unos tiempos en los que dinero es la potencia de las potencias. Por eso enarboló como bandera la transformación de las tierras de labor en terrenos de pastos para ovejas. En su *Description of England. Prefixed to Holinshed's Chronicles,* Harrison describe cómo la expropiación de los pequeños agricultores arruina al país. "What care our great incroachers!" (¡Qué se les da de esto a nuestros grandes usurpadores!) Las casas de los campesinos y las viviendas de los obreros fueron violentamente arrasadas o entregadas a la ruina.

"Consultando los viejos inventarios de las fincas señoriales –dice Harrison–, vemos que han desaparecido innumerables casas y pequeñas haciendas de campesinos, que el campo sostiene a mucha menos gente, que muchas ciudades se han arruinado, aunque hayan florecido algo otras nuevas... También podríamos decir algo de las ciudades y los pueblos destruidos para convertirlos en pastos de ganado y en los que sólo quedan en pie las casas de los señores".

Aunque exageradas siempre, las lamentaciones de estas viejas crónicas describen con toda exactitud la impresión que producía en los hombres de la época la revolución que se estaba operando en las condiciones de producción. Comparando las obras de Tomás Moro con las del canciller Fortescue, es como mejor se ve el abismo que separa al siglo XV del XVI. Como observa acertadamente Thornton, la clase obrera inglesa se precipitó directamente, sin transición, de la edad de oro a la edad de hierro.

La legislación se echó a temblar ante la transformación que se estaba operando. No había llegado todavía a ese apogeo de la civilización en que la *"Wealth of the Nation"*, es decir, la creación de capital y la despiadada explotación y depauperación de la masa del pueblo, se considera como la última Thule de toda sabiduría política. En su historia de Enrique VII, dice Bacon: "Por aquella época (1849), fueron haciéndose más frecuentes las quejas contra la transformación de las tierras de labranza en terrenos de pastos (pastos de ganados, etc.), fáciles de atender con unos cuantos pastores; los arrendamientos temporales, de por vida y anuales (de los que vivían una gran parte de los yeomen) fueron convertidos en fincas dominicales. Esto trajo la decadencia del pueblo y, con ella, la deca-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 300

dencia de ciudades, iglesias, diezmos... En aquella época, la sabiduría del rey y del parlamento para curar el mal fue verdaderamente maravillosa... Dictaron medidas contra esta usurpación, que estaba despoblando los terrenos comunales (depopulating inclosures), y contra el régimen despoblador de los pastos (depopulating pasturege), que seguía las huellas de aquélla". Un decreto de Enrique VII, dictado en 1489, c. 19, prohibió la destrucción de todas las casas de labradores que tuviesen asignados más de 20 acres de tierra. Enrique VIII (decreto 25) confirma la misma ley. En este decreto se dice, entre otras cosas, que "se acumulan en pocas manos muchas tierras arrendadas y grandes rebaños de ganado, principalmente de ovejas, lo que hace que las rentas de la tierra suban mucho y la labranza (tillage) decaiga extraordinariamente, que sean derruidas iglesias y casas, quedando asombrosas masas de pueblo incapacitadas para ganarse su vida y mantener a sus familias". En vista de esto, la ley ordena que se restauren las granjas arruinadas, establece la proporción que debe guardarse entre las tierras de labranza y los terrenos de pastos, etc. Una ley de 1533 se queja de que haya propietarios que poseen hasta 24,000 cabezas de ganado lanar y limita el número de éstas a 2,000.[5] Ni las quejas del pueblo, ni la legislación prohibitiva, que comienza con Enrique VII y dura ciento cincuenta años, consiguieron absolutamente nada contra el movimiento de expropiación de los pequeños arrendatarios y campesinos. Bacon nos revela, sin saberlo, el secreto de este fracaso. "El decreto de Enrique VII –dice en sus *Essays, civil and moral,* cap. 20– encerraba un sentido profundo y maravilloso, puesto que creaba explotaciones agrícolas y casas de labranza de un determinado tipo normal, es decir, les garantizaba una proporción de tierra que les permitía traer al mundo súbditos suficientemente ricos y sin posición servil, *poniendo el arado en manos de propietarios y no de gentes a sueldo"* ("to keep the plough in the hand of the owners and not hirelings").[6] Precisamente lo contrario de lo que exigía, para instalarse, el *sistema capitalista*: la sujeción servil de la masa del pueblo, la transformación de éste en un tropel de gentes a sueldo y de sus instrumentos de trabajo en capital. Durante este período de transición, la legislación procuró también mantener el límite de 4 acres de tierra para los *cottages* del *jornalero del campo,* prohibiéndole meter en su casa gentes a sueldo. Todavía en 1627, reinando Jacobo I, fue condenado Roger Crocker de Fontmill por haber construido en el *manor* de Fontmill un *cottage* sin asignarle como anejo permanente 4 acres de tierra; en 1638, bajo el reinado de Carlos I, se nombró una comisión real encargada de imponer la ejecución de las antiguas leyes, principalmente la que exigía los 4 acres de tierra como mínimo; todavía Cromwell prohíbe la construcción de casas en 4 millas a la redonda de Londres sin dotarlas de 4 acres de tierra. Más tarde, en la primera mitad del siglo XVIII, se formulan quejas cuando el *cottage* de un jornalero

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 301

del campo no tiene asignados, por lo menos, de 1 a 2 acres. Hoy día, el bracero del campo se da por satisfecho con tal de tener una casa con huerto o de poder arrendar dos varas de tierra a regular distancia

"Terratenientes y arrendatarios –dice el Dr. Hunter– se dan la mano en este punto. Pocos acres de tierra bastarían para que el jornalero del campo disfrutase de *demasiada independencia*".[7]

La Reforma, con su séquito de colosales *depredaciones de los bienes de la Iglesia,* vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo y espantoso impulso al *proceso violento de expropiación de la masa del pueblo*. Al producirse la Reforma, la Iglesia católica era propietaria feudal de una gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, etcétera, lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Muchos de los bienes de la iglesia fueron regalados a unos cuantos individuos rapaces protegidos del rey, o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes, reuniendo sus explotaciones, arrojaron de ellas en masa a los antiguos tributarios, que las venían llevando de padres a hijos. El derecho de los labradores empobrecidos a percibir una parte de los diezmos de la Iglesia, derecho garantizado por la ley, había sido ya tácitamente confiscado.[8] *Pauper ubique jacet,* exclama la reina Isabel, después de recorrer Inglaterra. Por fin, en el año 43 de su reinado, el gobierno no tuvo más remedio que dar estado oficial al *pauperismo,* creando el *impuesto de pobreza*. Los autores de esta ley no se atrevieron a proclamar sus *razones* y, rompiendo con la tradición de siempre, la promulgaron *sin ningún preámbulo* (exposición de motivos).[9] Por el 16 Car. I, 4[10] este impuesto fue declarado perpetuo, cobrando en realidad a partir de 1834 una forma nueva y más rigurosa".[11] Pero estas consecuencias inmediatas de la Reforma no fueron las más persistentes. *El patrimonio eclesiástico era el baluarte religioso detrás del cual se atrincheraba el viejo régimen de propiedad territorial*. Al derrumbarse aquél, éste no podía mantenerse tampoco en pie.[12]

Todavía en los últimos decenios del siglo XVII, la *yeomanry,* clase de campesinos independientes, era más numerosa que la clase de los colonos. La *yeomanry* había sido el puntal más firme de Cromwell, y el propio Macaulay confiesa que estos labradores ofrecían un contraste muy ventajoso con aquellos hidalgüelos borrachos y sus lacayos, los curas rurales, cuya misión consistía en meterle al señor en casa la "moza predilecta". Todavía no se había despojado a los jornaleros del campo de su derecho de copropiedad sobre los bienes comunales. Alrededor de 1750, desapareció la *yeomanry* [13] y en los últimos decenios del siglo XVIII se borraron hasta los últimos vestigios de propiedad comunal de los braceros. Aquí, prescindimos de los *factores puramente económicos que intervinieron en la revolución de la agricultura* y nos limitamos a indagar los *factores de violencia* que la impulsaron.

Bajo la *restauración de los Estuardos, los terratenientes* impusieron legalmente una usurpación que en todo el continente se había llevado también a cabo sin nece-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 302

sidad de los trámites de la ley. Esta usurpación consistió en abolir el régimen feudal del suelo, es decir, en transferir *sus deberes tributarios al Estado,* "indemnizando" a éste por medio de impuestos sobre los campesinos y el resto de las masas del pueblo, reivindicando la moderna propiedad privada sobre fincas en las que sólo asistían a los terratenientes títulos feudales y, finalmente, dictando aquellas leyes de residencia (laws of settlement) que, *mutatis mutandis,* ejercieron sobre los labradores ingleses la misma influencia que el edicto del tártaro Borís Godunof sobre los campesinos rusos.

La "*glorious revolution*" entregó el poder, al ocuparlo Guillermo III de Orange,[14] a los capitalistas y terratenientes elaboradores de plusvalía. Estos elementos consagraron la nueva era, entregándose en una escala gigantesca *al saqueo de los terrenos de dominio público,* que hasta entonces sólo se había practicado en proporciones muy modestas. Estos terrenos fueron regalados, vendidos a precios irrisorios o simplemente anexionados por otros terrenos de propiedad privada, sin molestarse en encubrir la usurpación bajo forma alguna.[15] Y todo esto se llevó a cabo sin molestarse en cubrir ni la más mínima apariencia legal. Estos bienes del dominio público, apropiados de modo tan fraudulento, en unión de los bienes de que se despojó a la Iglesia –los que no le habían sido usurpados ya por la revolución republicana–, son la base de esos dominios principescos que hoy posee la oligarquía inglesa.[16] Los capitalistas burgueses favorecieron esta operación, entre otras cosas, para convertir el suelo en un artículo puramente comercial, extender la zona de las grandes explotaciones agrícolas, hacer que aumentase la afluencia a la ciudad de proletarios libres y necesitados del campo, etcétera. Además, la nueva aristocracia de la tierra era la aliada natural de la nueva bancocracia, de la alta finanza, que acababa de dejar el cascarón, y de los grandes manufactureros, atrincherados por aquel entonces detrás del proteccionismo aduanal. La burguesía inglesa obró en defensa de sus intereses con el mismo acierto con que la burguesía de Suecia, siguiendo el camino contrario y haciéndose fuerte en su baluarte económico, que eran los campesinos, apoyó a los reyes (desde 1604 y más tarde bajo Carlos X y Carlos XI) y les ayudó a rescatar por la fuerza los bienes de la Corona de manos de la oligarquía.

Los *bienes comunales* –completamente distintos de los bienes de dominio público, a que acabamos de referirnos– eran una institución de origen germánico, que se mantenía en vigor bajo el manto del feudalismo. Hemos visto que la usurpación violenta de estos bienes, acompañada casi siempre por la transformación de las tierras de labor en pastos, comienza a fines del siglo XV y prosigue a lo largo del siglo XVI. Sin embargo, en aquellos tiempos este proceso revestía la forma de una serie de actos *individuales de violencia,* contra los que la legislación luchó infructuosamente durante ciento cincuenta años. El progreso aportado por el siglo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 303

XVIII consiste en que ahora *la propia ley* se convierte *en vehículo de esta depredación de los bienes del pueblo,* aunque los grandes colonos sigan empleando también, de paso, sus pequeños métodos personales e independientes.[17] La forma parlamentaria que reviste este despojo es la de los *Bills for Inclosures of Commons* (leyes sobre el cercado de terrenos comunales); dicho en otros términos, decretos por medio de los cuales los terratenientes se regalan a sí mismos en propiedad privada las tierras del pueblo, decretos encaminados a expropiar al pueblo de lo suyo. Sir F. M. Eden se contradice a sí mismo en el astuto alegato curialesco en que procura explicar la propiedad comunal como propiedad privada de los grandes terratenientes que recogen la herencia de los señores feudales, al reclamar una "*ley general del parlamento* sobre el derecho a cercar los terrenos comunales", reconociendo con ello, que la *transformación de estos bienes en propiedad privada* no podía prosperar sin un *golpe de estado parlamentario,* a la par que pide al legislador una *"indemnización"*, para los pobres expropiados.[18]

Al paso que los *yeomen* independientes eran sustituidos por *tenants-at-will,* por pequeños colonos con contrato por un año, es decir, por una chusma servil sometida al capricho de los terratenientes, el despojo de los bienes del dominio público, y sobre todo la depredación sistemática de los terrenos comunales, ayudaron a incrementar esas grandes posesiones que se conocían en el siglo XVIII con los nombres de *haciendas capitalistas*[19] y *haciendas de comerciantes*[20] y que dejaron a la población campesina "disponible" como proletariado al servicio de la industria.

Sin embargo, el siglo XVIII todavía no alcanza a comprender, en la medida que había de comprenderlo el XIX, la *identidad que media entre la riqueza nacional y la pobreza del pueblo*. Por eso en los libros de economía de esta época se produce una violentísima polémica en torno a la *"inclosure of commons"*. Entresaco unos cuantos pasajes de los materiales copiosísimos que tengo a la vista, para poner de relieve de un modo más vivo la situación.

"En muchas parroquias de Hertfordshire –escribe una pluma indignada– se han reunido en 3 haciendas 24, cada una de las cuales contaba, por término medio, de 50 a 150 acres de extensión.[21] "En Northamptonshire y Lincolnshire se ha impuesto la norma de cercar los terrenos comunales, y la mayoría de las propiedades creadas de este modo se han convertido en terrenos de pastos; a consecuencia de ello, hay muchas propiedades que antes labraban 1,500 acres y que hoy no labran ni 50... Las ruinas de las viejas casas, corrales y graneros, son los únicos vestigios de los antiguos moradores". "En algunos sitios, cien casas y familias han quedado reducidas... a 8 ó 10..." En la mayoría de las parroquias, donde sólo se han comenzado a cercar los terrenos comunales desde hace quince o veinte años, los terratenientes son en la actualidad poquísimos en comparación con las cifras existentes cuando el suelo se cultivaba en régimen abierto. Es bastante frecuente

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 304

encontrarse con dominios de lores enteros o enteros recientemente cercados que antes se distribuían entre 20 ó 30 colonos y otros tantos pequeños labradores y tributarios, que hoy están acaparados por 4 ó 5 grandes ganaderos. *Todos aquellos labradores fueron lanzados de sus tierras, en unión de sus familias* y de muchas otras a las que daban trabajo y sustento.[22] Los terrenos anexionados por el terrateniente colindante, bajo pretexto de cercarlos, no eran siempre tierras *yermas,* sino también, con frecuencia, tierras cultivadas mediante un tributo al municipio, o comunalmente. "Me refiero aquí a la inclusión de terrenos abiertos y de tierras ya cultivadas. Hasta los autores que defienden las *inclosures* reconocen que estos cercados refuerzan el monopolio de los grandes terratenientes, hacen subir el precio de las subsistencias y fomentan la despoblación... También al cercar los terrenos yermos, como ahora se hace, se *despoja* a los *pobres* de una parte de sus medios de sustento, incrementando haciendas que son ya de suyo harto extensas".[23] "Si el país –dice el Dr. Price– cae en poder de un puñado de grandes colonos, los pequeños arrendatarios [en otro sitio los llama "una muchedumbre de pequeños propietarios y colonos que se mantienen a sí mismos y a sus familias con el producto de la tierra trabajada por ellos, con las ovejas, las aves, los cerdos, etc., que llevan a pastar a los terrenos comunales, no necesitando apenas, por tanto, comprar víveres para su consumo] *se* verán convertidos en hombres obligados a *trabajar para otros* si quieren comer y tendrán que *ir al mercado* para proveerse de cuanto necesiten... Tal vez se *trabajará más*, porque la *coacción* será también mayor... Surgirán ciudades y manufacturas, pues se verá *empujada a ellas más gente* en busca de trabajo. He aquí el camino hacia el que lógicamente se orienta la concentración de la propiedad territorial y por el que, desde hace muchos años, se viene marchando ya efectivamente en este reino".[24] Y resume los efectos generales de las *inclosures* en estos términos: "En general, la situación de las clases humildes del pueblo ha empeorado en casi todos los sentidos; los pequeños terratenientes y colonos se han visto reducidos al nivel de jornaleros y asalariados, a la par que se hace cada vez más difícil *ganarse la vida en esta situación"*.[25] En efecto, la usurpación de las tierras comunales y la revolución agrícola que la acompaña, empeora hasta tal punto la situación de los *obreros agrícolas* que, según el propio Eden, entre 1765 y 1780, su salario comienza a descender *por debajo del nivel mínimo,* haciéndose necesario completarlo con el socorro oficial de pobreza. Su jornal, dice Eden, "alcanza a duras penas a cubrir sus necesidades más perentorias".

Oigamos ahora un instante a un defensor de las *inclosures* y adversario del Dr. Price. "No es lógico inferir que existe *despoblación* porque ya no se vea a la gente *derrochar* su trabajo en campo abierto... Si, al convertir a los pequeños labradores en personas obligadas *a trabajar para otros, se moviliza más trabajo,* es ésta una ventaja que la *nación* [entre la que no figuran, naturalmente, los que sufren la transfor-

mación apuntada], tiene que ver con buenos ojos... El producto será mayor si su trabajo *combinado* se emplea en una sola hacienda; así se creará trabajo sobrante para las manufacturas haciendo una de las minas de oro de nuestra nación, con ello que éstas aumenten en proporción a la cantidad de trigo producido". [26]

Leyendo, por ejemplo, a Sir F. M. Eden, matizado además de tory y de "filántropo", se ve la *impasibilidad estoica con que los economistas contemplan las violaciones más descaradas del "sacrosanto derecho de propiedad", cuando estas violaciones son necesarias para echar los cimientos del régimen capitalista de producción*. Toda la serie de despojos brutales, horrores y vejaciones que lleva aparejados la expropiación violenta del pueblo desde el último tercio del siglo XV hasta fines del siglo XVIII, sólo le inspira a nuestro autor esta "confortable" reflexión final: "*Era necesario restablecer la proporción justa* (*due*) *entre la agricultura y la ganadería*. Todavía durante todo el siglo XIV y la mayor parte del XV, por cada acre dedicado a ganadería había dos, tres y hasta cuatro dedicados a labranza. A mediados del siglo XVI, la proporción era ya de dos acres de ganadería por dos de labranza y más tarde de dos a uno, hasta que por último *se consiguió establecer la proporción debida de tres acres de pastizales por cada acre de tierras de labrantía"*. En el siglo XIX se pierde, como es lógico, hasta el recuerdo de la conexión existente entre la agricultura y los bienes comunales. Para no hablar de los tiempos posteriores, bastará decir que la población rural no obtuvo ni un céntimo de indemnizaciones por los 3. 511,770 acres de tierras comunales que entre los años de 1801 y 1831 le fueron arrebatados y ofrecidos a través del parlamento como regalo por los terratenientes a los terratenientes.

Finalmente, el último gran *proceso de expropiación de los agricultores* es el llamado *Clearing of Estates* (*limpieza de fincas*, que en realidad consistía en barrer de ellas a los hombres). Todos los métodos *ingleses* que hemos venido estudiando culminan en esta "limpieza". Como veíamos al describir en la sección anterior la situación moderna, ahora que ya no había labradores independientes que barrer, las "limpias" llegan a barrer los mismos *cottages,* no dejando a los braceros del campo ni siquiera sitio para alojarse en las tierras que trabajan. Sin embargo, para saber lo que significa esto del *"clearing of estates"* en el sentido estricto de la palabra, tenemos que trasladarnos a la tierra de promisión de la literatura novelesca moderna: las montañas de Escocia. Es aquí donde este proceso a que nos referimos se distingue por su carácter sistemático, por la magnitud de la escala en que se opera de golpe (en Irlanda hubo terratenientes que consiguieron barrer varias aldeas a la vez; en la alta Escocia se trata de extensiones de la magnitud de los ducados alemanes), y finalmente, por la forma especial de la propiedad inmueble usurpada.

Los celtas de alta Escocia estaban divididos en clanes, y cada clan era propietario de los terrenos por él colonizados. El representante del clan, su jefe o "caudillo" no era más que un simple *propietario titular* de estos terrenos, del mismo modo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 306

que la reina de Inglaterra lo era del suelo de toda la nación. Cuando el gobierno inglés hubo conseguido sofocar las guerras internas de estos "caudillos" y sus constantes irrupciones en las llanuras de la baja Escocia, los jefes de los clanes no abandonaron, ni mucho menos, su antiguo oficio de bandoleros; se limitaron a cambiarlo de forma. Por sí y ante sí, transformaron su derecho titular de propiedad en un derecho de propiedad privada, y como las gentes de los clanes opusieran resistencia, decidieron desalojarlas de sus posesiones por la fuerza. "Con el mismo derecho –dice el profesor Newman– podría un rey de Inglaterra atreverse a arrojar a sus súbditos al mar".[27] En las obras de Sir James Steuart[28] y James Anderson[29] podemos seguir las primeras fases de esta revolución que en Escocia comienza después de la última intentona del pretendiente". En el siglo XVIII, a los escoceses lanzados de sus tierras se les prohibía al mismo tiempo emigrar del país, para así empujarlos por la fuerza a Glasgow y otros centros fabriles de la región[30]. Como ejemplo del método de expropiación predominante en el siglo XIX[31] bastará citar las *"limpias"* llevadas a cabo por la *condesa de Sutherland*. Esta señora, económicamente aleccionada, decidió, apenas hubo ceñido la corona de condesa, aplicar a sus posesiones un tratamiento radical económico, convirtiendo todo su condado –cuyos habitantes, mermados por una serie de procesos anteriores semejantes a éste, habían ido quedando ya reducidos a 15,000– en pastos para ovejas. Desde 1814 hasta 1820 se desplegó una campaña sistemática de expulsión y exterminio para quitar de en medio a estos 15,000 habitantes, que formarían, aproximadamente, unas 3,000 familias. Todas sus aldeas fueron destruidas y arrasadas, sus campos convertidos todos en terrenos de pastos. Las tropas británicas, enviadas por el gobierno para ejecutar las órdenes de la condesa tuvieron que hacer fuego contra los habitantes, expulsados de sus tierras. Una anciana pereció abrasada entre las llamas de su choza, por negarse a abandonarla. Así consiguió la señora condesa apropiarse de *794,000 acres de tierra,* pertenecientes al clan desde tiempos inmemoriales.

A los naturales del país desahuciados les asignó en la orilla del mar unos 6,000 acres, a razón de dos por familia. Hasta la fecha, aquellos 6,000 acres habían permanecido yermos, sin producir ninguna renta a su propietario. Llevada de su altruismo, la condesa se dignó arrendar estos eriales por una renta media de 2 chelines y 6 peniques cada acre, pues no en vano se trataba de las gentes de un clan que había vertido su sangre por su familia desde hacía varios siglos. Todos los terrenos robados al clan fueron divididos en 29 grandes demarcaciones de pastos, atendida cada una de ellas por una sola familia; los pastores eran, en su mayoría, criados ingleses de los arrendatarios. En 1825, los 15,000 montañeses habían sido sustituidos ya por 131,000 ovejas. Los aborígenes arrojados a la orilla del mar procuraban, entretanto, mantenerse de la pesca; se convirtieron en anfibios y vivían,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 307

según dice un escritor inglés de la época, mitad en tierra y mitad en el mar, sin vivir entre todo ello más que a medias.[32]

Pero los bravos escoceses habrían de pagar todavía más cara aquella idolatría romántica de montañeses por los "caudillos" de los clanes. El olor del pescado les dio en la nariz a los señores. Estos, barruntando algo de provecho en aquellas playas, las arrendaron a las grandes pescaderías de Londres, y los escoceses fueron arrojados de sus casas por segunda vez.[33]

Finalmente, una parte de los terrenos de pastos volvió a ser convertida en cotos de caza. Como es sabido, en Inglaterra no existen verdaderos bosques. La caza que corre por los parques de los aristócratas es, constitucionalmente, ganado doméstico, gordo como los aldermen de Londres. Por eso, Escocia es, para los ingleses, el último asilo de la "noble pasión" de la caza.

"En la montaña" –dice Somers en 1848– se han extendido considerablemente los bosques. A un lado de Gaick tenemos el nuevo bosque de Glenfeshie y al otro lado el nuevo bosque de Ardverikie. En la misma dirección, tenemos el Black Mount, una llanura inmensa, recién plantado. De Este a Oeste, desde las inmediaciones de Aberdeen hasta las rocas de Oban, se extiende ahora una línea ininterrumpida de bosques, mientras que en otras regiones de la alta Escocia se alzan bosques nuevos de Loch Archaig, Glengarry, Glenmoriston, etc. Al convertirse sus tierras en pastizales..., los montañeses se vieron empujados a comarcas estériles. Ahora la caza comienza a sustituir a las ovejas, empujando a aquéllos a una miseria todavía más espantosa... Los montes de caza 34 son incompatibles con la gente. Uno de los dos tiene que batirse en retirada y abandonar el campo. Si en los próximos veinticinco años los cotos de caza siguen creciendo en las mismas proporciones que en el último cuarto de siglo, no quedará ni un solo escocés en su tierra natal. Este movimiento que se ha desarrollado entre los propietarios de Escocia se debe, en parte, a la moda, a la manía aristocrática, a la afición de la caza, etc., pero hay también muchos que explotan esto con la mira puesta exclusivamente en la ganancia, pues es indudable que, muchas veces, un pedazo de montaña convertido en coto de caza es bastante más rentable que empleado como terreno de pastos... El aficionado que busca un coto de caza no pone a su deseo más límite que la anchura de su bolsa... Sobre la montaña escocesa han llovido penalidades no menos crueles que las impuestas a Inglaterra por la política de los reyes normandos. A la caza se la deja correr en libertad, sin tasarle el terreno: en cambio, a las personas se las acosa y se las mete en fajas de tierras cada vez más estrechas... Al pueblo le fueron arrebatadas unas libertades tras otras... Y la opresión crece diariamente. Los propietarios siguen la norma de diezmar y exterminar a la gente como un principio fijo, como una necesidad agrícola, lo mismo que se talan los árboles y la maleza en las espesuras de América y Australia, y esta operación sigue su marcha tranquila y comercial". [35]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 308

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos *métodos idílicos de acumulación originaria.* Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.

3. Leyes persiguiendo a sangre y fuego a los expropiados, a partir del siglo XV. Leyes reduciendo el salario

Los contingentes expulsados de sus tierras al disolverse las huestes feudales y ser expropiados a empellones y por la fuerza formaban un proletariado libre y privado de medios de existencia, que no podía ser absorbido por las manufacturas con la misma rapidez con que se le arrojaba al arroyo. Por otra parte, estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida, no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado. Y así, una masa de ellos fue convirtiéndose en mendigos, salteadores y vagabundos; algunos por inclinación, pero los más, obligados por las circunstancias. De aquí que a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI se dictasen en *toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje.* De este modo, los padres de la clase obrera moderna empezaron viéndose castigados por algo de que ellos mismos eran víctimas, por verse reducidos a vagabundos y mendigos. La legislación los trataba como a *delincuentes "voluntarios"*, como si dependiese de *su buena voluntad el continuar trabajando en las viejas condiciones, ya abolidas.*

En Inglaterra, esta legislación comenzó bajo el reinado de Enrique VIII. *Enrique VIII,* 1530*:* Los mendigos viejos e incapacitados para el trabajo deberán proveerse de licencia para mendigar. Para los vagabundos jóvenes y fuertes, azotes y reclusión. Se les atará a la parte trasera de un carro y se les azotará hasta que la sangre mane de su cuerpo, devolviéndolos luego, bajo juramento, a su pueblo natal o al sitio en que hayan residido durante los últimos tres años, para que "se pongan a trabajar" (to put himself to labour). ¡Qué ironía tan cruel! El 27 *Enrique VIII* [36] reitera el estatuto anterior, pero con nuevas adiciones, que lo hacen todavía más riguroso. En caso de reincidencia y vagabundaje, deberá azotarse de nuevo al culpable y cortarle media oreja: a la tercera vez que se le sorprenda se le ahorcará como criminal peligroso y enemigo de la sociedad.

Eduardo VI: Un estatuto dictado en el primer año de su reinado, en 1547, ordena que si alguien se niega a trabajar se le asigne como esclavo a la persona que le

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 309

denuncie. El dueño deberá alimentar a su esclavo con pan y agua, bebidas flojas y los desperdicios de carne que crea conveniente. Tiene derecho a obligarle a que realice cualquier trabajo, por muy repelente que sea, azotándole y encadenándole, si fuere necesario. Si el esclavo desaparece durante dos semanas, se le condenará a esclavitud de por vida, marcándole a fuego con una *S* [37] en la frente o en un carrillo; si huye por tercera vez, se le ahorcará como reo de alta traición. Su dueño puede venderlo, legarlo a sus herederos o cederlo como esclavo, exactamente igual que el ganado o cualquier objeto mueble. Los esclavos que se confabulen contra sus dueños serán también ahorcados. Los jueces de paz seguirán las huellas a los pícaros, tan pronto se les informe. Si se averigua que un vagabundo lleva tres días seguidos haraganeando, se le expedirá a su pueblo natal con una *V* marcada a fuego en el pecho, y le sacarán a la calle con cadenas o empleándole en otros servicios. El vagabundo que indique un pueblo falso será castigado a permanecer en él toda la vida como esclavo, sea de los vecinos o de la corporación, y se le marcará a fuego con una *S*. Todo el mundo tiene derecho a quitarle al vagabundo sus hijos y tenerlos bajo su custodia como aprendices: los hijos hasta los veinticuatro años, las hijas hasta los veinte. Si se escapan, serán entregados como esclavos, hasta dicha edad, a sus maestros, quienes podrán azotarlos, cargarlos de cadenas, etc., a su libre albedrío. El maestro puede poner a su esclavo un anillo de hierro en el cuello, el brazo o la pierna, para identificarlo mejor y tenerlo más a mano.[38] En la última parte de este estatuto se establece que ciertos pobres podrán ser obligados a trabajar para el lugar o el individuo que les dé de comer y beber y les busque trabajo. Esta clase de esclavos parroquiales subsiste en Inglaterra hasta bien entrado el siglo XIX, bajo el nombre de *roundsmen* (rondadores).

Isabel, 1572: Los mendigos sin licencia y mayores de catorce años serán azotados sin misericordia y marcados con hierro candente en la oreja izquierda, *caso de que nadie quiera tomarlos durante dos años a su servicio*. En caso de reincidencia, siempre que sean mayores de dieciocho años y *nadie quiera tomarlos por dos años a su servicio,* serán ahorcados. A la tercera vez, se les ahorcará irremisiblemente como reos de alta traición. Otros estatutos semejantes: 18, Isabel, c. 13, y 1597.[39]

Jacobo I: Todo el que no tenga empleo fijo y se dedique a mendigar es declarado vagabundo. Los jueces de paz de las Petty Sessions quedan autorizados a mandarlos a azotar en público y a recluirlos en la cárcel, a la primera vez que se les sorprenda, por seis meses, a la segunda vez, por dos años. Durante su permanencia en la cárcel, podrán ser azotados tantas veces y en tanta cantidad como los jueces de paz crean conveniente... Los vagabundos peligrosos e incorregibles deberán ser marcados a fuego con una *R* en el hombro izquierdo y sujetos a trabajos forzados; y si se les sorprende nuevamente

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 310

mendigando, serán ahorcados sin misericordia. Estos preceptos, que conservan su fuerza legal hasta los primeros años del siglo XVIII, sólo fueron derogados por la 12 Ana, c. 23.

Leyes parecidas a éstas se dictaron también en Francia, en cuya capital se había establecido, a mediados del siglo XVII, un verdadero reino de vagabundos (*royaume des truands*). Todavía en los primeros años del reinado de Luis XVI (Ordenanza del 13 de julio de 1777), disponía la ley que se mandase a galeras a todas las personas de dieciséis a sesenta años que, gozando de salud, careciesen de medios de vida y no ejerciesen ninguna profesión. Normas semejantes se contenían en el estatuto dado por Carlos V, en octubre de 1537, para los Países Bajos, en el primer edicto de los Estados y ciudades de Holanda (19 de marzo de 1614), en el bando de las provincias unidas (25 de junio de 1649), etcétera.

Véase, pues, cómo después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, se encajaba a los antiguos campesinos, mediante *leyes grotescamente terroristas* a fuerza de palos, de marcas a fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema del trabajo asalariado.

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las *"leyes naturales de la producción",* es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan. Durante la génesis histórica de la producción capitalista, no ocurre aún así. La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el *poder del Estado para "regular" los salarios,* es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la *jornada de trabajo* y mantener al mismo obrero en el *grado normal de subordinación*. Es éste un factor esencial de la llamada *acumulación originaria*.

La clase de los obreros asalariados, que surgió en la segunda mitad del siglo XIV, sólo representaba por aquel entonces y durante el siglo siguiente una parte

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 311

muy pequeña de la población que tenía bien cubierta la espalda por el régimen de los campesinos independientes, de una parte, y, de otra, por la organización gremial de las ciudades. Tanto en la ciudad como en el campo, había una cierta afinidad social entre patronos y obreros. La supeditación del trabajo al capital era puramente *formal*; es decir, el modo de producción no presentaba aún un carácter específicamente capitalista. El capital variable predominaba considerablemente sobre el capital constante. Por eso, la demanda de trabajo asalariado crecía rápidamente con cada acumulación de capital, seguida lentamente por la oferta. Por aquel entonces, todavía se invertía en el *fondo de consumo del obrero* una gran parte del producto nacional, que más tarde habría de convertirse en *fondo de acumulación del capital*.

En Inglaterra, la legislación sobre el trabajo asalariado, encaminada desde el primer momento a la explotación del obrero y enemiga de él desde el primer instante hasta el último,[40] comienza con el *Statute of Labourers* de *Eduardo III*, en 1349. A él corresponde, en Francia la Ordenanza de 1350, dictada en nombre del rey Juan. La legislación inglesa y francesa siguen rumbos paralelos y tienen idéntico contenido. En la parte en que los estatutos obreros procuran imponer la *prolongación de la jornada de trabajo* no hemos de volver sobre ellos, pues este punto ha sido tratado ya (capítulo VIII, 5).

El *Statute of Labourers* se dictó ante las apremiantes quejas de la Cámara de los Comunes. "Antes –dice candorosamente un tory– los pobres exigían unos jornales tan altos, que ponían en trance de ruina la industria y la riqueza. Hoy, sus salarios son tan bajos, que ponen también en trance de ruina la industria y la riqueza, pero de otro modo y tal vez más amenazadoramente que antes".[41] En este estatuto se establece una tarifa legal de salarios para el campo y la ciudad, por piezas y por días. Los obreros del campo deberán contratarse por años, los de la ciudad "en el mercado libre". Se prohíbe, bajo penas de cárcel, abonar jornales superiores a los señalados por el estatuto, pero el delito de percibir salarios ilegales se castiga con mayor dureza que el delito de abonarlos. Siguiendo esta norma, en las secciones 18 y 19 del Estatuto de aprendices dictado por la reina Isabel se castiga con diez días de cárcel al que abone jornales excesivos; en cambio, al que los cobre se le castiga con veintiuno. Un estatuto de 1360 aumenta las penas y autoriza incluso al patrono para imponer, mediante castigos corporales, el trabajo por el salario tarifado. Se declaran nulas todas las combinaciones, contratos, juramentos, etc., con que se obligan entre sí los albañiles y los carpinteros. Desde el siglo XIV hasta 1825, el año de la abolición de las leyes anticoalicionistas, las *coaliciones obreras* son consideradas como un grave crimen. Cuál era el espíritu que inspiraba el estatuto obrero de 1349 y sus hermanos menores se ve claramente con sólo advertir que en él se fijaba por imperio del Estado un *salario máximo;* lo que no se prescribía ni por asomo era un *salario mínimo.*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 312

Durante el siglo XVI, empeoró considerablemente, como se sabe, la situación de los obreros. El salario en dinero había subido, pero no proporcionalmente a la depreciación de la moneda y a la correspondiente subida de los precios de las mercancías. En realidad, pues, los jornales habían bajado. A pesar de ello, seguían en vigor las leyes encaminadas a hacerlos bajar, con la conminación de cortar la oreja y marcar con el hierro candente a aquellos "que nadie quisiera tomar a su servicio". El Estatuto de aprendices 5 Isabel, c. 3 autorizaba a los jueces de paz para fijar determinados salarios y modificarlos, según las épocas del año y los precios de las mercancías. Jacobo I hizo extensiva esta norma a los tejedores, los hilanderos y toda suerte de categorías obreras,[42] y Jorge II extendió las leyes contra las coaliciones obreras a todas las manufacturas.

Dentro del verdadero período manufacturero, el régimen capitalista de producción sentíase ya lo suficientemente fuerte para que la reglamentación legal de los salarios fuese tan impracticable como superflua, pero se conservaban, por si acaso, las armas del antiguo arsenal. Todavía el 8 Jorge II prohíbe que los oficiales de sastre de Londres y sus alrededores cobren más de 2 chelines y 7 peniques y medio de jornal, salvo en casos de duelo público; el 13 Jorge III, c. 68, encomienda a los jueces de paz la reglamentación del salario de los tejedores en seda; en 1796, fueron necesarios dos fallos de los tribunales superiores para decidir si las órdenes de los jueces de paz sobre salarios regían *también para los obreros no agrícolas;* en 1799, una ley del parlamento confirma que el salario de los obreros mineros de Escocia se halla reglamentado por un estatuto de la reina Isabel y dos leyes escocesas de 1661 y 1671. Un episodio inaudito, producido en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, vino a demostrar hasta qué punto habían cambiado las cosas. Aquí, donde durante más de cuatrocientos años se habían estado fabricando leyes sobre la tasa *máxima* que en modo alguno podía rebasar el salario pagado a un obrero, se levantó en 1796 un diputado, Whitbread, para proponer un *salario mínimo para los jornaleros del campo*. Pitt se opuso a la propuesta, aunque reconociendo que "la situación de los pobres era cruel". Por fin, en 1813 fueron derogadas las leyes sobre *reglamentación de salarios*. Estas leyes eran una ridícula anomalía, desde el momento en que el capitalista regía la fábrica con *sus leyes privadas,* haciéndose necesario *completar* el salario del bracero del campo con el *tributo de pobreza* para llegar al mínimo indispensable. Las normas de los estatutos obreros sobre los contratos entre el patrono y sus jornaleros, sobre los plazos de aviso, etc., las que sólo permiten demandar por lo civil contra el patrono que falta a sus deberes contractuales, permitiendo, en cambio, procesar por lo criminal al obrero que no cumple los suyos, siguen en pleno vigor hasta la fecha.

Las severas leyes contra las coaliciones hubieron de derogarse en 1835, ante la actitud amenazadora del proletariado. No obstante, sólo fueron derogadas parcial-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 313

mente. Hasta 1859 no desaparecieron algunos hermosos vestigios de los antiguos estatutos que todavía se mantenían en pie. Finalmente, la ley votada por el parlamento el 29 de junio de 1871 prometió borrar las últimas huellas de esta legislación de clase, mediante el reconocimiento legal de las tradeuniones. Pero otra ley parlamentaria de la misma fecha ("An act to amend the criminal law relating to violence, threats and molestation") restablece, en realidad, el antiguo estado de derecho bajo una forma nueva. Mediante este escamoteo parlamentario, los recursos de que pueden valerse los obreros en caso de huelga o lockout (huelga de los fabricantes coaligados, unida al cierre de sus fábricas), se sustraen al derecho común y se someten a una legislación penal de excepción, que los propios fabricantes son los encargados de interpretar, en su función de jueces de paz. Dos años antes, la misma Cámara de los Comunes y el mismo Mr. Gladstone, con su proverbial honradez, habían presentado un proyecto de ley aboliendo todas las leyes penales de excepción contra la clase obrera. Pero no se le dejó pasar de la segunda lectura, y se fue dando largas al asunto, hasta que, por fin, el "gran partido liberal", fortalecido por la alianza con los tories, tuvo la valentía necesaria para votar contra el mismo proletariado que le había encaramado en el poder. No contento con esto, el "gran partido liberal" permitió que los jueces ingleses, que tanto se desviven en el servicio de las clases gobernantes, desenterrasen las leyes ya prescritas sobre las "conspiraciones" y las aplicasen a las coaliciones obreras. Como se ve, el parlamento inglés renunció a las leyes contra las huelgas y las tradeuniones de mala gana y presionado por las masas, después de haber desempeñado él durante cinco siglos, con el egoísmo más desvergonzado, el papel *de una tradeunion permanente de los capitalistas* contra obreros.

En los mismos comienzos de la tormenta revolucionaria, la burguesía francesa se atrevió a arrebatar de nuevo a los obreros el derecho de asociación que acababan de conquistar. Por decreto de 14 de junio de 1791, declaró todas las *coaliciones* obreras como un *"atentado contra la libertad y la Declaración de los Derechos del Hombre"*, sancionable con una multa de 500 libras y privación de la ciudadanía activa durante un año.[43] Esta ley, que, poniendo a contribución el poder policíaco del Estado, procura encauzar dentro de los límites que al capital le plazcan la lucha de concurrencia entablada entre el capital y el trabajo, sobrevivió a todas las revoluciones y cambios de dinastías. Ni el mismo régimen del terror se atrevió a tocarla. No se la borró del Código penal hasta hace muy poco. Nada más elocuente que el pretexto que se dio, al votar la ley para justificar este golpe de Estado. "Aunque es de desear –dice el ponente de la ley, Le Chapelier– que los salarios suban por encima de su nivel actual, para que quienes los perciben puedan sustraerse a esa *sumisión absoluta* que supone la carencia de los medios de vida más elementales, y que es *casi la sumisión a la esclavitud",* a los obreros se les niega

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 314

el derecho a ponerse de acuerdo sobre sus intereses, a actuar conjuntamente y, por tanto, a vencer esa "sumisión absoluta, que es casi la esclavitud", porque con ello herirían "*la libertad* de sus *ci-devant maîtres* y actuales patronos" (¡la libertad de mantener a los obreros en la esclavitud!), y porque el *coaligarse contra el despotismo de los antiguos maestros de las corporaciones equivaldría* –¡adivínese!–; a restaurar las corporaciones *abolidas* por la Constitución francesa.[44]

4. Génesis del arrendatario capitalista

Después de exponer el proceso de violenta creación de los proletarios libres y privados de recursos cómo se les convirtió a sangre y fuego en obreros asalariados y la sucia campaña en que el Estado refuerza policíacamente, con el grado de explotación del obrero, la acumulación del capital, cumple preguntar: ¿cómo surgieron los primeros *capitalistas?* Pues la expropiación de la población campesina sólo crea *directamente* grandes terratenientes. La génesis del arrendatario puede, digámoslo así, tocarse con la mano, pues constituye un proceso lento, que se arrastra a lo largo de muchos siglos. Los siervos, y con ellos los pequeños propietarios libres no tenían todos, ni mucho menos, la misma situación patrimonial, siendo por tanto emancipados en condiciones económicas muy distintas.

En Inglaterra, la primera forma bajo la que se presenta el arrendatario es la del *bailiff* también siervo. Su posición se parece mucho a la del *villicus* de la antigua Roma, aunque con un radio de acción más reducido. Durante la segunda mitad del siglo XIV es sustituido por un colono, al que el señor de la tierra provee de simiente, ganado y aperos de labranza. Su situación no difiere gran cosa de la del simple campesino. La única diferencia es que explota más trabajo asalariado. Pronto se convierte en aparcero, en semiarrendatario. Él pone una parte del capital agrícola y el propietario la otra. Los frutos se reparten según la proporción fijada en el contrato. En Inglaterra, esta forma no tarda en desaparecer, para ceder el puesto a la del verdadero arrendatario, que explota su propio capital empleando obreros asalariados y abonando al propietario como renta, en dinero o en especie, una parte del producto excedente.

Durante el siglo XV, mientras el campesino independiente y mozo de labranza, que, además de trabajar a jornal para otro, cultiva su propia tierra, se enriquecen con su trabajo, las condiciones de vida del colono y su campo de producción no salen de la mediocridad. La revolución agrícola del último tercio del siglo XV, que dura casi todo el siglo XVI (aunque exceptuando los últimos decenios), enriquece al arrendatario con la misma celeridad con que empobrece al campesino.[45] La usurpación de los pastos comunales, etc., le permite aumentar considerable-

mente casi sin gastos su contingente de ganado, al paso que éste le suministra abono más abundante para cultivar la tierra.

En el siglo XVI viene a añadirse a éstos un factor decisivo. Los contratos de arrendamiento eran entonces contratos a largo plazo, abundando los de noventa y nueve años. La constante depreciación de los metales preciosos, y por tanto del dinero, fue para los arrendatarios una lluvia de oro. Hizo –aun prescindiendo de todas las circunstancias ya expuestas– que descendiesen los *salarios. Una parte de éstos pasó a incrementar las ganancias del arrendatario*. El alza incesante de los precios del trigo, de la lana, de la carne, en una palabra, de todos los productos agrícolas, vino a hinchar, sin intervención suya, el capital en dinero del arrendatario, mientras que la renta de la tierra, que él tenía que abonar, se *contraía a su antiguo valor en dinero.*[46] De este modo, se enriquecía a un tiempo mismo a costa de los jornaleros y del propietario de la tierra. Nada tiene, pues, de extraño que, a fines del siglo XVI, Inglaterra contase con una clase de arrendatarios "capitalistas" ricos, para lo que se acostumbraba en aquellos tiempos.[47]

5. Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial

La expropiación y el desahucio de la población campesina, realizados por ráfagas y constantemente renovados, hacía afluir a la industria de las ciudades, como hemos visto, masas cada vez más numerosas de proletarios desligados en absoluto del régimen feudal, sabia circunstancia que hace creer al viejo A. Anderson (autor a quien no debe confundirse con James Anderson), en su *Historia del Comercio,* en una intervención directa de la providencia. Hemos de detenernos unos instantes a analizar este elemento de la *acumulación originaria*. Al enrarecimiento de la población rural independiente que trabaja sus propias tierras no sólo corresponde una condensación del proletariado industrial, como al enrarecimiento de la materia del universo en unos sitios, corresponde, según Geoffroy Saint-Hilaire,[48] su condensación en otros. A pesar de haber disminuido el número de brazos que la cultivaban, la tierra seguía dando el mismo producto o aún más, pues la revolución operada en el régimen de la propiedad inmueble lleva aparejados métodos perfeccionados de cultivo, mayor cooperación, la concentración de los medios de producción, etc., y los jornaleros del campo no sólo son explotados más intensivamente, [49] sino que, además, va reduciéndose en proporciones cada vez mayores el campo de producción en que trabajan para ellos mismos. Con la parte de la población rural que queda disponible quedan también disponibles, por tanto, sus antiguos *medios de subsistencia,*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 316

que ahora se convierten en elemento material del *capital variable.* Ahora, el campesino lanzado al arroyo, si quiere vivir, tiene que comprar el valor de sus medios de vida a su nuevo señor, el capitalista industrial, en forma de salario. Y lo que ocurre con los medios de vida, ocurre también con las *primeras materias agrícolas,* suministradas a la industria de producción local. Estas se convierten en elemento del *capital constante.*

Tomemos, por ejemplo, que una parte de los campesinos de Westfalia, que en tiempos de Federico II, aunque no seda, hilaban todos lino, y una parte de los cuales fueron expropiados violentamente y arrojados de sus tierras, mientras los restantes se convertían en jornaleros de los grandes arrendatarios. Simultáneamente, surgen grandes fábricas de hilados de lino y de tejidos, en las que entran a trabajar por un jornal los brazos que han quedado "disponibles". El lino sigue siendo el mismo de antes. No ha cambiado en él ni una sola fibra, y sin embargo, en su cuerpo se alberga ahora un alma social nueva, pues este lino forma parte del *capital constante* del dueño de la manufactura. Antes, se distribuía entre un sinnúmero de pequeños productores, que lo cultivaban por sí mismos y lo hilaban en pequeñas cantidades, con sus familias; ahora, se concentra en manos de un solo capitalista, que hace que otros hilen y tejan para él. Antes, el trabajo extraordinario que se rendía en el taller de hilado se traducía en un ingreso extraordinario para innumerables familias campesinas, o también, bajo Federico II, en impuestos *pour le roi de Prusse.* Ahora, se traduce en *ganancia* para un puñado de capitalistas. Los husos y los telares, que antes se distribuían por toda la comarca, se aglomeran ahora, con los obreros y la materia prima, en unos cuantos caserones grandes que son como cuarteles del trabajo. Y de *medios de vida independiente* para hilanderos y tejedores, los husos, los telares y la materia prima se convierten en *medios para someterlos al mando de otro* [50] y para arrancarles trabajo no retribuido. Ni en las grandes manufacturas ni en las grandes granjas hay algún signo exterior que indique que en ellas se reúnen muchos pequeños hogares de producción y que deben su origen a la *expropiación* de muchos pequeños productores independientes. Sin embargo, el ojo imparcial no se deja engañar tan fácilmente. En tiempo de Mirabeau, el terrible revolucionario, las grandes manufacturas se llamaban todavía *manufactures réunies,* talleres reunidos, como decimos de las tierras cuando se juntan. "Sólo se ven –dice Mirabeau– esas grandes manufacturas, en las que trabajan cientos de hombres bajo las órdenes de un director y que se denominan generalmente *manufacturas reunidas* (manufactures réunies). En cambio, aquellas en las que trabajan diseminados, cada cual por su cuenta, gran número de obreros, pasan casi inadvertidas. Se las relega a último término. Y esto es un error muy grande, pues son éstas las que forman la parte realmente más importante de la riqueza nacional... *La fábrica reunida* (fabrique réunie) enriquecerá fabulosamente a uno o dos empresarios pero los obreros que en ella

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 317

trabajan no son más que jornaleros mejor o peor pagados, que en nada participan del bienestar del fabricante. En cambio, en las *fábricas separadas* (fabriques séparées) nadie se enriquece, pero gozan de bienestar multitud de obreros... El número de los obreros activos y económicos crecerá, porque éstos ven en la vida ordenada y en el trabajo un medio de mejorar notablemente su situación, en vez de obtener una pequeña mejora de jornal, que jamás decidirá del porvenir y que, a lo sumo, permite al obrero vivir un poco mejor, pero siempre al día. Las manufacturas *separadas* e *individuales,* combinadas casi siempre con un poco de labranza, son las más libres".[51] La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no sólo deja *a los obreros,* sus *medios de vida* y sus *materiales de trabajo disponibles para que el capital industrial los utilice,* sino que además crea el *mercado interior.*

En efecto, el movimiento que convierte a los pequeños labradores en obreros asalariados y a sus medios de vida y de trabajo en elementos materiales del capital, crea a éste, paralelamente, su mercado interior. Antes, la familia campesina producía y elaboraba los medios de vida y las materias primas, que luego eran consumidas, en su mayor parte, por ella misma. Pues bien, estas materias primas y estos medios de vida se convierten ahora en *mercancías,* vendidas por los grandes arrendatarios, que encuentran su mercado en las *manufacturas.* El hilo, el lienzo, los artículos bastos de lana, objetos todos de cuya materia prima disponía cualquier familia campesina y que ella hilaba y tejía para su uso, se convierten ahora en artículos manufacturados, que tienen su mercado precisamente en los distritos rurales. La numerosa clientela diseminada y controlada hasta aquí por una muchedumbre de pequeños productores que trabajaban por cuenta propia se concentra ahora *en un gran mercado atendido por el capital industrial.*[52] De este modo, a la par con la expropiación de los antiguos labradores independientes y su divorcio de los medios de producción, avanza la *destrucción de las industrias rurales secundarias, el proceso de diferenciación de la industria y la agricultura*. Sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción.

Sin embargo, el verdadero período propiamente manufacturero no aporta, en realidad, ninguna transformación radical. Recuérdese que la manufactura sólo invade la producción nacional de un modo fragmentario y siempre sobre el vasto panorama del artesanado urbano y de la *industria secundaria doméstico-rural*. Aunque elimine a ésta bajo ciertas formas, en determinadas ramas industriales y en algunos puntos, vuelve a ponerla en pie en otros en que ya estaba destruida, pues necesita de ella para transformar la materia prima hasta cierto grado de elaboración. La manufactura hace brotar, por tanto, una *nueva clase de pequeños campesinos,* que sólo se dedican a la agricultura como empleo secundario, explotando como oficio preferente un trabajo industrial para vender su producto a la manufactura,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 318

ya sea directamente o por mediación de un comerciante. He aquí *una* de las causas, aunque no la fundamental, de un fenómeno que al principio desorienta a quien estudia la historia de Inglaterra. Desde el último tercio del siglo XV, se escuchan en ella quejas constantes, interrumpidas sólo a intervalos, sobre los progresos del capitalismo en la agricultura y la destrucción progresiva de la *clase campesina*. Por otra parte esta clase campesina reaparece constantemente, aunque en número más reducido y en situación cada vez peor.[53] La razón principal de esto está en que en Inglaterra tan pronto predomina la producción de trigo como la ganadería, según los períodos, y con el tipo de producción oscila el volumen de las industrias rurales. *Sólo la gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstico-rural, cuyas raíces –la industria de hilados y tejidos– arranca.*[54] Sólo ella conquista, por tanto, para el capital industrial que necesita[55] el mercado interior íntegro.

6. Génesis del capitalista industrial

La génesis del *capitalista industrial*[56] no se desarrolla de un modo tan lento y paulatino como la del arrendatario. Es indudable que ciertos pequeños maestros artesanos, y todavía más, ciertos pequeños artesanos independientes, e incluso obreros asalariados, se convirtieron en pequeños capitalistas, y luego, mediante la explotación del trabajo asalariado en una escala cada vez mayor y la acumulación consiguiente, en capitalistas *sans phrase*. En el período de infancia de la producción capitalista, ocurría no pocas veces lo que en los años de infancia de las ciudades medievales, en que el problema de saber cuál de los siervos huidos llegaría a ser el amo y cuál el criado se dirimía las más de las veces por el orden de fechas en que se escapaban. Sin embargo, la lentitud de este método no respondía en modo alguno a las exigencias comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV. Pero *la Edad Media* había *legado dos formas distintas de capital,* que alcanzan su sazón en los más diversos tipos económicos de sociedad y que antes de llegar la era de la producción capitalista eran consideradas capital por antonomasia: *el capital usurario y el capital comercial*. "En la actualidad, toda la riqueza de la sociedad se concentra primeramente en manos del capitalista... Este paga la renta al terrateniente, el salario al obrero, los impuestos y tributos al recaudador de contribuciones, quedándose para sí con una parte grande, que en realidad es la parte mayor y que, además, tiende a crecer diariamente, del producto anual del trabajo. Ahora el capitalista puede ser considerado como el que se apropia de *primera mano* toda la riqueza social, aunque ninguna ley

le haya transferido este derecho de apropiación... Este cambio de propiedad debe su origen al cobro de intereses por el capital... y es harto curioso que los legisladores de toda Europa hayan querido evitar esto con leyes contra la usura... El poder del capitalista sobre la riqueza toda del país es una *completa revolución en el derecho de propiedad* y ¿qué ley o qué serie de leyes la originó?"[57] Mejor habría sido decir que las revoluciones no se hacen con leyes.

El régimen feudal, en el campo, y, en la ciudad, el régimen gremial impedían al *dinero capitalizado,* en la usura y en el comercio, *convertirse en capital industrial.*[58] Estas barreras desaparecieron con el licenciamiento de las huestes feudales y con la expropiación y desahucio parciales de la población campesina. Las nuevas manufacturas habían sido construidas en los puertos marítimos de exportación o en lugares del campo alejados del control de las antiguas ciudades y de su régimen gremial. De aquí la lucha rabiosa entablada en Inglaterra entre los *corporate towns* y los nuevos viveros industriales.

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, la esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la *guerra comercial* de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, sacudiendo el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China en las guerras del opio, etcétera.

Las diversas etapas de la *acumulación originaria* tienen su centro, en un orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Es aquí, en Inglaterra, donde a fines del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el *sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista.* En parte, estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más avasalladora de las fuerzas. Pero todos ellos se valen del *poder del Estado,* de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. *La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma una potencia económica.*

Del sistema colonial cristiano dice un hombre, que hace del cristianismo su profesión, W. Howitt: "Los actos de barbarie y de desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas contra todas las religiones y todos los pue-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 320

blos del orbe que pudieron subyugar, no encuentran precedente en ninguna época de la historia universal ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea".[59]

La historia del régimen colonial holandés —y téngase en cuenta que Holanda era la nación capitalista modelo del siglo XVIII— "hace desfilar ante nosotros un cuadro insuperable de traiciones, cohechos, asesinatos e infamias".[60] Nada más elocuente que el sistema de robo de hombres aplicado en la isla de Célebes, para obtener esclavos con destino a Java. Los ladrones de hombres eran convenientemente amaestrados. Los agentes principales de este trato eran el ladrón, el intérprete y el vendedor; los príncipes nativos, los vendedores principales. A los muchachos robados se les escondía en las prisiones secretas de Célebes, hasta que estuviesen ya maduros para ser embarcados con un cargamento de esclavos. En un informe oficial leemos: "Esta ciudad de Makassar, por ejemplo, está llena de prisiones secretas, a cual más espantosa, abarrotadas de infelices, víctimas de la codicia y la tiranía, cargados de cadenas, arrancados violentamente a sus familias". Para apoderarse de Malaca, los holandeses sobornaron al gobernador portugués. Este les abrió las puertas de la ciudad en 1641. Los invasores corrieron enseguida a su palacio y le asesinaron, para de este modo poder "renunciar" al pago de la suma convenida por el servicio, que eran 21, 875 libras esterlinas. A todas partes les seguía la devastación y la despoblación. Banjuwangi, provincia de Java, que en 1750 contaba con más de 80, 000 habitantes, quedó reducida en 1811 a 8, 000. He aquí cómo se las gasta el *doux commerce.*

Como es sabido, la *Compañía inglesa de las Indias Orientales* obtuvo, además del gobierno de estas Indias, el monopolio del comercio de té y del comercio chino en general, así como el transporte de mercancías de Europa a la China y viceversa. Pero sobre la navegación costera de la India y entre las islas, y sobre el comercio interior de la India, se apropiaron el monopolio los altos funcionarios de la Compañía. Los monopolios de la sal, del opio, del bétel y otras mercancías eran filones inagotables de riqueza. Los mismos funcionarios fijaban los precios a su antojo y esquilmaban como les daba la gana al infeliz indio. El gobernador general de las Indias llevaba participación en este comercio privado. Sus favoritos obtenían contratos en condiciones que les permitían, más listos que los alquimistas, hacer de la nada oro. En *un solo día* brotaban como los hongos grandes *fortunas,* y la *acumulación originaria* avanzaba viento en popa sin desembolsar ni un chelín. En las actas judiciales del Warren Hastings[61] abundan ejemplos de esto. He aquí uno. Un tal Sullivan obtiene un contrato de opio cuando se dispone a trasladarse —en función de servicio— a una región de la India muy alejada de los distritos opieros. Sullivan vende su contrato por 40, 000 libras esterlinas a un tal Binn, que lo revende el mismo día por 60, 000, y el último comprador y ejecutor del contrato

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 321

declara que obtuvo todavía una ganancia fabulosa. Según una lista sometida al parlamento, la Compañía y sus funcionarios se hicieron *regalar* por los indios, desde 1757 a 1766, ¡6 millones de libras esterlinas! Entre 1769 y 1770, los ingleses fabricaron allí una epidemia de hambre, acaparando todo el arroz y negándose a venderlo si no les pagaban precios fabulosos. [62]

En las plantaciones destinadas exclusivamente al comercio de exportación, como en las Indias Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados, entregados al pillaje y a la matanza, como México y las Indias Orientales, era, naturalmente, donde el trato dado a los indígenas revestía las formas más crueles. Pero tampoco en las verdaderas colonias se desmentía el carácter cristiano de la *acumulación originaria*. Aquellos hombres, virtuosos intachables del protestantismo, los puritanos de la Nueva Inglaterra, otorgaron en 1703, por acuerdo de su *Assembly,* un premio de 40 libras esterlinas por cada escalpo de indio y por cada piel roja apresado; en 1720, el premio era de 100 libras por escalpo; en 1744, después de declarar en rebeldía a una tribu de Massachusetts-Bay, los premios eran los siguientes: por los escalpos de varón, desde doce años para arriba, 100 libras esterlinas de nuevo cuño; por cada hombre apresado, 105 libras; por cada mujer y cada niño, 55 libras; *¡por cada escalpo de mujer o niño, 50 libras!* Algunos decenios más tarde, el sistema colonial inglés había de vengarse en los descendientes rebeldes de los devotos *piligrim fathers,* que cayeron *tomahawkeados* bajo la dirección y a sueldo de Inglaterra. El parlamento británico declaró que la caza de hombres y el escalpar eran "recursos que Dios y la naturaleza habían puesto en sus manos".

Bajo el sistema colonial, prosperaban como planta en estufa el comercio y la navegación. Las "Sociedades Monopolias" (Lutero) eran poderosas palancas de concentración de capitales. Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluía a la metrópoli para convertirse aquí en *capital*. Holanda, primer país en que se desarrolló plenamente el sistema colonial, había llegado ya en 1648 al apogeo de su grandeza mercantil. Se hallaba "en posesión casi exclusiva del comercio de las Indias Orientales y del tráfico entre el suroeste y el nordeste de Europa. Sus pesquerías, su marina, sus manufacturas sobrepujaban a los de todos los demás países. Los capitales de esta república superaban tal vez a los del resto de Europa juntos". Gülich, se olvida de añadir que la masa del pueblo holandés se hallaba ya en 1648 más agotada por el trabajo, más empobrecida y más brutalmente oprimida que la del resto de Europa.

Hoy, la supremacía industrial lleva consigo la supremacía comercial. En el verdadero período manufacturero sucedía lo contrario: era la supremacía comercial

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 322

la que daba el predominio en el campo de la industria. De aquí el papel predominante que en aquellos tiempos desempeñaba el sistema colonial. Era el "dios extranjero" que venía a entronizarse en el altar junto a los viejos ídolos de Europa y que un buen día los echaría a todos a rodar de un empellón. Este dios proclamaba la acumulación de plusvalía como el fin último y único de la humanidad.

El sistema del crédito público, es decir, de la deuda del Estado, cuyos orígenes descubríamos ya en Génova y en Venecia en la Edad Media, se adueñó de toda Europa durante el período manufacturero. El sistema colonial, con su comercio marítimo y sus guerras comerciales, le sirvió de acicate. Por eso fue Holanda el primer país en que arraigó. La deuda pública, o sea, la enajenación del Estado —absoluto, constitucional o republicano—, imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra real y verdaderamente en posesión colectiva de los pueblos modernos es... la deuda pública.[63] Por eso es perfectamente consecuente esa teoría moderna, según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se carga de deudas. El crédito público se convierte en credo del capitalista. Y al surgir las deudas del Estado, el pecado contra el Espíritu Santo, para el que no hay remisión, cede el puesto al perjurio contra la deuda pública.

La deuda pública se convierte en una de las más poderosas palancas de la acumulación originaria. Es como una varita mágica que infunde virtud procreadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin exponerlo a los riesgos ni al esfuerzo que siempre lleva consigo la inversión industrial e incluso la usuraria. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada, pues la suma prestada se convierte en títulos de la deuda pública, fácilmente negociables, que siguen desempeñando en sus manos el mismísimo papel del dinero. Pero aun prescindiendo de la clase de rentistas ociosos que así se crea y de la riqueza improvisada que va a parar al regazo de los financieros que actúan de mediadores entre el Gobierno y el país –así como de la riqueza regalada a los arrendadores de impuestos, comerciantes y fabricantes particulares, a cuyos bolsillos afluye una buena parte de los empréstitos del Estado, como un capital llovido del cielo–, la deuda pública ha venido a dar impulso a las sociedades anónimas, al tráfico de efectos negociables de todo género como al agio; en una palabra, a la lotería de la bolsa y a la moderna bancocracia.

Desde el momento mismo de nacer, los grandes bancos, adornados con títulos nacionales, no fueron nunca más que sociedades de especuladores privados que cooperaban con los gobiernos y que, gracias a los privilegios que éstos les otorgaban, estaban en condiciones de adelantarles dinero. Por eso, la acumulación de la deuda pública no tiene barómetro más infalible que el alza progresiva de las acciones de estos bancos, cuyo pleno desarrollo data de la fundación del Banco de Inglaterra (en 1694). El Banco de Inglaterra comenzó prestando su dinero al

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 323

gobierno a un 8 por 100 de interés; al mismo tiempo, quedaba autorizado por el parlamento para acuñar dinero del mismo capital, volviendo a prestarlo al público en forma de billetes de banco. Con estos billetes podía descontar letras, abrir créditos sobre mercancías y comprar metales preciosos. No transcurrió mucho tiempo antes de que este mismo dinero fiduciario fabricado por él le sirviese de moneda para saldar los empréstitos hechos al Estado y para pagar por cuenta de éste los intereses de la deuda pública. No contento con dar con una mano para recibir con la otra más de lo que daba, seguía siendo, a pesar de lo que se embolsaba, acreedor perpetuo de la nación hasta el último céntimo entregado. Poco a poco, fue convirtiéndose en depositario insustituible de los tesoros metálicos del país y en centro de gravitación de todo el crédito comercial. Por los años en que Inglaterra dejaba de quemar brujas, comenzaba a colgar falsificadores de billetes de banco. Qué impresión producía a las gentes de la época la súbita aparición de este monstruo de bancócratas, financieros, rentistas, corredores, agentes y lobos de bolsa, lo atestiguan las obras de aquellos años, como por ejemplo, las de Bolingbroke.[64]

Con la deuda pública surgió un sistema internacional de crédito, detrás del que se esconde con frecuencia, en tal o cual pueblo, una de las fuentes de la *acumulación originaria*. Así, por ejemplo, las infamias del sistema de rapiña seguido en Venecia constituyen una de esas bases ocultas de la riqueza capitalista de Holanda, a quien la Venecia decadente prestaba grandes sumas de dinero. Otro tanto acontece entre Holanda e Inglaterra. Ya a comienzos del siglo XVIII, las manufacturas holandesas se habían quedado muy atrás y Holanda había perdido la supremacía comercial e industrial. Por eso, desde 1701 hasta 1776, uno de sus negocios principales consiste en prestar capitales gigantescos, sobre todo a su poderoso competidor: a Inglaterra. Es lo mismo que hoy ocurre entre Inglaterra y los Estados Unidos. Muchos de los capitales que hoy comparecen en Norteamérica sin cédula de origen son sangre infantil recién capitalizada en Inglaterra.

Como la deuda pública tiene que ser respaldada por los ingresos del Estado, que han de cubrir los intereses y demás pagos anuales, el sistema de los empréstitos públicos tenía que ser forzosamente el complemento del moderno sistema tributario. Los empréstitos permiten a los gobiernos hacer frente a gastos extraordinarios sin que el contribuyente se dé cuenta de momento, pero provocan, a la larga, un recargo en los tributos. A su vez, el recargo de impuestos que trae consigo la acumulación de las deudas contraídas sucesivamente obliga al Gobierno a emitir nuevos empréstitos, en cuanto se presentan nuevos gastos extraordinarios. El sistema fiscal moderno, que gira todo él en torno a los impuestos sobre los artículos de primera necesidad (y por tanto a su encarecimiento) lleva en sí mismo, como se ve, el resorte propulsor de su progresión automática.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 324

El excesivo encarecimiento de los artículos no es un episodio pasajero, sino más bien un principio. Por eso en Holanda, primer país en que se puso en práctica este sistema, el gran patriota De Witt lo ensalza en sus *Máximas* como el mejor sistema imaginable para hacer al obrero sumiso, frugal, aplicado y... agobiado de trabajo. Pero, aquí no nos interesan tanto los efectos aniquiladores de este sistema en cuanto a la situación de los obreros asalariados como la expropiación violenta que supone para el campesino, el artesano, en una palabra, para todos los sectores de la pequeña clase media. Acerca de esto no hay discrepancia, ni siquiera entre los economistas burgueses. Y a reforzar la eficacia expropiadora de este mecanismo, por si aún fuese poca, contribuye el sistema proteccionista, que es una de las piezas que lo integran.

La parte tan considerable que toca a la deuda pública y al sistema fiscal correspondiente en la capitalización de la riqueza y en la expropiación de las masas, ha hecho que multitud de autores, como Cobbett, Doubleday y otros, busquen aquí, sin razón, la causa principal de la miseria de los pueblos modernos.

El sistema proteccionista fue un *medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción*. Los Estados europeos se disputaron la patente de este invento y, una vez puestos al servicio de los acumuladores de plusvalía, abrumaron a su propio pueblo y a los extraños, para conseguir aquella finalidad, con la carga indirecta de los aranceles protectores, con el fardo directo de las primas de exportación, etc. En los países secundarios sometidos a otros se exterminó violentamente toda la industria, como hizo por ejemplo Inglaterra con las manufacturas laneras en Irlanda. En el continente europeo, vino a simplificar notablemente este proceso el precedente de Colbert. Aquí, una parte del *capital originario de los industriales sale directamente del erario público.* "¿Para qué —exclama Mirabeau— ir a buscar tan lejos la causa del esplendor manufacturero de Sajonia antes de la guerra de los Siete años? ¡180 millones de deudas contraídas por los soberanos!".[65]

El sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., todos estos vástagos del verdadero período manufacturero se desarrollaron en proporciones gigantescas durante los años de infancia de la *gran industria*... El nacimiento de esta potencia es festejado con la gran cruzada heródica del *rapto de niños.* Las fábricas reclutan su personal, como la Marina real, por medio de la prensa. Sir F. M. Eden, al que tanto enorgullecen las atrocidades de la campaña librada desde el último tercio del siglo XV hasta su época, fines del siglo XVIII, para expropiar de sus tierras a la población del campo, que tanto se complace en ensalzar este proceso histórico como un proceso "necesario" para abrir paso a la agricultura capitalista e "instaurar la proporción justa entre la agricultura y la ganadería", no acredita la misma perspicacia económica cuando se trata de recono-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 325

cer la *necesidad del robo de niños y de la esclavitud infantil* para abrir paso a la transformación de la manufactura en industria fabril e *instaurar la proporción justa entre el capital y la mano de obra*. "Merece tal vez la pena –dice este autor– que el público se pare a pensar si una manufactura cualquiera que, para poder trabajar prósperamente, necesita saquear *cottages* y asilos buscando los niños pobres para luego, haciendo desfilar a un tropel tras otro, martirizarlos y robarles el descanso durante la mayor parte de la noche; una manufactura que, además, mezcla y revuelve a montones de personas de ambos sexos, de diversas edades e inclinaciones, en tal mezcolanza que el contagio del ejemplo tiene forzosamente que conducir a la depravación y al libertinaje; si esta manufactura, decimos, puede enriquecer en algo la suma del bienestar nacional e individual".[66] En Derbyshire, Nottinghamshire y sobre todo en Lancashire –dice Fielden– la maquinaria recién inventada fue empleada en grandes fábricas, construidas junto a ríos capaces de mover la rueda hidráulica. En estos centros, lejos de las ciudades, se necesitaron de pronto miles de brazos. Lancashire sobre todo, que hasta entonces había sido una ciudad relativamente poco poblada e improductiva, atrajo hacia sí una enorme población. Se requisaban principalmente las manos de dedos finos y ligeros. Inmediatamente se impuso la *costumbre* de traer *aprendices* (!) de los diferentes asilos parroquiales de Londres, Birmingham y otros sitios. Así fueron expedidos al norte miles y miles de criaturitas impotentes, desde los siete hasta los trece o los catorce años. Los patronos (es decir, los ladrones de niños) solían vestir y dar de comer a sus víctimas, alojándolos en las "casas de aprendices" cerca de la fábrica. Se nombraban *vigilantes* encargados de fiscalizar el trabajo de los muchachos. Estos capataces de esclavos estaban interesados en que los aprendices se matasen trabajando, pues su sueldo era proporcional a la cantidad de producto que a los niños se les arrancaba. El efecto lógico de esto era una crueldad espantosa... En muchos distritos fabriles, sobre todo en Lancashire, estas criaturas inocentes y desgraciadas, consignadas al fabricante, eran sometidas a las más horribles torturas. Se les mataba trabajando.... se les azotaba, se les cargaba de cadenas y se les atormentaba con los más escogidos refinamientos de crueldad; en muchas fábricas, andaban muertos de hambre y se les hacía trabajar a latigazos... En algunos casos, se les impulsaba hasta al suicidio... Aquellos hermosos y románticos valles de Derbyshire, Nottinghamshire y Lancashire, ocultos a las miradas de la publicidad, se convirtieron en páramos infernales de tortura, y no pocas veces de matanza... Las ganancias de los fabricantes eran enormes. Pero no hacían más que afilar sus dientes de ogro. Se implantó la práctica del "trabajo nocturno", es decir, que después de tullir trabajando durante todo el día a un grupo de obreros, se aprovechaba la noche para baldar a otro; el grupo de día caía rendido sobre las camas calientes todavía de los cuerpos del grupo de noche, y viceversa. En Lancashire, hay un dicho popular, según el cual las camas no se enfrían nunca.[67]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 326

Con los progresos de la producción capitalista durante el período manufacturero, la opinión pública de Europa perdió los últimos vestigios de pudor y de conciencia que aún le quedaban. Los diversos países se jactaban cínicamente de todas las infamias que podían servir de *medios de acumulación de capital*. Basta leer, por ejemplo, los ingenuos Anales del Comercio, del intachable A. Anderson. En ellos se proclama a los cuatro vientos, como un triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, que, en la paz de Utrecht, este país arrancó a los españoles, por el tratado de asiento el privilegio de poder explotar también entre África y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo podía explotar entre África y las Indias Occidentales inglesas. Inglaterra obtuvo el privilegio de suministrar a la América española, hasta 1743, 4, 800 negros al año. Este comercio servía, a la vez, de pabellón oficial para cubrir el contrabando británico. Liverpool se engrandeció gracias al comercio de esclavos. Este comercio era su método de *acumulación originaria*. Y todavía es hoy, el día en que los "honrados" liverpoolenses cantan como Píndaro a la trata de esclavos —véase la citada obra del Dr. Aikin, publicada en 1795—, que "exalta hasta la pasión el espíritu comercial y emprendedor, produce famosos navegantes y arroja enormes beneficios". En 1730, Liverpool dedicaba 15 barcos al comercio de esclavos; en 1751 eran ya 53; en 1760, 74; en 1770, 96, y en 1792, 132.

A la par que implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la industria algodonera servía de acicate para convertir el régimen más o menos patriarcal de esclavitud de los Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud *sans phrase* en el Nuevo Mundo.[68]

Tantae molis erat para dar rienda suelta a las *"leyes naturales y eternas"* del régimen de producción capitalista, el consumar el proceso de divorcio entre los obreros y las condiciones de trabajo para transformar, en uno de los polos, los medios sociales de producción y de vida en *capital,* y en el polo contrario la masa del pueblo en *obreros asalariados,* en "*pobres trabajadores*" y libres, *este producto artificial de la historia moderna*. [69] Si el dinero, según Augier[70] "nace con manchas naturales de sangre en un carrillo", el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza.[71]

7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista

¿A qué tiende la *acumulación originaria del capital,* es decir, su génesis histórica? Cuando no se limita a convertir directamente al esclavo y al siervo de la gleba en obrero asalariado, determinando un simple *cambio de forma,* la acumulación originaria significa pura y exclusivamente la *expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo.*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 327

La propiedad privada, por oposición a la social, colectiva, sólo existe allí, donde los medios de trabajo y las condiciones externas de éste pertenecen en propiedad a los particulares. Pero el carácter de la propiedad privada es muy distinto, según que estos particulares sean obreros o personas que no trabajen. Las infinitas modalidades que a primera vista presenta este derecho son todas situaciones intermedias que oscilan entre esos dos extremos.

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria y ésta una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Cierto es que este sistema de producción existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros regímenes de anulación de la personalidad. Pero sólo florece, sólo despliega todas sus energías, sólo conquista la forma clásica adecuada allí donde el trabajador es *propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo:* el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso.

Este régimen de producción supone la *diseminación* de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas *sociales* productivas. Sólo es compatible con los límites elementales primitivos de la producción y la sociedad. Querer eternizarlo, equivaldría, como acertadamente dice Pecqueur, a "decretar la mediocridad general". Al llegar a un cierto grado de progreso, él mismo alumbra los medios materiales para su destrucción. A partir de este momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten cohibidas por él. Hácese necesario destruirlo, y es destruido. Su destrucción, *la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción,* y por tanto de la propiedad raquítica de muchos en propiedad gigantesca de pocos o lo que es lo mismo, *la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo,* esta espantosa y difícil *expropiación de la masa del pueblo* forma la prehistoria del capital. Abarca toda una serie de métodos violentos, entre los cuales sólo hemos pasado revista aquí como *métodos de acumulación originaria del capital*, a los más importantes y memorables. La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, ruines, mezquinas y más odiosas. La *propiedad privada fruto del propio trabajo* y basada, por así decirlo, en la compenetración del *obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo,* es devorada por la *propiedad privada capitalista,* que se basa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre. [72]

Una vez que este *proceso de transformación* corroe suficientemente, en profundidad y extensión, la sociedad antigua; una vez que los productores se convierten en

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 328

proletarios y sus *condiciones de trabajo* en *capital,* una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, *colectivos,* y por tanto, la marcha ulterior de la *expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva*. Ahora ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores.

Esta *expropiación* la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la *propia producción capitalista,* la *centralización de los capitales.* Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o *expropiación de muchos capitalistas por unos pocos,* se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción, al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración de la explotación; pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El *monopolio del capital* se convierte en *grillete del régimen de producción* que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. *Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y, por tanto, la *propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual basada en el propio trabajo.* Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso de la naturaleza, su propia negación. Es la *negación de la negación*. Esta no restaura la propiedad privada, sino la *propiedad individual,* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en *la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo.*

La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo, en propiedad privada *capitalista* fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil que será la transformación de la propiedad privada capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 329

producción, en propiedad *social*.[73] Allí, se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo. [74]

Notas

1 En Italia, donde primero se desarrolla la producción capitalista, es también donde antes declina la servidumbre. El siervo italiano se emancipa antes de haber podido adquirir por prescripción ningún derecho sobre el suelo. Por eso su emancipación le convierte directamente en proletario libre y privado de medios de vida, que además se encuentra ya con el nuevo señor hecho y derecho en la mayoría de las ciudades, procedentes del tiempo de los romanos. Al operarse, desde fines del siglo XV la revolución del mercado mundial que arranca la supremacía comercial al norte de Italia, se produjo un movimiento en sentido inverso. Los obreros de las ciudades viéronse empujados en masa hacia el campo, donde imprimieron a la pequeña agricultura allí dominante, explotada según los métodos de la horticultura, un impulso jamás conocido. (N. de la Edit.)

2 "Los pequeños propietarios que trabajaban la tierra de su propiedad con su propio esfuerzo y que gozaban de un humilde bienestar... formaban por aquel entonces una parte mucho más importante de la nación que hoy... Nada menos que 160,000 propietarios, cifra que, con sus familias, debía de constituir más de 1/7 de la población total, vivían del cultivo de sus pequeñas parcelas *freehold* (*freehold* quiere decir propiedad plena y libre). La renta media de estos pequeños propietarios... oscilaba alrededor de unas 60 a 70 libras esterlinas. Se calculaba que el número de personas que trabajaban tierras de su propiedad era mayor que el de los que llevaban en arriendo tierras de otros." Macaulay. *History of England* 10a. ed., Londres, 1854, I, pp. 333, 334. Todavía en el último tercio del siglo XVII vivían de la agricultura las cuatro quintas partes de la masa del pueblo inglés (Ob. cit., p. 413). Cito a Macaulay porque, como falsificador sistemático de la historia que es, procura "castrar" en lo posible esta clase de hechos. (N. de la Edit.)

3 No debe olvidarse jamás que el mismo siervo no sólo era propietario, aunque sujeto a tributo, de la parcela de tierra asignada a su casa, sino además *copropietario de los terrenos comunales.* "Allí [en Silesia], el campesino vive sujeto a servidumbre". No obstante, estos siervos poseen *tierras comunes*". Hasta hoy, no ha sido posible convencer a los silesianos de la conveniencia de dividir los terrenos comunales; en cambio, en las Nuevas Marcas no hay apenas un solo pue-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 330

blo en que no se haya efectuado con el mayor de los éxitos esta división". (Mirabeau. *De la Monarchie Prussienne,* Londres, 1788, t. II, pp. 125 y 126). (N. de la Edit.)

[4] El Japón, con su organización puramente feudal de la propiedad inmueble y su régimen desarrollado de pequeña agricultura, nos brinda una imagen mucho más fiel de la Edad Media europea que todos nuestros libros de historia, dictados en su mayoría por prejuicios burgueses. Es demasiado cómodo ser "liberal" a costa de la Edad Media. (N. de la Edit.)

[5] Tomás Moro habla en su *Utopía,* de un país maravilloso en que "las ovejas devoran a los hombres". *Utopía,* trad. de Robinson, ed. Arbor, Londres, 1869, p. 41. (N. de la Edit.)

[6] Bacon explica la relación que existe entre una clase campesina libre y acomodada y una buena infantería. "Para mantener el poder y la conducta del Reino era de una importancia asombrosa que los arriendos guardasen las proporciones debidas para poner a los hombres capaces a salvo de la miseria y vincular una gran parte de las tierras del Reino en posesión de la *yeomanry* o de gentes de posición intermedia entre la de los nobles y los caseros (cottagers) y mozos de labranza... Pues los más competentes en materia guerrera opinan unánimemente... que la fuerza primordial de un ejército reside en la infantería o pueblo de a pie. Y para disponer de una buena infantería, hay que contar con gente que no se haya criado en la servidumbre ni en la miseria, sino en la libertad y con cierta holgura. Por eso, cuando en un estado se inclina casi exclusivamente a la aristocracia y a los señores distinguidos, considerando a los campesinos y labradores como simples gentes de trabajo o mozos de labranza, incluso como caseros, es decir, como mendigos alojados, ese estado podrá tener una buena caballería, pero jamás tendrá una infantería resistente... Así lo vemos en Francia y en Italia y en algunas otras comarcas extranjeras, donde en realidad no hay más que nobles y campesinos míseros... hasta tal punto, que se ven obligados a emplear como batallones de infantería bandas de suizos a sueldo y otros elementos por el estilo, y así se explica que estas naciones tengan mucho pueblo y pocos soldados". (The Reign of Henry VII, etc., Verbatim Reprint from Kennet's England, ed. 1719, Londres, 1870, p. 308). (N. de la Edit.)

[7] Dr. Hunter, *Public Health, Seventh Report,* 1864, 1864, p. 134. "La cantidad de tierra que se asignaba (en las antiguas leyes) se consideraría hoy excesiva para simples obreros y más bien apropiada para convertirlos en pequeños colonos (farmers)". (George Roberts. *The Social History of the People of the Southern Counties of England in past centuries,* Londres, 1856, pp. 184, 185. (N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 331

[8] El derecho de los pobres a participar de los diezmos eclesiásticos se halla reconocido en la letra de todas las leyes (Tuckett. *A History of the Past and Present State of Labouring Population,* v. II, pp. 804, 805). (N. de la Edit.)

[9] William Cobbett. *A History of the Protestant Reformation,* pp. 471. (N. de la Edit.)

[10] Ley del año 16 del reinado de Carlos I. (N. de la Edit.)

[11] El "espíritu" protestante se revela, entre otras cosas, en lo siguiente. En el sur de Inglaterra se juntaron a cuchichear diversos terratenientes y colonos ricos y decidieron someter a la reina diez preguntas acerca de la exacta interpretación de la ley de beneficiencia, preguntas que hicieron dictaminar por un jurista famoso de la época, Sergeant Snigge (nombrado más tarde juez, bajo Jacobo I). *Pregunta novena:* Algunos colonos ricos de la parroquia han cavilado un ingenioso plan cuya ejecución podría evitar todas las complicaciones a que pueda dar lugar la aplicación de la ley. Se trata de construir en la parroquia una *cárcel,* negando el derecho al socorro a todos los pobres que no accedan a recluirse en ella. Al mismo tiempo, se notificará a los vecinos que si quieren *alquilar* pobres de esta parroquia envíen en un determinado día sus ofertas, bajo sobre cerrado, indicando el precio último a que los tomarían. Los autores de este plan dan por supuesto que en los condados vecinos hay personas reacias al trabajo y que no disponen de fortuna ni de crédito para arrendar una finca o comprar un barco, no pudiendo, por tanto, vivir, sin trabajar ("so as to live without labour"). Estas personas podrían sentirse tentadas a hacer a la parroquia ofertas ventajosísimas. *Si alguno que otro pobre se enfermara o muriese bajo la tutela de quien le contratase, la culpa sería de éste,* pues la parroquia habría cumplido ya con su deber para con el pobre en cuestión. No tememos, sin embargo, que la vigente ley no permita ninguna medida de precaución (prudential measure) de esta clase: pero hacemos constar que los demás *freeholders* [campesinos libres no sujetos al régimen feudal] de este condado y de los inmediatos se unirán a nosotros para impulsar a sus diputados en la Cámara de los Comunes a que repongan una ley que autorice la reclusión y los trabajos forzados de los pobres, de modo que nadie que se niegue a ser recluido tenga derecho a solicitar socorro. Confiamos en que esto hará que las personas que se encuentren en mala situación se abstengan de reclamar "ayuda" (*"will prevent persons in distress from wanting relief"*) (R. Blakey. *The history of political literature from the earliest times,* Londres, 1855, t. II, pp. 84 y 85). En Escocia, la *servidumbre* fue abolida varios siglos más tarde que en Inglaterra. Todavía en 1698, declaraba en el parlamento escocés Fletscher, de Saltoun: "Se calcula que el número de mendigos que circulan por Escocia no baja de 200,000. El único remedio que yo, republicano por principio, puedo proponer es *restaurar el antiguo régimen de la servidumbre de la gleba y convertir en esclavos* a cuantos sean incapaces de ganarse el pan". Así lo refiere

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 332

Eden, en The State of the Poor, libro I, cap. I, pp. 60 y 61. *"La libertad de los campesinos* engendra el pauperismo… Las manufacturas y el comercio son los verdaderos progenitores de los pobres de nuestra nación". Eden, como aquel republicano escocés por principio, sólo se olvida de una cosa: de que no es precisamente la abolición de la servidumbre de la gleba, sino la abolición de la propiedad del campesino sobre la tierra que trabaja la que le convierte en proletario, unas veces, y otras veces en pobre. A las leyes de pobres de Inglaterra corresponden en Francia, donde la expropiación se llevó a cabo de otro modo, la Ordenanza de Moulins (1571) y el Edicto de 1656. (N. de la Edit.)

[12] Mr. Rogers, aunque profesor, por aquel entonces, de Economía Política en la Universidad de Oxford, la cuna de la ortodoxia protestante, subraya en su prólogo a la *History of Agriculture* la pauperización de la masa del pueblo originada a consecuencia de la Reforma. (N. de la Edit.)

[13] *A letter to Sir T. C. Bunbury, Brt.: On the High Price of Provisions,* By a Suffolk Gentleman, Ipswich, 1795, p. 4. Hasta el más fanático defensor del régimen de arrendamientos, el autor de la *Inquiry into the Connection between the Present Price of Provisions and the Size of Farms,* Londres, 1773, p. 139, dice: "Lo que más vivamente lamento es la desaparición de nuestra *yeomanry,* aquella pléyade de hombres que eran los que en realidad mantenían en alto la independencia de esta nación; y deploro que sus tierras están ahora en manos de aristócratas monopolizadores, arrendadas a pequeños colonos, en condiciones tales que viven poco mejor que vasallos, teniendo que someterse a una intimación en todas las coyunturas críticas". (N. de la Edit.)

[14] De la moral privada de este héroe de la burguesía da fe, entre otras cosas, lo siguiente: "Las grandes asignaciones de tierras hechas en Irlanda a favor de Lady Orkney en 1695 son una prueba pública de la afección del rey y de la influencia de la dama... Los preciosos servicios de Lady Orkney han consistido, al parecer, en... *foeda labiorum ministeria"* (Tomado de la *Sloane Manuscript Collection,* que se conserva en el Museo Británico, 4,224. El manuscrito lleva por título: *The character and behaviour of King William, Sunderland etc. as represented in Original Letters to the Duke of Shrewsbury from Somers, Halifax, Oxford, Secretary Vernon etc.* Es un manuscrito en el que abundan datos curiosos.) (N. de la Edit.)

[15] "La enajenación ilegal de los bienes de la corona, vendiéndolos o regalándolos, forma un capítulo escandaloso en la historia de Inglaterra... una estafa gigantesca contra la nación (gigantic fraud on the nation). (F. W. Newmann. *Lectures on Political Economy.* Londres, 1851, pp. 129 y 130). (El que quiera saber cómo hicieron su fortuna los terratenientes ingleses de hoy día, podrá informarse detalladamente consultando el *Our old Nobilit, by Noblesse Oblige,* Londres, 1878. (F. E.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 333

[16] Léase, por ejemplo, el panfleto de E. Burke, sobre la casa ducal de Bedford, cuyo vástago es Lord John Russel, *"the tomtit of liberalism"*. (N. de la Edit.)

[17] "Los colonos prohíben a los *cottagers* (caseros) mantener a ninguna otra criatura viviente, so pretexto de que, si criasen ganado o aves, robarían alimento del granero para cebarlas. Además, piensan que mantener a los cottagers en la pobreza equivale a hacerlos más trabajadores. Pero la verdadera realidad es que de este modo los colonos *usurpan el derecho íntegro sobre los terrenos comunales"*. (*A Political Enquiry into to the Consequences of enclosing Waste Lands,* Londres, 1785, p. 75.) (N. de la Edit.)

[18] Eden. The State of the Poor, prólogo, [XVII, XIX.] (N. de la Edit.)

[19] "Capital-farms" (*Two Letters on the Flour Trade and the Dearness of Corn. By a Person in Business,* Londres, 1767, pp. 19 y 20.) (N. de la Edit.)

[20] Merchant-farms, *An Enquiry into the Present High Price of Provisions,* Londres, 1767, p. 111, nota. Esta obra excelente, publicada como anónima, tenía por autor al Rev. Nathaniel Forster. (N. de la Edit.)

[21] Thomas Wright. *A short address to the Public on the Monopoly of large farms,* 1779, pp. 2 y 3. (N. de la Edit.)

[22] Rev. Addington. *Inquiry into the Reasons for and against enclosing open fields,* Londres, 1772, pp. 37-43 ss. (N. de la Edit.)

[23] Dr. R. Price, *Observations on Reversionary Payments,* t. II, p. 155. Léase a Forster, Addington, Kent, Price y James Anderson y compárese luego con la pobre charlatanería de sicofante de MacCulloch, en su catálogo titulado *The Literature of Political Economy,* Londres, 1845. (N. de la Edit.)

[24] Dr. R. Price. Observations, etc., t. II, p. 147. (N. de la Edit.)

[25] *Observations, etc.,* t. II, p. 159. Recuérdese lo ocurrido en la antigua Roma: "Los ricos se habían adueñado de la mayor parte de los terrenos comunes. Confiándose a las circunstancias, en la seguridad de que éstas no habían de arrebatarles nada, compraron a los pobres las parcelas situadas en las inmediaciones de sus propiedades, unas veces contando con su voluntad y otras veces arrebatándoselas por la fuerza. De este modo sus fincas fueron convirtiéndose en extensísimos dominios. Para labrarlos y para cuidar en ellos de la ganadería, tenían que acudir a los servicios de los esclavos, pues los hombres libres eran arrebatados del trabajo para dedicarlos a la guerra. Además, la posesión de esclavos les producía grandes ganancias, pues éstos, libres del cuidado de la guerra, podían procrear y multiplicarse a sus anchas. De este modo, los poderosos fueron apoderándose de toda la riqueza y todo el país era un hervidero de esclavos. En cambio, los itálicos diezmados por la pobreza, los tributos y la guerra eran cada vez menos. Además, en las épocas de paz, veíanse condenados a una total pasividad, pues las tierras estaban en manos de los ricos y éstos emplea-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 334

ban en la agricultura a esclavos y no a hombres libres". (Apiano, *Las guerras civiles en Roma,* I, 7.) Este pasaje se refiere a la época anterior a la Ley Licinia. El servicio militar, que tanto aceleró la ruina de la plebe romana, fue también el medio principal de que se valió Carlomagno para fomentar, como plantas en estufa, la transformación de los campesinos alemanes libres en siervos y vasallos. (N. de la Edit.)

[26] *An Inquiry into the Connection between the Present Price of Provisions etc.,* pp. 124 y 129. En términos parecidos, aunque con tendencia opuesta, "Los obreros son arrojados de sus *cottages* y se ven obligados a buscar trabajo en la ciudad; pero, gracias a esto, se obtiene un remanente mayor y se incrementa el capital". *The Perils of the Nation,* 2a. ed., Londres, 1843, p. XIV. (N. de la Edit.)

[27] "A king of England might as well claim to drive all his subjects into the sea". (F. W. Newman, *Lectures on Political Economy,* Londres, p. 132). (N. de la Edit.)

[28] Steuart dice: "La renta de estas comarcas [aplica equivocadamente la categoría económica de "renta" al tributo abonado por los *taksmen* (vasallos) al jefe del clan] es insignificante, comparada con su extensión, pero, respecto al número de personas que sostiene una hacienda, puede tal vez asegurarse que un pedazo de tierra en la montaña de Escocia mantiene a diez veces más personas que un terreno del mismo valor en las provincias más ricas". (*Works* t. 1, cap. XVI, p. 104).

[29] James Anderson, *Observations on the means of exciting a spirit of National Industry, etc.,* Edimburgo, 1774. (N. de la Edit.)

[30] En 1860, se exportó al Canadá, con falsas promesas, a los campesinos violentamente expropiados de sus tierras. Algunos huyeron a la montaña y a las islas más próximas. Perseguidos por la policía, le hicieron frente y lograron escapar. (N. de la Edit.)

[31] "En la montaña –dice en 1814 Buchanan, el comentador de A. Smith–, se transforma por la fuerza, diariamente en *antiguo régimen de propiedad*... El terrateniente, sin preocuparse para nada de los que llevan la tierra en arriendo hereditario [otra categoría mal aplicada], la ofrece al mejor postor y si éste quiere mejorarla (improve), introduce inmediatamente un nuevo sistema de cultivo. La tierra, antes sembrada de pequeños labradores, estaba poblada en proporción a lo que producía; bajo el nuevo sistema de cultivos mejorados y mayores rentas, se procura obtener la mayor cantidad posible de fruto con el menor costo, para lo cual se eliminan los brazos inútiles... Los expulsados del campo natal buscan su sustento en las ciudades fabriles etc." (David Buchanan, *Observations on etc. A. Smith's Wealth of Nations,* Edimburgo, 1814, t. IV, p. 144). Los aristócratas escoceses han expropiado a multitud de familias, como podrían arrancar las malas hierbas, han tratado a aldeas enteras y a su población como los indios

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 335

tratan, en su venganza, a las guaridas de las bestias salvajes… Se sacrifica a un hombre por un borrego, por un guisado de cordero o por menos aún... Cuando la invasión de las provincias del norte de China, se propuso en el Consejo de los Mongoles exterminar a los habitantes y convertir sus tierras en pastos. Estas orientaciones son las que hoy siguen, en su propio país y contra sus propios paisanos, muchos terratenientes de alta Irlanda" (George Ensor, *An Inquiry conserning the Population of Nations,* Londres, 1818, pp. 215 y 216). (N. de la Edit.)

[32] Cuando la actual condesa de Sutherland recibió en Londres, con gran pompa, a Mrs. Beecher-Stowe, la autora de *Uncle Tom's Cabin,* para hacer gala de sus simpatías hacia los esclavos negros de Norteamérica –cosa que, al igual que sus hermanas de aristocracia, se abstuvo prudentemente de hacer durante la guerra civil en que todos los corazones ingleses "nobles" latían por los esclavistas–, expuse yo en la *New-York Tribune* la situación de los esclavos de Sutherland (Algunos pasajes de este artículo fueron recogidos por Carey, en su obra *The Slave Trade,* Londres, 1853, pp. 202, 203). Mi artículo fue reproducido por un periódico escocés, y provocó una bonita polémica entre este periódico y los sicofantes de los Sutherland. (N. de la Edit.)

[33] Datos interesantes sobre este asunto del pescado se encuentran en la obra de Mr. David Urquhart. Nassau W. Senior, en su obra póstuma citada más arriba, llama al "procedimiento seguido en Sutherlandshire" "una de las limpias (clearings) más beneficiosas de que guarda recuerdo el hombre" (*Journals, Conversations and Essays relating to Ireland,* Londres, 1868). (N. de la Edit.)

[34] Los "deer forests" de Escocia no tienen ni un solo árbol. Se retiran las ovejas, se da suelta a los ciervos por las montañas peladas, y a este coto se le llama "deer forest". De modo que aquí no se plantan ¡ni siquiera árboles! (N. de la Edit.)

[35] Robert Somers, *Letters from the Highlands; or, the Famine of 1814,* Londres, 1848, pp. 12-28, ss. Estas cartas se publicaron primeramente en el *Times*. Los economistas ingleses, naturalmente, explican la epidemia de hambre desatada entre los escoceses en 1847 por su... *superpoblación*. Desde luego, no puede negarse que los hombres "pesaban" sobre sus víveres. El "Clearing of Estates" o "asentamientos de campesinos", como lo llaman en Alemania, se hizo sentir de un modo especial, en este país, después de la Guerra de los Treinta Años, y todavía en 1790 provocó en el electorado de Sajonia insurrecciones campesinas. Este método imperaba principalmente en el este de Alemania. En la mayoría de las provincias de Prusia, fue Federico II el primero que garantizó a los campesinos el derecho de propiedad. Después de la conquista de Silesia, obligó a los terratenientes a restaurar las chozas, los graneros, etc., y a dotar a las posesiones campesinas de ganado y aperos de labranza. Necesitaba soldados para su ejército y

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 336

contribuyentes para su erario. Por lo demás, si queremos saber cuán agradable era la vida que llevaba el campesino bajo el caos financiero de Federico II y su mezcolanza gubernativa de despotismo, burocracia y feudalismo, no tenemos más que fijarnos en el pasaje siguiente de su admirador Mirabeau: "El lino representa, pues, una de las mayores riquezas del campesino del norte de Alemania. Sin embargo, para desdicha del género humano, en vez de ser un camino de bienestar, no es más que un alivio contra la miseria. Los impuestos directos, las prestaciones personales y toda clase de contribuciones arruinan al campesino alemán, que, por si esto fuera poco, tiene que pagar además impuestos indirectos por todo lo que compra... Y, para que su ruina sea completa, no puede vender sus productos donde y como quiera, ni es libre tampoco para comprar donde le vendan más barato. Todas estas causas contribuyen a arruinarle insensiblemente, y a no ser por los hilados no podría pagar los impuestos directos a su vencimiento; los hilados le brindan una fuente auxiliar de ingresos, permitiéndole emplear útilmente a su mujer y a sus hijos, a sus criadas y criados y a él mismo. Pero, a pesar de esta fuente auxiliar de ingresos, ¡qué penosa vida la suya! Durante el verano trabaja como un forzado, labrando la tierra y recogiendo la cosecha; se acuesta a las nueve y se levanta a las dos, para poder dar cima a su trabajo; en invierno parece que debiera reponer sus fuerzas con un descanso mayor, pero si tuviese que vender el fruto para pagar los impuestos, le faltará el pan y la simiente. Para tapar este agujero no tiene más que un camino: hilar... e hilar sin sosiego ni descanso. He aquí, cómo en invierno el campesino tiene que acostarse a las doce o la una y levantarse a las cinco o las seis, o acostarse a las nueve para levantarse a las dos, y así un día y otro, y otro, fuera de los domingos. Este exceso de vela y trabajo agota al campesino, y así se explica que en el campo hombres y mujeres envejezcan mucho antes que en la ciudad". (Mirabeau, *De la Monarchie Prusienne,* t. III, p. 212 y ss.)

Adición a la 2a. ed. En Abril de 1866, a los dieciocho años de publicarse la obra antes citada de Robert Somers, el profesor Leone Levi pronunció en la *Society of Arts* una conferencia sobre la transformación de los terrenos de pastos en cotos de caza, en la que describe los progresos de la devastación en las montañas de Escocia. En esta conferencia se dice, entre otras cosas: "La despoblación y la transformación de las tierras de labor en simples terrenos de pastos brindaban el más cómodo de los medios para percibir ingresos sin hacer desembolsos... Convertir los terrenos de pastos en *deer forests,* se hizo práctica habitual en la montaña. Las ovejas tienen que ceder el puesto a los animales de caza, como antes los hombres habían tenido que dejar el sitio a las ovejas... Se puede ir andando desde las posesiones del conde de Dalhousie, en Forfarshire, hasta John O'Groats sin dejar de pisar en monte. En muchos (de estos montes) se

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 337

han aclimatado el zorro, el gato salvaje, la marta, la garduña, la comadreja y la liebre de los Alpes, en cambio, el conejo, la ardilla y el ratón han penetrado en ellos desde hace muy poco tiempo. Extensiones inmensas de tierra, que en la estadística de Escocia figuran como pastos de excepcional fertilidad y amplitud, vegetan hoy privados de todo cultivo y de toda mejora, dedicados pura y exclusivamente a satisfacer el capricho de la caza de unas cuantas personas durante unos pocos días en todo el año".

El *Economist* londinense del 2 de junio de 1866 dice: "Un periódico escocés publicaba la semana pasada, entre otras novedades, la siguiente: Uno de los mejores pastos de Sutherlandshire, por el que hace poco, al caducar el contrato de arriendo vigente, se ofrecieron 1,200 libras esterlinas de renta anual, ¡va a transformarse en *deer forest!* Vuelven a manifestarse los institutos feudales... como en aquellos tiempos en que los conquistadores normandos... arrasaron 36 aldeas para levantar sobre sus ruinas el New Forest... Dos millones de acres, entre los cuales se contaban algunas de las comarcas más feraces de Escocia, han sido íntegramente devastados. La hierba de Glen Tilt tenía fama de ser una de las más nutritivas del condado de Perth; el *deer forest* de Ben Aulder había sido el mejor terreno de pastos del vasto distrito de Badenoch; una parte del *Black Mount forest* era el pasto más excelente de Escocia para ovejas de hocico negro. Nos formaremos una idea de las proporciones que han tomado los terrenos devastados para entregarlos al capricho de la caza, señalando que estos terrenos ocupan una extensión mayor que todo el condado de Perth. Para calcular la pérdida de fuentes de producción que esta devastación brutal supone para el país, diremos que el suelo ocupado hoy por el forest de Ben Aulder podría alimentar a 15,000 ovejas, y que este terreno sólo representa 1/30 de toda la extensión cubierta en Escocia por los cotos de caza. Todos estos vedados de caza son absolutamente improductivos... lo mismo hubiera dado hundirlos en las profundidades del mar del Norte. La fuerte mano de la ley debiera dar al traste con estos páramos o desiertos improvisados". (N. de la Edit.)

[36] O sea, ley del año 27 del reinado de Enrique VIII. (N. de la Edit.)

[37] S = Slave, esclavo, en inglés. (N. de la Edit.)

[38] El autor del *Essay on Trade,* etc., escribe: "Bajo el reinado de Eduardo VI, los ingleses parecen haberse preocupado seriamente de fomentar las manufacturas y dar trabajo a los pobres. Así lo indica un notable estatuto, en el que se ordena que todos los vagabundos sean marcados con hierro candente", etc. (Ob. cit., p. 8.) (N. de la Edit.)

[39] Dice Tomás Moro, en su *Utopía:* "Y así ocurre que un glotón, ansioso e insaciable, verdadera peste de su comarca, puede juntar miles de acres de tierra y cercarlos con una empalizada o un vallado, o mortificar de tal modo, a fuerza

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 338

de violencias e injusticias, a sus poseedores, que éstos se vean obligados a vendérselo todo. De un modo o de otro, doble o quiebre, no tienen más remedio que abandonar el campo, ¡pobres almas cándidas y míseras! Hombres, mujeres, maridos, esposas, huérfanos, viudas llorosas con sus niños de pecho en brazos, pues la agricultura reclama muchos. Allá van, digo, arrastrándose lejos de los lugares familiares y acostumbrados, sin encontrar reposo en parte alguna; la venta de todo su ajuar, aunque su valor no sea grande, algo habría dado en otras circunstancias; pero, lanzados de pronto al arroyo, ¿qué han de hacer sino malbaratarlo todo? Y después que han vagado hasta comer el último céntimo, ¿qué remedio sino robar para luego ser colgados, ¡vive Dios!, con todas las de la ley, o echarse a pedir limosna? Mas también en este caso van a dar con sus huesos a la cárcel, como vagabundos, por andar por esos mundos de Dios rondando sin trabajar, ellos, a quienes nadie da trabajo, por mucho que se esfuercen en buscarlo". "Bajo el reinado de Enrique VIII fueron ahorcados 72,000 ladrones grandes y pequeños" (Holinshed, *Description of England* t. I, p. 186), pobres fugitivos de éstos, de quienes Tomás Moro dice que se veían obligados a robar para comer. En tiempo de Isabel, los "vagabundos eran atados en fila; sin embargo, apenas pasaba un año sin que muriesen en la horca 300 ó 400" (Strype. *Annals of the Reformation and Establishment of Religion, and other Various Occurences in the Church of England during Queen Elisabeth's Happy Reign,* 2a. ed., 1725, t. II). Según el mismo Strype, en Somersetshire fueron ejecutadas, en un solo año, 40 personas, 35 marcadas con hierro candente, 37 apaleadas y 183 "facinerosos incorregibles" puestos en libertad. Sin embargo, añade el autor, "con ser grande, esta cifra de personas acusadas no incluye 1/5 de los delitos castigados, gracias a la negligencia de los jueces de paz y a la necia misericordia del pueblo". Y agrega: "Los demás condados de Inglaterra no salían mejor parados que Somersetshire; muchos, todavía peor". (N. de la Edit.)

[40] "Siempre que la ley intenta zanjar las diferencias existentes entre los patronos (masters) y sus obreros, lo hace siguiendo los consejos de los patronos", dice A. Smith. "El espíritu de las leyes es la propiedad", escribe Linguet. (N. de la Edit.)

[41] *Sophisms of Free Trade, by a Barrister,* Londres, 1850. Y añade, maliciosamente: "Nosotros hemos estado siempre dispuestos, cuanto de ayudar al patrono se trataba. ¿No se podrá ahora hacer algo por el obrero?" (N. de la Edit.)

[42] De una cláusula del estatuto 2 Jacobo I, c. 6, se infiere que ciertos fabricantes de paños se arrogaban el derecho a imponer oficialmente la tarifa de jornales en sus propios talleres, como *jueces de paz*. En Alemania, abundaban los estatutos encaminados a mantener bajos los jornales, sobre todo después de la Guerra de los Treinta Años. "En las comarcas deshabitadas, los señores padecían mucho de la penuria de criados y obreros. A todos los vecinos del pueblo les estaba

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 339

prohibido alquilar habitaciones a hombres y mujeres solteros, y todos estos huéspedes debían ser puestos en conocimiento de la autoridad y encarcelados, caso de que no accedieran a entrar a servir de criados, aun cuando viviesen de otra ocupación, trabajando para los campesinos por un jornal o tratando incluso con dinero y en granos. (Privilegios y sanciones imperiales para Silesia, I, 125). Durante todo un siglo escuchamos en los decretos de los regentes amargas quejas acerca de esa *chusma maligna y altanera que no quiere someterse a las duras condiciones del trabajo* ni conformarse con el *salario legal;* a los terratenientes se les *prohíbe* abonar más de lo que la autoridad del país señala en una tasa. Y, sin embargo, las condiciones del servicio son, después de la guerra, *mejores todavía* de lo que habían de ser *cien años más tarde;* en 1652, los criados, en Silesia, comían aún carne dos veces por semana, mientras que ya dentro de nuestro siglo había distritos silesianos en que sólo se comía carne tres veces al año. Los *jornales* después de la guerra eran también más elevados de lo que habían de serlo en los siglos siguientes". (G. Freytag.) (N. de la Edit.)

[43] El artículo I de esta ley dice así: "Como una de las bases de la Constitución francesa es la abolición de toda clase de asociaciones de ciudadanos del mismo estado y profesión, se prohíbe restaurarlas con cualquier pretexto o bajo cualquier forma". El artículo IV declara que si "ciudadanos de la misma profesión, industria u oficio se confabulan y se ponen de acuerdo para rehusar conjuntamente el ejercicio de su industria o trabajo o no prestarse a ejercerlo más que por un determinado precio, estos acuerdos y confabulaciones... serán considerados como *contrarios a la Constitución* y como atentatorios a la libertad y a los Derechos del Hombre, etc."; es decir, como delitos contra el Estado, lo mismo que en los antiguos estatutos obreros (*Révolutions de Paris,* París, 1791, t.VIII, p. 523). (N. de la Edit.)

[44] Buchez et Roux. *Histoire Parlementaire* t. X, p. 193-195, passim. (N. de la Edit.)

[45] "Arrendatarios —dice Harrison, en su *Description of England*—, a quienes antes resultaba gravoso pagar 4 libras esterlinas de renta, pagan hoy 40, 50 y hasta 100 libras, y aún creen que han hecho un mal negocio si al expirar su contrato de arriendo no han puesto aparte seis o siete años de renta". (N. de la Edit.)

[46] Sobre los efectos que tuvo la depreciación del dinero en el siglo XVI para las diversas clases de la sociedad versa *A Compendious or Brief Examination of Certayn Ordinary Complaints, of Diverse of our Countrymen in these our Days,* by W. S., Gentleman Londres, 1851. La forma dialogada de esta obra hizo que durante mucho tiempo se le atribuyese a Shakespeare, bajo cuyo nombre se reeditó todavía en 1751. Su autor es William Stafford. En uno de los pasajes de la obra, el caballero (Knight) razona así:

Caballero: "Vos, mi vecino, el labriego, y vos, señor tendero, y vos, maestro calderero, y como vos los demás artesanos, todos os defendéis a maravilla. Porque

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 340

a medida que todas las cosas encarecen, subís los precios de vuestras mercancías y actividades, cuando las revendáis. Pero nosotros no tenemos nada que vender para poder subir su precio y compensar así la carestía de las cosas que nos vemos obligados a comprar". En otro pasaje, el Caballero pregunta al Doctor: "Os ruego me digáis qué grupos de gente son esos a que os referís. Y, ante todo, ¿cuáles, en vuestra opinión, no experimentarán con esto ninguna pérdida?" —Doctor: "Me refiero a todos los que viven de comprar y vender, pues si compran caro, venden caro también". —Caballero: "¿Cuál es el segundo grupo que, según vos, sale ganancioso?" —Doctor: "Muy sencillo, el de todos aquellos que llevan en arriendo tierras o granjas para su cultivo pagando la renta antigua, pues si pagan según la norma antigua, venden según la nueva; es decir, que pagan por su tierra muy poco y venden caro lo que sacan de ella..." —Caballero: "¿Y cuál es, a vuestro juicio, el grupo que sale perdiendo más de lo que éstos ganan?" —Doctor: "El de todos los nobles, caballeros (*noblemen, gentlemen*) y demás personas que viven de una renta fija o de un estipendio, que no trabajan (cultivan) ellos mismos sus tierras o no se dedican a comprar y vender." (N. de la Edit.)

[47] En Francia, el *régisseur,* el encargado de administrar y cobrar los tributos adeudados al señor feudal durante la temprana Edad Media, se convierte pronto en un *homme d'affaires* que, a fuerza de chantajes, estafas y otros recursos por el estilo, va trepando hasta escalar el rango de capitalista. A veces, estos *régisseurs* eran también aristócratas. Un ejemplo: "Entrega esta cuenta el señor Jacques de Thoraisse, noble preboste de Besancon, al señor que en Dijon lleva las cuentas del señor Duque y Conde de Borgoña sobre las rentas adeudadas a dicho señorío desde el 25 día de diciembre de 1359 hasta el 28 de diciembre de 1360". (Alexis Monteil. *Traité des Matériaux Manuscrits, etc.,* t. I, pp. 234, 235). Aquí vemos ya cómo en todas las esferas de la vida social es el intermediario quien se embolsa la mayor parte del botín. En la esfera económica, por ejemplo, son el financiero, el bolsista, los comerciantes, los tenderos, los que se quedan con la mejor parte; en los pleitos se alza con la cosecha el abogado; en política, el diputado es más que sus electores, el ministro más que el soberano; en el mundo de la religión, Dios es relegado a segundo plano por los "profetas" y éstos, a su vez, por los sacerdotes, mediadores imprescindibles entre el buen pastor y sus ovejas. En Francia, lo mismo que en Inglaterra, los grandes dominios feudales estaban divididos en un sinnúmero de pequeñas explotaciones, pero en condiciones incomparablemente más perjudiciales para la población campesina. En el transcurso del siglo XIV surgieron las granjas, *fermes o terriers.* Su número iba incesantemente en aumento, y llegó a rebasar el de 100.000. Abonaban al señor una renta, en dinero o en especie, que oscilaba entre la 12a.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 341

o la 5a. parte de los frutos. Los *terriers* eran feudos, subfeudos, etc., (fiefs, arriere-fiefs) según el valor y extensión de los dominios algunos de los cuales sólo medían unas cuantas arpents. Todos los propietarios de estos *terriers* poseían, en mayor o menor grado, jurisdicción propia sobre sus moradores; había cuatro grados de jurisdicción. Fácil es imaginarse cuánta sería la opresión del pueblo campesino bajo este sinnúmero de pequeños tiranos. Monteil dice que por aquel entonces funcionaban en Francia 160.000 tribunales de justicia, donde hoy bastan 4.000 (incluyendo los jueces de paz). (N. de la Edit.)

[48] En sus *Notions de Philosophi Naturelle,* París, 1838. (N. de la Edit.)

[49] Punto este en el que insiste Sir James Steuart. (N. de la Edit.)

[50] "Os concederé —dice el capitalista— el honor de servirme, a condición de que me indemnicéis, entregándome lo poco que os queda, el sacrificio que hago al mandar sobre vosotros". (J. J. Rousseau. *Discours sur l'Économie Politique* [Ginebra, 1760, p. 70].)

[51] Mirabeau, *De la Monarchie Prusienne,* t. III, pp. 20-109 y ss. El hecho de que Mirabeau considere también a los talleres diseminados como más rentables y productivos que los "reunidos", no viendo en estos más que plantas de estufa sostenidas artificialmente con la ayuda del Estado, se debe a la situación en que entonces se encontraba una gran parte de las manufacturas del continente.

[52] "Veinte libras de lana convertidas insensiblemente en vestidos para el uso de un año de una familia obrera, elaboradas por ella misma en el tiempo que otros trabajos le dejan libre, no son para causar asombro. Pero llevad la lana al mercado, enviadla a la fábrica, luego al corredor, en seguida al comerciante, y tendréis grandes operaciones comerciales y un capital nominal invertido en una cuantía que representa veinte veces su valor... Así se explota a la clase trabajadora, para mantener en pie una población fabril depauperada, una clase parasitaria de tenderos y un sistema ficticio de comercio, de dinero y de finanzas". (David Urquhart. *Familiar Words,* p. 120.)

[53] Con la única excepción de la época de Cromwell. Mientras duró la república, la masa del pueblo inglés salió, en todas sus capas, de la degradación en que se había hundido bajo los Tudor.

[54] Tuckett sabe que la *gran industria lanera* brota de la verdadera manufactura y de *la destrucción de la manufactura rural o casera,* con la introducción de la maquinaria (Tuckett. *A History etc.,* t. 1, pp. 139-143 y 144). "El arado y el yugo fueron invención de los dioses y ocupación de héroes: ¿acaso la lanzadera, el huso y el telar tienen un origen menos noble? Si separáis la rueca y el arado, el huso y el yugo, ¿qué obtenéis? Fábricas y asilos, créditos y pánicos, dos naciones enemigas, la agrícola y la comercial" (David Urquhart. *Familiar Words,* p. 122). Pero he aquí que viene Carey y acusa a Inglaterra, seguramente con razón, de que-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 342

rer convertir a todos los demás países en simples pueblos de agricultores, reservándose ella el papel de fabricante. Y afirma que de este modo se arruinó a *Turquía,* pues "a los poseedores y cultivadores de la tierra no les consentía jamás (por Inglaterra) fortalecerse mediante la alianza natural entre el arado y el telar, entre el martillo y la grada". (*The Slave Trade,* p. 125). Según él, el propio Urquhart fue uno de los principales responsables de la ruina de Turquía, donde, en interés de Inglaterra, propagó el librecambio. Lo mejor del caso es que Carey —que, dicho sea de paso, es un gran lacayo de los rusos—, pretende impedir por medio del proteccionismo ese proceso de diferenciación que el proteccionismo no hace más que acelerar.

[55] Los economistas filantrópicos ingleses, como Mill, Rogers, Goldwin, Smith, Fawcett, etc., y los fabricantes liberales, como John Bright y consortes, preguntan a los aristócratas rurales ingleses, como Dios a Caín por su hermano Abel: ¿Qué se ha hecho de nuestros miles de propietarios libres (*free holders*)? Pero, ¿de dónde habéis salido vosotros? De la aniquilación de esos *free holders*. ¿Por qué no preguntáis qué se ha hecho de los tejedores, los hilanderos y los artesanos independientes?

[56] La palabra "industrial" se emplea aquí por oposición a agrícola. En un sentido categórico, el arrendatario es tan *capitalista industrial* como el fabricante.

[57] *The Natural and Artificial Right of Property Contrasted,* Londres, 1832, pp. 98 y 99. El autor de esta obra anónima es Th. Hodgskin.

[58] Todavía en 1794, los pequeños fabricantes de paños de Leeds enviaron una diputación al parlamento solicitando una ley que prohibiese a todos los comerciantes convertirse en fabricantes (Dr. Aikin. *Description,* etc.).

[59] William Howitt, *Colonization and Christianity. A Popular History of the Treatment of the Natiles by the Europeans in all their Colonies,* Londres, 1838, p. 9. Acerca del trato dado a los esclavos, puede verse una buena compilación en Charles Comte. *Traité de Legislation,* 3a. ed., Bruselas, 1837. Conviene estudiar en detalle estos asuntos, para ver en qué es capaz de convertirse el burgués y en qué convierte a sus obreros, allí donde le dejan moldear el mundo libremente a su imagen y semejanza.

[60] Thomas Stamford Raffles, más tarde *Governor of Java,* Java and its dependencies, Londres, 1817.

[61] Departamento colonial inglés. (Ed.)

[62] En el año 1866 murieron de hambre en una sola provincia, en Orissa, *más de un millón de indios.* Y todavía se procuraba enriquecer al erario con los precios a que se les vendían víveres a los hambrientos.

[63] William Cobbett observa que en Inglaterra todos los establecimientos públicos se denominan "reales". En justa compensación, tenemos la *deuda* "nacional" (national debt).

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 343

[64] "Si los tártaros invadiesen hoy Europa, resultaría difícil hacerles comprender lo que es entre nosotros un financiero". Montesquieu, *Esprit des lois,* t. IV, p. 33, ed., Londres, 1767.

[65] "Porquoi aller chercher si loin la cause de l'éclat manufacturier de la Saxe avant la guerre? Cent quatre-vingt millions de dettes faites par les souverains! Mirabeau, *De la Monarchie Prusienne,* t.VI, p. 101.

[66] Eden, *The State of the Poor,* t. II, cap. I, p. 420-422.

[67] John Fielden. *The Curse of the Factory System,* pp. 5 y 6. Sobre las infamias cometidas en sus orígenes por el sistema fabril, véase doctor Aikin (1795), *Description of the Country from 30 to 40 miles around Manchester,* p. 219, y Gisborne, *Inquiry into duties of men,* 1795, t. II. Como la máquina de vapor retiró a las fábricas de la orilla de los ríos, trayéndolas del campo al centro de la ciudad, el forjador de plusvalía, siempre dispuesto a "sacrificarse", no necesitaba ya que le expidiesen los esclavos a la fuerza de los asilos, pues tenía el material infantil más a mano. Cuando Sir. R. Peel (padre del "ministro de la plausibilidad") presentó en 1815 su ley de protección de la infancia, F. Horner (*lumen* del Bullion-Comité e íntimo amigo de Ricardo) declaró, en la Cámara de los Comunes: "Es público y notorio que, al subastarse los efectos de un industrial quebrado, se sacó a pública subasta y se adjudicó una banda, si se le permite esta expresión, de niños fabriles, como parte integrante de su propiedad. Hace dos años (en 1813) se planteó ante el *King's Bench* un caso repugnante de éstos. Se trataba de un cierto número de muchachos que una parroquia de Londres había cedido a un fabricante, el cual, a su vez, los traspasó a otro. Por fin, algunas personas caritativas los encontraron, completamente flamélicos (absolute famine). Pero, a conocimiento suyo, como vocal de la Comisión parlamentaria de investigación, había llegado otro caso más repugnante todavía. Hace no muchos años, una parroquia de Londres y un fabricante de Lancashire habían hecho un contrato, en que se estipulaba que el segundo aceptaría, por cada veinte niños sanos, uno idiota".

[68] En 1790, en las Indias Occidentales inglesas había 10 esclavos por cada hombre libre; en las Indias francesas, 14; en las holandesas, 23. (Henry Brougham, *An Inquiry into the Colonial Policy of the European Powers,* Edimburgo, 1803, t. II, p. 74).

[69] La expresión *"labouring poor"* aparece en las leyes inglesas desde el mismo instante en que adquiere notoriedad la clase de los obreros asalariados. Los "labouring poor" se distinguen, de una parte de los "idle poor", de los mendigos, etc., y, de otra parte de los obreros que todavía no han sido completamente desplumados, ya que son propietarios de sus instrumentos de producción. De la ley, la expresión de "labouring poor" pasó a la Economía política, desde

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 344

Culpeper, J. Child, etc., hasta A. Smith y Eden. Júzguese, pues, de la bonne foi del *"execrable political cantmonger"* Edmund Burke, cuando dice que el término de "labouring poor" no es más que "execrable political cant". Este sicofante, que, a sueldo de la oligarquía inglesa, se hizo pasar por romántico frente a la Revolución francesa exactamente lo mismo que antes, al estallar los disturbios de Norteamérica, se había hecho pasar por liberal frente a la oligarquía inglesa a sueldo de las colonias norteamericanas, no era más que un vulgar burgués. "Las leyes del comercio son leyes de la naturaleza y por consiguiente leyes de Dios". (E. Burke. *Thoughts and Details on Scarcity,* pp. 31 y 32.) Nada tiene, pues, de extraño que él, fiel a las leyes de Dios y de la naturaleza, se vendiese siempre al mejor postor. En las obras del rev. Tucker –Tucker era cura y tory, pero fuera de esto, una persona decente y un buen economista– encontramos una magnífica caracterización de este Edmundo Burke, durante su época liberal. Dada la infame versatilidad que hoy impera y que profesa el más devoto de los cultos a "las leyes del comercio", no hay más remedio que sacar a la vergüenza pública a todos los Burkes, los cuales sólo se distinguen de sus imitadores por una cosa: el talento.

[70] Marie Augier. *Du Crédit Public* (París, 1842, p. 265).

[71] "El capital (dice el *Quarterly Reviewer*) huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancias o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un 10 por 100 y acudirá a donde sea; un 20 por 100, y se sentirá ya animado; con un 50 por 100, positivamente temerario; al 100 por 100, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300 por 100, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y el comercio de esclavos". (T. J. Dunning. *Trade-Unions,* etc., p. 36.)

[72] "Nos hallamos en una situación totalmente nueva en la sociedad... Aspiramos a separar toda clase de propiedad de toda clase de trabajo". (Sismondi, *Nouveaux Principes de l'Économie Politique,* t. II, p. 434).

[73] Los progresos de la industria, cuyo agente ciego y pasivo es la burguesía, hacen que el aislamiento de los obreros por la concurrencia sustituya su unión revolucionaria por la asociación. Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables... De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, no hay más clase verdaderamen-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 345

te revolucionaria que una: el proletariado. Las demás clases agonizan y perecen con la gran industria, el proletariado es el producto más genuino de esta. Las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino: todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como clases medias…; son reaccionarias, pues se empeñan en volver atrás la rueda de la historia". (C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista,* Londres, 1848, pp. 9 y 11.)

[74] C. Marx: *El Capital,* t. 1, pp. 654-700.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 346

Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición inglesa de 1888.[1] Federico Engels

El "Manifiesto" fue publicado como programa de la "Liga de los Comunistas", una asociación de trabajadores, al principio exclusivamente alemana y más tarde internacional, que, dadas las condiciones políticas existentes antes de 1848 en el continente europeo, se veía obligada a permanecer en la clandestinidad. En un Congreso de la Liga, celebrado en Londres en noviembre de 1847, se encomendó a Marx y Engels que preparasen para la publicación un programa detallado del Partido, que fuese a la vez teórico y práctico. En enero de 1848, el manuscrito, en alemán, fue terminado y, unas semanas antes de la revolución del 24 de febrero en Francia, enviado al editor, a Londres. La traducción francesa apareció en París poco antes de la insurrección de junio de 1848. En 1850 la revista "Red Republican", editada por George Julian Harney, publicó en Londres la primera traducción inglesa, debido a la pluma de Miss Helen Macfarlane. El "Manifiesto" ha sido impreso también en danés y en polaco.

La derrota de la insurrección de junio de 1848 en París –primera gran batalla entre el proletariado y la burguesía– relegó de nuevo a segundo plano, por cierto tiempo, las aspiraciones sociales y políticas de la clase obrera europea. Desde entonces la lucha por la supremacía se desarrolla, como había ocurrido antes de la revolución de febrero, solamente entre diferentes sectores de la clase poseedora; la clase obrera hubo de limitarse a luchar por un escenario político para su actividad y a ocupar la posición de ala extrema izquierda de la clase media radical. Todo movimiento obrero independiente era despiadadamente perseguido en cuanto daba señales de vida. Así, la policía prusiana localizó al Comité Central de la "Liga de los Comunistas", que se hallaba a la sazón en Colonia. Los miembros del Comité fueron detenidos y, después de dieciocho meses de reclusión, juzgados en octubre de 1852. Este célebre "Proceso de los comunistas en Colonia"[2] se prolongó del 4 de octubre al 12 de noviembre; siete de los acusados fueron condenados a penas que oscilaban entre tres y seis años de reclusión en una fortaleza. Inmediatamente después de publicada la sentencia, la Liga fue formalmente disuelta por los miembros testantes. En cuanto al "Manifiesto", parecía desde entonces condenado al olvido.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 347

Cuando la clase obrera europea hubo reunido las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Pero esta asociación, formada con la finalidad concreta de agrupar en su seno a todo el proletariado militante de Europa y América no pudo proclamar inmediatamente los principios expuestos en el "Manifiesto". La Internacional estuvo obligada a sustentar un programa bastante amplio para que pudieran aceptarlo las *tradeuniones* inglesas, los adeptos de Proudhon en Francia, Bélgica, Italia y España y los lassalleanos en Alemania.[3] Marx, al escribir este programa de manera que pudiese satisfacer a todos estos partidos, confiaba enteramente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción combinada y de la discusión mutua. Los propios acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a la gente la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas y preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera. Y Marx tenía razón. Los obreros de 1874, en la época de la disolución de la Internacional, ya no eran, ni mucho menos, los mismos de 1864, cuando la Internacional había sido fundada. El proudhonismo en Francia y el lassalleanismo en Alemania agonizaban, e incluso las conservadoras *tradeuniones* inglesas, que en su mayoría habían roto todo vínculo con la Internacional mucho antes de la disolución de ésta, se iban acercando poco a poco al momento en que el presidente de su Congreso, el año pasado en Swansea, pudo decir en su nombre: "El socialismo continental ya no nos asusta".[4] En efecto, los principios del "Manifiesto" se han difundido ampliamente entre los obreros de todos los países.

Así, pues, el propio "Manifiesto" se situó de nuevo en primer plano. El texto alemán había sido reeditado, desde 1850, varias veces en Suiza, Inglaterra y Norteamérica. En 1872 fue traducido al inglés en Nueva York y publicado en la revista "Woodhull and Claflin's Weekly".[5] Esta versión inglesa fue traducida al francés y apareció en *Le Socialiste* de Nueva York. Desde entonces dos o más traducciones inglesas, más o menos deficientes, aparecieron en Norteamérica, y una de ellas fue reeditada en Inglaterra. La primera traducción rusa, hecha por Bakunin, fue publicada en la imprenta del *Kólokol* de Herzen en Ginebra, hacia 1863; la segunda, debido a la heroica Vera Zasúlich[6], vio la luz también en Ginebra en 1882. Una nueva edición danesa[7] se publicó en "Socialdemokratisk Bibliothek", en Copenhague, en 1885; apareció una nueva traducción francesa en *Le Socialiste* de París en 1886.[8] De esta última se preparó y publicó en Madrid, en 1886, una versión española.[9] Esto sin mencionar las reediciones alemanas, que han sido por lo menos doce. Una traducción armenia, que debía haber sido impresa hace unos meses en Constantinopla, no ha visto la luz, según tengo entendido, porque el editor temió sacar un libro con el nombre de Marx y el traductor se

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 348

negó a hacer pasar el "Manifiesto" por su propia obra. Tengo noticias de traducciones posteriores en otras lenguas, pero no las he visto. Y así, la historia del "Manifiesto" refleja en medida considerable la historia del movimiento moderno de la clase obrera; actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, la plataforma común aceptada por millones de trabajadores, desde Siberia hasta California.

Sin embargo, cuando fue escrito no pudimos titularle Manifiesto *Socialista*. En 1847 se llamaban socialistas, por una parte, todos los adeptos de los diferentes sistemas utópicos: los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, reducidos ya a meras sectas y en proceso de extinción paulatina; de otra parte, toda suerte de curanderos sociales que prometían suprimir, con sus diferentes emplastos, las lacras sociales sin dañar al capital ni a la ganancia. En ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases "instruidas". En cambio, la parte de la clase obrera que había llegado al convencimiento de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba la necesidad de una transformación fundamental de toda la sociedad, se llamaba entonces comunista. Era un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo; sin embargo, supo percibir lo más importante y se mostró suficientemente fuerte en la clase obrera para producir el comunismo utópico de Cabet en Francia y el de Weitling en Alemania. Así, el socialismo, en 1847, era un movimiento de la clase burguesa, y el comunismo lo era de la clase obrera. El socialismo era, al menos en el continente, cosa "respetable"; el comunismo, todo lo contrario. Y como nosotros manteníamos desde un principio que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma",[10] para nosotros no podía haber duda alguna sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Más aún, después no se nos ha ocurrido jamás renunciar a ella.

Aunque el "Manifiesto" es nuestra obra común, considérome obligado a señalar que la tesis fundamental, el núcleo del mismo, pertenece a Marx. Esta tesis afirma que en cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente, forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica, la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida –el proletariado– no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante –la burguesía– sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 349

A esta idea, llamada, según creo, a ser para la Historia lo que la teoría de Darwin ha sido para la Biología, ya ambos nos habíamos ido acercando poco a poco, varios años antes de 1845. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse mejor en mi "Situación de la clase obrera en Inglaterra".[11] Pero cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí.

Cito las siguientes palabras del prefacio a la edición alemana de 1872, escrito por nosotros conjuntamente:

"Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre, y en todas partes, de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias enumeradas al final del Capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al Poder político, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines". (Véase "The Civil War in France; Adress of the General Council of the International Working-men's Association". London, Truelove, 1871, p. 15 donde esta idea está más extensamente desarrollada.) Además, evidentemente, la crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos, pues sólo llega a 1847; y al propio tiempo, si las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición (Capítulo IV) son exactas todavía en sus trazos generales, han quedado anticuadas en la práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.

Sin embargo, el Manifiesto es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar.

La presente traducción se debe a Mr. Samuel Moore, traductor de la mayor parte de "El Capital" de Marx. Hemos revisado juntos la traducción y he añadido unas notas para explicar las alusiones históricas.

Federico Engels
Londres, 30 de enero de 1888.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 350

Manifiesto Comunista (1847). Carlos Marx y Federico Engels

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición, más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente *Manifiesto,* que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

I
Burgueses y proletarios[12]

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días[13] es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros[14] y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 351

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios –jefes de verdaderos ejércitos industriales–, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 352

La burguesía moderna, como vemos, es por sí misma fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna[15] en unos sitios, República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a los éxodos de los pueblos y a las Cruzadas.[16]

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de produc-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 353

ción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 354

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en *una* sola nación, bajo *un* solo Gobierno, *una* sola ley, *un* solo interés nacional de clase y *una* sola línea aduanera.

La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto, tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conju-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 355

ros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados.Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, *los proletarios.*

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exi-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 356

gen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo[17] como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etcétera.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etcétera.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 357

dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del trabajador de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman en masas compactas, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe –y por ahora aún puede– poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el numero de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 358

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o al menos las amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos esta el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios –el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino–, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 359

revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 360

riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

II
Proletarios y comunistas

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que no los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisiera amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 361

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad antes existentes no es una característica propia del comunismo.

Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

La Revolución francesa[18] por ejemplo, abolió la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

¡La propiedad adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que ha precedido a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

¿O tal vez os referís a la propiedad privada burguesa moderna.

¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado para volver a explotarlo. En su forma actual, la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar, no sólo una posición puramente personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, sólo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad. El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 362

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Sólo cambia el carácter social de la propiedad. Esta pierde su carácter de clase.

Examinemos el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable para la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina al presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina al pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.

¡Y la burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es la abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecida la compraventa, desaparecerá también la libertad de compraventa. Las declamaciones sobre la libertad de compraventa, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, sólo tienen sentido aplicadas a la compraventa encadenada y al burgués sojuzgado de la Edad Media; pero no ante la abolición comunista de compraventa de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero, en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 363

En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida.

Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

El comunismo no arrebata a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de bienes materiales se hacen extensivas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad –relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción–, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 364

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! –nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte de la socialización.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 365

que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y no oficial.

Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo, partiendo del punto de vista de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen detallado.

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social cambian también las ideas, las nociones y las concepciones en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la Ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber.

"Sin duda –se nos dirá–, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la reli-

gión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de estas transformaciones.

Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior".

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas -formas de conciencia-, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales, nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Mas, dejemos aquí las objeciones hechas por la burguesía al comunismo.

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 367

4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc., etcétera.

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

III
Literatura socialista y comunista

1. El socialismo reaccionario

a) El socialismo feudal

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa estaba llamada a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento inglés por la reforma parlamentaria,[19] habían sucumbido una vez más bajo los golpes del odiado advenedizo. En adelante no

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 368

podía hablarse siquiera de una lucha política seria. No les quedaba más que la lucha literaria. Pero, también en el terreno literario, la vieja fraseología de la época de la Restauración[20] había llegado a ser inaplicable. Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Dióse de esta suerte la satisfacción de componer canciones satíricas contra su nuevo amo y de musitarle al oído profecías más o menos siniestras.

Así es como nació el socialismo feudal, mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirlo de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores enarbolaban el saco de mendigo, del proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaban en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses [21] y la "Joven Inglaterra" [22] han dado al mundo este espectáculo cómico.

Cuando los campeones del feudalismo aseveran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, olvidan una cosa, y es que ellos explotaban en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy anticuadas. Cuando advierten que bajo su dominación no existía el proletariado moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño necesario del régimen social suyo.

Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario.

Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera.Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, azúcar de remolacha y aguardiente.[23]

Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo feudal.

Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 369

matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de la aristocracia.

b) El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase derrumbada por la burguesía, y no es la única clase cuyas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los habitantes de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado -y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar- una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendiesen la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeñoburgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 370

antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí su última palabra.

En su ulterior desarrollo esta tendencia ha caído en un marasmo cobarde

c) El socialismo alemán o socialismo "verdadero"

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante como expresión literaria de la lucha contra dicha dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenios de salón alemanes se lanzaron ávidamente sobre esta literatura; pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó un carácter puramente literario. Debía parecer más bien una especulación ociosa sobre la realización de la esencia humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que reivindicaciones de la "razón práctica" en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que las leyes de la voluntad pura, de la voluntad tal como debe ser, de la voluntad verdaderamente humana.

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, a asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas.

Y se las asimilaron como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción.

Se sabe cómo los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron inversamente con respecto a la literatura profana francesa. Deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: "enajenación de la esencia humana"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: "eliminación del poder de lo universal abstracto", y así sucesivamente.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 371

A esta interpolación de su fraseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", etcétera.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la burguesía prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal adquiría un carácter más serio.

De esta suerte, ofreciósele al "verdadero" socialismo la ocasión tan deseada de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de fulminar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían *todo,* en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa, de la cual era un simple eco insípido, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de vida y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataba de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de pedagogos, de hidalgos rústicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un espantajo propicio contra la burguesía que se levantaba amenazadora.

Formó el complemento dulzarrón de los amargos latigazos y tiros con que esos mismos gobiernos respondían a los alzamientos de los obreros alemanes.

Si el "verdadero" socialismo se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, representaba además, directamente, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués alemán. La clase de los pequeños burgueses, legada por el siglo XVI, y desde entonces renaciendo sin cesar bajo diversas formas, constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 372

Mantenerla es conservar en Alemania el orden establecido. La supremacía industrial y política de la burguesía le amenaza con una muerte cierta: de una parte, por la concentración de los capitales, y de otra, por el desarrollo de un proletariado revolucionario. A la pequeña burguesía le pareció que el "verdadero" socialismo podía matar los dos pájaros de un tiro. Y éste se propagó como una epidemia.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tres o cuatro descarnadas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infamias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era en realidad. Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo directo contra la tendencia "brutalmente destructiva" del comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas y que circulan en Alemania pertenecen a esta inmunda y enervante literatura.[24]

2. El socialismo conservador o burgués

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda laya. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la *Filosofía de la miseria,* de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 373

y a entrar en la nueva Jerusalén,[25] no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria–, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada, sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

3. El socialismo y el comunismo crítico-utópicos

No se trata aquí de la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas ha formulado las reivindicaciones del proletariado (los escritos de Babeuf, etcétera).

Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado, como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompaña a estos primeros movimientos del proletariado, es forzosamente, por su contenido, reaccionaria. Preconizaba un ascetismo general y un burdo igualitarismo.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en el período inicial y rudi-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 374

mentario de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase *Burgueses y proletarios.)*

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales.

En la confección de sus planes tienen conciencia, por cierto, de defender ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos, sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. Porque basta con comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen en una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considera aún su propia situación de una manera también fantástica, provienen de las primeras aspiraciones de los obreros, llenas de profundo presentimiento, hacia una completa transformación de la sociedad.

Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente.Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 375

el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clase, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía, sino las primeras formas indistintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópicos está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas, el fantástico afán de ponerse por encima de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en muchos aspectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios aislados, crear *home-colonies* en sus países o fundar una pequeña Icaria[26] edición en dozavo de la nueva Jerusalén. Y para la construcción de todos estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y sólo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

Por eso, se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas,[27] y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas.[28]

IV
Actitud de los comunistas respecto de los diferentes partidos de oposición

Después de lo dicho en el capítulo II, la actitud de los comunistas respecto de los partidos obreros ya constituidos se explica por sí misma, y por tanto su actitud respecto de los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 376

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo representan y defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático[29] contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y los tópicos legados por la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de burgueses radicales.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia.

En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria.

En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente.

En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista.

En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS! [30]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 377

Notas

[1] En 1888 se publicó la edición inglesa del Manifiesto traducida por Samuel Moore. Engels revisó personalmente la versión, un prefacio y puso algunas notas antes de su impresión.

[2] Referencia al "Proceso de los Comunistas en Colonia" (del 4 de octubre al 12 de noviembre de 1852). El gobierno prusiano arrestó a 11 miembros de la Liga de los Comunistas (1847-1852), la primera organización comunista internacional, que que había sido dirigida por Marx y Engels y con el *Manifiesto del Partido Comunista,* como su programa, siendo llevados a juicio con el cargo de alta traición.

[3] Personalmente Lassalle nos declaró siempre que era un discípulo de Marx y que, como tal, se colocaba sobre el tema del "Manifiesto". Sin embargo, en su agitación pública en 1862-1864 no fue más allá de la exigencia de cooperativas de producción apoyadas por el crédito del Estado. (Nota de F. Engels.)

[4] Una cita del discurso de Bevan, presidente del Consejo de las Tradeuniones de Swansea, celebrado como un congreso anual de las tradeuniones y llevado a cabo en esa ciudad en 1887. El diario *Conmonwealth* (Bien Público), contenía una información del discurso de Bevan el 17 de septiembre de 1887.

[5] *Woodhull and Claflin's Weekly,* semanario norteamericano publicado por la feminista burguesa Victoria Woodhull y Tennessee Claflin, en Nueva York entre 1870 y 1876. El semanario traía una versión abreviada del *Manifiesto del Partido Comunista,* el 30 de diciembre de 1871.

[6] Ver la segunda edición rusa del Manifiesto.

[7] La traducción danesa aquí citada –K. Marx og F. Engels: *Det Kommunistiske Manifest,* Kobenhavn, 1885– contiene algunas omisiones e inexactitudes, que Engels señaló en el prólogo de la edición alemana de 1890 del Manifiesto.

[8] La fecha que se citó no es exacta. La traducción francesa a que se refiere fue hecha por Laura Lafargue. Esta fue publicada en *Le Socialiste* desde el 29 de agosto al 7 de noviembre de 1885 y también impresa como un apéndice a *Le France Socialiste (La Francia Socialista),* de Mermeis, París, 1886.
Le Socialiste, semanario fundado en París por Jules Guesde en 1885. Hasta principios de 1902, era un órgano del Partido Obrero Francés; se convirtió en el órgano del Partido Socialista de Francia desde 1902 a 1905 y del Partido Socialista Francés desde 1905 en adelante. Engels colaboró en el semanario en las últimas dos décadas del siglo pasado.

[9] La traducción española apareció en *El Socialista,* de julio a agosto de 1886 y también se publicó como folleto en ese mismo año.
El Socialista, órgano del Partido Obrero Socialista Español, era una publicación semanal que se publicó en Madrid desde 1885.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 378

[10] Este axioma había sido planteado por Marx y Engels en una serie de sus trabajos desde 1840. Las formulaciones a que aquí se refieren pueden ser encontradas en los "Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores".

[11] "The condition of the working class in England in 1844". By Frederick Engels. Translated by Florence K. Wischnewetzky, New Lowell-London. W. Reeves, 1888. (Nota de F. Engels.)

[12] Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos que son los propietarios de los medios de producción social y que emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados moderno, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[13] Es decir, la historia escrita. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la humanidad escrita, la prehistoria, era casi desconocida, Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer ha demostrado que esta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus germanas y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde las Indias hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de su lugar en la *tribu*. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra *Der ursprung der familie, des privateigenthums und des Staats (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado)* 2da. ed., Stuggart, 1886. *(*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[14] Zunftbürger, esto es, miembro de un gremio con todos los derechos, maestro del mismo, y no su dirigente. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[15] *Comunas* se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como "tercer estado". En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[16] *Las Cruzadas:* campañas militares de colonización del Oriente emprendidas por los grandes señores feudales de Europa occidental, por las órdenes de caballería y por las ciudades comerciales italianas de los siglos XII-XIII bajo la ban-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 379

dera religiosa de la liberación de los santuarios cristianos en Jerusalén y otros "Santos Lugares" en poder de los musulmanes.

[17] En sus obras posteriores, Marx y Engels ya no emplean los términos "valor del trabajo" y "precio del trabajo", usando en su lugar conceptos más exactos, propuestos por Marx; "valor de la fuerza de trabajo" "y precio de la fuerza de trabajo". (Véase la introducción de Engels a la obra de Marx *Trabajo asalariado y capital.)*

[18] Trátase de la revolución burguesa francesa del siglo XVIII.

[19] Se alude al movimiento en pro de la reforma electoral que bajo la presión de las masas populares fue adoptado por la cámara de los Comunes en Inglaterra en 1831 y aprobado definitivamente por la Cámara de los Lores en junio de 1832 […] El proletariado y la pequeña burguesía […] se vieron defraudados por la burguesía liberal y no lograron derechos electorales.

[20] No se trata aquí de la Restauración inglesa de 1660-1689, sino de la francesa de 1814-1830. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[21] Los legitimistas eran los sostenedores de la dinastía de los Borbones que fueron destronados en 1830 y que representaba el interés hereditario de los grandes terratenientes. En la lucha en contra de la dinastía de Orleáns, que fue sostenida por la aristocracia financiera y la gran burguesía, una parte de los legitimistas frecuentemente recurrían a una suerte de demagogia social y pretendían ser los protectores de la clase trabajadora en contra de la explotación de la burguesía.

[22] "Joven Inglaterra", un grupo de políticos ingleses y hombres de letras que pertenecían al partido Tory. Se organizaron a principios de 1840. Los representantes de la "Joven Inglaterra" reflejaban el descontento de la aristocracia de la tierra que se oponía al crecimiento de las fuerzas económicas y políticas de la burguesía. Ellos recurrieron a métodos demagógicos, con miras a poner a la clase trabajadora bajo su influencia y usarla finalmente para combatir a los burgueses.

[23] Esto se refiere en primer término a Alemania, donde los terratenientes aristócratas y "junkers" cultivan por cuenta propia gran parte de sus tierras con ayuda de administradores, y poseen, además, grandes fábricas de azúcar de remolacha y destilerías de alcohol de patatas. Los más acaudalados aristócratas británicos todavía no han llegado a tanto; pero también ellos saben cómo pueden compensar la disminución de la renta, cediendo sus nombres a los fundadores de toda clase de sociedades anónimas de reputación más o menos dudosa. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

[24] La tormenta revolucionaria de 1848 barrió esta miserable escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de seguir haciendo socialismo. El principal

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 380

representante y el tipo clásico de escuela es el señor Karl Grün. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.)

[25] Jerusalén: ciudad de Palestina, en la que se encuentran los santuarios cristianos y judíos. *Nueva Jerusalén:* sinónimo del paraíso en la tradición cristiana.

[26] Falansterios se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Carlos Fourier. Icaria era el nombre dado por Cabet a su país utópico y más tarde a su colonia comunista en América. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.) Owen llamó a sus sociedades comunistas modelo home-colonies (colonias interiores). El falansterio era el nombre de los palacios sociales proyectados por Fourier. Llamábase Icaria el país fantástico utópico, cuyas instituciones comunistas describía Cabet. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.)

[27] Cartismo: movimiento político de los obreros de Gran Bretaña en los años 30-50 del siglo XIX nacido de la difícil situación económica y la falta de derechos políticos. […] Según definición de Lenin, el cartismo era "el primer movimiento proletario y revolucionario, movimiento amplio, verdaderamente de masas y políticamente formado". (V. I. Lenin, *Obras,* 4ta. ed. en ruso, t. 29, p. 282.)

[28] Se refiere a los partidarios del periódico *La Réforme,* órgano del Partido Socialista Democrático. Ellos propugnaban el establecimiento de una república y llevar a cabo las reformas democráticas sociales.

[29] Este partido estaba representado en el parlamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Luis Blanc y en la prensa diaria por *La Réforme.* El nombre de Socialista Democrático significaba, en boca de sus inventores, la parte del Partido Democrático o Republicano que tenía un matiz más o menos socialista. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.)

Lo que se llamaba entonces en Francia el Partido Socialista Democrático estaba representado en política por Ledru-Rollin y en la literatura por Luis Blanc; hallábase pues, a cien mil leguas de la socialdemocracia alemana de nuestro tiempo. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.)

[30] F. Engels: "Manifiesto del Partido Comunista", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* pp. 32-60.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 381

El imperialismo, fase superior del capitalismo[1] (1916). Vladimir Ilich Lenin

Prólogo

El folleto que ofrezco a la atención del lector fue escrito en Zurich durante la primavera de 1916. En las condiciones en que me veía obligado a trabajar tuve que tropezar, naturalmente, con una cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y con una gran carestía de materiales rusos. Sin embargo, la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que, a mi juicio, merece.

El folleto está escrito teniendo en cuenta la censura zarista. Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis exclusivamente teórico –sobre todo económico–, sino también a formular las indispensables y poco numerosas observaciones de carácter político con una extraordinaria prudencia, por medio de alusiones, del lenguaje a lo Esopo, maldito lenguaje al cual el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a la literatura "legal".

Produce pena releer ahora, en los días de libertad, los pasajes del folleto desnaturalizados, comprimidos, contenidos en un anillo de hierro por la preocupación de la censura zarista. Para decir que el imperialismo es el preludio de la revolución socialista, que el socialchauvinismo (socialismo de palabra, chauvinismo de hecho) es una traición completa al socialismo, el paso completo al lado de la burguesía, que esa escisión del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., me vi obligado a hablar en un lenguaje servil, y por esto no tengo más remedio que remitir a los lectores que se interesen por el problema a la colección de mis artículos de 1914-1917, publicados en el extranjero, que serán reeditados en breve. Vale la pena, particularmente, señalar un pasaje para hacer comprender al lector, en forma adaptada a la censura, el modo indecoroso de cómo mienten los capitalistas y los socialchauvinistas que se han pasado al lado de aquéllos (y contra los cuales lucha con tanta inconsecuencia Kautsky), en lo que se refiere a la cuestión de las anexiones, el descaro con que *encubren* las anexiones de *sus capitalistas,* me vi

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 382

precisado a tomar el ejemplo. . . ¡del Japón! El lector atento sustituirá fácilmente el Japón por Rusia, y Corea, por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jiva, Bujará, Estlandia y otros territorios del imperio zarista no poblados por grandes rusos.

Quiero abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientar en la cuestión económica fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada en la apreciación de la guerra y de la política actuales, a saber: la cuestión de la esencia económica del imperialismo.

El autor
Petrogrado, 26 de abril de 1917

Prólogo a las ediciones francesa y alemana[2]

I

Este libro, como ha quedado dicho en el prólogo de la edición rusa, fue escrito en 1916, teniendo en cuenta la censura zarista. Actualmente, no tengo la posibilidad de rehacer todo el texto; por otra parte, sería inútil, ya que el fin principal del libro, hoy como ayer, consiste en ofrecer, con ayuda de los datos generales irrefutables de la estadística burguesa y de las declaraciones de los sabios burgueses de todos los países, un *cuadro de conjunto* de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra mundial imperialista.

Hasta cierto grado será incluso útil a muchos comunistas de los países capitalistas avanzados persuadirse por el ejemplo de este libro, *legal, desde el punto de vista de la censura zarista,* de que es posible –y necesario– aprovechar hasta esos pequeños resquicios de legalidad que todavía les quedan a éstos, por ejemplo, en la América actual o en Francia, después de los recientes encarcelamientos de casi todos los comunistas, para demostrar todo el embuste de las concepciones y de las esperanzas socialpacifistas en cuanto a la "democracia mundial". Intentaré dar en este prólogo los complementos más indispensables a este libro censurado.

II

En esta obra hemos probado que la guerra de 1914-1918 ha sido, de ambos lados beligerantes, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, de bandidaje y de robo), una guerra por el reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las "esferas de influencia" del capital financiero, etcétera.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 383

Pues la prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra no se encontrará, claro está, en la historia diplomática de la misma, sino en el análisis de la situación *objetiva* de las *clases* dirigentes en *todas* las potencias beligerantes. Para reflejar esa situación objetiva, no hay que tomar ejemplos y datos aislados (dada la infinita complejidad de los fenómenos de la vida social, se puede siempre encontrar un número cualquiera de ejemplos o datos aislados, susceptibles de confirmar cualquier tesis), sino indefectiblemente el *conjunto* de los datos sobre los fundamentos de la vida económica de *todas* las potencias beligerantes y del mundo *entero*.

Me he apoyado precisamente en estos datos generales irrefutables al describir el *reparto del mundo* en 1876 y en 1914 (§ VI) y el reparto de los *ferrocarriles* en todo el globo en 1890 y en 1913 (§ VII). Los ferrocarriles constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón y del hierro; el balance y el índice más notable del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa. En los capítulos precedentes de este libro, exponemos la conexión entre los ferrocarriles y la gran producción, los monopolios, los sindicatos patronales, los cárteles, los trusts, los bancos y la oligarquía financiera. La distribución de la red ferroviaria, la desigualdad de esa distribución y de su desarrollo, constituyen el balance del capitalismo moderno, monopólico, en la escala mundial. Y este balance demuestra la absoluta inevitabilidad de las guerras imperialistas sobre esta base económica, *en tanto* que subsista la propiedad privada de los medios de producción.

La construcción de ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, natural, democrática, cultural, civilizadora: se presenta como tal ante los ojos de los profesores burgueses, pagados para embellecer la esclavitud capitalista, y ante los ojos de los filisteos pequeñoburgueses. En realidad, los múltiples lazos capitalistas, por medio de los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado esa construcción en un medio para oprimir a *mil millones* de seres (en las colonias y en las semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la tierra en los países dependientes y a los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".

La propiedad privada fundada en el trabajo del pequeño patrono, la libre competencia, la democracia, todas esas consignas por medio de las cuales los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "avanzados". Este "botín" se reparte entre dos o tres potencias rapaces de poderío mundial, armadas hasta los dientes (Estados Unidos, Inglaterra, Japón), que, por el reparto de *su* botín, arrastran a *su* guerra a todo el mundo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 384

III

La paz de Brest-Litovsk, dictada por la monárquica Alemania, y la paz aún más brutal e infame de Versalles, impuesta por las repúblicas "democráticas" de América y de Francia y por la "libre" Inglaterra, han prestado un servicio extremadamente útil a la humanidad, al desenmascarar al mismo tiempo a los coolíes de la pluma a sueldo del imperialismo y a los pequeños burgueses reaccionarios —aunque se llamen pacifistas y socialistas—, que celebraban el "wilsonismo" y trataban de hacer ver que la paz y las reformas son posibles bajo el imperialismo.

Decenas de millones de cadáveres y de mutilados, víctimas de la guerra —esa guerra que se hizo para resolver la cuestión de si el grupo inglés o alemán de bandoleros financieros recibiría una mayor parte del botín—, y encima, estos dos "tratados de paz" hacen abrir, con una rapidez desconocida hasta ahora, los ojos de millones y decenas de millones de hombres atemorizados, aplastados, embaucados y engañados por la burguesía. Sobre la ruina mundial creada por la guerra, se agranda así la crisis revolucionaria mundial, que, por largas y duras que sean las peripecias que atraviese, no podrá terminar sino con la revolución proletaria y su victoria.

El Manifiesto de Basilea de la II Internacional, que, en 1912, caracterizó precisamente la guerra que estalló en 1914 y no la guerra en general (hay diferentes clases de guerra; hay también guerras revolucionarias), ha quedado como un monumento que denuncia toda la vergonzosa bancarrota, toda la traición de los héroes de la II Internacional.

Por eso, uno el texto de ese Manifiesto como apéndice a esta edición, advirtiendo una y otra vez a los lectores que los héroes de la II Internacional rehuyen con empeño todos los pasajes del Manifiesto que habla precisa, clara y directamente de la relación entre esta guerra que se avecinaba y la revolución proletaria, con el mismo empeño con que un ladrón evita el lugar donde cometió el robo.

IV

Hemos prestado en este libro una atención especial a la crítica del "kautskismo", esa corriente ideológica internacional representada en todos los países del mundo por los "teóricos más eminentes", por los jefes de la II Internacional (Otto Bauer y Cía. en Austria, Ramsay MacDonald y otros en Inglaterra, Albert Thomas en Francia, etc., etc.) y por un número infinito de socialistas, de reformistas, de pacifistas, de demócratas burgueses y de clérigos.

Esa corriente ideológica, de una parte, es el producto de la descomposición, de la putrefacción de la II Internacional y, de otra parte, es el fruto inevitable de la ideología de los pequeños burgueses, a quienes todo el ambiente los hace prisioneros de los prejuicios burgueses y democráticos.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 385

En Kautsky y las gentes de su calaña, tales concepciones significan precisamente la abjuración completa de los fundamentos revolucionarios del marxismo, defendidos por Kautsky durante decenas de años, sobre todo, dicho sea de paso, en la lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). Por eso, no es un hecho casual que los "kautskistas" de todo el mundo se hayan unido hoy, práctica y políticamente, a los oportunistas más extremos (a través de la II Internacional o Internacional amarilla) y a los gobiernos burgueses (a través de los gobiernos de coalición burgueses con participación socialista).

El movimiento proletario revolucionario en general, que crece en todo el mundo, y el movimiento comunista en particular, no puede dejar de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Esto es tanto más necesario cuanto que el pacifismo, y el "democratismo" en general —que no sienten pretensiones de marxismo, pero que, enteramente al igual que Kautsky y Cía., disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la ineluctabilidad de la crisis revolucionaria engendrada por éste— son corrientes que se hallan todavía extraordinariamente extendidas por todo el mundo. La lucha contra tales tendencias es el deber del partido del proletariado, que debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas.

V

Es menester decir unas palabras a propósito del capítulo VIII: "El parasitismo y la descomposición del capitalismo". Como lo hacemos ya constar en este libro, Hilferding, antiguo "marxista", actualmente compañero de armas de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa, reformista, en el seno del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania",[3] ha dado en esta cuestión un paso atrás respecto del inglés Hobson, pacifista y reformista *declarado*. La escisión internacional de todo el movimiento obrero aparece ahora de una manera plena (II y III Internacional). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: en Rusia, apoyo de Kolchak y de Denikin por los mencheviques y los "socialistas-revolucionarios" contra los bolcheviques; en Alemania, Scheidemann, Noske y Cía. con la burguesía contra los espartaquistas;[4] y lo mismo en Finlandia, en Polonia, en Hungría, etc. ¿Dónde está la base económica de este fenómeno histórico-mundial?

Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este libro, el capitalismo ha destacado ahora un *puñado* (menos de una décima parte de la población de la tierra, menos de un quinto, calculando

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 386

"por todo lo alto") de Estados particularmente ricos y poderosos, que saquean a todo el mundo con el simple "recorte del cupón". La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez mil millones de francos anuales, de acuerdo con los precios de antes de la guerra y según las estadísticas burguesas de entonces. Naturalmente, ahora eso representa mucho más.

Es evidente que una *superganancia* tan gigantesca (ya que los capitalistas se apropian de ella, además de la que exprimen a los obreros de su "propio" país) *permite corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países "avanzados" los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas.

Esta capa de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", completamente pequeños burgueses en cuanto a su manera de vivir, por la cuantía de sus emolumentos y por toda su mentalidad, es el apoyo principal de la Segunda Internacional, y, hoy día, el principal *apoyo* social (no militar) *de la burguesía*. Pues éstos son los verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento obrero, los lugartenientes laborales de la clase capitalista, los verdaderos portadores del reformismo y del chauvinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se ponen inevitablemente, en número no despreciable, al lado de la burguesía, al lado de los "versalleses" contra los "comuneros".

Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno, sin haber alcanzado a ver su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia la solución de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social que se avecina.

El imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, desde 1917.

N. Lenin

6 de julio de 1920.

Introducción

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-americana (1898) y de la anglo-bóer (1899-1902), la literatura económica, así como la política, del Viejo y del Nuevo Mundo, consagra una atención creciente al concepto de "imperialismo" para caracterizar la época que atravesamos. En 1902, apareció en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson, "El imperialismo". El autor, que está situado en el punto de vista del socialreformismo y del pacifismo burgueses —punto de vista que coincide, en el fondo, con la posición actual del ex-marxista C. Kautsky— hace una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo. En 1910, se publicó en Viena la obra del marxista austríaco

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 387

Rudolf Hilferding, "El capital financiero" (traducción rusa: Moscú 1912). A pesar del error del autor en la cuestión de la teoría del dinero y de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, la obra mencionada constituye un análisis teórico extremadamente valioso de la "fase moderna de desarrollo del capitalismo" (así está concebido el subtítulo de la obra de Hilferding). En el fondo, lo que se ha dicho acerca del imperialismo durante estos últimos años –sobre todo en el número inmenso de artículos sobre este tema publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones tomadas, por ejemplo, en los Congresos de Chemnitz y de Basilea, que se celebraron en otoño de 1912– salía apenas del círculo de ideas expuestas o, para decirlo mejor, resumidas en los dos trabajos mencionados. . .

En las páginas que siguen nos proponemos exponer someramente, en la forma más popular posible, el lazo y la correlación entre las particularidades económicas *fundamentales* del imperialismo. No nos detendremos, tanto como lo merece, en el aspecto no económico de la cuestión. Las indicaciones bibliográficas y otras notas que no a todos los lectores pueden interesar, las damos al final del folleto.

I. La concentración de la producción y los monopolios

El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo. Las estadísticas industriales modernas suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso.

En Alemania, por ejemplo, de cada mil empresas industriales, en 1882, tres eran empresas grandes, es decir, que contaban con más de 50 obreros; en 1895, seis, y en 1907, nueve. De cada cien obreros les correspondían, respectivamente, 22, 30 y 37. Pero la concentración de la producción es mucho más intensa que la de los obreros, pues el trabajo en las grandes empresas es mucho más productivo, como lo indican los datos relativos a las máquinas de vapor y a los motores eléctricos. Si tomamos lo que en Alemania se llama industria en el sentido amplio de esta palabra, es decir, incluyendo el comercio, las vías de comunicación, etc., obtendremos el cuadro siguiente: grandes empresas, 30.588 sobre un total de 3.265.623, es decir, el 0,9%. En ellas están empleados 5,7 millones de obreros sobre un total de 14,4 millones, es decir, el 39,4%; caballos de fuerza de vapor, 6,6 millones sobre 8,8, es decir, el 75,3%; de fuerza eléctrica 1,2 millones de kilovatios sobre 1,5 millones, o sea el 77,2%.

¡Menos de una centésima parte de las empresas tienen *más de 3/4* de la cantidad total de la fuerza de vapor y eléctrica! ¡A los 2,97 millones de pequeñas empresas (hasta 5 obreros asalariados) que constituyen el 91% de todas las empre-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 388

sas, corresponde únicamente el 7% de la fuerza eléctrica y de vapor! Las decenas de miles de grandes empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada.

En 1907, había en Alemania 586 establecimientos que contaban con mil obreros y más. A esos establecimientos correspondía casi *la décima parte* (1,38 millones) del número total de obreros y *casi el tercio* (32%) del total de la fuerza eléctrica y de vapor.[5] El capital monetario y los bancos, como veremos, hacen todavía más aplastante este predominio de un puñado de grandes empresas, y decimos aplastante en el sentido más literal de la palabra, es decir, que millones de pequeños, medianos e incluso una parte de los grandes "patronos" se hallan de hecho completamente sometidos a unos pocos centenares de financieros millonarios.

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, en los Estados Unidos, el incremento de la concentración de la producción es todavía más intenso. En este país, la estadística considera aparte a la industria en la acepción estrecha de la palabra y agrupa los establecimientos de acuerdo con el valor de la producción anual. En 1904, había 1.900 grandes empresas (sobre 216.180, es decir, el 0,9%), con una producción de 1 millón de dólares y más; en ellas, el número de obreros era de 1,4 millones (sobre 5,5 millones, es decir el 25,6%), y la producción, de 5.600 millones (sobre 14.800 millones, o sea, el 38%). Cinco años después, en 1909, las cifras correspondientes eran las siguientes: 3.060 establecimientos (sobre 268.491, es decir, el 1,1%) con dos millones de obreros (sobre 6,6 millones, es decir el 30,5%) y 9.000 millones de producción anual (sobre 20.700 millones, o sea el 43,8%).[6]

¡Casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país en las manos de la *centésima parte* del número total de empresas! Y esas tres mil empresas gigantescas abrazan 258 ramas industriales. De aquí se deduce claramente que la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, por sí misma conduce, puede decirse, de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí, y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye de por sí uno de los fenómenos más importantes —por no decir el más importante— de la economía del capitalismo moderno, y es necesario que nos detengamos a estudiarlo con mayor detalle. Pero antes debemos eliminar un equívoco posible.

La estadística norteamericana dice: 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales. Al parecer, corresponden 12 grandes empresas a cada rama de la producción.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 389

Pero no es así. No en cada rama de la industria hay grandes empresas; por otra parte, una particularidad extremadamente importante del capitalismo, que ha alcanzado su más alto grado de desarrollo, es la llamada *combinación*, o sea la reunión, en una sola empresa, de distintas ramas de la industria que representan en sí o bien fases sucesivas de la elaboración de una materia prima (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación del hierro en acero y, en ciertos casos, la elaboración de tales o cuales productos de acero), o bien distintas ramas que desempeñan unas con relación a otras un papel auxiliar (por ejemplo, la utilización de los residuos o de los productos accesorios, producción de artículos de embalaje, etcétera).

"La combinación —dice Hilferding— nivela las diferencias de coyuntura y garantiza, por tanto, a la empresa combinada una norma de beneficio más estable. En segundo lugar, la combinación determina la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de ganancias suplementarias en comparación con las empresas 'puras' (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, consolida la posición de la empresa combinada en comparación con la 'pura', la refuerza en la lucha de competencia durante las fuertes depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando la disminución del precio de la materia prima va a la zaga respecto de la disminución de los precios de los artículos manufacturados".[7]

El economista burgués alemán Heymann, que ha consagrado una obra especial a las empresas "mixtas" o combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: "Las empresas puras perecen, aplastadas por el precio elevado de los materiales y el bajo precio de los artículos manufacturados". Resulta lo siguiente:

"Por una parte, han quedado grandes compañías hulleras, con una extracción de carbón que se cifra en varios millones de toneladas, sólidamente organizadas en su sindicato hullero; luego, estrechamente ligadas a ellas, las grandes fundiciones de acero con su sindicato. Estas empresas gigantescas, con una producción de acero de 400.000 toneladas por año, con una extracción inmensa de mineral de hierro y de hulla, con la producción de artículos de acero, con 10.000 obreros alojados en los cuarteles de las colonias obreras, que cuentan a veces con ferrocarriles y puertos propios, son los representantes típicos de la industria siderúrgica alemana. Y la concentración continúa avanzando sin cesar. Las empresas van ganando en importancia cada día; cada vez es mayor el número de establecimientos de una o varias ramas de la industria que se agrupan en empresas gigantescas, apoyadas y dirigidas por media docena de grandes bancos berlineses. En lo que se refiere a la industria minera alemana, ha sido demostrada con exactitud la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el cual la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 390

industria se halla defendida por derechos arancelarios proteccionistas y por las tarifas de transporte. La industria minera de Alemania está madura para la expropiación".[8]

Tal es la conclusión a que se vio obligado a llegar un economista burgués, concienzudo, por excepción. Hay que observar que considera a Alemania como un caso especial a consecuencia de la protección de su industria por elevadas tarifas arancelarias. Pero esta circunstancia no ha podido más que acelerar la concentración y la constitución de asociaciones monopólicas patronales, cárteles, sindicatos, etc. Es extraordinariamente importante hacer notar que, en el país del librecambio, en Inglaterra, la concentración conduce *también* al monopolio, aunque un poco más tarde y acaso en otra forma. He aquí lo que escribe el profesor Hermann Levy, en su estudio especial sobre los "Monopolios, cárteles y trusts", hecho a base de los datos del desarrollo económico de la Gran Bretaña:

"En la Gran Bretaña, precisamente las grandes proporciones de las empresas y su alto nivel técnico son las que traen aparejada la tendencia al monopolio. Por una parte, la concentración ha determinado el empleo de enormes sumas de capital en las empresas; por eso, las nuevas empresas se hallan ante exigencias cada vez más elevadas en lo que concierne a la cuantía del capital necesario, y esta circunstancia dificulta su aparición. Pero por otra parte (y este punto lo consideramos como el más importante), cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, creadas por la concentración, representa un aumento tan enorme de la oferta de mercancías, que su venta lucrativa es posible sólo a condición de un aumento extraordinario de la demanda, pues, en caso contrario, esa abundancia de productos rebaja su precio a un nivel desventajoso para la nueva fábrica y para las asociaciones monopólicas". En Inglaterra, las asociaciones monopólicas de patronos, cárteles y trusts, surgen en la mayor parte de los casos —a diferencia de los otros países, en los que los aranceles proteccionistas facilitan la cartelización— únicamente cuando el número de las principales empresas competidoras se reduce a "un par de docenas" . . . "La influencia de la concentración en el nacimiento de los monopolios en la gran industria aparece en este caso con una claridad cristalina".[9]

Medio siglo atrás, cuando Marx escribió "El Capital", la libre competencia era considerada por la mayor parte de los economistas como una "ley natural". La ciencia oficial intentó aniquilar por la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado, por medio del análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho. Los economistas escriben montañas de libros en los cuales describen manifestaciones aisladas del monopolio y siguen declarando a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 391

coro que "el marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son testarudos —como dice un refrán inglés— y, de grado o por fuerza, hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente diferencias no esenciales en la forma de los monopolios o en el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que se produjo la sustitución *definitiva* del viejo capitalismo por el nuevo: fue precisamente a principios del siglo XX. En uno de los trabajos de recopilación más recientes sobre la historia de la "formación de los monopolios", leemos:

"Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos los gérmenes de las formas que son tan corrientes en la actualidad; pero esto constituye indiscutiblemente la época prehistórica de los cárteles. El verdadero comienzo de los monopolios contemporáneos lo hallamos no antes de la década de 1860. El primer gran período de desarrollo del monopolio empieza con la depresión internacional de la industria en la década del 70, y se prolonga hasta principios de la última década del siglo". "Si se examina la cuestión en lo que se refiere a Europa, la libre competencia alcanza el punto culminante de desarrollo en los años 1860-1880. Por aquel entonces, Inglaterra terminaba la edificación de su organización capitalista de viejo estilo. En Alemania, dicha organización entablaba una lucha decidida contra la industria artesana y doméstica, y empezaba a crear sus formas de existencia".

"Empieza una transformación profunda con el crac de 1873, o más exactamente, con la depresión que le siguió y que —con una pausa apenas perceptible, a principios de la década del 80, y con un auge extraordinariamente vigoroso, pero breve, hacia 1889— llena veintidós años de la historia económica europea". Durante el corto período de auge de 1889-1890, fueron utilizados en gran escala los cárteles para aprovechar la coyuntura. Una política irreflexiva elevaba los precios todavía con mayor rapidez y aun en mayores proporciones de lo que hubiera sucedido sin los cárteles, y casi todos esos cárteles perecieron sin gloria 'enterrados en la fosa del crac'. Transcurrieron otros cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria reinaba ya un estado de espíritu distinto del anterior: la depresión no era considerada ya como una cosa natural, sino, sencillamente, como una pausa ante una nueva coyuntura favorable".

"Y el movimiento de los cárteles entró en su segunda época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica, conquistan una esfera industrial tras otra, y, en primer lugar, la de la

transformación de materias primas. Ya a principios de la década del 90, los cárteles consiguieron en la organización del sindicato del cok, el que sirvió de modelo al sindicato hullero, una técnica tal de los cárteles, que, en esencia, no ha sido sobrepasada por el movimiento. El gran auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 se desarrollan ya enteramente por primera vez —al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica— bajo el signo de los cárteles. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora es una verdad evidente para todo el mundo que grandes sectores de la vida económica son, por regla general, sustraídos a la libre competencia".[10]

Así, pues, el balance principal de la historia de los monopolios es el siguiente:

1. 1860-1880, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles.
2. Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, pero éstos constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aun representan un fenómeno pasajero.
3. Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cárteles se ponen de acuerdo entre sí respecto a las condiciones de venta, a los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etcétera.

El número de cárteles era en Alemania aproximadamente de 250 en 1896, y de 385, en 1905, abarcando cerca de 12.000 establecimientos.[11] Pero todo el mundo reconoce que estas cifras son inferiores a la realidad. De los datos de la estadística de la industria alemana de 1907 que hemos citado más arriba se deduce que hasta esos 12.000 grandes establecimientos concentran seguramente más de la mitad de toda la fuerza motriz de vapor y eléctrica. En los Estados Unidos, el número de trusts era, en 1900, de 185; en 1907, de 250.

La estadística norteamericana divide todas las empresas industriales en empresas pertenecientes a personas aisladas, a firmas y a corporaciones. A las últimas pertenecían, en 1904, el 23,6%; en 1909, el 25,9%, es decir, más de la cuarta parte del total de las empresas. En dichos establecimientos estaban ocupados, en 1904, el 70,6% de obreros; en 1909, el 75,6%, las tres cuartas partes del número total. La cuantía de la producción era, respectivamente, de 10,9 y de 16,3 mil millones de dólares, o sea el 73,7% y el 79% de la suma total.

En las manos de los cárteles y trusts se encuentran a menudo las siete o las ocho décimas partes de toda la producción de una rama industrial determinada; el sindicato hullero del Rhin y Westfalia, en el momento de su constitución, en 1893,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 393

concentraba el 86,7% de toda la producción del carbón en aquella cuenca, y en 1910, el 95,4%.[12] El monopolio constituido en esta forma proporciona beneficios gigantescos y conduce a la creación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas. El famoso trust del petróleo de Estados Unidos ("Standard Oil Company") fue fundado en 1900.

"Su capital era de 150 millones de dólares. Fueron emitidas acciones ordinarias por valor de 100 millones de dólares y acciones privilegiadas por valor de 106 millones de dólares. Estas últimas percibieron los siguientes dividendos: en el período 1900-1907: 48, 48, 45, 44, 36, 40, 40, 40% o sea, en total, 367 millones de dólares. Desde 1882 a 1907, se obtuvieron 889 millones de dólares de beneficio neto de los que 606 millones fueron distribuidos en dividendos, y el resto pasó al capital de reserva!".[13] "En todas las empresas del trust del acero ("United States Steel Corporation") estaban ocupados, en 1907, no menos de 210.180 obreros y empleados. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Gelsenkirchen ("Gelsenkirchener Bergwerksgesellschaft") tenía, en 1908, 46.048 obreros y empleados".[14]

Ya en 1902, el trust del acero producía 9 millones de toneladas de acero.[15] Su producción constituía, en 1901, el 66,3% y, en 1908, el 56,1 % de toda la producción de acero de los Estados Unidos.[16] Sus extracciones de mineral de hierro, el 43,9% y el 46,3%, respectivamente.

El informe de la comisión gubernamental norteamericana sobre los trusts dice:

"La superioridad de los trusts sobre sus competidores se basa en las grandes proporciones de sus empresas y en su excelente instalación técnica. El trust del tabaco, desde el momento mismo de su fundación, consagró todos sus esfuerzos a sustituir en todas partes en vasta escala el trabajo manual por el trabajo mecánico. Con este objeto, adquirió todas las patentes que tenían una relación cualquiera con la elaboración del tabaco y empleó para esto sumas enormes. Muchas patentes resultaban al principio inservibles y tuvieron que ser modificadas por los ingenieros que se hallaban al servicio del trust. A fines de 1906, fueron constituidas dos sociedades filiales con el único objeto de adquirir patentes. Con este mismo objeto, el trust creó fundiciones, fábricas de construcción de maquinaria y talleres de reparación propios. Uno de dichos establecimientos, en Brooklyn, da ocupación, por término medio, a 300 obreros; en él se experimentan y se perfeccionan los inventos relacionados con la producción de cigarrillos, cigarros pequeños, tabaco rapé, papel de estaño para el embalaje, cajas, etcétera".[17]

"Hay otros trusts que tienen también a su servicio a los llamados developping engineers (ingenieros para el desarrollo de la técnica), cuya misión consiste en inventar nuevos procedimientos de producción y en comprobar los perfeccionamientos técnicos. El trust del acero abona a sus ingenieros y obreros premios importantes por los inventos susceptibles de elevar la técnica o reducir los gastos". [18]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 394

Del mismo modo está organizado todo cuanto se refiere a los perfeccionamientos técnicos en la gran industria alemana por ejemplo, en la industria química, la cual se ha desarrollado en proporciones gigantescas durante estas últimas décadas. El proceso de concentración de la producción creó ya en 1908 en dicha industria dos "grupos" principales, que, a su manera, evolucionaban hacia el monopolio. Al principio, esos grupos constituían "alianzas dobles" de dos pares de grandes fábricas con un capital de 20 a 21 millones de marcos cada una; de una parte, la antigua fábrica de Meister, en Höchst, y la de Cassella, en Francfort del Main; de otra parte, la fábrica de anilina y sosa en Ludwigshafen y la antigua fábrica de Bayer, en Elberfeld. Uno de los grupos en 1905 y el otro en 1908 se pusieron de acuerdo, cada uno por su cuenta, con otra gran fábrica, a consecuencia de lo cual resultaron dos "alianzas triples" con un capital de 40 a 50 millones de marcos cada una, y entre las cuales se inició ya una "aproximación", se estipularon "acuerdos" sobre los precios, etcétera. [19]

La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción. Se efectúa también, en particular, la socialización del proceso de inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos, que no se conocían entre sí y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado hasta tal punto, que se puede hacer un cálculo aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) en un país, y aun, como veremos, en varios países, en todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopólicas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado del mercado, el que, según el acuerdo estipulado, las asociaciones mencionadas se "reparten" entre sí. Se monopoliza la mano de obra calificada, se toman los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación —las líneas férreas en América, las compañías navieras en Europa y América— van a parar a manos de los monopolios citados. El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de competencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre competencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 395

El economista alemán Kestner ha consagrado una obra especial a la "lucha entre los cárteles y los outsiders", es decir, empresarios que no formaban parte de los cárteles. El autor ha titulado dicha obra: "La organización forzosa", cuando hubiera debido hablar, naturalmente, para no embellecer el capitalismo, de la subordinación forzosa a las asociaciones monopólicas. Es instructivo echar una simple ojeada aunque no sea más que a la enumeración de los medios a que acuden dichas asociaciones en la lucha moderna, novísima civilizada por la "organización": 1) privación de las materias primas (. . . "uno de los procedimientos más importantes para obligar a entrar en el cártel"); 2) privación de mano de obra mediante "alianzas" (esto es, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros para que estos últimos acepten trabajo solamente en las empresas cartelizadas); 3) privación de medios de transporte; 4) privación de mercados; 5) acuerdo con los compradores para sostener relaciones comerciales únicamente con los cárteles; 6) disminución sistemática de los precios (con objeto de arruinar a los "outsiders", es decir, a las empresas que no se someten a los monopolistas, se gastan millones para vender, durante un tiempo determinado, a precios inferiores al coste: en la industria de la bencina se ha dado el caso de bajar el precio de 40 a 22 marcos, es decir, ¡casi a la mitad!); 7) privación de crédito; 8) declaración del boicot.

Nos hallamos en presencia, no ya de una lucha de competencia entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. Nos hallamos ante la estrangulación, por los monopolistas, de todos aquellos que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad. He aquí cómo se refleja este proceso en la conciencia de un economista burgués.

"Aun en el terreno de la actividad económica pura —escribe Kestner—, se produce cierto desplazamiento de la actividad comercial, en el sentido tradicional de la palabra, hacia una actividad organizadora especulativa. Consigue los mayores éxitos, no el comerciante que, basándose en su experiencia técnica y comercial, sabe determinar mejor las necesidades del comprador, encontrar y, por decirlo así, "descubrir" la demanda que se halla en estado latente, sino el genio (?!) especulador que por anticipado sabe tener en cuenta o intuir el desenvolvimiento en el terreno de la organización, la posibilidad de determinados lazos entre las diferentes empresas y los bancos" . . .

Traducido al lenguaje común, esto significa: el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción de mercancías sigue "reinando" como antes y siendo considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los "genios" de las maquinaciones financieras. En la base de estas maquinaciones y de estos chanchullos se halla la socialización de la producción; pero el inmenso progreso logrado

por la humanidad, que ha llegado a dicha socialización, beneficia . . . a los especuladores. Más adelante veremos cómo, "basándose en esto", la crítica pequeñoburguesa y reaccionaria del imperialismo capitalista sueña con volver *atrás*, a la competencia "libre", "pacífica", "honrada".

"La elevación persistente de los precios, como resultado de la constitución de los cárteles —dice Kestner—, hasta ahora se ha observado sólo en lo que se refiere a los principales medios de producción, sobre todo a la hulla, el hierro, la potasa, y, por el contrario, no se ha observado nunca en lo que se refiere a los artículos manufacturados. Como consecuencia de ello, el aumento de los beneficios se ha limitado igualmente a la industria de los medios de producción. Hay que completar esta observación con la de que la industria de transformación de las materias primas (y no de productos semimanufacturados) no sólo obtiene, como resultado de la constitución de cárteles, ventajas en forma de las ganancias elevadas, en perjuicio de la industria dedicada a la transformación ulterior de los productos semimanufacturados, sino que ha pasado a mantener, respecto de esta última industria, *relaciones de dominación*, que no existían bajo la libre competencia".[20]

Las palabras subrayadas por nosotros muestran el fondo de la cuestión, que de tan mala gana y sólo de vez en cuando reconocen los economistas burgueses y que se empeñan tanto en no ver y pasar por alto los defensores actuales del oportunismo, con C. Kautsky al frente. Las relaciones de dominación y de violencia —violencia que va ligada a dicha dominación— : he aquí lo típico en la "nueva fase del desarrollo del capitalismo", he aquí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de los monopolios económicos todopoderosos.

Citaremos otro ejemplo de los manejos de los cárteles. Allí donde es posible apoderarse de todas o de las más importantes fuentes de materias primas, la aparición de cárteles y la constitución de monopolios es sobremanera fácil. Pero sería un error pensar que los monopolios no surgen también en otras ramas de la producción en las cuales la conquista de todas las fuentes de materias primas es imposible. En la industria del cemento, la materia prima existe en todas partes. Sin embargo, también esta industria está extremadamente cartelizada en Alemania. Las fábricas se han agrupado en sindicatos regionales: el de Alemania del Sur, el renanowestfaliano, etc. Los precios establecidos son precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos por vagón, cuando el valor de coste es de 180 marcos! Las empresas dan dividendos del 12 al 16%; además, no hay que olvidar que los "genios" de la especulación contemporánea saben canalizar hacia sus bolsillos grandes sumas de ganancias, aparte de las que se reparten en concepto de dividendo. Para eliminar la competencia en una industria tan lucrativa, los monopolistas se valen incluso de artimañas diversas: hacen circular rumores falsos sobre la mala situación de la industria; publican en los periódicos anuncios anónimos: "¡Capitalistas! ¡No colo-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 397

quéis vuestros capitales en la industria del cemento!"; por último, compran empresas "outsiders" (es decir, que no forman parte de los sindicatos), abonando 60, 80, 150 mil marcos al que "cede". [21] El monopolio se abre camino en todas partes, valiéndose de todos los medios, empezando por el pago de una "modesta" indemnización al que cede y terminando por el "procedimiento" americano del empleo de la dinamita contra el competidor.

La supresión de las crisis por los cárteles es una fábula de los economistas burgueses, los cuales lo que hacen es embellecer el capitalismo a toda costa. Al revés, el monopolio que se crea en *ciertas* ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de todo el sistema de la producción capitalista en su *conjunto*. La desproporción entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción que es característica del capitalismo en general, se acentúa aún más. La situación privilegiada en que se halla la industria más cartelizada, la llamada industria *pesada,* particularmente el hierro y la hulla, determina en las demás ramas de la industria "la falta mayor aún de coordinación sistemática", como lo reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "las relaciones entre los grandes bancos alemanes y la industria".[22]

"Cuanto más desarrollada está la economía nacional –escribe Liefmann, defensor acérrimo del capitalismo– tanto más se entrega a empresas arriesgadas o, en el extranjero, a empresas que exigen largo tiempo para su desarrollo o, finalmente, a las que sólo tienen una importancia local".[23]

El aumento del riesgo es consecuencia, al fin y al cabo, del aumento gigantesco de capital, el cual, por decirlo así, desborda el vaso y se vierte hacia el extranjero, etc. Y junto con esto los progresos extremadamente rápidos de la técnica traen aparejados consigo cada vez más elementos de desproporción entre las distintas partes de la economía nacional, de caos, de crisis.

"Probablemente —se ve obligado a reconocer el mismo Liefmann— la humanidad asistirá en un futuro próximo a nuevas y grandes revoluciones en el terreno de la técnica, que harán sentir sus efectos también sobre la organización de la economía nacional . . . (la electricidad, la navegación aérea). Habitualmente, y por regla general, en estos períodos de radicales transformaciones económicas se desarrolla una fuerte especulación ..." [24] Y las crisis —las crisis de toda clase, sobre todo las crisis económicas, pero no sólo éstas— aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio. He aquí unas reflexiones extraordinariamente instructivas de Jeidels sobre la significación de la crisis de 1900, la cual, como sabemos, desempeñó el papel de punto crucial en la historia de los monopolios modernos:

"La crisis de 1900 se produjo en un momento en que, al lado de gigantescas empresas en las ramas principales de la industria, existían todavía muchos esta-

blecimientos con una organización anticuada, según el criterio actual, establecimientos 'puros' (esto es, no combinados), que se habían elevado sobre las olas del auge industrial. La baja de los precios, la disminución de la demanda, llevaron a esas empresas 'puras' a una situación calamitosa que o no conocieron en modo alguno las gigantescas empresas combinadas o que sólo conocieron durante un breve período. Como consecuencia de esto, la crisis de 1900 determinó la concentración de la industria en proporciones incomparablemente mayores que la crisis de 1873, la cual efectuó también una determinada selección de las mejores empresas, pero, dado el nivel técnico de entonces, esta selección no pudo crear un monopolio de las empresas que habían conseguido salir victoriosas de la crisis. Precisamente de un tal monopolio persistente, y, además, en un alto grado, gozan las empresas gigantescas de la industria siderúrgica y eléctrica actuales, gracias a su técnica complicadísima, a su extensa organización, a la potencia de su capital, y, en menor grado, también las empresas de construcción de máquinas, determinadas ramas de la industria metalúrgica, las vías de comunicación, etcétera".[25]

El monopolio es la última palabra de la "fase más reciente del desarrollo del capitalismo". Pero nuestro concepto de la fuerza efectiva y de la significación de los monopolios contemporáneos sería en extremo insuficiente, incompleto, reducido, si no tomáramos en consideración el papel de los bancos.

II. Los bancos y su nuevo papel

La operación fundamental y primordial de los bancos consiste en servir de intermediarios para los pagos. En relación con ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase de los capitalistas.

A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos, en primer término, en la concentración de los bancos.

En el año económico de 1907 a 1908, los depósitos de todos los bancos anónimos de Alemania que poseían un capital de más de un millón de marcos eran

de 7.000 millones de marcos; en el año económico de 1912 a 1913, de 9.800 millones; un aumento de un 40% en cinco años. Además, de esos 2.800 millones de aumento, 2.750 millones correspondían a 57 bancos con un capital de más de 10 millones de marcos. La distribución de los depósitos entre los bancos grandes y pequeños era la siguiente: [26]

Tanto por ciento de los depósitos

Años	En los grandes bancos berlineses, en número de 9	En los 48 bancos restantes con un capital de más de 10 millones	En 115 bancos con un capital de 1 a 10 millones	En los pequeños bancos (con menos de 1 millón)
1907/8	47	32,5	16,5	4
1912/13	49	36	12	3

Los pequeños bancos van siendo eliminados por los grandes, de los cuales nueve concentran casi la mitad de todos los depósitos. Pero aquí no se tiene todavía mucho en cuenta, por ejemplo, la transformación de una serie de pequeños bancos en agencias efectivas de los grandes, etc., de lo cual trataremos más adelante.

A fines de 1913, Schulze-Gaevernitz fijaba los depósitos de los nueve grandes bancos berlineses en 5.100 millones de marcos sobre un total de cerca de 10.000 millones. Tomando en consideración no sólo los depósitos, sino todo el capital bancario, ese mismo autor escribía:

"A fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses, *junto con los bancos adheridos a ellos,* administraban 11.300 millones de marcos, esto es, cerca del 83% de la suma del capital bancario alemán. El 'Banco Alemán' ("Deutsche Bank"), que administra, *junto con los bancos adheridos a él,* cerca de 3.000 millones de marcos, representa, al lado de la administración prusiana de las líneas férreas del Estado, la aglomeración de capital más considerable, con la particularidad de estar en alto grado descentralizada, del viejo mundo".[27]

Hemos subrayado la indicación relativa a los bancos "adheridos", porque esto se refiere a una de las particularidades características más importantes de la concentración capitalista moderna. Los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que los "incorporan", los subordinan, los incluyen en "su" grupo, en su consorcio (*Konzern*) —según el término técnico— por medio de la "participación" en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de crédito, etc., etc. El profesor Liefmann ha consagrado un voluminoso "trabajo" de medio

millar de páginas a la descripción de las "sociedades contemporáneas de participación y financiación", [28] pero, por desgracia, agregando razonamientos "teóricos" de calidad más que inferior a un material bruto, a menudo mal digerido. El resultado a que conduce este sistema de "participación", desde el punto de vista de la concentración, se halla indicado mejor que en ninguna otra parte en la obra del "financiero" Riesser sobre los grandes bancos alemanes. Pero antes de examinar sus datos daremos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del "Banco Alemán" es uno de los más importantes, por no decir el más importante, de los grupos de grandes bancos. Para darse cuenta de los hilos principales que atan entre sí a los bancos del grupo mencionado, hay que distinguir la "participación" de primero, segundo y tercer grado, o, lo que es lo mismo, la dependencia (de los bancos más pequeños con respecto al "Banco Alemán") de primero, segundo y tercer grado. Resulta lo siguiente: [29]

El Banco Alemán participa	Dependencia de primer grado	Dependencia de segundo grado	Dependencia de tercer grado
De un modo permanente	en 17 bancos	de los cuales 9 participan en 34	de los cuales 4 participan en 7
Durante un tiempo indeterminado	en 5 bancos	—	—
De vez en cuando	en 8 bancos	de los cuales 5 participan en 14	de los cuales 2 participan en 2
Total	en 30 bancos	de los cuales 14 participan en 48	de los cuales 6 participan en 9

Entre los ocho bancos de "dependencia de primer grado" sometidos al "Banco Alemán" "de vez en cuando", figuran tres bancos extranjeros: uno austríaco (la "Sociedad Bancaria", de Viena —Bankverein—) y dos rusos (el "Banco Comercial Siberiano" —Sibirski Torgovi Bank— y el "Banco Ruso para el Comercio Exterior" —Russki Bank dliá vneshnei torgovli—). En total forman parte del grupo del "Banco Alemán", directa o indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital total, propio o ajeno, de que dispone el grupo se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

Es evidente que un banco que se halla al frente de un grupo tal y que se pone de acuerdo con media docena de otros, casi tan importantes como él, para operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como, por ejemplo, los empréstitos de Estado, ha superado ya el papel de "intermediario" y se ha convertido en la alianza de un puñado de monopolistas.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 401

Los datos de Riesser que damos a continuación, en forma abreviada, muestran la rapidez con que a fines del siglo XIX y principios del XX se ha efectuado la concentración de los negocios bancarios en Alemania:

Seis grandes bancos berlineses tenían

Años	Sucursales en Alemania	Cajas de depósito y oficinas de cambio	Participación permanente en los bancos anónimos alemanes	Total de establecimientos
1895...	16	14	1	42
1900…	21	40	8	80
1911…	104	276	63	450

Estos datos nos permiten ver cómo se extiende la espesa red de canales que abrazan a todo el país, que centralizan todos los capitales e ingresos monetarios, que convierten a los millares y millares de explotaciones dispersas en una explotación capitalista única, nacional en un principio y mundial después. La "descentralización" de que en el pasaje que hemos reproducido más arriba, hablaba Schulze-Gaevernitz en nombre de la economía política burguesa de nuestros días, consiste, en realidad, en la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente "independientes", o, más exactamente, que tenían un carácter estrictamente local. Se trata, pues, en efecto, de la *centralización,* del refuerzo del papel, de la importancia y del poder de los gigantes monopólicos.

En los países capitalistas más viejos, dicha "red bancaria" es todavía más espesa. En Inglaterra (comprendida Irlanda), en 1910, el número de sucursales de todos los bancos era de 7.151. Cuatro grandes bancos contaban con más de 400 sucursales cada uno (de 447 a 689); otros cuatro, con más de 200, y 11 con más de 100 cada uno.

En Francia, los *tres* bancos más importantes: el "Crédit Lyonnais", el "Comptoir National" y la "Société Générale" han desarrollado sus operaciones y la red de sus sucursales del modo siguiente: [30]

Años	Número de sucursales y de cajas			Capitales (en millones de francos)	
	En provincias	En París	Total	Propios	Ajenos
1870...	47	17	64	200	427
1890…	192	66	258	265	1.245
1909…	1.033	196	1.299	887	4.363

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 402

Para caracterizar las "relaciones" de un gran banco moderno, Riesser suministra datos sobre el número de cartas enviadas y recibidas por la "Sociedad de Descuento" ("Disconto-Gesellschaft"), uno de los bancos más importantes de Alemania y de todo el mundo (su capital ascendía, en 1914, a 300 millones de marcos):

Años	No. de cartas recibidas	No. de cartas emitidas
1852…	6.315	6.292
1870…	85.000	87.513
1900…	533.102	626.043

En el gran banco parisién "Crédit Lyonnais", el número de cuentas corrientes, que en 1875 era de 28.535, pasó a 633.539, en 1912. [31]

Estas simples cifras muestran, quizá con mayor evidencia que largos razonamientos, cómo la concentración del capital y el aumento del giro de los bancos, transforman radicalmente la importancia de estos últimos. Los capitalistas dispersos vienen a formar un capitalista colectivo. Al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco, al parecer, realiza una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece en proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, obteniendo la posibilidad —por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras—, primero, de *enterarse con exactitud* del estado de los negocios de los distintos capitalistas, y, después, de controlarlos, de ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, de *determinar enteramente* su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirles acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etcétera.

Acabamos de aludir al capital de 300 millones de marcos de la "Sociedad de Descuento" de Berlín. Este aumento del capital de dicha sociedad fue uno de los episodios de la lucha por la hegemonía entre los dos bancos berlineses más importantes: el "Banco Alemán" y la "Sociedad de Descuento". En 1870, el primero, todavía un novato, no contaba más que con un capital de 15 millones, mientras que el del segundo se elevaba a 30 millones. En 1908, el primero tenía un capital de 200 millones; el del segundo era de 170 millones. En 1914, el primero elevó su capital a 250 millones; el segundo, mediante la fusión con otro banco importantísimo, la "Alianza Bancaria de Schaffhausen", a 300 millones. Y, naturalmente, esta lucha por la hegemonía se desarrolla paralelamente a los "acuerdos", cada vez más frecuentes y más sólidos, entre los dos bancos. He aquí a qué conclusiones

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 403

hace llegar este desarrollo de los bancos a los especialistas en cuestiones bancarias, que examinan los problemas económicos desde un punto de vista que no va más allá, ni mucho menos, de los límites del reformismo burgués más moderado y puntual:

"Los demás bancos seguirán el mismo camino —decía la revista alemana *'Die Bank'*, con motivo de la elevación del capital de la 'Sociedad de Descuento' a 300 millones—, y los trescientos individuos que en el momento actual rigen los destinos económicos de Alemania se verán reducidos con el tiempo a 50, 25 o menos. No hay que esperar que el movimiento moderno de concentración quede circunscrito a los bancos. Las estrechas relaciones entre diferentes bancos conducen asimismo, de un modo natural, al acercamiento entre los sindicatos de industriales que se hallan protegidos por estos bancos. . . Un buen día nos despertaremos, y ante nuestros ojos asombrados no habrá más que trusts, y nos hallaremos en la necesidad de reemplazar los monopolios privados por los monopolios de Estado. Y, sin embargo, en realidad, nosotros no tendremos nada que reprocharnos, a no ser el haber dejado que la marcha de las cosas se desarrollara libremente, acelerada un poco por el uso de las acciones".[32]

He aquí un ejemplo de la impotencia del periodismo burgués, del cual la ciencia burguesa se distingue sólo por una menor franqueza y por la tendencia a velar la esencia de las cosas, a ocultar el bosque tras los árboles. "Asombrarse" de las consecuencias de la concentración, hacer "reproches" al gobierno de la Alemania capitalista o a la "sociedad" capitalista ("nosotros"), temer la "aceleración" de la concentración como consecuencia de la introducción de las acciones, del mismo modo que un especialista alemán en cárteles, Tschierschky, teme los trusts norteamericanos y "prefiere" los cárteles alemanes, porque, según él, no son tan susceptibles "de acelerar de un modo tan excesivo como los trusts el progreso técnico y económico" [33], ¿no es todo esto una prueba de impotencia?

Pero los hechos no dejan de ser hechos. En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cárteles, pero el país está *gobernado* por no más de 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. Los bancos, en todo caso, en todos los países capitalistas, cualquiera que sea la diferencia entre las legislaciones bancarias, intensifican y aceleran enormemente el proceso de concentración del capital y de constitución de monopolios.

"Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción", escribía Marx, hace medio siglo, en "El Capital" (trad. rusa, t. III, parte II, pág. 144). Los datos que hemos reproducido referentes al incremento del capital bancario, al aumento del número de oficinas de cambio y sucursales de los bancos más importantes, de sus cuentas corrientes, etc., nos muestran concretamente esa "contabilidad general" de *toda* la clase de los capitalistas y aun no sólo de los capitalistas,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 404

pues los bancos recogen, aunque no sea más que temporalmente, toda clase de ingresos monetarios de los pequeños propietarios, de los funcionarios, de la reducida capa superior de los obreros, etc. La "distribución general de los medios de producción": he aquí lo que brota, desde el punto de vista formal, de los bancos modernos, de los que los más importantes en número de 3 a 6 en Francia, y de 6 a 8 en Alemania, disponen de miles y miles de millones. Pero, por su *contenido,* esa distribución de los medios de producción no es "general", ni mucho menos, sino privada, esto es, conforme a los intereses del gran capital, y, en primer lugar, del capital monopólico más grande, el cual obra en unas condiciones en las que la masa de la población vive semihambrienta; condiciones en las que todo el desarrollo de la agricultura se retrasa irremediablemente respecto del de la industria, una parte de la cual, la "industria pesada", percibe un tributo de todas las demás ramas industriales.

En lo que se refiere a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y los establecimientos postales, los cuales son más "descentralizados", es decir, atraen al círculo de su influencia a un número mayor de localidades, a un número mayor de puntos recónditos, a sectores más vastos de la población. He aquí los datos recogidos por la comisión norteamericana encargada de investigar el desarrollo comparado de los depósitos en los bancos y en las cajas de ahorro: [34]

Depósitos (en miles de millones de marcos)

Año	Inglaterra		Francia		Alemania		
	En los bancos	En las cajas de ahorro	En los bancos	En las cajas de ahorro	En los bancos	En las sociedades de crédito	En las cajas de ahorro
1880	8.4	1.6	?	0.9	0.5	0.4	2.6
1888	12.4	2.0	1.5	2.1	1.1	0.4	4.5
1909	23.2	4.2	3.7	4.2	7.1	2.2	13.9

Las cajas de ahorro, que pagan el 4 y el 4 1/4% a los depositarios, se ven obligadas a buscar la manera de colocar de un modo "remunerativo" sus capitales, lanzarse a operaciones sobre las letras de cambio, las hipotecas y otras. Las fronteras existentes entre los bancos y las cajas de ahorro "van desapareciendo cada vez más". Las Cámaras de Comercio de Bochum y de Erfurt, por ejemplo, exigen que se "prohíba" a las cajas de ahorro realizar operaciones "puramente" bancarias, tales como el descuento de letras; exigen la limitación de la actividad "bancaria" de los establecimientos postales.[35] Los magnates bancarios temen verse alcanzados por el monopolio del Estado cuando menos lo esperen. Pero,

naturalmente, dicho temor no va más allá de los límites de la competencia entre dos jefes de despacho de una misma cancillería, porque de un lado, son de hecho, y al fin y al cabo, *esos mismos* magnates del capital bancario los que disponen de los miles de millones que constituyen el capital de las cajas de ahorro, y, de otro lado, el monopolio del Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios que están a punto de quebrar en tal o cual rama de la industria.

La sustitución del viejo capitalismo, en el cual reina la libre competencia, por el nuevo capitalismo, en el que domina el monopolio, se expresa, entre otras cosas, por la disminución de la importancia de la Bolsa. "Hace ya tiempo —dice la revista *'Die Bank'*— que la Bolsa ha dejado de ser el intermediario necesario de la circulación, como lo era antes, cuando los bancos no podían todavía colocar la mayor parte de sus emisiones entre sus clientes". [36]

"Todo banco es una Bolsa". Este aforismo moderno es tanto más justo cuanto más grande es el banco, cuanto mayores son los éxitos de la concentración en los negocios bancarios".[37] "Si antes, en los años del 70, la Bolsa, con sus excesos de juventud" (alusión "delicada" al crac bolsista de 1873, a los escándalos de Gründerzeit,[38] etc.), "abrió la época de la industrialización de Alemania, en el momento actual los bancos y la industria 'se las pueden arreglar de un modo independiente'. La dominación de nuestros grandes bancos sobre la Bolsa . . . no es otra cosa que la expresión de la organización completa del Estado industrial alemán. Si se restringe de este modo el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha extraordinariamente el de la regulación consciente a través de los bancos, aumenta así en proporciones gigantescas la responsabilidad por la economía nacional de unas cuantas cabezas dirigentes", dice el profesor alemán Schulze-Gaevernitz ,[39] apologista del imperialismo alemán, quien es considerado como una autoridad por los imperialistas de todos los países y que se esfuerza en disimular una "pequeñez", a saber, que esa "regulación consciente" a través de los bancos se basa en el despojo del público por un puñado de monopolistas "completamente organizados". La tarea del profesor burgués consiste no en poner al descubierto todo el mecanismo y en desenmascarar todas las artimañas de los monopolistas bancarios, sino en embellecerlos.

Del mismo modo, Riesser, economista y financiero más prestigioso todavía, sale del paso por medio de frases que no dicen nada, respecto de hechos que es imposible negar:

"La Bolsa va perdiendo cada día más la cualidad, absolutamente indispensable para toda la economía y para la circulación de los valores, no sólo de ser el instrumento más fiel de evaluación, sino también el regulador casi automático de los movimientos económicos que convergen hacia ella".[40]

En otros términos: el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador absolutamente indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. En su lugar, ha aparecido el nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de un fenómeno transitorio, que representa una especie de mescolanza de la libre competencia y del monopolio. Surge de un modo natural la pregunta: *¿a qué* tiende la "transición" de este nuevo capitalismo? Pero los sabios burgueses tienen miedo de hacerse esta pregunta.

"Treinta años atrás, los empresarios que competían libremente entre sí realizaban las 9/10 de la labor económica que no pertenece a la esfera del trabajo físico de los "obreros". En la actualidad, son los *funcionarios* los que realizan las 9/10 de esa labor económica intelectual. Los bancos se hallan al frente de esta evolución".[41] Esta confesión de Schulze-Gaevernitz lleva una y otra vez a la cuestión de saber a qué tiende esta transición del nuevo capitalismo, del capitalismo en su fase imperialista.

Entre el reducido número de bancos que, como consecuencia del proceso de concentración, se queda al frente de toda la economía capitalista, se observa y se acentúa cada día más, como es natural, la tendencia a llegar a un acuerdo monopólico, al *trust de los bancos.* En los Estados Unidos, no son nueve, sino *dos* grandes bancos, de los multimillonarios Rockefeller y Morgan, los que dominan sobre un capital de 11.000 millones de marcos.[42] En Alemania, la absorción, a que hemos aludido antes, de la "Alianza Bancaria Schaffhausen" por la "Sociedad de Descuento", provocó las siguientes reflexiones por parte del periódico de los intereses bursátiles, la "Gaceta de Francfort":

"Con el incremento de la concentración de los bancos, se restringe el círculo de instituciones a las cuales uno se puede dirigir en demanda de crédito, como consecuencia de lo cual aumenta la dependencia de la gran industria respecto de un reducido número de grupos bancarios. Como resultado de la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, la libertad de movimiento de las sociedades industriales que tienen necesidad del capital bancario se ve restringida. Por eso, la gran industria asiste con cierta perplejidad a la trustificación de los bancos (unificación o transformación en trusts), cada día más intensa; en efecto, a menudo se ha podido observar el germen de acuerdos determinados entre los consorcios de grandes bancos, acuerdos cuya finalidad es limitar la competencia". [43]

Una y otra vez más se ve que la última palabra en el desarrollo de los bancos es el monopolio.

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco descuenta las letras de un empresario, le abre una cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 407

aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho empresario y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones son cada vez más frecuentes e importantes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco —y es así como sucede— enterarse, de un modo cada vez más detallado y completo, de la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial respecto del banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras por la posesión de las acciones, la entrada de los directores de los bancos en los consejos de vigilancia (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy detallados sobre esta forma de concentración de los capitales y de las empresas. Seis grandes bancos berlineses estaban representados, por sus directores, en 344 sociedades industriales, y por los miembros de sus consejos de administración, en otras 407, o sea, en total, 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades mercantiles e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industria artística, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la firma Krupp, el de la gigantesca sociedad marítima "Hapag" (Hamburgo-América), etc., etc. Cada uno de los seis bancos, desde 1895 a 1910, participó en la emisión de acciones y obligaciones para varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419.[44]

"La unión personal" de los bancos y la industria se completa con la "unión personal" de ambas con el gobierno. "Los puestos en los consejos de administración —escribe Jeidels— son confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden proporcionar no pocas facilidades (!!) en las relaciones con las autoridades. . . en el consejo de administración de un banco importante hallamos generalmente a un miembro del parlamento o del ayuntamiento de Berlín".

Los grandes monopolios capitalistas van surgiendo y desarrollándose, por decir así, a toda máquina, siguiendo todos los caminos "naturales" y "sobrenaturales". Se establece sistemáticamente una determinada división del trabajo entre algunos centenares de reyes financieros de la sociedad capitalista actual.

"Paralelamente a esta extensión del campo de acción de algunos grandes industriales (que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.) y al hecho de que se confíe a los directores de los bancos de provincias únicamente la

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 408

administración de una zona industrial determinada, se produce cierto aumento de la especialización entre los dirigentes de los grandes bancos. Tal especialización en general es concebible únicamente en el caso de que la empresa bancaria, y particularmente sus relaciones industriales, tengan grandes dimensiones. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: de una parte, la relación con la industria en su conjunto se confía, como ocupación especial, a uno de los directores; de otra parte, cada director es encargado del control de empresas aisladas o de grupos de empresas afines por su producción o por sus intereses (el capitalismo ha llegado ya a ejercer *la supervisión* organizada de las empresas aisladas). . . La especialidad de uno es la industria alemana, o simplemente la de la Alemania occidental (la Alemania occidental es la parte más industrial del país); la de otro, las relaciones con los industriales y los gobiernos extranjeros, los informes sobre los industriales, etc., sobre los negocios bursátiles, etc. Además de esto, cada uno de los directores de banco, a menudo queda encargado de una localidad o de una rama especial de industria; uno trabaja principalmente en los consejos de administración de las sociedades eléctricas, otro en las fábricas químicas, azucareras o de cerveza, el tercero en un cierto número de empresas aisladas y, paralelamente, en el consejo de administración de sociedades de seguros. . . en una palabra, es indudable que en los grandes bancos, a medida que aumentan las proporciones y la variedad de sus operaciones, se establece una división del trabajo cada vez mayor entre los directores, con el fin (que consiguen) de elevarlos un poco, por decirlo así, por encima de los negocios puramente bancarios, de hacerlos más aptos para tener un juicio propio sobre los asuntos, para orientarse mejor sobre las cuestiones generales de la industria y sobre las cuestiones especiales de sus diversas ramas, de prepararlos para su actividad en la esfera industrial de la influencia del banco. Este sistema de los bancos se halla completado por la tendencia de los mismos a elegir para sus consejos de administración a gente que conozca bien la industria, a empresarios, a antiguos funcionarios, particularmente a los que hayan trabajado en los departamentos de ferrocarriles, minas", etcétera.[45]

En los bancos franceses hallamos instituciones similares, sólo que en una forma un poco diferente. Por ejemplo, uno de los tres grandes bancos franceses, el "Crédit Lyonnais", ha organizado una sección especial dedicada a recoger informaciones financieras: "Service des études financieres". En dicha sección trabajan permanentemente 50 personas: ingenieros, estadísticos, economistas, abogados, etc. Cuesta de 600 a 700 mil francos anuales. La sección se halla dividida a su vez en ocho subsecciones: una recoge datos especiales sobre las empresas industriales, otra estudia la estadística general, otra las sociedades ferroviarias y navieras, otra los fondos, otra los balances financieros, etcétera. [46]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 409

Resulta, de una parte, una fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. Bujarin, la ensambladura de los capitales bancario e industrial, y de otra, la transformación de los bancos en instituciones de un "carácter" verdaderamente "universal". Juzgamos necesario reproducir los términos exactos relativos a esta cuestión empleados por Jeidels, el escritor que mejor la ha estudiado:

"Como resultado del examen de las relaciones industriales en su conjunto, obtenemos el *carácter universal* de los establecimientos financieros que trabajan para la industria. En oposición a otras formas de los bancos, en oposición a las exigencias, formuladas a veces en la literatura, de que los bancos deben especializarse en una esfera determinada de negocios o en una rama industrial determinada a fin de pisar terreno firme, los grandes bancos tienden a hacer sus relaciones con los establecimientos industriales lo más variadas posible, tanto desde el punto de vista del lugar como del género de la producción; se esfuerzan en eliminar la distribución desigual del capital entre las distintas regiones o ramas de la industria, desigualdad que halla su explicación en la historia de diversos establecimientos... Una tendencia consiste en convertir la relación con la industria en un fenómeno de orden general; la otra, en trocarla en sólida e intensiva; ambas están realizadas en seis grandes bancos no de un modo completo, pero ya en proporciones considerables y en un grado igual".

En los medios comerciales e industriales se oyen con frecuencia lamentaciones contra el "terrorismo" de los bancos. Y no tiene nada de sorprendente que surjan tales lamentaciones cuando los grandes bancos "mandan" tal como lo demuestra el ejemplo siguiente: El 19 de noviembre de 190l, uno de los bancos berlineses llamados bancos D (el nombre de los cuatro bancos más importantes empieza por la letra D) se dirigió a la administración del "Sindicato del cemento de la Alemania del Norte, del Oeste y del Centro", con la carta siguiente:

"Según la nota publicada por ustedes el 18 del mes actual en el periódico tal, se ve que debemos admitir la posibilidad de que la asamblea general de su sindicato, que debe celebrarse el 30 de este mes, adopte resoluciones susceptibles de determinar en su empresa modificaciones que son inaceptables para nosotros. Por esto, sintiéndolo profundamente, nos vemos obligados a retirarles el crédito de que hasta ahora gozaban. . . Pero si dicha asamblea general no toma resoluciones inaceptables para nosotros y se nos da garantías a este respecto para lo futuro, estamos dispuestos a entablar negociaciones con el fin de abrir un nuevo crédito". [47]

En esencia, se trata de las mismas lamentaciones del pequeño capital respecto del yugo del grande, ¡pero, en este caso, ha pasado a la categoría de "pequeño" capital todo un sindicato! La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reproduce en un nuevo e inconmensurablemente más elevado grado de desarrollo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 410

Es evidente que, disponiendo de miles de millones, las empresas de los grandes bancos pueden también hacer avanzar el progreso técnico, valiéndose de medios incomparablemente superiores a los anteriores. Los bancos crean, por ejemplo, sociedades especiales de investigación técnica, de cuyos resultados se aprovechan, naturalmente sólo las empresas industriales "amigas". Entre ellas figuran la "Sociedad para el estudio del problema de los ferrocarriles eléctricos", la "Oficina central de investigaciones científico-técnicas", etcétera .

Los dirigentes mismos de los grandes bancos no pueden dejar de ver que están creándose nuevas condiciones de la economía nacional, pero ellos son impotentes ante las mismas.

"El que haya observado durante los últimos años —dice Jeidels— el cambio de personas en los cargos de directores y miembros de los consejos de administración de los grandes bancos, no habrá podido dejar de darse cuenta de que el poder pasa paulatinamente a manos de hombres que consideran que el fin necesario y cada vez más vital de los grandes bancos consiste en intervenir activamente en el desenvolvimiento general de la industria; y que entre estos hombres y los viejos directores de los bancos, se producen con este motivo divergencias en el terreno de los negocios y, a menudo, en el terreno personal. Se trata, en el fondo de saber si no perjudica a los bancos, en su calidad de instituciones de crédito, esa intervención de los mismos en el proceso industrial de la producción, si no se sacrifican los principios firmes y el beneficio seguro a una actividad que no tiene nada de común con el papel de intermediario para la facilitación de créditos y que coloca a los bancos en un terreno en el que se hallan todavía más expuestos que antes al dominio ciego de la coyuntura industrial. Así hablan muchos de los viejos directores de bancos, mientras que la mayoría de los jóvenes considera la intervención activa en los problemas de la industria como una necesidad semejante a la que ha originado, junto con la gran industria moderna, los grandes bancos y las empresas industriales bancarias modernas. En lo único en que están de acuerdo las dos partes es en que no existen principios firmes ni fines concretos para la nueva actividad de los grandes bancos".[48]

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Encontrar "principios firmes y fines concretos" para la "conciliación" del monopolio con la libre competencia, es, naturalmente, imposible. Las confesiones de los prácticos tienen un sentido bien distinto de los himnos oficiales a las excelencias del capitalismo "organizado", entonados por sus apologistas, tales como Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos".

Jeidels nos da una respuesta bastante exacta a la cuestión importante de saber a qué período se refieren con precisión los comienzos de la "nueva actividad" de los grandes bancos:

"Las relaciones entre las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas, sus nuevos órganos, a saber: los grandes bancos organizados de un modo a la vez centralizado y descentralizado, se forman, como fenómeno característico de la economía nacional, hacia los años del 90; en cierto sentido, puede incluso ser considerado como punto de partida el año 1897, con sus grandes "fusiones" de empresas que introdujeron por vez primera la nueva forma de organización descentralizada, por razones de la política industrial de los bancos. Este punto de partida se puede tal vez llevar incluso a un período más reciente, pues únicamente la crisis de 1900 aceleró en proporciones gigantescas el proceso de concentración tanto de la industria como de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las relaciones con la industria en verdadero monopolio de los grandes bancos y dio a dichas relaciones un carácter incomparablemente más estrecho y más intenso".[49]

En resumen, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo al nuevo capitalismo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

III. El capital financiero y la oligarquía financiera

"Una parte cada día mayor del capital industrial —escribe Hilferding— no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, respecto de ellos, al propietario de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a colocar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto, se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario, por consiguiente, capital en forma de dinero, que por este procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que llamo capital financiero". "El capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que es utilizado por los industriales".[50]

Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los hechos más importantes, a saber: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquél del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los monopolios capitalistas.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.

Ahora pasaremos a describir cómo el poder de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción de

mercancías y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera. Señalemos que los representantes de la ciencia burguesa alemana —y no sólo de la alemana—, tales como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros, son todos unos apologistas del imperialismo y del capital financiero. No ponen al descubierto, sino que disimulan y embellecen el "mecanismo" de la formación de las oligarquías, sus procedimientos, la cuantía de sus ingresos "lícitos e ilícitos", sus relaciones con los parlamentos, etc., etc. Se quitan de encima las "cuestiones malditas" por medio de frases altisonantes y oscuras, de invocaciones al "sentido de la responsabilidad" de los directores de los bancos; por medio de elogios al "sentimiento del deber" de los funcionarios prusianos; por medio del análisis en serio de las minucias de proyectos de ley nada serios sobre el "control" y la "reglamentación", por medio de infantiles juegos teóricos, tales como la siguiente definición "científica" a que ha llegado el profesor Liefmann: . . . ***"el comercio es una actividad profesional encaminada a reunir bienes, conservarlos y ponerlos a disposición"*** [51](en cursiva y con gruesos caracteres en la obra del catedrático). . . ¡Resulta que el comercio existía entre los hombres primitivos, los cuales no conocían todavía el cambio, y que también existirá en la sociedad socialista!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas —en América, en Francia, en Alemania— ha surgido una literatura que se coloca en el punto de vista *burgués* y que, no obstante, traza un cuadro aproximadamente exacto y hace una crítica —pequeñoburguesa, naturalmente— de la oligarquía financiera.

Hay que consagrar una atención preferente al "sistema de participación", del que ya hemos hablado brevemente más arriba. He aquí cómo describe la esencia del asunto el economista alemán Heymann, el cual ha sido uno de los primeros, si no el primero, en prestarle atención:

"El director controla la sociedad fundamental (textualmente, la 'sociedad madre'); ésta, a su vez, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella ('sociedades filiales'); estas últimas, sobre las 'sociedades nietas', etc. De esta forma, es posible, sin poseer un capital demasiado grande, dominar sobre ramas gigantescas de la producción. En efecto: si la posesión del 50% del capital es siempre suficiente para controlar una sociedad anónima, al dirigente le basta poseer sólo un millón para tener la posibilidad de controlar 8 millones de capital de las 'sociedades nietas'. Y si esta 'combinación' va todavía más lejos, con un millón se pueden controlar dieciséis, treinta y dos millones, etcétera".[52]

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40% de las acciones para disponer de los negocios de una sociedad anónima,[53] pues cierta parte de los pequeños accionistas dispersos no tienen en la práctica ninguna posibilidad de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 413

tomar parte en las asambleas generales, etc. La "democratización" de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los pretendidos socialdemócratas que son oportunistas esperan (o afirman que esperan) la "democratización del capital", el acrecentamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los modos de reforzar el poder de la oligarquía financiera. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados o más viejos y "experimentados", la legislación autoriza la emisión de acciones más pequeñas. En Alemania, la ley no permite acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros de dicho país vuelven los ojos con envidia hacia Inglaterra, donde la ley consiente acciones hasta de una libra esterlina (es decir, de 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los "reyes financieros" e industriales más poderosos de Alemania, declaraba el 7 de junio de 1900, en el Reichstag, que "la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico".[54] Este negociante tiene una concepción considerablemente más profunda, más "marxista" de lo que es el imperialismo, que cierto escritor poco honorable que se considera como el fundador del marxismo ruso[55] y que supone que el imperialismo es un defecto propio de uno de los pueblos. . .

Pero el "sistema de participación" no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que, además, permite llevar a cabo impunemente toda clase de negocios oscuros y sucios y robar al público, pues los dirigentes de las "sociedades madres", formalmente, según la ley, no responden por la "sociedad filial", que es considerada como "independiente" y *a través de la cual* se puede "hacer pasar" *todo*. He aquí un ejemplo que entresacamos del número de mayo de 1914, de la revista alemana *Die Bank*:

"La 'Sociedad anónima de acero para resortes', de Cassel, hace unos años, era considerada como una de las empresas más lucrativas de Alemania. Como consecuencia de la mala administración, los dividendos descendieron del 15% al 0%. Como se pudo comprobar después, la administración, sin informar a los accionistas, había hecho un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus 'sociedades filiales', 'Hassia', cuyo capital nominal era únicamente de algunos centenares de miles de marcos. Ese préstamo, tres veces superior al capital en acciones de la 'sociedad madre', no figuraba en los balances de ésta; jurídicamente, tal silencio era completamente legal y podía continuar durante dos años, pues con ello no se vulneraba ni un solo artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de administración, que en calidad de personalidad responsable firmó los balances falsos, era y sigue siendo presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas se enteraron de este préstamo a la sociedad 'Hassia' sólo mucho tiempo después, cuando resultó que dicho préstamo había sido un error. . . (el autor debiera haber colocado esta palabra entre comillas) . . . y cuando las acciones del 'acero

para resortes', a consecuencia de que empezaron a deshacerse de ellas los enterados, vieron bajar su precio aproximadamente en un 100%. . .

"Este ejemplo típico de equilibrismo en los balances, el más común en las sociedades anónimas, nos explica por qué las direcciones de éstas emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los negociantes particulares. La técnica moderna de elaboración de los balances no sólo les da posibilidad de ocultar al accionista medio la operación arriesgada, sino que incluso permite a los individuos principalmente interesados descargarse de la responsabilidad por medio de la venta oportuna de las acciones en el caso de que fracase el experimento, mientras que el negociante particular responde con su piel de todo lo que hace . . .

"Los balances de muchas sociedades anónimas se parecen a los palimpsestos de la Edad Media, de los cuales era necesario borrar lo que llevaban escrito para descubrir los signos escritos debajo y que daban el contenido real del manuscrito. (El palimpsesto era un pergamino en el cual el texto fundamental estaba cubierto por otro manuscrito.)

"El medio más sencillo y, por esto, más comúnmente empleado para hacer indescifrable un balance, consiste en dividir una empresa en varias partes por medio de la creación de 'sociedades filiales' o de la incorporación de establecimientos de este género. Las ventajas de este sistema, desde el punto de vista de diversos fines —legales e ilegales—, son tan evidentes, que en la actualidad constituyen una excepción las grandes sociedades que no lo adoptan".[56]

Como ejemplo de sociedad monopólica de gran importancia, que aplica en gran escala dicho sistema, el autor cita la famosa "Sociedad General de Electricidad" (A.E.G., de la cual volveremos a hablar más adelante). En 1912, se calculaba que esta sociedad participaba en otras 175 a 200, dominándolas, claro está, y reuniendo entre todas ellas un capital de cerca de *1.500 millones de marcos*.[57]

Cualesquiera reglas de control, de publicación de balances, de elaboración de esquemas precisos para los mismos, de institución de control, etc., con lo que distraen la atención del público los profesores y funcionarios bien intencionados, esto es, que tienen la buena intención de defender y de embellecer el capitalismo, no pueden tener aquí ninguna importancia, pues la propiedad privada es sagrada, a nadie se le puede prohibir comprar, vender, permutar, hipotecar acciones, etcétera.

Se puede juzgar de las proporciones que el "sistema de la participación" ha alcanzado en los grandes bancos rusos por los datos comunicados por E. Agahd, quien durante quince años fue funcionario del Banco Ruso-Chino y que en mayo de 1914 publicó una obra con el título, no del todo exacto, "Los grandes bancos y el mercado mundial".[58] El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos fundamentales: a) los que funcionan con el "sistema de participación", y

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 415

b) los "independientes", entendiendo, sin embargo, arbitrariamente por "independencia" la independencia respecto de los bancos *extranjeros*. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa y 3) francesa, entendiendo por ello la "participación" y el dominio de los más grandes bancos extranjeros de la nacionalidad correspondiente. Los capitales de los bancos los divide en "productivos" (los invertidos en el comercio y en la industria) y en "especulativos" (los empleados en las operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, de acuerdo con el punto de vista pequeñoburgués reformista que le es propio, que, bajo el capitalismo, es posible separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir esta última.

Los datos del autor son los siguientes:

Activo de los bancos en millones de rublos según los balances de octubre-noviembre de 1913

Grupos de bancos rusos	Capitales de inversión		
	Productiva	Especulativa	Total
a1) 4 bancos: Comercial Siberiano, Ruso, Internacional y de Descuento	413,7	859,9	1.272,8
a2) 2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Inglés	239,3	169,1	408,4
a3) 5 bancos: Ruso-Asiático, Privado de San Petersburgo, Del Azov y del Don, Unión y Comercial Ruso-Francés	711,8	661,2	1.373,0
(11 bancos) Total : . . . . . a) =	1.364,8	1.689,4	3.054,2
b) 8 bancos: Comercial de Moscú, Comercial del Volga y del Kama, I. W. Junker y Cía., Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú	504,2	391,1	895,3
(19 bancos) Total	1.869,0	2.080,5	3.949,5

De estos datos resulta que del total aproximado de 4 mil millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, *más de los 3/4,* más de 3 mil millones, corresponden a bancos que, en el fondo, son "sociedades filiales" de los bancos extranjeros, en primer lugar, de los parisienses (el famoso trío bancario: "Unión Parisiense", "Banco de París y de los Países Bajos", "Sociedad General") y de los berlineses (particularmente el "Banco Alemán" y la "Sociedad de Descuento"). Dos de los bancos rusos más importantes, el "Ruso"

("Banco Ruso de Comercio Exterior") y el "Internacional" ("Banco Comercial Internacional de San Petersburgo") vieron pasar sus capitales, en el período comprendido entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y las reservas, de 15 a 39 millones, "trabajando en los 3/4 con capitales alemanes"; el primer banco pertenece al "consorcio" del "Banco Alemán", de Berlín; el segundo, a la "Sociedad de Descuento", de la misma capital. El bueno de Agahd se indigna profundamente de que los bancos berlineses tengan en sus manos la mayoría de las acciones y de que, a consecuencia de ello, los accionistas rusos sean impotentes. Y, naturalmente, el país que exporta el capital se queda con la nata: por ejemplo, el "Banco Alemán", de Berlín, introduciendo en esta ciudad las acciones del Banco Comercial Siberiano, guardó durante un año dichas acciones en cartera y después las vendió al curso de 193 por 100, es decir, casi al doble, "obteniendo" de este modo un beneficio de cerca de 6 millones de rublos, calificado por Hilferding de "beneficio de constitución".

El autor estima en 8.235 millones de rublos la "potencia" de los bancos petersburgueses más importantes. La "participación" o, para decirlo mejor, el dominio de los bancos extranjeros lo fija en las proporciones siguientes: franceses, 55%; ingleses, 10%; alemanes, 35%. De esta suma, de 8.235 millones de capital activo, 3.687 millones, esto es, más del 40%, corresponden, según los cálculos del autor, a los sindicatos: el "Prodúgol" y el "Prodamet"[59] y los sindicatos del petróleo, de la metalurgia y del cemento. Por consiguiente, la fusión del capital bancario e industrial, con motivo de la constitución de los monopolios capitalistas, ha dado también en Rusia un gran paso adelante.

El capital financiero, concentrado en un puño y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, de la constitución de sociedades, de la emisión de valores, de los empréstitos del Estado, etcétera, consolidando la dominación de la oligarquía financiera, imponiendo a toda la sociedad los tributos en provecho de los monopolistas. He aquí uno de los innumerables ejemplos de los "negocios" de los trusts americanos, citado por Hilferding: En 1887, Havemeyer constituyó el trust del azúcar mediante la fusión de 15 pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6,5 millones de dólares. Pero el capital del trust, "diluido", según expresión norteamericana, fue determinado en 50 millones de dólares. La "sobrecapitalización" calculaba de antemano los futuros beneficios monopólicos, del mismo modo que, también en América, el trust del acero calcula los futuros beneficios monopólicos acaparando un número cada vez más considerable de yacimientos de mineral de hierro. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio y percibió tales beneficios, que pudo pagar un dividendo del 10% al capital *siete veces* "diluido", *es decir, ¡casi el 70% del capital aportado efectivamente al ser constituido el trust!* En

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 417

1909, su capital era de 90 millones de dólares. En veintidós años, había aumentado su capital en más de 10 veces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia* es el título del conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Los cuatro bancos más importantes gozan no del monopolio relativo, sino "del monopolio absoluto" para la emisión de valores. De hecho, se trata de un "trust de los grandes bancos".Y el monopolio garantiza beneficios monopólicos de las emisiones. Al hacerse los empréstitos, el país que los negocia percibe habitualmente no más del 90% del total; el 10% restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio de los bancos en el empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8%; en el ruso (1904) de 800 millones, del 10%; en el marroquí (1904) de 62,5 millones, del 18,75%. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una modificación profunda a consecuencia de esta transformación del capitalismo. Con el estancamiento de la población, de la industria, del comercio y del transporte marítimo, "el país" puede enriquecerse por medio de las operaciones usurarias. "Cincuenta individuos, que representan un capital de 8 millones de francos, pueden disponer de *dos mil millones* colocados en cuatro bancos". El sistema de la "participación", que ya conocemos, conduce a las mismas consecuencias: uno de los bancos más importantes, la "Sociedad General" (Société Générale) emitió 64.000 obligaciones de la "sociedad filial", "Refinerías de azúcar de Egipto". El curso de la emisión era del 150%, es decir, que el banco se beneficiaba en cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de dicha sociedad resultaron ficticios, el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la 'Sociedad General' era miembro de la administración de las 'Refinerías'. No tiene nada de sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la siguiente conclusión: "la República francesa es una monarquía financiera"; "es el dominio completo de la oligarquía financiera, que reina sobre la prensa y sobre el gobierno".[60]

Los beneficios excepcionalmente elevados que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, desempeñan un papel muy importante en el desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "En el interior del país no hay ningún 'negocio' que dé, ni aproximadamente, un beneficio tan elevado como el servir de intermediario para la emisión de los empréstitos extranjeros", dice la revista alemana '*Die Bank*'.[61]

"No hay ninguna operación bancaria que produzca beneficios tan elevados como las emisiones". En la emisión de valores industriales, según los datos de "El Economista Alemán", el beneficio anual fue, por término medio, el siguiente:

1895	38.6%
1896	38.6%
1897	66.7%
1898	67.7%
1899	66.9%
1900	55.2%

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo un 'beneficio' de *más de mil millones*".[62]

Si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son inconmensurables, durante los períodos de decadencia se arruinan las pequeñas empresas y las empresas inconsistentes, mientras que los grandes bancos "participan" en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su "saneamiento" y "reorganización" lucrativos. Al efectuarse el "saneamiento" de las empresas que trabajan con pérdida, "el capital anónimo sufre una baja, esto es, los beneficios son distribuidos sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo a base de ese capital. O, si la rentabilidad ha quedado reducida a cero, se incorpora nuevo capital, el cual, al unirse con el capital viejo, menos lucrativo produce ya un beneficio suficiente. Conviene decir —añade Hilferding— que todos esos saneamientos y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para colocar a esas sociedades necesitadas bajo su dependencia".[63]

He aquí un ejemplo: la sociedad anónima minera "Unión" de Dortmund, fundada en 1872. Fue emitido un capital en acciones por cerca de 40 millones de marcos, y, cuando el primer año se percibió un dividendo del 12%, el curso se elevó hasta el 170%. El capital financiero se quedó con la nata, embolsándose la pequeñez de unos 28 millones de marcos. Desempeñó el papel principal en la fundación de dicha sociedad ese mismo gran banco alemán "Sociedad de Descuento", que sin contratiempos alcanzó un capital de 300 millones. Después, los dividendos de la "Unión" descendieron hasta cero. Los accionistas tuvieron que consentir en hacer pasar el capital "a pérdidas y ganancias", es decir, en perder una parte de su capital, a fin de no perderlo todo.

Como resultado de una serie de "saneamientos", de los libros de la sociedad "Unión" desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos. "En la actualidad, los accionistas primitivos de esta sociedad tienen en sus

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 419

manos únicamente el 5% del valor nominal de sus acciones",[64] y a cada nuevo "saneamiento" los bancos seguían "embolsándose ganancias".

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos en las afueras de las grandes ciudades que crecen rápidamente. El monopolio de los bancos se funde en este caso con el monopolio de la renta del suelo y con el monopolio de las vías de comunicación, pues el aumento de los precios de los terrenos, la posibilidad de venderlos ventajosamente por partes, etc., dependen principalmente de los buenos medios de comunicación con el centro de la ciudad, y dichas vías de comunicación se hallan en manos de grandes compañías, ligadas, por el sistema de la participación y por la distribución de los puestos directivos, con esos mismos bancos. Resulta de todo ello lo que el escritor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista '*Die Bank*', que se ha especializado en el estudio de las operaciones relacionadas con la venta e hipoteca de terrenos, etc., ha calificado de "charca" la furiosa especulación con los terrenos de las afueras de las ciudades, los cracs de las sociedades de construcciones, como, por ejemplo, la firma berlinesa "Boswau y Knauer", que había embolsado hasta 100 millones de marcos por mediación del banco "más importante y respetable", el "Banco Alemán", el cual, naturalmente, obraba según el sistema de la "participación", esto es, en secreto, en la sombra, y salió del paso no perdiendo "más" que 12 millones de marcos; después, la ruina de los pequeños patronos y de los obreros que no consiguen percibir ni un céntimo de las sociedades de construcción ficticias; los trapicheos fraudulentos con la "honrada" policía berlinesa y la administración para tener en sus manos el servicio de información sobre los terrenos y las autorizaciones del municipio para construir, etcétera.[65]

Los "hábitos norteamericanos" de los que tan hipócritamente se lamentan los profesores europeos y los burgueses bien intencionados, en la época del capital financiero se han convertido en hábitos de toda ciudad importante de cualquier país.

En Berlín, a principios de 1914, se hablaba de la fundación de un "trust del transporte", esto es, una "comunidad de intereses" de las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la sociedad de tranvías y la de autobuses.

"Que este propósito existe —decía la revista '*Die Bank*'— lo sabíamos desde que fue del dominio público que la mayoría de las acciones de la sociedad de ómnibus había sido adquirida por las otras dos sociedades del transporte. . . Se puede dar entero crédito a quienes persiguen dicho propósito, cuando afirman que, mediante la regulación uniforme de los transportes, tienen la esperanza de obtener economías de una parte de las cuales, en resumidas cuentas, se beneficiaría el público. Pero la cuestión se complica a consecuencia de que, detrás de ese

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 420

trust del transporte en formación, están los bancos, que, si quieren, pueden subordinar los medios de comunicación monopolizados por ellos a los intereses de su tráfico de terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta suposición basta recordar que, ya al ser fundada la sociedad del ferrocarril eléctrico urbano, se hallaban mezclados en ella los intereses del gran banco que patrocinó la constitución de dicha sociedad. Esto es: los intereses de la mencionada empresa de transporte estaban íntimamente relacionados con los del comercio de terrenos. La cuestión es que la línea oriental de dicho ferrocarril debía pasar por los terrenos que más tarde ese banco, cuando la construcción del ferrocarril estaba ya asegurada, vendió con un enorme beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en la venta. . ."[66]

El monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en *todos* los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de otras "particularidades". En la literatura económica alemana son habituales los autobombos serviles a la honradez de los funcionarios prusianos y las alusiones al "Panamá" francés[67] o a la venalidad política norteamericana. Pero el hecho es que *aun* la literatura burguesa consagrada a los asuntos bancarios de Alemania, se ve constantemente obligada a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a escribir, por ejemplo, sobre la "atracción de los bancos", a propósito de los casos, cada día más frecuentes, de funcionarios que pasan al servicio de los bancos: "¿Qué se puede decir de la incorruptibilidad del funcionario de Estado cuya secreta aspiración es a un cómodo puesto en la Behrenstrasse?"[68] (la calle de Berlín en la que se ubica la sede central del Banco Alemán).

En 1909, el editor de '*Die Bank*', Alfred Lansburgh escribió un artículo titulado "El Significado Económico del Bizantinismo". En el mismo se refirió incidentalmente al viaje de Guillermo II por Palestina y al "resultado inmediato de este viaje, la construcción del ferrocarril de Bagdad, ese fatal 'gran producto del empresariado alemán' que tiene más responsabilidad por el 'cerco' puesto alrededor de Alemania que todos nuestros errores político en conjunto".[69] (Por 'cerco' el autor se refería a la política de Eduardo VII de aislar a Alemania rodeándola con una alianza imperialista antialemana). En 1911, Eschwege, el colaborador de la misma revista a quien ya nos hemos referido, escribió un artículo titulado "Plutocracia y Burocracia" en el cual exponía, por ejemplo, el caso de un funcionario alemán de nombre Volker, quien era un celoso miembro del Comité Anticártel parlamentario y quien, como se descubrió más tarde, obtuvo un puesto lucrativo en el cártel más grande, es decir: en el Sindicato del Acero. Casos similares, en absoluto casuales, han forzado a este autor burgués a admitir que "la libertad económica garantizada por la Constitución alemana se ha vuelto una frase

carente de sentido en muchos sectores de la vida económica" y que bajo el gobierno de la democracia vigente "aun la libertad política más generosa no puede salvarnos de quedar convertidos en una nación de personas carentes de libertad".[70]

En cuanto a Rusia, nos limitaremos a un ejemplo. Hace algunos años, todos los periódicos anunciaron que Davídov, el director del Departamento de Crédito de la Tesorería Nacional, había renunciado a su cargo para ocupar un puesto en cierto gran banco, con un salario que, de acuerdo con el contrato, ascendería a más de un millón de rublos en el transcurso de varios años. El Departamento de Crédito es una institución cuya función es la de "coordinar las actividades de todas las instituciones de crédito del país" y otorgar subsidios a los bancos de San Petersburgo y de Moscú por sumas de entre 800 y 1.000 millones de rublos.[71]

Una característica del capitalismo en general es que la titularidad del capital se halla separada de la aplicación del capital a la producción; que el capital financiero está separado del capital industrial o productivo, y que el rentista que vive enteramente del ingreso obtenido del capital financiero está aislado del empresario y de todos aquellos que se encuentran directamente involucrados en la administración del capital. El imperialismo, o el dominio del capital financiero, es aquella fase superior del capitalismo en la cual esta segregación alcanza grandes proporciones. La supremacía del capital financiero por sobre todas las otras formas de capital significa el predominio del rentista y de la oligarquía financiera; significa la separación de un pequeño número de Estados financieramente "poderosos" de todo el resto. La magnitud con que este proceso está avanzando puede ser juzgada a través de las estadísticas de las emisiones, es decir, por la emisión de todo tipo de bonos.

En el "Boletín del Instituto Internacional de Estadísticas", A. Neymarck[72] ha publicado cifras muy amplias, completas y comparativas, cubriendo la cuestión de los bonos por todo el mundo; cifras que han sido parcialmente citadas en reiteradas oportunidades en la literatura económica. Los siguientes son los totales que indica para las décadas consignadas:

Total de emisiones en miles de millones de francos cada diez años

Década	Emisión
1871-1880	76.1
1881-1890	64.5
1891-1900	100.4
1901-1910	197.8

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 422

En la década de 1870, el monto total de las emisiones de todo el mundo fue alto debido, particularmente, a los empréstitos flotantes en conexión con la guerra franco-prusiana y el auge de fundación de empresas que se produjo en Alemania después de la guerra. En general, el aumento no es muy rápido durante las tres últimas décadas del siglo XIX y solamente en los primeros diez años del siglo XX se observa un enorme incremento de casi un 100%. Consecuentemente, el comienzo del siglo XX marca el punto de inflexión, no sólo en cuanto al crecimiento de los monopolios (cárteles, sindicatos, trusts), de los cuales ya hemos hablado, sino también en cuanto al crecimiento del capital financiero.

Neymarck estima el total de bonos emitidos, vigentes en el mundo hacia 1910 en aproximadamente unos 815.000 millones de francos. Deduciendo de esta suma montos que pueden estar duplicados, reduce el total a entre 575.000 y 600.000 millones. La distribución entre los distintos países es como sigue: (consideraremos 600.000 millones)

Bonos financieros vigentes en 1910 (en miles de millones de francos)

País	Monto	Suma
Gran Bretaña	142	479
Estados Unidos	132	
Francia	110	
Alemania	95	
Rusia	31	
Austria-Hungría	24	
Italia	14	
Japón	12	
Holanda	12.5	
Bélgica	7.5	
España	7.5	
Suiza	6.25	
Dinamarca	3.75	
Suecia, Noruega, Rumania, etc.	2.5	
Total.....	600	

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 423

En estas cifras podemos ver inmediatamente cómo se destacan en nítido relieve los cuatro países más ricos, cada uno de los cuales posee bonos por montos que van aproximadamente de 100.000 a 150.000 millones de francos. De estos cuatro países, dos, Inglaterra y Francia, son los países capitalistas más antiguos y, como veremos, poseen la mayoría de las colonias. Los otros dos, los Estados Unidos y Alemania, son países capitalistas líderes en lo que respecta a rapidez de desarrollo y grado de extensión de monopolios capitalistas en la industria. En conjunto, estos cuatro países poseen 479.000 millones de francos, esto es, cerca del 80% del capital financiero mundial. De un modo o de otro, prácticamente todo el resto del mundo es más o menos deudor y tributario de estos países banqueros internacionales que constituyen los cuatro "pilares" del capital financiero mundial.

Es particularmente importante examinar el papel que juega la exportación de capital en la creación de la red internacional de dependencia y las conexiones del capital financiero.

IV. La exportación de capital

Lo típico del antiguo capitalismo, en la época en que la libre competencia tenía vigencia, fue la exportación de *bienes*. Lo típico de la fase reciente del capitalismo, bajo la vigencia de los monopolios, es la exportación de capital.

El capitalismo es la producción de bienes en su etapa más alta de desarrollo, cuando la fuerza laboral misma se convierte en un bien transable. El crecimiento del intercambio interno, y particularmente del intercambio internacional, es la característica distintiva del capitalismo. El desarrollo desigual y espasmódico de empresas individuales, de ramas individuales de la industria y de países individuales, es inevitable bajo el sistema capitalista. Inglaterra se convirtió en un país capitalista antes que cualquier otro y, hacia mediados del siglo XIX, después de haber adoptado el libre comercio, se vanagloriaba de ser la "fábrica del mundo" proveedora de bienes a todos los países que, en contrapartida, habrían de mantenerla provista de materias primas. Pero en el último cuarto del siglo XIX este monopolio ya estaba socavado. Otros países, resguardándose mediante tarifas "protectoras", se convirtieron en Estados capitalistas independientes. Al alborear el siglo XX asistimos a la formación de un nuevo tipo de monopolio: primero, convergencias capitalistas en todos los países capitalistas desarrollados; segundo, la posición monopólica de unos pocos países muy ricos en los cuales la acumulación de capital ha llegado a proporciones gigantescas. En los países avanzados ha surgido una enorme "superabundancia de capital".

Demás está decir que no podría hablarse de superabundancia de capital si el capitalismo pudiera desarrollar la agricultura que hoy se arrastra penosamente detrás de la industria en todas partes, si pudiera levantar el nivel de vida de las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 424

masas que en todas partes se encuentran semiexánimes y golpeadas por la pobreza a pesar del sorprendente progreso técnico. Este "argumento" es muy frecuentemente utilizado por los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero si el capitalismo hiciera estas cosas, no sería capitalismo; puesto que ambas cosas –desarrollo desigual y un nivel de existencia de las masas cercano a la inanición– constituyen condiciones y premisas fundamentales e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo permanezca siendo lo que es, el capital sobrante será utilizado, no para aumentar el nivel de vida de las masas en un país determinado, ya que esto significaría una declinación de las ganancias de los capitalistas, sino para aumentar las ganancias a través de la exportación de capital hacia los países atrasados. En estos países atrasados las ganancias son generalmente altas porque el capital es escaso, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos, las materias primas son baratas. La posibilidad de exportar capital surge del hecho de que una cantidad de países atrasados ya han sido arrastrados hacia el intercambio capitalista; ferrocarriles principales hacia esos lugares ya se han construido o se hallan bajo construcción; las condiciones elementales para el desarrollo industrial han sido creadas, etc. La necesidad de exportar capital surge del hecho que en unos pocos países el capitalismo ha "sobremadurado" y (debido al estado atrasado de la agricultura y el empobrecimiento de las masas) el capital ya no puede hallar un campo propicio para una inversión "rentable".

He aquí las cifras aproximadas que muestran los montos de capital invertidos fuera del país por las tres principales naciones: [73]

Capital invertido en el extranjero (en miles de millones de francos)

Años	Gran Bretaña	Francia	Alemania
1862	3.6	---	---
1872	15.0	10 (1869)	---
1882	22.0	15 (1880)	?
1893	42.0	20 (1890)	?
1902	62.0	27-37	12.5
1914	75-100	60	44.0

Esta tabla demuestra que la exportación de capital ha adquirido dimensiones formidables recién a principios del siglo XX. Antes de la guerra, el capital invertido en el extranjero por parte de los tres países principales ascendía a entre 175.000 millones y 200.000 millones de francos. A una modesta tasa del 5%, el ingreso por esta suma habrá ascendido a entre 8.000 y 10.000 millones de francos por año.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 425

¡Una sólida base de opresión imperialista y de explotación de la mayoría de los países y las naciones del mundo para el parasitismo capitalista del puñado de Estados ricos!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países el capital invertido en el extranjero? ¿*Dónde* se halla invertido? A esta pregunta sólo puede darse una respuesta aproximada, pero suficiente para arrojar luz sobre ciertas relaciones generales y conexiones del imperialismo moderno.

Partes del mundo entre las cuales se hallan distribuidos (aproximadamente) los capitales en el extranjero (hacia 1910) (en miles de millones de marcos)

	Gran Bretaña	Francia	Alemania	Total
Europa	4	23	18	45
América	37	4	10	51
Asia, África y Australia	29	8	7	44
Total	70	35	35	140

Las principales áreas de inversión del capital británico son las colonias británicas, que son muy vastas también en América (por ejemplo, Canada), para no mencionar a Asia, etc. En este caso, las enormes exportaciones de capital se relacionan muy estrechamente con grandes colonias, de cuya importancia para el imperialismo hablaremos más tarde. En el caso de Francia la situación es diferente. Las exportaciones francesas de capital están invertidas mayormente en Europa, principalmente en Rusia (por lo menos 10.000 millones de francos). Este capital es en su mayor parte capital de *crédito,* es decir, préstamos gubernamentales y no inversiones en empresas industriales. A diferencia del imperialismo colonial británico, el imperialismo francés puede ser llamado imperialismo usurario. En el caso de Alemania tenemos un tercer tipo; las colonias son irrelevantes y el capital alemán invertido en el extranjero se divide casi en partes iguales entre Europa y América.

La exportación de capital afecta y acelera en gran medida el desarrollo del capitalismo en aquellos países hacia los cuales es exportado. Por lo tanto, la exportación de capital puede tender, hasta cierto punto, a frenar el desarrollo en los países que lo exportan, pero puede hacer esto únicamente expandiendo y profundizando el ulterior desarrollo del capitalismo por todo el mundo.

Los países que exportan capital casi siempre están en condiciones de obtener ciertas "ventajas" cuyas características arrojan luz sobre la peculiaridad de la época

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 426

del capital financiero y de los monopolios. Por ejemplo, el siguiente pasaje apareció en la reseña berlinesa de '*Die Bank*', en Octubre de 1913:

"Una comedia digna de la pluma de Aristófanes se está representando últimamente en el mercado internacional de capitales. Numerosos países del exterior, desde España hasta los Estados de los Balcanes, desde Rusia a Argentina, Brasil y China, están llegando abierta o secretamente al gran mercado del dinero con pedidos de crédito, a veces muy persistentes. El mercado financiero en estos momentos no es muy brillante y las perspectivas políticas no son promisorias. Pero no hay un solo mercado financiero que se atreva a rehusar la otorgación de un crédito por miedo a que lo otorgen sus vecinos asegurándose, por medio de este consentimiento, algún servicio recíproco. En estas transacciones internacionales el prestamista casi siempre consigue asegurarse algún beneficio extra: una cláusula favorable en un tratado comercial, una estación de carbón, un contrato para construir un puerto, una gruesa concesión, o un pedido de armas".[74]

El capital financiero ha creado la época de los monopolios y los monopolios introducen en todas partes principios monopólicos: la utilización de "contactos" para transacciones rentables reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Lo más común es estipular que una parte del crédito otorgado se utilizará para compras en el país del prestamista, en particular para órdenes por material bélico, o por barcos, etc. En el transcurso de las últimas dos décadas (1890-1910) Francia ha recurrido a este método con mucha frecuencia. De este modo, la exportación de capital al exterior se convierte en un medio para alentar la exportación de bienes. En relación a esto, las transacciones entre firmas particularmente grandes toman una forma que, tal como "suavemente" lo expresa Schilder, [75] "roza la corrupción". Krupp en Alemania, Schneider en Francia, Armstrong en Inglaterra, son casos de firmas que tienen estrechas conexiones con poderosos bancos y gobiernos, y no pueden ser "ignorados" fácilmente cuando se está negociando un empréstito.

Al otorgar empréstitos a Rusia, Francia la "estrujó" para hacerle aceptar el tratado comercial del 16 de Septiembre de 1905 en el cual estipuló ciertas condiciones con vigencia hasta 1917. Hizo lo mismo cuando se concertó el tratado comercial franco-japonés el 19 de Agosto de 1911. La guerra de las tarifas entre Austria y Serbia, que, con un intervalo de siete meses, duró desde 1906 hasta 1911, se debió parcialmente por la competencia entre Austria y Francia en proveer a Serbia de material bélico. En Enero de 1912, Paul Deschanel afirmó en la Cámara de Diputados que desde 1908 hasta 1911 firmas francesas suministraron material bélico a Serbia por un valor de 45 millones de francos.

Un informe del cónsul austro-húngaro en Sao Paulo (Brasil) afirma: "La construcción de los ferrocarriles brasileños está siendo llevada a cabo principalmente

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 427

por capitales franceses, belgas y alemanes. En las operaciones financieras relacionadas con la construcción de estos ferrocarriles, los países involucrados han estipulado las órdenes de compra de los materiales ferroviaros necesarios".

De este modo, el capital financiero extiende sus redes, se podría decir que literalmente, por todos los países del mundo. En esto juegan un papel importante los bancos fundados en las colonias y sus filiales. Los imperialistas alemanes miran con envidia hacia los países colonizadores "antiguos" que han sido particularmente "exitosos" en aprovisionarse en este sentido. En 1904 Gran Bretaña tenía bancos coloniales con 2.279 filiales (en 1910 había 72 bancos con 5.449 filiales); Francia tenía 20 con 136 filiales; Holanda 16 con 68 filiales; y Alemania tenía "solamente" 13 con 70 filiales.[76] Los capitalistas americanos, a su vez, están celosos de los ingleses y de los alemanes: "En América del Sur —se quejaron en 1915— cinco bancos alemanes tienen cuarenta filiales y cinco bancos ingleses tienen setenta filiales... Inglaterra y Alemania han invertido en Argentina, Brasil y Uruguay aproximadamente cuatro mil millones de dólares en los últimos veinticinco años. Como resultado, se benefician en conjunto con el 46% del comercio total de estos tres países. ("The Annals of the American Academy of Political and Social Science", Vol. LIX, May 1915, p. 301. En el mismo volumen, en la pág. 331, leemos que, en el último número de la revista financiera "El Estadístico", el conocido especialista en estadísticas Paish estima el monto del capital exportado por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda en entre 40.000 y 200.000 millones de francos).

Los países exportadores de capital se han dividido el mundo entre ellos en el sentido figurado del término. Pero el capital financiero ha llevado a la división *concreta* del mundo.

V. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas

Las asociaciones monopólicas capitalistas, los cárteles, los sindicatos y los trusts se dividen entre ellos, en primer lugar, el mercado doméstico y se toman posesión, de una manera más o menos completa, de la industria de un país. Pero bajo el capitalismo, el mercado interno está inevitablemente ligado al mercado externo. Hace ya mucho tiempo que el capitalismo ha creado un mercado mundial. A medida en que la exportación del capital fue en aumento, y a medida en que las conexiones externas, las conexiones coloniales y las "esferas de influencia" de las grandes asociaciones monopólicas se expandieron en todo sentido, las cosas gravitaron "naturalmente" hacia un acuerdo internacional entre estas asociaciones y hacia la formación de cárteles internacionales.

Esta es una nueva fase de la concentración mundial de capital y producción, incomparablemente superior a las fases precedentes. Veamos cómo se desarrolla este supermonopolio.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 428

La industria eléctrica es la que más típicamente representa los últimos logros técnicos y la que mejor tipifica al capitalismo *al final* del siglo XIX y comienzos del XX.

Esta industria ha tenido su mayor desarrollo en los dos países capitalistas más avanzados, los Estados Unidos y Alemania. En Alemania, la crisis de 1900 le dio un ímpetu particularmente fuerte a su concentración. Durante la crisis, los bancos, que para esta época ya se habían fusionado bastante bien con la industria, aceleraron e intensificaron enormemente la ruina de las firmas relativamente pequeñas promoviendo su absorción por parte de las más grandes. "Los bancos" —escribe Jeidels— "al negar una mano de ayuda precisamente a las empresas que más capital necesitan provocan, primero, un auge frenético y, después, un fracaso desesperanzado entre las compañías que no se les han acercado lo suficiente".[77]

Como resultado de ello, después de 1900 la concentración progresó a pasos agigantados en Alemania. Hasta 1900 había ocho o siete "grupos" en la industria eléctrica. Cada uno de ellos se componía de varias compañías (en total eran 28) y cada uno estaba respaldado por entre 2 y 11 bancos. Entre 1908 y 1912 todos estos grupos se fusionaron en dos, o uno. El diagrama a continuación ilustra el proceso:

Grupos en la industria eléctrica

<table>
<tr><td>Antes de 1900</td><td colspan="2">Felten y Guillaume</td><td>Lahmeyer</td><td>Unión AEG</td><td colspan="2">Siemens y Halske</td><td>Schuckert y Co.</td><td>Bergmann</td><td>Kummer</td></tr>
<tr><td></td><td colspan="3">Felten y Lahmeyer</td><td>AEG (General Electric Co.)</td><td colspan="3">Siemens y Halske-Schuckert</td><td>Bergmann</td><td>Quebró en 1900</td></tr>
<tr><td>Hacia 1912</td><td colspan="4">AEG (General Electric Co.)</td><td colspan="5">Siemens y Halske-Schuckert</td></tr>
<tr><td colspan="10">(En estrecha "cooperación" desde 1908)</td></tr>
</table>

La famosa A.E.G. (General Electric Company) que creció de esta manera, controla entre 175 a 200 compañías (a través del sistema de "holding") y un capital total de aproximadamente *1.500 millones* de marcos. Solamente de agencias directas en el extranjero posee 34, de las cuales 12 son compañías de acciones compartidas, en más de 10 países. En una fecha ya tan temprana como 1904 el monto del capital invertido en el extranjero por la industria eléctrica alemana se estimaba en 233 millones de marcos. Es innecesario decir que la A.E.G. es

una gran "asociación" —tan solo sus compañías manufactureras ascienden a no menos de 16— que produce los artículos más diversos, desde cables y aisladores hasta automóviles y aviones.

Pero la concentración en Europa fue también una parte componente del proceso de concentración en América que se desarrolló de la siguiente manera:

	Compañía General de Electricidad (General Electric Company)	
Estados Unidos	Thompson-Houston Co. establece una firma en Europa	Edison Co. establece en Europa la Edison Co. francesa que transfiere sus patentes a la firma alemana.
Alemania	Union Electric Co.	General Electric Co. (A.E.G.)
	General Electric Co. (A. E. G.)	

De este modo se formaron *dos* "Grandes Potencias" eléctricas: "no existen otras compañías eléctricas en el mundo que sean *completamente* independientes de ellas", escribió Heinig en su artículo "El Camino del Trust Eléctrico". Se puede obtener una idea, bien que lejos de completa, del giro comercial y del tamaño de las empresas de estos dos "trusts" por medio de las siguientes cifras:

Región y Compañía	Año	Giro comercial (en millones de marcos)	Cantidad de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
América: General Electric Co. (G.E.C.)	1907	252	28.000	35.4
	1910	298	32.000	45.6
Alemania: General Electric Co. (A. E. G.)	1907	216	30.700	14.5
	1911	362	60.800	21.7

Pues bien, en 1907 los trusts alemanes y americanos llegaron a un acuerdo por el cual se dividieron el mundo entre sí. La competencia entre ellos cesó. La General Electric Company americana (GEC) "obtuvo" a los Estados Unidos y Canada. La General Electric Company alemana (AEG) "obtuvo" Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes. Se establecieron acuerdos especiales, por supuesto secretos, en cuanto a la penetración de "compañías filiales" en nuevas ramas de la industria y en "nuevos" países todavía no adjudicados. Los dos trusts también intercambiarían inventos y experimentos. [78]

Resulta evidente la dificultad de competir contra este trust, que abarca prácticamente a todo el mundo, controla un capital de varios miles de millones y tiene

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 430

sus "filiales", agencias, representantes, conexiones etc., en cada rincón del mundo. Pero la división del mundo entre dos trusts poderoso no excluye la *redivisión* si la relación de fuerzas cambia como resultado de un desarrollo desigual, guerra, quiebras, etcétera.

La industria del petróleo nos ofrece un ejemplo instructivo del intento de un nuevo reparto de este género, de la lucha por el mismo.

"El mercado petrolero del mundo —escribía Jeidels, en 1905— aún actualmente se halla repartido entre dos grandes grupos financieros: el trust norteamericano 'Standard Oil' de Rockefeller, y los dueños del petróleo ruso de Bakú Rothschild y Nobel. Estos dos grupos están íntimamente ligados entre sí, pero su situación de monopolio se halla amenazada, hace ya algunos años, por cinco enemigos:[79] 1) el agotamiento de los yacimientos norteamericanos de petróleo; 2) la competencia de la firma Mantaschev en Bakú; 3) los yacimientos de Austria; 4) los de Rumania; 5) los yacimientos de petróleo transoceánicos, particularmente en las colonias holandesas (las riquísimas firmas Samuel y Shell, enlazadas también con el capital inglés). Las tres últimas series de empresas están relacionadas con los grandes bancos alemanes, con el más importante de ellos, el "Banco Alemán", al frente. Estos bancos han desarrollado de un modo sistemático e independiente la industria petrolífera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener "su" punto de apoyo. En 1907, se calculaba que, en la industria petrolífera rumana, había capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones eran alemanes.[80]

Empezó lo que en la literatura económica ha sido calificado de lucha por el "reparto del mundo". Por una parte, el "Standard Oil", de Rockefeller, deseando apoderarse de *todo,* fundó una sociedad filial" *en la misma* Holanda, adquiriendo los yacimientos de la India holandesa y aspirando de este modo a asestar el golpe a su enemigo principal: el trust holandés-británico "Shell". Por otra parte, el "Banco Alemán" y otros bancos berlineses dirigían todos sus esfuerzos a "salvaguardar" "para sí" Rumania y a unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último poseía un capital incomparablemente más cuantioso y una magnífica organización del transporte y del abastecimiento de petróleo a los consumidores. La lucha debía terminar y terminó en 1907, con la derrota completa del "Banco Alemán", al cual le quedaban dos caminos: o liquidar con millones de pérdida sus "intereses petrolíferos" o someterse. Escogió el segundo y pactó un acuerdo muy poco ventajoso para él, con el "Standard Oil". En dicho acuerdo, se comprometía "a no hacer nada en perjuicio de los intereses norteamericanos", estipulándose, sin embargo, que el acuerdo perdería su vigor en el caso de que en Alemania llegara a aprobarse una ley estableciendo el monopolio del Estado sobre el petróleo.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 431

Entonces empieza la "comedia del petróleo". Uno de los reyes financieros de Alemania, von Gwinner, director del "Banco Alemán", por mediación de su secretario privado, Stauss, organiza una campaña de agitación en favor del monopolio del petróleo Se pone en juego todo el gigantesco aparato del más importante banco berlinés, todas las vastas "relaciones" de que dispone, la prensa se llena de gritos "patrióticos" contra el "yugo" del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, adopta, el 15 de marzo de 1911, una resolución invitando al gobierno a elaborar un proyecto de monopolio del petróleo. El gobierno acogió esta idea "popular", y el "Banco Alemán", que quería engañar a su "partenaire" norteamericano y arreglar sus negocios por mediación del monopolio de Estado, parecía haber ganado la partida. Los reyes alemanes del petróleo se frotaban ya las manos de gusto pensando en sus beneficios gigantescos, que no serían inferiores a los de los azucareros rusos. . . Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se malquistaron entre sí a causa del reparto del botín, y la "Sociedad de Descuento" puso al descubierto las miras interesadas del "Banco Alemán"; en segundo lugar, el gobierno se asustó ante la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera procurarse petróleo sin contar con él (la productividad de Rumania no es muy considerable); en tercer lugar, casi al mismo tiempo, en 1913, se votaba un crédito de mil millones para los preparativos de guerra de Alemania. El proyecto de monopolio fue aplazado. Por el momento el "Standard Oil" de Rockefeller salió victorioso de la lucha.

La revista berlinesa '*Die Bank*' escribía a este propósito que Alemania no podría luchar con el "Standard Oil" más que introduciendo el monopolio de la electricidad y convirtiendo la fuerza hidráulica en electricidad barata. Pero —añadía el autor— "el monopolio de la electricidad vendrá cuando constituya una necesidad de los productores, precisamente cuando nos hallemos en vísperas del gran crac de turno en la industria eléctrica, y cuando las gigantescas centrales eléctricas caras que se están construyendo actualmente en todas partes por los 'consorcios' privados de la industria eléctrica y para las cuales dichos 'consorcios' obtienen ya ahora algunos monopolios de los municipios, del Estado, etc., no puedan ya trabajar con beneficio. Entonces será necesario poner en marcha las fuerzas hidráulicas; pero no será posible convertirlas en electricidad barata por parte del Estado, sino que se hará preciso entregarlas también a un 'monopolio privado controlado por el Estado', pues la industria privada ha concertado ya una serie de transacciones y estipulado grandes indemnizaciones. . . Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así sucede con el monopolio del petróleo, así será con el monopolio de la electricidad. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes, comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios no han perseguido nunca como fin, ni han dado como resultado,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 432

proporcionar beneficios a los consumidores o, por lo menos, poner a disposición del Estado una parte de los beneficios patronales, sino que han servido para sanear a costa del Estado la industria privada, que ha llegado casi al borde de la bancarrota".[81]

Estas son las confesiones preciosas que se ven obligados a hacer los economistas burgueses de Alemania. Aquí vemos patentemente cómo, en la época del capital financiero, los monopolios de Estado y los privados se entretejen formando un todo y cómo, tanto los unos como los otros, no son, en realidad, más que distintos eslabones de la lucha imperialista entre los más grandes monopolistas por el reparto del mundo.

En la navegación comercial, el proceso gigantesco de concentración ha conducido asimismo al reparto del mundo. En Alemania, se han destacado dos grandes sociedades: "Hamburg-Amerika-Linie" y el "Lloyd de la Alemania del Norte", ambas con un capital de 200 millones de marcos (acciones y obligaciones) cada una y poseyendo buques por un valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, en Norteamérica, el 1 de enero de 1903, se fundó el llamado trust Morgan, "Compañía internacional de comercio marítimo", que une a las compañías navieras norteamericanas e inglesas, en número de nueve, y que dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, entre los colosos alemanes y ese trust angloamericano se concertó un tratado sobre el reparto del mundo en relación con el reparto de los beneficios. Las sociedades alemanas renunciaron a la competencia en los transportes entre Inglaterra y Norteamérica. Se fijó de un modo preciso los puertos "reservados" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. El tratado fue concertado para veinte años, con la prudente reserva de que perdería su vigor en caso de guerra.[82]

Es también extraordinariamente instructiva la historia de la constitución del cártel internacional del rail. Por primera vez, las fábricas de raíles inglesas, belgas y alemanas intentaron ya en 1884, constituir dicho cártel en un período de decadencia intensa de los negocios industriales. Se pusieron de acuerdo para que los países firmantes del tratado no compitieran en sus mercados interiores, y los mercados exteriores se distribuyeran con arreglo a la proporción siguiente: Inglaterra, el 66%; Alemania, el 27%; Bélgica, el 7%. La India quedó enteramente a merced de Inglaterra. Se hizo una guerra común contra una firma inglesa que se había quedado al margen del acuerdo. Los gastos de dicha guerra fueron cubiertos con un tanto por ciento de las ventas generales. Pero en 1886, cuando salieron del cártel dos firmas inglesas, éste se desmoronó. Es un hecho característico el de que no fue posible conseguir el acuerdo durante los años de prosperidad industrial que siguieron.

"A principios de 1904, fue fundado el sindicato del acero de Alemania. En noviembre del mismo año reanudó su existencia el cártel internacional del rail,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 433

con la proporción siguiente: Inglaterra, el 53,5%; Alemania, el 28,83%; Bélgica, el 17,67%. Más tarde se adhirió Francia con el 4,8%, 5,8% y 6,4%, en el primero, segundo y tercer año, respectivamente, sobre el 100% es decir, con el 104,8% en total, y así sucesivamente. En 1905, se adhirió el "Trust del acero" de los Estados Unidos ("Corporación del acero"); después, Austria y España. "En el momento actual —decía Vogelstein en 1910— el reparto del mundo está terminado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado, pueden vivir —puesto que el mundo está ya repartido, sin tener en cuenta sus intereses—, como el poeta, en los cielos de Júpiter".[83]

Recordemos también el sindicato internacional del zinc, fundado en 1909, que distribuyó exactamente el volumen de la producción entre tres grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas, inglesas; después el trust internacional de la pólvora, esa "estrecha asociación, completamente moderna —según las palabras de Liefmann—, entre todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, juntas con las fábricas de dinamita francesas y norteamericanas, organizadas de un modo análogo, se han repartido, por decirlo así, todo el mundo".[84]

Según Liefmann, en 1897 había cerca de 40 cárteles internacionales con la participación de Alemania, y en 1910, ya había cerca de un centenar.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora C. Kautsky, que ha traicionado completamente su posición marxista, por ejemplo, de 1909) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, siendo como son una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de la paz entre los pueblos bajo el capitalismo. Esta opinión es, desde el punto de vista teórico, completamente absurda, y, desde el punto de vista práctico, un sofisma, un medio de defensa poco honrado del oportunismo de la peor especie. Los cárteles internacionales muestran hasta qué grado han crecido ahora los monopolios capitalistas y cuáles son los *objetivos* de la lucha que se desarrolla entre los grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante, sólo ella nos aclara el sentido histórico-económico de los acontecimientos pues la *forma* de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la *esencia* de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar, mientras subsistan las clases. Se comprende que a los intereses de la burguesía alemana, por ejemplo, a la cual se ha pasado en realidad Kautsky en sus razonamientos teóricos (como veremos más abajo), convenga velar el contenido de la lucha económica actual (por el reparto del mundo) y subrayar ya esta, ya la otra forma de dicha lucha. Este es el mismo error en que incurre Kautsky.Y se trata, naturalmente, no sólo de la burguesía alemana, sino de la burguesía internacional. Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concen-

tración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten "según el capital"; "según la fuerza"; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo, hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con el cambio de las fuerzas, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o extraeconómicos (por ejemplo, militares), es una cuestión secundaria que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Sustituir la cuestión del *contenido* de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.

La época del capitalismo moderno nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones *sobre la base* del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por el territorio económico".

VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias

En su libro sobre el "desarrollo territorial de las colonias europeas",[85] el geógrafo A. Supan establece el siguiente breve resumen de dicho desarrollo a fines del siglo XIX:

Porcentaje de territorio perteneciente a las potencias coloniales europeas y a los Estados Unidos

Región	1876	1900	Aumento
África	10.8%	90.4%	+79.6%
Polinesia	56.8%	98.9%	+42.1%
Asia	51.5%	56.6%	+5.1%
Australia	100.0%	100.0%	0.0%
América	27.5%	27.2%	-0.3%

"El rasgo característico de este período —concluye dicho autor— es, por consiguiente, el reparto de África y Polinesia". Como ni en Asia ni en América hay tierras desocupadas, es decir, que no pertenezcan a ningún Estado, hay que ampliar la conclusión de Supan y decir que el rasgo característico del período que nos

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 435

ocupa es el reparto definitivo de la Tierra, definitivo no en el sentido de que sea imposible *repartirla* de nuevo —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables— , sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha *terminado* ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son *únicamente* nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un "amo" a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un "dueño".

Vivimos, por consiguiente, en una época singular de la política colonial del mundo que se halla íntimamente relacionada con la "novísima fase de desarrollo del capitalismo", con el capital financiero. Por eso es necesario detenerse ante todo más detalladamente en los hechos concretos, para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y las precedentes, así como de la situación actual. Ante todo, surgen dos cuestiones de carácter práctico: ¿se observa una acentuación de la política colonial, una exacerbación de la lucha por las colonias precisamente en el período del capital financiero? ¿Cómo se halla precisamente repartido el mundo en la actualidad desde este punto de vista?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización,[86] intenta resumir los datos concretos sobre la extensión de las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania durante distintos períodos del siglo XIX. He aquí, brevemente expuestos, los resultados obtenidos:

Posesiones coloniales

Años	Inglaterra		Francia		Alemania	
	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)
1815-1830….	?	126.4	0.02	0.5	0	0
1860….	2.5	145.1	0.2	3.5	0	0
1880….	7.7	267.9	0.7	7.5	0	0
1899….	9.3	309.0	3.7	56.4	1.0	14.7

Para Inglaterra el período de intensificación enorme de las conquistas coloniales corresponde a los años 1860-1880, y es muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania, corresponde precisamente a estos veinte años. Hemos visto más arriba que el período del desarrollo máximo

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 436

del capitalismo anterior al monopólico, el capitalismo en el que predomina la libre competencia, va de 1860 a 1880. Ahora vemos que es *precisamente después de este período* cuando empieza el enorme "auge" de las conquistas coloniales, se exacerba hasta el grado máximo la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, el hecho de que el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopólico, al capital financiero, se halla *relacionado* con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.

Hobson, en su obra sobre el imperialismo, destaca el período de 1884-1900 como período de intensa "expansión" (ensanchamiento territorial) de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante ese período 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones de habitantes; Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. La caza de las colonias a fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, por parte de todos los Estados capitalistas, constituye un hecho universalmente conocido de la historia de la diplomacia y de la política exterior.

En la época de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, en los años 1840-1860, los dirigentes políticos burgueses de este país eran *adversarios* de la política colonial y consideraban como útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra. M. Beer indica en un artículo, publicado en 1898, sobre "el imperialismo inglés moderno",[87] que en 1852 un hombre de Estado inglés como Disraeli, tan inclinado en general al imperialismo, decía que "las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello". ¡En cambio, a fines del siglo XIX, los héroes del día en Inglaterra eran Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, los cuales predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban la política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés saber que la ligazón existente entre las raíces puramente económicas, por decirlo así, y las social-políticas del imperialismo moderno era, ya en aquel entonces, clara para esos dirigentes políticos de la burguesía inglesa. Chamberlain predicaba el imperialismo como una "política justa, prudente y económica", indicando sobre todo la competencia con que ahora tropieza Inglaterra en el mercado mundial por parte de Alemania, EE.UU. y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas, fundando cárteles, sindicatos, trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los jefes políticos de la burguesía, apresurándose a apoderarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta su íntimo amigo, el periodista Stead, le decía a éste en 1895 a propósito de sus ideas imperialistas: "Ayer estuve en el East-End londinense

(barriada obrera) y asistí a una asamblea de los desocupados. Al oír, en dicha reunión, discursos exaltados cuya nota dominante era: ¡pan!, ¡pan! y al reflexionar, cuando regresaba a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo. . . La idea que yo acaricio representa la solución del problema social, a saber: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los político coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios para colocar en ellos el exceso de población, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si no queréis la guerra civil, debéis convertiros en imperialistas".[88]

Así hablaba, en 1895, Cecil Rhodes, millonario, rey financiero, principal culpable de la guerra anglo-bóer. Esta defensa del imperialismo es simplemente un poco grosera, cínica, pero, en el fondo, no se diferencia de la "teoría" de los señores Máslov, Sudekum, Pótresov, David, del fundador del marxismo ruso, etc., etcétera. Cecil Rhodes era un socialchauvinista algo más honrado. . .

Para dar un panorama lo más exacto posible del reparto territorial del mundo y de los cambios habidos en este aspecto durante las últimas décadas, utilizaremos los datos suministrados por Supan, en la obra mencionada, sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Supan compara los años 1876 y 1900; nosotros tomaremos el año 1876 —punto de comparación elegido muy acertadamente, ya que puede considerarse, en términos generales, que es precisamente entonces cuando termina el desarrollo del capitalismo de la Europa occidental en su fase premonopólica— y el año 1914, sustituyendo las cifras de Supan por las más recientes de Hubner, que entresacamos de sus "Tablas geográfico-estadísticas". Supan estudia sólo las colonias; nosotros consideramos útil (para que el cuadro del reparto del mundo sea completo) agregar unos cuantos datos sobre los países no coloniales y semicoloniales, entre los cuales incluímos a Persia, China y Turquía; el primero de estos países se ha transformado casi por completo en colonia; el segundo y el tercero se van transformando en tales.

Como resultado, obtendremos lo siguiente:

Posesiones coloniales de las grandes potencias (en millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

Países	Colonias				Metrópolis		Total	
	1876		1914		1914		1914	
	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.
Inglaterra	22.5	251.9	33.5	393.5	0.3	46.5	33.8	440.0
Rusia	17.0	15.9	17.4	33.2	5.4	136.2	22.8	169.4

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 438

Países	Colonias				Metrópolis		Total	
	1876		1914		1914		1914	
	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.	Km^2	Habit.
Alemania	0	0	2.9	12.3	0.5	64.9	3.4	77.2
EE.UU.	0	0	0.3	9.7	9.4	97.0	9.7	106.7
Japón	0	0	0.3	19.2	0.4	53.0	0.7	72.2
Total de las 6 grandes potencias	40.4	273.8	65.0	523.4	16.5	437.2	81.5	960.6
Colonias de las demás potencias (Bélgica, Holanda, etcétera)							9.9	45.3
Semicolonias (Persia, China, Turquía)							14.5	361.2
Demás países							28.0	289.9
Superficie y poblaciones totales de la Tierra							133.9	1.657.0

Se ve claramente cómo a fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX se hallaba ya "terminado" el reparto del mundo. Las posesiones coloniales se ensancharon en proporciones gigantescas después de 1876: en más de una vez y media, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados para las seis potencias más importantes; el aumento representa 25 millones de kilómetros cuadrados, una vez y media más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones). Tres potencias no poseían en 1876 ninguna colonia, y la cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, esas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente una vez y media más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en la ampliación de las posesiones coloniales es muy grande. Si se comparan, por ejemplo, Francia, Alemania y el Japón, cuya diferencia no es muy considerable en cuanto a la superficie y la población, resulta que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más colonias (desde el punto de vista de la superficie) que el segundo y tercero juntos. Pero por la cuantía del capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era acaso también varias veces más rica que Alemania y el Japón juntos. Las dimensiones de las posesiones coloniales se hallan influenciadas no sólo por las condiciones puramente económicas, sino también, a base de éstas, por las condiciones geográficas y otras. Por considerable que haya sido durante las últimas décadas la nivelación del mundo, la igualación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países bajo la presión de la gran industria, del cambio y del capital financiero, la diferencia sigue siendo, sin embargo, respetable, y entre los seis países mencionados observamos, por una parte, países capitalistas jóvenes, que han progresado con una rapidez extraordinaria (Estados Unidos, Alemania, el Japón); por otra parte, países de viejo tipo capitalista, que durante los últimos años han progresado

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 439

mucho más lentamente que los anteriores (Francia e Inglaterra); en tercer lugar, un país, el más atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el cual el imperialismo capitalista moderno se halla envuelto, por así decirlo, en una red particularmente densa de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias, hemos colocado las colonias menos importantes de los Estados pequeños y que son, por decirlo así, el objeto inmediato del "nuevo reparto" de las colonias, posible y probable. La mayor parte de esos pequeños Estados conservan sus colonias únicamente gracias a que entre las grandes potencias existen intereses contrapuestos, rozamientos, etc., que dificultan el acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos dan el ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, por decirlo así tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa, como lo veremos más adelante. Pero, naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" es aquella que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como "caso intermedio". Se comprende, pues, que la lucha por esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse particularmente en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase actual del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, llevó a cabo una política colonial y realizó el imperialismo. Pero los razonamientos "generales" sobre el imperialismo, que olvidan o relegan a segundo término la diferencia radical de las formaciones económico-sociales, se convierten inevitablemente en banalidades vacuas o en fanfarronadas, tales como la de comparar "la Gran Roma con la Gran Bretaña".[89] Incluso la política colonial capitalista de las fases anteriores del capitalismo se diferencia esencialmente de la política colonial del capital financiero.

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopólicas de los grandes empresarios. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos *todas* las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas dirigen sus esfuerzos a arrebatar al adversario toda posibilidad de competencia, a acaparar, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las con-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 440

tingencias de la lucha con el adversario, sin excluir la de que el adversario desee defenderse por medio de una ley sobre el monopolio de Estado. Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede aventurar la afirmación" —escribe Schilder— "que a algunos puede parecer paradójica, de que el crecimiento de la población urbana e industrial en un futuro más o menos próximo puede más bien hallar obstáculos en la insuficiencia de materias primas para la industria, que en la de productos alimenticios". Así, por ejemplo, aumenta la escasez de madera, que va encareciendo cada vez más, de pieles, de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones industriales intentan establecer el equilibrio entre la agricultura y la industria en los límites de toda la economía mundial; como ejemplo se puede citar la unión internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de los países industriales más importantes, fundada en 1904, y la unión de asociaciones europeas de fabricantes de hilados de lino, constituida en 1910, según el tipo de la anterior".[90]

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos los kautskianos actuales sobre todo, intentan atenuar la importancia de esos hechos, indicando que las materias primas "podrían ser" adquiridas en el mercado libre sin una política colonial "cara y peligrosa", que la oferta de materias primas "podría ser" aumentada en proporciones gigantescas con el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esas indicaciones se convierten en una apología del imperialismo, en el embellecimiento del mismo, pues se fundan en el olvido de la particularidad principal del capitalismo moderno: los monopolios. El mercado libre pasa cada vez más al dominio de la historia, los sindicatos y trusts monopólicos van reduciéndolo de día en día, y el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura se reduce al mejoramiento de la situación de las masas, a la elevación de los salarios y a la disminución de los beneficios. ¿Dónde existen, como no sea en la fantasía de los reformistas dulzones, trusts capaces de preocuparse de la situación de las masas y no de la conquista de colonias?

Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas descubiertas ya, sino también las probables, pues la técnica se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles, si se descubren nuevos procedimientos (a cuyo efecto un banco importante puede organizar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.), si se invierten grandes capitales. Lo mismo se puede decir con respecto a la exploración de riquezas minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de tales o cuales materias primas, etc., etc. De aquí la ten-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 441

dencia inevitable del capital financiero de ampliar el territorio económico y aun el territorio en general. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes en el doble o en el triple de su valor, calculando los beneficios "posibles" en el futuro (y no los beneficios presentes) y teniendo en cuenta los resultados ulteriores del monopolio, el capital financiero manifiesta en general la tendencia a apoderarse de las mayores extensiones posibles de territorio, sea el que sea, se halle donde se halle, por cualquier medio, teniendo en cuenta las fuentes posibles de materias primas y ante el temor de quedarse atrás en la lucha rabiosa por las últimas porciones del mundo todavía no repartidas o por un nuevo reparto de las ya repartidas.

Los capitalistas ingleses se esfuerzan por todos los medios para desarrollar la producción de algodón en su colonia, Egipto (en 1904, de los 2,3 millones de hectáreas de tierra cultivada en Egipto, 0,6, esto es, más de la cuarta parte, estaba destinada ya al algodón); los rusos hacen lo mismo en la *suya*, el Turquestán, pues de este modo les es más fácil vencer a sus competidores extranjeros, les es más fácil monopolizar las fuentes de materias primas, crear un trust textil menos costoso y más lucrativo, con producción "combinada", con la concentración en una sola mano de *todas* las fases de la producción y de la transformación del algodón.

Los intereses de la exportación del capital empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo en él es posible) suprimir al competidor por medios monopólicos, garantizarse encargos, consolidar las "relaciones" existentes, etcétera.

La superestructura extraeconómica, que brota sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales. "El capital financiero quiere, no la libertad, sino la dominación", dice con razón Hilferding. Y un escritor burgués francés, como si desarrollara y completara las ideas de Cecil Rhodes, que hemos citado más arriba, escribe que hay que añadir las causas de orden social a las causas económicas de la política colonial contemporánea:

"A consecuencia de la complejidad creciente de la vida y de las dificultades que pesan no sólo sobre las masas obreras, sino también sobre las clases medias, en todos los países de vieja civilización se están acumulando la impaciencia, la irritación, el odio, que ponen en peligro la tranquilidad pública; hay que hallar una aplicación a la energía sacada de un determinado cauce de clase, encontrarle aplicación fuera del país, a fin de que no se produzca la explosión en el interior".[91]

Puesto que hablamos de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean toda una serie de formas

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 442

de *transición* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonia, la hemos indicado ya antes. Modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina.

"La América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico—, se halla en una situación tal de dependencia financiera respecto de Londres, que se la debe calificar de colonia comercial inglesa".[92] Según Schilder, los capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina, de acuerdo con los datos suministrados por el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, fueron, en 1909, de 8.750 millones de francos. No es difícil imaginarse qué fuerte lazo se establece entre el capital financiero —y su fiel "amigo", la diplomacia— de Inglaterra y la burguesía argentina, los círculos dirigentes de toda su vida económica y política.

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática bajo la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero en realidad, durante más de doscientos años, desde la época de la guerra de sucesión de España (1701-1714), se halla bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió las posesiones coloniales del mismo para reforzar su propia posición en la lucha con sus adversarios: España y Francia. Inglaterra obtuvo en compensación ventajas comerciales, mejores condiciones para la exportación de mercancías y, sobre todo, para la exportación de capitales a Portugal y sus colonias, la posibilidad de utilizar los puertos y las islas de Portugal, sus cables, etc., etc.[93] Este género de relaciones entre algunos grandes y pequeños Estados ha existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierte en sistema general, entran a formar parte del conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo", pasan a ser eslabones en la cadena de las operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con la cuestión del reparto del mundo, debemos todavía hacer notar lo siguiente: No sólo la literatura norteamericana, después de la guerra hispano-americana, y la inglesa, después de la guerra anglo-bóer, plantearon esta cuestión de un modo completamente abierto y definido, a fines del siglo XIX y a principios del XX; no sólo la literatura sobre el desarrollo del "imperialismo británico", ha juzgado sistemáticamente este hecho. También la literatura burguesa de Francia ha planteado la cuestión de un modo suficientemente claro y vasto, en tanto que esto es concebible desde el punto de vista burgués. Remitámonos al historiador Driault, el cual, en su libro "Los problemas políticos y sociales de fines

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 443

del siglo XIX", en el capítulo sobre "las grandes potencias y el reparto del mundo", decía lo siguiente: "En el transcurso de los últimos años, todos los territorios libres de la Tierra, a excepción de China, han sido ocupados por las potencias de Europa y por los Estados Unidos. Debido a esto se han producido ya varios conflictos y ciertos desplazamientos de influencia que no son más que precursores de explosiones mucho más terribles en un futuro próximo. Pues hay que apresurarse: las naciones que no se han provisto corren el riesgo de no percibir nunca su porción y de no tomar parte en la explotación gigantesca de la Tierra, que será uno de los hechos más esenciales del próximo siglo (esto es, del siglo XX). He aquí por qué toda Europa y América, durante los últimos tiempos, fueron presas de la fiebre de expansión colonial, del 'imperialismo', el cual constituye el rasgo característico más notable de fines del siglo XIX". Y el autor añade: "Con un reparto tal del mundo, con esa caza rabiosa de las riquezas y de los grandes mercados de la Tierra la importancia relativa de los imperios creados en este siglo XIX es completamente desproporcionada al puesto que ocupan en Europa las naciones que los han creado. Las potencias predominantes en Europa, que son los árbitros de su destino, no predominan igualmente en todo el mundo. Y debido a que el poderío colonial, la esperanza de poseer riquezas todavía ignoradas tendrá, evidentemente, una repercusión en la importancia relativa de las potencias europeas, la cuestión colonial —el 'imperialismo', si queréis—, que ha transformado ya las condiciones políticas de Europa misma, las irá modificando cada vez más".[94]

VII. El imperialismo, fase peculiar del capitalismo

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis, cuando han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre competencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, eliminando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: cárteles,

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 444

sindicatos, trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopólica del capitalismo. Una definición tal comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopólicos fundido con el capital de los grupos monopólicos de industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expande sin obstáculos en las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopólica de los territorios del globo, enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas especialmente rasgos muy esenciales del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopólicas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.

Más adelante veremos cómo se puede y se debe definir de otro modo el imperialismo, si se tienen en cuenta no sólo las nociones fundamentales puramente económicas (a las cuales se limita la definición que hemos dado), sino también el lugar histórico de esta fase del capitalismo en relación con el capitalismo en general o la relación del imperialismo y de las dos tendencias fundamentales del movi-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 445

miento obrero. Lo que hay que consignar inmediatamente es que, interpretado en el sentido mencionado, el imperialismo representa en sí, indudablemente, una fase particular de desarrollo del capitalismo. Para dar al lector una idea lo más fundamentada posible del imperialismo, nos hemos esforzado deliberadamente en reproducir el mayor número posible de opiniones de economistas *burgueses,* que se ven obligados a reconocer los hechos de la economía capitalista moderna establecidos de una manera particularmente incontrovertible. Con el mismo fin hemos reproducido datos estadísticos detallados que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., en qué precisamente se ha expresado la transformación de la cantidad en calidad, el tránsito del capitalismo desarrollado al imperialismo. Huelga decir, naturalmente, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mudables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se instauró "definitivamente" el imperialismo.

Pero sobre la definición del imperialismo nos vemos obligados a discutir ante todo con C. Kautsky, con el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky se pronunció decididamente, en 1915, e incluso en noviembre de 1914, contra las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, declarando que por imperialismo hay que entender, no una "fase" o un grado de la economía, sino una política, precisamente una política determinada, la política "preferida" por el capital financiero; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que, si se incluyen en la noción de imperialismo "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" —cárteles, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial—, en ese caso la cuestión de la necesidad del imperialismo para el capitalismo se convierte en "la tautología más trivial", pues entonces, "naturalmente, el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo", etc. Expresaremos todavía con más exactitud el pensamiento de Kautsky si reproducimos la definición del imperialismo dada por él, directamente opuesta a la esencia de las ideas expuestas por nosotros (pues las objeciones procedentes del campo de los marxistas alemanes, los cuales han defendido semejantes ideas durante toda una serie de años, son ya conocidas desde hace mucho tiempo por Kautsky como objeción de una tendencia determinada en el marxismo).

La definición de Kautsky está concebida así:

"El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de cada nación industrial capitalista a someter y anexionarse regiones *agrarias,* cada vez mayores, sean cuales sean las naciones que las pueblan".[95]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 446

Esta definición no sirve absolutamente para nada, puesto que es unilateral, es decir, destaca arbitrariamente tan sólo el problema nacional (si bien extraordinariamente importante, tanto por sí mismo como por su relación con el imperialismo), enlazándolo arbitraria y *erróneamente sólo* con el capital industrial en los países que se anexionan otras naciones, colocando en primer término, de la misma forma arbitraria y errónea, la anexión de las regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones; he aquí a lo que se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es justa, pero extremadamente incompleta, pues en el aspecto político es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción. Pero lo que en este caso nos interesa es el aspecto *económico* que Kautsky *mismo* ha introducido en su definición. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. Lo característico del imperialismo *no es* justamente el capital industrial, *sino* el capital financiero. No es un fenómeno casual que, en Francia precisamente, el desarrollo particularmente rápido del capital *financiero,* que coincidió con un debilitamiento del capital industrial, provocara a partir de la década del 80 del siglo pasado una intensificación extrema de la política anexionista (colonial). Lo característico para el imperialismo consiste precisamente en la tendencia a la anexión *no sólo* de las regiones agrarias, sino también de las más industriales (apetitos alemanes respecto a Bélgica, los de los franceses en cuanto a la Lorena), pues, en primer lugar, el reparto definitivo de la Tierra obliga, al proceder a un *nuevo reparto,* a tender la mano hacia *toda clase* de territorios; en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario y el quebrantamiento de su hegemonía (para Alemania, Bélgica tiene una importancia especial como punto de apoyo contra Inglaterra; para Inglaterra, la tiene Bagdad como punto de apoyo contra Alemania, etcétera).

Kautsky se remite particularmente —y reiteradas veces— al ejemplo de los ingleses, los cuales, según él, han establecido la significación puramente política de la palabra "imperialismo" en la acepción de Kautsky.

En la obra del inglés Hobson, "El imperialismo", publicada en 1902, leemos lo siguiente:

"El nuevo imperialismo se distingue del viejo, primero, en que, en vez de las aspiraciones de un solo imperio creciente, sostiene la teoría y la práctica de imperios rivales, guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de expansión política y de beneficio comercial; segundo, en que los intereses financieros o relativos a la inversión del capital predominan sobre los comerciales".[96]

Como vemos, Kautsky de hecho carece por completo de razón al remitirse a los ingleses en general (en los únicos en que podría apoyarse sería en los imperia-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 447

listas ingleses vulgares o en los apologistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, que pretende continuar defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás con relación al *social-liberal* Hobson, el cual tiene en cuenta, *con más acierto* que él, las dos particularidades "histórico-concretas" (¡Kautsky, con su definición, se mofa precisamente de lo histórico-concreto!) del imperialismo contemporáneo: 1) competencia de *varios* imperialismos; 2) predominio del financiero sobre el comerciante. Si lo esencial consiste en que un país industrial se anexiona un país agrario, en este caso se concede el papel principal al comerciante.

La definición de Kautsky no sólo es errónea y no marxista, sino que sirve de base a todo un sistema de concepciones que rompe totalmente con la teoría marxista y con la práctica marxista, de lo cual hablaremos más adelante. Carece absolutamente de seriedad la discusión sobre palabras promovida por Kautsky: ¿hay que calificar de imperialismo o de fase del capital financiero la fase actual del capitalismo? Llamadlo como queráis, esto es indiferente. Lo esencial consiste en que Kautsky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de una política "preferida" por el capital financiero y oponiendo a la misma otra política burguesa posible, según él, sobre la misma base del capital financiero. Resulta que los monopolios en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopólico, no violento, no anexionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base del carácter particular de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se atenúan las contradicciones más radicales de la fase actual del capitalismo en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; resulta un reformismo burgués en lugar del marxismo.

Kautsky discute con el apologista alemán del imperialismo y de las anexiones, Cunow, el cual razona de un modo burdo y cínico: el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por consiguiente, el imperialismo es progresivo ¡y hay que arrastrarse ante el imperialismo y glorificarlo! Este razonamiento se parece, en cierto modo, a la caricatura que trazaban los populistas contra los marxistas rusos en los años 1894-1895: si los marxistas consideran que el capitalismo es en Rusia inevitable y progresivo, deben consagrarse a abrir tabernas y a fomentar el capitalismo. Kautsky objeta a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo, sino solamente una de las formas de la política del mismo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etcétera.

La objeción parece completamente plausible, pero, en realidad, equivale a una defensa más sutil, más velada (y, por esto, más peligrosa) de la conciliación con el

imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que deje intactas las bases de la economía de los unos y de los otros, se reduce al reformismo burgués y al pacifismo, a los buenos propósitos inofensivos. Velar con palabras las contradicciones existentes, olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: he aquí en qué consiste la teoría de Kautsky, la cual no tiene nada que ver con el marxismo. ¡Y, naturalmente, semejante "teoría" no sirve más que para la defensa de la idea de la unidad con los Cunow!

"Desde el punto de vista puramente económico —escribe Kautsky—, no es imposible que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cárteles a la política exterior, la fase del ultraimperialismo",[97] esto es, el superimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no la lucha de los mismos, la fase de la cesación de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente".[98]

Será preciso que nos detengamos más adelante en esta "teoría del ultraimperialismo", con el fin de hacer ver en detalle hasta qué punto rompe irremediable y decididamente con el marxismo. Lo que aquí debemos hacer, de acuerdo con el plan general de este trabajo, es echar una ojeada a los datos económicos precisos que se refieren a esta cuestión. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultradisparate?

Si se entiende por punto de vista puramente económico la "pura" abstracción, todo cuanto se pueda decir se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto, hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero, al mismo tiempo, carece de todo contenido, como la indicación de que "el desarrollo va hacia" la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería la de la "ultraagricultura".

Pero si se habla de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como de una época históricamente concreta que se refiere a principios del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" (que sirven exclusivamente al fin más reaccionario: distraer la atención del carácter profundo de las contradicciones *existentes*) es la oposición a las mismas de la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las divagaciones inconsistentes de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea y que echa agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero *atenúa* la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es *acentuarlas*.

R. Calwer, en su opúsculo "Introducción a la economía mundial"[99], ha intentado resumir los principales datos puramente económicos que permiten formar-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 449

se una idea concreta de las interrelaciones de la economía mundial en los albores del siglo XX Calwer divide al mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) la centro-europea (toda Europa, con excepción de Rusia e Inglaterra); 2) la británica; 3) la rusa; 4) la oriental-asiática, y 5) la americana, incluyendo las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen, y "dejando de lado" algunos países no incluidos en las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán, Arabia, en Asia; Marruecos y Abisinia, en África, etcétera.

He aquí, en forma resumida, los datos económicos sobre las regiones citadas, suministrados por dicho autor:

			Vías de comunicación		Comercio	Industria		
Regiones económicas principales del mundo	Extensión (en millones de kilómetros cuadrados)	Población (en millones)	Vias férreas (en miles de Km)	Flota comercial (en millones de toneladas)	Exportación e importación (en millones de marcos)	Extracción de carbón de piedra (en millones de toneladas)	Producción de hierro fundido (en millones de toneladas)	Número de husos de la industria algodonera (en millones)
1. Centro-Europa	27.6 (23.6)*	388 (146)	204	8	41	251	15	26
2. Británica	28.9 (28.6)*	398 (355)	140	11	25	249	9	51
3. Rusa	22	131	63	1	3	16	3	7
4. Oriental	12	389	8	1	2	8	0.02	2
5. América	30	148	379	6	14	245	14	19

(*) Las cifras entre paréntesis indican la extensión y la población de las colonias.

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de las vías de comunicación, del comercio y de la industria): la centro-europea, la británica y la americana. Entre ellas, tres Estados que ejercen el dominio del mundo: Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre ellos se hallan extremadamente exacerbadas a consecuencia de que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa Central" es todavía cosa del futuro, y se está engendrando en una lucha desesperada. Por el momento, el rasgo característico de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y americana, por el contrario, es muy elevada la concentración política, pero hay una desproporción enorme entre la inmensidad de las colonias de la primera y la insignificancia de las de la segunda. Y en las colonias, el capitalismo no hace más que empezar a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se va exacerbando cada día más.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 450

Hay dos regiones, en las que el capitalismo está débilmente desarrollado: la de Rusia y la oriental-asiática. En la primera, es extremadamente débil la densidad de la población; en la segunda, muy elevada; en la primera, la concentración política es grande; en la segunda, no existe. El reparto de China no ha hecho más que empezar, y la lucha por dicho país entre el Japón, los Estados Unidos, etc., es cada día más intensa.

Comparad con esta realidad —con la variedad gigantesca de condiciones económicas y políticas, con la desproporción extrema en la rapidez de desarrollo de los distintos países, etc., con la lucha rabiosa entre los Estados imperialistas— el cuento estúpido de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto un intento reaccionario de un asustado filisteo de ocultarse la terrible realidad? ¿Es que los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (como la producción de tabletas en los laboratorios "puede" ser considerada como el germen de la ultraagricultura), no nos muestran el ejemplo de una partición y un *nuevo reparto del mundo,* el tránsito del reparto pacífico al no pacífico, y a la inversa? ¿Es que el capital financiero norteamericano y otros, que se repartían pacíficamente todo el mundo, con la participación de Alemania, en el sindicato internacional del rail, pongamos por caso, o en el trust internacional de la marina mercante, no reparten actualmente *de nuevo* el mundo sobre la base de las nuevas relaciones de fuerzas, relaciones que se modifican de una manera absolutamente no pacífica?

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo, si no es por la fuerza? En la estadística de las vías férreas[100] hallamos datos extraordinariamente exactos sobre la diferencia de ritmo en el crecimiento del capitalismo y del capital financiero en toda la economía mundial. Durante las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud de las líneas férreas ha cambiado del modo siguiente:

Líneas férreas (en miles de kilómetros)

Área	1890	1913	(+)
Europa	224	346	122
Estados Unidos	268	411	143
Todas las colonias	82	210	128
Estados independientes y semiindependientes de Asia y América	43	137	92
Total de colonias y Estados independientes y semiindependientes	125	347	222
Total	617	1.104	487

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 451

Las vías férreas se han desarrollado, por consiguiente, con mayor rapidez que en ninguna otra parte, en las colonias y en los Estados independientes (y semiindependientes) de Asia y América. Es sabido que el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes ordena y manda aquí de un modo absoluto. Doscientos mil kilómetros de nuevas líneas férreas en las colonias y en otros países de Asia y América, significan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, con pedidos lucrativos para las fundiciones de acero, etc., etcétera.

Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países transoceánicos. Entre ellos aparecen nuevas potencias imperialistas (Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las empresas coloniales y ultraoceánicas, particularmente lucrativas. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a manos de países que no siempre ocupan un lugar preeminente, desde el punto de vista del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. En las potencias más importantes, tomadas junto con sus colonias, la longitud de las líneas férreas (en miles de kilómetros) era la siguiente:

(En miles de kilómetros)

Potencia	1890	1913	Aumento
Estados Unidos……	268	413	+145
Imperio Británico…..	107	208	+101
Rusia…….	32	78	+46
Alemania……..	43	68	+25
Francia……..	41	63	+22
Total en las 5 potencias	491	830	+339

Así, pues, cerca del 80% de todas las líneas férreas se halla concentrado en las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de *la propiedad* de dichas líneas, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aún; pues, por ejemplo, una masa enorme de las acciones y obligaciones de los ferrocarriles americanos, rusos y otros pertenece a los millonarios ingleses y franceses.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100 mil kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas de Alemania, en este mismo período, y sobre todo el desarrollo de la producción hullera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido que en Inglaterra, dejando ya a un lado a Francia y Rusia.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 452

En 1892, Alemania producía 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, contra 6,8 en Inglaterra, mientras que en 1912 producía ya 17,6 contra 9,0, esto es ¡una superioridad gigantesca sobre Inglaterra![101]

Ante esto, cabe preguntar: *en el terreno del capitalismo,* ¿qué otro medio podía haber que no sea la guerra, para suprimir la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las "esferas de influencia" para el capital financiero, por otra?

VIII. El parasitismo y la descomposición del capitalismo

Conviene ahora que nos detengamos en otro aspecto, muy importante, del imperialismo, al cual, en los razonamientos sobre este tema, no se concede la atención debida en la mayor parte de los casos. Uno de los defectos del marxista Hilferding consiste en que, en comparación con el no marxista Hobson, ha dado un paso atrás. Nos referimos al parasitismo, propio del imperialismo.

Como hemos visto, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del seno del capitalismo y se halla en las condiciones generales del mismo, de la producción de mercancías, de la competencia, en una contradicción constante insoluble con dichas condiciones generales. Pero, no obstante, como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. Puesto que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopólicos, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo movimiento hacia adelante, surgiendo así, además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico. Ejemplo: en los Estados Unidos, un tal Owens inventó una máquina que produjo una revolución en la fabricación de botellas. El cártel alemán de fabricantes de botellas compró la patente a Owens y la guardó bajo llave, retrasando su aplicación. Naturalmente, bajo el capitalismo, el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un período muy prolongado la competencia (en esto consiste, dicho sea de paso, una de las causas de lo absurdo de la teoría del ultraimperialismo). Desde luego, la posibilidad de disminuir los gastos de producción y de aumentar los beneficios por medio de la introducción de mejoras técnicas obra en favor de las modificaciones. Pero la *tendencia* al estancamiento y a la descomposición inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria, en ciertos países, por períodos determinados llega a imponerse.

El monopolio de la posesión de colonias particularmente vastas, ricas o favorablemente situadas, obra en el mismo sentido.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 453

Prosigamos. El imperialismo es la enorme acumulación en unos pocos países de capital monetario, el cual, como hemos visto, alcanza la suma de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De aquí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de individuos que viven del "corte del cupón", completamente alejados de la participación en toda empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo del sector rentista respecto a la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias ultraoceánicos.

"En 1893 —dice Hobson— el capital británico invertido en el extranjero representaba cerca del 15% de toda la riqueza del Reino Unido".[102]

Recordemos que, para el año 1915, dicho capital aumentó aproximadamente en dos veces y media.

"El imperialismo agresivo —dice más adelante Hobson—, que cuesta tan caro a los contribuyentes y tiene tan poca importancia para el industrial y el comerciante. . . , es una fuente de grandes beneficios para el capitalista que busca el modo de invertir su capital" . . . (En inglés esta noción se expresa con una sola palabra: "investor", rentista). "El estadístico Giffen estima en 18 millones de libras esterlinas, calculando a razón de un 2,5% sobre un giro total de 800 millones de libras esterlinas, el beneficio anual percibido en 1899 por la Gran Bretaña de su comercio exterior y colonial".

Por grande que sea esta suma, no puede explicar el imperialismo agresivo de la Gran Bretaña. Lo que lo explica son los 90 ó 100 millones de libras esterlinas que representan el beneficio del capital "invertido", el beneficio del sector de los rentistas.

¡El beneficio de los rentistas *es cinco veces mayor* que el beneficio del comercio exterior del país más "comercial" del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!

Por este motivo, la noción de "Estado-rentista" (Rentnerstaat) o Estado-usurero ha pasado a ser de uso general en la literatura económica sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados-usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores. "Entre el capital invertido en el extranjero —escribe Schulze-Gaevernitz— se halla, en primer lugar, el capital colocado en los países políticamente dependientes o aliados: Inglaterra hace préstamos a Egipto, Japón, China y América del Sur. En caso extremo, su escuadra desempeña el papel de alguacil. La fuerza política de Inglaterra la pone a cubierto de la indignación de sus deudores".[103] Sartorius von Waltershausen, en su obra "El sistema económico de inversión de capital en el extranjero", presenta a Holanda

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 454

como modelo de "Estado-rentista" e indica que Inglaterra y Francia van tomando asimismo este carácter.[104] A juicio de Schilder, hay cinco países industriales que son "Estados acreedores bien definidos": Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. Si no incluye a Holanda en este grupo es únicamente por ser "poco industrial".[105] Los Estados Unidos son acreedores solamente con referencia a América.

"Inglaterra —dice Schulze-Gaevernitz— se está convirtiendo paulatinamente de Estado industrial en Estado-acreedor. A pesar del aumento absoluto de la producción y de la exportación industriales, aumenta la importancia relativa para toda la economía nacional de los ingresos procedentes de los intereses y de los dividendos, de las emisiones, de las comisiones y de la especulación. A mi juicio, este hecho es precisamente el que constituye la base económica del auge imperialista. El acreedor está más solidamente ligado con el deudor que el vendedor con el comprador".[106]

En cuanto a Alemania, el editor de la revista berlinesa '*Die Bank*', A. Lansburgh, escribía en 1911 lo siguiente, en el artículo "Alemania, Estado-rentista":

"En Alemania la gente se ríe de buena gana de la tendencia a convertirse en rentista que se observa en Francia. Pero, al hacerlo, se olvidan de que, por lo que se refiere a la burguesía, las condiciones alemanas se parecen cada día más a las de Francia".[107]

El Estado-rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse tanto en todas las condiciones político-sociales de los países correspondientes en general, como en las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero en particular. Para mostrarlo de un modo más evidente, cedemos la palabra a Hobson, el cual es un testigo "seguro", ya que no se le puede considerar como sospechoso de apasionamiento por la "ortodoxia marxista" y, por otra parte, es un inglés bien informado de la situación del país más rico en colonias, en capital financiero y en experiencia imperialista.

Describiendo, bajo la viva impresión de la guerra anglo-bóer, el lazo que une al imperialismo con los intereses de los "financieros", el aumento de los beneficios resultantes de las contratas, de los suministros de guerra, etc., Hobson decía:

"Los orientadores de esta política netamente parasitaria son los capitalistas; pero los mismos motivos ejercen también su acción sobre categorías especiales de obreros. En muchas ciudades, las ramas más importantes de la industria dependen de los pedidos del Estado; el imperialismo de los centros de las industrias metalúrgica y naviera depende, en gran parte, de este hecho".

Las circunstancias de dos órdenes, a juicio del autor, han debilitado la fuerza de los viejos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con soldados de los pueblos dependientes.

"La primera es costumbre del parasitismo económico, en virtud del cual el

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 455

Estado dominante utiliza sus provincias, sus colonias y los países dependientes, con el objeto de enriquecer a su clase dirigente y corromper a las clases inferiores a fin de que permanezcan tranquilas".

Para que sea económicamente posible esa corrupción, sea cual sea la forma en que se realice, es necesario —añadiremos por nuestra cuenta— un beneficio monopólico elevado.

En lo que se refiere a la segunda circunstancia, Hobson dice:

"Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo es la despreocupación con que la Gran Bretaña, Francia y otras naciones imperialistas emprenden este camino. Gran Bretaña ha ido más lejos que ningún otro país. La mayor parte de los combates por medio de los cuales conquistamos nuestro imperio indio, fueron sostenidos por tropas indígenas. En la India, como durante los últimos tiempos en Egipto, grandes ejércitos permanentes se hallan bajo el mando de los ingleses; casi todas nuestras guerras de conquista en África, con excepción del Sur, han sido llevadas a cabo para nosotros por los indígenas".

La perspectiva del reparto de China suscita en Hobson la siguiente apreciación económica:

"La mayor parte de la Europa occidental podría tomar entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente ciertas partes de esos países: el sur de Inglaterra, la Riviera, los sitios de Italia y Suiza más frecuentados por los turistas y poblados por ricachos, es decir: un puñado de ricos aristócratas que percibirían dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo un poco más considerable de empleados y de comerciantes y un número mayor de domésticos y de obreros ocupados en la industria del transporte y en la industria dedicada a la última fase de preparación de artículos de fácil alteración. En cambio, las ramas principales de la industria desaparecerían y los productos alimenticios de gran consumo, los artículos semimanufacturados corrientes afluirían, como un tributo, de Asia y África. . . He aquí qué posibilidades abre ante nosotros una alianza más vasta de los Estados occidentales una federación europea de las grandes potencias: dicha federación no sólo no haría avanzar la civilización mundial, sino que podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental: formar un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y África, por medio de los cuales mantendrían a grandes masas domesticadas de empleados y criados, ocupados no ya en la producción agrícola e industrial de artículos de gran consumo, sino en el servicio personal o en el trabajo industrial secundario, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que los que se hallan dispuestos a rechazar esta teoría (debería decirse: perspectiva), como poco digna de ser examinada, reflexionen sobre las condiciones económicas y sociales de las regiones del sur de Inglaterra que se hallan ya en esta situación. Que pien-

sen en las proporciones enormes que podría adquirir dicho sistema, si China fuese sometida al control económico de tales grupos financieros, de los 'capital investors', de sus agentes políticos y empleados comerciales e industriales, que agotarán el más grande depósito potencial de beneficios que jamás ha conocido el mundo, con objeto de consumir dichos beneficios en Europa. Naturalmente, la situación es excesivamente compleja, el juego de las fuerzas mundiales es demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esa u otra interpretación única del futuro. Pero las influencias que inspiran al imperialismo de la Europa occidental en la actualidad se orientan en este sentido, y si no chocan con una resistencia, si no son desviadas hacia otra parte, se desarrollarán precisamente en el sentido de la culminación de este proceso". [108]

El autor tiene toda la razón: *si* las fuerzas del imperialismo no tropezaran con resistencia alguna, conducirían indefectiblemente a esto. La significación de los "Estados Unidos de Europa", en la situación imperialista actual, es apreciada acertadamente por este autor. Convendría únicamente añadir que *también* en el interior del movimiento obrero, los oportunistas, temporalmente vencedores ahora en la mayoría de los países, "trabajan" de una manera sistemática y firme precisamente en esta dirección. El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación no sólo de China e implica ganancias monopólicas elevadas para un puñado de países los más ricos, crea la posibilidad económica de la corrupción de las capas superiores del proletariado y con ello nutre, da forma, refuerza el oportunismo. Lo que no hay que olvidar son las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunismo en particular, y que, naturalmente, no puede ver el social-liberal Hobson.

El oportunista alemán Gerhard Hildebrand, el cual fue a su tiempo excluido del Partido por su defensa del imperialismo y que en la actualidad podría ser jefe del llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania, completa muy bien a Hobson al preconizar los "Estados Unidos de Europa occidental" (sin Rusia), con el objeto de llevar a cabo una acción "común" . . . contra los negros africanos, contra el "gran movimiento islamita", para mantener "un fuerte ejército y una escuadra potente" contra la "coalición chino-japonesa", etcétera. [109]

La descripción del "imperialismo británico" que nos da Schulze-Gaevernitz nos muestra los mismos rasgos de parasitismo. La renta nacional de Inglaterra, en el período de 1865-1898, casi se duplicó mientras que la renta procedente "del extranjero", durante ese mismo período, aumentó en *nueve veces.* Si el "mérito" del imperialismo consiste en que "educa al negro para el trabajo" (no es posible evitar la coerción. . .), el "peligro" del imperialismo consiste en que "Europa descargue el trabajo físico —al principio el agrícola y el minero, después el trabajo industrial más brutal— sobre las espaldas de la población de color, y se reserve

para sí el papel de rentista, preparando acaso, de este modo, la emancipación económica y, después, política de las razas de color".

En Inglaterra, se priva a la agricultura de una parte de tierra cada día mayor para dedicarla al deporte, a las diversiones de los ricachos. Por lo que se refiere a Escocia —el sitio más aristocrático para la caza y otros deportes— se dice que "vive de su pasado y de mister Carnegie" (multimillonario norteamericano). Sólo en las carreras de caballos y en la caza de zorros gasta anualmente Inglaterra 14 millones de libras esterlinas (unos 130 millones de rublos). El número de rentistas ingleses es de cerca de un millón. El tanto por ciento de la población productora disminuye:

El investigador burgués del "imperialismo británico de principios del siglo

Años	Población de Inglaterra (en millones de habitantes)	Número de obreros en las ramas principales de la industria (en millones)	Tanto por ciento respecto de la población
1851	17.9	4.1	23
1901	32.5	4.9	15

XX", al hablar de la clase obrera inglesa, se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las *"capas superiores"* de los obreros y la *"capa proletaria inferior propiamente dicha"*. La capa superior suministra la masa de los miembros de las cooperativas y de los sindicatos, de las sociedades deportivas y de las numerosas sectas religiosas. El derecho electoral se halla adaptado al nivel de dicha categoría. Dicho derecho sigue siendo en Inglaterra *¡¡"lo suficientemente limitado para excluir a la capa proletaria inferior propiamente dicha"!!* Para colorear la situación de la clase obrera inglesa, ordinariamente se habla sólo de dicha capa superior, la cual constituye *la minoría* del proletariado: por ejemplo, "la cuestión del paro forzoso es principalmente un problema que afecta a Londres y a la capa proletaria inferior, *de la cual los políticos hacen poco caso"* . .[110] Se debería decir: de la cual los politicastros burgueses y los oportunistas "socialistas" hacen poco caso.

Entre las particularidades del imperialismo relacionadas con los fenómenos de que hemos hablado, figura la disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración (afluencia de obreros y transmigraciones) a estos últimos, procedente de los países más atrasados, donde el nivel de los salarios es más bajo. La emigración de Inglaterra, como lo hace observar Hobson, disminuye a partir de 1884: en este año, el número de emigrantes fue de 242.000, y de 169.000 en 1900. La emigración de Alemania alcanzó el máximo entre 1881 y 1890: 1.453.000, descendiendo en las dos décadas siguientes hasta 544.000 y 341.000. Por el contrario, aumentó el número de obreros llegados a Alemania

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 458

procedentes de Austria, Italia, Rusia y otros países. Según el censo de 1907, en Alemania había 1.342.294 extranjeros, de los cuales 440.800 eran obreros industriales y 257.329 agrícolas. [111] En Francia, una "parte considerable" de los obreros mineros está constituida por extranjeros: polacos, italianos, españoles.[112] En los Estados Unidos, los inmigrados de la Europa oriental y meridional ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos suministran el tanto por ciento mayor de capataces y de los obreros que tienen un trabajo mejor retribuido.[113] El imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de la gran masa del proletariado.

Es preciso hacer notar que, en Inglaterra, la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a engendrar una descomposición temporal del movimiento obrero, se manifestó mucho antes de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esto se explica porque, desde mediados del siglo pasado, existían en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: inmensas posesiones coloniales y situación de monopolio en el mercado mundial. Durante decenas de años, Marx y Engels estudiaron sistemáticamente ese lazo existente entre el oportunismo en el movimiento obrero y las particularidades imperialistas del capitalismo inglés. Engels escribía, por ejemplo, a Marx el 7 de octubre de 1858:

"El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, *al lado de* la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico".

Casi un cuarto de siglo después, en su carta del 11 de agosto de 1881, habla de "las peores tradeuniones inglesas que consienten ser dirigidas por individuos vendidos a la burguesía o que, por lo menos, son pagados por ella". Y en la carta del 12 de septiembre de 1882 a Kautsky, Engels escribía:

"Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que radicales conservadores y liberales, y los obreros se aprovechan, junto con ellos, con la mayor tranquilidad, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial".[114] (Engels desarrolla la misma idea en el prólogo a la segunda edición de "La situación de la clase obrera en Inglaterra", 1892.)

He aquí, claramente indicadas, las causas y las consecuencias. Causas: 1) explotación del mundo entero por dicho país; 2) su situación de monopolio en el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Consecuencias: 1) aburguesamiento de una parte del proletariado inglés; 2) una parte de dicho proletariado se deja dirigir por gentes compradas por la burguesía o, cuando menos, pagadas por la misma.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 459

El imperialismo de comienzos del siglo XX terminó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota actualmente (en el sentido de la obtención de superganancias) una parte "el mundo entero" poco más pequeña que la que explotaba Inglaterra en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición de monopolio en el mercado mundial, gracias a los trusts, a los cárteles, al capital financiero, a las relaciones entre acreedor y deudor; cada uno de ellos dispone hasta cierto punto de un monopolio colonial (como hemos visto, de los 75 millones de kilómetros cuadrados de todas las colonias del mundo, 65 millones, es decir, el 86%, se hallan concentrados en manos de seis potencias; 61 millones, esto es, el 81%, están concentrados en manos de tres potencias).

El rasgo distintivo de la situación actual consiste en la existencia de condiciones económicas y políticas tales, que forzosamente han tenido que acentuar la inconciliabilidad del oportunismo con los intereses generales y vitales del movimiento obrero: el imperialismo embrionario se ha convertido en un sistema dominante; los monopolios capitalistas han pasado al primer plano en la economía nacional y en la política; el reparto del mundo se ha llevado a su término; pero, por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Inglaterra, vemos la lucha por la participación en él entre un pequeño número de potencias imperialistas, lucha que caracteriza todo el comienzo del siglo XX. El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante decenas de años, como triunfó en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX, pero, en una serie de países, ha alcanzado su plena madurez, la ha sobrepasado y se ha descompuesto, fundiéndose del todo, bajo la forma del socialchauvinismo, con la política burguesa.[115]

IX. La crítica del imperialismo

Entendemos la crítica del imperialismo en el sentido amplio de esta palabra, como posición de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en relación con la ideología general de las mismas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha creado una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y enlaces, que ha sometido no sólo a la masa de los capitalistas y empresarios medianos y pequeños, sino a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países: todo esto provoca el paso en bloque de todas las clases poseyentes al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las perspectivas de este último, la defensa porfiada del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperia-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 460

lista penetra, incluso, en el seno de la clase obrera, la cual no está separada de las demás clases por una muralla china. Si los jefes del llamado Partido "Socialdemócrata" actual de Alemania han sido con justicia calificados de "socialimperialistas", esto es, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho, Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de "imperialistas fabianos" en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista "Sociedad Fabiana".

Los sabios y los publicistas burgueses ordinariamente defienden el imperialismo en una forma un poco encubierta, velando la dominación completa del imperialismo y sus raíces profundas, esforzándose en colocar en primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose en distraer la atención de lo esencial por medio de proyectos de "reformas" faltos de toda seriedad, tales como el control policíaco de los trusts o de los bancos, etc. Es menos frecuente que den abiertamente la cara los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de considerar como absurda la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo.

Daremos un ejemplo. Los imperialistas alemanes, en las ediciones del "Archivo de la Economía Mundial", se esfuerzan en seguir de cerca los movimientos de liberación nacional de las colonias, particularmente, como es natural, de las no alemanas, señalan la fermentación y las protestas en la India, el movimiento en Natal (África del Sur), en la India holandesa, etc. Uno de ellos, en una nota a propósito de una publicación inglesa que informaba sobre la Conferencia de naciones y razas sometidas, que se celebró del 28 al 30 de junio de 1910 y en la cual participaron representantes de distintos pueblos de Asia, África y Europa que se hallan bajo la dominación extranjera, al comentar los discursos pronunciados en dicha Conferencia, se expresa así:

"Hay que luchar contra el imperialismo, se nos dice; los Estados dominantes deben reconocer el derecho a la independencia de los pueblos sometidos; un tribunal internacional debe velar por el cumplimiento de los tratados concertados entre las grandes potencias y los pueblos débiles. La Conferencia no va más allá de esos buenos deseos. No vemos ni la menor huella de comprensión de la verdad de que el imperialismo está indisolublemente ligado al capitalismo en su forma actual ni, por tanto, la menor huella de comprensión de que, por ello (¡¡ !!), la lucha directa contra el imperialismo está condenada al fracaso, a no ser que la lucha se limite a protestas contra excesos aislados particularmente odiosos".[116]

Como la enmienda reformista de las bases del imperialismo es un engaño, un "buen deseo", como los representantes burgueses de las naciones oprimidas no van "más allá", hacia adelante, el representante burgués de la nación opresora va "más allá", *hacia atrás,* hacia el servilismo respecto del imperialismo, cubierto con una pretensión de "cientifismo". ¡Vaya una "lógica"!

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 461

Las cuestiones esenciales en la crítica del imperialismo son la de saber si es posible modificar con reformas las bases del imperialismo, la de saber si hay que seguir adelante desarrollando la exacerbación y el ahondamiento de las contradicciones engendradas por el mismo o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones. Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional como consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia, a principios del siglo XX, en casi todos los países imperialistas, aparece una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo. Y la ruptura con el marxismo por parte de Kautsky y de la vasta corriente internacional del kautskismo consiste precisamente en que Kautsky no sólo no se ha preocupado, no ha sabido enfrentarse a esa oposición pequeñoburguesa, reformista, en lo económico fundamentalmente reaccionaria, sino que, por el contrario, se ha fundido prácticamente con ella.

En los Estados Unidos, la guerra imperialista de 1898 contra España provocó una oposición de los "antiimperialistas", los últimos mohicanos de la democracia burguesa, los cuales calificaban de "criminal" dicha guerra, consideraban como una violación de la Constitución la anexión de tierras ajenas, denunciaban como "un engaño de los patrioteros" la actitud hacia el jefe de los indígenas filipinos Aguinaldo (al cual prometieron la libertad de su país y después desembarcaron tropas norteamericanas y se anexionaron las Filipinas), citaban las palabras de Lincoln: "cuando el blanco se gobierna a sí mismo, esto se llama autonomía; cuando se gobierna a sí mismo y, al mismo tiempo, gobierna a otros, no es ya autonomía, esto se llama despotismo".[117] Pero mientras toda esa crítica tenía miedo de reconocer el lazo indisoluble existente entre el imperialismo y los trusts, y, por consiguiente, entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo; mientras temía unirse a las fuerzas engendradas por el gran capitalismo y su desarrollo, no pasaba de ser una "aspiración inocente".

Igual es la posición fundamental de Hobson en su crítica del imperialismo. Hobson se ha anticipado a Kautsky al levantarse contra la "inevitabilidad del imperialismo" y al invocar la necesidad de "elevar la capacidad de consumo" de la población (¡bajo el régimen capitalista!). Mantienen una posición pequeñoburguesa en la crítica del imperialismo, de la omnipotencia de los bancos, de la oligarquía financiera, etc., Agahd, A. Lansburgh, L. Eschwege, citados reiteradas veces por nosotros, y, entre los escritores franceses, Víctor Bérard, autor de la obra superficial "Inglaterra y el imperialismo", aparecida en 1900. Todos ellos, sin ninguna pretensión de marxismo, ni mucho menos, oponen al imperialismo la libre competencia y la democracia, condenan la aventura del ferrocarril de Bagdad, que conduce a conflictos y a la guerra, manifiestan "aspiraciones inocentes" de paz, etc., incluso el estadístico de las emisiones internacionales, A. Neymarck, el cual, calculando los centenares de

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 462

miles de millones de francos de valores "internacionales", exclamaba, en 1912: "¿Es posible concebir que la paz pueda ser violada. . . , que con unas cifras tan enormes el mundo se arriesgue a provocar la guerra?"[118]

Por parte de los economistas burgueses esa ingenuidad no tiene nada de sorprendente; además, para ellos *es ventajoso* aparecer tan ingenuos y hablar "seriamente" de la paz bajo el imperialismo. Pero ¿qué es lo que le queda del marxismo a Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo punto de vista burgués-reformista y afirma que "todo el mundo está de acuerdo" (imperialistas, pseudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de analizar y de poner al descubierto en toda su profundidad las contradicciones del imperialismo, vemos únicamente la "aspiración inocente" reformista de evitarlas, de deshacerse de ellas.

He aquí una pequeña muestra de la crítica económica del imperialismo por Kautsky. Este toma los datos sobre la exportación y la importación de Inglaterra en Egipto en 1872 y 1912: resulta que esa exportación e importación aumentó menos que la exportación y la importación generales de Inglaterra.Y Kautsky saca de ello la conclusión siguiente:

"No tenemos fundamento alguno para suponer que, sin la ocupación militar de Egipto, el comercio con dicho país hubiera crecido menos bajo la influencia del simple peso de los factores económicos". "Como mejor puede el capital realizar su tendencia a la expansión es, no por medio de los métodos violentos del imperialismo, sino por la democracia pacífica".[119]

Este razonamiento de Kautsky, repetido en todos los tonos por su escudero ruso (y encubridor ruso de los socialchauvinistas), señor Spectator, constituye la base de la crítica kautskiana del imperialismo y por esto debemos detenernos más detalladamente en él. Empecemos por una cita de Hilferding, cuyas conclusiones Kautsky ha declarado muchas veces, por ejemplo, en abril de 1915, que eran "aceptadas unánimemente por todos los teóricos socialistas".

"No incumbe al proletariado —dice Hilferding— oponer a la política capitalista más progresiva la era del librecambio, que se ha quedado atrás, y la actitud hostil frente al Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, puede ser no el librecambio, sino solamente el socialismo. El fin de la política proletaria no puede ser actualmente la restauración de la libre competencia —que se ha convertido en un ideal reaccionario—, sino únicamente la destrucción completa de la competencia por medio de la supresión del capitalismo".[120]

Kautsky ha roto con el marxismo al defender para la época del capital financiero un "ideal reaccionario", la "democracia pacífica", "el simple peso de los factores económicos", pues este ideal arrastra objetivamente hacia atrás, del capitalismo monopólico al capitalismo no monopólico, y es un engaño reformista.

El comercio con Egipto (o con otra colonia o semicolonia) "hubiera crecido" más *sin* la ocupación militar, sin el imperialismo, sin el capital financiero. ¿Qué significa esto? ¿Que el capitalismo se desarrollaría más rápidamente si la libre competencia no se viera limitada por los monopolios en general ni por las "relaciones" o el yugo (esto es, monopolio asimismo) del capital financiero, ni por la posesión monopólica de las colonias por parte de países aislados?

Los razonamientos de Kautsky no pueden tener otro sentido, y *este* "sentido" es un sinsentido. Admitamos que sí, que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie *desarrollaría* el capitalismo y el comercio más rápidamente. Pero cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, más intensa es la concentración de la producción y del capital, que *engendra* el monopolio. ¡Y los monopolios *han nacido* ya precisamente de la *libre competencia*! Aun en el caso de que los monopolios retrasaran actualmente el desarrollo, esto no sería, a pesar de todo, un argumento en favor *de la* libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado los monopolios.

Por más vueltas que deis a los razonamientos de Kautsky, no hallaréis en él más que reaccionarismo y reformismo burgués.

Si se corrige este razonamiento y se dice, como Spectator, que el comercio de las colonias inglesas con Inglaterra se desarrolla en la actualidad más lentamente que con otros países, esto tampoco salva a Kautsky, pues Inglaterra va siendo batida *también* por el monopolio, *también* por el imperialismo, pero de otros países (Estados Unidos, Alemania). Es sabido que los cárteles han conducido al establecimiento de aranceles proteccionistas de un tipo nuevo, original: se protegen (como lo hizo ya observar Engels en el III tomo de "El Capital") precisamente los productos susceptibles de ser exportados. Es conocido asimismo el sistema, propio de los cárteles y del capital financiero, de "exportación a precios tirados", el "dumping", como dicen los ingleses: en el interior del país, el cártel vende sus productos a un precio monopólico elevado, y en el extranjero los vende a un precio tres veces más bajo con objeto de arruinar al competidor, ampliar hasta el máximo su propia producción, etc. Si Alemania desarrolla más rápidamente que Inglaterra su comercio con las colonias inglesas, esto demuestra solamente que el imperialismo alemán es más lozano, más fuerte, mejor organizado que el inglés, superior a él, pero no demuestra, ni mucho menos, la "preponderancia" del librecambio porque no es él el que lucha contra el proteccionismo, contra la dependencia colonial, sino que un imperialismo lucha contra otro, un monopolio contra otro, un capital financiero contra otro. La preponderancia del imperialismo alemán sobre el inglés es más fuerte que la muralla de las fronteras coloniales o de los

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 464

aranceles proteccionistas: sacar de ahí un "argumento" *en favor* del librecambio y de la "democracia pacífica" equivale a sostener una trivialidad, a olvidar los rasgos y las propiedades fundamentales del imperialismo, a sustituir el marxismo por el reformismo pequeñoburgués.

Es interesante hacer notar que incluso el economista burgués A. Lansburgh, que critica el imperialismo de una manera tan pequeñoburguesa como Kautsky, ha elaborado, sin embargo, de un modo más científico que él los datos de la estadística comercial. Lansburgh no sólo ha comparado un país tomado al azar, y no sólo una colonia con los demás países, sino la exportación de un país imperialista: 1) en los países que dependen financieramente de él, que han recibido empréstitos, y 2) en los países financieramente independientes. El resultado obtenido es el siguiente:

Exportación de Alemania (en millones de marcos) a los países dependientes de ella en el aspecto financiero

Países	1889	1908	Aumento
Rumania	48.2	70.8	47%
Portugal	19.0	32.8	73%
Argentina	60.7	147.0	143%
Brasil	48.7	84.5	73%
Chile	28.3	52.4	85%
Turquía	29.9	64.0	114%
Total	234.8	451.5	92%

A los países independientes de ella en el aspecto financiero

Países	1889	1908	Aumento
Gran Bretaña	651.8	997.4	53%
Francia	210.2	437.9	108%
Bélgica	137.2	322.8	135%
Suiza	177.4	401.1	127%
Australia	21.2	64.5	205%
India holandesa	8.8	40.7	363%
Total	1.206.6	2.264.4	87%

Lansburgh no dedujo las *conclusiones,* y por esto no se dio cuenta, lo que es algo extraño, de que si estas cifras demuestran algo es precisamente *que él está equivocado,* pues la exportación a los países financieramente dependientes ha crecido, a

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 465

pesar de todo, *más rápidamente,* aunque no de un modo muy considerable, que la exportación a los países financieramente independientes (subrayamos el "si" condicional porque la estadística de Lansburgh dista mucho de ser completa).

Refiriéndose a la relación existente entre la exportación y los empréstitos, Lansburgh dice:

"En 1890-1891, fue concertado el empréstito rumano por mediación de los bancos alemanes, los cuales, en los años anteriores, adelantaban ya dinero a cuenta del mismo. El empréstito sirvió principalmente para la adquisición de material ferroviario, el cual se recibía de Alemania. En 1891, la exportación alemana a Rumania fue de 55 millones de marcos. Al año siguiente descendió hasta 39,4 y, con intervalos, hasta 25,4 millones, en 1900. Únicamente en estos últimos años ha sido nuevamente alcanzado el nivel de 1891, gracias a otros dos nuevos empréstitos.

La exportación alemana a Portugal aumentó, a consecuencia de los empréstitos de 1888-1889, hasta 21,1 millones de marcos (1890); después, en los dos años siguientes, descendió hasta 16,2 y 7,4 millones, y alcanzó su antiguo nivel únicamente en 1903.

Son todavía más expresivos los datos relativos al comercio germano-argentino. A consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1890, la exportación alemana a la Argentina alcanzó, en 1889, la cifra de 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde, la exportación era sólo de 18,6 millones, esto es, menos de la tercera parte. Sólo en 1901 es alcanzado y superado el nivel de 1889, como resultado de los nuevos empréstitos del Estado y municipales, de la entrega de dinero para la construcción de centrales eléctricas y de otras operaciones de crédito.

"La exportación a Chile aumentó, a consecuencia del empréstito de 1889, hasta 45,2 millones de marcos (1892) y descendió un año después a 22,5 millones. Después de un nuevo empréstito, concertado por medio de los bancos alemanes en 1906, la exportación se elevó hasta 84,7 millones de marcos (1907), para descender de nuevo a 52,4 millones en 1908". [121]

Lansburgh deduce de estos hechos una divertida moral pequeñoburguesa: cuán inconsistente y desigual es la exportación relacionada con los empréstitos, lo mal que está exportar capitales al extranjero en vez de desarrollar la industria patria de un modo "natural" y "armónico", lo "caras" que le resultan a Krupp las propinas de muchos millones al ser concertados los empréstitos extranjeros, etc. Pero los hechos hablan con claridad: el aumento de la exportación está *precisamente* relacionado con las maquinaciones del capital financiero, que no se preocupa de la moral burguesa y saca al buey dos cueros: primero, el beneficio del empréstito, y segundo, un beneficio de *ese mismo* empréstito, cuando éste es invertido en la compra de los artículos de Krupp o de material ferroviario del sindicato del acero, etcétera.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 466

Repetimos que no consideramos perfecta, ni mucho menos, la estadística de Lansburgh, pero era indispensable reproducirla, porque es más científica que la de Kautsky y de Spectator, ya que Lansburgh indica una manera justa de enfocar la cuestión. Para razonar sobre la significación del capital financiero en lo que se refiere a la exportación, etc., es indispensable saber destacar ésta especial y únicamente en su relación con las maquinaciones de los financieros, especial y únicamente en su relación con la venta de los productos de los cárteles, etc. Limitarse a comparar sencillamente las colonias en general con los países no coloniales, un imperialismo con otro, una semicolonia o colonia (Egipto) con todos los demás países significa dejar de lado y escamotear precisamente *la esencia* de la cuestión.

La crítica teórica del imperialismo hecha por Kautsly no tiene nada de común con el marxismo; sirve únicamente como punto de partida para predicar la paz y la unidad con los oportunistas y los socialchauvinistas, porque dicha crítica deja de lado y escamotea justamente las contradicciones más profundas y radicales del imperialismo: las contradicciones entre los monopolios y la libre competencia que existe paralelamente con ellos, entre las "operaciones" gigantescas (y las ganancias gigantescas) del capital financiero y el comercio "honrado" en el mercado libre, entre los cárteles y trusts, de una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etcétera.

Lleva absolutamente el mismo sello reaccionario la famosa teoría del "ultraimperialismo", inventada por Kautsky. Comparad su razonamiento sobre este tema en 1915 con el de Hobson en 1902:

Kautsky:

". . . ¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que colocaría en el sitio de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Una semejante nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La ausencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no".[122]

Hobson:

"El cristianismo, que se ha consolidado en un número limitado de grandes imperios federales, cada uno de los cuales dispone de varias colonias no civilizadas y de varios países dependientes, les parece a muchos como la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además, que haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente sobre la base sólida del interimperialismo".

Kautsky califica de ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson, 13 años antes, calificaba de interimperialismo. Si exceptuamos la creación de una nueva y sapientísima palabreja por medio de la sustitución de un prefijo latino por

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 467

otro, el progreso del pensamiento "científico" en Kautsky consiste únicamente en la pretensión de hacer pasar por marxista lo que Hobson describe, en esencia, como manifestación hipócrita de los curitas ingleses. Después de la guerra anglobóer era natural que este honorable estamento dirigiera sus mayores esfuerzos en el sentido de *consolar* a los pequeños burgueses y a los obreros ingleses, los cuales habían tenido no pocos muertos en los combates surafricanos y fueron obligados a pagar impuestos elevados a fin de garantizar mayores utilidades a los financieros ingleses. Y ¿qué consuelo podía ser mayor que el de que el imperialismo no era tan malo, que se hallaba muy cerca del inter o ultraimperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curitas ingleses o del dulzón de Kautsky, el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social de su "teoría" es uno, y sólo uno: el consuelo archirreaccionario de las masas por medio de la esperanza en la posibilidad de la paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las agudas contradicciones y de los agudos problemas de la actualidad y dirigiendo dicha atención hacia las falsas perspectivas de un pretendido nuevo "ultraimperialismo" futuro. Excepción hecha del engaño de las masas, la teoría "marxista" de Kautsky no da más de sí.

En efecto, basta confrontar con claridad los hechos generalmente conocidos, indiscutibles, para convencerse hasta qué punto son falsas las perspectivas que Kautsky se esfuerza en inculcar a los obreros alemanes (y a los de todos los países). Tomemos el ejemplo de la India, de la Indochina y de China. Es sabido que esos tres países coloniales y semicoloniales, con una población de 600 a 700 millones de almas, se hallan sometidos a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, Japón, Estados Unidos, etcétera. Supongamos que dichos países imperialistas forman alianzas, los unos contra los otros, con objeto de defender o extender sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serán alianzas "inter" o "ultraimperialistas". Supongamos que todas las potencias imperialistas constituyen una alianza para el reparto "pacífico" de dichos países asiáticos. Esa será una alianza del "capital financiero unido internacionalmente". En la historia del siglo XX, hallamos ejemplos concretos de una tal alianza, por ejemplo, en las relaciones de las potencias con China. Cabe preguntar: ¿es "concebible" suponer que, en las condiciones de conservación del capitalismo (y son precisamente estas condiciones las que presupone Kautsky), dichas alianzas no sean de corta duración, que excluyan los rozamientos, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?

Basta formular claramente la pregunta para que sea imposible darle otra respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo no se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etcé-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 468

tera, que *la fuerza* de los participantes en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza no se modifica de un modo idéntico en esos participantes del reparto, ya que es imposible, bajo el capitalismo, el desarrollo *igual* de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países. Hace medio siglo, la fuerza capitalista de Alemania era de una absoluta insignificancia en comparación con la de la Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir del Japón en comparación con Rusia. ¿Es "concebible" que dentro de unos diez o veinte años, permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible.

Por esto, las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas" en la realidad capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky —sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas— no pueden constituir, inevitablemente, más que "treguas" entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *una y la misma base* de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. Y el sapientísimo Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchauvinistas, que se han pasado a la burguesía, *separa* dos eslabones de una sola y misma cadena, separa la actual alianza pacífica (ultraimperialista y aun ultra-ultraimperialista) de todas las potencias para la "pacificación" de China (acordaos del aplastamiento de la insurrección de los "boxers"[123]) del conflicto bélico de mañana, que preparará para pasado mañana otra alianza "pacífica" general para el reparto, supongamos, de Turquía, etc., etc. En vez del enlace vivo entre los períodos de paz imperialista y de guerras imperialistas, Kautsky ofrece a los obreros una abstracción muerta, a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos.

El norteamericano Hill, en su "Historia de la diplomacia en el desenvolvimiento internacional de Europa", indica, en el prólogo, los períodos siguientes en la historia moderna de la diplomacia: 1) era de las revoluciones; 2) movimiento constitucional; 3) era del "imperialismo comercial"[124] de nuestros días. Otro escritor divide la historia de la "política mundial" de la Gran Bretaña, a partir de 1870, en cuatro períodos: 1) primer período asiático (lucha contra el movimiento de Rusia en el Asia Central en dirección a la India); 2) período africano (aproximadamente, de 1885 a 1902): lucha contra Francia por el reparto de África (incidente de Fachoda, en 1898, a punto de producir la guerra con Francia); 3) segundo período asiático (tratado con el Japón contra Rusia); 4) período "europeo", caracterizado principalmente por la lucha contra Alemania.[125] "Las escaramuzas políticas de los destacamentos de vanguardia se libran en el terreno financiero", escri-

bía ya en 1905 el "financiero" Riesser, indicando cómo el capital financiero francés, al operar en Italia, preparó la alianza política de dichos países, cómo se desarrollaba la lucha entre Alemania e Inglaterra por Persia, la lucha de todos los capitales europeos por los empréstitos chinos, etc. He aquí la realidad viva de las alianzas "ultraimperialistas" pacíficas con su indisoluble lazo de unión con los conflictos simplemente imperialistas.

La atenuación por Kautsky de las contradicciones más profundas del imperialismo, atenuación que se convierte inevitablemente en un embellecimiento del imperialismo, no pasa sin imprimir su sello también a la crítica, hecha por este escritor, de las propiedades políticas del imperialismo. El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica también la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a su autodeterminación). Hilferding hace observar con acierto la relación entre el imperialismo y la intensificación de la opresión nacional: "En lo que se refiere a los países nuevamente descubiertos —dice—, el capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos una resistencia creciente de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esta resistencia se puede convertir fácilmente en medidas peligrosas dirigidas contra el capital extranjero. Se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales; se desmorona el aislamiento agrario milenario de las 'naciones sin historia', las cuales se ven arrastradas a la vorágine capitalista. El propio capitalismo poco a poco proporciona a los sometidos, medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el fin que en otros tiempos era considerado como el más elevado por las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento por la independencia amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más preciadas, que prometen las perspectivas más brillantes, y el capital europeo puede mantener su dominación sólo aumentando continuamente sus fuerzas militares".[126]

A esto hay que añadir que no sólo en los países nuevamente descubiertos, sino incluso en los viejos, el imperialismo conduce a las anexiones, a la intensificación de la opresión nacional, y por consiguiente, también, a la intensificación de la resistencia. Al hacer objeciones a la intensificación de la reacción política por el imperialismo, Kautsky deja en la sombra la cuestión acerca de la imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperialismo, cuestión que ha

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 470

adquirido particular importancia vital. Al oponerse a las anexiones, da a sus objeciones una forma tal, que resulta la más inofensiva para los oportunistas y fácilmente aceptable por ellos. Kautsky se dirige directamente al auditorio alemán y, sin embargo, escamotea precisamente lo más esencial y más actual, por ejemplo, que Alsacia-Lorena es una anexión de Alemania. Para apreciar esta "desviación del pensamiento" de Kautsky, tomemos un ejemplo. Supongamos que un japonés condena la anexión de Filipinas por los norteamericanos. Cabe la pregunta: ¿serán muchos los que crean que esto se hace por hostilidad a las anexiones en general y no por el deseo del Japón de anexionarse él mismo las Filipinas? ¿Y no será preciso reconocer que la "lucha" del japonés contra las anexiones puede ser considerada como sincera y políticamente honrada sólo en el caso de que se levante contra la anexión de Corea por el Japón, de que exija la libertad de Corea de separarse del Japón?

Tanto el análisis teórico como la crítica económica y política del imperialismo hechos por Kautsky se hallan *totalmente* impregnados de un espíritu en absoluto inconciliable con el marxismo, de un espíritu que escamotea y pule las contradicciones más fundamentales, de la tendencia a mantener a toda costa la unidad, que se está desmoronando, con el oportunismo en el movimiento obrero europeo.

X. El lugar histórico del imperialismo

Como hemos visto, el imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopólico. Con ello queda ya determinado el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a un orden social-económico más elevado. Hay que poner de relieve particularmente cuatro variedades principales del monopolio o manifestaciones principales del capitalismo monopólico característicos del período que nos ocupa.

Primero: El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Son las alianzas monopólicas de los capitalistas, cárteles, sindicatos, trusts. Hemos visto, qué inmenso papel desempeñan en la vida económica contemporánea. Hacia principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y si los primeros pasos en el sentido de la cartelización fueron dados con anterioridad por los países con tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, mostró, sólo un poco más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.

Segundo: Los monopolios han conducido a la conquista recrudecida de las más importantes fuentes de materias primas, particularmente para la industria funda-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 471

mental y más cartelizada de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. La posesión monopólica de las fuentes más importantes de materias primas ha aumentado en proporciones inmensas el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco bancos más importantes de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la "unión personal" del capital industrial y bancario, han concentrado en sus manos miles y miles de millones que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos en dinero de todo el país. Una oligarquía financiera que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación de más relieve de este monopolio.

Cuarto: El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia", esto es, las esferas de transacciones lucrativas, concesiones, beneficios monopólicos, etc., y, finalmente, por el territorio económico en general. Cuando las potencias europeas ocupaban, por ejemplo, con sus colonias, una décima parte de África, como fue aún el caso en 1876, la política colonial podía desarrollarse de un modo no monopólico, por la "libre conquista", por decirlo así, de territorios. Pero cuando resultó que las 9/10 de África estaban ocupadas (hacia 1900), cuando resultó que todo el mundo estaba repartido, empezó inevitablemente la era de posesión monopólica de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la partición y el nuevo reparto del mundo.

Todo el mundo conoce hasta qué punto el capital monopólico ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cárteles. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial. Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la creación de "Estados-rentistas", de Estados-usureros, cuya burguesía vive cada día más de la exportación del capital y de "cortar el cupón". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 472

del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países, manifiestan, en la época del imperialismo, con mayor o menor fuerza, ya una, ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que esa desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países más fuertes en capital (Inglaterra).

En lo que se refiere a la rapidez del desarrollo económico de Alemania, el autor de las investigaciones sobre los grandes bancos alemanes, Riesser, dice: "El progreso, no muy lento, de la época precedente (1848-1870) se halla en relación con la rapidez del desarrollo de toda la economía en Alemania y particularmente de sus bancos en la época actual (1870-1905), aproximadamente como la rapidez de movimiento de un coche de posta de los viejos buenos tiempos se halla relacionado con la rapidez del automóvil moderno, el cual lleva una marcha tal, que resulta un peligro tanto para el tranquilo transeúnte, como para las personas que van en el automóvil". A su vez, ese capital financiero que ha crecido con una rapidez tan extraordinaria, precisamente porque ha crecido de este modo, no tiene ningún inconveniente en pasar a una posesión más "pacífica" de las colonias que deben ser arrebatadas, no sólo por medios pacíficos, a las naciones más ricas.

Y en los Estados Unidos, el desarrollo económico durante estos últimos decenios ha sido aún más rápido que en Alemania, y, *precisamente, gracias a esta circunstancia,* los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano contemporáneo se han manifestado con particular relieve. De otra parte, la comparación, por ejemplo, de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias políticas se atenúan extraordinariamente en la época del imperialismo no porque, en general, dicha diferencia no sea importante, sino porque en todos esos casos se trata de una burguesía con rasgos definidos de parasitismo. La obtención de elevadas ganancias monopólicas por los capitalistas de una de las numerosas ramas de la industria de uno de los numerosos países, etc., da a los mismos la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de los mismos, atrayéndolos al lado de la burguesía de una determinada rama industrial o de una determinada nación contra todas las demás. El antagonismo cada día más intenso de las naciones imperialistas, provocado por el reparto del mundo, refuerza esta tendencia. Es así como se crea el lazo entre el imperialismo y el oportunismo, el cual se ha manifestado, antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro, en Inglaterra, debido a que varios de los rasgos imperialistas del desarrollo aparecieron en dicho país mucho antes que en otros.

A algunos escritores, por ejemplo, a L. Martov, les place esquivar el hecho de la relación entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero —hecho

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 473

que salta actualmente a la vista de un modo particularmente evidente— por medio de razonamientos llenos de "optimismo oficial" (en el espíritu de Kautsky y Huysmans) tales como: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si precisamente el capitalismo avanzado condujera al refuerzo del oportunismo o si precisamente los obreros mejor retribuidos se inclinaran al oportunismo, etc. No hay que dejarse engañar sobre la significación de ese "optimismo": es un optimismo respecto del oportunismo, es un optimismo que sirve de tapadera al oportunismo. En realidad, la rapidez particular y el carácter singularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo no sirve en modo alguno de garantía de su victoria sólida, del mismo modo que la rapidez de desarrollo de un tumor maligno en un cuerpo sano no puede hacer más que contribuir a que dicho tumor reviente más de prisa, a librar del mismo al organismo. Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa.

De todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante. Es, en este sentido, extremadamente instructivo que los términos más corrientes empleados por los economistas burgueses que describen el capitalismo moderno son: "entrelazamiento", "ausencia de aislamiento", etc.; los bancos son "unas empresas que, por sus fines y desarrollo, no tienen un carácter puramente de economía privada, sino que cada día más se van saliendo de la esfera de la regulación de la economía puramente privada". ¡Y es ese mismo Riesser, al cual pertenecen las últimas palabras, quien con la mayor seriedad del mundo declara que las "predicciones" de los marxistas respecto a la "socialización" "no se han realizado"!

¿Qué significa, pues, la palabreja "entrelazamiento"? Dicha palabra expresa únicamente el rasgo más acusado del proceso que se está desarrollando ante nosotros; muestra que los árboles impiden al observador ver el bosque, que copia servilmente lo exterior, lo accidental, lo caótico, indica que el observador es un hombre aplastado por los materiales y que no comprende nada del sentido y de la significación de los mismos. Se "entrelazan casualmente" la posesión de acciones, las relaciones de los propietarios privados. Pero lo que constituye la base de dicho entrelazamiento, lo que se halla debajo del mismo, son las relaciones sociales de la producción que se están modificando.

Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, sobre la base de un cálculo exacto de múltiples datos, el abastecimiento en la proporción de los 2/3 o de los 3/4 de la materia prima de todo lo necesario para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de pro-

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 474

ducción más cómodos, que se hallan a veces a una distancia de centenares y de miles de kilómetros uno de otro; cuando desde un centro se dirige la elaboración del material en todas sus diversas fases hasta la obtención de una serie de productos diversos terminados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un solo plan entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el "Trust del Petróleo" americano), aparece entonces con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento"; que las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida.

El entusiasta partidario del imperialismo alemán, Schulze-Gaevernitz, exclama:

"Si, en fin de cuentas, la dirección de los bancos alemanes se halla en las manos de una docena de individuos, la actividad de los mismos es ya actualmente más importante para el bienestar popular que la actividad de la mayoría de los ministros (en este caso, es más ventajoso olvidar el 'entrelazamiento' existente entre banqueros, ministros, industriales, rentistas, etc.). . . Si se reflexiona hasta el fin sobre el desarrollo de las tendencias que hemos visto, llegamos a la conclusión siguiente: el capital monetario de la nación está unido en bancos; los bancos, unidos entre sí en el cártel; el capital de la nación, que busca el modo de ser aplicado, ha tomado la forma de títulos de valor. Entonces se cumplen las palabras geniales de Saint-Simon: 'La anarquía actual en la producción, que es una consecuencia del hecho de que las relaciones económicas se desarrollan sin una regulación uniforme, debe dejar su puesto a la organización de la producción. La producción no será dirigida por patronos aislados, independientes uno del otro, que ignoran las necesidades económicas de los hombres; la producción se hallará en manos de una institución social determinada. El comité central de administración, que tendrá la posibilidad de enfocar la vasta esfera de la economía social desde un punto de vista más elevado, la regulará del modo que resulte útil para la sociedad entera, entregará los medios de producción a las manos apropiadas para ello y se preocupará, sobre todo, de que exista una armonía constante entre la producción y el consumo. Existen instituciones que entre sus fines han incluido una determinada organización de la labor económica: los bancos'. Estamos todavía lejos de la realización de estas palabras de Saint-Simon, pero nos hallamos ya en camino de la misma: un marxismo distinto de como se lo imaginaba Marx, pero distinto sólo por la forma".[127]

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 475

No hay nada que decir: excelente "refutación" de Marx, que da un paso atrás, del análisis científico exacto de Marx a la conjetura –genial, pero conjetura al fin– de Saint-Simon.

Escrito en enero-junio de 1916.

Publicado por primera vez en forma de folleto en Petrogrado, en abril de 1917

Impreso según el manuscrito y confrontado con el texto del folleto.

Notas

[1] "El imperialismo, fase superior del capitalismo" fue escrito en la primera mitad de 1916. El estudio de publicaciones de distintos países acerca del imperialismo lo inició Lenin en Berna, en 1916; el libro empezó a escribirlo en enero de 1916. A fines de este mes, Lenin se trasladó a Zurich y siguió trabajando en el libro, en la biblioteca cantonal de esa ciudad. Los extractos, apuntes, observaciones y cuadros que Lenin hizo de centenares de libros, revistas, periódicos y resúmenes estadísticos extranjeros componen más de 40 pliegos de imprenta. Estos materiales fueron publicados en edición aparte en 1939 bajo el título de Cuadernos sobre el imperialismo. El 19 de junio (2 de julio) de 1916, Lenin terminó el trabajo y envió el manuscrito a la Editorial Parus. Los elementos mencheviques atrincherados en la Editorial suprimieron de él la dura crítica que se hacía de las teorías oportunistas de Kautsky y de los mencheviques rusos (Martov, etc.). Donde Lenin decía "transformación" (del capitalismo en imperialismo capitalista) ellos pusieron "conversión", el "carácter reaccionario" (de la teoría del "ultraimperialismo") lo sustituyeron por el "carácter atrasado", etcétera. Con el título de El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo, la Editorial Parus lo imprimió a principios de 1917 en Petrogrado. A su llegada a Rusia, Lenin escribió el prólogo del libro, que vio la luz en septiembre de 1917. (N. del A.)

[2] El presente prólogo fue publicado por primera vez, bajo el título de El imperialismo y el capitalismo, en el N° 18 de la revista La Internacional Comunista, correspondiente al mes de octubre de 1921. (N. de la traducción.)

[3] *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania,* partido centrista fundado en abril de 1917. Lo fundamental en él era la organización kautskiana "Confraternidad del Trabajo". Los "independientes" propugnaban la "unidad" con los socialchauvinistas descarados, a los cuales justificaban y defendían, y reivindicaban el abandono de la lucha de clases. El Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en octubre de 1920, en el Congreso de Halle. Una parte considerable de él se fundió en diciembre de 1920 con el Partido

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 476

Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente; éste subsistió hasta 1922. (N. del A.)

[4] *Espartaquistas,* miembros de la Unión Espartaco, que se formó durante la Primera Guerra Mundial. Al comenzar la conflagración, los socialdemócratas alemanes de izquierda formaron el grupo Internacional, que dirigían K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin y otros, grupo que empezó a llamarse también unión Espartaco. Los espartaquistas mantuvieron entre las masas la propaganda revolucionaria contra la guerra imperialista, denunciando la política rapaz del imperialismo alemán y la traición de los jefes de la socialdemocracia. Pero los espartaquistas, los alemanes de izquierda no estaban exentos de errores semimencheviques en importantísimos problemas de la teoría y la política: fomentaban la teoría semimenchevique del imperialismo, impugnaban el principio de la libre determinación de las naciones en su interpretación marxista (es decir, hasta la separación y la formación de Estados independientes), negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, no estimaban suficientemente el papel del partido revolucionario y se inclinaban ante la espontaneidad del movimiento. La crítica de los errores de los izquierdistas alemanes fue hecha por Lenin en sus trabajos Sobre el folleto de Junius, Sobre una caricatura de marxismo y sobre el "economismo imperialista", y otros, y por Stalin en su carta Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo. En 1917, los espartaquistas ingresaron en el partido centrista de los "independientes" sin perder su autonomía en materia de organización. Después de la revolución alemana de noviembre de 1918, los espartaquistas rompieron con los "independientes" y en diciembre del mismo año fundaban el Partido Comunista de Alemania. (N. del A.)

[5] Cifras del *Annalen des deutschen Reichs,* 1911, Zahn. (*Anales del Estado alemán.*)(N. de la Edit.)

[6] Statistical Abstract of the United States, 1912, pág. 202. (*Resumen de Estadística de los Estados Unidos.*)(N. de la Edit.)

[7] *El capital financiero,* en ruso, págs. 286-287. (N. del A.)

[8] Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Welke im deutschen Grosseisengewerbe,* Stuttgart, 1904, págs. 256 y 278-279. (*Las empresas mixtas en la gran industria alemana del hierro.*) (N. de la Edit.)

[9] Hermann Levy, *Monopole, Kartelle und Trusts*. Jena, 1909, págs. 286, 290, 298. (*Monopolios, cárteles y truts.*) (N. de la Edit.)

[10] Th. Vogelstein, "Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen" en *Grundriss der Sozialökonomik* VI Abt., Tub., 1914. (*Organización de la industria capitalista y formación de los monopolios en*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 477

Fundamentos de la economía social. —N. de la Edit.) Véase asimismo la obra del mismo autor: *Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika,* t. I, Leipzig, 1910. (*Formas de organización de la industria del hierro y textil en Inglaterra y América.*—N. de la Edit.)

[11] Dr. Riesser, *Die Deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhange mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland,* 4a ed., 1912, pág. 149. - R. Liefmann, *Kartelle und Trusts und die Weiterbildung der volkswirtschaftlichen Organisation,* 2a ed., 1910, pág. 25. (Dr. Rieser. *Los grandes bancos alemanes y su concentración en relación con el desarrollo general de la economía en Alemania.* —Dr. Liefmann. *Los cárteles y los truts y el desarrollo consecutivo de la organización de la economía nacional.*—N. de la Edit.)

[12] Dr. Fritz Kestner, *Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kampfe zwischen Kartellen und Aussenseitern.* Berlín, 1912, pág. 11. (*La organización forzosa. Estudio de la lucha entre los cárteles y los que no los integran.*—N. de la Edit.)

[13] R. Liefmann, *Beteiligungs-und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen,* 1a. ed., Jena, 1909, pág. 212. (*Sociedades de participación y financiación. Estudio del capitalismo contemporáneo y de los títulos de valor.*—N. de la Edit.)

[14] Ibíd., pág. 218.

[15] Dr. S. Tschierschky, *Kartell und Trust, Gött.,* 1903, pág. 13. (*Cárteles y trust.* —N. de la Edit.)

[16] Th. Vogelstein, *Organisationsformen,* pág. 275. (*Formas de organización.* —N. de la Edit.)

[17] *Report of the Commissioner of Corporations on the Tobacco Industry,* Washington, 1909, pág. 266. (*Informe del miembro de la comisión de agrupaciones en la industria del tabaco.* —N. de la Edit.) Citado del libro del Dr. Paul Tafel: *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt des Technik* Stuttg., 1913, pág. 48 (*Los trusts norteamericanos y su influencia en el progreso de la técnica.* —N. de la Edit.)

[18] Ibíd., pág. 49.

[19] Riesser, obra cit., págs. 547 y siguientes de la tercera edición. Los periódicos dan cuenta (junio de 1916) de la constitución de un nuevo trust gigantesco, que agrupa a la industria química de Alemania.

[20] Kestner, obra cit., pág. 254.

[21] L. Eschwege, "Zement", en *Die Bank,* 1909, I, págs. 115 y siguientes. ("Cemento", en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[22] Jeidels, *Das Verhältnis der deutschen Grossbanken zur Industrie, mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie, Leipzig,* 1905, pág. 271. (*Actitud de los grandes bancos alemanes ante la industria, sobre todo la metalúrgica.*—N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 478

[23] Liefmann, *Beteiligungs-etc. Ges,* pág. 434. (*Sociedades de participación, etc…)*

[24] Liefmann, obra cit., págs. 465-456.

[25] Jeidels, obra cit., pág. 108.

[26] Alfred Lansburgh, *Fünf Jahre d. Bankwesen, Die Bank,* 1913, núm. 8, pág. 728. (*Cinco años de banca alemana,* en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[27] Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank", en *Grundriss der Sozialökonomik,* Tüb., 1915, págs. 12 y 137. (*El Banco Alemán de Crédito, en Fundamentos de la economía social.* —N. de la Edit.)

[28] R. Liefmann, *Beteiliguns-und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1a. ed., Jena, 1909, pág. 212. (*Sociedades de participación.* —N. de la Edit.)

[29] A. Lansburgh, "Das Beteiligungssystem im deutschen Bankwesen"*, Die Bank,* 1910, I, pág. 500. ("El sistema de participación en la banca alemana", en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[30] Eugen Kaufmann, *Das französische Bankwesen,* Tüb., 1911, págs. 356 y 362. (*La banca en Francia.* —N. de la Edit.)

[31] Jean Lescure, *L'épargne en France,* París, 1914, pág. 52. (*El ahorro en Francia.* —N. de la Edit.)

[32] A. Lansburgh, "Die Bank mit den 300 Millionen"*, Die Bank,* 1914, I, pág. 426. *("*Un banco con 300 millones"*,* en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[33] S. Tschierschky, obra cit., pág. 128.

[34] Datos de la *National Monetary Commission norteamericana,* en *Die Bank,* 1910, I, pág. 1200.

[35] Informe de la *National Monetary Commission,* en *Die Bank,* 1913, págs. 811 y 1022; 1914, pág. 713.

[36] *Die Bank,* 1914, I, pág. 316.

[37] Dr. Oscar Stillich, *Geld- und Bankwesen,* Berlín, 1907, pág. 169 (*El dinero y la banca.* —N. de la Edit.)

[38] *Los escándalos de Gründerzeit* se produjeron en el período de fundación intensa (*Gründerzeit* viene de la palabra alemana *Gründer* fundador) de sociedades anónimas en Alemania a principios de los años 70 del siglo XIX. El creciente proceso de fundación de estas sociedades iba acompañado de maniobras fraudulentas de los negociantes burgueses enriquecidos y de una especulación desenfrenada sobre tierras y valores en la Bolsa.

[39] Schulze-Gaevernitz, *Die deutsche Kreditbank,* en *Grundriss der Sozialökonomik,* Tüb., 1915, pág. 101. ("El Banco Alemán de Crédito", en *Fundamentos de la economía social.* —N. de la Edit.)

[40] Riesser, obra cit., pág. 629 de la cuarta edición.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 479

[41] Schulze-Gaevernitz, "Die deutsche Kreditbank" en *Grundriss der Sozialökonomik,* Tüb., 1915, pág. 151.

[42] *Die Bank,* 1912, I, pág. 435.

[43] Citado por Schulze-Gaevernitz en ob. cit., pág. 155.

[44] Jeidels y Riesser, obras citadas.

[45] Jeidels, obra cit., pág. 157.

[46] Artículo de Eugen Kaufmann sobre los bancos franceses, en *Die Bank,* 1909, II, págs. 851 y siguientes.

[47] Dr. Oscar Stillich, *Geld- und Bankwesen,* Berlín, 1907, pág. 147.

[48] Jeidels, obra cit., págs. 183-184.

[49] Jeidels, obra cit., pág. 181.

[50] Hilferding, *El capital financiero,* Moscú, 1912, págs. 338-339.

[51] R. Liefmann, obra cit., pág. 476.

[52] Hans Gideon Heymann, *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe,* St., 1904, págs. 268-269. (*Las empresas mixtas en la gran industria del hierro.* —N. de la Edit.)

[53] Liefmann. *Beteiligungsges, etc.,* pág. 258 (primera edición). (*Sociedades de participación…* —N. de la Edit.))

[54] Schulze-Gaevernitz, *Grundriss der Sozialökonomik,* vol. V., 2, pág. 110. (*Fundamentos de la economía social.* —N. de la Edit.)

[55] Lenin se refiere a G.V. Plejánov.

[56] L. Eschwege, "Tochtergesellschaften"*, Die Bank,* 1914, t. I, pág. 545. ("Las sociedades filiales"*,* en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[57] Kurt Heinig, "Der Weg des Elektrotrusts"*, Neue Zeit,* 1912, 30 año II, pág. 484. ("El camino del trust de la electricidad"*,* en *Tiempos Nuevos*. —N. de la Edit.)

[58] E. Agahd, *Grossbanken und Weltmarkt. Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berucksichtigung ihres Einflusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutsch-russischen Beziehungen,* Berlín, 1914. (*Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas*. —N. de la Edit.)

[59] Prodúgol: Sociedad Rusa de Comercio del Combustible Mineral de la Cuenca del Donetz. Fue fundada en el año 1900.
Prodamet: Sociedad para la Venta de Artículos de las Fábricas Metalúrgicas Rusas. Fue fundada en el año 1901. (N. de la Edit.)

[60] Lysis, *Contre l'oligarchie financière en France,* 5a edición, París, 1908, págs 1, 12, 26, 39, 40, 48. (*Contra la oligarquía financiera en Francia.* —N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 480

[61] *Die Bank,* 1913, núm. 7, pág. 630.

[62] Stillich, obra cit., pág. 143 y W. Sombart. *Die deutsche Volkswirtschaft im 19. Jahrhundert,* 2a edición, 1909, pág. 526, apéndice 8. (*La economía alemana en el siglo XIX.* —N. de la Edit.)

[63] Hilferding, obra cit., pág. 172.

[64] Stillich, obra cit., pág. 138; Liefmann, pág. 51.

[65] *Die Bank,* 1913, pág. 952; L. Eschwege. *Der Sumpf. La charca.* —N. de la Edit.); ibíd. 1912, I, págs. 223 y siguientes.

[66] "Verkehrstrust", *Die Bank,* 1914, I, pág. 89. ("El trust del transporte", en *El Banco.* —N. de la Edit.)

[67] El Panamá francés, expresión aparecida en Francia en 1892-1893, cuando se descubrieron abusos enormes y la venalidad de gobernantes funcionarios y periódicos, a quienes había comprado la compañía francesa para la apertura del Canal de Panamá.

[68] "Der Zug zur Bank"*, Die Bank,* 1909, I, pág. 79.

[69] Artículo citado en *Die Bank,* pág. 301.

[70] Ibíd, 1911, II pág. 825; 1913, II, pág. 962.

[71] E. Agahd, pág. 202.

[72] *Bulletin de l'Institut International de Statisque,* t. XIX, libro II, La Haya, 1912. Los datos sobre los Estados pequeños, segunda columna, han sido tomados aproximadamente según las normas de 1902 y aumentados en un 20%.

[73] Hobson, *Imperialism,* Londres, 1902, pág. 58; Riesser, obra cit., págs 395 y 404; P. Arndt, en *Weltwirtschaftliches Archiv,* t. 7, 1916, pág. 35; Neymarck, en el *Bulletín;* Hilferding, *El capital financiero,* pág. 492; Georges Diouritch, *L'expansion des banques allemanes à l'ètranger, ses rapports avec le dèvelopment èconomique de l'Allemagne,* París, 1909, pág. 84. (*La expansión de los bancos alemanes en el extranjero y su relación con el desrrollo económico de Alemania.* —N. de la Edit.)

[74] *Die Bank,* 1913, núm. 2, págs.. 104-105.

[75] Schilder, obra cit., págs. 346, 350 y 371.

[76] Riesser, obra cit., pág. 375 (cuarta edición); y Diouritch, pág. 283.

[77] Jeidels, obra cit., pág. 232.

[78] Cf. Riesser, ob.cit; Diouritch, ob.cit., pág. 239 y Kurt Heinig, Art. cit.

[79] Jeidels, págs. 192-193.

[80] Diouritch, págs. 245-246.

[81] *Die Bank,* 1912, núm. 2, págs. 629 y 1036; núm. 1, pág. 388.

[82] Riesser, ob. cit., pág. 125.

[83] Volgelstein, *Organizationsformen,* pág. 100. (*Formas de organización.* —N. de la Edit.)

[84] Liefmann*, Kartelle und Trusts*, segunda edición, pág. 161. (*Cárteles y Trusts.* — N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 481

[85] A. Supan, *Die territoriale Entwiitcklung der europäischen Kolonien,* 1906, pág. 254. (*La extensión territorial de las colonias europeas*. —N. de la Edit.)

[86] Henry C. Morris, *The History of Colonization*, New York, 1900, t. II, pág. 88; I, 419; II, 304. (*La historia de la colonización*. N. de la Edit.)

[87] *Die Neue Zeit,* XVI, I, 1898, pág. 302.

[88] *Die Neue Zeit,* XVI, I, 1898, pág. 304.

[89] C. P. Lucas, *Greater Rome and Greater Britain,* Oxford, 1912. (*La gran Roma y la Gran Bretaña*. —N. de la Edit.); o Earl of Cromer, *Ancient and modern Imperialism,* Londres, 1910, (*El imperialismo antiguo y el imperialismo moderno.* —N. de la Edit).

[90] Schilder, obra cit., págs. 38-42.

[91] Wahl, *La France aux colonies,* cit. por Henri Russier. *Le Partage de L'Océanie,* París, 1905, pág. 165. (*Francia y sus colonias,* por Henri Russier. *El reparto de Oceanía*. —N. de la Edit.)

[92] Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des XX Jahrhunderts,* Leipzig, 1906, pág. 318. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen, *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande,* Berlín, 1907, pág. 46.

[93] Schilder, obra cit., t. I, págs. 160-161.

[94] J. E. Driault, *Problemes Politiques et sociaux,* París, 1907, pág. 299. (*Problemas políticos y sociales*. —N. de la Edit.)

[95] *Die Neue Zeit*, 11 de septiembre de 1914, II (año 32), pág. 909; 1915, II, págs. 107 y siguientes.

[96] Hobson, *Imperialism,* Londres, 1902, pág. 324.

[97] *Die Neue Zeit,* 1914, II (año 32), pág. 921, 11 de septiembre, 1914; 1915, II, págs. 107 y siguientes.

[98] *Die Neue Zeit,* 1915, I, pág. 144, 30 de abril, 1915.

[99] Richard Calwer, *Einführung in die Weltwirtschaft,* Berlín, 1906.

[100] *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich,* 1915; *Archiv für Eisenbahnwesen,* 1892. (*Archivo de las vías férreas*. —N. de la Edit.) Por lo que se refiere a 1890, ha sido preciso determinar aproximadamente algunas pequeñas particularidades sobre la distribución de las vías férreas entre las colonias de los distintos países.

[101] V. también Edgar Crummond, *The Economic Relations of the British and German Empires,* en el *Journal of the Royal Statistical Society* Julio de 1914, pág. 777 y siguientes.

[102] Hobson, obra cit., págs. 59, 62.

[103] Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus,* págs. 320 y otras. (*El imperialismo británico*…—N. de la Edit.)

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 482

[104] Sartorius von Waltershausen, *Das Volkswirtschaftliche System, etc.,* Berlín, 1907, tomo IV.

[105] Schilder, pág. 393.

[106] Schulze-Gaevernitz, obra cit., pág. 122.

[107] *Die Bank,* 1911, t. I, págs. 10-11.

[108] Hobson, obra cit., págs. 103, 205, 144, 335, 386.

[109] Gerhard Hildebrand, *Die Erschutterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus,* 1910, págs. 229 y siguientes. (*Conmoción del dominio de la industria y del socialismo industrial.* —N. de la Edit.)

[110] Schulze-Gaevernitz, *Britischer Imperialismus,* pág. 301. (*El imperialismo británico.* —N. de la Edit.)

[111] *Statistik des Deutschen Reichs,* Bd. 211. (*Estadísticas del Estado alemán.* —N. de la Edit.)

[112] Henger, *Die Kapitalsanlage der Franzosen,* Stuttgart, 1913. (*Las inversiones de capital de los franceses.* —N. de la Edit.)

[113] Hourvich, *Immigration and Labour,* New York, 1913. (*Inmigración y trabajo.* —N. de la Edit.)

[114] *Briefwechsel von Marx und Engels,* vol. II, pág. 290; IV, pág. 453 (*Correspondencia de Marx y Engels.* —N. de la Edit.); K. Kautsky, *Sozialismus und Kolonialpolitik,* Berlín, 1907, pág. 79 (*El socialismo y la política colonial.* —N. de la Edit.) Este folleto fue escrito en los tiempos, tan remotos ya, en que Kautsky era marxista.

[115] El socialchauvinismo ruso de los señores Pótresov, Chjenkeli, Máslov y otros, lo mismo en su forma franca, como en su forma encubierta (señores Chjeidse, Skóbelev, Axelrod, Mártov, etc.), también nació de la variedad rusa del oportunismo: el liquidacionismo.

[116] *Weltwirtschaftliches Archiv,* vol. II, pág. 193. (*Archivo de la Economía Mundial.* —N. de la Edit.)

[117] J. Patouillet, *L'impérialisme américain,* Dijon, 1904, pág. 272.

[118] *Bulletin de l'Institut International de Statistique,* t. XIX, libro II, pág. 225.

[119] Kautsky, *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund, Nürnberg,* 1915, págs. 72 y 70. (*El Estado nacional, el Estado imperialista y la unión de los Estados.* —N. de la Edit.)

[120] *El capital financiero,* pág. 567.

[121] *Die Bank,* 1909, II, págs. 819 y siguientes.

[122] *Neue Zeit,* 30 de abril, 1915, pág. 144.

[123] *La insurrección de los boxers* (más exacto de *Yi Ho Tuan*): insurrección popular atiimperialista de China en los años 1899-1901, organizada por la sociedad Yi Ho Tuan ("El puño de la justicia y de la concordia"), llamada posteriormente *Yi Ho Tuan*. Fue reprimida cruelmente por el cuerpo punitivo unificado de las

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 483

potencias imperialistas, al mando del general alemán Waldersee. Tomaron parte en la represión del levantamiento los imperialistas alemanes, japoneses, ingleses, norteamericanos y rusos. En 1901, China se vio obligada a firmar el llamado "protocolo final", en virtud del cual se impuso al país una enorme contribución y China quedó convertida en una semicolonia del imperialismo extranjero.

[124] David Jayne Hill, *A History of the Diplomacy in the international development of Europe,* vol. I, pág. 10.

[125] Schilder, obra cit., pág. 178.

[126] *El capital financiero,* pág. 487.

[127] *Grundriss der Sozialoekonomik,* pág. 146. (*Fundamentos de la economía social.* —N. de la Edit.)

[128] V. I. Lenin: "El imperialismo, fase superior del capitalismo" sitio web *http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm*

Puede verse también en V. I. Lenin: *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, pp. 680-787.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 484

Bibliografía

ARCHIVO JOSÉ MARTÍ: "Número Homenaje del Centenario de su Nacimiento", Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1953.

ARMAS FONSECA, PAQUITA: *Moro, el gran aguafiestas. Una biografía de Carlos Marx,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2009.

Atlas Histórico Biográfico: "José Martí", Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.

AZAHARES ESPIRAL, JUAN y otros (comp.): "Ideología Revolucionaria en América Latina" *Selección de lecturas,* Escuela de Formación de Trabajadores Sociales Venezolanos, La Habana, 2004.

BÁEZ, LUIS: *El mérito es estar vivo,* Ed. Prensa Latina, La Habana, 2005.

_____: *Así es Fidel,* Casa Editora Abril, La Habana, 2009.

_____: *Fidel por el mundo,* Casa Editora Abril, La Habana, 2011.

BLANCO, KATIUSKA: *Todo el tiempo de los cedros. Paisaje Familiar de Fidel Castro Ruz,* Casa Editora Abril, La Habana, 2003.

BOLÍVAR, SIMÓN: *Documentos,* Casa de Las Américas, La Habana, 1975.

BONET, L.: "Lenin", sitio web *www.radiotrinidad.icrt.cu/…/special06.asp*

CAMPOS, MIGUEL: "Anti-Dühring, de Federico Engels", sitio web *http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/*

CASTRO RUZ, FIDEL: "Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967", *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro,* sitio web *http://www.cubaw/gobierno/discursos*

_____: "Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, efectuada en el teatro Chaplin, el 22 de abril de 1970, Año de los Diez Millones", *Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz,* sitio web, *http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f220470e.html*

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 485

_____: *Un encuentro con Fidel*. Entrevista realizada por Gianni Miná, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1988.

_____: *Cien horas con Fidel.* Conversación con Ignacio Ramonet, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

_____: "Che", Reflexiones de Fidel, octubre 7, La Habana, 2007, sitio web *http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2007/esp/f071007e.html*

_____: *La hormiga y el elefante,* Reflexiones del Compañero Fidel, *Granma*, edición única, p. 2, junio 18, La Habana, 2008.

_____: "Centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin, 22 de abril de 1970", Dirección de Producción de Medios de Enseñanza, Viceministerio de Economía y Servicios Generales, MINED, [s. a.].

Colectivo de autores: *Fundamentos de la ideología de la Revolución Cubana,* 3t., Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2005.

_____: *Pensamiento revolucionario en América Latina,* [s.n.], [s. a.].

CORNÚ, AUGUSTE: "Carlos Marx, Federico Engels", Estudio, Instituto del Libro, [s. a.].

CUPULL, ADYS y FROILÁN GONZÁLEZ: "Ernestito, vivo y presente", Iconografía testimoniada de la infancia y la juventud de Ernesto Che Guevara 1928-1953, Ed. Política, La Habana, 1989.

DAMIANI, LUIS y OMAIRA BOLÍVAR (comp.): *Pensamiento Pedagógico Emancipador Latinoamericano,* Ediciones de la Universidad Bolivariana, Imprenta UBV, Caracas, 2007.

Diccionario Economía Política, Ed. Progreso, Moscú, 1985.

Diccionario soviético de filosofía, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965.

Die Neue Zeit, No. 44, Bd. 2, 1895-1896.

DÜHRING, EUGENIO CARLOS: Sitio web *http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Eugenio_Carlos_D%FChring*

ENGELS, FEDERICO: *Anti-Dühring,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1976.

_____: "Carlos Marx", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* Ed. Progreso, Moscú, 1974.

_____: "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* Ed. Progreso, Moscú, 1974.

_____: "Manifiesto Comunista", en Marx y Engels, *Obras escogidas,* Ed. Progreso, Moscú, 1974.

"Ernesto Che Guevara", *América Libre,* número especial, julio, La Habana, 1997.

ESPINOZA GOITIZOLO, REYNALDO y GUILLERMO GRAU GUARDARRAMA: *Ernesto Che Guevara. Atlas histórico, biográfico y militar,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO E IBRAHÍM HIDALGO PAZ: *Semblanza Biográfica y Cronología Mínima de José Martí,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 14:29 Página 486

FUENTES, YOLANDA y LUIS MARÍN: "Federico Engels, vigencia de sus ideas", sitio web *http://www.somosjovenes.cu/index/semana24/engels.html*

GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Entorno Martiano,* Casa Editora Abril, La Habana, 2003.

GARCÍA KHOLY, MARIO: *"La Personalidad de José Martí",* Madrid, Talleres Poligráficos S. A., Ferraz, 1928.

GUEVARA, ERNESTO: *Apuntes críticos a la Economía Política,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

_____: *Marx y Engels. Una síntesis biográfica (1965-1966),* Ocean Sur, 2007.

GUEVARA LYNCH, ERNESTO: *Mi hijo el Che,* Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1988.

"Histoire de Bolívar par Gén. Ducoudray-Holstein, continuée jusqu'á sa mort par Alphonse Viollet", [s. n.], Paris, 1831.

"Imagen del hombre nuevo", Fidel Castro, 8 de octubre de 1987, Ed. Política, La Habana, 1987

Instituto de Marxismo-Leninismo: *Friedrich Engels,* Biografía publicada por Dietz Verlag, Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, Dresde, 1973.

_____: *Federico Engels, vida y actividad. Documentos y fotos,* Comité Central del PCUS, Ed. Progreso, Moscú, 1987.

KOHAN, NESTOR: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano,* Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2000.

LENIN, VLADIMIR ILICH: "Federico Engels", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1974.

_____: *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, Ed. Progreso, Moscú, 1981.

_____: "Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo", *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, Ed. Progreso, Moscú, 1981.

_____: "Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo", *Obras escogidas,* t. 1, Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al C. C. del PCUS, Ed. Progreso, Moscú, 1981.

_____: "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras escogidas en tres tomos,* t. 1, Ed. Progreso, Moscú, (traducción al español), 1981.

_____: *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* Biblioteca Marxista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

MADRAZO SOSA, YUDITH: "Vladimir Ilich Lenin: Un protagonista de la historia universal", sitio web *http://www.5septiembre.co.cu/historia218.html*

MAÑACH, JORGE: *Martí el Apóstol,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

MARTÍ, JOSÉ: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispano Americana, en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 487

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Martí Revolucionario,* Casa de Las Américas, La Habanas, [s. a.].

MARTYNCHUCK, SVETLANA Y YURI AXIUTIN: "Vladimir Ilich Lenin. Página de su vida. Para estudiantes de Enseñanza Media y Superior", Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.

MARX, CARLOS: "Crítica a la Economía Política", *El Capital*. t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

MARX y ENGELS: *Obras escogidas,* Ed. Progreso, Moscú, 1974.

MARX, CARLOS y FEDERICO ENGELS: *Manifiesto Comunista,* en Biblioteca Marxista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

_____: *Obras escogidas,* tomo único, Ed. Progreso, Moscú, [s. a.].

_____: *Obras escogidas en tres tomos,* Ed. Progreso, Moscú, 1974.

MEHRING, FRANZ: *Carlos Marx, historia de su vida,* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1964.

"Memoirs of Gen. John Miller (in the service of the Republic of Peru; Col. Hippisley's Account of his Journey to the Orinoco", [s. n.], London, 1819.

MONAL, ISABEL: "Manifiesto Comunista", *Carlos Marx y Federico Engels,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Museo de Historia Alemana: *Carlos Marx, Federico Engels, su vida y su tiempo*, Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, Dietz Verlag, Berlín, 1978.

POLEVÓI, BORIS: *Relatos sobre Lenin,* Editorial Gente Nueva, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

QUESADA y MIRANDA, GONZALO DE: *Anecdotario Martiano,* Ediciones Patria, La Habana, 1948.

_____: *Así fue Martí,* Editorial Gente Nueva, La Habana, [s. a.].

_____: *Iconografía Martiana,* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1985.

QUESADA y MIRANDA, GONZALO DE y ORLANDO CASTAÑEDA y ESCARRA: *Fechas Martianas,* Ediciones Patria, La Habana, 1960.

RADCZUN, GÜNTHER: *El Prometeo de Tréveris: Carlos Marx,* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, [s. a.].

RAMOS HERES, MARGARITA; EDUARDO RIJO PÉREZ y MANUEL CARBALLO CONDE: "Moral Comunista. Che", Departamento de Enseñanza de Marxismo-Leninismo, Dirección General de Actividades Políticas y Extraescolares, MINED, La Habana, 1974.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, ÁNGEL: "El Che nos habla de Fidel", sitio web *http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2005/edicionimpresa/293_impreso2.html*

RODRÍGUEZ HERRERA, MARIANO: Con la adarga al brazo, Ed. Política, La Habana, 1988.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 488

ROSENTHAL, M y P. IUDIN: *Diccionario Filosófico,* Ed. Política, La Habana, [s. a.].

Siete enfoques marxistas sobre José Martí, Ed. Política, La Habana, 2006.

Sitio web: *http://www.ecured.cu/index.php/Manifiesto_del_Partido_Comunista*

_____: *http://www.filosofia.org/enc/ros/duhr.htm*

_____: *http://www.fundacionfedericoengels.org/index.php?option=com_content&view=article&id=26:federico-engels-lenin&catid=25:no1&Itemid=14*

_____: *http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaLatinoamericana/SimonBolivar/discursoenangostura.asp*

_____: *http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaLatinoamericana/SimonBolivar/cartadejamaica.asp*

_____: *http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/3035/*

_____: *http://www.geocites.com/pcp_bandera_roja/inicio/mlmpg.html*

_____: *http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm*

SUÁREZ, EUGENIO (comp.): *De Birán a Cinco Palmas,* Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997.

TOLEDO SANDE, LUIS: *Cesto de llamas, Biografía de José Martí,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1998.

VALDÉS VIVÓ, RAÚL: "Pensamiento en los cambios de Cuba. Martí, Marx, Lenin, Che, Fidel ¿Involución o evolución? Nuestra lucha dará la respuesta", Escuela Superior del Partido Ñico López, La Habana, 1994.

_____: *El Manifiesto que no muere. Lo que se mantiene y lo que ha cambiado,* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

Viaje a los frutos, Selección Ana Cairo, Biblioteca Nacional José Martí, Ediciones Bachiller, La Habana, 2006

VITIER, CINTIO: *Martí en la Universidad IV,* Editorial Félix Varela, La Habana, 1997.

WALTER, GERARD: *Lenin,* Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 489

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 490

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 491

0UP 23 Tripa.qxp 3/1/12 13:11 Página 492